
GAUDEO

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

Ó NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES

de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES adonde han penetrado los Viageros, con las Costumbres, Religion, Usos, Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de sus Habitantes.

Obra traducida del Ingles al Frances

POR *EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST*;

y al Castellano

POR *DON MIGUEL TERRACINA.*

Aumentada con las Relaciones de los ultimos Viages que se han hecho en este Siglo.

TOMO VIGESIMO QUARTO.



CON LICENCIA.

Madrid: En la Imprenta del Consejo de Indias. Año 1784.

Se hallará éste, y los antecedentes en dicha Imprenta, calle del Clavel, esquina á la de la Reyna.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguél de Ocharán, Oficial Mayor de la Secretaría de Cámara, y de Gobierno del Consejo, de cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia á Don Juan Antonio Lozano, Impresor en esta Corte, para que en uno, ó mas cuerpos, pueda vender, y dár al Público la *Coleccion de los Viages*, hecha en Frances por el *Abate Prevost*, y traducida al Castellano por *Don Miguél Terracina*; con tal, que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro. Y para que conste, lo firmé en Madrid á veinte y tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguél de Ocharán.

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

TERCERA PARTE.

SIGUE EL LIBRO SEXTO.

Continuacion de la Descripcion del Perú.

---

§. II.

Chronología de los Virreyes del Perú.

Para no suprimir nada curioso, ó instructivo, tomaremos de Mr. Frezier, y de Don Antonio de Ulloa la Chronología de los Virreyes despues de la Conquista. Advirtamos sin embargo, que este titulo no corresponde á algunos de los primeros, supuesto que no se les honró con él en sus Patentes. Asi Don Antonio de Ulloa no les dá mas que el de Gobernadores. Despues de la relacion que se ha hecho de sus hazañas, será suficiente nombrarlos aqui. *Descripcion del Perú.*

Francisco Pizarro habia alcanzado de la Corte, desde el año 1528; esto es, dos antes de la Conquista, el titulo de Adelantado Mayor, y el de Gobernador, y Capitan General de todos los Países que pudiese descubrir, y conquistar en esta parte de la America. En 1538. se le honró con el titulo de Marques de

Descripcion del Perú.

las Charcas, y de Atavillas. Habiendo muerto en 26. de Junio de 1541. se puede decir que gobernó cerca de trece años.

Vaca de Castro, su succesor, llegó al Perú antes de su muerte. No gobernó mas que unos trece años, hasta el desembarco de Blasco Nuñez Vela, que vino à sucederle el año 1544.

Blasco Nuñez Vela; condecorado con los titulos de Gobernador, Capitan General, Virrey del Perú, y primer Presidente de la Audiencia Real de Lima, fue muerto en la Batalla de Quito en 1545.

A Gonzalo Pizarro no se le dá ningun lugar, porque no tuvo mas que un Gobierno pasagero, por la violencia de las armas, ó á lo menos por una eleccion forzada; pero Pedro de la Gasca, nombrado Gobernador en 1546. Capitan General del Perú, y Presidente de la Audiencia de Lima, llegó al País en 1547; hizo cortar la cabeza á Gonzalo Pizarro en 1548. y gobernó hasta 1550, que renunció toda su autoridad á la Audiencia Real.

Tuvo por sucesor en 1551, bajo el titulo de Virrey, á Don Antonio de Mendoza, que antes era Gobernador de la Nueva España, y de quien las grandes prendas daban esperanzas de un Gobierno muy dichoso; pero su intercadente salud le obligó á abandonarlo tambien á la Audiencia Real. Murió al año siguiente el dia 21. de Julio; y á su muerte se siguió una guerra sangrienta entre el resto de los primeros Conquistadores, que duró tres años enteros, hasta la llegada del tercer Virrey.

Andrés Hurtado de Mendoza, Marques de Cañete, llegó al Perú el 6. de Julio de 1555, con el titulo de sexto Gobernador, Capitan General, tercer Virrey, y quarto Presidente de la Audiencia de Lima. Habiendo renunciado el Emperador Carlos Quinto el año siguiente la Corona de España, á favor de su hijo, hizo el nuevo Virrey la ceremonia de tomar posesion del Perú en nombre de Felipe Segundo. Despues, viendo que las ultimas turbaciones habian dimanado de las pretensiones de un crecido numero de Españoles, que no juzgaban dignamente premiados sus antiguos servicios, tomó la determinacion de enviar á España á los principales, en numero de treinta y siete, para que se quejasen á la Corte. Su esperanza era restablecer la paz, apartando los sediciosos: pero no aprobando el Rey este rigor con unos valerosos Oficiales, que habian dado tanto honor á la España, los volvió á enviar por lo contrario, colmados de honores, y regalos, con orden al Virrey, de dár á los unos nuevas tierras, y á los otros Gobiernos; y este Señor se conformó con las idéas de su Soberano, con tan poco sentimiento de abandonar las suyas, que se hizo amar de aquellos

llos mismos de quienes se habia adquirido al principio el odio.

Sucesivamente resolvió sacar de las montañas de Vilcapampa al Principe Sairi Tupac, hijo primogenito de Mango Inca, cuya fuga, y muerte se han referido yá. El credito de los Indios de la Sangre Real, que vivian pacificos en Cuzco, se empleó para esta grande empresa; sobre todo el de la Coya *Beatríz*, tia del Principe, que segun su nombre parece ser Christiana, y casada acaso con algun Español. Su negociacion fue felíz. Sairi Tupac Inca, que aún era joven, se dejó persuadir de seguirla á Lima, donde el Virrey le asignó una mediana porcion de tierra, y Indios para cultivarla: triste suerte de un Principe, cuyos mayores habian poseído tan dilatados Estados. Pidió se le permitiese ir á Cuzco, y el Virrey vino en ello. Los agasajos que alli le hicieron los Españoles le determinaron á hacerse bautizar, con la Coya Cusi Huarcay, su esposa, nieta de Huascar Inca. Sin embargo, despues de haber visitado la fortaleza, y las ruinas del Palacio de sus antepasados, se retiró al Valle de Yucay, donde murió pasados tres años. Una hija que dejó de su matrimonio, se casó con Don Martin Garcia Oñez de Loyola, de quien descienden los Marqueses de Oropesa, y Alcañizas. *Descripcion del Perú.*

La muerte del Virrey tuvo una causa bastante singular. Habiendole rehusado su sucesor dar el tratamiento de Excelencia, le causó una pesadumbre tan grande, que murió de ella aún antes de haber dejado el Gobierno.

Don Diego de Zuñiga, Conde de Nieva, quarto Virrey, hizo su entrada en Lima el dia 17. de Abril de 1561. Su Gobierno fue corto. Hallósele muerto en su Palacio al año siguiente, con todos los indicios de una muerte violenta. La Audiencia, y los otros Tribunales se excusaron de investigar este suceso por miedo de descubrir algun odioso misterio, que fuese capáz de renovar las turbaciones.

El Licenciado Lope Garcia de Castro era Miembro del Consejo de Indias quando fue nombrado Gobernador del Perú, y Presidente de la Audiencia, sin darsele el titulo de Virrey. El principal objeto de su comision era hacer averiguaciones sobre la muerte del Conde de Nieva; pero no habiendo llegado á Lima hasta el 22. de Septiembre de 1564. no pudieron todas sus diligencias hacerle hallar las huellas de este atentado. En tiempo de su Gobierno fue quando se descubrieron las famosas Minas de azogue de Guancavelica.

Don Francisco de Toledo, de la Casa de Oropesa, nombrado para suceder á Castro, con el titulo de Virrey, Gobernador, Capitan General, y de Presidente de la Audiencia, hizo su entrada en Lima el 26. de Noviembre de 1569. Los dos primeros años de su administracion se emplearon en las necesidades del Gobierno.

Descripcion del Perú.

El año 1571. formó el proyecto de sacar de las montañas de Vilcapampa á Inca *Tupa Amano*, hijo de Mango Inca, y hermano de Sairi Tupac, que no habiendo tenido ningun hijo varon, le habia dejado sus derechos al Imperio. El Virrey no se valió al principio sino de medios suaves. Sus ofertas fueron despreciadas, con pretexto de que no se podia hacer mucho aprecio de las promesas de los Españoles; que á Sairi Tupac le habia salido mal el fiarse de ellos; que apenas habia logrado con que mantenerse; y que aún se dudaba si su muerte habia sido natural. Don Antonio de Ulloa advierte que esta sospecha no está fundada en ninguna prueba; pero sea lo que fuere (díce) el Virrey, firme en su resolucion, envió algunas Tropas bajo el mando de aquel mismo Don Martin Garcia Oñez de Loyola, que se habia casado con la hija de Sairi Tupac, y obligó al desgraciado Inca á rendirse á su discrecion. Conduxosele á Cuzco, con algunos Indios, que habian permanecido fieles á él. Su esperanza era conseguir á lo menos, como su hermano, una decente manutencion; pero le salió vana. El Virrey que habia pasado á proposito á Cuzco, le hizo acusar de muchos delitos, que jamás habia cometido, y le condenó al ultimo suplicio. Este desgraciado Principe sufrió la muerte con una magnanimidad propria de su nacimiento, que causó sentimiento aún á los mismos Españoles. Antes de la execucion recibió el Bautismo, tomando el nombre de Felipe. La crueldad del Virrey no se contuvo en estos limites. Sobre vanas acusaciones hizo perecer sucesivamente todos los que quedaban de la sangre de los Incas, sin exceptuar aún los Mestizos, y su raza fue enteramente destruída, á excepcion de algunos niños Españoles, que descendian de ellos por su madre; bien es verdad que se nos asegura que esta horrible tragedia no la aprobó el Rey de España. En 1581. quando llamado á la Corte el Virrey, esperaba grandes recompensas, por haber librado á su Nacion de inquietudes, extirpando toda la raza Real de los Incas, fue mal recibido por el Rey, quien le mandó retirarse á sus Estados, diciendole: ,, Que no le habia escogido para Verdugo de los Reyes, sino para ayudar á los desdichados en sus desgracias. ‘ Esta reprehension fue una saeta, y le causó una opresion de corazon, que en pocos dias lo condujo al sepulcro. Don Martin Garcia Oñez de Loyola no tuvo fin mucho mas feliz, aunque habiendo sido antes recompensado con su casamiento con la heredera de Sairi Tupac, esta fortuna le sirviese de escalon para subir al Gobierno de Chile, donde fue asesinado inmediatamente por los Indios de Aranco, en una Casa de Campo, á la que se habia retirado sin desconfianza.

Durante el Gobierno de Don Francisco de Toledo fue quando los dos Tribunales de Inquisicion, y Cruzada fueron estable-

cidos en Lima, y que el Caballero Drake causó sus estragos en la Mar del Súr.

Descripcion del Perú.

Don Martin Enriquez, hijo del Marques de Alcañizas, y sexto Virrey del Perú con todos los otros titulos, era Gobernador de la Nueva España quando se le honró con este nuevo empleo. Hizo su entrada en Lima el 23. de Septiembre de 1581. Su muerte, acaecida el 15. de Marzo de 1583, hizo pasar el Gobierno á la Audiencia hasta la llegada de su sucesor.

Yá no se verá ningun Gobernador, en quien no estén reunidos todos los titulos. Don Fernando de Torres y Portugal, Conde de Villardonpardo, llamado despues Enriquez, no hizo su entrada en Lima hasta el 30. de Noviembre de 1586. Este año fue glorioso para la Capital del Perú, por el nacimiento de Santa Rosa, cuya virtud brilló en la misma Ciudad entretanto que la de Santo Toribio, uno de sus Arzobispos, no causó en ella menos admiracion.

No habiendo durado mas que como unos tres años la administracion precedente, Don Garcia Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, que habia sido Gobernador de Chile, mientras que su Padre era Virrey del Perú, vino á ocupar una dginidad familiar á su estirpe el 8. de Enero de 1590. Su primera diligencia fue equipar tres Navios para hacer buscar las famosas Islas de Salomon, de que se habia tenido algun conocimiento en el Perú. El mando de esta Esquadra se dió al Adelantado Alvaro de Mendoza, que las descubrió entre los Paralelos, de seis á catorce grados de latitud austral. Desembarcó en la mayor, despues de haber reconocido seis entre un grande numero de pequeñas. Estaban pobladas; pero no halló en ellas oro, ni plata, aunque se hubiese publicado que estos preciosos metales los habia alli en abundancia.

En tiempo de este Virrey, y por diligencia suya fue quando se estableció en el Perú el derecho de Alcavalas, y gabelas, y quando se prohibió el Comercio de mercancías entre el Perú, y la Nueva España, porque el del Perú empezaba á padecer con la introduccion de generos de la China por esta via. Solamente se permitió enviar á los Puertos de Realejo, y de Sonsonate dos Baxeles, que podian volver con los de Nueva España, con absoluta exclusion de todo lo que venia de la China. Don Garcia Hurtado, habiendo vuelto á España, murió alli casi apenas llegó.

Don Luis de Velasco, Marques de Salinas, era Gobernador de la Nueva España quando fue nombrado para el Virreynato del Perú. Su entrada en Lima fue el 24. de Julio de 1596. Durante su Gobierno fue infestada la Costa por Olivier Noort, y otros Piratas Holandeses. Habiendo muerto Felipe Segundo

en

Descripcion del Perú.

en este intermedio, el Marqus de Salinas fue vuelto á enviar á Mexico, para gobernar la Nueva España.

Al subir Felipe Tercero al Trono de España se dió orden á Don Gaspar de Zuñiga y Azevedo, Conde de Monterrey, de dejar el Virreynato de Mexico, para ir á tomar el del Perú. Casi no vivió mas que un año; y en el intermedio Don Pedro Fernandez de Quirós emprendió el descubrimiento de las Tierras Australes del mar del Súr. Parece que las Islas que descubrió son las que están situadas cerca del Capricornio, en numero de unas trece, desde los cincuenta grados, hasta los setenta al Occidente del Meridiano de Lima.

Don Juan de Mendoza y Lima, Marques de Montesclaros, pasó tambien del Virreynato de Mexico al del Perú. Recibiósele el 21. de Diciembre de 1607. La Junta general de Comercio de estas Comarcas se estableció en tiempo de su Gobierno. En 1609. ordenó la Corte que todos los Beneficios Curados de los Obispados del mismo País se diesen á Oposicion, pero por nombramiento de los Virreyes, ó Gobernadores de las Provincias, que habian de escoger un sugeto de los tres propuestos por los Obispos. Prohibió para siempre el servicio personal de los Indios, como principal causa de su diminucion.

En 1615, año del descubrimiento del Estrecho de Le-Mayre, el Principe de Esquilache, Don Francisco de Borja y Aragon, fue recibido en el empleo de Virrey el 18. de Diciembre. El descubrimiento de Jacobo Le-Mayre hizo enviar el año 1617. al Piloto Juan Morales con dos Caravelas, para reconocer su Estrecho; y sus investigaciones las continuaron hasta 1720. otros Navegantes Españoles, y Portugueses, que habiendo pasado al mar del Súr por el Estrecho de Le-Mayre, que ellos nombraron Estrecho de San Vicente, volvieron al Mar del Norte por el Estrecho de Magallanes. La muerre de Felipe Tercero, cuya noticia se tuvo en el Perú antes de concluirse el año 1621, hizo partir al Principe de Esquilache para volver á España, dejando la administracion á la Audiencia Real.

El primer Virrey en tiempo de Felipe Quarto, fue Don Diego Fernandez de Cordova, Marques de Guadalcazar, que hizo su entrada en Lima el 25. de Julio de 1622. Las Costas del Perú fueron infestadas por los Piratas Holandeses; y la resistencia que les obligó á volver á Europa dió mucho credito al Virrey.

Don Fernando de Cabrera, Conde de Chinchon, Ministro de Estado, y de Guerra, hizo su entrada en Lima el 14. de Enero de 1629. Al año siguiente padeció esta Capital el 27. de Noviembre un furioso terremoto. En 1638. una Flota de Piraguas Portuguesas subió el Marañon, bajo el mando de Pedro Texeyra, cuya Expedicion ocupará lugar en un articulo de esta Obra.

Es-

Este Virrey fue recibido el 18. de Diciembre de 1639. Hizo hacer en el Callao las Fortificaciones, cuya descripcion se ha leído yá en otro articulo, y que han subsistido hasta el ultimo temblor de tierra. La Artillería de bronce, con que estaban fortalecidas se habia fundido á su presencia. Chile le debió tambien las de Valdivia, y Valparaíso.

Descripcion del Perú.

En 1648. fue sacado del Virreynato de Mexico Don Garcia Sarmiento de Sotomayor, para ir á ocupar el mismo empleo en el Perú. Tomó posesion el 20. de Septiembre del mismo año, y el 24. de Febrero de 1655. entregó el Gobierno á su sucesor. La comunicacion del Perú con España estaba interrumpida por los Ingleses. Entretanto murió en Lima.

Don Luis Enriquez de Guzman, Conde de Alva de Liste, Grande de España, y el primero de esta clase que habia enviado la Corte al Perú, era antes Virrey de la Nueva España, y hizo su entrada en Lima el 24. de Febrero de 1655.

Tuvo por sucesor en 1661. á Don Diego de Benavides y la Cueva, Conde de Santistevan del Puerto, cuyo Gobierno fue turbado por varias sublevaciones. Murió en Lima en 16. de Marzo de 1666, y la Audiencia quedó con el encargo de él.

En 1667 en tiempo de Carlos Segundo, que habia empezado á reynar en 1665, Don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemus, fue nombrado Virrey del Perú, y se valió del rigor para establecer la paz. Entre muchas personas de distincion que condenó al suplicio, se nombra á Salcedo, Particular rico, à quien no se conocia otro delito, que poseer una mina abundante, y usar con generosidad de sus riquezas. Un Español pobre que llegase al Perú, tenia seguridad de encontrar socorro en casa de Salcedo. Tambien se asegura que permitia á los que recurrian á él entrar en la mina, y cortar de ella, durante el tiempo que les concedia, toda la plata que pudiesen encontrar, dejando á la suerte la medida de su limosna. Esta generosidad no dejó de atraherle á su casa un crecido numero de Indios, cuya mala conducta dió pretexto para perderle. Pero lo que parece estraño en una narracion tan séria, como la de Don Antonio de Ulloa, es que en el mismo dia de su muerte, quando el Virrey hacía cuenta de sacar algun provecho usurpando la mina, un grueso manantial de agua, que se vió salir de élla de un golpe, la puso inaccesible á los Trabajadores; y todos los esfuerzos que se han hecho despues no pudieron vencer este obstaculo. Sin embargo se lisongeaban en 1744, quando Don Antonio de Ulloa salió del Perú, de que muchas personas ricas que se habian unido con esta idéa, tendrian mas felíz éxîto. En 1670, el Padre Muscardi, Misionero Jesuíta en el País de los Indios Idólatras, que habitan entre

Descripcion del Perú.

tre el de Aranjuez, y el Estrecho de Magallanes, emprendió descubrir la Ciudad de Cesars, edificada, segun se dice, por el Capitan Sebastian de Argüello, que naufragò sobre la Costa del Estrecho; pero todas sus averiguaciones aún no pudieron verificar la existencia de esta Ciudad. La muerte del Virrey, acaecida en 1672, dejó el Gobierno á la Audiencia Real.

El Virreynato del Perú lo ocupó en 1674. Don Baltasar de la Cueva Enriquez, Marques de Castelar, que hizo su entrada en Lima el 15. de Agosto del mismo año. Quatro años despues, por sospechas de haber favorecido el contravando de la China, se le llamó, con orden de entregar el Gobierno al Arzobispo de Lima. Este Prelado, llamado Don Melchor de Liñan y Cisneros, gobernó tres años, con la molestia de defenderse de Juan *Guarino*, y Bartolomé *Cheap*, Piratas Ingleses.

Don Melchor de Navarra Rocafull, Duque de la Palata, Principe de Masa, vnio á eximirle de un cuidado tan poco correspondiente á su estado, tomando las riendas del Gobierno en 20. de Noviembre de 1681. Lo glorioso de su gobierno fue haber cercado á Lima con una muralla de ladrillo; pero apenas se acabó la obra, quando tuvo el disgusto de verla arruinar por dos terremotos. En honra de este Virrey se advierte, que habiendo puesto pleyto al Arzobispo, con motivo de algunos disgustos que habia tenido por la conducta de los Curas, hizo en defensa de su causa varios escritos llenos de erudicion. A su vuelta á España fue acometido en Portovelo de una enfermedad funesta á los estrangeros, que lo conduxo al sepulcro el 13. de Abril de 1691. Los Piratas Ingleses, y los Flibustiers Franceses causaron mucho mal en el Perú durante su Virreynato.

Dos años habia que Don Melchor Portocarrero, Conde de la Moncloa, y Comendador de Zara, gobernaba á Mexico, quando fue nombrado Virrey del Perú. Hizo su entrada en Lima en 15. de Agosto de 1689. Hasta su tiempo, todos los Navios fabrícados en Indias, habian sido de mala construccion; y puso la Marína del Perú en mejor pie. El año 1700. la subida de Felipe Quinto al Trono de España le dió la gloria de proclamar á este Monarca en las Provincias de su Gobierno, y de mandar bajo sus ordenes, hasta 1706 que murió en Lima.

Don Manuel Oms de Santa Pau, de Sentmanat y Lanuza, Marques de Castel dos Rios, Grande de España, Embajador, que habia sido en las Cortes de Francia, y Portugál, tomo posesion del Virreynato del Perú en 7. de Julio de 1707. Durante su Gobierno, muchos Navios Franceses frecuentaban el Mar del Súr, con la libertad de comérciar en todos los Puertos. Este favor se les concedió, porque en un tiempo en que la España no tenia otro asylo que la Francia, sacaba de alli muchos socorros contra las Potencias unidas. Por

otra

otra parte, estando entonces interrumpido el envío de los Galeones, los Comerciantes de Europa venian al Perú por esta via. El Virrey murió en 1710; pero una sábia precaucion de la Corte habia prevenido este accidente. En la Audiencia se guardaba una orden sellada, por la qual nombraba S. M C. para sucederle á los Obispos de Cuzco, de Arequipa, y de Quito. Habiendo muerto tambien los dos primeros en el intermedio, fue el Obispo de Quito sobre quien recayó el nombramiento. *Descripcion del Perú.*

Llamabase Don Diego Ladron de Guevara; y hizo su entrada en Lima el 30. de Agosto del mismo año. Los Navios de Francia continuaron en ser recibidos en el Perú durante su administracion; pero para conservar á la España los derechos impuestos sobre los generos Estrangeros, pidió que los Franceses que traficasen viniesen á manifestar sus mercancías al Callao. Este era el medio no solamente de impedir todos los fraudes, sino tambien de juntar bastantes Navios para defender á Lima contra las invasiones de los Ingleses; de las que se juzgaba amenazada esta Ciudad. Con todo esta orden no pudo impedir la continuacion del contravando; y de un crecido numero de Navios Franceses, no hubo mas que tres que se aprovechasen de las ofertas del Virrey. Despues de la Paz de Utrecht les fue prohibida la entrada en los Puertos del Perú; y los Ingleses lograron el Asiento de los Negros; esto es, el privilegio exclusivo de abastecer á los Españoles de todos los Negros que necesitan para el cultivo de las tierras, y de las minas; á lo qual se añadió el famoso Navio de permiso, que ha causado un grande perjuicio al Comercio de España, por el continuado abuso de los Ingleses. La condescendencia del Virrey con los Franceses fue desaprobada en la Corte; y habiendosele quitado el Gobierno por esta razon en 1716, murió en Mexico en 1718, que su curiosidad le habia hecho desear ver despues de su desgracia.

Su sucesor fue el Arzobispo de la Plata Don Diego Marcillo Rubio de Auñon, que no habiendo sido encargado de reemplazarlo sino entretanto que llegaba el que habia nombrado la Corte, no gobernó el Perú mas que cincuenta dias.

Entregó el Gobierno á Don Carmine Caracciolo, Principe de Santo Bono, Grande de España, que llegó en 5. de Octubre de 1716. Toda la atencion de este nuevo Virrey la aplicó á cortar el Comercio de los Navios Franceses, que no habia cesado todavia en el Perú, á pesar de la prohibicion de la Corte de España. Durante su Gobierno fue quando estableció en 1718. un Virrey en la Nueva Granada, cuya jurisdiccion se estableció desde los confines del Reyno de Quito, hasta el Mar del Norte; y para mantener este empleo, sin que costase mucho á las Caxas Reales, se suprimieron las

Descripcion del Perú.

las Audiencias de Quito, y de Panamá. El primero que lo ocupó fue Don Jorge de Villalonga, entonces Gobernador del Callao, y Comandante de los Exercitos del Perú. El Principe de Santo Bono tuvo permiso para volver á España en 1720.

El Arzobispo de la Plata fue vuelto á llamar inmediatamente para sucederle, y con efecto vino; pero la guerra de los Indios de Chile, que comenzó por el homicidio de un Capitan Español, cuya mano derecha enviaron, segun su costumbre, á todos sus Aliados, para moverlos á tomar las armas, causó tanto espanto, é inquietud á este Prelado, que en el mayor auge de las operaciones militares, abandonó el Virreynato, para reducirse al cuidado de su Obispado.

Luis Primero, que habia sucedido en el Trono de España, despues de la renuncia del Rey su Padre, habiendo muerto en 1724, despues de un reynado de siete meses, y diez y siete dias, Don Joseph de Armendariz, Marques de Castelfuerte, yá nombrado para el Gobierno del Perú, fue confirmado por Felipe Quinto inmediatamente que este Monarca volvió á tomar las riendas de la Monarquía de España. El Marques se dedicó particularmente á hacer valer las minas por medio de sangrías para que escurriese el agua. En 1732 una pequeña Flota de Piraguas Portuguesas, salió de la Ciudad de Para, subió el Rio de las Amazonas, hasta el Napo, que tambien subió, para formar un Establecimiento, y edificar un Fuerte en la embocadura del Guarico. Esto era conspirar contra las Misiones de los Jesuítas Españoles, y por consiguiente contra los derechos de la Corona de España. El Superior de estas Misiones protestó contra la usurpacion de los Portugueses, y se quejó á la Audiencia de Quito, de donde se le remitió al Virrey del Perú. Algunas Tropas enviadas al Rio del Guarico, no hubieran tenido mucho trabajo para desalojar á los Portugueses de este puesto, si ellos voluntariamente no se hubieran retirado; pero esto duró poco tiempo.

Un negocio de otra naturaleza llegó á ser ocasion de una guerra, cuya singularidad necesita alguna explicacion. La Audiencia de Chuquisaca habia nombrado por Juez Visitador de las Misiones del Paraguay á Don Joseph de Antequera, Protector Fiscal de los Indios, y Caballero de la Orden de Alcantara. Los Jesuítas, Curas de estas Misiones, se resistian á su visita, porque su estimacion era maltratada en los terminos de la comision. Esta repulsa se le manifestó con una politica, que debia satisfacerlo; pero no por eso dejó de publicar en la Ciudad de la Asuncion, á donde habia yá pasado, que ninguna oposicion sería capaz de detenerle. Una declaracion tan grosera formó dos partidos; el uno en favor de los Jesuítas,

y el otro por la execucion de las ordenes de la Audiencia. Habiendose estendido la discordia á los lugares vecinos, se vieron muy pronto salir á campaña dos pequeños Exercitos, que se acometieron con mucha furia. La accion fue muy sangrienta. Antequera, á quien la Audiencia habia vuelto á llamar, pero en vano, estuvo siempre á la frente de su partido; pero fue derrotado por el de los Jesuítas. Vuelto á llamar por nuevas cartas, tomó el partido de restituirse á Chuquisaca, para justificar su conducta. Acusósele de haber tenido la intencion de hacerse Rey en el Paraguay. La verdad de estas idéas parece tanto mas dificil da penetrarse, quanto segun la relacion de Don Antonio de Ulloa los cargos, y descargos contienen cinco mil pliegos escritos. Por orden del Virrey fue conducido á Lima, en donde se gastaron muchos años en la instruccion de su pleyto. Finalmente, el Consejo de Indias, habiendo obligado al Virrey á la conclusion de este negocio, se hallaron divididos los votos en su Tribunal. De quatro Oidores Reales, condenaron dos á Antequera sin apelacion; otro fue de dictamen de enviarlo al Consejo de Indias, y el quarto se escusó de dar su voto, con pretexto de no haber tenido tiempo para ver los Autos. Habiendose adherido el Virrey á los dos primeros, se estendió la sentencia, que condenaba á Antequera á ser degollado; y á Don Joseph de Mena, su Teniente, á pena de horca. Todas quantas personas de distincion habia en Lima intercedieron por los reos, ó á lo menos porque se les dejase apelar al Consejo de Indias. El populacho, mas alterado en su favor, manifestó sin rebozo, que estaba resuelto á oponerse á la execucion de la sentencia; pero el Virrey estuvo inexorable; y temiendo no obstante los obstaculos con que se la amenazaba, hizo venir secretamente algunas Tropas del Callao, para reforzar la Guarnicion de Lima. Despues, habiendo dado orden á los Oficiales de mandar disparar contra Antequera, al menor movimiento que se hiciese para quitarlo, señaló el dia del castigo. Este fue el 5. de Julio de 1731. Los dos reos fueron conducidos al tablado, levantado en la Plaza Mayor, que se hallaba llena de un numeroso concurso del Pueblo. Un particular tuvo la audacia de adelantarse, y gritar tres veces: Perdon, cuya voz repitieron millares de vecinos, que parecia anunciaban otras intenciones; pero los Soldados que conducian á Antequera hicieron fuego contra él, y con la misma descarga mataron á dos Religiosos Franciscanos que le auxiliaban. A este ruido salió el Virrey de su Palacio, y tomó el caballo de uno de sus Guardias, para llegar mas prontamente á la Plaza; pero no sirviendo su presencia mas que para irritar al Pueblo, que comenzaba á armarse de piedras, y de todos los instrumentos del furor, ordenó á las Tropas descargasen sobre el tropél; pe-

Descripcion del Perú.

Descripcion del Perú.

pero no murió persona alguna ; y esta constancia , habiendo apartado á los mas sediciosos , fue ahorcado Mena sin ninguna oposicion. Informado Felipe Quinto de este suceso , aprobó la conducta del Virrey ; y lejos de escuchar las quejas de los Franciscanos sobre la muerte de sus Hermanos , mandó se reprehendiese á su Capítulo por haberse atrevido á pedir satisfaccion de un accidente, que no se podia atribuir mas que á la casualidad.

Este exemplar de severidad hizo tan terible al Marques de Castel fuerte , que solo su nombre contuvo las extorsiones , y mantuvo la justicia mientras duró su Gobierno.

En el mes de Febrero de 1736. lo entregó á Don Antonio de Mendoza , Marques de Villagarcia. En este año fue quando los Mathematicos de Francia , y de España , enviados para medir los grados terrestres cerca del Equador , llegaron á Quito. Dos famosas guerras dieron nuevo lustre al presente Gobierno. La de los Ingleses , que produxo las vanas empresas del Almirante Vernon, surtidas de las piraterías mas dichosas del Almirante Anson , y la de los Indios de Chile , cuya obstinacion no causó menos embarazo á los Españoles. Lo mas notable de la segunda es la politica de la Caballería de los Rebeldes , que para atraer á sus intereses asi á los Indios convertidos , como á los Idólatras , publicaba que no queria otra Religion que el Christianismo : prometia establecer Escuelas para instruir en las Ciencias á sus parciales , y hacer conferir los Ordenes Sagrados á los que tuviesen vocacion de seguir el estado eclesiastico : al mismo tiempo envió una Embajada á los Españoles, para pedirles Jesuítas, y siempre hacía llevar una Cruz en medio de su Exercito , con una Imagen de nuestra Señora. Este ardid tuvo al principio algun suceso ; pero fue descubierto , y la guerra llegó á hacerse mas furiosa. Estos Barbaros no habian dejado todavia las armas en 1744. quando los Mathematicos Españoles alzaron velas para volver á España.

El Marques de Villagarcia , habiendo entregado el Gobierno á su sucesor en 1745 , murió de enfermedad el 15. de Diciembre de 1749 , á bordo del Navio Francés el Hector, que lo conducia a España. Lima le debe una hermosa estatua equestre de Felipe Quinto colocada sobre el puente del Rio de Rimac , por el qual se entra en esta Ciudad.

Don Josef Manso y Velasco , Conde de Superunda , Caballero del Orden de Santiago , y Teniente General de los Exercitos de España , ultimo Virrey , cuyo nombre se halla , sucedió al Marques de Villagarcia el 12. de Julio de 1745. Fue Gobernador de Chile ; y al año siguiente , que fue el de la muerte de Felipe Quinto , y de la Coronacion de Fernando Sexto , es memorable para siempre en los Fastos del Perú,

por el temblor de tierra, que destruyó enteramente el Callao, y la Ciudad de Lima. Don Antonio de Ulloa refiere este acontecimiento á los 28. de Octubre. *Descripcion del Perú.*

§. III.

Clima, estaciones, temperamento de Lima, y de todo el País de los Valles del Perú.

Introduccion. YA se ha advertido varias veces, que lo que se llama el País de los Valles del Perú, es el largo espacio que guarnece la mar del Súr, entre Tumbez, y Lima, hasta las montañas conocidas con el nombre de Cordilleras. En este articulo propiamente trataremos de esta hermosa Comarca, porque se ha tenido cuidado de añadir á la descripcion de las otras algunas observaciones sobre las qualidades del ayre, que varian casi en cada Corregimiento, segun le diferencia de las situaciones. La de Lima, y de todos los Países de los Valles, tiene singularidades que merecen una atencion particular. Tanto los Viageros antiguos, como los modernos se han estendido mucho sobre estos fenomenos; y todas sus explicaciones no impiden que las cosas queden siempre muy obscuras; pero como no se puede negar que la fisica se ha aclarado mas en el dia de hoy, que lo que estaba dos siglos há, no parecerá estraño que se de aqui la preferencia á las noticias recientes, sobre las de Gomara, Herrera, Acosta, Zarate, Garcilaso, Laet, y de todos los que se han tenido por Guias en las Relaciones historicas. Añadamos, que teniendo cada Ciencia sus limites, fuera de los quales no es siempre de igual peso la autoridad de los que las profesan, se debe hacer siempre mucha distincion entre el dictamen de un Mathematico, y de un Fisico, sobre el objeto de sus estudios, y el de un Historiador comun, ó de un simple Viagero.

Observemos primero con Don Antonio de Ulloa, que sería dificil determinar el temperamento de Lima, y sus mudanzas, si se hubiera de juzgar por lo que se experimenta en igual latitud en la parte Nord de la Equinoccial. Se engañaria qualquiera, por exemplo, si de que las alturas de Lima, y de Cartagena, la una en el Emisferio Boreal, la otra en el Austral, varian poco entre sí, se infiriese, que hay mucha semejanza entre el clima de estas dos Ciudades; porque quanto el de Cartagena es cálido, y molesto, otro tanto es agradable el

de

Descripcion del Perú.

de Lima; y aunque los quatro tiempos del año se distingan alli bien, ninguno de ellos se puede tener por incomodo. La primavera comienza en Lima poco tiempo antes de acabarse el año, á fines de Noviembre, ó á principio de Diciembre; lo que no se debe entender sin embargo mas que por lo que mira al ayre; porque de los vapores de que estaba cargado todo el invierno, disipandose entonces, empieza de nuevo á aparecer el Sol, y dá á la tierra un calor moderado, que la ausencia de sus rayos le habia quitado. Sucesivamente viene el verano, que es caliente, sin poderse quejar del exceso; porque su calor lo templan los vientos de Sud, que soplan moderadamente en esta temporada. El invierno comienza en el mes de Junio, ó en los primeros dias de Julio, y dura hasta Noviembre, ó Diciembre, con un poco de otoño entre los dos. Los vientos del Sud empiezan á soplar con mas fuerza, y á causar algun frio á fin de verano. En lo demás, el frio no iguala de ningun modo al que se experimenta en los lugares donde hay nieve, y hielo; pero es demasiado fuerte para hacer dejar los vestidos ligeros, y ponerse los de paño, ó alguna tela de esta naturaleza.

El frio que se experimenta en este País produce dos cosas, asi como se han advertido otras dos, que producen el mismo efecto en Quito. El frio de Lima dimana primeramente de los vientos del Polo Austral, que conservan la impresion de los hielos, y nieves de donde han salido; pero tal vez no la conservarian en un intermedio tan grande; esto es, desde la Zona glacial, hasta la Zona torrida, si la naturaleza no hubiese ocurrido á ello; y esta es la segunda causa. Mientras dura el invierno, la tierra se cubre de una niebla espesa, como de un velo, que impide á los rayos del Sol penetrar hasta ella; de modo, que soplando los vientos sobre este velo, conservan el frio que han contrahido en unos Países naturalmente frios. Esta niebla no cubre solamente todo el distrito de Lima, sino que se estiende hácia el Norte en todos los Países de los Valles. No se limita á la tierra, sino que cubre la atmosfera maritima. Regularmente se mantiene sobre la tierra toda la mañana, hasta las diez, las once, ó las doce lo mas tarde, que empieza de nuevo á levantarse, sin disiparse enteramente; pero yá no ofusca la vista, y solamente encubre el Sol de dia, y las estrellas de noche, porque el Cielo permanece siempre cubierto, sea que los vapores se levantan, ó que se estienden sobre la tierra. Algunas veces se aclaran un poco, y dejan percibir el Sol, pero sin dejar sentir el calor pe sus rayos. Esta observacion bastante singular, que á dos, ó tres leguas de Lima, desde el medio dia, hasta la tarde, se disipan los vapores mucho mas que en esta Ciudad, pues dejan vér claramente el Sol, y sentir sus rayos, con

con lo que se modera el frio. En el Callao, por exemplo, que no está mas que dos leguas de Lima, los inviernos son mucho menos desagradables, y el Cielo menos nublado.

Descripcion del Perú.

En esta temporada es quando resolviendose los vapores en una niebla muy menuda, como una especie de rocío, se humedece la tierra igualmente por todas partes. Este rocío se llama *Garua*; hace renacer le verdura, y las flores en las colinas, y cerros, que habian estado secos lo demás del año. Asi, pues, apenas ha pasado lo fuerte del invierno, quando los habitantes de las Ciudades se apresuran á ir á poblar los campos. Los *Garuas* no son jamás tan fuertes, que hagan intransitables los caminos, ni puedan penetrar la tela mas ligera, por mucho tiempo que haya estado expuesta á ellos. Sin embargo, son suficientes para salar la tierra, y para fertilizar la superficie mas árida, porque el Sol no puede secarlos. Por la misma razon llenan de lodo las calles de Lima, deshaciendo aquel estiercol, que se ha representado muy incomodo en el verano.

Los vientos que reynan en el invierno no son precisamente los del Sud, aunque comunmente se les dá este nombre: se inclinan un poco al Sud Ouest, y soplan continuamente entre el Sud Ouest, y el Sud. Esto es á lo menos lo que observaron los Mathematicos durante dos inviernos que pasaron, uno en Lima el año 1742, y el otro en el Callao en 1743. El segundo fue el mas riguroso que se ha experimentado en toda esta parte de la America, hasta el Cabo de Hornos. En Chile, Valdivia, y Chiloé, fue proporcionado á la altura del polo. En Lima causó constipaciones, y fluxiones, de que murió mucha gente.

Una singularidad muy estraña de los Valles del Perú, es, que alli jamás llueve, ó usando de la expresion de Don Antonio de Ulloa, que jamás las lluvias se resuelven en agua formal. Diversos Viageros han buscado la causa: unos han juzgado hallarla en los vientos del Sud, que soplando incesantemente, tienen en una continua agitacion hácia la misma parte los vapores de la tierra, y del mar. Como no se tienen en ningun lugar de uno, ni otro, por falta de viento, que los impela, han inferido estos Viageros Filosofos, que no se pueden unir, ni condensar, hasta formar gotas de agua, cuyo peso sea capáz de precipitarlas hácia la tierra. Otros han pretendido, que el frio, acarreado por los vientos del Sud, teniendo por todo el año esta atmosfera en un grado igual, al paso que estos vientos engruesan las particulas del ayre, sea por las particulas nitrosas, de que abundan estas Regiones; estos mismos vientos no tienen un movimiento bastante fuerte para unir los vapores de la tierra, hasta hacerles formar gotas de agua, de un peso superior al de las particulas del ayre. Don An-

Descripcion del Perú.

Antonio de Ulloa, sin intentar refutar estas soluciones, arriesga tambien su dictamen, y le funda sobre principios de hecho, que juzga suficientes (dice) no solo para guiar á los que se emplean en la misma investigacion, sino tambien á aquellos que quisieren juzgar de la solidéz de todas las explicaciones.

Primeramente establece que en todos los Países de los Valles, durante todo el año, no reyna otro viento, que los que vienen del Polo Austral, esto es, del Sud, ó Sud Ouest, tanto en tierra, como hasta cierta distancia de las Costas del mar; sobre lo qual advierte sin embargo, que en ciertas ocasiones estos vientos calman enteramente; y que entonces se advierte de la parte del Norte cierta humedad en el ayre, aunque muy debil, de que se forman las nieblas. 2. Los vientos del Sud soplan en tierra con mas fuerza en invierno, que en verano. 3. Aunque no se ve lluvia formal en los Valles, se experimentan en ellos las pequeñas nieblas, que se llaman Garúas; y estas nieblas, que son casi continuas en el invierno, jamas suceden en el verano. 4. Durante las Garuas, las nubes, las nieblas, ó los vapores que se levantan de la tierra, quedan en ella como pegadas; y la misma niebla, que se resuelve en Gaura, comenzando por humedad, se hace poco á poco mas sensible la misma humedad, hasta que habiendo llegado las nieblas á su mayor condensacion, se distinguen las gotas que se separan de ellas. Haciendose esta observacion aún en los Paises frios, no es estraño que suceda lo mismo agui. 5. En verano produce la accion del Sol sobre la tierra un grande calor en todos estos Valles; tanto mayor, quanto obrando los rayos del Sol sobre la arena, la reberveracion debe aumentarlo todavia mas particularmente si se tiene presente, que el viento es entonces muy debil. 6. En los Valles se ha visto algunas veces desmentirse la naturaleza, y producir lluvias formales, como se ha referido en la Descripcion de los Corregimientos de Chocopé, de Truxillo, y de Tumbez; con la particularidad de que no solamente los vientos no habian variado, sino que habiendose mantenido al Sud, habian sido mucho mas fuertes al tiempo de llover, que no en los veranos, y en los inviernos regulares. Estos seis principios son tan propios al clima de los Valles, que pueden aplicarse á todas sus partes.

Sobre esto, para dar una solucion enteramente conforme con la experiencia, dá por sentado Don Antonio de Ulloa, que el viento sopla con mas fuerza en ciertos espacios de la atmosfera, que en otros. No es (dice) inmediatamente sobre la superficie de la tierra donde el viento tiene su mayor fuerza; cuya experiencia se puede verificar en qualquier parte. De esto se vale para asegurar con alguna certidumbre, que los vien-

tos

tos del Sud tienen su mayor fuerza por un intervalo de la atmosfera, algo separado de la tierra, pero no hasta el punto de exceder aquel en donde se forma la lluvia, ó en el que las particulas de agua, que encierran los vapores, se reunen para componer unas gotas de algnn peso. En estos Países se ve que las nubes, ó los vapores que se elevan encima de este espacio, esto es, aquellas que se levantan mas, han venido con mucha mas lentitud, que las que tienen el viento debajo de sí. Por lo comun, fuera de los Valles se mueven estas nubes de un modo contrario al de las nubes gruesas, que estan debajo. Puedese, pues, suponer con entera verisimilitud, que la parte de la atmosfera, donde soplan los vientos ordinariamente con mas fuerza, es la misma, en la que se forma la lluvia gruesa.

Descripcion del Perú.

Pasemos á la explicacion. D. Antonio de Ulloa juzga que en el verano, estando mas rarificada la atmosfera, el Sol, con la influencia de sus rayos, atrae los vapores de la tierra, y los rarifica hasta el mismo grado que la atmosfera: porque cayendo sus rayos perpendicularmente, tienen mas fuerza para excitar los vapores, que llegando á tocar la parte inferior de la region de la atmosfera, donde los vientos soplan con mas fuerza, son llevados por estos mismos vientos, que no les dan lugar á que se levanten en esta Region, para unirse, y formar gotas, sin lo qual no podria alli haber lluvias. Por otra parte, á proporcion que los vapores se levantan de la tierra, toman curso por esta parte inferior de la atmosfera, y siendo alli continuos los vientos, levantan estos vapores, rarificados por el calor del Sol. La grande actividad de este Astro les impide tambien unirse; de donde dimana, que en el verano está la atmosfera clara, y despejada de vapores. No cayendo los rayos del Sol en el invierno sino al través, ú obliquamente, permanece la atmosfera condensada; y el ayre que viene de las partes australes, lo está mas, porque se halla cargado de la coagulacion natural que le comunican las nieves, y comunica él mutuamente á los vapores.

Esta doctrina se halla aqui apoyada con otros razonamientos, despues de los quales continúa explicando Don Antonio de Ulloa de donde vienen las lluvias abundantes, que se han visto por dos veces en ciertas partes de los Valles. Habiendo sucedido estos accidentes en verano, juzga poder inferir de sus circunstancias que habiendo sido los vientos de Est mas fuertes aquellos años que comunmente, y habiendose adelantado mas sobre el Continente, han corrido por el espacio superior por donde pasan los vientos del Sud, con mas fuerza, y rapidéz, y los han obligado á mudar de rumbo. Como estos no podian tomar, retrocediendo, el rumbo que habian seguido, porque se les impedia la continuacion de los otros,

 aban-

Descripcion del Perú.

abandonaban necesariamente esta region para ceder á mayor peso; y bajando mas bajo que los vientos de Est, se hallan mas proximos á la tierra. Entonces los vapores que salian durante el dia, despues de haber corrido cierto espacio con el viento mas bajo, se levantaban hasta la region donde reynaban los otros vientos; y rechazados por éste, tenian tiempo de condensarse en lluvia, sobre todo, quando la actividad del Sol comienza á declinar; por lo qual la lluvia no tenia su principio hasta por la tarde; y por otra parte se nos advierte, que los vientos de Est en los climas donde son regulares, no soplan con fuerza hasta despues de ponerse el Sol, hasta la Aurora, y que la lluvia cesaba por la mañana, quando empezaban á debilitarse. Por lo contrario, los vientos del Sud soplan todo el dia; y no hallando en la parte superior de la atmosfera ningun viento que les impidiese, se llevaban consigo los vapores, á proporcion que se iban levantando, y el ayre permanecia sereno.

Si se puede decir que jamas llueve regularmente en Lima, ni en los Valles, tampoco se ven jamas tempestades. Los habitantes que no han viajado jamás, ni por las montañas, ni por Guayaquil, ni por Chile, ni por otros lugares, ignoran qué cosa sean truenos, y relampagos; y su miedo es igual á su admiracion la primera vez que oyen unos, y ven otros; pero no es menos digno de admiracion que lo que es desconocido en los Valles, sea muy frecuente á treinta leguas de Lima al Est; porque por aquel lado es esta poco mas, ó menos la distancia de las montañas. Las lluvias, y las tempestades son alli tan regulares como en Quito.

Las vientos, aunque constantes en Lima, varían sin embargo un poco, casi imperceptiblemente. Son ademas muy moderados en todas las estaciones; y si esta Ciudad no estuviese sujeta á otras incomodidades, sus habitantes no tendrian nada que desear para la delicia de la vida; pero la Naturaleza ha opuesto á sus ventajas unos inconvenientes, que han disminuido mucho su precio. A estos vientos de las tierras Australes, que se experimentan generalmente en los Valles, suceden algunas veces vientos del Nord, pero tan floxos, y tan imperceptibles, que apenas pueden mover los gallardetes, y vanderillas de los Navios. Esta es una pequeña agitacion del ayre, que basta para dar á conocer, que no reynan los vientos del Sud. Por lo comun acaece en invierno; y por esta mudanza es por donde empiezan las nieblas; lo que parece conforme á la explicacion de Don Antonio de Ulloa sobre el defecto de la lluvia; pero este ligero soplo tiene qualidades tan particulares, que quando empieza, y aún antes que la niebla se haya condensado, experimentan sus efectos los habitantes con violentos dolores de cabeza, que los eximen de abando-

donar la cama, para asegurarse de la disposicion del ayre.

Descripcion del Perú.

Otro azote, del qual todas las diligencias, y precauciones no preservan á nadie, son las pulgas, y las chinches. Los Viageros atribuyen la prodigiosa abundancia de estos insectos á la inmundicia, de que (como se ha advertido) están siempre llenas las calles, y no hay casa que esté esenta de ellos, y donde no se vean caer sin cesar las chinches, y las pulgas por entre las tablas. Los mosquitos no son aqui menos comunes; pero es mas facil defenderse de ellos. Por otra parte, no se vé en Lima, ni en todos los Valles ninguna especie de animales, ni reptiles venenosos.

Las enfermedades que hacen aqui mas estrago, son las calenturas malignas, intermitentes, y catarrales, las pleurisis, y las constipaciones. Las viruelas, que reynan, tanto en Lima, como en Quito, no son anuales; pero causan siempre la muerte á un crecido numero de habitantes. Los *pasmos* son aqui aún mas peligrosos. Esta enfermedad, que no es conocida en Quito, y de la que yá se ha hablado en la descripcion de Cartagena, se divide en pasmo comun, ó *parcial*, y en pasmo maligno, ó de *arco*. El uno, y el otro sobrevienen en la crisis de alguna enfermedad aguda, y por lo comun el primero no es mortal, aunque algunas veces causa la muerte á los enfermos en quatro, ó cinco dias, que es el tiempo regular que dura; pero el pasmo maligno no hace padecer mucho tiempo, porque en dos dias muere el enfermo.

Esta terrible enfermedad consiste en poner todos los musculos en continua inaccion, y en encoger todos los nervios del cuerpo, comenzando por los de la cabeza; á lo que se añade un humor mordaz, que se estiende en todas las membranas, y causa en ellas unos dolores insufribles, pero mucho mas al quererse mover. La garganta se cierra tanto con movimientos convulsivos, que no es posible introducir por ella el menor alimento; y algunas veces estan tan comprimidas las quijadas una con otra, que no se pueden abrir aun haciendo mucha fuerza.

En el pasmo parcial no es mayor la calentura, que en la enfermedad que le precede; y viene aun quando la calentura se disminuye: en el pasmo de arco se aumenta, porque la enfermedad acelera la circulacion; pero uno, y otro vienen acompañados regularmente de un letargo, que no impide, sin embargo, que los dolores se sientan con bastante intension, y que se den gritos lamentables. El pasmo maligno, ó de arco, toman su nombre de que al principio del mal es tan grande su malignidad, que comienza á causar una contraccion en los nervios, que acompañan á las vertebras del espinazo, desde el celebro abajo; y esta contraccion se aumenta de tal modo, que el cuerpo del enfermo se dobla hácia atrás como un arco, y

Descripcion del Perú.

que todos sus huesos se dislocan. Su dolor debe ser extremado; y si á esto se juntan los males comunes á los dos pasmos, no causará novedad que pierda muy pronto el sentido, y la respiracion. En uno de estos accesos de letargo es por lo regular quando espira.

El modo de curar esta enfermedad es impedir, en quanto sea posible, que entre el ayre á la cama del enfermo, aun al quarto, en el que se tiene siempre un gran fuego, para que el calor abra los poros, y facilite la transpiracion. Echanse lavativas al enfermo, para moderar el ardor interior, mientras que por fuera se aplican unguentos, y cataplasmas, para suavizar las partes. Tambien se usa de cordiales, de diuréticos, y de baño, para contener los progresos del humor maligno; pero el baño jamas se usa sino en el primer dia, antes que el mal esté en su fuerza.

Entre las enfermedades de las mugeres de Lima se cuenta una, no solamente frecuente, sino muy contagiosa, y casi incurable. Esta es un cancer en el útero, que les causa al principio dolores tan vivos, que no hacen mas que llorar. Arrojan una grande porcion de humores corrompidos, se enflaquecen, y caen en una languidez, que las conduce á la muerte. Esta enfermedad dura por lo regular muchos años con intervalos de descanso, durante los quales los dolores, y las evacuaciones se disminuyen; pero de repente empieza de nuevo con mas fuerza que nunca. Es tan engañosa, que no se manifiesta, ni con la mudanza de las facciones del rostro, ni con la alteracion del pulso, ni con ningun otro symptoma, hasta que ya está en su ultimo periodo. Es tan contagiosa, que se contrahe sentandose en la silla ordinaria de una persona que la padezca, ó poniendose alguno de sus vestidos: pero este contagio se limita á las mugeres, porque no dejan de vivir con sus maridos, hasta que el exceso del mal las pone en el abatimiento que se ha representado. Esta peligrosa enfermedad se atribuye á dos causas; la abundancia de los olores de que van cargadas los mugeres, y el movimiento continuo del uso de sus calesas. Don Antonio de Ulloa duda con razon de la segunda.

La enfermedad venerea es tan comun en Lima, y en los Valles, como en todas las demas partes de la America Meridional. Ningun cuidado se tiene en curarla, y la suerte comun de todos los que la padecen, es llevarla hasta el sepulcro.

Pero de todos los males que se padecen en el Perú, ninguno se puede comparar con los temblores de tierra, á los quales está tan sujeto el País, que sus habitantes viven en un continuo sobresalto. Los baybenes son repentinos, y se siguen regularmente muy de cerca, con una agitacion tan furiosa, que in-

infunde terror á los mas animosos. Don Antonio de Ulloa hace de esto una pintura, que se trataria de poetica si no fuese de un Mathematico serio, que nada cuenta ademas de que no haya sido testigo. , Por inopinados (dice) que sean los temblores de , tierra en el Perú, no dejan de anunciar su inmediacion al- , gunas señales. Un poco antes, esto es, un minuto antes de , los baybenes se oye en las concavidades de la tierra un rui- , do sordo, que no para en donde se forma, sino que se es- , tiende por la tierra en diversos parages. Los perros son siem- , pre los primeros que manifiestan un temblor de tierra. Ladran, , ó mas bien dan unos ahullidos muy melancolicos. Las bestias , de carga, y los otros animales que andan en las calles, se , ponen á temblar, y por un instinto natural se abren de pier- , nas para no caer; pero nada iguala al espanto de los habi- , tantes. Al primer indicio abandonan sus casas, manifestan- , do el terror en su semblante, corren hácia las calles anchas , para buscar en ellas una seguridad, que no encuentran en , su habitacion. Su precipitacion es extremada; y en el esta- , do en que se hallan, se echan fuera sin advertirlo. Si sucede , de noche, mientras que estan dormidos, salen desnudos; y , si en una consternacion tan general se pudiese mirar este es- , pectaculo con serenidad, serian tantas figuras singulares una , escena muy divertida. Si se representan ademas de esto los , gritos de los niños, los lamentos de las mugeres, que invo- , can á todos los Santos del Cielo, los de los mismos hombres, , y los ahullidos de los perros, que continúan, es esta una espan- , tosa confusion, que dura mucho mas tiempo que los baybe- , nes; porque habiendo enseñado la experiencia que pueden , reiterarse, y que las desgracias que no han sucedido en los , primeros, las causan regularmente los que los siguen, nadie , se atreve á retirarse á su casa. ‘

Descripcion del Perú.

Hallanyose el mismo Viagero en Lima en 1742, tuvo la curiosidad de advertir la hora precisa de los temblores de tierra que presenció. Nos da la resulta de sus observaciones. 1. El 9. de Mayo á las nueve y quarto. 2. El 19. del mismo mes hácia media noche. 3. El 27. á las cinco, y treinta y cinco minutos de la tarde. 4. El 12. de Junio á las cinco, y tres quartos de la mañana. 5. El 14. de Octubre á las nueve de la noche. Estos cinco terremotos son los mas considerables de solo un año, y duraron á lo menos un minuto. Don Antonio de Ulloa advierte, que sucedieron indiferentemente durante el fluxo, ó refluxo del mar, y jamas en el fluxo perfecto, ni en el refluxo total; lo que no concuerda con la opinion de aquellos que pretenden que los terremotos no suceden sino en las seis horas de refluxo, ó baja maréa. Pero esta suposicion, que no arriesgan mas que para apoyar su sistema, no es menos contraria á otras observaciones.

El

Descripcion del Perú.

El primer temblor que se ha sentido en Lima despues del establecimiento de los Españoles sucedió algunos años despues de la fundacion de esta Ciudad; pero la causó poco daño, y todo el mal recayó sobre Arequipa, que se arruinó enteramente. En 1586. el 9. de Julio fue tan maltratada, que los que escaparon del peligro fundaron una fiesta en accion de gracias, que se celebra todavia el dia de la Visitacion de Santa Isabél. En 1609. se padeció la misma desgracia, que todavia fue mas terrible. El 27. de Noviembre de 1630. estuvo amenazada la Ciudad de su total ruina; por lo que celebra todos los años la fiesta de su preservacion bajo el titulo de nuestra Señora del Milagro. En 1655. el 13. de Noviembre un terrible terremoto trastornó los mayores edificios, y muchas casas. Su violencia, y duracion obligaron á sus habitantes á ir á pasar muchos dias en los campos. El 17. de Junio de 1678. padecieron mucho las Iglesias, y varias casas se arruinaron. Se cuenta entre los mas furiosos terremotos el de 20. de Octubre de 1687, que habiendo comenzado á las quatro de la mañana, sepultó un crecido numero de personas bajo las ruinas de sus casas. Esta desgracia fue anuncio de otras. Con efecto los baybenes empezaron de nuevo dos horas despues, y lo arruinaron todo en la Ciudad; teniendo la felicidad los habitantes que habian quedado, que avisados de los primeros no les habia faltado tiempo para salvarse huyendo. En esta reiteracion se retiró el mar palpablemente de sus limites; y á su vuelta los excedió por tan altas montañas de agua, que el Callao, y otros lugares se hallaron de repente inundados, y sus habitantes todos se ahogaron. El 29. de Septiembre de 1697, el 14. de Julio de 1699, el 6. de Febrero de 1716, el 8. de Enero de 1725, y el 2. de Diciembre de 1732, fueron violentos los baybenes, y causaron mucho estrago en las casas. Cuentanse tres terremotos en cada uno de los años de 1690, 1734, y 1743; cinco grandes, y muchos de poca consideracion en 1742.

Pero no ha habido jamas otro igual á el de 28. de Octubre de 1746, pues causó mas daño que todos los otros juntos. A las dos y media de la tarde, cinco horas, y tres quartos antes del Plenilunio, comenzaron los baybenes con tanta violencia, que en el espacio de unos tres minutos se destruyeron todos los edificios; y los habitantes que se descuidaron en huir quedaron sepultados en sus ruinas. La tranquilidad que se siguió, fue de corta duracion. Contaronse hasta doscientos baybenes en veinte y quatro horas, y hasta el 24. de Febrero del año siguiente se habian contado, segun la ultima Relacion, quatrocientos cincuenta y uno; de los quales muchos no habian sido menos fuertes que los primeros, aunque duraron menos.

En el mismo tiempo padeció el Callao igual desgracia; pero la pérdida de sus edificios era nada en comparacion de lo

lo que la siguió. Habiendose retirado el mar como se habia visto en otros tiempos, volvió furiosa, levantando montañas de espuma, y cayó sobre el Callao, al qual convirtió en un abismo de agua. Segunda vez se retiró para volver con mayor furia; y por una nueva inundacion sumergió tan generalmente esta infeliz Ciudad, que no quedó mas que un lienzo de muralla del Fuerte de Santa Cruz. Alli habia entonces veinte y tres Navios al ancla en el Puerto, de los que diez y nueve fueron sumergidos, y los otros quatro arrebatados por la fuerza de las aguas, quedaron encallados en la tierra á larga distancia de la ribera. Los otros Puertos de esta Costa tuvieron la misma suerte; entre otros Cavalla, y Guanapé. Las Ciudades de Chancay, y de Gaura, y los Valles de la Barranca, de Supé, y de Pativilca fueron tambien arruinados por el temblor de tierra. Los cadaveres que se descubrieron bajo las ruinas de Lima hasta el 31. de Octubre, ascendian al numero de mil y trescientos, sin comprender una infinidad de estropeados. De quatro mil habitantes que se contaban en el Callao, no escaparon mas que doscientos; y de este numero veinte y dos que se preservaron por el mismo lienzo de muralla, que sirve como de monumento de la desgracia de esta Ciudad.

Descripcion del Perú.

La misma noche un volcan, que se abrió de repente en Lucanas, vomitó tan grande porcion de agua, que todos los campos inmediatos se cubrieron de ella. Otros tres volcanes rebentaron en la montaña llamada *Convenciones* de Caxamarquilla, y esparcieron al rededor la misma abundancia de agua. Algunos dias antes de estos terribles sucesos se habia oido en Lima un ruido subterraneo, tan presto semejante á los gemidos, y tan presto á muchos tiros de cañon. Continuóse oyendolos por la noche, á que se siguió el temblor de tierra, quando no podian equivocarse con ningun otro ruido; sin duda porque la materia inflamable no estando enteramente extinguida, no se habia acabado la causa de los movimientos de la tierra.

Sin apartarse de la opinion comun sobre la causa de los temblores de tierra, busca Don Antonio de Ulloa nuevos socorros en la experiencia para explicar lo que los hace tan frecuentes en el Perú. En esta region (dice) se sabe mas que en ninguna otra por el crecido numero de volcanes de que estan llenas las cordilleras, que quando llega á rebentar un volcan, da tan grande bayben á la tierra, que las Poblaciones inmediatas son por lo comun destruidas por él. Este bayben, que ya se puede llamar temblor de tierra, no acaece tan frecuentemente en las erupciones donde ya estan abiertas las bocas, ó si se siente entonces alguna agitacion, es ligera. Así luego que la boca, ó el respiradero del volcan se ha abierto, cesan los

Descripcion del Perú.

los baybenes aunque la materia vuelva á inflamarse. Nadie ignora en el dia que estos volcanes son causados por las partes sulfureas nitrosas, y otras materias combustibles encerradas en las entrañas de la tierra, que habiendose unido, y formando una especie de pasta, preparada por las aguas subterraneas, fermentan, y se inflaman. Entonces el viento, ó ayre, que llenaba sus poros, se dilata, y se aumenta excesivamente su volumen en comparacion del que tenia antes de la inflamacion, y produce el mismo efecto que la polvora que se enciende en una mina; con la diferiencia, sin embargo, que la polvora se desaparece al punto que está encendida, en lugar de que el volcan, una vez encendido, no cesa de estarlo hasta despues de haber consumido todas las materias oleosas, que contenia en abundancia, y que estaban unidas con su masa. Don Antonio de Ulloa se figura dos especies de volcanes; unos oprimidos, y otros dilatados. Los primeros tienen en un corto espacio porcion de materia inflamable, y los otros no tienen mas que cierta porcion de la misma materia, en un largo espacio. Aquellos ordinariamente se hallan en el centro de las montañas, que son los depositos naturales de esta materia. Los segundos, aunque originados por lo comun de los primeros, no dejan de ser independientes, aunque son ramos, que se estienden por diversos lados sobre los llanos sin ninguna correspondencia con la mina principal. En estos supuestos parece cierto que un País, donde los volcanes, esto es, los grandes depositos de estas materias son mas comunes, se hallará con mas venas de ellas, y con mas ramificacion en sus llanos, y por consiguiente estará mas sujeto á los temblores de tierra, por la frecuente inflamacion que sobreviene quando estas materias han fermentado bastante para inflamarse.

Ademas de la luz natural, que dicta que un País donde los volcanes son en grande numero, debe contener tambien muchos ramos de la materia que los forma, lo acredita la experiencia en el Perú, pues á cada paso se encuentra alli salitre, azufre, vitriolo, sal, y otros phlogisticos. El terreno de los Valles es esponjoso, y hueco, tanto, y aún mas que el de Quito. Sus concavidades, y poros hacen que esté humedecido por muchas aguas subterraneas. Por otra parte las aguas de las nieves, y hielos, que se derriten continuamente en las montañas, no caen mas que para filtrarse por los poros de la tierra, y para estenderse en sus cavidades, donde humedecen, unen, y convierten en postulas las materias sulfureas, y nitrotrosas; y aunque estas materias no sean alli tan abundantes como en los volcanes, lo son sin embargo bastante para inflamarse, y arrojar el ayre que contienen. Teniendo este ayre la facilidad de incorporarse con el de los poros de las cavidades, ó venas de la tierra, y comprimiendole por su extension, ha-

te esfuerzo para dilatarlo, comunicandole la rarefaccion de que él participa, y la qual es resulta natural de la inflamacion. Hallase muy estrecho en su encierro, continúa su esfuerzo para salir de él, y esta misma accion conmueve todos los espacios, por los que procura salir, hasta que al fin lo consigue por el parage donde halla menos resistencia; y unas veces lo deja abierto, y otras cerrado con el mismo movimiento del bayben. Si sale por diversas partes, lo que acontece quando halla por todos lados igual resistencia, las bocas que abre son por lo regular mas pequeñas, y el bayben no deja vestigio alguno. Otras veces quando las concavidades de la tierra, que forman espaciosas cavernas, no solamente rebienta el terreno, y le abre á cada temblor de tierra, sino que tambien lo hunde en parte. Esta doctrina, fundada en la experiencia, fue confirmada por Don Antonio de Ulloa por sus propias observaciones cerca del Pueblo de Guaranda, en el Corregimiento de Chimbo. Un temblor de tierra la hundió á una vara de profundidad por un lado de la grieta, y dejó por el otro lado la tierra otra vara mas alta, aunque con algunas desigualdades. Jamas se habia observado esta circunstancia en el mismo lugar.

Descripcion del Perú.

El ruido que precede á los terremotos, semejante al de un trueno, y que se oye á larga distancia, conviene muy bien con su causa, y su formacion, y no puede dimanar de otra causa que del ayre inflamado, y rarificado, que busca la salida. Observase, que quando se abre la tierra, y sale esta porcion de ayre comprimido, no se ve ni el fuego, ni la luz, que esparcen los volcanes; y es porque este fuego, ó luz no existe sino en el momento de la inflamacion, y que desvaneciendose por su dilatacion el ayre esparcido por todas las venas de la tierra, se hace imperceptible la luz. Se debe suponer que desde la inflamacion hasta el efecto hay algun intervalo de tiempo, pero muy corto. Otra razon de la poca duracion de la llama es, que conteniendo la materia que se inflama menos partes solidas, y oleosas que los volcanes, que tienen en comparacion crecida porcion de ellas, las que con efecto se encienden, no se elevan del lugar donde se inflaman hasta la superficie de la tierra. A esto se puede añadir, que no siendo este lugar aquel donde estaba encerrada la materia, sino aquel en que se ha hecho la boca para arrojar la cantidad de ayre que rarifica, se pierde la luz en los espacios de la tierra, donde se estiende de modo, que no es posible verla quando el viento llega á salir. Sin embargo algunas veces se ha visto luz, pero mas comunmente humo, aunque sea lo mas frecuente, que este humo se confunda con el polvo que se levanta de la tierra en el terremoto.

Los temblores de tierra se repiten á poca distancia uno de otro

Descripcion del Perú.

otro, y se renuevan pocos dias despues de haberse sucedido muchas veces. La causa es palpable; y es, que habiendose esparcido la materia en varios parages en diversas porciones con diferentes grados de aptitud para inflamarse, una porcion se enciende antes que otra, segun la mayor ó menor preparacion que cada una tiene; de lo qual dimana tambien la diferencia de los baybenes, que se siguen á diferente distancia unos mas fuertes que otros. Una porcion de materia, que puede haber adquirido antes que las otras la ultima disposicion para inflamarse, se inflama efectivamente, y su calor actual apresura la disposicion de las otras, que no la tenian todavia. Asi las que no se inflamarian hasta despues de muchos dias, ó de algunas semanas, se ponen en estado de producir su efecto en breve tiempo por el socorro del fuego, que los perfecciona tocandolos. Los segundos baybenes son siempre mas fuertes, y hacen mas estrago que los primeros, porque sin ser considerables, el fuego de la primera materia que se inflama, es suficiente para apresurar la fermentacion de una grande porcion de materia, y la que se enciende despues debe tener por consiguiente mucha mayor fuerza.

§. IV.

Costumbres, usos, y qualidades de los Peruanos.

NUestros ultimos Viageros representan á los habitantes naturales del antiguo Imperio del Perú tan diferentes en el dia de hoy de lo que eran el tiempo de la Conquista, que apenas se pueden conciliar las pinturas modernas con las de las primeras Relaciones. Los Escritores de estos ultimos tiempos ellos mismos se espantan de hallarse como en contradiccion con los antiguos. No sé que decir (dice Don Antonio de Ulloa), viendo las cosas tan mudadas; por una parte se me „ presentan reliquias de los monumentos, y vestigios de magnifi- „ cos edificios, y por otra obras excelentes, que han acredita- „ do la policía, la industria, la legislacion de los Peruanos, y „ que no me permiten dudar de los testimonios historicos. Por „ otra veo una Nacion sumergida en las mas profundas tinie- „ blas de la ignorancia, llena de rusticidad, y poco distante „ de aquella barbarie que hace á los Salvages casi semejantes á „ las fieras; y el testimonio de mis propios ojos me ha- „ ce casi dudar de lo que he leído ¿ Cómo se ha de creer, que „ una Nacion tan sabia para haber hecho leyes justas, y forma-

mado un gobierno tan singular como aquel, bajo el qual vivia, no conserve ya ninguna señal de comprehension, y de capacidad, sin la qual es evidente que no puede arreglar con tanta sabiduría la economía de la vida civil?' Sobre la relacion que hemos hecho de este Gobierno, se podria responder al sabio Mathematico, que la sabiduria efectivamente necesaria asi para formarlo, como para mantenerlo, debiendo atribuirse unicamente á los Incas, los Vasallos podrian haber sido siempre muy groseros, aunque sujetos á leyes sabias, y gobernados por Señores instruidos; pero sin detenerse en raciocinios, de los quales se sacarian menos noticias que de la simple exposicion de los hechos, determinamos presentar los dos retratos, cuya diferencia parece forma un objeto de admiracion; esto es, que despues de haber pintado los habitantes del Perú del mismo modo que nuestros ultimos Viageros los han visto, se dará sucesivamente la misma pintura. *Descripcion del Perú.*

Francisco Correal, Mr. Frezier, y Don Antonio de Ulloa, los mas modernos, y sin contradiccion los mas exactos Viageros de estos ultimos tiempos, aseguran igualmente que en el estado en que se hallan en el dia los Indios del Perú, es muy dificil definir las verdaderas qualidades, y hacer una descripcion fiel de sus usos. Mirandolos como criaturas humanas, los limites de su entendimiento, dice Don Antonio de Ulloa, parecen muy inferiores á la excelencia natural del alma; y su debilidad es tan excesiva, que apenas se juzga poderlos colocar en grado superior á las bestias. Algunas veces aun les falta el instinto natural: por otra parte no hay Pueblos en el mundo que tengan mas comprehension, con una malicia mas meditada. Esta desigualdad puede dejar duda al hombre mas habil; sino juzga de ellos mas que por las primeras acciones que les vea hacer, se moverá á tenerlos por personas de talento; pero si observa su rusticidad, la extravagancia de sus opiniones, y su modo de vivir, se inclinará á colocarlos en la clase de las bestias.

Su indiferencia es tal por las cosas del mundo, que sino se estendiese hasta las de la otra vida, se podria decir que el siglo de oro no ha existido jamas con mas realidad que entre ellos. Ninguna cosa altera la quietud de su alma. Son igualmente insensibles á las prosperidades, y á las desgracias. Aunque medio desnudos, se muestran tan contentos como el Español mas suntuoso con su vestido; y lejos de envidiar un vestido rico que se presenta á su visita, aun no anhelan por alargar un poco el que llevan, aunque tan corto, que es irrisible para qualquiera que no sea de ellos. El oro, la plata, y todo lo que se nombra riqueza, no tienen el menor atractivo para un Peruano. La autoridad, y los empleos excitan tan

Descripcion del Perú.

poco su ambicion, que recibe con la misma indiferencia el empleo de Alcalde, y el de Verdugo, sin mostrar satisfaccion ni disgusto si se le quita el uno para darle el otro. Asi no hay empleos que para ellos sean de mas, ó menos honor. En sus comidas nunca desean sino lo que les basta para saciarse. Sus manjares groseros les agradan tanto como los mas exquisitos; aunque Don Antonio de Ulloa duda sin embargo que en caso de eleccion prefiriesen los ultimos; pero asegura que quanto mas simple es un alimento, es mas conforme á su gusto natural. Ninguna cosa puede alterarlos, ni mudar su naturaleza. El interés tiene tan poco poder sobre ellos, que se niegan á hacer un favor, aunque sea pequeño, quando se les ofrece una grande recompensa. El miedo, y el respeto no los mueven mas; propiedad tanto mas singular, quanto nada puede vencerla, ni se conoce ningun medio de sacarlos de una indiferencia, con la qual parece desafian el entendimiento mas instruido, ni de hacerles abandonar esta profunda ignorancia, que hace defectuosa á la mas sublime prudencia, ni de corregirlos de una negligencia, que hace inutiles todos los esfuerzos, y diligencias de sus Guias.

Pero entremos en algunas circunstancias de su genio, y de sus costumbres; sin lo qual los que nos dan de ellos esta estraña idéa, reconocen que sería imposible llegar á comprender nada de su naturaleza. Generalmente los Indios del Perú son muy lentos, y emplean mucho tiempo para hacer lo que emprenden. De aqui nace el proverbio del País para todas las obras que piden tiempo, y paciencia: *Esta es obra de Indio.* En sus fábricas de alfombras, de cortinas, y de colchas, y otras telas, consiste toda su industria en tomar cada hilo uno despues de otro, en contarlos cada vez, y en fin, en hacer pasar la trama, y para fabricar una pieza de estas telas, emplean asi dos años, y mas; bien es verdad que la falta de habilidad, y el defecto de invencion no contribuyen menos á esto, que su lentitud natural; porque no se niega que si se tomase el trabajo de enseñarles los metodos, que abrevian el trabajo, tienen una facilidad para la imitacion, que les haria hacer grandes progresos.

A la lentitud se agrega la pereza, vicio arraigado por tan larga costumbre, que ni su propio interés, ni el de sus amos, puede moverlos voluntariamente al menor esfuerzo para vencerlo. Si tienen urgencias indispensables, dejan su cuidado á sus mugeres. Ellas son quienes hilan, quienes hacen las camisolas, y los calzoncillos, unico vestido de los maridos: preparan su alimento comun: muelen la cebada para la *Macha*, tuestan el maíz para la *Camcha*, y preparan la *Chicha*, mientras que los maridos, encogidos al modo de los monos, las

animan mirandolas. Ellos beben en el intermedio, sin moverse hasta que los acosa el hambre, ó que se mueven á visitar algun amigo. El unico trabajo que hacen para su familia, es labrar una corta porcion de tierra, lo que llaman su Chacarita; pero aun esa la siembran sus mugeres, y sus hijos, y añaden todo lo que es necesario para su cultivo. Dados una vez á la indolencia en la postura que se acaba de representar, nada hay que pueda hacerles dejar esta situacion. Si un Viagero se extravía, como frecuentemente sucede en el Perú, y se acerca á una cabaña para informarse del camino, se oculta el Indio, y hace á su muger que responda que no está en casa, y con gusto se priva de un real, que es el precio ordinario de un favor que se le pide, que interrumpir su ociosidad. Si el Viagero se apea del caballo para entrar en la cabaña, no le es facil hallar al dueño, porque estos miserables edificios no reciben la luz mas que de una puerta muy pequeña; y viniendo de mayor claridad, no se distinguen en ella los objetos; pero le sería inutil descubrir al Indio, porque las súplicas, las ofertas, y las promesas no pueden moverlo á salir. Lo mismo sucede con las demas ocupaciones que se les proponen, y que tienen la libertad de rehusar. En quanto á las que les mandan sus amos, y que se les pagan, no es suficiente decirles lo que tienen que hacer, sino que es preciso velar continuamente sobre ellos. Si se vuelve por un instante la espalda, se paran, y cesan de trabajar hasta la vuelta de aquel cuya presencia temen. Sola la proposicion que jamas rehusan, es la de concurrir á los bayles, y fiestas; pero es necesario que haya en ellas diversion, y bebida. En esta diversion consiste su dicha, y por ella empiezan el dia, y lo concluyen. No cesan de beber hasta que han perdido el uso de sus sentidos en la embriaguez.

Descripcion del Perú.

Esta inclinacion á emborracharse es tan general, que el empleo de Alcalde, ó la dignidad de Cacique, no sirven de freno á los que la tienen. Acuden con la misma furia á las fiestas solemnes; y la Chicha hace iguales á el Alcalde, al Cacique, y á los mas viles Vasallos; pero lo que debe parecer mas estraño, las mugeres, las doncellas, y los jovenes, estan absolutamente esentos de este vicio. Sus costumbres no permiten mas que á los padres de familia beber hasta el desfallecimiento de sus fuerzas, porque solo ellos son los que tienen derecho de esperar socorro quando han perdido todo el conocimiento. El modo con que ellos celebran sus fiestas, es digno de escribirse.

El que la celebra convida á su casa á todos sus conocidos, y tiene prevenida una porcion de Chicha, proporcionada al numero de sus convidados. Cada uno debe tener su

con-

Descripcion del Perú.

consumo; cuya medida es á lo menos de treinta Chopines. En el patio de la casa, si el Pueblo es grande, ó delante de la cabaña, si es en campo raso, se pone una mesa cubierta con un tapete de Tucuyo, reservado para estas ocasiones. Todo el banquete se reduce á la Camcha, con algunas hierbas silvestres cocidas en agua. Ponense á la mesa: se dan á cada uno dos, ó tres hojas de este cocimiento, al qual se añaden diez, ó doce granos de Camcha; y este es el banquete. Inmediatamente acuden las mugeres y sirven la bebida á sus maridos en calabazas, que nombran *Pilches*, y continúan bebiendo hasta que la alegria comienza á animarlos. Entonces cada uno toca con una mano una especie de tamboril, y con la otra una flautilla, entretanto que una parte de los concurrentes de uno y otro sexo, forman sus danzas, que consisten en moverse á diversos lados sin orden, ni compás. Algunos Indios mezclan canciones antiguas en su propia lengua; y los tragos de Chicha no cesan entre los hombres. Los que no son de la primera danza, se mantienen encorvados hasta que llega su turno. La mesa subsiste puesta, pero es por obstentacion, porque no queda en ella nada que comer, y los convidados no estan mas al rededor. Luego que á fuerza de beber han acabado todos de embriagarse, y que de ningun modo se pueden sostener en pie, se acuestan mezclados; sin cuidar si el uno está cerca de la muger del otro, cerca de su propia hermana, de su hija, ó de algun pariente mas distante. Todas las obligaciones se olvidan en estas ocasiones, que duran tres, ó quatro dias, hasta que los Parrocos se resuelven á marchar al campo de la disolucion á arrojar la Chicha que ha quedado, y que se les puede quitar, acarrean ellos mismos á esta tropa de borrachos, por miedo de que no vayan á comprar otra. El otro dia de la fiesta se llama *Concho*, esto es, el dia en que se bebe lo que ha quedado de la vispera en el fondo de los cantaros, y por aqui es por donde se empieza de nuevo, á pesar de los Curas; y si el calor se vuelve á encender, acude cada convidado despues á su cabaña, para traer los cantaros de su provision. Algunas veces los compran á expensas de todos. Asi este es un nuavo Concho, que dura para el otro dia, y sucesivamente de un dia á otro; y no concluiria, sino se pusieran los medios de contenerlos, hasta que no hubiese ya mas licor que vender, ó que les faltase el dinero para comprarlo, y que se les negase fiado. Su modo de llorar los muertos es beber mucho. La casa de donde sale el duelo está llena de cantaros; y asi no solamente aquellos que estan afligidos, y sus amigos ahogan el pesar en la Chicha, sino que los ultimos salen á la calle, y detienen á todos los que pasan de su Nacion, los hacen entrar en la casa del muerto, y los obligan á beber en hon-

honra suya. Esta ceremonia dura tres, ó quatro dias, y algunas veces mas tiempo.

Descripcion del Perú.

Quanta es su pasion por el bayle, y la embriaguez, otra tanta es su indiferencia por el juego. Jamas se les ha advertido la menor inclinacion á esta diversion, ni se les conoce otro juego, que el que ellos lloman *Posa*; esto es, cientos, porque es menester llegar á este numero para ganar. La Posa se ha conservado en su Nacion despues de la Conquista. Para esto usan de dos instrumentos; el uno es una aguila de madera, con dos cabezas, y diez agugeros á cada lado, donde se señalan los puntos por decenas; el otro es un huesecillo cortado en dados, esto es, de seis caras, de las quales la una señalada con cierta divisa, se llama Guagro. Para jugar se echa el huesecillo al ayre, cae, y se cuentan los puntos que señala la superficie que queda hácia arriba. Si es la que se nombra Guagro, se ganan diez puntos, y otro tanto se pierde si es la señal blanca opuesta. Aunque este juego sea particular á su Nacion, casi no lo juegan mas que quando empiezan á beber.

Su alimento ordinario, como se ha podido advertir muchas veces, es el maíz, convertido en *Camcha*, y *Macha*. Su preparacion consiste en poner á tostar la cebada, que se reduce despues en harina, y sin mas diligencia comen de ella algunas cucharadas, encima de las quales beben cierta cantidad de Chicha. Aunque comen el maíz de muchos modos, el mas comun es asarlo, y esto es lo que se llama la Camcha. De este mismo grano componen tambien la Chicha, antigua bebida del Pais, á la qual tienen todavia mucha pasion. Para prepararla ponen á remojo el maíz; y quando empieza á hincharse lo ponen á secar al Sol; lo que no les impide tostarlo un poco al fuego para molerlo. La harina se deslie primero en cierta porcion de agua: despues la ponen en grandes cantaros, añadiendo el agua á proporcion de la fuerza que quieren darle. Esta agua fermenta al segundo, ó tercer dia, y hacen durar la fermentacion el mismo tiempo, poco mas ó menos, despues del qual se halla un licor, que se puede beber. Su gusto es tambien bastante bueno, y sabe al de la sidra; pero tiene el defecto de no poder conservarse mas que ocho dias, pasados los quales se avinagra. Es aperitivo, y refrigerante, aunque embriaga, quando se bebe con tan poca moderacion como los Indios. Atribuyesele la ventaja de que gozan todos los Peruanos, de no estar sujetos á la opresion de orina. Ademas es muy nutritivo, y se observa, que con el uso casi unico de la Camcha, de la Macha, y de la Chicha, son robustos estos Pueblos, y de buen temperamento. El maíz, cocido en el agua hasta abrirse el grano, suple por la Camcha con el nombre de *Maté*, y sirve tambien para la manutencion no solamente de los In-

Descripcion del Perú.

Indios, sino tambien de los habitantes pobres de todas clases, sobre todo de los criados, que estando acostumbrados desde su niñez tanto á este alimento, como al de la Camcha, lo prefieren por lo comun al pan. El maiz todavia tierno recibe diversas preparaciones en espiga, y se llama *Chogllos*. En sus viages gastan poco los Indios del Perú, porque todos sus preparativos van encerrados en un saco pequeño, que llaman *Gierita*, lleno de harina de cebada, tostada, ó Macha, y una cuchara. Este socorro les basta para un viage de cien leguas. A la hora de comer se detienen cerca de una cabaña, donde siempre tienen seguridad de hallar la Chicha, ó cerca de un rio en los desiertos. Alli toman con la cuchara un poco de su harina, que tienen algun tiempo en la boca, antes de poderla tragar. Dos, ó tres cucharadas apaciguan su hambre. Beben grandes tragos de Chicha, ó de agua; y se hallan bastante fortalecidos para continuar su rumbo.

Sus habitaciones en los campos son tan pequeñas, quanto es posible imaginarselas. Reducense á unas chozas, en medio de la qual se enciende fuego. No tienen otra separacion para sí, para su familia, y para los animales domesticos, como son los perros, que estiman mucho, y de los quales por lo comun tienen tres, ó quatro, uno, ó dos puercos, dos gallinas, y dos patos. Sus muebles consisten en diversas vasijas de tierra, sobre todo Pilches, y otros cantaros, y el coton que hilan sus mugeres; sus camas, en algunas pieles de carnero, tendidas en el suelo, sin almohadas, ni colchas. La mayor parte no se acuestan, y duermen encogidos sobre dichas pieles, y jamas se desnudan para dormir.

Aunque crien gallinas, y otros animales en sus chozas, no comen su carne; porque les tienen tanto cariño, que no pueden matarlos, ni venderlos; siendo ociosas las ofertas que hace qualquier Viagero para conseguir una gallina, quando tiene que pasar la noche en alguna de estas cabañas; y el unico recurso es matarla él mismo. Entonces la Indiana dá gritos, llora, y se desconsuela; pero viendo al fin, que no tiene remedio el mal, consiente en recibir el precio del ave.

El uso comun de los Peruanos en sus viages es llevar consigo toda su familia. Lasmadres llevan al hombro sus hijos pequeños. La cabaña queda cerrada; y como no hay nada digno de robarse, una simple correa sirve de cerradura. Los animales domesticos de la familia se encargan á algun vecino, quando el viage ha de durar algun tiempo, porque de otro modo son suficientes para guardarlos los perros, que son tan fieles, que no dejan que nadie se arrime á la cabaña. Don Antonio de Ulloa advierte, como una propiedad muy singular, que los perros cria-

criados por los Españoles, y los Mestizos aborrecen de tal modo á los Indios, que si ven entrar alguno en una casa, donde no es conocido, se le echan encima, y lo despedazan al instante como no los detengan; asi como los perros criados por los Indios aborrecen del mismo modo á los Españoles, y Mestizos. (Esta singularidad parecerá menos estraña, si se hace memoria que al principio de la Conquista se enseñaba á los perros Españoles á hacer guerra á los Indios.) *Descripcion del Perú.*

La mayor parte de los Indios, que no han nacido en Ciudad, ó Pueblo grande, no hablan otra lengua que la de su Nacion, que llaman *Quichoa*, y que fue estendida por los Incas en lo dilatado de su vasto Imperio, para facilitar mas el Comercio por la uniformidad de su lengua. Sin embargo, algunos entienden, y hablan el Español; pero casi jamas tienen el gusto de valerse de esta lengua, aun con aquellos que no entienden la suya; antes bien se obstinan en callar. En las Ciudades, y los Lugares tienen por lo contrario á mucha honra no hablar mas que el Español, hasta fingir que ignoran la Quichoa. Todos son supersticiosos con exceso; y en fuerza de su antigua Religion, que todas las diligencias de los Curas no han podido llegar á destruir, tienen metodos, para los quales creen poder adivinar lo futuro: otros para ser dichosos, y para lograr buen éxîto en sus empresas.

Con estos locos errores son muy debiles sus conocimientos del Christianismo; y Don Antonio de Ulloa conviene en que se hallan muy pocos que lo hayan abrazado con sinceridad. Si asisten al Oficio Divino los Domingos, y Fiestas, estan alli forzados por el temor de los castigos establecidos. Mientras que los Mathematicos estuvieron en el Perú, habiendo faltado un Indio á la Misa por estar divertido en beber toda la mañana, se le condenó á azotes, que es el castigo ordinario en este caso. Despues de haberlo sufrido sin quejarse, cumplió otra parte de la Ley, que es ir á buscar al Cura, y darle gracias por el zelo que manifiesta con aquellos á quienes está obligado á instruir; porque se ha hecho todo esfuerzo para hacerles formar una alta idea del estado eclesiastico. El Cura le dió una reprension, con una exhortacion afectuosa á que no omitiese las obligaciones de la Religion. Apenas hubo cesado de hablar, quando el Indio se arrimó con humildad, y sencillez, suplicandole le mandase dar otros tantos azotes para el dia siguiente, que era Fiesta, porque teniendo mas deseo de beber, preveía que no podria asistir á la Misa. Lo que en otra Nacion se podria tener por malicia, no es aqui, segun el mismo Viagero, otra cosa que un exceso de ignorancia, y flaqueza. Los Peruanos tienen igual indiferencia para su alma, que para su cuerpo. Comunicanseles las instrucciones: ja-

Descripcion del Perú.

jamas disputan: todo lo conceden; pero en realidad nada creen. Si estan enfermos, y amenazados de la muerte, se les visita, y se les exhorta á que mueran como Católicos; pero escuchan sin dar ninguna muestra de sensibilidad. Estas excesivas tinieblas, de que se desconfia poder sacarlos, casi no permiten admitirlos á la participacion de los Sacramentos. Aun los mismos Indios de una Parróquia no avisarian al Cura las enfermedades de sus parientes, ó de sus vecinos, sino les obligasen á ello las leyes; y á pesar del orden establecido, sucede muy frecuentemente, que los dejan morir sin los socorros de la Religion.

En sus casamientos el Christianismo no ha podido apartarlos de la mas extravagante de todas las preocupaciones, que es persuadirse á que la persona con quien se casan carece de merito si la hallan virgen. Al punto que un joven pide en casamiento una doncella, y se le concede, los dos apalabrados empiezan á vivir juntos, como si ya estuviesen casados. Despues de haberse asegurado de su estado con esta familiaridad, algunas veces se disgusta al joven, y abandona á la novia con el pretexto de que no le agrada, ó porque no ha hallado el merito que deseaba. Se queja de su suegro, y le acusa de haber querido engañarlo. Si el arrepentimiento no sucede á la comunicacion, que llaman entre sí *amanarse*, se casan. Este uso está establecido de tal modo, que los Obispos, y los Curas ponen inutilmente todos los medios para desterrarle; y asi la primera pregunta que hacen á los que se presentan para caserse, es si estan amanados, esto es, amantes experimentados, para absolverlos de este pecado antes de echarles las bendiciones. El matrimonio no lo tienen por bueno sino es solemne; y no haciendolo consistir mas que en la bendicion del Parroco, dada delante de un crecido numero de testigos, no se les puede hacer entender que esten casados, aunque falte esta circunstancia. Entonces mudan de muger, como sino estuviesen unidos con ningun lazo. El incesto no les espanta mas, particularmente quando estan ebrios. Toda correccion es inutil para ellos, porque no imponiendo entre ellos infamia ningun castigo, no lo hay tan riguroso, que los contenga. Para ellos es lo mismo ser expuestos á la mofa del Público, que baylar en sus fiestas. Estas dos situaciones les parecen poco mas ó menos una misma cosa, porque no ven en ellas mas que un espectaculo que los divierte. Los castigos corporales les son mas sensibles por sola la razon de que les duelen; pero un instante despues de la execucion olvidan la pena. Habiendo dado á conocer bastante la experiencia que no se puede esperar mudanza en su natural, se ha tomado la resolucion de cerrar los ojos sobre una parte de sus desordenes, ó

de

de emplear otros medios para remediarlos.

Sobre las practicas de la Religion dejemos hablar á Don Antonio de Ulloa, que continuamente cita el testimonio de los Curas. „El modo (dice) como los Indios del Perú confie-„san sus pecados parecerá muy singular. Quando llegan al „Confesonario, adonde no vendrian sino fuesen llamados, es „necesario que el Cura comience á enseñarles todo lo que de-„ben hacer, y que tenga la paciencia de decir con ellos la „Confesion desde el principio hasta el fin; porque si se detie-„ne, el Indio se para tambien. Despues no basta que le pre-„gunte el Confesor si ha cometido tal, ó tal pecado, sino que „es necesario afirme que con efecto lo ha cometido, sin lo „qual el Indio lo negaria todo. El riesgo de engañarse no es „grande, quando se trata de pecados comunes á la Nacion. „Viendo el Indio que el Cura insiste, y habla de la certeza de „las pruebas, se imagina entonces, que está informado por al-„gun medio sobrenatural; y no solamente confiesa el hecho, „sino que descubre las circunstancias, de que no se le pregunta.‘

Descripcion del Perú.

La idea de la muerte, y el temor que su inmediacion imprime naturalmente en todos los hombres, tienen mucha menos fuerza sobre los Peruanos, que sobre ninguna otra Nacion. En todas sus enfermedades no les oprime otra cosa que el dolor; no comprehenden que su vida está amenazada, ni como la pueden perder; y las exhortaciones de los Curas parece no los conmueven. Don Antonio de Ulloa, admirado de esta estupida indiferencia, y creyendo no deber atribuirla mas que á la fuerza del mal, tuvo la curiosidad de ver en los ultimos instantes de la vida á dos delinquentes sanos, cuya suerte habia decidido la Justicia; el uno Mestizo, ó Mulato, y el otro Indio. „Hizo que lo conduxesen á la carcel. El prime-„ro, que muchos Sacerdotes exhortaban en Español, haciar „Actos de Fé, de Contricion, y de Caridad, con todo el temoe „que correspondia á su situacion. El Indio tenia al rededor d „sí otros Sacerdotes, que le hablaban en su lengua nativa. „Su quietud excedia á la de los asistentes. Lejos de faltarle „el apetito como á su compañero en la desgracia, la inmedia-„cion de su ultima hora parece aumentaba su ansia, para apro-„vecharse del disgusto del otro, para comer la porcion que el „otro habia desechado. Hablaba á todos con la misma liber-„tad que si representase una Comedia. Si los Sacerdotes le „preguntaban algo, respondia sin muestras de turbacion. De-„cianle que se arrodillase, obedecia; que rezase, repetia pa-„labra por palabra, tendiendo la vista tan presto á un lado, co-„mo a otro, como un niño vivo, que no pone mas que un me-„diano cuidado en lo que se le hace hacer, ó decir. Esta „insensibilidad no la perdió hasta que fue conducido á la hor-

Descripcion del Perú.

„ca, donde ya estaba su compañero; y en quanto tuvo respi-„racion, no se le advirtió la menor alteracion.‘

Esta propiedad es la misma quando un Peruano se expone á la furia de un toro, sin mas ardid que el dejarse golpear. Es arrojado al ayre, y qualquiera otro moriria de la caída; pero no siendo aun herido, se levanta muy contento con su victoria, que con mas razon se llamaria la del toro. Quando se juntan en tropa para pelear con otros hombres, los acometen sin atender á la superioridad del numero, ni á su pérdida: intrepidez que sería digna de admiracion si naciese de valor, pero que no se puede tener en ellos sino por una furia brutal, fundada en la ignorancia del riesgo. Son muy diestros, como los Indios de Chile, para atravesar un lago al cuello de qualquier especie de animales, corriendo á rienda suelta; y sin conocer ningun peligro acometen asi á las bestias mas feroces, sin exceptuar los osos. Un Peruano á caballo lleva en la mano una correa tan delgada, que el oso no puede cogerla con sus manos, y tan fuerte sin embargo, que no puede romperse con la violencia de la carrera del caballo, y la resistencia del oso. Inmediatamente que descubre al animal, se encamina hácia él; y éste se dispone á tirarse al caballo. Llegando á tiro el Indio, arroja el lazo, coge al oso del cuello; y teniendo atada la otra punta del lazo á la silla del caballo, continúa corriendo con la mayor ligereza. El oso, ocupado en desenredarse del nudo escurridizo que lo ahorca, no puede seguir al caballo, y cae al fin muerto. En esta accion es dificil decidir qual es mayor, la destreza, ó la temeridad. En la Provincia de Alausi, hácia la cordillera oriental, que es el País donde estos animales abundan mas, no se les hace guerra de otro modo.

Por ultimo, la brutalidad de los Peruanos no parece dimana de otra cosa que del poco cuidado que se tiene en cultivar su ingenio, sobre todo en la niñez; porque aquellos que reciben una buena educacion, son á lo menos capaces de algun discernimiento, y se acercan al genero humano por medio de un descubrimiento sensible de sus facultades. Lo que tiene un buen efecto en algun grado, respecto de los niños mas barbaros, lo tiene todavia mas en aquellos que nacen de un padre, á quien se ha instruido ya. Sin citar el exemplo de los Pueblos del Paraguay, de los quales los Jesuítas hicieron una sociedad de hombres muy racionales, se advierte que los Peruanos criados en las Ciudades, y Pueblos grandes, sobre todo los que exercen alguna profesion, y saben la lengua Española, tienen mas luces, y menos rusticidad en las costumbres, que los de los campos. Tienen algun genero de habilidad, con menos errores, y costumbres viciosas. Conoce-

se-

seles con el nombre Español de *Ladinos*. Si conservan algunos usos de los Indios, es porque conservan comunicacion con los que estan menos civilizados, ó por antiguas preocupaciones, que los sujetan todavia á la imitacion de sus antepasados. Los mas racionales son los Barberos, que por lo comun hacen de Cirujanos, á lo menos para sangrar; y se nos asegura, que aun por dictamen de Mr. Jussieu, y de Mr. Seniergues, pueden competir con los mas habiles Sangradores de la Europa. La comunicacion que por razon de su profesion tienen con las principales personas del País, es la que los hace superiores, tanto en talento, como en modales, á todos sus compatriotas. No se puede dudar que si tuviesen Escuelas, donde se enseñase regularmente á los Indios la lengua Castellana, como lo mandan los antiguos Reglamentos respectivos á Indias, el medio, y la ocasion que tendrian de conversar con los Españoles, ó sola la ventaja de oirlos, serviria mucho para sacarlos de las tinieblas en que los tendria siempre sepultados la negligencia con que se mira su instruccion. *Descripcion del Perú.*

Los Peruanos son por naturaleza robustos. La enfermedad venerea, tan comun entre sus Señores, los acomete rara vez, ya porque sus humores esten menos propensos á ella, ó que el uso de la Chicha los liberte. Las viruelas son las que hacen el mayor estrago en su Nacion. No reynan continuamente, y algunas veces se pasan siete, ú ocho años sin que nadie las experimente; pero quando empiezan causan la desolacion en los campos. Ademas de la malignidad de la enfermedad se atribuye una parte de sus desgraciados efectos á la poca asistencia de los enfermos, quienes carecen de todo. Ya se ha visto qué alojamiento tienen, quáles son sus vestidos, y alimento; y los que escapan no deben su vida mas que á la robustez de su temperamento.

Tambien estan muy sujetos á la enfermedad del Valle, que hemos ya dado á conocer con el nombre de Vicho; pero tienen unas prácticas simples, que los curan prontamente. Algunas veces son acometidos de una especie de calentura maligna, cuya curacion es igualmente pronta, y singular. Acercan el enfermo al fuego, y lo ponen sobre dos pieles de carnero, dejando cerca de él un cantaro de Chicha. El calor del fuego, y el de la calentura le causan una sed, que le hace bèber sin cesar; lo que le facilita una erupcion tan decisiva, que en un dia, ó dos muere, ó sana. Los que escapan de estas enfermedades epidemicas, gozan por largo tiempo de una salud completa. Es cosa comun ver Peruanos, tanto hombres, como mugeres, que tienen mas de cien años. Sus manjares simples, y siempre unos mismos, sirven mucho para fortalecer su complexion. Con alimentos que se acaban de nombrar, hacen

cen

Descripcion del Perú.

cen un grande uso del agi, y de la sal, esto es, que se ponen al mismo tiempo en la boca un pedazo de agi, y algunos granos de sal, que conservan en ella, tragando Machas, ó Camchas hasta tanto que se han saciado.

Sus ocupaciones comunes se reducen á las fábricas, al cultivo de los plantios, y al cuidado de los ganados. Cada Ciudad está obligáda por las Ordenanzas á dar todos los años á las Haciendas, ó Alquerías de su distrito cierto numero de Indios, á quienes es señalado el precio de su trabajo. Despues de un año de servicio vuelven á sus cabañas, y vienen otros á sucederles. Este repartimiento se llama *Urita*; y aunque pertenecen tambien á las fábricas, se ha dejado de observarla, porque no estando todos exercitados en el oficio de Tejedores, se sacaria poca utilidad de los que no lo entienden. Contentanse con tomar los mas habiles, que se establecen en las mismas fábricas con sus familias, y enseñan el mismo oficio á sus hijos. Ademas del salario anual de estas dos especies de oficiales, dan los Señores á aquellos que se distinguen por su industria tierras, y bueyes para beneficiarlas. Entonces desmontan, labran, y siembran para la manutencion de sus familias, edifican casas al rededor de la Hacienda, que de este modo llega á hacerse una casa principal, y que algunas veces forma por grados un Pueblo muy numeroso. A estas tierras desmontadas se les da el nombre de *Chacaré*, ó Chacarite.

Por mucha que sea la confianza con que se ha seguido hasta ahora á Don Antonio de Ulloa, ya se ha dado á entender, que lamentandose con mucha candidez, y humanidad del estado de los Indios del Perú, trata siempre á los Españoles del País con algun favor; y nadie ha debido esperar con efecto, que hiciese una justicia demasiado severa á su Nacion; pero la buena fé nos obliga advertir, que se halla en algunos otros Viageros mayor explicacion sobre algunos puntos que él se juzga dispensado de aclarar Mr. Frezier, que habia residido por mucho tiempo en el Perú, y que no lo habia empleado mas que en instruirse, nos dice, por exemplo, por qué la Religion Christiana, que se ha hecho abrazar á los Peruanos, no ha echado felices raíces en el corazon de estos Pueblos. La razon es, dice, porque conservan una fuerte inclinacion al culto del Sol, que era su antigua idolatría. En las Ciudades grandes, en donde se debe suponer que estan mas firmes en el Christianismo, tienen dias en que se exercita su devocion al Sol, con el amor á sus antiguos Reyes, y les hace sentir un tiempo, que no conocen mas que por las relaciones de sus padres. Tal es el dia de la Natividad de nuestra Señora, en el qual celebran la muerte de Atahualpa, con una especie de Tragedia, que re-

representan en sus calles. Se visten á la antigua, llevan todavia las imagenes del Sol, y de la Luna, sus amadas Deidades, y los demas symbolos de la idolatría, que son unos gorros de hechura de cabeza de aguila, ó de condor, vestidos de plumas, y alas tan bien colocadas, que de lejos parecen pajaros. En estas fiestas beben mucho; y tal vez no se atreven á prohibirselas, porque como son por naturaleza diestros en arrojar piedras con la mano, y con la honda, desgraciado aquel á quien alcanzan sus tiros durante la embriaguez. Los Españoles, tan temidos de su Nacion, no estan entonces seguros. El fin de este dia de confusion es siempre funesto á algunos; y los mas juiciosos procuran estarse encerrados. Esfuerzanse á suprimir estas fiestas; y yá hace algunos años que se ha cerrado el Teatro donde representaban la muerte del Inca.

Descripcion del Perú.

Pero segun el mismo Viagero, el principal obstaculo para su perfecta conversion es, que estan muy mal instruidos á causa de su estupidez natural.

Mr. Frezier nos representa el trage de los Valles poco diferente de el de Quito, y las montañas. Las mugeres llevan de mas un pedazo de tela del Pais, pintada de colores vivos, que se ponen alguna vez doblada sobre la cabeza, y otras sobre los hombros, como una mantilla; pero mas comunmente sobre los brazos, asi como los Canonigos llevan la muceta. Los hombres en lugar del Poncho tienen un sobre todo, de la hechura de un saco, cuyas mangas no pasan del codo, y éstas las han añadido despues de la Conquista, porque aun en los retratos de los antiguos Incas, no hay mas que dos agugeros para pasar los brazos, asi como se usa todavia en Quito. Mr. Frezier se tomó el trabajo de dibujar una de estas antiguas figuras, sacada de un quadro de los Indios de Cuzco.

Dicenos tambien, que no obstante la destruccion de los Incas, segun se ha leido en el articulo de los Virreyes, una linea que ha quedado de esta raza goza de singular distincion en Lima. El que lleva el nombre de Ampuero, no solamente es reconocido del Rey de España por descendiente de los Emperadores del Perú, sino que por este motivo goza de varias distinciones.

En las propiedades, y inclinaciones de los Criollos se halla, como en Europa, una mezcla de bueno, y de malo. Los de las montañas son bastante tratables. Los mas pobres se tienen por gente de distincion entre los Indios, los Negros, los Mulatos, y los Mestizos; y esta nobleza imaginaria es el origen de una infinidad de acciones generosas. Exercen la hospitalidad, principalmente en los campos, en donde reciben con mucha caridad á los Estrangeros.

En quanto al talento se lo conceden todos los Viageros á

Descripcion del Perú.

los Criollos de Lima, y de los Valles, con vivacidad, y disposicion para las Ciencias. Añaden, que los de las montañas lo tienen menos; pero que unos, y otros juzgan tener mas que los Españoles Européos, á quienes tratan de caballos, tal vez por un efecto de antipatía, que reyna siempre entre ellos, y cuya principal razon es, que no pueden ver sin una mortal envidia los empleos, y la mejor porcion del comercio en manos de estos Estrangeros. Tienen poca inclinacion á la guerra. La floxedad en que viven continuamente, les hace temer todo lo que amenaza á su quietud, á excepcion de los viages, cuya fatiga no los atemoriza. Van de un extremo del Perú al otro, ó para divertirse, ó por satisfacer su curiosidad. Son tan astutos como los Européos para exercer el comercio; pero apartandolos del trabajo su pereza, á lo menos, sino los mueve la esperanza de una ganancia considerable, dejan las utilidades comunes para los Estrangeros. Los mismos Artifices, que no tienen mas que su profesion para vivir, estienden su indolencia hasta dormir regularmente hasta el medio dia; y perdiendo asi la mitad del tiempo, hacen todas las obras excesivamente caras. Esta holgazaneria dimana tal vez del clima, porque se observa que los Artifices mas laboriosos de la Europa se hacen muy pronto holgazanes en el Perú.

Generalmente los Criollos son modestos, y pierden tanto menos esta gravedad, quanto les es natural. Son moderados en el vino. Ya se ha advertido con Don Antonio de Ulloa, que su inclinacion se ha declarado mas por los licores fuertes. Comen con ansia, y sin ningun aséo, regularmente en raciones como los Frayles. En un banquete hacen pasar sucesivamente por delante de cada uno de los convidados muchos platos pequeños de guisado, que cada uno da despues á sus criados, ó á varios asistentes, que no estan en la mesa, con pretexto de que todos deben participar de la fiesta. Mr. Frezier cuenta que viniendo alguna vez á comer á su Navio, donde se les trataba á la francesa, con una servidumbre bien ordenada, tomaban los platos algunas veces antes que se llegase á ellos para repartirlos con sus Esclavos; y que no atreviendose los Oficiales Franceses á advertirles la impolitica, dejaban que los Cocineros se quejasen de que se desordenaba la colocacion del banquete. Los Criollos del Perú no usan de tenedores, lo que es otra causa de poco aséo. Al fin de la comida tienen que lavarse las manos, lo que hacen en una misma vacía; y esta agua comun les sirve tambien para lavarse los labios. Sus manjares estan sazonados con abundancia de agi, especia tan picante, que les es insufrible á los Estrangeros; pero lo que hace sus guisados todavia mas malos, es un gusto de sebo, que nace de las mantecas mal dispuestas. Por otra parte no tienen la industria de

asar

asar piezas grandes, y su metodo no es hacerles dar vueltas continuamente como en Europa. Hacen dos comidas, la una á las diez de la mañana, la otra á las quatro de la tarde, que suple por la comida en Lima, y una colacion á media noche. *Descripcion del Perú.*

En el discurso del dia hacen un grande uso de la hierba del Paraguay, cuya descripcion se dará en otro articulo. En lugar de beber separada la tintura como nosotros bebemos el thé, ponen la hierba en una copa de calabaza, guarnecida de plata, que llaman *Maté*; le echan azucar, y vertiendo agua caliente por encima, la beben al instante, sin dar lugar á que se tiña, porque se pone negra como la tinta; pero para no tragar la hierba, que nada por encima, se sirven de una caña de plata, que terminan en globo, agugerado con muchos agugeros pequeños. Asi el licor que se chupa por una extremidad, se limpia enteramente de la hierba. Beben en rueda con la misma caña, que se llama bombilla, reponiendo á proporcion agua caliente sobre la misma hierba. Algunos apartan la hierba con una planchuela de plata, agugerada tambien con agugeros pequeños. „La repugnancia (dice Mr. Frezier) que tenian los Franceses de beber despues de todas especies de gentes en un Pais donde el mal inmundo es tan comun, hizo entonces inventar para cada uno el uso de bombillas de vidrio.' Por ultimo este licor le pareció mejor que el thé: su olor es agradable. En él se mezcla por lo comun zumo de naranja agria, ó de cidra, y flores odoriferas. Su uso es tan general en todas las partes del Perú, que los mas pobres lo toman á lo menos una vez al dia.

El amor reyna en el Perú con igual poder sobre los dos sexos. Los hombres sacrifican libremente por esta pasion la mayor parte de su hacienda. A sus deleytes añaden la libertad, esto es, que no gustando de los vinculos indisolubles, se casan rara vez con las formalidades de la Iglesia; y lo que hacen es vivir con una manceba, como si fuese su legitima muger. Estas mugeres son por lo comun sagaces, y fieles. Las leyes del Reyno les son muy favorables, no imponen nota en los bastardos; y los hijos espurios tienen poco mas, ó menos todos los derechos de los otros, quando son reconocidos por el padre. Frecuentemente se ven hombres casados que abandonan sus mugeres, y se sujetan á las mancebas, y aún á las esclavas negras; pero esta especie de incontinencia se tiene siempre por odiosa, tanto mas, quanto regularmente acarrea desorden en las familias.

Aunque las mugeres no esten oprimidas en el Perú como en España, no hay costumbre de que salgan de dia, excepto para el paseo; y ya se ha visto que en las Ciudades grandes ra-

Descripcion del Perú.

rara vez van á pie, y esto al anochecer, que es quando hacen sus visitas; y segun el testimonio de Mr. Frezier, por lo comun se las encuentra donde no se las espera. Las mas modestas de dia, son mas atrevidas de noche. Cubierto el rostro con el manto, que impide las conozcan, tienen acciones que no corresponden mas que á los hombres. Su postura ordinaria dentro de sus casas es estar sentadas en el suelo con las piernas cruzadas sobre una tarima, cubierta con una alfombra. Asi pasan los dias enteros, casi sin mudar de situacion, aun á las horas de comer, porque se les sirve aparte sobre unos cofres pequeños, que tienen siempre delante, para guardar en ellos las obras en que se ocupan; de lo que dimana que las mas tienen un andar pesado, y sin gracia. El estrado del Perú es como en España, un escalon de seis á siete pulgadas de alto, y de cinco á seis pies de largo, que ocupa ordinariamente todo un lado de la sala. Los hombres estan sentados en sillas; y solo una grande familiaridad les permite el estrado.

Las mugeres se ven en sus casas con tanta familiaridad como en Francia. En las visitas que reciben tienen el gusto de tocar el harpa, ó la guitarra, que acompañan con la voz. Su inclinacion al bayle, que ya se ha advertido, las dispone siempre á dar tambien esta diversion. Su modo de baylar es distinto del nuestro, en el que se aprecia el movimiento de los brazos, y algunas veces el de la cabeza. Tienen los brazos colgando, ó recogidos bajo de una capa; en que se envuelven; de modo que no se ven mas que las inflexiones del cuerpo, y la ligereza de los pies. En muchos de sus bayles figurados se quitan la capa; pero las gracias que mezclan en ellos, son mas bien acciones que gestos. Los hombres baylan poco mas ó menos del mismo modo, sin dejar sus largas espadas, cuya punta tienen hácia adelante, para no impedirse en sus saltos; y sobre todo en sus cortesias, que se tendrian por genuflexiones.

Lo que se ha dicho en la Descripcion de Lima de las Damas Criollas de esta Capital, parece conviene á todas las Ciupades del Perú, esto es, que la mayor parte de las mugeres son graciosas de cuerpo, y perspicaces; pero que el uso de los afeytes impide que su hermosura dure mas. (El testimonio de Mr. Frezier, con el de Don Antonio de Ulloa, desmiente á Oexmelin en lo que asegura de que los afeytes no los conocen las Criollas de la America.) Mr. Frezier añade que apetecen la familiaridad; que su conversacion es aguda, aunque se acerca algo al libertinage; que las proposiciones que un amante no se atreveria hacer en Francia sin que se indignase una muger honesta, no desagradan á las del Perú, que estan muy

dis-

distantes de consentir en ellas; que alli hay gran numero de mugeres libres, que entienden perfectamente el arte de abusar de la inclinacion que se les tiene, y que se glorian de tener á un tiempo muchos amantes; por ultimo que con la fortuna se arriesga siempre el perder con ellas la salud, mal todavia mas dificil de reparar en un País, cuyos habitantes lo tienen por nada, y donde se encuentran pocos Medicos. El unico recurso de los Estrangeros es á ciertas mugeres ancianas, que medicinan á los enfermos con zarzaparrilla, tipsanas de malvas, y otras hierbas del País; pero sobre todo con cauterios profundos, que se tienen por especificos, de que estan igualmente abastecidos ambos sexos, y de que las Damas se recatan tan poco, que en sus visitas se preguntan por sus fuentes, que se curan mutuamente.

Descripcion del Perú.

No añadiremos nada á la descripcion de sus vestidos. Aunque la que hemos dado, conforme á Don Antonio de Ulloa, mira particularmente á Lima, y á Quito, parece que en todas las demas Ciudades los usos son con corta diferencia los mismos entre las mugeres de distincion. Sin embargo, observa Mr. Frezier, que en las Provincias frias estan siempre cubiertas con un *rabo*, que no es mas que un simple pedazo de tela, una tercia mas largo que ancho, una de cuyas puntas les cuelga hasta los talones, y que la diferencia entre las ricas, y las pobres no consiste mas que en lo mas exquisito de la tela. El vestido de gala es el de los Españoles de Europa, esto es, un manto de tafetan negro, que les cubre desde la cabeza á los pies. El vestido ordinario, que el mismo Viagero distingue de el de gala, es tambien el manto de tafetan negro, pero con la saya, que es un guardapies cerrado, de color musco, de flores pequeñas, bajo la qual llevan otro guardapies cerrado de tela de color, llamado *Pollera.* En la cabeza no llevan ningun adorno. Sus cabellos cuelgan por detras en trenzas; algunas veces se hacen un rodete con una cinta de oro, y plata, llamada *Valaza* en el Perú, y en Chile *Haque.* Si la cinta es ancha, guarnecida de encajes, y cubre la frente con dos vueltas, se llama Vincha. Llevan el pecho, y los hombros medio descubiertos á menos que no se pongan un pañuelo grande, que les cae por detras hasta las pantorrillas, y que les sirve como de mantilla. Aqui no se examina en qué consisten las diferencias de vestidos de Lima, y de Quito; pero Mr. Frezier nos asegura que las Damas Criollas del Perú no ofenden la decencia con la desnudez de sus hombros, porque los Españoles reparan poco en ello. Mas atienden (dice) á los pies pequeños; y la desverguenza, de la que nada se escapa, obliga á aquellas á quienes la naturaleza ha hecho tan grande favor, á ocultar con cuidado esta parte de

 ellas,

Descripcion del Perú.

ellas mismas, ó á no manifestarla mas que con arte.

En los Valles, asi como en Lima, van vestidos á la Francesa, por lo comun con vestidos de seda, con una mezcla de colores vivos. Este uso no se ha introducido hasta despues que entró á Reynar Felipe Quinto; pero para disimular su origen, lo califican los Criollos de uniforme militar. Los Jurisconsultos, á excepcion de los Presidentes, y Oidores, llevan como en España golilla, y espada. El vestido de los caminantes del Perú es un justillo, picado en los dos lados sobre los brazos, con las mangas abiertas encima, y debajo, y ojales. Nombranse *capotillos de dos faldas.*

A excepcion de Lima, donde las casas son muy hermosas, la habitacion de los Criollos no corresponde á la riqueza de sus vestidos. Es por lo comun un quarto bajo de catorce, ó quince pies de alto. Las mas magnificas tienen á la entrada un patio adornado con galerias de madera, que cogen todo el edificio, al qual se da toda la profundidad que se quiere, porque no habiendo que temer las lluvias, se toman la luz de los techos, quando no se puede recibir de las paredes. El recibimiento es una sala grande de unos diez y nueve pies de ancho, y de treinta á quarenta de largo, de donde se pasa sucesivamente á otros dos, ó tres quartos. El primero es el estrado, y la cama está puesta en un rincon de la hechura de una alcoba, cuya principal comodidad es tener una puerta falsa, para recibir, ó despedir á los estraños sin que puedan ser vistos. Las casas tienen pocas camas, porque los criados se acuestan en el suelo sobre pieles de carneros. La altura, y la extension de las piezas las haria parecer magnificas, si fuesen claras; pero las ventanas son en tan corto numero, que comunican poca luz. Por otra parte estan cerradas, en lugar de vidrios, con rejas de madera torneada, que todavia disminuyen la luz. Los muebles no les dan mayor lucimiento. Solo el estrado está cubierto de alfombras, y de almohadas de terciopelo para las mugeres. En lugar de colgaduras se ve un crecido numero de malos quadros, que hacen los Indios de Cuzco. Las sillas que sirven á los hombres, estan vestidas de piel, estampada de medio relieve; y por lo comun estas salas estan sin techo, y sin enladrillar. Los materiales comunes de las casas particulares son adoves, ó tierra simple, batida entre dos tablas, que es sin duda lo que llama Don Antonio de Ulloa ladrillos sin cocer, y que en un País donde jamas llueve, duran siglos enteros. Ya se ha visto en la Descripcion de Lima qual es la arquitectura de esta Ciudad, y de los edificios publicos.

Si se hace memoria que por testimonio de Mr. Frezier no hemos tenido dificultad en referir; que á la entrada del Duque

de

de la Palata, quando tomó posesion del Virreynato en 1682, las dos calles por donde habia de pasar para ir á Palacio se empedraron de barras de plata, hasta el valor de trescientos y veinte millones de libras francesas; no dejará de tenerse alguna curiosidad por saber las circunstancias acostumbradas de una fiesta en que los Criollos del Perú se complacen en obstentar tanta magnificencia. *Descripcion del Perú.*

Luego que ha desembarcado un nuevo Virrey en el Puerto de Payta, que está doscientas y catorce leguas de Lima, despacha á esta Capital un Oficial de distincion, honrado con el titulo de su Embajador, con cartas en que da noticia de su llegada. El antiguo Virrey, á quien se entregan, envia al Perú inmediatamente un Correo, que se llama *Chasqui*, para cumplimentar à su sucesor. Despues, despidiendo al Embajador, le da al tiempo de partir un rico regalo; al qual añade uno, ó dos Corregimientos, con la libertad de que los provea en su nombre, si por sus ocupaciones no los puede servir.

El nuevo Virrey es recibido en Payta por el Corregidor de Piura, que lo provee de literas, y de los demas carruages necesarios hasta la jurisdiccion de otro Corregidor. Asi de Corregimiento en Corregimiento se le acompaña, se le sirve, y se le hace el gasto hasta Lima. Luego que llega, atraviesa la Ciudad sin detenerse, y como incognito, para pasar al Callao. Alli le reciben, y reconocen un Alcalde enviado de la Capital, y los Oficiales Militares. Se le da alojamiento en el Palacio del Fuerte, que está alhajado para esta ocasion. Desde el dia siguiente vienen á cumplimentarle todos los Tribunales Eclesiasticos, y Seculares de Lima, y los recibe bajo de dosel. La Audiencia llega primero, despues el Tribunal de Cuentas, el Clero, el Ayuntamiento, el Consulado, la Inquisicion, y el Tribunal de Cruzada; por ultimo los Prelados Regulares, los Colegios, y las personas de distincion. El mismo dia le hace servir el Alcalde á expensas del Pueblo una explendida comida, á la que no son convidados mas que los Oidores; y todas las demas personas de distincion hacen el mismo honor á su familia. Por la tarde se representa una Comedia, á la que pueden asistir las mugeres.

El segundo dia de su llegada sale en una carroza que le tiene preparada la Ciudad, y va á la Capilla de la *Legua*, llamada asi porque está á mitad de camino entre Callao, y Lima. Alli encuentra al Virrey, á quien viene á suceder. Ambos salen de sus coches; y el ultimo entrega al otro el baston del mando. Inmediatamente se separan, y cada uno se vuelve por el mismo camino. No obstante quando los preparativos de la entrada solemne necesitan todavia algun tiempo, en lugar de volver al Callao el nuevo Virrey, va á alojarse inmediatamente al Palacio de Lima,

pa-

Descripcion del Perú.

para esperar el dia en que se queda de acuerdo con él. El mas joven de los Oidores, y el mas joven de los Alcaldes son quienes toman sus ordenes para esto.

Llegado el dia se limpian con mucho cuidado las calles, y se cuelgan de ricos tapices, con arcos triunfales, donde el arte, y la riqueza se manifiestan á porfia. El Virrey pasa incognito á las dos de la tarde á la Iglesia del Monasterio de Monserrat, que está separado de la calle, desde donde debe empezar la entrada por un arco triunfal, y una puerta cerrada. Luego que se junta su comitiva, monta él, y toda su familia en los caballos que da la Ciudad. Abierta la puerta, se ven desfilar primero las Compañias de Milicias; despues el Colegio, y la Universidad, cuyos Doctores llevan los vestidos de su Orden. A estos primeros Cuerpos sigue el Ayuntamiento, el Tribunal de Cuentas, y la Audiencia Real, en caballos ricamente enjaezados. Los vestidos del Ayuntamiento son ropas talares de terciopelo carmesí, forradas de brocato del mismo color, con birretas grandes en la cabeza; cuyo trage no se usa en ninguna otra ocasion. Algunos miembros del mismo cuerpo van á pie, y llevan el palio, bajo el qual se ve despues ir el Virrey. Dos Alcaldes Ordinarios, á pie tambien, le sirven de palafreneros, y llevan cada uno por su lado la brida del caballo. Por ultimo Don Antonio de Ulloa advierte, que esta ceremonia está prohibida por las leyes, pero que no por eso dejan de hacerla, porque siendo muy antiguo el temor de desagradar al Virrey, ó de disminuir el respeto que se le debe, no ha permitido à nadie intentar innovacion.

La marcha, que se hace en este orden, dura bastante tiempo por diferentes calles, que conducen al Virrey á la Plaza. A su llegada, hallandose la comitiva puesta en fila delante de la Catedrál, se apea alli á la puerta, donde lo recibe el Arzobispo á la frente de su Cabildo; y entrando en la Iglesia, se canta el *Te Deum* mientras que se coloca con los Tribunales en sillas de extraordinaria riqueza. Despues de la musica vuelve á montar á caballo, y se va derecho á Palacio, acompañado de la Audiencia hasta su gabinete. Alli se sirve un abundante refresco, al qual se admite á toda la Nobleza.

El dia siguiente vuelve á la Catedrál, pero en su carroza, con la comitiva que debe acompañarle en todas sus funciones públicas, esto es, que le precede su Compañia de Guardias de á caballo, y los Tribunales en coche, detras de los quales va él, seguido de sus Alabarderos. El Arzobispo celebra de Pontifical, y el Predicador del Cabildo dice el Sermon. Despues vuelve el Virrey á su Palacio, seguido de toda la Nobleza, que no omite nada para presentarse con explendor. La noche de este dia, y las dos siguientes se sirven refrescos abundantes en baxillas

muy

muy ricas. Durante estos tres dias se permite á todas las mugeres ir á Palacio.

Descripcion del Perú.

A estas fiestas se siguen las corridas de toros, que costea la Ciudad, y que duran cinco dias. Los tres primeros para el Virrey, y los otros dos para el Embajador, de quien recibieron la noticia de su llegada. Los honores que se hacen á este Oficial no son mas que continuacion de su primera entrada, y no se le priva de ellos sino para evitar el embarazo de dar dos veces la misma fiesta. Despues de esta diversion se sigue la ceremonia de la Universidad, de los Colegios, y Conventos de uno, y otro sexo, que reconocen al Virrey por su Protector, que es de tanta magnificencia, que no cede en nada á todas las demas. Las alabanzas del Virrey se celebran con escritos, y se conceden premios publicos á los Autores que mas se distinguen. La Universidad es la que comienza, á cuyo fin dispone el Rector un certamen poëtico, cuyo asunto publíca. Los premios estan colocados en una gran sala, y los asuntos puestos en los pilares en quadros muy adornados. Puesto el Rector en una silla frente del Virrey pronuncia una Oracion en alabanza suya, y le presenta la Coleccion de las obras, enquadernada tan ricamente, que su valor se gradúa en mil pesos. Todos los premios son de plata, pero de mayor valor por su trabajo.

Los Colegios de San Felipe, y San Martin hacen sus harengas con las mismas ceremonias, pero no tienen certamen poëtico. Los Religiosos defienden Conclusiones, y tambien hacen Panegyricos. Las Superioras Religiosas hacen cumplidos con refrescos, y conciertos de musica. El Virrey no deja de asistir sucesivamente á todas estas fiestas.

A este articulo añadiremos el estado de la Milicia que mantienen los Criollos de la Capital para su defensa. Componese de Tropas de los Pueblos, que no cobran sueldo del Rey, excepto los Oficiales Generales, y los Sargentos. Catorce Compañias de Infantería, siete Compañias del Cuerpo de comercio, que tienen de mas que las antecedentes un Sargento Mayor, y dos Ayudantes de Campo. Ocho Compañias de Indios, que ademas de sus Oficiales Ordinarios tienen tambien un Maestre de Campo, un Sargento Mayor, y un Ayudante Mayor. Seis Compañias de Mulatos, y de Negros libres, que tienen un Sargento Mayor, dos Ayudantes Mayores, y un Teniente General: todos estas Compañias son de cien hombres cada una, y no tienen mas Oficiales que un Capitan, un Alferez, y un Sargento. Diez Compañias de Caballeria de cincuenta hombres cada una, de las quales seis son de la misma Ciudad, y quatro de las alquerias del distrito: cada una de estas Compañias tiene su Capitan, su Teniente, y su Alferez.

Dicese que en caso de necesidad puede poner el Virrey del Pe-

Descripcion del Perú.

rú en campaña cien mil hombres de Infanteria, y veinte mil caballos. Los informes que tomó Mr. Frezier de varias personas que habian corrido lo interior del País, le pone (dice) en estado de asegurar, que no se hallarán armas que alcancen á la quinta parte de este numero. Los Oficiales Generales, nombrados, y pagados por el Rey, son el Virrey, cuyo sueldo regular asciende á quarenta mil pesos, el General, que tiene siete mil, el Teniente General de la Caballeria mil y quinientos, el Teniente del Maestre de Campo mil y doscientos, y el Teniente del General mil y doscientos. El Virrey nombra algunos otros Oficiales, que reciben su sueldo de la Corte, un Capitan de la Sala de Armas mil y doscientos pesos, un Teniente de Artilleria mil y doscientos, dos Ayudantes de Artilleria trescientos cada uno, quatro Artilleros, cada uno quinientos quarenta y quatro, un Armero principal mil y quinientos, quatro Armeros ordinarios, cada uno seiscientos, un Carpintero mil.

En 1713. mantenia el Rey de España en el Callao seiscientos hombres de Infanteria, que componian su Guarnicion, y cuya paga era de doscientos y quarenta pesos, con otras seis Compañias, cada una de cien hombres para emplearse segun la urgencia. En el mismo Puerto tenia un General de mar, y un Almirante, nombrados los dos por el Rey; el primero con los mismos honores que el General de los Galeones, y tres mil y seiscientos pesos de sueldo; el segundo con dos mil y doscientos, sin contar un crecido numero de Oficiales subalternos de Artilleria, y de Marina. El Pueblo estaba dividido en tres Compañias sin sueldo; la una de gente de Mar, la otra de Comerciantes, y la tercera de Carpinteros, Calafateadores, y otros Artesanos, empleados en los talleres del Rey. Los Indios de los dos arrabales, y de las haciendas vecinas formaban tambien quatro Compañias, con sus Oficiales de la misma Nacion, obligados todos á juntarse á la primera señal del cañon, y destinados al transporte de las provisiones de guerra, y boca.

Vengamos á los antiguos Peruanos, y empecemos por la forma de su gobierno. Ya se ha visto en el articulo de su origen que era verdaderamente Monarquico. Los Reyes, ó Emperadores del Perú tenian dividido su Imperio en quatro partes, que correspondian á las del Mundo. La parte oriental se llamaba *Antisuyo*, y tomaba este nombre de la Provincia de *Anti*, que lo comunicaba tambien á la dilatada cadena de montañas, que han llamado cordillera los Españoles. La parte occidental tomaba el de *Condisuyo* de otra Provincia llamada *Conti*. *Chincasuyo*, que era la parte septentrional, tomaba el suyo de la Provincia de *Chinca*; y *Collasuyo*, parte meridional, lo tomaba del País de Callao.

El Pueblo estaba dividido en Decurias, cada una de las quales

les tenia su Gefe. De cinco en cinco Decurias habia otro Oficial superior ; otro de ciento en ciento , de quinientos en quinientos , y de mil en mil. Jamas excedia de este numero el Departamento. El Oficio de los Decuriones era velar sobre la conducta, y necesidades de los que estaban bajo sus ordenes ; dar cuenta al Oficial superior ; informarle de los excesos , ó de las quejas , y tener una lista del numero , y nombres de los recien nacidos , y de los muertos. Dabasele el titulo de *Chinca-Camayu* , dos palabras, de las que la primera significa diez , y la otra Administrador , ó Procurador. El titulo de los Oficiales superiores era tambien *Camayu* , con el numero que correspondia al de sus Centurias. Los Ministros de cada Poblacion juzgaban todas las discordias sin apelacion ; pero si habia algunas diferencias entre las Provincias, estaba reservado á los Incas el conocimiento. Las leyes antiguas eran generalmente respetadas. No se permitian vagabundos , ni gentes ociosas. El respeto que tenian al Emperador llegaba á ser como adoracion. Ademas de las noticias que recibian cada mes sobre el numero , sexo , y edad de sus Vasallos , enviaba frecuentemente Visitadores que observasen la conducta de los Gefes, con facultad de castigar á los delincuentes ; y el castigo de los que gobernaban era siempre mas riguroso que el del Pueblo.

Descripcion del Perú.

La autoridad de los Emperadores era tan absoluta , que se estendia asi á las personas , como á los bienes. No solamente tenian la eleccion de las tierras , y de otras posesiones , sino que podian tomar las doncellas que les agradaban por concubinas , y criadas. A exemplo del Fundador de la Monarquía , el heredero presùntivo del Trono tomaba por muger á su hermana mayor ; y sino tenia hijos de ella , ó llegaba á morirse , tomaba la segunda, y asi sucesivamente todas las demas. Si carecia de hermanas , se casaba con la parienta mas cercana. Los otros Incas tomaban tambien mugeres de su sangre ; pero sus hermanas eran exceptuadas, para que este derecho fuese propio del Emperador , y del primogenito de sus hijos, porque el mayor era siempre el que le sucedia ; y Garcilaso asegura contra el testimonio del Padre Acosta, que este uso era tan antiguo como la Monarquía. Entre los Curacas, esto es, los Señores, la sucesion variaba segun los diversos usos de las Provincias. En unas recaía en el hijo primogenito sin division ; en otras tenian igual parte todos los hermanos , y de ellos pasaba á los sobrinos ; en algunas el heredero entre muchos hermanos era nombrado por el Pueblo ; de lo qual sin duda nacé el error de Acosta , que atribuye el uso de los Grandes del Imperio á la Familia Real. A los primogenitos no los destetaban hasta los dos años ; con cuyo motivo se celebraba una grande fiesta , en la qual se les cortaba los cabellos , y se les ponia nombre. Esta ceremonia se hacía por medio de un Padrino , que era escogido entre las personas de la misma sangre ; pero para el hi-

Descripcion del Perú.

hijo mayor del Emperador era siempre el Gran Sacerdote del Sol.

En las nuevas Provincias, que añadian los Incas al Imperio, aplicaban su cuidado á hacer cultivar vigilantemente las tierras, y sembrar muchos granos. Como el agua falta alli por lo comun, habian hecho construir en infinitos parages los famosos aqueductos, que á pesar dela injuria de los tiempos, y de la negligencia de los Españoles, dan todavia testimonio en sus ruinas de la magnificencia de las obras. Los campos se habian allanado con el mismo fin. Aquellos que se cultivaban estaban divididos en tres partes; la primera para el Sol, otra para el Emperador, y la tercera para los que la cultivaban. Las partes de terreno que no podian ser regadas estaban plantadas de arboles, ó de raíces utiles, y se hacía de ellas la misma division. En el orden del cultivo los campos del Sol tenian el primer orden, despues los de las viudas, y huerfanos, y luego los de los cultivadores; los del Emperador, ó del Curaca eran los ultimos. Cada dia por la tarde un Oficial llamado *Llacta-Camayu* subia en un pequeño tomo, que no tenia otro uso, para anunciar á qué parage habian de acudir á trabajar al dia siguiente. La medida de la tierra señalada para las necesidades de cada persona, era la que se necesita para sembrar en ella media fanega de maíz. Las tierras inferiores se beneficiaban con el estiercol de los animales, y cerca del mar con el de las aves maritimas. El Principe no exigia de sus Pueblos ningun otro tributo que la parte que le correspondia de sus cosechas, que debian transportar á los Graneros que habia en cada Poblacion para este fin, con uniformes, y armas para sus Tropas. Toda la estirpe de los Incas, los Oficiales, y Criados de Palacio, los Curacas, los Jueces, y los demas Ministros de la autoridad Imperial, los Soldados, las Viudas, y los Huerfanos estaban esentos de esta especie de tributo. El oro, y la plata que se llevaba al Soberano, y á los Curacas, se recibia como regalo, porque no se empleaba mas que para el adorno de los Templos, y de los Palacios, y que en todo el Imperio no conocian tuviese otra utilidad. Cada distrito tenia su Almacen asi para los vestidos, y armas, como para los granos; de modo que el Exercito mas numeroso podia ser abastecido en qualquier camino de viveres, y equipages, sin ninguna vejacion del Pueblo. (Esto es lo que se nombraba *Tambo*, y al mismo tiempo era una especie de Posada, donde los Viageros de alguna distincion eran recibidos graciosamente.) Todos los tributos que se cobraban al rededor de Cuzco, á cincuenta leguas en contorno, servian para el uso del Palacio, y de los Sacerdotes del Sol.

La forma, y naturaleza de los edificios Reales daran asunto á un articulo particular; pero los Historiadores de su Conquista ase-

aseguran que no habia cosa igual á la magnificencia de sus adornos.

Descripcion del Perú.

No se alaba menos la riqueza de los Templos del Sol, cuyo numero era infinito en todas las Provincias del Imperio. El de Cuzco estaba vestido de planchas de oro desde el primer piso hasta lo alto. La figura del Sol, segun la representan nuestros Pintores, era de oro macizo, con sus rayos, y de un tamaño monstruoso. Dicese que un Español que se apoderó de ella la perdió al juego en una noche. Este Templo, cuyas murallas subsisten todavia, es en el dia parte del Convento de Santo Domingo. Frente del Templo del Sol habia otros quatro; el primero de los quales estaba consagrado á la Luna, su muger, y su hermana, y cuyas puertas, y tapias estaban vestidas de planchas de plata. El segundo, dedicado á la Estrella de Venus, que llamaban *Chasca* las Peruanos, presentaba la misma riqueza. El tercero estaba consagrado á los truenos, y relampagos; y el quarto, que estaba enteramente vestido de oro, á Cuychu, ó el Arco Iris. Una sala grande donde se juntaban los Sacerdotes para sus conferencias de Religion, estaba rebutida tambien del mismo metal. Aunque las Provincias conspirasen entre sí á distinguirse por sus Templos, eran menos magnificos que el de Cuzco, á excepcion tal vez de el del Lago de Titicaca, que todos los Peruanos se habian esforzado á enriquecer, porque creían que de él descendian sus Reyes. Ademas del oro, y la plata, de que estaban adornadas sus partes, habian congregado una porcion tan excesiva, que sin duda se tendria por exageracion.

Ya se habrá observado algunas veces en las Relaciones anteriores, que no adoraban otra Deidad que al Sol. Sacrificabanle casi todo genero de animales, y sus ofrendas eran tambien toda especie de granos, de legumbres, de licores, y de telas; pero los Incas aborrecian las victimas humanas, y no estaban menos distantes de hacerlas su alimento, aunque muchos Escritores les hayan atribuido este barbaro uso. El Sol tenia muchos Sacerdotes, todos de sangre Real, y por Cabeza del Sacerdocio un Gran Pontifice, distinguido con el titulo de *Villouna* (otros dicen Villacunu) que significa Adivino, ó Profeta. Su vestido no se diferenciaba de el de los Grandes del Imperio. Consagrabanse al Sol á la edad de ocho años Doncellas que estaban encerradas en claustros, donde no podian entrar los hombres sin incurrir en delito, asi como lo era para las mugeres entrar en los Templos del Sol: y asi es error de algunos Escritores haber publicado que las Doncellas se empleaban con los Sacerdotes en el servicio del Altar. Su ministerio no era sino exterior, y consistia en tomar las ofrendas. El numero de estas jovenes Doncellas subia á mas de mil solo en la Ciudad de Cuz-

Descripcion del Perú.

co. Gobernabanlas otras mas viejas, que tenian el nombre de Mamacunas. Todos los vasos de su uso eran de plata, ú oro, como los del Templo. En el intermedio de los exercicios de Religion se ocupaban en hilar para el servicio del Rey, y de la Reyna. El vestido de los Monarcas del Perú era una especie de camisa, que les bajaba hasta las rodillas, con una capa de la misma largura, con una bolsa quadrada, que caía desde el hombro izquierdo hácia el lado derecho, en la qual llevaban su *Coca*, hierba que se masca en esta Comarca, como el betel en las Indias Orientales, y que entonces estaba reservada á solos Incas. Por ultimo tenian ceñida la cabeza con una diadema, llamada *Llautu*, que no era mas que una cinta de un dedo de ancho, atada por los dos lados sobre las sienes con una cinta encarnada. Esto es lo que la mayor parte de los Viageros, y Historiadores han llamado la franja Imperial.

Todas las demas partes del Imperio tenian tambien Monasterios, en donde las hijas de los Curacas, y las que se tenian por hermosas, estaban encerradas, no para servir al Sol, y vivir en castidad, sino para ser concubinas del Soberano. Salian luego que las llamaba; y sus Mamacunas las ocupaban en su clausura en hilar, ó en hacer telas, que distribuía entre los Cortesanos, ó Soldados, como una recompensa distinguida de sus acciones heroycas. Las que empleaba una vez en su deleyte, no volvian mas al Monasterio, sino que pasaban al servicio de la Reyna, y algunas se volvian á sus parientes; pero despues de haber recibido los favores del Rey, no podian ser ni mugeres, ni concubinas de nadie. Era tan grande el respeto que tenian á todo lo que le habia pertenecido, que las que se dejaban corromper, eran enterradas vivas, y la misma ley condenaba al fuego no solamente al corruptor, sino á todos sus parientes, y bienes.

Entre las muchas fiestas que habian establecido en el Cuzco los Incas, la mas famosa era la que se llamaba *Intip-Raymi*, ó mas simplemente Raymi, que era propiamente la fiesta solemne del Sol. Celebrabase en el mes de Junio, inmediatamente desques del Solsticio. Todos los Curacas, los Grandes, y los Oficiales Militares del Imperio se juntaban en la Capital. Adornabanse con lo mas rico que tenian, usando indistintamente de los generos estrangeros, ó de los del País. El mismo Monarca obstentaba toda su magnificencia en calidad de hijo del Sol. Preparabanse á su solemnidad con un ayuno de tres dias, que comprehendia la privacion del comercio con las mugeres. Durante este tiempo estaba prohibido encender fuego en ninguna parte de la Ciudad. La ultima noche la empleaban los Sacerdotes en purificar las ovejas, y corderos, que eran las victimas del sacrificio; y las Virgenes consagradas al culto del

Sol

Sol en preparar el pan, y los licores, que servian á los Incas despues de la ofrenda que se hacia en el Altar. Otras mugeres llamadas en esta ocasion lo preparaban para los demas concurrentes. *Descripcion del Perú.*

Al dia siguiente al amanecer iba en procesion el Monarca con todos los Incas, segun el orden de la edad, y de la dignidad, hasta la Plaza Mayor de la Ciudad. Alli con los pies descalzos, y el rostro vuelto hácia el oriente, esperaban en silencio á que el Sol subiese al horizonte. Luego que empezaban á descubrirle se echaban en tierra, estendian los brazos, abrian las manos, y llegandoselas despues á la boca, apretaban sus labios, como si hubiesen querido besar el ayre, y los primeros rayos que salian de su resplandeciente Deidad. Despues de esta ceremonia honraban á su Dios y Padre con canciones antiguas. Por otro lado los Grandes le rendian el mismo homenage en la segunda Plaza de Cuzco. Entonces se llevaban á los dos circos los licores destinados al sacrificio. El Monarca se levantaba en medio del suyo, y tomaba los grandes vasos de oro, llenos entrambos, y ofrecia al Sol el que tenia en la mano derecha, y vertia el licor en una copa de oro, en la que habia un cañon vuelto hácia el Templo, para que pareciese que el Sol lo bebia. El vaso de la mano izquierda se ofrecia tambien por un sacrificio de algunas gotas; pero despues se vertia lo restante del licor en copas muy pequeñas, que eran tantas en numero como los Incas, y cada uno tragaba su porcion de un solo trago. Los Grandes hacian tambien por su parte la misma ceremonia; despues de lo qual las dos Tropas se reunian en un mismo lugar, para tomar juntos el camino del Templo; pero solamente á el Monarca, y á los Incas les era permitido entrar en él; y el Emperador se llegaba solo al pie del Altar, para ofrecer al Sol los dos vasos de libaciones. Los Grandes, que se habian quedado á la puerta del Templo, entregaban sus vasos á los Sacerdotes, y los ofrecian por sus manos con diversas figuras de animales de oro. Despues de las oblaciones hacian traer los Sacerdotes una multitud de ovejas, y corderos, que consagraban con misteriosas ceremonias. De este numero escogian un cordero negro, para consultar sobre lo venidero. Tendianle en el suelo la cabeza vuelta al Oriente; y el Sacrificador le abria el lado izquierdo, por el qual se apresuraba á sacar con las manos el corazon, y los pulmones. Si estas partes salian vivas, y palpitantes, era muy felíz el aguero; pero si se advertia en ellas alguna apariencia de desfallecimiento, ó si la victima se levantaba antes de ser aporreada, se juzgaban amenazados de algun mal, y para impedirlo continuaban ofreciendo muchas ovejas, y corderos, cuyos corazones, y sangre se consumian en las llamas de un fuego, que los Sacerdotes tenian el arte de tomar del Sol. Las carnes se asaban

Descripcion del Perú.

ban en público, y se comian con cuidado con grande profusion de licores. La solemnidad duraba nueve dias enteros; pero no consistia mas que en banquetes, despues de los quales cada uno volvia á su distriro.

Ademas de la figura del Sol se veía en los Templos la de la Luna, que recibia parte de los cultos. Tambien habia diversas figuras de piedras, á las quales se daba cierta especie de culto, pero sobre cuya significacion no estaban conformes aun sus mismos Adoradores. Llamabanlas *Guacas*; y en respuesta á los que le preguntaban su origen, y naturaleza, aseguraban que sus padres les habian enseñado á honrarlas.

Nunca se ha podido averiguar qué idea era la que se formaban de la otra vida. Los Incas eran llevados despues de su muerte á una boveda, sentados, y vestidos con sus mas preciosos adornos. Alli encerraban con ellos una, ó dos de sus mugeres, cuya honra la disputaban regularmente aquellas que habian sido mas queridas; y de esto dimana una ley, que obligaba á los maridos á arreglar este punto al tiempo de espirar. Aseguran que tambien enterraban con ellos dos, ó tres jovenes criados suyos, con toda su baxilla de oro, y plata, y que este uso estaba fundado sobre la esperanza de una resurreccion, en la qual no querian carecer de comitiva; pero Zarate no explica si estas miserables victimas eran enterradas vivas, ó muertas; y tampoco se hallan mas noticias sobre el modo como enterraban á las mugeres. El mismo Escritor añade solamente que viendo entrar los Españoles en las sepulturas para sacar de ellas el oro, y plata, de que estaban llenas, les pedian por favor los Peruanos que no esparciesen los huesos, por miedo de que la resurreccion de los muertos no fuese mas lenta, y mas dificil. Sobre los sepulcros ponian grandes estatuas, que los representaban; y sobre los de los difuntos del comun, las insignias de su profesion, ó de su empleo. En la ceremonia de las Exequias derramaban los parientes sobre la sepultura una porcion de su licor favorito por un cañon, que correspondia á la boca del difunto.

Los Peruanos de todas clases criaban sus hijos con sumo cuidado. Luego que nacian los metian en agua fria; y todos los dias, antes de lavarles la boca, los tenian un instante en el mismo baño. Hasta despues de tres meses no les sacaban los brazos, porque creían que ninguna cosa contribuía mas á fortalecerlos. Sus camas eran pequeñas hamacas, de las que no se les sacaba mas que para las necesidades conducentes á la limpieza. Las madres no tomaban nunca sus hijos en los brazos, ni sobre las rodillas; y para darles de mamar se inclinaban sobre la hamaca, y esto no mas de dos, ó tres veces al dia.

La decencia pública se observa con un rigor estremado. No se permitian mugeres publicas en las Ciudades, y Lugares; pe-

ro tenian libertad para hacerse cabañas en medio de los campos; y aunque su comercio fuese permitido á los hombres, se deshonraban las mugeres con hablarlos. Ya se ha visto que en el Cuzco los matrimonios se hacian por el mismo Emperador. (Es muy verosimil, que no hacía, como se ha dicho, mas que los de los Incas, y que los del Pueblo de Cuzco, como los de las Provincias, los hacian sus Ministros.) En las Provincias pertenecia este oficio á los Curacas, que lo exercian en su nombre. Asi el estado del matrimonio era tan respetado, como que en cada casa tenia la muger legitima tanta distincion como una Reyna en medio de las concubinas de su marido, cuyo numero no tenia limites. No dejaban por eso de emplearse juntas en las obras que correspondian á su sexo: hacian lienzos, y telas para vestidos, asi como los hombres preparaban las suelas. El antiguo Perú no tenia Profesores públicos de esta especie: cada familia trabajaba para sí misma, con una distribucion muy igual entre los dos sexos; pero se empleaban en comun en la agricultura. Las mugeres eran tan trabajadoras, que en sus mismas visitas, y diversiones tenian siempre en las manos los instrumentos del trabajo. En quanto á los hombres, por perezosos que se representen en el dia de hoy, es dificil dejar de formar otra idea de sus antepasados, á vista de los varios monumentos, que son obras suyas. Zarate cuenta sus caminos reales entre las maravillas del mundo. Esta grande empresa se comenzó en el Reynado de Huayna-Capac con motivo de sus conquistas, y para facilitar su vuelta. Quinientas leguas de montañas, cortadas con rocas, valles, y precipicios, presentaron en pocos años un camino comodo desde la Provincia de Quito hasta la otra extremidad del Imperio. Algun tiempo despues, y en el mismo Reynado se vieron caminos por todas partes en los llanos, y valles. Estos eran calzadas de unos quarenta pies de ancho, que poniendo los valles á nivel de los llanos, excusaban el trabajo de subir, y bajar. En los desiertos arenosos estaba señalado el camino con dos ordenes de estacas, ó empalizadas, puestas á cordel, que impedian el extraviarse. Uno de estos caminos era de quinientas leguas, como el de las montañas. Las calzadas subsisten todavia, aunque se hayan cortado en diversas partes mientras las guerras civiles de los Españoles, para hacer mas dificil el paso á sus enemigos; pero tanto en paz como en guerra han quitado una gran parte de las estacas, sin otro fin que el de emplear la madera en hacer fuego, ú en otras necesidades.

Descripcion del Perú.

La lengua comun de los Peruanos era la del Cuzco, que habian procurado con esfuerzo introducir los Incas en todas las Provincias conquistadas. Garcilaso, que debia juzgar mejor que los Españoles de su lengua natural, la nota de escasa, aunque

que

Descripcion del Perú.

que la dan por abundante otros Escritores. Por lo comun no tiene mas que un termino repetido muchas veces para explicar diversas cosas. Tambien se queja de que le faltan muchas letras de los Alfabetos Latino, y Castellano, como la b, d, f, g, i, l, aunque tiene, dice, las dos ll, la x, y r simples, jamas dobles, lo que es muy dificil de comprehender para que los que no conocen su uso, y lo que el Inca pretende tambien, que los Españoles han copiado mal en un grande numero de nombres, que esta razon les ha hecho corromper, ó desfigurar. Añade que la lengua del Cuzco, ó de los Incas tiene tres modos de pronunciacion, que sirven para variar la significacion de las palabras; una labial, otra del paladar, y otra gutural. Finalmente no halla silabas que tengan dos consonantes, ó una muda con una liquida; y si hay algunos terminos que parezcan tener silabas de esta naturaleza, nos dice que en la pronunciacion debe estar la muda separada de la liquida, como en las palabras siguientes: *Papri*, *Pocra*, *Chocra*, que es necesario pronunciar Pap-ri, Poc-ra, Choc-ra, &c.

Mr. de la Condamine, cuyo juicio se sabe que no es menos instruido sobre los puntos de Gramatica, y de Eloquencia, que sobre las ciencias mas profundas, y á quien un dilatado uso lo habia puesto en estado de conocer las lenguas de la America Meridional, nos presenta aqui algunas reflexiones utiles. „ Todas las lenguas (dice) de que yo he tenido conocimiento en „ esta parte del mundo son muy pobres. Muchas son energicas, „ y capaces de elegancia, singularmente la antigua del Perú; pero todas son escasas de voces para explicar las ideas abstractas, y universales, prueba evidente de los pocos progresos del „ entendimiento en todas estas Comarcas. Tiempo, duracion, espacio, sér, substancia, materia, y cuerpo, todas estas palabras, y otras muchas no tienen equivalente en sus lenguas. „ No solamente los terminos de los entes metaphysicos, sino los de „ los entes morales no se pueden traducir entre ellos sino imperfectamente, y con circunloquios. No tiene nombres propios „ que correspondan exactamente á los de virtud, justicia, libertad, reconocimiento, ingratitud; todo lo qual parece dificil „ de conciliar con lo que refiere Garcilaso (Este no es solo, „ porque Zarate, Acosta, y Gomara aseguran lo mismo.) de la „ politica, de la industria, de las artes, del Gobierno, y de „ la indole de los antiguos Peruanos. Si el amor á la Patria no „ lo ha alucinado, es preciso convenir en que estos Pueblos han „ degenerado mucho de sus antepasados, como lo confesaba ya „ en su tiempo Garcilaso. En quanto á las otras Naciones de la „ America, se ignora que jamas hayan salido de su barbarie. ‟ (Mr. de la Condamine no olvida aqui los progresos de la Religion, de la razon, de la politica, y de las buenas costum-

bres

bres en el Paraguay; y todo lo que se ha referido en un articulo particular de la Audiencia de Charcas.)

Descripcion del Perú.

El Academico ordenó un Vocabulario de las palabras mas usadas en las diversas lenguas de los Indios. Pretende que la comparacion de estas palabras con las que tienen la misma significacion en otras lenguas de lo interior de las tierras, puede no solamente servir para probar las diversas transmigraciones de estos Pueblos de un extremo á otro de este vasto Continente, sino que quando se pueda hacer con diversas lenguas de Africa, de Europa, y de las Indias Orientales, es tal vez el unico medio de descubrir el origen de los Americanos. Una conformidad de lenguas bien averiguada le parece suficiente para decidir la qüestion. „La palabra Abba, Raba, ó *Papa*, y la de „*Mama*, que parece haber pasado de las antiguas lenguas de „Oriente con algunas ligeras alteraciones á las de Europa, son „comunes á un crecido numero de Naciones de la America, cu„ya lengua es por otra parte muy diferente. Si se miran estas „palabras como los primeros sonidos que pueden articular los ni„ños, y por consiguiente como las han debido adoptarse en to„do País con preferencia por los padres, que las oían pronun„ciar, para hacerlas servir de señal á las ideas del padre, ó „de la madre, resta saber por qué en todas las lenguas de Ameri„ca, donde se encuentran estas palabras, se ha conservado su „significacion sin confundirse: por qué casualidad en la lengua „*Omogua*, por exemplo, en el centro del Continente, ó en algu„na otra semejante, donde las palabras papa, y mama estan en „uso, no ha sucedido alguna vez, que papa signifique madre, y „mama padre, sino que se observa constantemente lo contrario, „como en las lenguas de Oriente, y de Europa. Es muy creible „que entre los naturales de America se hallarian otros terminos, „cuya relacion, cotejada con los de otra lengua del antiguo mundo, „podrian dar alguna luz sobre una question abandonada hasta el „presente á las conjeturas.‘

Pero lo que mira á la lengua de los Incas en estas observaciones, recae en el dia sobre esta misma lengua, que se ha ido extinguiendo poco á poco despues de la conquista, y que da lugar de dia en dia á las antiguas lenguas de cada Provincia del Perú, hasta hacer advertir á los Misioneros que esta alteracion perjudica mucho á la propagacion del Christianismo.

Tampoco parece menos cierto que esta lengua comun la habian cultivado mucho los Poetas, y Filosofos del Pais. Los primeros se llamaban *Havarac*, y los segundos *Amantas*. De la Poesía Peruana se nos han conservado dos exemplares; el uno que no es mas que una cancion alegre. que significa: *Mi cancion te hará dormir, y yo vendré á sorprehenderte á media noche.* (Los versos Peruanos se ponen en latin en palabras de las mismas silabas.)

Descripcion del Perú.

Cayla Llapi.....Ad canticum
Punnunqui......dormies.
Chaupituta......media nocte
Samusac..........veniam.

La otra se puede mirar como un cantico religioso, porque contiene un punto de la Mythologia del Perú. Era opinion antigua, que una hija de la Familia del Sol habia sido puesta en la alta region del ayre con un vaso lleno de agua, para esparcirla sobre la tierra quando la necesitaba, y que su hermano quebraba alguna vez el vaso de un gran golpe, y que de alli procedia el trueno, y los relampagos. Esta clase de Hymno significa: , Hermosa Nympha, tu hermano acaba de rom-
, per tu cantaro, y su golpe hace salir los truenos, y los re-
, lampagos; pero tu, Nympha Real, nos darás buenas aguas
, por medio de las aguas; y en ciertas estaciones nos das nie-
, ve, y hielo. Viracocha te ha puesto, y mantiene tus fuerzas pa-
, ra este oficio. '

(De esta cancion se nos dan dos interpretaciones; la una del mismo numero de sylabas, para dar á conocer la medida Peruana, y la otra exactamente literal, para conservar todo el sentido de las palabras.

Cumac Nusta	Pulchra Nympha,	formosa Domicella
Torallayquin.	Frater tuus	aqua implevit germanus tuus
Punuy Quita	urnam tuam	cantharum tuum
Paquiz Cayau	nunc fringit	quem nunc frangit
Hina Mantar	cujus ictus	qua ex causa
Cunnun Nunun	tonat, fulget	cum strepitu
Yllapantac	fulminatque.	tonat, fulgurat, fulminat.
Camri Nusta	Sed tu, Nympha,	Tu, Regia Domicella,
Unuy Quita	tuam lympham	tuas pulchras aquas
Para Munqui	fundens pluis	nobis dus pluendo
Riti Munqui	interdumque	et certis vicibus
Pacha Rurac	grandinem, seu	ninges nobis
Pacha Camac	nivem mittis	et grandinem fundens
Viracocha	Viracocha	Viracocha.
Chay Hinapac	ad hoc munus	ad hoc officium
Chura Sunqui	te præfecit,	te collocavit,
Cama Sunqui	ac sufficit.	et te animavit.

Garcilaso añade á esto una especie de Comentario, y alaba la fuerza de las expresiones. (*Tllapantac* (dice) significa él solo los truenos, los rayos, y los relampagos; *Cunnununi* hacer rui-

ruido, *Unri* agua, *Para* llover, *Chiti* granizar, *Riti* nieve, *Chura* poner, colocar, y *Cama* animar, y dar fuerza. Con este motivo se nos dan algunos otros terminos de la lengua Peruana. Los padres dan á sus hijos el nombre de *Churi*, y las madres el de *Vava*. El sexo se distingue añadiendo una particula. Los hermanos se llaman entre sí *Huauque*, y las hermanas *Nanna*; pero si un hermano llama á su hermana *Panna*, y una hermana á su hermano *Tonna*, sin ver la persona que habla, se distingue su sexo oyendola) Añade que los Poetas Peruanos componian tambien Dramas, en los quales representaban las hazañas de los Emperadores difuntos.

Descripcion del Perú.

Los Amantas no ignoraban absolutamente la Astronomía; pero no se distinguian mas que tres Astros por sus nombres propios; el Sol, que llamaban *Tuti*, la Luna, que tenia el nombre de *Quilla*, y Venus, que llamaban *Chasca*. Todas las estrellas eran comprehendidas bajo el nombre comun de *Coyllur*. Observaban el curso del año, y las estaciones les servian para distinguir los tiempos. Los Solsticios entraban tambien en su calculo del tiempo: tenian al Oriente, y Occidente de Cuzco torres pequeñas, que servian para su Astronomía; pero Acosta, y Garcilaso no convienen ni sobre el numero, ni sobre su uso. Garcilaso cuenta doce, que señalaban (dice) el numero de los meses. Acosta admite ocho por un lado de la Ciudad, y ocho por el otro, dispuestas de modo que las quatro mas pequeñas, que ocupaban el medio, estaban distantes entre sí cerca de veinte pies, y que las mayores estaban á una misma distancia por ambos lados. La sombra de las pequeñas señalaba el Solsticio. Los equinoccios se observaban poco mas, ó menos del mismo modo por medio de colunas levantadas delante del Templo del Sol, y por un circulo señalado al rededor. Pero nada igualaba á la atencion de los antiguos Peruanos á los eclipses de Sol, y Luna, aunque ignorasen sus causas, y que las atribuyesen á ridiculeces: creían que el Sol estaba irritado contra ellos quando les escaseaba su luz; y toda la Nacion se prometia las funestas desgracias. La Luna estaba enferma quando comenzaba á eclipsarse; si el eclipse era total, estaba muerta, ó expirando; y su temor era entonces el que no rebentase á todos los mortales con su caída. Entregabanse á los alaridos, y á las lagrimas: hacian salir sus perros, y los obligaban á ladrar á fuerza de golpes, por la opinion de que la Luna amaba particularmente á estos animales.

Sus meses eran lunares. No les daban otro nombre que el de la Luna, esto es, el de Quilla; pero los dividian en quatro partes, que distinguian con nombres, y con una fiesta. En el origen de la Monarquía comenzaban su año por Enero; pero despues del Reynado de Pachacutec, á quien llamaban el Refor-

Descripcion del Perú.

mador, se acostumbraron á comenzar por Diciembre.

Aunque no tuviesen principios ningunos de Medicina, les habia hecho conocer la experiencia la virtud de ciertas hierbas, y los que se señalaban en este conocimiento eran muy estimados en la Corte. Por otra parte no tenian mas que dos remedios; el abrir la vena regularmente en la parte afecta, y la purga, que consistia en tomar dos onzas de una raíz bastante violenta para facilitarles vomitos, y cursos. Adviertese como un uso digno de atencion, que nunca tomaban remedios sino al principio de las enfermedades, y que despues empleaban unicamente la dieta, ó la privacion absoluta de todo genero de alimentos. En su regimen usaban escrupulosamente de los manjares simples, sea porque temiesen las mezclas, ó porque las ignorasen.

Tenian algunas ideas de Geometria, pero groseras, y sin metodo. Su musica instrumental no era mas apreciable. Consistia en el uso de algunos tambores, y flautas de cañas, unas dobles, ó triples, de varios tonos, otras simples, cuyo sonido no variaba.

Antes de la llegada de los Españoles no tenian ningun conocimiento del arte de escribir. Sin embargo habian encontrado el medio de conservar la memoria de la antiguedad, y de formar una especie de historia, que comprehendia todos los sucesos memorables de su Monarquía. Primeramente los padres tenian obligacion de enseñar á sus hijos todo lo que habian aprendido ellos de sus propios padres por medio de relaciones, que se renovaban todos los dias. En segundo lugar suplian á la falta de las letras en parte con pinturas bastante informes, como los Mexicanos, y mucho mas con lo que ellos nombraban *Quippos*. Estos eran unos registros de cuerdas, en que por medio de varios nudos, y con diversos colores explicaban una variedad extraordinaria de hechos, y de cosas. Acosta, que habia visto muchos, y que habia hecho se los explicasen, habla de ellos no sin grande admiracion. No solamente se conservaba con exactitud por medio de estos nudos todo lo que pertenecia á la historia, á las leyes, á las ceremonias, á las cuentas de las mercancías, &c. sino que las menores circunstancias ocupaban en ellos su lugar por cordones pequeños, atados á los nudos principales. Ciertos Ministros, nombrados *Quippa-Camayo*, eran los Depositarios públicos de esta especie de Memorias, asi como los Escribanos lo son de nuestras Escrituras; y no se tenia menos confianza de su fidelidad. Los Quippos eran diferentes, segun la naturaleza del asunto, y variados con tanta ragularidad, que supliendo los nudos, y los colores á nuestras veinte y quatro letras, se sacaba de esta invencion la misma utilidad que sacamos nosotros de los escritos, y de los libros.

Acosta se muestra todavia mas admirado de que hubiesen lle-

llegado á hacer los calculos de Arithmetica solo con granos de maiz. Asegura que nuestras operaciones no son mas prontas, ni mas exactas con la pluma.

Descripcion del Perú.

De todo esto se inferirá sin duda que sola la inspiracion de la Naturaleza habia conducido tan lejos á los Peruanos; sobre todo si se considera que estando rodeados de Naciones mucho mas barbaras no podian tener ningun exemplo.

§. V.

Monumentos antiguos del Perú.

AUnque los Peruanos no hubiesen hecho muchos mas progresos en las Artes mecanicas, que en las Ciencias, la industria natural, que suple á las luces del estudio, les habia hecho llegar á formar obras, cuyos vestigios excitan la admiracion. Si en ellas no se advierte aquella perfeccion, que no puede nacer sino de un gusto cultivado, tienen, segun Don Antonio de Ulloa, otros primores, que su misma rusticidad no impide admirar.

Estos Pueblos consagraban Monumentos á la posteridad. Los campos estan llenos de ellos cerca de las Ciudades, y de las Poblaciones, en los llanos, sobre las mas altas montañas, y en las colinas. Elegian, como los Egypcios del antiguo tiempo, lugares visibles para su sepultura. Su costumbre no era enterrar los muertos, sino que despues de haberlos llevado al parage donde habian de descansar, los rodeaban de un monton de piedras, y ladrillos, con que fabricaban una especie de mauseolo; y los amigos echaban por encima tan grande porcion de tierra, que formaban una colina artificial, á la qual daban el nombre de *Guaque.* La figura de los Guaques no es exactamente pyramidal, y en estas obras parece no querian los Peruanos imitar mas que la de las montañas, y colinas. Su altura ordinaria es de ocho á diez toesas, sobre veinte á veinte y seis de largo, y un poco menos ancho. Sin embargo se hallan mucho mas grandes, particularmente en el distrito del Cayambé, donde en todos los llanos se presenta un grande numero. Este Pueblo, que contenia uno de los principales Templos del País, era tenido por un lugar santo; y estendiendose esta opinion hasta sus campos, querian los Caciques, y aun los Reyes, tener allí sus sepulcros.

La diferencia que se advierte en el tamaño de estos monumentos hace juzgar que eran proporcionados á la clase, y riqueza del muerto. Todos los Peruanos eran enterrados con sus muebles, y sus efectos personales de oro, de cobre, de piedra, y de barro. Esto es lo que en el dia excita la codicia de algunos, que

pa-

Descripcion del Perú.

pasan el tiempo en revolver sus sepulturas, para buscar en ellas las riquezas de que juzgan estar llenas, bien es verdad que algunos encuentran recompensa á su trabajo. Don Antonio de Ulloa asegura que durante su mansion en el Perú se sacó muchos efectos de oro del Llano de Pesillo en las inmediaciones de Cayambé, y en otro llano de la jurisdiccion de los Pastos; pero los Guaques no contienen por lo regular mas que el esqueleto del muerto, los vasos de tierra que le servian para beber la Chicha, algunas hachas de cobre, espejos de piedra-inga, y otros muebles, que no son apreciables mas que por su antiguedad. Para abrir los Guaques se agugeran hácia el pie á lo largo, y al través. En el centro de la cruz es donde se halla el cuerpo, y los muebles.

En los Guaques se advierten dos generos de espejos de piedra, los unos de piedra-inga, y los otras de una piedra llamada *Gallinaza*; de las quales la primera no es transparente, sino blanda, y de color de plomo. Los espejos de esta piedra son ordinariamente redondos, con una de su superficie chata, tan lisa como el cristal mas fino. La otra es oval, ó á lo menos un poco esferica, pero menos unida. Aunque sean de diversos tamaños, los mas tienen tres, ó quatro pulgadas de diametro. Don Antonio de Ulloa vió uno que no tenia menos de pie y medio, cuya principal superficie era concava, y aumentaba mucho los objetos, tan bruñido como pudiera estarlo una piedra que hubiese salido de manos de nuestros mas habiles Artifices. El defecto de la piedra-inga es tener venas, y pajuelas, que la hacen quebradiza, y que echan á perder la superficie, Sospechase que no es mas que una composicion, pero lo cierto es, que todavía se encuentran en las quebradas piedras de esta especie; pero nada impide creer que se ha podido fundirlas, para perfeccionar su figura, y calidad.

La piedra gallinaza es en extremo dura, pero tan fragil como la pizarra; y toma su nombre de su color, tan negro como el de la gallinaza. Los espejos de esta piedra estan trabajados por los dos lados, y muy bien redondeados. Por arriba estan agugerados, lo que da á entender que se les pasaba un bramante, para colgarlos en qualquier escarpia. Su bruñido no cede al de la piedra-inga. Entre estos ultimos espejos se hallan algunos chatos, concavos, y convexos, y tan bien trabajados, como si los Peruanos hubieran tenido los instrumentos mas á proposito para estas obras, con un grande conocimiento de la Optica. Todavia se encuentran canteras de gallinaza; pero los Españoles las aprecian poco, porque ademas de ser transparentes, y duras, tienen estas piedras venas, y pajas.

Las hachas de cobre que se hallan en los sepulcros se semejan mucho á la hechura de las nuestras. Parece que los Peruanos usaban de ellas para hacer la mayor parte de sus demas

mas cbras; porque aunque no sea este su unico instrumento cortante, la abandancia con que se halla, hace juzgar que era el mas comun. Su unica diferencia es el tamaño: unos tienen el corte redondo, otros de la hechura de media luna, y algunos tienen una punta en la parte opuesta del corte, con un mango torcido, por el qual los manejaban. Aunque su materia mas comun sea el cobre, se hallan de gallinaza, y de otra piedra bastante semejante á la piedra de fuego, pero menos limpia, y mas blanda. Tambien se hallan puntas de estas dos piedras cortadas en forma de lanzetas. Si los Peruanos tenian otros instrumentos, es cosa estraña que no hayan quedado de ellos en todos sus Guaques, donde no se deja de registrar todos los dias.

Descripcion del Perú.

Los vasos antignos de beber son de un barro muy fino, y negro; pero se ignora absolutamente de donde lo sacaban los Peruanos. La hechura de estos vasos es la de un cantaro sin pie, redondo, con una asa en medio. A un lado está la boca para echar el licor, y al otro una cabeza de Indio, muy naturalmente figurada. Algunos son de un barro encarnado, sin ninguna diferiencia en quanto á la hechura. De estas dos materias se hallan otros diversos vasos de diferentes tamaños.

Entre los muebles de oro los mas comunes son los *Nasieres*, especie de patenas, pero mas pequeñas que las de los calices, que llevaban colgadas los Peruanos en el cartilago, que separa los conductos de la naríz, collares, ó argollas, brazaletes, pendientes, casi semejantes á las Nasieres, y Idolos. Todas estas obras son de un oro tan delgado como el papel. Por Idolos se entienden figuras que representan todas las partes del cuerpo, huecas por dentro, esto es, vaciadas hasta el menor rasgo; y como son de una sola pieza sin la menor señal de soldadura, es dificil comprehender como han podido vaciarlas hasta este grado. Si se quiere decir que se echaban derretidas, está la dificultad en explicar cómo han podido hacer moldes tan delicados, y fragiles, que se pudiesen romper sin lastimar unas obras tan delicadas.

Habiendo sido siempre el maíz el principal alimento de los Indios del Perú, y sirviendoles para componer la Chicha, representaban las espigas en piedra muy dura, con un primor que no permite todavia distinguirlas de la obra de la naturaleza. La imitacion de los colores no la conocian con menos perfeccion: unos imitan el maíz amarillo, otros el blanco, y otros aquel cuyos granos parecen ahumados.

Su habilidad en labrar las esmeraldas causa todavia mas admiracion. Estas piedras las sacaban particularmente de la Costa de Manta, y de un distrito del Gobierno de Atacames, llamado Daquis, ó Quaques. No se han podido volver á hallar

las

Descripcion del Perú.

las minas; pero los sepulcros de Manta, y de Atacames abastecen todavia de esmeraldas á los que los descubren. Aventajan mucho en la dureza, y hermosura á las que se sacan de la jurisdiccion de Santa Fé. Lo que admira es ver cortadas las unas en figura esferica, las otras en cylindrica, y otras en cono, &c. y no se puede llegar á comprehender como un Pueblo que no tenia ningun conocimiento del acero, ni del hierro, haya podido dar esta hechura á unas piedras tan duras, y agugerarlas con una delicadeza, que nuestros artifices tomarian por modelo; aumentando todavia mas la admiracion la disposicion de los agugeros, de los quales unos atraviesan diametralmente, otros no penetran mas que hasta el centro de la piedra, y salen por los lados para formar un triangulo, á poca distancia unos de otros. Por ultimo la misma figura de las piedras no es menos varia que la de los agugeros.

Los edificios construidos antiguamente por los Peruanos, ya para su culto, ya para alojar á sus Soberanos, y para servir de barrera á su Imperio, son otro motivo de admiracion. Ya se ha visto que eran magnificos en Cuzco, en el Valle de Pachacamac, en Tomebamba, en Guamanga, y en algunos otros lugares, que han alabado los primeros Viageros sin dejarnos su descripcion. Don Antonio de Ulloa nos da las de algunas reliquias de estos Monumentos que ha visitado. En Cambayé, dice, se ve todavia la mayor parte del Templo antiguo. Está situado sobre un terreno elevado, que forma una especie de montecillo. La figura del edificio es redonda, de unas ocho toesas de diametro. No quedan mas que las tapias, que se mantienen todavia á la altura de unas dos toesas y media, sobre quatro, ó cinco pies de grueso. Los ladrillos estan unidos con la misma tierra de que se componen; y esta masa forma un muro tan solido como si fuese de piedra, para resistir á las injurias del tiempo, á las quales está expuesto hace muchos siglos. Ademas de la tradicion, por la qual se sabe que este era un Templo, su hechura redonda, sin ninguna division interior, no deja dudar que fuese á lo menos un lugar de asambléa pública. La puerta, que es muy pequeña, parece manifiesta que aun los Incas entraban en él á pie, por respeto al Santuario del Sol, aunque en su Palacio, como en qualquier otro lugar, entrasen siempre en silla. Ademas es cierto, segun todos los testimonios, que el Sol tenia uno de sus principales Templos en Cambayé.

En el Llano que se estiende desde Latacunga hácia el Nord, se ven todavia las tapias de un Palacio de los Incas, que se llamaba Callo, y que conserva todavia este nombre. En el dia sirve de Casa de Campo á los Padres Agustinos. En él no se advierte ni la hermosura, ni la grandeza de los edificios Egypcios,

cios, y Romanos; pero en comparacion de los otros edificios Indianos se halla en él un rasgo de nobleza, que anuncia la magestad de sus antiguos Señores. El Mathematico Español entró en él por una callejuela de cinco, ó seis toesas de largo, que conduce á un patio, al rededor del qual hay tres grandes salones, que forman su quadro. Cada uno tiene muchas divisiones, y detrás del que hace ftente á la entrada, se hallan varios reductos pequeños, que parecen haber sido furrieras, á excepcion de uno, que debia de servir para guardar los animales, pues se distinguen todavia las jaulas de cada uno. La obra antigua, aunque algo desfigurada, subsiste todavia en sus principales partes; pero en ella se han hecho en estos ultimos tiempos algunas habitaciones, que han alterado la hechura de los quartos. Los materiales del edificio son de piedras casi negras, tan duras como el pedernal, y estan tan bien unidas, que no se puede entrar la punta de un cuchillo en las junturas, las quales parece no se dejan ver mas que para mostrar que toda la masa no es de una pieza, sin advertirse ninguna union de argamasa. Son convexas hácia fuera, y chatas á la entrada de las puertas. Adviertese desigualdad no solamente en las clases de las piedras, sino aun en ellas mismas; y la obra es tanto mas singular, quanto siguiendo inmediatamente á una piedra pequeña otra grande no quadrada, no deja la de encima de estar arreglada á estas dos desigualdades, asi como á las salidas, y irregularidades de sus superficies, y por qualquier lado que se miren se ven juntas con la misma perfeccion. La altura de estas tapias es, como en el Templo de Cambayé, de unas dos toesas y media, sobre tres, ó quatro pies de grueso. Las puertas, que tienen dos toesas de alto, y tres, ó quatro pies de ancho por abajo, van estrechandose por arriba hasta dos pies y medio. Dabaseles esta altura para que el Monarca pudiese pasar por ellas en su litera, cuyas andas eran llevadas en los hombros de muchos Indios. Del mismo pasaba hasta su habitacion, unico parage en donde andaba á pie. No sabemos si este Palacio, y los otros de la misma especie tenian algun piso ademas del quarto bajo, y de qué modo estaban cubiertos. Los que el Mathematico Español registró estaban sin tejados, ó no se habian cubierto hasta despues de la Conquista. Sin embargo, parce cierto que los antiguos tejados estaban en forma de terraplen, y eran de madera, sostenidos con vigas, que atravesaban de una tapia á otra; porque no queda ninguna señal de que hayan sostenido remates de edificios. Tambien se hace juicio de que estos tejados en forma de terraplenes tenian algunos declives, para que escurriesen las aguas. La razon que hacía estrechar las puertas por arriba, es, que los Peruanos no conocian el uso de las cimbras, y que tenian que

Descripcion del Perú.

Descripcion del Perú.

que hacer sus linteles de sola una piedra. Como no tenian ninguna idea de las bovedas, ni del corte de las piedras, no se halla ninguna cosa en arco en sus obras.

A cincuenta toesas del mismo Palacio hácia el Nord, que es el lado de la puerta, se ve en medio del llano una colina, nombrada en el dia *Panecillo de collo*, de veinte y cinco á treinta toesas de alto. Es tan redonda como un pilon de azucar, con tanta igualdad en todas sus caras, que parece hecha artificialmente, tanto mas, quanto el pie de su cuesta forma por todos lados un mismo angulo con el terreno que la sostiene. No se duda que éste sea algun Monumento de un Indio de distincion, y que la tierra se haya sacado de una quebrada inmediata, de donde sale un riachuelo, que viene á pasar al pie de la colina por el lado del Norte; pero segun las conjeturas de Don Antonio de Ulloa, bien puede ser solamente una especie de torre alta, que servia para descubrir lo que pasaba en el campo, para poner al Principe en seguridad contra la invasion imprevista de los enemigos del Imperio.

Al Nord-Est de la Villa de *Atuncañar*, ó Gran Cañar, á dos leguas de distancia se ve todavia subsistir una fortaleza de los Incas, y es tenida por el monumento mas entero, mas espacioso, y mejor construido del Perú. La entrada la defiende un riachuelo que le sirve de foso; y por el lado opuesto se eleva la cerca sobre una colina por medio de una alta muralla, que junta con la cuesta del terreno, hace su entrada muy dificil. El centro lo ocupa una torrecilla de hechura ovalada, que no se levanta del terreno interior del edificio mas que unas dos toesas; pero que por el lado exterior se eleva seis, ó siete toesas encima de la colina; y del medio de la torrecilla sale un quadro de la hechura de un torreon, formado por quatro murallas, cuyos angulos tocan á la circunferencia del ovalo, y cierran el paso intermedio, no dejandolo sino muy estrecho en el lado opuesto, que corresponde al interior de la torrecilla. El medio del torreon presenta dos pequeños reductos separados, en los quales se entra por una puerta al lado opuesto del espacio que los separa. Estos dos reductos parecen haber sido dos garitas con ventanillas, por donde los Centinelas miraban al campo; y sin duda esta torrecilla servia de Cuerpo de Guardia.

La muralla de esta fortaleza se estiende como unas quarenta toesas á la izquierda, y veinte y cinco á la derecha: despues se dobla, y formando varios angulos regulares, abraza un terreno espacioso. En ella no se entra mas que por una puerta, frente de la torrecilla, y muy cerca de la quebrada de donde sale el riachuelo. De esta puerta se entra en una callejuela angosta, donde apenas pueden pasar dos personas de frente, y que conduce en derechura á la muralla opuesta, de donde

Descripcion del Perú.

de se vuelve hácia la torrecilla sin ninguna diminucion en anchura, y continuandose desde alli en inclinarse hácia la quebrada, se ensancha bastante para formar una Plaza pequeña delante de la torrecilla. A lo largo de esta callejuela se han hecho de tres en tres pasos en lo grueso del muro de la fortaleza nichos en forma de garitas, y en la muralla interior, que forma la misma callejuela, dos puertas para servir de entrada á dos edificios, que parecen haber servido de casernas á los Soldados de la Guarcicion. En la cerca interior á la izquierda de la torrecilla varios aposentos muy bien conservados, parece manifiestan por su altura, su distribucion, y sus puertas, que formaban el Palacio del Principe. Alli se ven profundidades á modo de armarios, con piedras que sobresalen de seis á ocho pulgadas de largo, sobre tres, ó quatro de diametro, que servian probablemente para colgar las antiguas armas. Toda la principal muralla, que está á la falda de la colina, y que baja lateralmente desde la torrecilla es gruesa, y muy escarpada por fuera, con un terraplen por dentro, y un parapeto de altura regular. Para subir al terraplen del baluarte, que lo rodea enteramente, no hay mas que una escalera cerca de la torrecilla. Las piedras de que se componen todas las murallas no son menos duras, menos labradas, ni unidas con menos primor que las del Callao, y todas las habitaciones estan descubiertas como en el Palacio, sin ninguna señal por la qual se pueda conocer que hayan tenido techo.

Dicese que habia en Pamallacta, en la jurisdiccion de los Guasuntos, una fortaleza, en todo semejante á la de Atuncañar, y la opinion comun es que habia comunicacion de una á otra por un camino subterraneo; pero esta comunicacion pareció poco verosimil á Don Antonio de Ulloa, porque estando una de las fortalezas al Norte, y la otra al Mediodia, estan separadas por una distancia de cerca de seis leguas de un terreno cortado con montañas, y quebradas, por donde pasan varios arroyos. Sin embargo se le aseguró que poco tiempo antes de su llegada habia entrado un hombre en este subterraneo por la boca de Atuncañar, y que no lo habia detenido en el camino sino la desgracia de haberle faltado á un mismo tiempo todas sus hachas. Esta boca está al pie de la torrecilla en lo interior de la fortaleza. „Con „efecto vimos alli (dice Don Antonio de Ulloa) una especie de „trampa, tapada con tierra, y comprehendimos que habria si„do de algun uso; pero no por eso se podria inferir que hu„biese comunicacion entre las dos fortalezas, pues hubieran si„do necesarias ventilaciones para comunicar el ayre al subterra„neo, y nunca se hubieran podido executar en un terreno corta„do con grandes montañas.“

Otras muchas minas se conocen en toda esta Comarca, so-

Descripcion del Perú.

bre todo en los lugares desiertos, donde no ha quedado vestigio de habitacion. Todas son de ladrillo crudo, ó de piedras comunes, á excepcion de las tres que se acaban de describir: lo que mueve creer que son obras de los Indios antes de estar sujetos á la autoridad de los Incas; en lugar de que las murallas del Callao, y de las dos fortalezas parecen haber sido edificadas antes de la fundacion del Imperio, y por mejores idéas de arquitectura, que introduxeron los Principes con las leyes. Todos estos edificios antiguos tienen en el País el nombre de *Inca Pirca*, que significa *murallas de los Incas.*

Los Peruanos tenian otro modo de fortificarse, del qual han quedado algunos vestigios. Este era cavar al rededor de una montaña escarpada, y hacer alli tres, ó quatro obras con angulos entrantes, y salientes, á alguna distancia unas de otras, dentro de las quales levantaban una pequeña muralla como de una vara, para cubrirse contra el enemigo, y rechazarle con menos riesgo. A estas fortificaciones daban el nombre de Pucaras. En el fondo de los fosos construían casas de ladrillo crudo, ó de piedra, que servian para alojar la Guarnicion. Estas obras eran tan comunes, que se hallan casi en todas las montañas. Las de Pambamarca, donde los Mathematicos hicieron una parte de sus operaciones, en la Provincia de Quito, contenia tres, ó quatro. En algunas el primer foso tenia mas de una legua de circunferencia. Aunque la profundidad, y anchura de todos los fosos regularmente fuese una misma, algunos sin embargo tenian hasta dos toesas de ancho, y otros no mas que una, y la orilla interior era siempre tres, ó quatro pies mas alta que la exterior, para que tuviesen ventaja los sitiados.

Todas estas ruinas, donde la union, y lo bruñido de las piedras se hacen admirar, no dejan casi ninguna duda de que estos Pueblos se sirviesen de las mismas piedras para pulir las otras; porque no se podia imaginar que con solos los instrumentos que tenian hubiesen podido llegar á esta perfeccion. La comun creencia es, que no han conocido el arte de trabajar el hierro; del qual se hallan minas en el País; pero nada ha podido hacer sospechar que nunca las hayan abierto, ni se ha visto entre ellos quando llegaron los Españoles un pedazo de hierro; y el aprecio extraordinario que hacian de la menor bagatela de este metal prueba que les era absolutamente desconocido.

No se debe olvidar entre los monumentos de la antigua industria de los Peruanos las embarcaciones, que empleaban para la navegacion, y cuyo uso subsiste todavia. No se trata de las Chatas, y de las Canoas, que son muy conocidas, sino de una especie de edificios flotantes, llamados Balsas, ó Jangades, que sirven tanto en el mar, como en los rios. La madera

ra de que se componen las Balsas es blanda, blanquizca, y de una extraordinaria ligereza, y no se conoce en el Perú sino con el nombre Español de Balsa, pero en el Darien se llama *Puero.* *Descripcion del Perú.*

Las Balsas se hacen de varios tamaños, y son un monton de cinco, siete, ó nueve vigas, unidas con lazos de bejucos, y con otras vigas pequeñas, que cruzan al traves sobre cada punta tan fuertemente, que resisten á las mas impetuosas olas. Saliendo la mas gruesa un poco mas hácia la popa, se ata en ella la primera por ambos lados, y las otras sucesivamente. Esta es la principal de la Embarcacion, y la que hace que el numero de las vigas sea siempre impar. Encima hay una especie de tilla, ó de cubierta hecha de tablas pequeñas de cañas, y cubierta de un tejado de dos caras. En lugar de verga, está atada la vela á dos varas de mangles. Lo mismo sucede en las Balsas, que tienen el mastil de trinquete. Las grandes llevan por lo comun desde quatrocientos á quinientos quintales de mercancías, sin que la inmediacion del agua cause en ellas el menor daño. El agua que bate entre las vigas no las penetra, porque todo el cuerpo de embarcacion sigue la corriente, y el movimiento. Por otra parte los bejucos no se desnudan jamas quando son sanos, pero sucede algunas veces que descuidandose los Indios de registrarlos, y no mudando aquellos que estan usados con el tiempo, y el trabajo, la Balsa cargada se desune, y deja asi á los pasageros, como á la cargazon á la merced de las olas. Los Indios son siempre los que se libertan mas facilmente del riesgo. Se suben sobre la primera viga del despojo; y sin otro socorro saben abordar al primer Puerto.

Ademas de las Balsas, que sirven para el comercio en los rios, y en la Costa maritima, las hay para la pesca, y otras construidas con mas curiosidad para transportar las familias á sus tierras, y á sus Casas de Campo. En ellas se va con tanta comodidad como en una casa, sin que cause novedad el movimiento, y con mucha anchura, como se puede juzgar por su tamaño. Teniendo las vigas de que se componen doce, ó trece toesas de largo, y dos pies, ó dos y medio de diametro en su grueso, forman juntas una anchura de veinte á veinte y quatro pies, toesa de Paris, que corresponde á ocho, ó nueve varas de Castilla; y de este modo es facil formar idea de las Balsas, que no tienen mas que cinco, ó siete vigas.

Debese advertir, como una singularidad muy extraordinaria, que pueden vogar, y bordear con viento contrario tan bien como el mejor Navio de quilla. No teniendo timon, se usa de tablas de tres á quatro varas de largo, sobre media de ancho, que se llaman *Guares*, y que se colocan verticalmente en la popa, y en la proa, entre las vigas de la Balsa. Meten las unas

en

Descripcion del Perú.

en el agua, y se retiran un poco las otras; y por este medio se apartan, se acercan, ganan el viento, reviran de bordo, y se mantienen á la capa, segun la maniobra que quieren emplear: invencion hasta ahora ignorada de las Naciones mas cultas de Europa, y de la qual no conocen mas que el mecanismo los Indios que la han descubierto. Don Antonio de Ulloa siente que no se haya introducido en Europa. „Los naufragios (dice) „no serian tan comunes. Quando la Fragata Española la *Genovesa* fue sumergida en la *Vivora*, intentaron muchas personas „salvarse en una Almadía, que hicieron de pronto; pero no por „eso dejaron de perecer por haberse entregado á las olas, y á los „vientos, sin ser capaces para conducirse.' Unos exemplos tan tragicos han obligado al sabio Mathematico á indagar en qué consiste la maniobra de las Balsas Peruanas para hacerlas utiles á los Europeos, para lo qual se vale de una Memoria que compuso su compañero sobre esta materia.

„La determinacion con que se mueve un Navio impelido por „el viento, es una linea perpendicular á la vela. Ademas siendo la „reaccion igual, y contraria á la accion, la fuerza que opone el agua „al movimiento del Navio, debe ser como una linea perpendicular á la vela, que empiaza bajo el viento, y acaba encima, „empujando con mas fuerza un cuerpo grande que no uno pequeño en razon compuesta de sus superficies, y de los quadrados de las lineas rectas de los angulos de incidencia, esto „es, en el supuesto de la igualdad de ligereza; de donde se sigue que siempre que se echa una Guare al agua en la proa de la „Embarcacion, estará ésta á barlovento, y si se saca, se extraviará. Del mismo modo si se mete la Guare en el agua en la popa, se extraviará la Embarcacion, como al contrario, si la retiran, estará á barlovento. Este es el metodo de los Peruanos „para gobernar sus Balsas. Aumentan el numero de los Guares „hasta quatro, cinco, ó seis, para mantenerse á barlovento, „porque es evidente que quantas mas se echan, se aumenta la resistencia que halla la Embarcacion para cortar el agua por „el costado. Las Guares hacen tambien el oficio de Ourses, de que se sirven los Marineros en las Embarcaciones pequeñas. La maniobra de estas Guares es tan facil, que luego que „se ha puesto una Embarcacion en la direccion de su rumbo, „basta meter, ó sacar una sola uno, ó dos pies para mantenerla „en su direccion.'

En algunos parages de la Costa emplean los Pescadores en lugar de Balsas, y Canoas, pieles de lobos marinos llenas de ayre, tan bien cosidas, que un peso considerable no puede hacerlo salir. Hacense en el Perú algunas que llevan doce quintales y medio, ó cincuenta arrobas. El modo de coserlas es particular: agugeran las dos pieles juntas con una lesna, y por cada

da

da agugero pasan un pedazo de madera, ó una espina de pescado, sobre los quales de uno á otro se cruzan por debajo tripas mojadas para tapar exactamente el paso del ayre. Dos de estas pieles ya cosidas se atan juntas por medio de dos palos, que se pasan sobre las dos; de modo que la parte anterior esté mas junta que la posterior. Con un remo de dos palas se expone un hombre encima; y si el viento puede ayudarle, pone una vela pequeña de coton. Finalmente para reemplazar el ayre que se puede disipar, tiene delante de sí dos tripas, por las quales sopla en las pieles siempre que lo necesita. *Descripcion del Perú.*

§. VI.

Minas de oro, y plata, &c. y observaciones sobre sus riquezas, y sobre su descubrimiento.

LAS unicas minas que estimaban los Peruanos eran las de oro, de plata, y de esmeraldas, pero no sabemos de qué modo sacaban estas ricas producciones del seno de la tierra; y sujetandose los primeros Conquistadores al metodo de su propia Nacion, no vieron sin duda ninguna cosa que se pudiera tomar de las invenciones de un Pueblo barbaro. Asi pues unicamente han estendido los Viageros sus observaciones sobre las minas descubiertas, y trabajadas por los Españoles.

Nadie ignora que una de las mayores riquezas del Perú, y aun de todas las Indias Orientales, consiste en los preciosos metales que penetran por una infinidad de ramificaciones toda la extension de esta grande Comarca. „Segun la observacion de Don „Antonio de Ulloa, la fertilidad del terreno, la abundancia de las „mieses, y cosechas, y la multitud de pastos no son las que hacen apreciable un distrito del Perú, sino el numero de sus „minas. Los otros beneficios de la naturaleza, que en realidad „son mas dignos de estimacion, no logran el menor aprecio, si „las venas de la tierra no encierran abundantes porciones de oro, „y plata fina: tal es la extravagancia de los hombres. Una Provincia de donde se saca una crecida porcion de estos dos metales, se llama rica, aunque realmente sea pobre; pues que no „produce con que mantener á los que estan empleados en el „trabajo de las minas, y que es necesario traer de otra parte „los viveres que necesita. Por lo contrario llamanse pobres las „que lejos de serlo, producen ganados, granos, y frutos con „abundancia, gozan de un clima sereno, donde se hallan, en

Descripcion del Perú.

, una palabra todas las comodidades de la vida; pero que no , tienen minas, ó en las quales ciertas dificultades invencibles , no permiten descubrirlas. Sin embargo, estas Provincias, á , las que se honra con el nombre de ricos, no son propiamen- , te mas que unos lugares de deposito. El oro, y la plata que , se saca de su seno no sale mas que para pasar á otros luga- , res. Apresuranse á llevarlos muy lejos; y donde reside menos, , es en el País que lo produce. '

Don Antonio de Ulloa habla con alguna extension de las minas de Quito, pero observa un profundo silencio sobre las minas del Perú, y del Paraguay; y Correal se contenta con nombrarlas. Los nombres que éste pretende haber aprendido de los habitantes de cada País, Indios, y Criollos, ó haberlos verificado el mismo en su viage desde Buenos Ayres al Potosí, son en el Paraguay:

1. Maldonado. 2. Tibiquiri. 3. Sierra Salada. 4. San Miguél, y sus montañas. 5. El Uraghay. Las minas de este rio son muy ricas. 6. Los Gualaches. 7. Los Tupiques. 8. Taboya. 9. La Asumpcion. 10. Santa Cruz. 11. Santa Cruz de la Sierra. 12. Rio Guapas.

Pero el nuevo Historiador del Perú (Mr. Frezier) fomentando dudas sobre las minas, que Correal, y otros Viageros atribuyen á esta Provincia, no se puede dejar de citar su testimonio, y hacer observar que todas las suposiciones de interés propio no podrán disminuir la fuerza de las pruebas. Los primeros Españoles que entraron en el Paraguay no dudaron (dice) que se hallasen alli inmensas riquezas, ni pudieron creer que un País tan vecino al Perú dejase de encerrar muchas minas de oro, y plata, y mas de un siglo despues se hablaba todavia del Paraguay como de un País abundante en minas. De esto se puede juzgar por el titulo de *Argentina*, que es el de un Poëma Historico, cuyo Autor (Don Martin del Barco, Arcediano de Buenos Ayres) parece dá á entender que todo el País no era mas que una grande mina de plata. Esto es lo que Don Pedro Estevan Dávila, Gobernador del Rio de la Plata, escribió al Rey Católico el año 1637. , La fertilidad, y la abundancia (dice) que se pro- , mete hallar en estas Provincias, estan particularmente funda- , das sobre lo que se cree que encierran metales, y otras cosas , preciosas. De esto he informado muy por extenso á V. M. y le , he enviado las pruebas autenticas, que sé ciertamente se han , depositado en la Escribanía del Real Consejo de Indias. Ya se , tenian algunas noticias confusas de estos tesoros en tiempo del , Gobernador Don Rui Diaz Melgarejo, que fundó la Villa de Vi- , lla-Rica; pero despues de muchas investigaciones para conseguir , conocimientos mas distintos, se ha reconocido que todo lo que , habia publicado era incierto. Por ultimo Don Manuel de Frias,

yer-

, yerno de Don Rui Diaz, que fue el primer Gobernador del , Paraguay, quando se dividió en dos este Gobierno, se habia , obligado á descubrir á V. M. estos metales, que juzgaba te- , ner seguros; y yo sé de muchas personas fidedignas, que , hizo para esto las mas vivas diligencias, pero que fueron , inutiles. Todas las relaciones verbales las he enviado á V. M., , y sé sin que me quede ninguna duda, que estan en la Escri- , banía del Real Consejo de Indias. Dos razones me hacen juz- , gar que no merecen ningun aprecio todos estos testimonios, la , primera es, que los Gobernadores no han omitido ningun medio , para descubrir estas minas, y la segunda, que todos las testigos , que habian declarado á su favor eran personas opuestas á los , Jesuítas, y por otra parte carecian de las qualidades necesa- , rias para hacer unos informes segun corresponde enviar á , V. M. ‘

Descripcion del Perú.

Es verdad (continúa el Historiador) que muy cerca de Xerez, Ciudad edificada por los Españoles en el camino desde el Brasíl al Paraguay, á corta distancia del Rio, y destruida por los Portugueses del Brasíl, se ha creído por mucho tiempo ver algunos indicios de minas de oro; pero estas apariencias se han desvanecido, y los Vecinos de Xerez han sido siempre muy pobres; y lo mismo sucede á los de Villa-Rica, á la qual se ha honrado precipitadamente con tan buen nombre. Finalmente siempre inquietados por los Portugueses del Brasil, se han visto precisados á acercarse al Paraguay, donde han edificado una nueva Ciudad con el mismo nombre que la antigua, aunque no lo merece mejor. (Este se llama en el dia mas comunmente la Villa) Pero ha ganado mucho en no contar mas con unas minas imaginarias, que impedian á sus habitantes buscar socorros mas convenientes á sus necesidades.

En una laguna que no está distante del sitio donde se fundó al principio la Ciudad de Santa Fé, se han pescado por algun tiempo perlas; y el Autor del Poëma que se ha citado habla de ella con todo el emphasis de la Poësia; pero despues se ha perdido hasta su memoria. Por ultimo, un Español, que en su niñez habia sido cogido prisionero en esta laguna por una Nacion llamada los *Abipones*, quando volvió á su casa, y vió á las mugeres muy codiciosas de las perlas, les dijo que los Indios, entre quienes habia vivido, encontraban bastantes frecuentemente en sus redes; añadiendo que las arrojaban como producciones inutiles. Al instante se envió á su País, y el hecho se halló verdadero; pero el Historiador juzga que esta pesca no debia de estar muy abandonada, ó que las perlas no eran de muy buena agua, porque no ha visto en ninguna parte que sean objeto de comercio en Buenos Ayres, ni que hayan enriquecido á Santa Fé.

Descripcion del Perú.

Ha leido (prosigue) en un manuscrito, que le pareció de buena mano, que en la Asumpcion, Capital del Paraguay, las Señoras se adornan con joyas, que son bastante comunes en el País; pero el Autor no explica de qué especie son; y por otra parte no se halla otro testimonio.

El Padre Antonio Scharp, Jesuíta Alemán, que habia trabajado por largo tiempo en las Misiones del Paraguay, habla de un descubrimiento, que habria sido muy util al País, si lo que encontró alli hubiese sido muy comun. Vió un dia una piedra muy dura, que los Indios llaman *Itacara*, porque está sembrada de manchas pequeñas negras, que es lo que significa esta palabra. Echóla en una hoguera muy encendida; las manchas negras, que representa como pequeños granos, eran de un hierro muy bueno; pero estas piedras son muy raras. Tambien se han descubierto en otros parages minas del mismo metal, pero tan escasas, que los habitantes estan reducidos á traer de otra parte todo el hierro que necesitan.

Ahora resta cotejar esta Relacion con la de Correal, que hacía el viage desde Buenos Ayres al Potosí en 1692; pero la justicia obliga á advertir, que sin embargo de gloriarse de ser Español, el largo trato que habia tenido con los flibusteros Ingleses, no le dejaba siempre ver las cosas por la parte mas favorable á la Religion, y á sus Ministros, ó á lo menos parece que la observacion particular que hace aqui sobre las minas del Uraghay, es un rasgo de pura malignidad, que no está apoyado con ninguna prueba.

En el Perú, y en el Tucuman nombra las minas siguientes:

1. Loxa, y Camora. 2. Cuenza. 3. Puerto Viejo. 4. San Juan del Oro. 5. Oruro. 6. Titiri. 7. Porco. 8. Plata. 9. Potosí, bajo muchos nombres. 10. Tomina. 11. Chocaya. 12. Atacama. 13. Xuxuy. 14. Los Calchaques. 15. Guasco. 16. Coquimbo. 17. Cordova. 18. Vilili. 19. Caravaja.

En Herrera, y Gomara se hallan otros muchos nombres; pero la mayor parte son en el dia poco conocidos.

Mr. Frezier asegura que las minas de plata mas ricas del Perú son al presente las de Oruro, Ciudad pequeña á ochenta leguas de Arica; que en 1712. se descubrió una en *Ollachea* cerca de Cuzco, tan abundante que daba dos mil y quinientos marcos por cajon, esto es, cerca de un quinto, pero que se ha disminuido mucho; que las de Lipes, y del Potosí tienen la misma suerte, esto es, que al presente dan poco, y que acarrean muchos gastos por su grande profundidad; que las minas de oro son raras en la parte meridional del Perú; que no se hallan mas que en la Provincia de Guanuco hácia el lado de Lima, en la de Chicas, donde está la Ciudad de Tarija; y cerca de la Paz, en Chuquiago, ó Chuquiaguillo, nombre indiano, que significa Casa, ó Gran-

Granja de oro ; que con efecto este ultimo tiene labores muy abundantes, donde se han hallado Papitas, ó granos de oro virgen de un prodigioso tamaño ; entre otros, dos, de los quales uno, que pesaba sesenta y quatro marcos, y algunas onzas, lo compró el Conde de la Moncloa, Virrey del Perú, para regalarselo al Rey de España ; el otro pesaba quarenta y cinco marcos, de tres leyes diferentes, lo que es de notar siendo de una misma masa. *Descripcion del Perú.*

El mismo Viagero nos enseña el metodo ordinario de los Españoles para separar el oro, y la plata de la piedra mineral, despues de haberla sacado de la mina.

Los molinos que se emplean alli, y que llaman *Trapiches*, son poco mas ó menos de la misma hechura que los que se usan en Francia para rebentar las manzanas. Componense de un dornajo, ó de una piedra grande redonda, de cinco á seis pies de diametro, con un canal circular de diez y ocho pulgadas de profundidad. Esta piedra está agugerada por el medio, para que pase el exe prolongado de una rueda orizontal, puesta debajo, y guarnecida de medios rodetes, contra los quales viene á dar el agua, para hacerla dar vuelta. De este modo se hace rodar tambien por el canal circular una muela puesta de plano, que corresponde al exe de la rueda grande. Esta muela, que se llama la *Volteadora*, tiene de diametro regularmente tres pies, quatro pulgadas, y de diez á quince pulgadas de grueso. Atraviesala en su centro un exe unido en el grande arbol, que haciendola volver verticalmente, quebranta la piedra que se ha sacado de la mina, que es lo que se llama mineral en termino facultativo. En quanto al oro, se distingue el blanco, el bermejo, y el negrisco ; pero tanto en el uno, como en el otro se conoce poco metal á ojo.

Luego que las piedras estan un poco quebrantadas se echa alli cierta porcion de azogue, que se pega al oro que ha separado la muela. Al mismo tiempo el dornajo circular recibe un chorro de agua, conducido con rapidéz por un canal pequeño, para desleir la tierra, que saca fuera por un agugero hecho á proposito. Incorporado el oro con el mercurio, cae al fondo, donde permanece por su peso. Cada dia se muele medio cajon, esto es, veinte y cinco quintales de mineral; y luego que se ha cesado de moler, se recoge esta pasta de oro, y de mercurio, que se halla en el fondo en el parage mas hueco del dornajo; se pone en una manga de lienzo, para exprimir el mercurio quanto sea posible ; despues se pone á calentar, para hacer evaporar lo que ha quedado, y esto es lo que se llama el oro en piña.

Para separar enteramente el oro del mercurio, de que está todavia impregnado, es necesario fundir la piña ; y entonces

Descripcion del Perú.

ces es quando se conoce el justo peso, y la verdadera ley. El peso del oro, y la facilidad con que se amalgama el mercurio, hacen que se despegue inmediatamente del mineral. La ventaja que tienen los Mineros de oro sobre los de plata, es, que cada dia saben lo que ganan; en lugar de que los otros, como se explicará pronto, estan algunas veces mas de seis semanas sin saberlo.

El peso del oro se regula por castellanos. Un castellano es la centesima parte de una libra, peso de España, y se divide en ocho tomines. Asi, seis castellanos, y dos tomines hacen una onza. Es necesario observar que el peso de España tiene seis menos un quinto por ciento que el peso de marco francés.

La ley del oro se regula por quilates, que se limitan á veinte y quatro. El de las minas del Perú es desde veinte hasta veinte y uno.

Segun la calidad de las minas, y la riqueza de las venas, cincuenta quintales de mineral, ó cada cajon da quatro, cinco, ó seis onzas de oro. Quando no da mas que dos, el Minero no saca mas que los gastos, lo que sucede muy frecuentemente; pero se resarce muy bien quando encuentra buenas venas, porque de todas las minas de metales son las de oro mas desiguales. Siguese una vena, que se ensancha, se estrecha, parece asimismo que se pierde, esto es, en un corto espacio de terreno. Este juguete de la naturaleza mantiene á los Mineros en la esperanza de hallar lo que llaman la *bolsa*, esto es, ciertas bovedas de venas tan ricas, que enriquecen algunas veces de un golpe al que hace este descubrimiento, cuya desigualdad puede tambien arruinarlos. De esto nace que se vea mas rara vez enriquecerse un Minero de oro, que uno de plata, ó de otro metal, aunque tenga menos gastos para sacar el oro del mineral; y esta es la misma razon por que los Mineros son privilegiados, (pues no pueden ser executados en quanto á lo civil) y que el oro no paga al Rey de España mas que la veintena; lo que se llama *Covo*, del nombre de un particular, á quien la Corte concedió esta gracia, aunque siempre se hubiese pagado el quinto, como de la plata.

Las minas de oro del Perú, como las de todos los demas metales, pertenecen al primero que las descubre; siendo suficiente el presentar memorial á la Justicia, para asegurar su propiedad. Primeramente se miden sobre la vena ochenta varas á lo largo, esto es, doscientos quarenta y seis pies, y quarenta de anchura, para el qual entra en posesion del derecho, el qual escoge esta extension en la parte que le conviene. Sucesivamente se miden otras ochenta para el Rey; y lo restante queda para el Propietario, que dispone de ello á su arbitrio. Lo que pertenece al Rey se vende, pero los que quieren trabajar por

sí

sí mismos, alcanzan del Minero una vena para beneficiarla; lo que sacan es para ellos, pagando los derechos Reales, y el alquiler del molino, que es tan considerable, que muchos de los Propietarios se contentan con una parte de este provecho, sin hacer trabajar en su nombre.

Descripcion del Perú.

Lo que se llamaba en el Perú lavaderos es el modo de recoger el oro que se halla á poca profundidad, para el qual no hay necesidad de cavar en las minas. No se diferencia del que se observa en la Audiencia de Quito, y que se referirá pronto, con arreglo á los Mathematicos Españoles.

En quanto á las minas de plata, despues de haber quebrantado la piedra que se ha sacado de la mina metalica, se muele en los Trapiches, ó con Ingenios reales, que se componen de pilones como nuestros molinos de hieso. Consisten por lo regular en una rueda de veinte y cinco á treinta pies de diametro, cuyo exe prolongado está guarnecido de triangulos embotados, que abrazan los brazos de los pilones de hierro, dando vuelta, y los levantan á cierta altura, de donde escapan de un golpe á cada revolucion; y como no pesan menos de doscientas libras, caen con tal fuerza, que con solo su peso machacan, y reducen á polvo la piedra mas dura. Ciernese despues este polvo por cribas de hierro, ó de cobre, para sacar lo mas fino, y volver al molino lo grueso. Si el mineral se halla mezclado de ciertos metales, que le impiden hacerse polvo como cobre, se pone á calcinar en el horno, para empezar de nuevo á molerlo.

En las pequeñas minas donde no se emplean mas que molinos de muela, se muele el mineral mas comunmente con agua, que lo hace un lodo liquido, que se hace pasar á un receptaculo, en lugar de que si se muele en seco, es necesario despues desleirlo, y amasarlo mucho tiempo con los pies. En un patio hecho á proposito, que se llama *Buiteron*, se coloca este lodo en mesas de un pie de grueso, que contiene cada una medio cajon, ó veinte y cinco quintales de mineral, lo que se llama Cuerpo. Sobre cada uno se echan unas doscientas libras de sal marina, segun la calidad del mineral que se masa, y que se hace incorporar por dos, ó tres dias con la tierra. Despues se añade cierta porcion de azogue, y apretando con la mano una bolsa de pellejo, en que está encerrado, para hacerlo caer gota á gota, hasta diez, quince, ó veinte libras, sobre cada cuerpo; quanto mas rico es, se necesita mas mercurio para recoger las partes de plata, y no se adquiere el conocimiento de la dosis mas que por una larga experiencia. Encargase á tantos Indios como mesas hay de amasarlo ocho veces al dia, para que el mercurio pueda incorporarse con la Plata. Por lo comun quando el mineral es craso, hay precision de mezclar cal, lo que necesi-

Descripcion del Perú.

ta sin embargo ciertas precauciones, porque aseguran que algunas veces se calienta tanto, que no se encuentra ni mercurio, ni plata. Otras veces se siembra en ellos mineral de plomo, ú estaño, para facilitar la operacion del mercurio, que es mas lenta en los frios rigurosos que en los tiempos templados. En Lipes, y en el Potosí se ven reducidos algunas veces á masar el mineral por dos meses enteros, en lugar de que en los Países mas templados se amalgama en ocho, ó diez dias. Para facilitar todavia mas la operacion del mercurio se hacen en algunos parages, como en Puno, y en otros lugares, Buiterones abovedados, bajo de los quales se enciende fuego, que calienta el polvo del mineral por veinte y quatro horas sobre un enlosado de ladrillo.

Quando se juzga que el mercurio ha recogido toda la plata, toma el Ensayador de cada cuerpo un poco de tierra aparte, que lava en una artesa; y el color del mercurio que queda en el fondo de ella hace conocer si ha producido su efecto. Si es negro, está el mineral demasiado caliente, y entonces se vuelve á poner sal, ó alguna otra droga, y se pretende que el azogue desaparece. Si es blanco, se toma otra gota bajo el pulgar, y se aplica encima; y la plata que se encuentra, queda pegada al dedo, entretanto que el mercurio se escapa en gotas pequeñas. Al fin quando se reconoce que toda la plata está recogida, se transporta la tierra en una vasija, encima de la qual se suelta un caño de agua para lavarla poco mas, ó menos como se hace con el oro; excepto que careciendo de piedras esta masa, en lugar de garfio para menearla, basta que un Indio la remueva con los pies, para convertirla en lodo liquido. De la primera vasija cae en otra, en donde la menea otro Indio, y de ésta en otra, para que las partes de plata que no han caído en el fondo de la primera, ni de la segunda, no dejen de caer en la tercera.

Estando todo bien lavado, y el agua muy clara, se halla en el fondo de las vacías, que estan guarnecidas de cuero, el mercurio incorporado con la plata, lo que se llama la *Pella*. Esta se pone en una manga de lana, colgada, para que escurra una parte del azogue: se ata, se bate, se aprieta entre pedazos de madera chatos; y quando se ha sacado lo que se ha podido, se pone esta pasta en un molde de tablas, que estando atadas juntas forman una piramide ochavada, tronchada, cuyo fondo es una plancha de cobre, llena ds agugeros pequeños. Todavia se pisa para afirmarla en esta prision; y se quieren hacer muchas piñas de diversos pesos, se dividen en camas pequeñas, que impiden el que se unan. Pesando la pella, y deduciendo dos tercios por el mercurio que contiene, se sabe poco mas, ó menos la plata que queda en limpio. Despues se levanta el mol-

molde, y se pone la piña con su basa de cobre sobre unas trevedes, colocadas encima de una vasija grande de tierra, llena de agua, donde se encierra bajo de un chapitel de tierra, que se cubre de carbones, cuyo fuego se mantiene por algunas horas, para que la piña se caliente mucho, y que el mercurio salga en humo; pero como éste no sube, circula en el hueco que hay entre la piña, y el chapitel; y llegando á encontrar el agua que está debajo, se condensa, y cae en el fondo, transformado de nuevo en mercurio. Asi se pierde poco, y uno mismo sirve muchas veces; pero es necesario aumentar la dosis, porque se debilita. No obstante algunas veces se consumen en el Potosí seis, ó siete mil quintales de mercurio al año; lo que debe hacer formar juicio de la cantidad de plata que de alli se saca. *Descripcion del Perú.*

Como la mayor parte del Perú carece de leña, y de carbon, á lo que se suple con una hierba llamada *Icho*, con ella se calientan las piñas por medio de un horno, cerca del qual se pone la maquina, ó desazogadera, para secar la plata, y purgarla del mercurio; y el calor se comunica por un canal. Quando el mercurio se evapora, no queda mas que una masa de granos de plata unidos, y muy ligeros, y casi desmenuzables, que se llama la Piña; genero de contravando fuera de las minas, porque las leyes obligan á llevarla á las Cajas Reales, ó la Casa de la Moneda, para pagar de ella el quinto al Rey. Alli se funde, para convertirla en barras, sobre las quales se imprimen las Armas Reales, las del lugar donde se funden, su peso, su calidad, y la ley de la plata. Con esto hay siempre la seguridad de que las barras marcadas no tienen ningun dolo; pero no sucede lo mismo con las piñas. Los que las funden ponen frecuentemente en el medio hierro, arena, y otras materias para aumentar el peso. Por esta razon no se deja de abrirlas, y hacerlas ascua, para asegurarse. El fuego pone negras, ó amarillas, ó hace derretir con mas facilidad las que son falsificadas; y esta prueba sirve tambien para sacar una humedad que contrahen en los lugares donde se han puesto algunas veces á proposito, para hacerlas mas pesadas, porque tambien se les puede aumentar un tercio de peso, teniendolas en agua quando estan encendidas. Por otra parte puede suceder que una misma sea de diversas leyes.

El mineral, ó hablando como en el Perú, el metal de donde se saca la plata, no siempre es de una misma calidad, y de un mismo color. Hallase blanco, y pardo, mezclado de motas encarnadas, ó azuladas, que se llama *plata blanca*; y la mayor parte de las minas de Lipes son de esta calidad. Distinguense á la vista algunos granos de plata, y aun muchas veces palmas pequeñas tendidas en el plano de la piedra. Hay mineral negro como escoria, donde no se descubre la plata, y que se llama

Ne-

Descripcion del Perú.

Negrillo. Algunas veces es negro, mezclado de plomo; lo que hace que se llame *Plomo Ronco.* La plata se descubre quando se araña, y esta es no solamente la mas rica, sino la que sale á menos costa, porque en lugar de amasarla con el mercurio, se derrite en hornillos, donde el plomo se evapora á fuerza de fuego, y deja la plata pura, y limpia. De estas minas era de donde sacaban los Indios su plata; pero no teniendo el uso del mercurio como los Européos, no trabajaban mas que aquellas cuyo mineral podia derretirse; y como tenian poca madera, hacian sus hornillos con Icho, y lodo de Llamas, ó de otros animales, y los ponian sobre las montañas, para dar mas fuerza al fuego con el viento.

De las minas se distingue otra especie semejante á la antecedente, esto es, igualmente negra; pero donde no se descubre la plata, y que por lo contrario se pone encarnada mojandola, y arañandola con hierro; de lo que dimana que la llamen *rosicler.* Es rica, y da á la plata mayor ley. Otra especie brilla como el talco; pero por lo comun es mala, y da poca plata, y se llama *Zorocha.* El *Palo*, que es de un encarnado amarillo, es muy blando, y hecho pedazos, y rara vez es rico. Sus minas no se trabajan sino porque es facil de sacar. Lo hay verde, que casi no es mas duro, y que se llama *Cobrisso.* Este mineral es muy raro; y aunque se descubra la plata, es dificil sacarla. Algunas veces despues de haberlo molido, es necesario quemarlo al fuego, y emplear diversos medios para la separacion, sin duda porque está mezclado de cobre. Finalmente se distingue otro genero de mineral muy raro, que se ha hallado en el Potosí en sola la mina de *Cotamito*, y que son unos hilos de plata pura, ensortijados, como de galon quemado en pelotones tan finos, que los nombran *Arañas*, por la semejanza con la tela de estos insectos.

Las venas de las minas de qualquier calidad que sean, son por lo comun mas ricas en el medio, que á las orillas; y quando sucede que se cortan dos minas, el lugar donde se confunden es muy rico. Se advierte tambien que las que corren del Nord al Sud, son mas ricas que todas las demás; pero por lo general las que se trabajan sin dificultad, y que sobre todo se hallan cerca de los lugares donde se pueden hacer molinos, son por lo comun dignas de preferencia á las mas ricas, que necesitan mas gastos. En Lipes, y en el Potosí es necesario que el cajon de hasta diez marcos de plata para subvenir á los gastos; y en las minas de Tarama está pagado con cinco. Una mina rica que se hunde, regularmente se anega, y entonces es preciso recurrir á las bombas, y á las maquinas, ó sangrarla por otras minas perdidas, que se llaman Socabones, y que arruinan á los Mineros por los excesivos gastos del trabajo.

Tam-

Tambien hay otros medios de separar la plata del mineral, y de otros metales, con que está mezclada. En algunas minas se emplea el fuego, aguas fuertes, y otros disolventes, para hacer ciertas barras, que se llaman bollos; pero el metodo mas general en el Perú es el de las piñas. *Descripcion del Perú.*

Pasemos á la explicacion de Don Antonio de Ulloa sobre las minas de Quito. Esta grande Provincia no tiene menos que las otras partes del Perú; pero están mas abandonadas, sin que haya quien dé razon ninguna para ello, que pueda justificar á los habitantes. Aunque se haya descubierto un crecido numero de ellas, y que sin duda contengan las cordilleras de esta Comarca otras infinitas, hay muy pocas descubiertas, particularmente en la extension de los Corregimientos. Asimismo se han abandonado muchas que se trabajaban antiguamente, por lo qual no queda en esta Provincia mas que la memoria de su pasada opulencia., Un Viagero asegura que habiendo perdido las ricas minas de Macas por la sublevacion de los Indios, no solamente no ha hecho esfuerzo ninguno para volver á la posesion de ellas, sino que ni aun hay uno de sus habitantes que sepa donde estaban situadas. Las de Maruma (dice el mismo Escritor) se han arruinado enteramente, porque no se halla nadie en el distrito, que sepa beneficiar el mineral. Habiendose experimentado la misma delicadeza en todas las otras minas de la Provincia, ha decaido tanto de su antiguo explendor, que no queda de él ningun vestigio. Al paso que se le envia de Lima, y de los Valles plata por sus telas, y viveres, se ve precisada á emplearla en adquirir mercancías de Europa: de donde nace que el dia de hoy es la mas pobre de todas las Provincias meridionales de la America Española.'

Popayan goza todavia de las riquezas, que antiguamente eran generales en la Audiencia de Quito. Está lleno de minas de oro, y el esfuerzo es siempre uno mismo para descubrirlas. Don Antonio de Ulloa nombra las mas notables, y nos enseña el modo como se beneficia en ellas este metal, que es el que se observa en las demas minas. No hay (dice) Corregimiento del Popayan, donde no se saque mas, ó menos oro, y cada dia se descubre alguna nueva mina que se procura poner en auge, lo que hace muy poblado el Pais á pesar de las incomodidades del clima. Los Partidos, ó Corregimientos de Celi, de Buga, de Almaguer, y de Barbacoas, son los mas abundantes, con la ventaja de que no estando mezclado el oro con ningun otro cuerpo extraño, es el trabajo simple, y muy facil, porque no hay necesidad de emplear el mercurio. En lenguage de los Mineros se llaman minas de *Caxa* aquellas en que el mineral está encerrado entre piedras, como entre una especie de muros naturales. Las minas del Popayan no son de esta clase, sino que na-

Descripcion del Perú.

el mineral se halla esparcido, y mezclado en la tierra, y en la arena, asi como ésta lo está en diversas tierras. Toda la dificultad pues consiste en separar los granos de oro de la tierra donde se hallan, lo que se hace por medio de canaletas; metodo al fin que no es menos necesario en las minas de caja, porque despues de haberse sacado el mineral con los cuerpos extraños de que está mezclado, y haberse servido del mercurio, es necesario todavia ponerlo en el lavadero, para separar la espuma, y otras inmundicias; despues de lo qual queda puro, esto es, oro, ó plata, segun la especie de metal que se ha sacado.

El modo de extraher el oro en toda la jurisdiccion de Popayan, consiste pues en cavar la tierra de la mina para acarrearla á un grande receptaculo llamado *Cocha*, donde se introduce el agua por un conducto. Despues se revuelve esta tierra yá convertida en lodo; y las partes mas ligeras salen del receptaculo por otro conducto, que sirve para escurrir el agua. Este exercicio se continúa hasta que no queda mas en el fondo que las partes pesadas, que son la arena, el cascajo, y el metal. Los trabajadores entran inmediatamente en el receptaculo con cubos de madera, donde echan juntas estas materias, y las revuelven circularmente por medio de un movimiento pronto, pero uniforme. Mudan el agua, continúan en separar las partes mas ligeras de las mas pesadas. Finalmente no queda en el fondo de los cubos mas que el oro purgado de todos los cuerpos extraños con que estaba mezclado. Por lo regular se halla en polvo, algunas veces en granos de diversos tamaños. El agua de la Cocha se detiene en otro receptaculo un poco mas abajo que el primero, y la operacion se empieza en él de nuevo, separando las partes sutiles de oro, que se pueden haber pasado del primer estanque con el movimiento del agua. Finalmente otro receptaculo, donde se hace la misma lexía, sirve todavia para recoger el polvo de oro que se ha pasado del segundo.

Este trabajo se confia á los Esclavos Negros, que los Dueños de las minas sacan de las Factorías de Portovelo, y Panamá. Estando empleada una parte de los lavaderos mientras que los otros remueven, y acarrean la tierra de las minas, no hay interrupcion. La ley de este oro es por lo comun de veinte y dos quilates, y llega algunas veces á veinte y tres, otras al contrario es inferior, pero muy rara vez menos de veinte y uno. En el Corregimiento de Choco ademas de las minas del lavadero se hallan algunas, donde el mineral está envuelto con otras materias metalicas, y jugos bituminosos, que obligan á emplear el mercurio. La *platina* es otro obstaculo, que obliga algunas veces á abandonar las minas; y este nombre se da á una piedra tan dura, que no pudiendo quebrantarla sobre un yunque de acero,

ro, ni reducirla por calcinacion, no se puede sacar el mineral que encierra sino con un trabajo, y gastos extraordinarios. Entre todas estas minas hay muchas donde el oro está mezclado de una tumbaga tan fina como la de Oriente, con la propiedad singular de no engendrar jamas cardenillo, y resistir á los acidos.

Descripcion del Perú.

La mayor parte del oro que se saca de los lavaderos de Quito circula por algun tiempo en la Provincia, pero toma muy pronto el camino de Lima; y sin embargo con esta circulacion tan corta se mantiene esta Provincia. La otra parte de este oro pasa directamente á Cartagena, ó Santa Fé.

En la Alcaldía de Zaruma, que está en el Corregimiento de Loja, es de tan baja ley el oro de las minas descubiertas, que no llega algunas veces mas que á diez y ocho, y aun á diez y seis quilates; pero esta mala calidad se suple con la abundancia, que afinado á veinte quilates, da mas utilidad á los propietarios, que las minas donde el oro tiene por naturaleza este grado. No obstante todas las minas de esta Comarca son de caja, esto es, que se aplica en ellas el mercurio al mineral. El Gobierno de Jaen de Bracamoros tiene minas de la misma especie, que daban mucho hace cerca de un siglo, pero desde que los Indios de esta Comarca han sacudido el yugo Español á imitacion de los Macas, han perdido de vista estos preciosos manantiales. Los Indios sujetos de la inmediacion sacan todavia algun oro quando la necesidad de pagar los tributos les obliga á ello. Se acercan á los rios, y arroyuelos en tiempo de sus crecientes, y quando el agua se retira, recogen la arena, y la lavan para separar de ella el oro; pero procuran no sacar precisamente mas de la que necesitan, y el desprecio de unos bienes de que no conocen otro uso, les hace abandodar lo restante. En la jurisdiccion de Latacunga, cerca de Angamarca, un habitante de este Pueblo habia descubierto una mina, de la qual sacaba grandes riquezas, y que fue confundida por una tempestad, quedando perdida la vena hasta el año 1743, que un accidente semejante al primero la volvió á abrir, y facilitó poder volver á trabajarla.

En diversas señales se conoce que en la Provincia de Quito habia antiguamente muchas minas abiertas, de las quales certifican los Registros de las Cajas Reales de la Audiencia de Quito, que se ha sacado una crecida porcion de metal. Aunque la disposicion del País parece mas propia para las minas de oro, que las de plata, se advierte que las ultimas eran en mayor numero; pero los esfuerzos que se han hecho en los ultimos tiempos para volver á abrir algunas, han tenido muy mal éxito. Tal es la de Guayana en la jurisdiccion de *Zicchos*, que no se ha podido trabajar mas que en su superficie, porque los que lo han

Descripcion del Perú.

intentado han carecido de facultades. La mas famosa de las minas de plata de esta Alcaldía es la de Sarapullo, á diez y ocho leguas del Pueblo de Zicchos, cuyo trabajo ha parado tambien por falta de fondos.

En el Corregimiento mismo de Quito se ha pretendido siempre que la montaña de Pichincha encerraba ricos tesoros, y algunos granos que se recogen de tiempo en tiempo en los arroyos que nacen de ella, parece confirman esta opinion. Sin embargo ninguna cosa manifiesta que se haya jamas abierto en ella ninguna mina; lo que parece tan estraño á Don Antonio de Ulloa, que quiere mas creer que las tempestades, y la sucesion de los años han hecho desaparecer qualquier indicio. Añade que las mismas apariencias de riqueza se encuentran en toda la cordillera, de que Pichincha es una parte, en la cordillera oriental de Guamani, y en todas las cordilleras de esta jurisdiccion.

Visitando las Alcaldías de Otavalo, y de San Miguél de Ibarra, no ha podido dejar de conocer en el distrito del Lugar de Cayambé, entre las Costas de la alta montaña de Cayamburo, vestigios de minas muy ricas, que han trabajado con muy buen éxîto los Peruanos del antiguo Imperio, y cuya memoria se conserva aun entre sus descendientes. Muchas montañas en las inmediaciones de Mira, sobre todo la de Panchoni, tienen la misma reputacion. Asimismo el exemplar moderno de un vecino del mismo Lugar, que ha sacado de ella mucho oro. Sin embargo ninguna de estas minas se descubre regularmente, y no causará admiracion (añade Don Antonio de Ulloa) si se considera que las mas antiguas, y mas conocidas no estan menos abandonadas.

Todo el País de Pallactanga, en la jurisdiccion de Riobamba, está tan lleno de ellas, que en 1743 un vecino de esta Ciudad habia hecho registrar solo por su cuenta en las Cajas Reales de Quito diez y ocho venas de plata, y oro, todas ricas, y de buena ley; y Don Antonio de Ulloa para verificar este hecho ha tenido cuidado de sacar una Certificacion, por la qual asegura, y da testimonio el Ensayador General Don Juan Antonio de la Mota y Torres de que el mineral de una de estas venas, ensayado en Lima, y de la especie del que los Mineros nombran Negrillo, daba ochenta marcos por cajon, lo que parece tanto mas extraordinario, quanto una mina se tiene por rica quando por cajon, esto es, cincuenta quintales de mineral, da ocho de diez marcos. Esto es á lo menos lo que se experimenta en las minas del Potosí, y de Lipes, que no obstante la necesidad de transportar el mineral á lugares mas comodos donde se beneficia, no deja de enriquecer á los Descubridores. Tambien se hallan minas donde el cajon de mineral no da mas que

de

de cinco á seis marcos de plata, y aun baja hasta tres. Esto no impide que se descubran quando estan en Países comodos, donde los viveres se hallan con abundancia, y los trabajadores en crecido numero. *Discripcion del Perú.*

Una tradicion antigua hace creer que las montañas de la jurisdiccion de Cuenza son otras tantas minas de oro, ú plata, para lo qual no se tienen casi otras pruebas, porque las que se han abierto hasta el presente no han dado todo lo que se esperaba; bien es verdad que en un distrito donde todos los habitantes pueden pasar una vida comoda sin el socorro del trabajo, su holgazaneria, y la cortedad de facultades impiden por lo comun estas empresas. A estas dos razones se añade una preocupacion fundada en el temor de las dificultades, que hacen tratar á los que hablan de abrir una mina de extravagantes, que corren á su perdicion, y que se arrojan á un peligro cierto por esperanzas muy dudosas. Todos procuraban disuadirlos de su designio, y se huye de ellos (dice Don Antonio de Ulloa) como si estuviesen tocados de un mal contagioso. No sucede lo mismo en las Provincias meridionales del Perú, antes bien son los Descubridores ricos, y de las primeras casas del País; sin contar que son ayudados por muchas personas de clase inferior que se interesan conforme á sus facultades en las empresas de los principales.

Los Gobiernos de Quijos, y de Macas son ricos en minas: Los de Maynas, y de Atacames las tienen tambien de mucho valor. Lo cierto es que los Indios del Marañon sacaban mucho oro de la arena de algunos rios que se juntan con él, y como es necesario señalar algun origen á este oro, no se puede suponer mas que en las minas del País. La experiencia no prueba menos que las tierras regadas por los rios de Santiago, y de Mira estan llenas de venas de oro, pues que los Mestizos, y Mulatos, que las habitan, hallan frecuentemente polvo, y granos de oro en la arena: pero hasta el presente todas estas riquezas han estado abandonadas.

Fuera de las minas de oro, y plata, tiene otras de diversos metales, y no es menos abundante en canteras de piedras. La naturaleza no le ha escaseado nada de lo que puede contribuir á la opulencia, pues esparciendo alli el oro, y la plata, ha puesto los minerales necesarios para sacar lo uno, y lo otro. Hallanse minas de mercurio en la parte meridional, sobre todo hácia Azoque, que de aqui toma su nombre. De alli venía antiguamente todo el mercurio que se empleaba en las minas de la Provincia; pero por una Orden de la Corte se prohibió emplear otro que el de *Guancavelica*, para contener los fraudes que se cometian en la percepcion del quinto Real. Este Reglamento ha estorvado muchos abusos, pero cerrando las minas de mercurio en la Provincia de Quito, se ha hecho decaer el trabajo de las minas

nas

Descripcion del Perú.

nas de plata. Todos los dias se hacen promesas para alcanzar algun feliz medio, que pueda conciliar el interes de la Provincia con los del Rey.

Segun indicios palpables observados por personas inteligentes no queda duda de que el terreno de la Ciudad de Cuenza contiene minas de hierro. Las venas que se descubren en el fondo de las quebradas, los pedazos mismos de mineral que se sacan de ellas frecuentemente, su peso, su color, y la propiedad que tienen de ser atrahidos por el iman, prueban igualmente que este es hierro, y que su mina es rica; pero el animo, y la codicia faltan para verificarlo con la experiencia.

Si es cierto, como todos los Fisicos convienen en creer, que un País rico en minas de oro, y plata, debe serlo tambien en minas de cobre, de estaño, y plomo, se dudará que las ultimas no sean tambien muchas en la Audiencia de Quito, aunque hasta el presense no hayan cuidado sus habitantes de descubrirlas? Se ha advertido que se hallan alli canteras de dos especies de piedra, de las quales hacian aun espejos los antiguos Pueblos del Perú. Todos los dias se encuentran otras, que tendrian mas estimacion en un País donde el oro, y la plata fuesen menos comunes. Al Sud de Cuenza, en el llano de Tarqui, se conoce una, de donde se sacan grandes, y hermosos pedazos de alabastro, muy blancos, y transparentes. Solo tiene un defecto, que es alguna blandura, pero no por eso dejan de hacerse todo genero de obras, y su misma flexibilidad lo hace mas facil de trabajar. El mismo distrito produce mucho cristal de roca. Don Antonio de Ulloa, que vió de él pedazos muy grandes, muy limpios, y de una dureza singular, se admira de que no se haga ningun uso de esta piedra en el País, y que no sea estimada. Sola la casualidad es la que ha hecho algunas veces se hallen pedazos grandes. En la misma jurisdiccion, á dos leguas de Cuenza, cerca de Racan, y de Sayausi, se ve una pequeña colina, enteramente cubierta de pedernales grandes, y pequeños, la mayor parte muy negros, algunos rojos, de los quales no sacan los habitantes ninguna utilidad porque ignoran el modo de cortarlos; siendo asi que tomando la Provincia toda los pedernales para sus fusiles de Europa, cuestan alli por lo comun un real, y algunas veces dos.

Las minas de esmeraldas, que antiguamente eran abundantes en las jurisdicciones de Atacames, y de Mantas, y superiores á las de Santa Fé, no pueden haberse apurado tanto que no se descubra nuevas venas con mas trabajo, y indnstria. Los Conquistadores quebraron muchas en la loca opinion de que si eran piedras finas, debian resistir al martillo; pero en el dia no incurren sus descendientes en la misma ignorancia; bien es verdad que la holgazaneria les perjudica mucho mas. Entre muchas ventajas que les

les hace abandonar, siente mucho Don Antonio de Ulloa una mina de rubíes, de la que confiesa que no hay hasta el presente mas que señales; pero señales (dice) que equivalen á las pruebas. En la jurisdiccion de Cuenza, entre la arena de un rio mediano, que corre muy cerca del Pueblo de Azogues, se hallan frecuentemente rubíes finos, del tamaño de una lanteja, y algunas veces mas gruesos. No parece quede duda de que estos pequeños granos sean fragmentos, que separa el agua de la mina, y que acarrea con la arena. Unas señales tan claras no han podido aun determinar á los babitantes del País á buscar la mina para aplicar á ella su trabajo. Don Antonio de Ulloa vió en el mismo Pueblo de Azogues algunos fragmentos de estos rubíes toscos, y asegura son finos.

Descripcion del Perú.

El mismo Pais produce con abundancia otra especie de piedra, de un verde obscuro, mas dura que el alabastro, de la que se hacen algunas obras de poca consideracion, pero que no se estima en lo que vale. Tambien se hallan alli algunas minas de azufre, que se saca en piedra; en algunos parages minas de vitriolo, nueva ocasion de sentimiento para los Mathematicos, que se lamentan de que no se aplique el menor cuidado, „ tal vez (dice) porque no se necesita; pero con con mas ve„ risimilitud porque en este País se aborrece todo lo que pide „ trabajo.'

Al Nord de Quito entre dos Alquerias que hay al pie de la montaña de Talanga, la primera, que toma el nombre de esta montaña, y la otra el de Connogal, pasa un rio muy grande que petrifica la madera que se echa en él, hasta las hojas de los arboles. Vense ramas enteras convertidas enteramente en piedra, donde se percibe todavia no solamente la porosidad de los troncos, y las fibras de la madera, y de la corteza, sino hasta las mas pequeñas venas de las hojas. Mudan el color, pero la figura la conservan perfectamente. Sin embargo no pudiendo todas estas apariencias persuadir á Don Antonio de Ulloa á que el agua fuese capaz de producir una petrificacion tan dura, su primera diligencia fue verificar el hecho, sobre el qual no le pudo quedar ninguna duda, y despues procuró explicar esta metamorphosis. En sus investigaciones observó que todo „ lo que baña este rio con sus aguas, como las rocas, y los gui„ jarros, está cubierto de una costra tan dura como la misma „ piedra, y que no solamente esta corteza aumenta su volu„ men, sino que es de un color diferente que tira á amarillo; de „ donde juzgó poder inferir que el agua del rio está mezclada de „ algunas partes sutiles, y viscosas, que se unen al cuerpo que „ tocan; que á proporcion que se introducen en sus poros, ocu„ pan el lugar de las fibras, que la humedad parece separa poco „ á poco, hasta que finalmente todo lo que era hoja, ó made-

„ ra

Descripcion del Perú.

„ ra se hallare reemplazado por esta materia petrificante, qu„ altera las fibras, ni las venas, porque al paso que se introdu„ ce, le sirven sus pequeños canales como de molde.' Una observacion particular confirmó al Mathematico en esta opinion. Trayendo algunas ramas, hizo saltar algunas hojas, y pedazos de la superficie, mientras que el interior estaba tan firme como las piedras naturales, sin que quedase mas de la primera substancia que todas las variaciones de la figura. En otras ramas lo que estaba ya endurecido per la materia pedregosa saltaba puramente, en lugar de que las fibras, que no habian tenido tiempo de corromperse, no eran mas que madera mas, ó menos podrida. Algunas hojas que no estaban mas que ligeramente cubiertas de un baño de la materia petrificante, eran hojas por dentro, á excepcion de algunos parages donde habia comenzado la corrupcion. Por ultimo, segun las mismas observaciones esta materia se introduce, y une mucho mas facilmente con todo lo que es corruptible, que con los cuerpos mas solidos, como las rocas, ó las piedras; lo que sin duda sucede porque los cuerpos corruptibles tienen mas poros, por los quales se introduce, y en los que queda fija; en lugar de que teniendo pocos las piedras, no penetra en ellas; y el agua que pasa continuamente por encima, arranca lo que se pega á la superficie, no dejando de formarse una costra, aunque jamas aumenta mucho su volumen. El color de las piedras petrificadas, tanto por dentro, como por fuera, es un amarillo bajo, y el de la madera, aunque poco mas ó menos el mismo, conserva siempre algun matíz de su antiguo estado, que lo haria tener á la primera vista por madera seca.

A este articulo se añade que si las minas, y los demas beneficios de la naturaleza estan abandonados en la Audiencia de Quito, no es el temor de los Indios Idólatras lo que puede causar esta inaccion del Nord al Sud, porque por aquel lado no hay quien amenace al Pais con guerra declarada, ó invasion furtiva; pero es cierto que los Gobiernos de Quixos, de Macas, de Jaen, y de Maynas, estan rodeados, y aun cortados con un grande numero de estos Barbaros, que jamas han dejado en quietud á los trabajadores. Esta parte de la cordillera oriental no se puede pasar sin ver en diversos lugares el humo de sus fuegos; cuyo espectaculo es algo terrible en las montañas que rodean los distritos de Cayambé, y de Mira. Por lo comun quando menos se espera, se han visto repentinamente presentarse en el Lugar de Mira tropas de Indios, que se han retirado con la misma celeridad despues de haber hecho sus estragos. Aun aquellos que se creen mas sujetos, salen de los Corregimientos algunas veces para retirarse entre estos terribles vecinos.

Mon-

§. VII.

Descripcion del Perú.

Montañas mas notables de las cordilleras de las Andes, y rios que nacen en ellas, puentes, pasos, &c.

ESta famosa cadena de montañas, cuyo nombre se ha visto tantas veces en nuestras descripciones, sale, como queda dicho, de la Tierra Magallanica, sigue por las Comarcas de Chile, de Buenos Ayres, del Perú, y de Quito, hasta el Isthmo de Panamá, donde se estrecha para atravesarlo, y empieza de nuevo despues á ensancharse, y estenderse por las Provincias de Nicaragua, de Guatemala, de Costa-Rico, de San Miguél, de Mexico, de Guayaca, y de Puebla, echando una infinidad de ramos como para unir las partes meridionales del Continente de America con las septentrionales. Por la parte del Sud jamas han sido mas bien conocidas las cordilleras que despues del viage de los Mathematicos de Francia, y España, como que han servido de teatro de sus sabias operaciones. Don Antonio de Ulloa da un articulo expreso de sus montañas mas notables en la Provincia de Quito. Las señales que formaban los triangulos de la meridiana han hecho célebres las que fueron escogidas para ponerlas alli; y las descripciones que se hallan esparcidas en el Diario de Mr. de la Condamine, contienen otras muchas explicaciones, pero aqui no seguimos mas que á Don Antonio de Ulloa para dejar en toda su perfeccion el articulo del Academico Frances.

Todo lo que pertenece á los Corregimientos de la jurisdiccion de Quito está situado, hemos dicho en su descripcion, entre las dos cordilleras de las Andes, donde el ayre es mas, ó menos frio, la tierra mas ó menos seca, al paso que las montañas son mas ó menos altas. Las que lo son mas, se distinguen con el nombre de *Páramos*, no porque lo sean todas, sino porque con efecto algunas son mucho mas que otras, sobre todo aquellas donde el frio causado por las nieves continuas, es tan agudo, que las hace inhabitables, sin que se vean aun plantas, ni animales. Algunas levantan sus cumbres encima de todas las demas, y en su admirable extension estan cubiertas de nieve hasta la cima. En estas ultimas particularmente es donde el Mathematico Español hace recaer sus observaciones.

El Páramo del *Asuay*, que se forma con la union de dos cordilleras, no es de otra clase. Aunque sea famoso por el frio, y su aridez, lejos de ser mas elevado que la cordillera en ge-

Descripcion del Perú.

neral, es mucho menos que Pichincha, y el Corazon. Su altura es el grado en que comienza, y se mantiene la congelacion, como sucede en toda la Provincia á la misma altura; pero á proporcion que las montañas son mas altas, estan las mas continuamente cubiertas de nieve; de modo que de un punto determinado (*Caraburu*, por exemplo, ó la superficie de la mar) la altura de la congelacion parece una misma en todas las montañas. Por las experiencias del barometro en *Pucaguaico*, sobre la montaña de Cotopaxi el mercurio se mantiene á la altura de diez y seis pulgadas, cinco lineas, y un tercio, de donde infiere D. Antonio de Ulloa que la altura de este lugar es de mil y veinte y tres toesas sobre el plano de Caraburu. La del mismo lugar, con respeto á la superficie del mar, es de unas mil doscientas sesenta y ocho, y por consiguiente la altura de Pucaguaico por encima de la superficie del mar es de dos mil doscientas y noventa y una toesas. La señal que los Mathematicos pusieron sobre esta montaña, se hallaba á treinta, ó quarenta toesas debajo del hielo endurecido; y desde el principio de este hielo hasta la cumbre de la montaña se cuentan, por un calculo fundado sobre algunas observaciones de los Ingleses, que la altura perpendicular es de cerca de ochenta toesas. Asi, la cima de Cotopaxi está levantada por encima de la superficie del mar tres mil ciento y veinte y seis toesas, que hacen poco mas de una legua marina, y es mas alta que la cumbre de Pichincha seiscientas treinta y nueve toesas. De esta especie de montañas es de las que se trata aqui; y las que se van á nombrar son todas de una altura casi igual á la de Cotopaxi.

La mas meridional es la montaña de *Macas*, llamada mas propiamente *Sangay*, aunque mas conocida por el primer nombre, porque está en la jurisdiccion de Macas. Su altura es considerable, y en toda su circunferencia está casi enteramente cubierta de nieve. De su cumbre vomita un fuego continuo, acompañado de un estallido espantoso, que se oye desde muy lejos, como desde Piutau, que está casi á quarenta leguas, y desde Quito mismo, quando lo lleva el viento. Las campiñas inmediatas á este terrible volcán, son absolutamente esteriles. De este Páramo es de donde sale el Rio de Sangay, que despues de haber recibido el de Ugano, muda de nombre, para tomar el de Payra, y desagua en el Marañon.

La misma cordillera oriental encierra, á seis leguas de Riobamba, casi Est Ouest de esta Ciudad, una alta montaña, cuya cumbre está dividida en dos copas, ambas cubiertas de nieve; la del Nord se llama *Collanes*, y la del Sud tiene el nombre de *Altar*. El espacio que ocupa alli la nieve no se puede comparar con el de Sangay, ni con los demas de esta clase; por cuya razon es mas baja esta montaña.

A

A siete leguas al Nord de la misma Ciudad se halla la montaña de Tunguragua, que por todos lados tiene la figura de un cilindro, igualmente escarpada por todas sus caras. El terreno en donde empieza á elevarse es un poco mas bajo que el de la cordillera, sobre todo por el lado del Nord, en donde parece crecer de un llano, que contiene muchas poblaciones. Alli es donde está la Villa *de los Baños*, situada entre la copa de la montaña, y la cordillera. Este nombre lo recibe de sus aguas calientes, cuya fama atrahe á todos los enfermos del País. Al Sud de Cuenza, cerca de otra Aldéa, llamada tambien los Baños, la cima de una colina presenta otros baños calientes, donde se ven salir á borbôtones por diversos manantiales, de quatro, á cinco pulgadas de diametro, una agua con efecto tan caliente, que los huevos se endurecen mejor que al fuego. Al salir forma un arroyo, que pone amarilla la tierra, y las piedras, y que es de un gusto salado. Toda la colina está llena de grietas, que exhalan un humo continuo.

Descripcion del Perú.

El Chimborazo está al Nord de Riobamba, tirando un poco hácia el Nord Ouest. Por la copa de esta montaña es por donde pasa el camino de Quito á Guayaquil; bien quede al Nord, ó al Sud. Los primeros Españoles que penetraron en el Reyno de Quito, habiendo tomado por los asperos, y dilatados desiertos de las Costas de esta montaña, no salieron de ellos sino con mucha pérdida; pero en el dia no se experimentan las mismas desgracias, porque se escoge para pasar un tiempo benigno, y sereno.

El Carguaraiso, cuya descripcion se ha visto en el Viage de Guayaquil á Quito, está al Nord de Chimborazo.

Cotopaxi es una montaña al Nord de Latacunga, y no dista de este Pueblo mas que unas cinco leguas. Internase mas que las otras al Nord, y al Sud, como para estrechar el espacio que hay entre las dos cordilleras. Ya se ha visto que rebentó en tiempo de la Conquista. Don Antonio de Ulloa fue testigo el año de 1743 de otra erupcion, que habia sido precedida algunos dias antes de un ruido terrible en las concavidades de la montaña. En ella se hizo un agugero en la cumbre, y tres en la cuesta, que estaba cubierta de nieve. Mezclandose las cenizas con una prodigiosa abundancia de nieve, y de hielo derretido, fueron llevados con tal rapidéz, que cubrieron el llano, desde Callo, hasta Latacunga; y en un instante se hizo un mar todo este espacio, cuyas aguas cenagosas hicieron perecer una parte de los habitantes. El Rio de Latacunga fue el canal por donde escurrieron estas aguas; pero como este desahogo no fuese suficiente para contenerlas, se estendieron hácia las habitaciones, y todos los edificios fueron llevados tan lejos como pudieron estenderse. Los habitantes se retiraton sobre una altura, cerca del Pueblo, donde fueron tes-

Descripcion del Perú.

tigos de la ruina de sus casas. El temor de mayor desgracia duró tres dias enteros, en los quales no dejó de arrojar cenizas el volcán, y las llamas de derretir la nieve, y el hielo. Estos dos fenomenos cesaron poco á poco; pero el fuego continuó algunos dias mas, con unos estallidos causados por el viento que entraba por los agugeros de la montaña. Finalmente, el fuego cesó tambien, ni tampoco se vió mas humo, ni se oyó mas ruido hasta el mes de Mayo del año siguiente, en que empezaron de nuevo las llamas con mayor fuerza, y se abrieron otros pasos por los mismos costados de la montaña. Esto no era mas que preludio de una furiosa erupcion que acaeció el 30 de Noviembre con tanta violencia, que puso á los habitantes del País en nueva consternacion. El volcán hizo los mismos estragos que el año antecedente; y no fue poca fortuna para los Mathematicos no hallarse entonces sobre la cumbre de esta montaña, donde sus exercicios les habia obligado á campar por dos veces en otros tiempos.

La montaña de Ilinisa está cinco leguas de Cotopaxi hácia el Ouest, y su cumbre, dividida en dos copas, siempre cubierta de nieve. Muchos arroyos nacen en ella. Los que vienen de la cumbre boreal toman su curso hácia el Nord, y los de la parte opuesta corren al Sud. Estos desaguan por el Marañon en el Mar del Nord, y los otros en el del Sud, por el Rio de las Esmeraldas.

Chinchilagua es una montaña al Nord de Cotopaxi, inclinada algunos grados al Nord Ouest, siempre cubierta de nieve, y no se diferencia de la antecedente; pero ninguna de las dos se puede comparar con las demas en tamaño.

Al Nord de Quito, tirando un poco hácia el Est, se encuentra á *Cayamburo*, que es de las mayores, á diez, ú once leguas de esta Ciudad. Esta montaña jamas ha tenido volcán conocido. De ella nacen muchos rios, de los quales los que vienen del Ouest, y del Nord desaguan, unos en el Rio de las Esmeraldas, otros en el de Mira, y todos van á parar al Mar del Sud; y los que vienen del Est van á juntarse en el Marañon.

Ademas de los arroyos que bajan de las montañas cubiertas de nieve, tienen otros su origen en montañas menos elevadas, y todos juntos, uniendose, forman tres profundos rios, que van, ó al Mar del Nord, ó á el del Sud. Los manantiales que vienen de las montañas inmediatas á Cuenza por la parte del Ouest, y del Sud, hasta Talqui, se juntan, como los de la cordillera oriental, con los que vienen del Nord, hácia una pequeña Aldéa llamada *Judau*, Anexo de la Parroquia de Paute, y forman á media legua de ella, por el lado del Ouest, un rio, que toma su nombre. Este llega tan profundo á Paute, que no se puede vadear, aunque su alveo es muy ancho, y su corriente termina en el Marañon.

De las montañas de Yafuay, y de Bueron sale un caudaloso rio, que tambien se atraviesa sobre puentes, y que toma el nombre de *Cañar* de una Aldéa, cuyas margenes baña. Despues toma su curso hácia Yocon, de donde va á desaguar en el Rio de Guayaquil, en el Golfo del mismo nombre. *Descripcion del Perú.*

La parte septentrional del Páramo de Assuay produce tambien muchos rios, que uniendose con los de la montaña de Senegualap, y de la cordillera oriental de la parte del Ouest, forman el de Alansi, que va á desaguar en el mismo Golfo.

En la cumbre del Páramo de Tioloma se hallan quatro lagunas, de las quales tres son menos considerables que la quarta. Esta, que tiene media legua de largo, se llama Colay. De las otras tres, á las quales se da el nombre de Pichaviñon, Cubillu, y Muctallan, es de donde se forma el Rio de Cebadas, que pasa cerca de la Aldéa de este nombre, y que recibe otro rio, formado por los arroyos del Páramo de Lalanguso, y de las aguas de la laguna de Colta. Despues de haber corrido por Punugala, tirando un poco del Nord al Est, recibe el de Riobamba, que nace en el Páramo de Sisapongo. Otro, que tambien baja de Chimborazo, corre cerca de la Aldéa de Cobigies; y tomando primero su curso al Nord, vuelve al Oriente, del Est Ouest de la montaña de Tunguragua, para ir á perderse al fin en el Marañon; pero antes de llegar á él pasa por la Aldéa de Penipe, donde es tan hondo, que no se puede pasar sino por un puente. En su curso recibe los Rios de Latacunga, y de Hambato, y todos los que vienen de una, y otra cordillera, y de las puntas meridionales de Ilinisa, de Ruminavi, y de Cotopaxi.

Las aguas que bajan de la punta boreal del monte Ilinisa, tomando, como se ha dicho, su curso hácia el Nord, se juntan con las de la misma cordillera, y de las partes occidentales, y septentrionales de Ruminavi, asi como otras aguas que vienen de Pasuchua, para formar todas juntas el Rio de Amaguanna. Estas dos ultimas montañas estan Nord, y Sud en el espacio que hay entre las dos cordilleras. Por la parte septentrional de Cotopaxi, de Chinchulagua, y de la cordillera de Guamani, bajan otros rios, cuya union forma el de Ichubamba, que juntandose hácia el Nord con el de Amaguanna, bastante cerca del Pueblo de Como-coto, se aumenta con los arroyos que bajan por el lado Ouest de la cordillera oriental, y toma el nombre de Rio de Guayllabamba. Las aguas que vienen del monte de Cayamburo, esto es, de su lado occidental, y las que de la parte meridional del monte de Moxanda, hacen otro rio llamado Pisco, que corre primero al occidente, y juntandose con el de Guayllabamba, toma el nombre de Alchipichi; despues de lo qual llega á ser tan profundo, y tan ancho al Nord del Pueblo de San Antonio de la jurisdiccion del Corregimiento de Quito, que no se pasa sino

por

Descripcion del Perú.

por una tarabita. Luego continúa corriendo hácia el Nord, y va á entrar en el Rio de las Esmeraldas.

La montaña de Moxanda, situada en el espacio que dejan las cordilleras entre sí, se divide en dos cimas; la una al Est, y la otra al Ouest, de cada una de las quales sale una cadena de montañas, que juntandose forman este valle. Dos arroyos que bajan por el lado septentrional de esta montaña, entran en la laguna de San Pablo, de donde sale un rio, que junto con otros arroyos, y con un arroyuelo que viene de las alturas de Pecillo, forma el rio que pasa por San Miguél de Ibarra, y que tomando despues el nombre de Mira, entra en el Mar del Sud, al Nord del Rio de las Esmeraldas.

Quando la profundidad de estos rios no permite pasarlos á vado, se echan en ellos puentes. Este País tiene tres especies de ellos; los de piedra, que son en muy corto numero; los de madera, que son mas comunes; y los de bejucos. Para echar un puente de madera se escoge el parage mas angosto del rio, entre algunas altas rocas, donde se atraviesan quatro vigas grandes; y esto es lo que se llama un puente. Lo que regularmente tienen de largo es cerca de cinco pies, y apenas pasa una caballeria, y su ginete. Don Antonio de Ulloa nos da la descripcion de los puentes de bejucos, con ciertas circunstancias que no se hallan en la de Zarate. Estos puentes (dice) se hacen sobre los rios, cuya anchura no permite poner vigas, las quales de qualquier largo que fuesen no podrian alcanzar de un lado á otro. Tuercense juntos muchos bejucos, de que se forman gruesas maromas, de la largura correspondiente. Tiendense de un lado á otro en numero de seis para cada puente. La primera de cada lado está mas levantada que las quatro del medio, y sirven como de varandilla. Atanse atravesados sobre estas quatro unos palos opuestos, por encima de los quales se echan ramas de arboles, que son el suelo por donde se anda. Las dos maromas que sirven de varandilla, estan amarradas á las que forman el puente, para servir con mas solidéz de apoyo, sin el qual los continuos baybenes del puente expondrian mucho á los pasageros. Los hombres solos son los que pasan por estos puentes, porque las bestias atraviesan á nado; lo que detiene mucho tiempo al viagero, porque no solamente es necesario descargarlas, sino que se les hace pasar media legua mas arriba del puente, por miedo de que el hilo del agua, que los hace bajar con extremo, no los lleve muy lejos. Mientras que pasan llevan los Indios al otro lado sus cargas, y aparejos. No obstante, estos puentes son algunas veces tan anchos, que los mulos pueden pasar por ellos yendo cargados. Tal es el del Rio de Apurinisic, paso de todos los generos que forman el comercio entre las principales Provincias del Perú.

So-

Sobre algunos rios se suple á los puentes de bejucos con lo que se nombra tarabitas. El de Alchipichi, que su excesiva rapidéz, y las piedras que arrastra en sus aguas hacen muy peligroso, no se pasa en ninguna parte de otro modo. La tarabita es una simple cuerda de bejuco, ó de correas de piel de baca, compuestas de muchos trozos, que le dan siete, ú ocho pulgadas de grueso. Tiendese de una orilla á otra, y fuertemente amarradas por ambas partes á dos estacas, de las quales la una tiene una rueda, para dar á la tarabita el grado de tension que se juzga necesario. El modo de pasar es muy extraordinario: de la tarabita cuelgan dos grandes garfios, que se hacen correr en toda su largura, y que sostienen un cesto de cuero bastante ancho para llevar á un hombre, el qual tambien puede ir echado. Los Indios de la orilla de donde sale le dan un violento bayben, que le hace escurrirse, con tanta mas rapidéz, á lo largo de la tarabita, quanto, por medio de dos cuerdas, se le tira al mismo tiempo desde la otra orilla. *Descripcion del Perú.*

Para el paso de las caballerías hay dos tarabitas, la una á corta distancia de la otra. Aprietanse con cinchas el vientre, el cuello, y las piernas del animal; en cuyo estado se le cuelga á un garfio grueso de madera, que corre entre las dos tarabitas, por medio de una cuerda, á la qual está atado. Empujanse con tanta ligereza, que al primer bayben le hacen llegar á la otra orilla. Las caballerías que están acostumbradas á este modo de pasar, no hacen ninguna resistencia, y se dejan atar con quietud; pero las que pasan por primera vez, se enfurecen mucho, y quando se ven como precipitadas, se arrojan al ayre. La tarabita de Alchipichi tiene de una orilla á otra treinta, ó quarenta toesas de largo, y no está menos elevada encima del agua, que veinte y cinco á treinta; lo que hace temblar á la primera vista.

Los caminos del País corresponden á los puentes. Aunque haya dilatados llanos entre Quito, y Riobamba, entre Riobamba, y Alausi, y lo mismo al Nord, estan cortados por un crecido numero de pasos que se llaman quebradas, cuyas bajadas, y subidas son no solamente muy largas, y muy incómodas, sino casi siempre muy peligrosas. En algunos lugares tienen tan poca anchura las sendas en los costados de las montañas, que cabiendo apenas los pies de una caballería, el cuerpo de ella, y el del ginete estan como perpendiculares al agua de un rio que corre cincuenta, ó sesenta toesas mas abajo. Estos terribles caminos se llaman laderas; y de ellos hablan todos los Viageros con el mismo espanto. No hay (dicen) mas que una indispensable necesidad, que pueda justificar el atrevimiento de los que se exponen á ellos; y muchos desgraciados perecen alli. La unica recompensa de estos riesgos es que no hay que temer

la-

Descripcion del Perú.

ladrones. Un viagero cargado de oro, y plata puede caminar por ellos sin armas con tanta seguridad como si fuese acompañado de una numerosa escolta. Si le coge la noche en un desierto, se detiene en él, y duerme sin inquietud; si en una posada, no descansa menos pacificamente, aunque no haya ninguna puerta cerrada. En estas pacificas partes del Perú nadie conspira contra la felicidad de otro.

Los fenomenos son tan frecuentes en la mayor parte de los Páramos, que causan tanto espanto como admiracion á los que no miran las cosas filosoficamente. Don Antonio de Ulloa nos da la descripcion del primero que observó estando en la montaña de Pambamarca. , Una mañana, al amanecer, viniendo , los rayos del Sol á disipar una nube espesa, de que está cu- , bierta toda esta montaña, y no dejando mas que ligeros vapo- , res, que no podia discernir la vista, advertimos (dice) en la , parte opuesta al Oriente, á nueve, ó diez toesas de nosotros, , una especie de espejo, donde se veía la figura de cada uno , de nosotros, y cuya extremidad superior estaba rodeada de , tres arcos Iris. Todos tres tenian un mismo centro, y los co- , lores exteriores del uno tocaba á los interiores del siguiente. , Ademas de los tres se veía el quarto á alguna distancia; pero , de color blanquizco. Todos quatro estaban perpendiculares , al Orizonte. De seis, ó siete que eramos, quando uno iba de , una parte á otra, lo seguia el fenomeno sin alterarse, esto es, , exactamente en la misma disposicion; y lo que causa todavia , mas admiracion es, que cada uno lo veía en sí, y no en los , demas. El tamaño del diametro de los arcos variaba succesiva- , mente á proporcion que el Sol se elevaba sobre el Orizonte. , Al mismo tiempo desaparecian los colores, y disminuyendose , poco á poco la imagen de cada cuerpo, no tardó mucho en , desvanecerse el fenomeno. El diametro del arco interior, to- , mado en su ultimo color, era al principio de unos cinco gra- , dos y medio, y el del arco blanquizco, separado de los otros, , de sesenta y siete grados. Luego que habia empezado el fe- , nomeno, habian parecido los arcos de figura eliptica, como , el disco del Sol; despues, y poco á poco, vinieron á ha- , cerse perfectamente circulares. Cada arco pequeño era al , principio rojo, ó encarnado; pero á este color succedió el , de naranja; á éste el amarillo; despues el del junquillo; y , por ultimo el verde. El color exterior de todos los arcos sub- , sistió rojo. '

Frecuentemente se advierten en las mismas montañas arcos formados por la claridad de la Luna, que solamente se componen del color blanco; y la mayor parte se forman en la cumbre de qualquier montaña. Don Antonio de Ulloa vió uno, compuesto de tres arcos concentricos, siendo el diametro de el

de

de en medio de sesenta grados, y el grueso del color blanco ocupaba un espacio de cinco grados. *Descripcion del Perú.*

El ayre de esta atmosfera, y las exhalaciones del terreno, parecen mas á proposito que ningun otro lugar, por convertir en llama los vapores que se levantan de alli. Por tanto estos fenomenos son aqui mas comunes, mas grandes, y de mayor duracion que en otras partes. Uno de estos fuegos, singular por su tamaño, se dejó ver en Quito, durante la residencia de los Mathematicos en esta Ciudad. A las nueve de la noche se levantó hácia el monte de Pichincha un globo de fuego, tan grande, y luminoso, que alumbró toda la parte de la Ciudad que está al mismo lado. Las ventanas mas ajustadas no impidieron que la luz entrase por las menores rendijas. El globo era perfectamente redondo. Su direccion, que fue del Ouest al Sud, parece manifestaba haberse formado detrás de Pichincha, de cuya copa parecia haberse levantado. Hácia la mitad de su carrera visible perdió mucho de su resplandor; y esta diminucion de luz continuó por grados.

Los Páramos, cuya altura no se estiende hasta el grado de congelacion, estan cubiertos de pequeños juncos, como de tres quartas de alto, sobre los quales, donde la nieve se mantiene algun tiempo sin derretirse, no se ve ninguna de las plantas que se crian en los climas habitables; y solamente se encuentran unas pocas plantas silvestres, y eso hasta cierta altura. Desde alli hasta el principio de la congelacion no hay mas que arena, y diferentes especies de piedras. En los lugares cubiertos de juncos, donde la tierra no es á proposito para sembrar, se halla una planta, á que se ha nombrado Palo de luz, de dos pies de alto regularmente. Componese de muchos tallos, que salen de una misma raíz, derechos, y unidos hasta su copa, donde echan pequeños ramos, que tienen hojas muy menudas. Estos tallos suben casi todos á una misma altura, excepto los exteriores, que quedan mas bajos. El diametro de cada uno es de unas nueve lineas. La planta se corta muy cerca de la tierra; se enciende en quanto está verde; y no solamente da tanta luz como una hacha, sino que arde del mismo modo hasta acabarse, sin otro cuidado en los que la emplean para alumbrarse, que el de espavilarla.

Mas arriba del lugar donde crecen los pequeños juncos, y no obstante el frio, que comienza á experimentarse con bastante fuerza, se halla una especie de cebollas, y muchas yerbas medicinales; pero no nos anticipemos al articulo que está reservado para estas producciones.

Descripcion del Perú.

§. VIII.

Explicacion sobre las observaciones hechas en el Perú para determinar la figura de la tierra; y conclusion del viage de los Mathematicos de España, y Francia.

DEspues de haber hecho un uso tan util de las Relaciones que han publicado los Mathematicos de España, y Francia, despues de haberlos conducido de Europa á América, y habernos (digamoslo asi) obligado á seguir sus huellas en todos los Paises que han visitado, es natural seguirlos á su vuelta, y conducirlos hasta el centro de su patria. Pero habiendo sido el principal objeto de su empresa verificar la longitud del grado terrestre bajo del Equador, mientras que otros sabios lo median sobre los hielos del Norte, para ponerse en estado de determinar por comparaciones, y cálculos la verdadera figura de la tierra, ciertas palabras de explicacion sobre esta grande qüestion no estan fuera de su lugar en una coleccion de viages.

Parece (observa Don Jorge Juan) que la primera inspiracion de la naturaleza nos conduce á mirar la tierra como un gran llano. Quanto mas se anda por ella, tanto mas se confirma qualquiera en esta idéa. Las desigualdades de los montes, y valles no pueden hacer formar de ella otra idéa, porque son de poca importancia en una superficie tan vasta. Asi vemos que hasta que han reynado las ciencias sobre todo, antes de haberse emprendido largos viages por el Oceano, la opinion de un famoso Filósofo, que creía ser la tierra absolutamente llana, fue la unica que admitieron los hombres. (Este Filósofo fue Heraclito. Los mismos Chinos, aunque bastante instruidos, no eran de distinto parecer. Uno de sus proverbios era, que el Cielo era redondo, y la tierra quadrada.) De este error salieron, pero fue poco á poco. (Aqui no hablamos de los Caldéos, ni Egypcios, porque sus observaciones son poco conocidas, y muy inciertas. Segun Diogenes Laercio, creyó Anaximandro que la tierra tenia la figura de una columna redonda; Leucippe, que la tenia de un cilindro, ó de una caja de tambor. Cleanto, y Democrito la juzgaban cóncava; el uno á modo de barca, como un disco, &c. Parmenides fue el primero que mostró su redondéz. Despues de él Talés Milesio, que vivia

via unos seiscientos años antes de Jesu-Christo, siguió tambien esta opinion; pero añadió, que la tierra nadaba sobre las aguas; y este fue el primero de los Griegos que anunció los eclipses.) Es muy creible que los primeros pasos hácia la verdad se dieron observando, que tanto en el mar, como en la tierra, no se podia apartar de una montaña, ó de una torre, sin perderla muy pronto de vista. Tambien se advirtió que la altura de las estrellas polares variaba segun la distancia en que se estaba de los Polos; lo que no sucederia si la superficie de la tierra fuese llana. Despues pretendieron varios Filósofos (entre otros Aristóteles, y Archimides) demostrar la redondéz de la superficie de las aguas; pero su razon mas simple para atribuir esta figura á la tierra, fue probablemente su sombra, que parece redonda en los eclipses de Luna. Al fin, qualquiera que sea el fundamento sobre que se haya establecido la opinion de la redondéz de la tierra, parece cierto que desde Aristóteles hasta el ultimo siglo no ha habido la menor duda sobre ello.

Descripcion del Perú.

Mucho mas tiempo se habia pasado sin ningun conocimiento de la extension de la tierra en su circunferencia, y en su diametro. Esta dificultad habia parecido al principio insuperable, pues cómo se habian de atravesar tantos mares, montañas, y precipicios impenetrables; pero aunque estos obstáculos hubiesen hecho juzgar imposible la operacion en el todo, no habian impedido que se intentase en parte. Los Mathematicos del tiempo de Aristóteles hacian subir la circunferencia de la tierra á quatrocientos mil estadios. (Aristóteles añade, que por poco que se adelante hácia el Mediodia, ó Septentrion, se advierte claramente que no es el mismo Orizonte; que las estrellas que se ven en Egypto, y en las inmediaciones de Chipre, no se ven en los Paises septentrionales; y que algunas otras que se descubren continuamente en estos Paises, se ponen en Egypto, y en Chipre; de donde infiere que no solamente la tierra es esferica, sino que no tiene la vasta extension que le atribuían.) No se explica cómo habian llegado á fixar este tamaño; pero parece que la alteracion de la altura de los astros les habia sugerido su metodo, que siguieron los Geometras posteriores. Suponiendo esferica la tierra, se puede intentar medir por las observaciones de los astros situados en el vertical de un lugar, y distantes del vertical de otro. Eratosthenes (Bibliotecario de la famosa Biblioteca de Alexandría en tiempo de Ptoloméo Evergetes, cerca de tres siglos antes de la Era christiana, y alabado de Plinio por su talento, y sus descubrimientos) tomó este medio; y el modo de su operacion parecerá muy extraordinario. Sabía que Syena, Ciudad de Egypto hácia los confines de Etiopia, estaba justamente bajo del Tropico, y que por consiguiente en el tiempo del Solsticio del verano pasaba el Sol por su Zenith.

 Pa-

Descripcion del Perú.

Para asegurarse de esto mejor, se habia cabado alli perpendicularmente un pozo muy hondo, donde el dia del Solsticio á las doce penetraban los rayos solares en toda su extension. Por otra parte se sabía que á ciento y cincuenta estadios al rededor de Syena, los gnomones levantados á nivél sobre una superficie orizontal no hacian sombra. Eratosthenes suponia que Alexandría, y Syena estaban bajo el mismo Meridiano, y que la distancia entre estas dos Ciudades era de quinientos estadios. El dia del Solsticio observó en Alexandría la distancia del Sol en el punto vertical, por la sombra de un gnomon levantado á nivél del fondo de un emisferio cóncavo; y hallando que esta ultima distancia era la quingentesima parte de la circunferencia de un grande circulo, infirió de aqui que la distancia entre estas dos Ciudades era la quingentesima parte de la circunferencia de la tierra. Despues esta distancia, regulada en cinco mil estadios, le dió doscientos cincuenta mil estadios para toda la circunferencia, que dividida igualmente en trescientos y sesenta grados, hizo seiscientos y noventa y quatro estadios, y casi medio por grado; pero en lugar de este numero tomó despues el numero redondo, sin duda porque no creyó pudiese corresponder de quatro, ó cinco estadios en un grado. Multiplicando los setecientos estadios por trescientos y sesenta grados, tuvo la circunferencia total de doscientos y cincuenta y dos mil estadios. (Lo que se acaba de leer es un compendio de la descripcion de Cleomedes, que se halla entera en *Eratosthenes Datavo* de Snelio, y en la Geografía reformada de Riccioli.)

Otros antiguos tomaron diversos medios para hallar las mismas medidas. Las de Possidion Rhodiano son famosas. Los Arabes hicieron tambien sus tentativas como las de Maymon, ó Almamon, en los Llanos de Seuani en Mesopotamia; pero se fundan en suposiciones que las hacen poco comparables en la exactitud, y precision, con las que estan en uso en el dia. Tampoco ha sido de una vez como han llegado los modernos al grado de conocimiento, y puntualidad, de que se pueden gloriar. Por mas de dos siglos se hallaba tanta diferencia en sus cálculos, que no es facil explicar cómo podian apartarse tanto uno de otro, partiendo de un mismo punto. (No se habla de lo que se ha hecho en el tiempo del restablecimiento de las Ciencias en Europa, ni de las medidas de Fernel en París en 1525, ni de las de Nord Wood en Londres en 1635, ni de los metodos de Clavins, de Kepler, de Grimberg, &c. Solamente observaremos que Snelio, y Riccioli hicieron, uno en Olanda, y otro en Italia, los mas ingeniosos esfuerzos para determinar la longitud de un grado. El primero midió la distancia entre Berg-op-zoom, y Alemaer, y halló que su diferencia en latitud era de un grado, quince minutos y medio, de donde concluyó que el gra-

grado terrestre valia veinte y ocho mil quatrocientas y setenta y una varas del Rhin; despues tomando un medio entre dos determinaciones diferentes, redujo este grado á veinte y ocho mil y quinientas varas del Rhin, que equivalen á cinco mil quinientas y veinte y una toesas de París. Estas dimensiones se han repetido despues, y corregido por Mr. Muschembrock, que ha determinado el grado entre Alemaer, y Berg-op-zoom en veinte y nueve mil quinientas y catorce varas, dos pies, y nueve pulgadas del Rhin, esto es, cincuenta y siete mil y treinta y tres toesas, y ocho pulgadas de París. Por otra parte Riccioli, despues de largas, y reiteradas observaciones, en las que fue ayudado por el Padre Grimaldi en Bolonia, halló en el grado terrestre sesenta y quatro mil trescientos y sesenta y dos pasos, que hacen sesenta y dos mil seiscientas y cincuenta toesas de París. Esta diferencia causa admiracion entre dos medidas tan célebres, pues no se trata menos que de siete mil seiscientas y veinte y nueve toesas por grado, y que la una hace la circunferencia de la tierra mas grande que la otra casi una octava parte.) *Descripcion del Perú.*

Esta incertidumbre, y lo importuno que era para la Geografía, y la navegacion que se desvaneciese al fin, fueron dos poderosos motivos que hicieron desear á Luis XIV. en un tiempo en que las Ciencias, y Artes se hallaban en el mas alto grado de perfeccion, que la Academia Real de las Ciencias hiciese este servicio al universo. Mr. Picard fue encargado de medir el grado terrestre. Midió geometricamente las distancias entre París, Malvoisine, Sourdon, y Amiens; y habiendo determinado por observaciones Astronomicas la distancia de una misma estrella en el zenith de dos puntos extremos, halló en el grado terrestre cincuenta y siete mil y sesenta toesas de París. El fue el primero que aplicó los anteojos á los instrumentos de que se valió para estas operaciones.

Hasta entonces se habia creido que el globo terrestre era perfectamente esferico, sin otra excepcion que las desigualdades de las montañas, que no son de ninguna consideracion en una extension tan grande. Nadie habia dudado que la tierra fuese una bola perfectamente redonda; y como se suponia que la medida hallada por Mr. Picard convenia á cada grado, no se dudaba que los trescientos y sesenta grados en que divide la circunferencia de la esfera fuesen iguales entre sí, y fuesen tan largos como él lo habia determinado, esto es, de cincuenta y siete mil y sesenta toesas; pero no se tardó mucho tiempo en reconocer que esta suposicion era arbitraria.

Dos razones muy diferentes, y de las que se sacaron consecuencias opuestas, hicieron igualmente poner en duda lo esferico de la tierra. La una fue la diversidad reconocida en la longitud del pendulo de segundos en diferentes latitudes; la

otra,

Descripcion del Perú.

otra, la medida de todos los grados del meridiano, que atraviesa á la Francia. Esta medida la hicieron MM. Casini, padre, y hijo, MM. de la Hire, Muraldi, Coupleo, Chacelles, y sus compañeros: su Historia es curiosa.

El célebre Huygens publicó á principio del año 1673 un Tratado, en el qual pretendia que el pendulo de segundos pudiese servir de medida cierta, invariable, y universal en todas las partes del mundo, porque suponiendo la tierra una esfera perfecta, el pendulo de una longitud igual debia tener en todas partes las mismas vibraciones. Desde el año 1663 habia hecho Mr. Picard la misma proposicion en su libro de la Medida de la tierra. Por otra parte, hallandose Mr. Richer en 1672 en la Isla de Cayena, que no está mas que á quatro grados, y cincuenta y seis minutos del Sud, observó en el mes de Agosto de este año, que el pendulo del relox que habia llevado de París, sin ninguna alteracion en la longitud, tardaba mas tiempo en hacer sus oscilaciones, ó que no tenia en Cayena las mismas oscilaciones en el mismo tiempo que en París. El relox se atrasaba cada dia dos minutos, y veinte y ocho segundos. Por diez meses no dejó Mr. Richer de repetir la misma experiencia con suma atencion. Por ultimo halló, que para pasar los mismos segundos esta misma pendola, debia ser una linea, y un quarto mas corta. Un descubrimiento tan singular excitó muchas alteraciones entre los Mathematicos, no permitiendo dudar del hecho la capacidad, y exactitud acreditada de Mr. Richer. Algunos lo atribuyeron á la dilatacion de la vara del volante, causada por el calor del clima; pero este efecto no era nuevo, y habia la seguridad de que la diferencia no podia llegar á la linea, y un quarto que habia observado Mr. Richer. Fue necesario buscar otras razones, y concluir necesariamente que la diferencia no podia dimanar de otra cosa que de menos pesadéz en Cayena. Entonces se juzgó que todos los cuerpos pesaban menos hácia el Equador que hácia los Polos, porque, segun los principios de la Estatica, la duracion de las vibraciones depende de lo largo, y pesado del cuerpo que las hace.

El descubrimiento de Mr. Richer fue confirmado por una experiencia enteramente semejante de Mr. Halley en la Isla de Santa Elena; por las de MM. Varin, des Haier, y Glos, en las Islas de Goréa, de Guadalupe, y de la Martinica; de Mr. Coupleo en Lisboa, y en Pára; del Padre Feuilleé en Portoveco, y la Martinica; y por otros muchos, cuya resulta no se podia atribuir á sola la diferencia de los climas. Como no podia quedar ninguna duda de que los cuerpos pesaban mas hácia los Polos que bajo del Equador, MM. Huygens, y Newton empezaron á negar que la tierra fuese enteramente esferica. Despues ex-

explicaron este fenomeno por la fuerza *centrifuga* de los cuerpos movidos en circulo. Todo cuerpo (decian) cuyo movimiento es circular, hace esfuerzo continuo para huir, y alejarse del centro á cuyo rededor se mueve. Este principio, á favor del qual está conforme la razon con la experiencia, se descubre visiblemente en una honda: á proporcion que se da vueltas, la piedra que tiene hace tanto mayor esfuerzo para salir, y alejarse del centro, á cuyo rededor se le hace dar vueltas, quanto la ligereza del movimiento es mayor; y luego que se suelta continúa moviendose sin ser impelida por nueva fuerza. Las leyes naturales del movimiento confirman esta fuerza centrifuga, que es el nombre que se le ha dado, porque se dirige á alejar un cuerpo del centro de su movimiento. De esto han concluido los mismos Filósofos que la tierra es chata, y su razonamiento se puede reducir á pocas palabras. La tierra se mueve, y da vuelta cada dia sobre su exe. Con este movimiento cada particula de su globo hace esfuerzo para alejarse del exe; y este esfuerzo es proporcionado á la ligereza, ó al tamaño del circulo que cada uno describe. Ademas, siendo este circulo, y la ligereza mas grande hácia el Equador que hácia los Polos, es necesario que el esfuerzo sea mayor para alejarse del exe cerca del Equador. Por otra parte, todo cuerpo, por su gravedad primitiva, que se llama fuerza centuipete, se dirige hácia el centro de la tierra, ó por mejor decir al Orizonte. Dos, pues, son las fuerzas que se encuentran en un mismo cuerpo; la una, que le empuja, y arrastra hácia el centro de la tierra; la otra, que dimana del movimiento de la misma tierra, y que comunica á todos los cuerpos el esfuerzo que hace para alejarse del exe, ó del centro, á cuyo rededor se mueve; y como estas dos fuerzas son siempre mas contrarias la una á la otra, á proporcion que los cuerpos estan mas próximos al Equador, sucede que con igual cantidad de materia las pendolas, como todos los demas cuerpos, tienen mas peso en París que en la Isla de Cayena. Este razonamiento ha llegado hasta calcular la porcion de fuerza que debe tener cada grado terrestre, segun la mayor, ó menor latitud, y la diminucion que debe causar la misma fuerza en la gravedad de los cuerpos en cada uno de estos grados. (Huygens, y Newton razonaban en la hypotesi del movimiento diurno de la tierra; pero aunque fuese menos cierto, sola la razon del equilibrio destruiria siempre la perfecta redondéz de la tierra, y no tiene réplica, siempre que se admita, segun la experiencia de la pendola, que los cuerpos pesan menos hácia el Equador que en mayor latitud. El equilibrio de las aguas, por exemplo, demuestra, segun los principios de la Hydrostatica, que la tierra es un esferside chato hácia los Polos.) Huygens, y Newton llegaron hasta señalar, aunque con alguna di-

Descripcion del Perú.

Descripcion del Perú.

diferencia, la relacion entre el exe de la tierra, y el diametro del Equador. Huygens lo inferia de sola la fuerza centrifuga, comparada con la gravedad. Newton añadió á esto su Teórica sobre la gravitacion universal. Estaban persuadidos que exactas experiencias sobre la pesadéz podian verificar por sí solas, no solamente la figura de la tietra, sino tambien el tamaño de cada grado en todas las latitudes.

Un nuevo fenomeno descubierto en el mismo tiempo, les pareció que confirmaba esta Teórica. En el disco de Jupiter se reconocieron ciertas manchas, con cuyo socorro observaron los Astronomos que hacia en seis horas una revolucion sobre su exe. Como era mas rápida que la que se atribuia á la tierra, debia imprimir en todas las partes de este Planeta una fuerza centrifuga, correspondiente á su velocidad, y por consiguiente mayor que la de la tierra. Esta fuerza, por la analogía de un cuerpo con otro, debia casi poner chato el globo de Jupiter hácia sus Polos. Con efecto, con buenos Micrometros, que sirvieron para medir los diametros, se halló que el exe de revolucion de este Planeta era mas corto que su diametro.

Todos estos discursos, fundados sobre sola la diferencia de pesadez en las pendolas, parecieron ingeniosos á los Mathematicos Franceses; pero ellos querian experiencias, y hechos decisivos. Reconocian que la medida de Mr. Picard no podia ser una regla fija para todos los grados; porque debiendo ser desiguales si la tierra no era esferica, esta medida, aunque exacta en la parte que habia sido medida, no podia aplicarse á aquellos cuya medida no se conocia. Esto es lo que dió motivo á la proposicion de medir la linea meridional que atraviesa la Francia; y este proyecto se emprendió el año 1683 por orden expresa de Luis el Grande, bajo la proteccion de un Ministro á quien toda la Europa honra con el mismo sobrenombre. A Mr. Cassini se dió el encargo de la execucion, escogiendo para primer punto de esta medida el Observatorio de París. A pesar de muchos obstaculos se continuó desde Dunquerque hasta Collioure; y el Meridiano de toda la Francia se dividió en dos arcos; el uno desde Dunquerque á París, y el otro de París á Collioure. Toda la obra se concluyó el año 1718. (La Relacion de esta empresa se halla en la Historia de la Academia de las Ciencias, y en un Tratado de Mr. Cassini sobre el tamaño, y figura de la tierra) Las mismas medidas (observa Mr. de Maupertuis) se re-
„ pitieron por MM. Cassini en diversos tiempos, en diversos luga-
„ res, con diversos instrumentos, y con diferentes metodos. El
„ Gobierno subvino al gasto, y concedió toda la proteccion que
„ se pueda imaginar por espacio de treinta y seis años; y las re-
„ sultas de seis operaciones hechas en 1701, 1713, 1718, 1734,
„ y 1735, fueron siempre que la tierra era un poco larga hácia

„ los

, los Polos. [f] Asi dos cosas resultaban de estas operaciones ; la una , que la tierra no era enteramente esferica , en lo que convenian los Franceses con Huygens , y Newton ; y la otra , que era un esferoide largo , ó estendido hácia los dos Polos ; lo que no concordaba con la opinion de estos dos Mathematicos , que la tenian por un esferoide ancho , ó chato hácia los Polos.

Descripcion del Perú.

Sin embargo las medidas de MM. Cassini parece equivalian á una demonstracion. Habian hallado los grados septentrionales de la Francia menores que los meridionales ; de donde concluian con razon , que estando la tierra mas corva hácia las partes septentrionales que hácia las meridionales , debia tener la figura de un esferoide dilatado. La mayor parte de los sabios no tenian duda de la exactitud de estas medidas. En España se tomó partido por la opinion de MM. Cassini (El Padre Feijoó en su Teatro Critico , y el Padre Sarmiento en su Demonstracion Critica , y Apologetica) ; y como no hablaban del fenomeno de las pendulas , dos de los mas sabios Academicos Franceses emprendieron ajustarla con la figura mas prolongada de la tierra. (Mr. de Mayran en una Memoria presentada á la Academia de las Ciencias el año 1720 , que se halló en la Coleccion del mismo año , y que fue impugnada en Inglaterra por Mr. Desaguliers en 1726 (Transacciones Filosoficas , num. 386. 387. y 388) ; y Mr. Clairaut en la famosa Obra de Geomatría, que tenia por titulo : *Theorica de la figura de la tierra , sacada de los principios de la Hydrostatica , part. 2. cap. 2. §. 53.*) Los parciales de la opinion opuesta no negaban que la medida del Meridiano de Francia se hubiese hecho con mucha precision ; pero pretendian que en los dos arcos que la dividian la diferencia de algunos grados respecto de las otras , era tan poco considerable , y por consecuencia tan poco visible , que era facil confundirla con el error á que está sujeta toda la observacion. Por otra parte por mucha que fuese la exactitud de la de Mr. Cassini el padre , no dejaba de haber en ella un exceso de treinta y siete toesas entre su medida hácia Collioure , y la de Mr. Picard , el de ciento treinta y siete entre su medida hácia Dunquerque , y la de su hijo.

Con esta disputa quedaba indecisa la figura de la tierra para las personas neutrales ; y sin embargo no dejaban de conocer todos la necesidad de una decision. Los Navegantes eran los mas interesados , pues siendo diferentes las distancias de los lugares en los dos sistemas , esta incertidumbre los exponia á diversos generos de errores. Los Geografos se hallaban muy embarazados por sus Mapas ; porque si hacian mala eleccion entre dos opiniones contestadas , no podia el error ser de menos de dos grados en una distancia de ciento. Los Astronomos necesitaban tambien de una decision fija ; pues de ella dependia para ellos el

Descripcion del Perú.

conocimiento del verdadero parallaxe de la luna, que sirve para medir sus distancias, determinar su posicion, y movimientos; y sobre lo qual fundan la esperanza de hallar algun dia la longitud en el mar. La qüestion no era menos importante para los Fisicos, pues miran la gravedad de los cuerpos como el agente universal, que sirve para el gobierno de la naturaleza. Por ultimo, de alli depende tambien la perfeccion del nivél para acarrear las aguas de lejos, abrir canales, dar paso á los mares, hacer mudar de curso á los rios; sin contar otros mil conocimientos, que pueden resultar de la verdadera determinacion de la figura de la tierra por el enlace que tienen entre sí todas las Ciencias.

Tal era el estado de una dificultad que ocupaba quarenta años hacía á la Academia de las Ciencias, quando el Rey hizo comunicar á esta Academia por el Señor Conde de Maurepas, Ministro, y Secretario de Estado de Marina, la resolucion en que estaba de no omitir nada para hacer decidir esta famosa qüestion; para lo qual no se halló medio mas seguros, que enviar á expensas de S. M. dos Compañias de Academicos, la una al Norte, para medir un grado del Meridiano cerca del Polo; la otra á America, para medir otro cerca del Equador. (Al principio no se habia propuesto en la Academia mas que la medida de los grados terrestres bajo del Equador, como los mas diferentes de los que se habian medido en Francia, y los mas propios para poner en claro la qüestion. Despues de la partida de los Academicos enviados al Perú, fue quando Mr. de Maupertuis representó al Señor Conde de Maurepas, que si la tierra no era mas chata de lo que Mr. Huygens la habia juzgado, podria ser de poca consideracion la diferencia de los grados equinocciales con los medidos en Francia, para no confundirse con los errores leves á que estan sujetas las mejores observaciones; y que solo el medio de salir de esta duda era medir otros grados lo mas cerca del Polo que fuese posible; porque entonces si la diferencia de los grados extremos del Perú, y de la Laponia, comparados con los grados medios medidos en Francia, no se advertia en las observaciones, á lo menos siendo mucho mas considerable la diferencia de los grados extremos comparados entre sí, no podria dejar de notarse. Este proyecto fue aprobado por el Ministro, y la Academia. De él se harán advertir el suceso, y las resultas.) Este era con efecto el medio de desvanecer todas las dudas sobre la figura de la tierra, porque si fuese chata, debian ir en aumento los grados desde el Equador hasta el Polo, y al contrario si fuese prolongada; y si en la comparacion de las grados mas inmediatos fuese tan corta la diferencia, que pudiera confundirse con los errores casi inevitables en las observaciones, habia la seguridad de que comparando los grados mas distantes, no podria

dria escaparse á los Observadores. Finalmente, si la tierra fuese perfectamente esferica, los grados, á qualquier distancia que estuviesen entre sí, debian ser iguales, sin otra diferencia que la que puede resultar de las observaciones.

Descripcion del Perú.

El Rey nombró para executar en el Norte una empresa tan digna de sí á MM. de Maupertuis, Clairaut, Camus, y le Monnier, Academicos; y á Mr. el Abate Outier, Corresponsal de la Academia; Mr. de Somereux por Secretario, y Mr. Herbelot, Dibujante. El Rey de Suecia añadió á estos á Mr. Celsin, su Astronomo. Su viage, y sus observaciones, que se ha publicado por Mr. de Moupertuis, se colocarán entre nuestras Relaciones del Norte. Hácia el Equador encargó S. M. el desempeño de sus Ordenes á MM. Godin, Bouguer, y de la Condamine, Academicos, á los quales fue asociado Mr. de Jussieu, Doctor en Medicina, para las observaciones botanicas. Por Ayudantes para las operaciones geometricas se les dió á Mr. Verguin, Ingeniero de la Marina, á Mr. Godin de Odonais, y Mr. Couplet; Mr. de Morainville por Dibujante, Mr. Seniergues por Cirujano, y Mr. Hugo por Reloxero. El País de Quito en la America Meridional pareció el mas propio para unas observaciones cuya mayor parte se debia hacer bajo el Equador. Pidióse la aprobacion del Rey de España para un trabajo, del qual iban á recibir nuevo realce las tierras de su dominio; y no solamente entró con gusto este Monarca en unas ideas tan gloriosas á su sangre, sino que deseó tener parte inmediatamente en esta gloria, nombrando dos Mathematicos Españoles para acompañar á los Academicos Franceses, y para asistir á sus observaciones.

Estos dos sabios se han presentado con tanta distincion en la Descripcion del Perú, que no añadiremos aqui nada á la idéa que se ha debido formar de su merito; pero despues de haber dado le Relacion de su viage, para este articulo hemos reservado algunas circunstancias de sus operaciones; esto es, las que unicamente corresponden al plan de nuestra obra. Observemos que habiendo separado ya de su Diario todo lo que no pertenece mas que á ellos, no tenemos que presentar, aun siguiendolos, otra cosa, que lo que corresponde principalmente á nuestros Academicos, pues que los reconocian por Gefes suyos. Por otra parte tenemos las mas de las circunstancias en el Diario de Mr. de la Condamine, y no pensamos mas que en sacar del uno, y del otro lo que contienen mas curioso, ó en hacer algunas veces advertir sus diferencias. Ya se ha visto que los dos Oficiales Españoles habian llegado á Quito el 29. de Mayo de 1736. con Mr. Godin, y el mayor numero de los Franceses de su Compañia. Alli se juntaron el 4. del mes siguiente con Mr. de la Condamine, que habia subido el rio de las Esmeraldas al Nord de Quito; y el 10. con Mr. Bouguer, que habia venido por el mis-

Descripcion del Perú.

mo rumbo que los primeros; pero que habia quedado enfermo en el camino. Para empezar su grande empresa era necesario medir realmente un terreno, que pudiese servirles de basa, á fin de poder concluir todas las otras distancias por observaciones geometricas. Sola la eleccion de este terreno les costó inmensos trabajos. Despues de muchos viages, y trabajo, expuestos incesantemente al viento, á la lluvia, ó á los ardores del Sol, se determinaron por un terreno unido, situado en un Valle mucho mas bajo que el suelo de Quito, á quatro leguas al Nord Est de esta Ciudad. Este fue el llano de *Yuruqui*, que toma su nombre de una Aldéa, mas abajo de la qual está situado. Tiene cerca de seis mil y trescientas toesas de largo; y hubiera sido dificil de encontrar otro mas largo en un País de montañas, á no apartarse demasiado del terreno atravesado por el meridiano. Este llano tiene por termino al Oriente la alta cordillera de Guamani, y de Pambamarca, como al Occidente la de Pichincha. Reverberando alli los rayos del Sol en el suelo, que es muy arenoso, y en las dos cordilleras inmediatas, está sujeto á continuas tempestades; y como está enteramente descubierto al Nord, y al Sud, se forman alli tan grandes, y tan continuos torbellinos, que este espacio se encuentra algunas veces lleno de columnas de arena, levantadas por las vueltas rapidas de los rafales de viento, que chocan entre sí. Los Pasageros son sofocados por ellos algunas veces; y durante sus operaciones nuestros ilustres Viageros tuvieron un triste exemplo de uno de sus Indios.

Tenian que medir un terreno inclinado de ciento veinte y cinco toesas sobre seis mil doscientas setenta y dos de largo, y que anivelar desde la noche á la mañana, para reducir esta cuesta á la linea orizontal. Solo este trabajo los ocupó mas de cinco dias. Empezabanlo con el dia, y no cesaban hasta cerca de anochecer, á menos que una tempestad repentina no los obligase á suspenderlo mientras que duraba. Hacian que los siguiese una pequeña tienda de campaña, que les servia de asylo en caso de necesidad. Habiendose dividido los Academicos en dos partes para tener doble medida de la base, cada uno de los dos Oficiales Españoles se habia agregado á una de las dos quadrillas; la una medía el plano bajando del Sud al Nord; la otra subiendo en sentido opuesto.

Antes de elegir este llano habian tenido intencion de medir la base en el terreno de Cayambé, que no es menos unido á doce leguas al Nord Est de Quito. Primero habian pasado allá para registrarlo; pero lo habian hallado muy cortado de barrancos. Alli fue donde tuvieron el disgusto de perder á Mr. Couplet el dia 17. de Septiembre de una fiebre maligna, que lo acabó en dos dias. Esta muerte, casi repentina, de un hombre en

la

la flor de su edad, puso á todos en grande consternacion.

Descripcion del Perú.

A la medida de la base en el mes de Octubre se siguió la observacion de muchos angulos, tanto orizontales, como verticales, sobre las montañas inmediatas; pero una parte de este trabajo se hizo inutil, porque en adelante se dió mejor disposicion á los primeros triangulos. De vuelta á Quito, la observacion del Solsticio, con un instrumento de doce pies, y la verificacion de este instrumento, ocuparon á nuestros Mathematicos el resto del año 1736, y el principio del siguiente. Mr. Verguin fue encargado para este fin de ir á reconocer el terreno al Sud de Quito, y levantar su plan, mientras que Mr. Bouguer se ofreció á hacer el mismo servicio por la parte del Nord, precaucion neceseria para escoger los puntos mas ventajosos, y formar una serie mas regular de triangulos. Entretanto marcharon á Lima Mr. de la Condamine, y Don Jorge Juan, y volvieron á Quito á mitad de Junio de 1737. MM. Bouguer, y Verguin habian traido el Mapa de los terrenos que habian registrado; y en virtud de la resolucion que se tomó de continuar los triangulos por la parte del Sud, se dividieron los Mathematicos en dos Compañias. Don Jorge Juan, y Mr. Godin pasaron á la montaña de Pambamarca, y los otros tres subieron á la cumbre de la de Pichincha. Unos, y otros tuvieron mucho que padecer con el riguroso temperamento de los lugares con la escarcha, la nieve, y sobre todo con la violencia de los vientos. En la Zona Torrida, y bajo del Equador, debian esperar unos Européos excesivos calores, y por lo mas comun las penetraba el frio.

Tambien habian tenido la precaucion de proveerse de una tienda de campaña para cada quadrilla; pero Mr. Bouguer, Mr. de la Condamine, y D. Antonio de Ulloa no pudieron usar de ella en la montaña de Pichincha, porque ocupaba mucho. Fue necesario construir una cabaña proporcionada al terreno; esto es, tan pequeña, que apenas podian caber en ella; lo que no causará admiracion, sabiendo que estaban en la cumbre de un peñasco puntiagudo, que se levanta unas doscientas toesas encima del terreno de la montaña, donde no se crian mas que malezas. Esta cumbre está dividida en varias puntas, de las quales habian escogido la mas alta. Todas sus superficies estaban cubiertas de nieves, y de hielo; y asi su cabaña se halló muy pronto llena de uno, y otro. „ Las cabañas (dice Don Antonio) apenas pueden „ subir hasta el pie de este formidable peñasco; pero desde allí „ hasta la cumbre tienen que ir á pie subiendo, ó mas bien trepan„ do por quatro horas enteras. Una agitacion tan violenta, junta „ con la demasiada sutileza del ayre, nos quitaba las fuerzas, y la „ respiracion. Ya habia pasado la mitad del camino, quando opri„ mido del cansancio, y perdiendo la respiracion, caí sin senti„ do; cuyo accidente me obligó, quando me hallaba un poco me-

jor,

Descripcion del Perú.

, jor, á bajar al pie del peñasco, donde habiamos dejado nuestros , instrumentos, y criados, y á volver á subir el dia siguiente; lo , que no hubiera podido lograr mejor sin el socorro de algunos In-, dios, que me sostenian en los lugares mas dificiles.'

La vida estraña á que estuvieron reducidos nuestros Sabios durante el tiempo que emplearon en medir la Meridiana, merece referirse sucesivamente en los terminos de Don Antonio de Ulloa, y de Mr. de la Condamine; con lo qual se verá como miraban ambos sus trabajos.

No doy (dice el primero) mas que una Relacion sucinta de lo que hemos padecido en Pichincha, porque estando todas las demas montañas, y peñascos casi igualmente sujetas á las injurias del frio, y de los vientos, será facil hacer juicio del valor, y constancia de que fue necesario armarnos para sufrir un trabajo, que nos exponia á incomodidades insufribles, y muchas veces á riesgo de perecer. Toda la diferencia consistia en la mayor, ó menor distancia de los viveres, y en el grado de intemperie, que se hacia mas ó menos sensible, segun la altura de los lugares, y la qualidad del tiempo. Regularmente nos manteniamos en la cabaña, no solamente por causa del rigor del frio, y de la violencia de los vientos, sino tambien porque por lo mas comun estabamos cubiertos de una nube tan densa, que no nos permitia ver claramente á la distancia de siete, ú ocho pasos. Algunas veces cesaban estas nieblas, y el Cielo se ponia mas claro quando las nubes, arrastradas de su proprio peso, bajaban al cuello de la montaña, y la rodeaban regularmente de cerca, y algunas veces de bastante lejos. Entonces parecian como un vasto mar, por medio del qual sobresalia nuestro peñasco como una Isla. Oíamos el ruido de las tempestades, que rebentaban sobre la Ciudad de Quito, ó sobre los lugares inmediatos. Veíamos salir los rayos, y los relámpagos debajo de nosotros, y mientras que unas aguas abundantes inundaban el País circunvecino, gozabamos de una apacible serenidad. Entonces apenas se sentia el viento, el Cielo estaba claro, y el Sol, cuyos rayos no estaban ya ofuscados, templaban el frio del ayre; pero tambien experimentabamos lo contrario quando las nubes se levantaban; su espesura nos impedia la respiracion; la nieve, y el granizo caían en copos grandes; la violencia de los vientos nos hacia temer á cada instante el ser llevados con nuestra habitacion, y arrojados en qualquier abysmo, ó encontrarnos muy pronto sepultados bajo los hielos, y las nieves, que amontonandose sobre el tejado, podian caer con él sobre nosotros. La fuerza de los vientos era tal, que la ligereza con que hacian correr las nubes, desvanecia la vista. El estallido de los peñascos que se desgajaban, y que estremecian al caer la punta donde estabamos, aumentaba todavia mas nuestros

tros

tros temores, y era tanto mas espantoso, quanto jamas se oía otro ruido en este desierto; y asi no habia sueño que pudiese resistir en las noches.

Descripcion del Perú.

Quando el tiempo era mas apacible, y las nubes, que se habian pasado á otras montañas donde teniamos puestas señales, nos las ocultaban á la vista, saliamos de nuestra cabaña para calentarnos un poco con algun exercicio. Tan pronto bajabamos un pequeño espacio, y lo volviamos á subir en un instante; tan pronto era nuestra diversion hacer rodar pedazos grandes de peñasco, y experimentabamos con admiracion que nuestras fuerzas reunidas apenas igualaban á la del viento para moverlas. Por ultimo, no nos atreviamos á apartarnos de la punta de nuestro peñasco por el temor de no poder volver con bastante prontitud, quando la obscuridad empezaba á apoderarse de él, como sucedia frecuentemente, y siempre muy pronto.

La puerta de nuestra cabaña estaba cerrada con cueros de buey, y teniamos gran cuidado de tapar las menores rendijas, para impedir que entrase el viento: aunque estaba bien cubierta de paja, no dejaba de introducirse por el techo. Obligados á encerrarnos en esta choza, donde no entraba bien la luz, apenas se distinguian los dias de las noches por su total obscuridad: siempre teniamos algunas velas encendidas, tanto para podernos ver, como para leer, ó trabajar en tan corto espacio. El calor de las luces, y el de nuestros alientos no nos excusaban de tener cada uno un brasero para templar el rigor del frio. Esta precaucion nos habria sido suficiente, si quando habia nevado con mas abundancia, no hubieramos tenido precision de coger palas para descargar nuestro tejado de la nieve que se amontonaba en él; no porque careciesemos de criados, y de Indios, que hubieran podido hacernos este servicio, sino que no siendo facil hacerlos salir de su *Cañonera*, especie de tienda pequeña, donde el frio los tenia encogidos, para calentarse continuamente al fuego, que no dejaban de mantener en ella, era preciso partir con ellos un trabajo que los disgustaba.

Ya se puede conocer qual sería el estado de nuestros cuerpos en esta situacion. Teniamos hinchados los pies, y tan delicados, que no podian ni sufrir el calor del fuego, ni casi moverse sin un vivo dolor. Nuestras manos estaban llenas de sabañones, y nuestros labios tan abiertos, que chorreaban sangre con solo el movimiento que haciamos para hablar, ó para comer; y si nos queriamos reir, no les podiamos dar toda la extension necesaria sin que se rasgasen todavia mas, y que nos causasen duplicado dolor, que duraba un dia, ó dos. Nuestro alimento mas comun era un poco de arroz, con el qual cociamos un pedazo de carne, ó algunas aves, que nos traian de Quito.

Descripcion del Perú.

to. En lugar de agua nos serviamos de nieve, ó de un pedazo de hielo, que poniamos en la marmita, porque no teniamos ninguna que no estuviese helada; y para beber haciamos derretir nieve. Mientras que comiamos era necesario tener el plato sobre el fuego, porque de no, inmediatamente se helaban los alimentos. Al principio habiamos bebido licores fuertes, creyendo que podrian calentarnos un poco; pero se debilitaron tanto, que bebiendolos no los encontrabamos mas fuertes que el agua comun; y temiendo por otra parte que su frecuente uso fuese dañoso á nuestra salud, tomamos el partido de beber muy poco; y asi los empleamos en regalar á nuestros Indios, para animarlos al trabajo. Eran cinco, y ademas de su salario, que era quatro veces mas que el que ganaban ordinariamente, les dejabamos la mayor parte de los viveres que nos venian de Quito; pero este aumento de salario, y de alimento no era capaz de mantenerlos mucho tiempo con nosotros. Luego que empezaban á sentir el rigor del clima, no pensaban mas que en desertar.

A los primeros dias nos aconteció la aventura siguiente, que habria tenido funestas resultas, si no hubieramos estado advertidos de su fuga. Como no podian tener barracas en un lugar de tan poca extension como la punta de nuestro peñasco, y no habia en él otro abrigo por el dia que una cañonera, bajaban por la noche á alguna distancia mas abajo, á una especie de caberna, donde era menos el frio, y ademas tenian la libertad de encender grandes hogueras. Antes de retirarse cerraban por afuera la puerta de nuestra cabaña, que era tan baja, que no se podia pasar por ella sin inclinarse. Tapandola casi enteramente la nieve que caía por la noche, venian todas las mañanas á libertarnos de esta especie de prision, porque nuestros Negros quotidianos, que pasaban la noche en la cañonera, estaban entonces tan traspasados del frio, que antes se habrian dejado matar, que salir de ella. Por lo comun pues venian los cinco Indios á las nueve, ó las diez de la mañana á desembarazar nuestra puerta; pero á los quatro, ó cinco dias de nuestra llegada, era el medio dia, y aun no habian parecido. Nuestro sobresalto empezaba á ser grande, quando uno de los cinco, mas fiel que los otros, vino á informarnos de la fuga de sus compañeros, y abrirnos bastante la puerta, para que pudiesemos dejarla enteramente libre. Despachamoslo al Corregidor de Quito, que nos envió inmediatamente otros Indios, despues de haberles ordenado bajo rigurosas penas, que nos sirviesen con mas fidelidad; pero esta amenaza no fue capaz de contenerlos. Desertaron pronto como los primeros. El Corregidor no encontró otro medio para sujetar á los que les sucedieron, que enviar un Alcalde con ellos, y hacerlos mudar cada quatro dias.

Veinte y tres dias enteros pasamos sobre nuestro peñasco; es-

esto es, hasta el 6. de Septiembre sin haber podido concluir las observaciones de los angulos, porque en el instante en que empezabamos á gozar de un poco de claridad en la altura donde estabamos, las otras, en que estaban las señales que formaban los triangulos para la medida geometrica de nuestro meridiano, estaban cubiertas de nubes, y nieves. En el instante en que estos objetos se mostraban distintamente, la cumbre donde estabamos acampados se hallaba sumergida en nieblas. Finalmente, nos vimos obligados á poner en adelante las señales en un lugar mas bajo, donde debia ser tambien el temperamento menos riguroso. Nuestra primera diligencia fue transportar la de Pichincha sobre una copa inferior de la misma montaña; y concluimos á principio de Diciembre de 1737. la observacion que tocaba á ella particularmente. *Descripcion del Perú.*

En todas las demas estaciones se alojó nuestra Compañia bajo una tienda de campaña, que no obstante su pequeñez era un poco mas comoda que la primera cabaña, excepto que era menester mas precaucion para quitar de ella la nieve, cuyo peso la habria desgarrado pronto. Primero la haciamos poner al abrigo, quando era posible esta situacion; pero despues se determinó que nuestras mismas tiendas servirian de señal para evitar los inconvenientes á que estaban sujetas las de madera. Los vientos soplaban con tanta violencia, que muchas veces derribaban la nuestra. En el desierto de Asuay estuvimos muy contentos de haberlas hecho traer á prevencion, porque tres de las nuestras fueron sucesivamente trastornadas; y habiendose quebrado los cabrios, como tambien las estacas, no tuvimos otro recurso que dejar este puesto, y retirarnos al abrigo de un barranco. Hallandose entonces las dos Compañias en un mismo desierto, tuvieron que padecer igualmente. Los Indios desampararon á las dos, porque no pudieron resistir al frio, ni al trabajo, y por consecuencia se vieron obligadas á hacer por sí mismas el servicio, hasta que llegó otro socorro.

Nuestra vida sobre las cumbres heladas de Pambamarca, y Pichincha fue como el Noviciado de la que tuvimos desde principio de Agosto de 1737, hasta fin de Julio de 1739. En estos dos años habitó mi Compañia sobre treinta y cinco cumbres diferentes, y la otra sobre treinta y dos, sin otro consuelo que el de haberse habituado, porque nuestros cuerpos se endurecieron al fin, ó se familiarizaron, asi con los climas, como con lo grosero de los alimentos. Tambien nos acostumbramos á esta profunda soledad, como asimismo á la diversidad del temperamento que experimentabamos pasando de una montaña á otra. Al paso que el frio era fuerte en las alturas, nos parecia excesivo el calor en los valles que era necesario atravesar. Finalmente la costumbre nos hizo insensibles al peligro á que nos exponiamos,

Descripcion del Perú.

mos, trepando por lugares muy escarpados. Sin embargo, hubo dos ocasiones en que habriamos perdido toda la paciencia, y desistido de la empresa, si el honor no nos hubiera alentado.

Habiendose concluido toda la serie de los triangulos al Sud de Quito en el mes de Agosto de 1739, fué necesario medir otra base para verificar la exactitud de nuestras operaciones, y calculos, y ademas fue preciso entregarnos á la observacion astronomica en el mismo extremo del meridiano; pero no habiendose hallado los instrumentos tan perfectos como lo exigia una observacion tan delicada, fue necesario volver á Quito á construir otros. (Es preciso advertir, que despues de haber trabajado Don Antonio de Ulloa, durante la medida de los triangulos en la de las dos bases sobre el terreno con MM. Bouguer, y de la Condamine, se unió á Mr. Godin, y á Don Jorge Juan, para hacer estas observaciones astronomicas en los dos extremos del meridiano; y de estos se debe entender lo que dice aqui, y en adelante.) Este trabajo duró hasta el mes de Agosto del año siguiente de 1740. Entonces pasaron á Cuenza nuestros infatigables Mathematicos, donde los detuvieron sus observaciones hasta fin de Septiembre, porque la atmosfera de este País es poco favorable á los Astronomos. Si las nubes que los rodeaban en las montañas les habian impedido ver sus señales, las que se congregan encima de esta Ciudad forman un pavellon, que no les permitia descubrir las estrellas quando pasaban por el meridiano; pero habiendoles hecho vencer todos los obstaculos una suma paciencia, se disponian á volver á Quito para las observaciones astronomicas, que necesitaban hacer en el otro extremo del meridiano hácia el Nord, y que debian concluir la obra, quando Don Jorge Juan, y Don Antonio de Ulloa fueron llamados á Lima, para cuidar de la defensa de las Costas contra las Esquadras Inglesas. Las observaciones las acabaron en su ausencia los Academicos Franceses. Sin embargo, habiendoles permitido el Virrey del Perú volver á Quito en 1741, habrian empezado de nuevo á exercitarse en ellas con nuevo zelo, si otras ordenes no los hubieran vuelto á llamar á Lima.

Como hasta ahora no se ha hecho mas que seguir su Relacion, no sería justo pasar á la de Mr. de la Condamine sin haber explicado la ocasion que les hizo interrumpir su trabajo. Esta explicacion se tendrá, si se quiere, por un episodio extraño á la verdad del objeto de este articulo, pero util para la idéa general de la obra, por la luz que se puede dar sobre un viage célebre, qual es el del Almirante Anson, cuyo extracto se ha dado ya en el Tomo XIX. de esta Coleccion; ademas que no tendremos otra ocasion de colocar un trozo tan curioso.

La primera interrupcion que habia causado el Virrey del Perú en el trabajo de los dos Mathematicos Españoles, habia di-

manado, como ya se ha advertido, del temor de las Esquadras Inglesas, que amenazaban á las Costas del mar del Súr; pero despues de haber tomado justas medidas en Lima para la seguridad de los Establecimientos Españoles, habian representado los dos jovenes Oficiales al Virrey, que la estacion, que estaba ya muy adelantada, no permitiria á los Ingleses doblar el Cabo de Hornos; y esta razon les habia hecho conseguir el permiso de volver á Quito. Sin embargo, apenas hubieron llegado á esta Ciudad, quando tuvieron aviso de, que la de Payta habia sido saqueada, y reducida á ceniza por una Esquadra Inglesa, bajo las ordenes del Vice-Almirante Jorge Anson. Esta noticia la confirmaron despues las cartas de Piura, que señalaban que el 24. de Noviembre de 1741, á las dos de la mañana, el Navio el Centauro, montado por el mismo Vice-Almirante, habia entrado en este Puerto; que habia enviado su Chalupa á tierra con quarenta hombres, entretanto que todos los habitantes, y los estrangeros, que por causa de sus negocios se hallaban alli, estaban sumergidos en el mas profundo sueño; que á los primeros gritos de un Negro, que les habia avisado que el Enemigo habia entrado en la Ciudad, se habian levantado con la mayor confusion, y que todos habian huido en camisa, no pensando mas que en libertarse de la muerte, ignorando si el Enemigo estaba en la Ciudad, ó fuera; si era fuerte, ó debil, y si se podia esperar algo de la resistencia. Otros informes mas sosegados dieron despues noticia de las circunstancias siguientes.

Descripcion del Perú.

Don Nicolas de Salazar, Contador de los Dominios de Payta, que se hallaba entonces en Payta, fue el unico que acompañado de su Negro se puso en un fuerte, unica defensa de la Ciudad. (Esta era la misma Casa del Contador, de la que habia hecho una especie de fuerte, porque Payta no es mas que un monton de cabañas de pino, ó tabiques de cañas.) Apuntó una pieza de cañon hácia el lado en donde le pareció oír el ruido de los remos, y disparó dos, ó tres tiros. La Chalupa pareció que se habia detenido; pero viendose Salazar sin ningun socorro, y no pudiendo hacer fuego por mucho tiempo, tomó tambien el partido de retirarse. Los Ingleses, á quienes el cañon habia atemorizado al principio, sospecharon la causa del silencio que se siguió. Desembarcaron á media legua al Nord de la Ciudad, y se acercaron al instante á ella. Apoderaronse del fuerte, que hallaron abandonado; pero temiendo alguna emboscada, no se atrevieron á salir de él hasta que fue de dia. Su esfuerzo hubiera sido mayor, si hubieran sabido que los habitantes se habian retirado desnudos á la cumbre de una colina que hay al pie de la montaña de Silla, entre ella, y la Ciudad. Esta desgraciada Tropa pasó alli el resto de la noche; pero los Esclavos volvieron á la Ciudad favorecidos de la obscuridad. Entra-

Descripcion del Perú.

ron osadamente en las casas, sacaron los vestidos, y las armas de sus Señores, con todo lo que la obscuridad les permitió tomar, y escondieron entre la arena muchos efectos que no pudieron transportar hasta la montaña.

Entonces estaba Payta llena de harinas, de varias provisiones, aguardientes, &c. que se habian juntado alli para transportarlas á lo interior del Pais, y para Panamá; y tambien se hallaban algunos depositos de oro, y de plata. Los Ingleses salieron del fuerte al amanecer; y viendo desierta la Ciudad, no hubieron menester mucho valor para entrar en las casas, que son otros tantos almacenes de mercancías. No tardaron mucho en descubrir el vino, y el aguardiente: y como verdaderos Aventureros, que carecian de todo, y que no habian entrado hácia mucho tiempo en ningun Puerto, se entregaron á beber con la mas codiciosa imprudencia. La mayor parte se embriagaron de tal modo, que viendolos en este estado los Mulatos, y los Esclavos Negros del País, se mezclaron con ellos; y entretanto que los mas astutos hallaron medio de entretener á estos extraños Vencedores, pusieron en salvo los otros crecidas cantidades de oro, y plata, ocultandolas en la arena. Sin embargo, el Vice-Almirante hizo coger algunas provisiones de viveres, que se transportaron á la Chalupa, y de alli al Navio, pero la cantidad no fue de consideracion. Las ordenes del Gefe no fueron bien executadas por una tropa de gente borracha.

Por otra parte los habitantes, que carecian de todo en su retiro, habian despachado desde luego al Corregidor de Piura, Don Juan de Vinatea y Torres, originario de Canarias, que se apresuró á juntar las Tropas de su distrito para marchar á su socorro. Sin embargo de tener que andar catorce leguas por un camino muy malo, esto no le impidió llegar en tres dias á la vista del enemigo. Viendo los Ingleses venir este cuerpo, y sabiendo de algunos Mulatos que estas eran unas Tropas regulares, se enfurecieron en extremo; y en lugar de pensar en defender una Plaza, cuya conquista les habia costado tan poco, tomaron la resolucion de pegar fuego por los quatros lados, y se retiraron despues de haberlo executado: „ accion (observa Don Antonio de Ulloa) que no puede dar honor á las armas de un „ Monarca, ni tener disculpa en el despique que los Ingleses podian haber concebido contra los que venian á quitarles su presa. Nadie (añade) se puede persuadir á que un proceder tan „ barbaro hubiese sido permitido por el Gefe de la Esquadra; y despues se ha publicado que la brutalidad de sus gentes le habia des„ agradado. ‘

El Corregidor de Piura no dejó de enviar á Guayaquil la noticia de este desastre. Era de temer que los enemigos pensasen en apoderarse de una Ciudad, que ha sido siempre la mas ex-

expuesta á los insultos de los Corsarios. Ignorabase el estado de sus fuerzas ; y habiendose presentado solo el Centurion en la rada de Payta , restaba saber en qué consistia la Esquadra Inglesa. Los habitantes de Guayaquil añadieron á todas sus precauciones la de pedir socorro á la Audiencia de Quito. Entre muchas providencias que tomó esta Regencia en favor de ellos , encargó en nombre del Rey á los dos Mathematicos Españoles que pasasen inmediatamente á esta Ciudad para mandar alli las Tropas que habian de aprontar todos los Corregimientos, y para hacer formar alli las fortificaciones que juzgasen necesarias á su defensa.

Descripcion del Perú.

No permitiendo un negocio de esta naturaleza la menor tardanza , y dependiendo el suceso de la diligencia , nos partimos (dice Don Antonio de Ulloa) el 16. de Diciembre ; y llegamos á Guayaquil la noche del 24 , despues de haber atravesado las montañas con una fatiga increíble. Esto era al principio del invierno ; y las aguas habian hecho aborrecible un camino por naturaleza muy malo. Luego que llegamos fuimos á reconocer el terreno, y formar idéas para la seguridad de la Ciudad. Nuestros planes fueron aprobados por el Consejo de la Plaza , y pasamos á la execucion ; pero despues de haber desempeñado esta obligacion , nos pareció nuestra presencia tanto menos necesaria en Guayaquil, quanto se acababa de saber que la Esquadra enemiga habia pasado por Manta. Aunque esta Costa es de la jurisdiccion de Guayaquil, está á veinte leguas de ella al Nord , y por consiguiente sotavento. Desde alli habian tomado los Ingleses el rumbo de Acapulco ; y asi pedimos licencia al Consejo para retirarnos , ofreciendo sin embargo quedarse uno de los dos mientras que el otro volvia á Quito , para finalizar las observaciones , cuya oferta se admitió ; y Don Jorge Juan consintió en quedarse.

Dejemos acabar esta Relacion á Don Antonio de Ulloa. Puseme en camino , continúa , el dia 5. de Enero de 1742 , esto es , en la temporada menos propia para el viage desde Guayaquil á Quito ; de lo qual tuve una funesta experiencia. Queriendo pasar los rios á vado , los dos primeros machos que entraron en el agua fueron llevados por la corriente. De ellos, el uno, que era el que llevaba mi ropa , pereció : el otro escapó del peligro; pero el Indio que conducia al primero no salvó su vida sino agarrandose á la cola de éste , con la qual tuvo la fortuna de abordar un quarto de legua mas abajo. El camino de la montaña fue proporcionado á los vados. Para andar media legua tardé desde las siete de la mañana hasta las tres , ó las quatro de la tarde. Cayendo los machos á cada paso, era menester mucho tiempo para levantarlos. Finalmente, el 19 del mismo mes llegué á Quito , pero fatigado en extremo. No obstante , apenas hu-

Descripcion del Perú.

hube entrado en la Ciudad, quando habiendo cumplimentado al Presidente, me dijo que hacia tres dias que nos habia despachado un Correo con Cartas del Virrey, que nos llamaba al instante á Lima. Esta noticia no me permitió pensar mas en el descanso. En Quito no me detuve mas que para proveerme de lo que mas necisitaba; y el 22, volviendo á tomar el horrible camino de donde acababa de salir, pasé á Guayaquil, donde me junté con Don Jorge Juan para continuar juntos el viage. El 26 de Febrero entramos en Lima, habiendo caminado de dia, y de noche sin interrupcion, porque habiamos encontrado en todo el camino carruages prontos, para que no hubiese motivo de detenernos.

Del Callao acababa de salir una Esquadra de Navios de guerra, encargada de conducir el socorro á Panamá: habia tocado en el Puerto de Payta el 12 de Febrero de 1742, para tomar alli lengua sobre el rumbo de los enemigos, á quienes tenia orden de invadir; pero ya estaban muy apartados. Satisfecho el Virrey de nuestra prontitud, nos honró con varias comisiones, que vinieron á parar en confiarnos el mando de dos Fragatas destinadas á guardar las Costas de Chile. Don Josef Pizarro, que venia de España con una Esquadra, no habia podido pasar aquel año ni el antecedente al Mar del Sur; cuyo contratiempo obligaba al Virrey á velar en la seguridad de los Puertos de Chile, que son como la llave de este Mar.

Don Antonio continúa refiriendo su navegacion hácia la Isla de Juan Fernandez, á bordo de la Rosa, que mandaba, y de alli sobre todas las Costas de Chile, hasta el 24 de Junio de 1743, que habiendo sabido la llegada de Don Josef Pizarro, y juzgando ya inutiles sus servicios, se encaminó otra vez al Callao, en cuyo Puerto volvieron á entrar el 6 de Julio Don Jorge Juan, y él. No llamandolos á Lima ninguna cosa, se volvieron á poner en camino para Quito, á donde llegaron el 27 de Febrero de 1744, esto es, bastante pronto para observar con Mr. Godin un cometa que habia empezado á dejarse ver el 3, y 4 del mismo mes. Su conclusion fue que se hallaba en el mismo rumbo que el de 1681, observado por Mr. Cassini, y que el de 1577, por Ticho-Brahe; de suerte, que les pareció muy probable que estos tres cometas no son mas que uno mismo visto en diversos tiempos. Aunque los periodos no convengan, puede haber hecho dos en el primer intervalo. Todas las operaciones respectivas á la figura de la tierra estaban finalizadas. Don Antonio refiere la inscripcion, de la que daremos la historia, pero no entra en ninguna explicacion sobre este extraño suceso; y las circunstancias, que se leerán muy pronto, harán sensible la causa de su silencio.

Varias observaciones detuvieron todavia á los dos Mathemati-

ticos Españoles en Quito, y en algunos otros lugares, hasta la ocasion que hallaron de volver á España en unos Navios Franceses que se hallaban entonces en el Mar del Súr. Tuvieron por fortuna poder hacer su viage por el Cabo de Hornos, y perfeccionar por su propia experiencia los conocimientos que habian adquirido sobre esta parte del emisferio meridional; pero lo que los determinó mas todavia á tomar este rumbo fue la seguridad de los papeles que contenian sus observaciones, porque entonces estaban muy lejos en America de creer que la Francia hubiese declarado guerra á la Inglaterra, y los dos Mathematicos se lisonjeaban de poder viajar en los Navios de una Nacion neutral. Sin embargo, una prudente precaucion les hizo hacer un extracto de sus mas importantes observaciones, el qual remitieron al Virrey antes de su partida, y fue depositado en los Archivos de la Secretaría de Lima. Disponiendose dos Fragatas Francesas, la *Lys*, y la *Delivrance*, para alzar velas hácia Europa, pasaron al Callao Don Jorge, y Don Antonio de Ulloa, donde estaban al ancla; habiendose convenido en hacer el viage separados, á fin de que si el uno de los dos no escapaba de los riesgos de tan larga navegacion, pudiese el otro algun dia instruir al Público de el éxito de su comision. Don Antonio se embarcó en la Delivrance, y Don Juan en la Lys. El 22 de Octubre de 1744 se hicieron á la vela. Las dos Fragatas fueron en conserva por espacio de veinte y nueve dias de una feliz navegacion, y se separaron voluntariamente á treinta y tres grados, y quarenta minutos de latitud, para reunirse en el Puerto de la Concepcion, donde hallaron á *Luis Erasmo*, y la *Marquise d' Antin*, Embarcaciones Francesas dispuestas á seguir el mismo rumbo. Los quatro Navios reunidos prepararon, para qualquier acontecimiento, la poca artillería que tenian, y alzaron ancoras juntos el 27 de Enero de 1745; pero desde el 5 de Febrero, á treinta y cinco grados, y veinte y un minutos de latitud, descubrió la Fragata Lys en su proa una boca de agua tan baja, que pareció imposible cerrarla sin entrar en algun Puerto, por lo qual tomó el partido de mudar de rumbo, y detenerse en el primer Puerto de Chile para calafatearse. La Delivrance no estaba casi en mejor estado, pues tenia tambien una boca de agua, que se habia descubierto al salir de la Concepcion; pero siendo esta Embarcacion vieja, y quebrantada, el Capitan, que no queria perder la ocasion de doblar el Cabo de Hornos en este año: temió que los reparos lo detuviesen demasiado tiempo, y disimuló el mal estado de su Navio para continuar el viage, lo que le puso en un continuo peligro de perecer, porque cada dia se aumentó mas el mal.

Descripcion del Perú.

No nos detenemos en las circunstancias por menor de un largo

Descripcion del Perú.

go diario hasta la Isla de Fernando Noroña, á donde llegaron las Fragatas Francesas el 21 de Mayo. (Esta Isla está quarenta y dos grados, y treinta y dos minutos y medio al Oriente de la Concepcion, segun un Mapa Frances, corregido, advierte Don Antonio de Ulloa, por las observaciones de la Academia Real de las Ciencias; pero corregido, por quién? se le puede responder. Por lo que mira á él, estando al Nord Sud de la Isla, á tres quartos de distancia por la parte del Nord; no halló, por el cálculo de sus rumbos, mas que veinte y nueve grados, y cincuenta y seis minutos al Oriente de la Concepcion; diferencia en extremo considerable, que atribuye al curso insensible de las aguas, junto con el impulso de los vientos que llevaban hácia aquel lado, y que le hizo caer al Oriente doce grados, y treinta y seis minutos y medio. Las otras Fragatas hallaron tambien grandes diferencias en sus cálculos.) Don Antonio de Ulloa, y los Capitanes, que juzgaban enteramente despoblada esta Isla, se admiraron de ver en ella muchos fuertes, cuya historia supieron. Habiendo querido ponerse la Compañia Francesa de las Indias Orientales en posesion de esta Isla para la comodidad de sus Navios, la Corte de Lisboa, poco dispuesta á sufrir que los Franceses se estableciesen tan cerca de las Costas del Brasíl, habia mandado desde luego que se levantasen alli dos fuertes, y se formase una Colonia; lo que se habia executado hacia siete años. Despues habian fortificado los Portugueses tan bien la Isla, que ademas de tres fuertes que defienden la Rada del Nord, se hallan otros dos en la del Nord Ouest, y dos al Est de la Isla, sobre una bahía pequeña, donde no pueden entrar mas que barcas. La Isla, que no tiene mas que dos leguas de largo, no produce con qué mantener á sus habitantes, pero se traen á ella viveres de Fernambuco; y sin embargo de su esterilidad, el temor de verla ocupada por alguna otra Nacion obliga á los Portugueses á no omitir ningun medio para mantenerse en ella. Tienen una poblacion donde reside el Gobernador con un Cura. La guarnicion de los fuertes es numerosa, pues á la llegada de las Fragatas Francesas, el mas grande no tenia casi menos de mil hombres, parte de tropas arregladas, que se envian alli de Fernambuco, y que se mudan de seis en seis meses; parte de desterrados de toda la Costa del Brasíl; y de algunos otros que han venido á establecerse alli voluntariamente con sus familias; pero todos pobres, y la mayor Mestizos de origen.

Las Fragatas se apartaron de la Isla, y continuaron por largo tiempo su navegacion, sin otro acontecimiento que los continuos temores que les causaba el infeliz estado de la Delivrance, donde habia precision de emplear incesantemente la bomba; pero el 21 de Julio, á quarenta y tres grados, y cincuen-

cuenta y siete minutos de latitud, y treinta y nueve grados, y quarenta y un minutos al Oriente de la Concepcion, se descubrieron, como á las seis de la mañana, dos velas á distancia como de unas tres leguas. Estos dos Navios navegaban al Sud Ouest, y las Fragatas al Nord Ouest sin mudar de rumbo. A las siete se hallaban á tiro de cañon, quando el mayor de los dos Navios desconocidos disparó un tiro, y ambos enarvolaron inmediatamente pavellon Inglés. Las Fragatas se dispusieron al combate, aunque tuviesen poca gente, y que careciendo de todo para repararse, estaban sus puentes, y gallardetes enteramente descubiertos. Sin embargo, no manifestaron otra idéa que la de continuar su rumbo; pero navegando el mas pequeño de los dos Ingleses con viento en popa para llegar sobre ellas, las obligó á poner pavellon Frances, y á dispararle una andanada, á lo que se siguió por una y otra parte un fuego terrible de artillería, y mosquetería; y á las ocho ya estaban á tiro de pistola. *Descripcion del Perú.*

Las fuerzas Francesas consistian en la Luis Erasmo, que era la mayor de las tres Fragatas, y que llevaba á cada lado diez cañones; los quatro de la popa de ocho libras de bala, y los otros seis de seis libras. Toda su gente, marineros, grumetes, y pasageros, ascendian á setenta, ú ochenta hombres. La Marquise d' Antin tenia tambien diez cañones á cada lado, cinco en la popa de seis libras, y quatro en la proa de quatro libras, con cincuenta, ó cincuenta y cinco hombres. La Delivrance, menor que las otras dos, no llevaba en cada lado mas que siete cañones de quatro libras de bala, y no tenia á bordo mas que cincuenta y un hombres entre todos.

Las dos Fragatas enemigas eran dos Corsarios, cuyas fuerzas excedian mucho á las de los tres Navios Franceses. La mayor, llamada el *Principe Federico*, mandada por el Capitan *Talbot*, tenia treinta cañones de doce libras de bala; la otra, llamada el *Duque*, y mandada por el Capitan Merocok, llevaba en cada lado diez piezas del mismo calibre. La tripulacion del Principe Federico era de doscientos y cincuenta hombres, y la del Duque de cerca de doscientos.

Don Antonio de Ulloa refiere la accion. Por una parte y otra combatieron con mucha áctividad; pero con toda la desgracia que se puede imaginar de parte de los Franceses, cuyas velas, y cuerdas eran rotas por los cañones enemigos, cargados de metralla, y que por un tiro recibian quatro de una artillería infinitamente superior á la suya. Por otra parte no tenian mosquetería, y la de los enemigos era numerosa: catorce, ó quince fusiles componian la de cada Fragata, y aun eran casi inutiles, porque no podian presentarse sobre los Castillos de popa, y proa sin ser al punto pasados por las armas.

Descripcion del Perú.

El Capitan de la Marquise d' Antin, corriendo de proa á popa para esforzar á la gente, recibió muchas heridas, de las que murió poco tiempo despues; y á las diez y media, habiendo perdido este Navio la mitad de su gente, y recibido muchos tiros á la flor del agua, que lo ponian en peligro de ir á pique, se rindió despues de haber combatido con el mayor valor.

No esperando el Capitan de la Delivrance mas favorable suerte, tomó el partido de forzar de vela, con la esperanza de salvarse mientras que los enemigos amarinaban su presa. Al instante los siguió el Luis Erasmo; pero el gran Corsario, atento á todos sus movimientos, acudió muy pronto en su seguimiento, y alcanzó al Luis Erasmo, que no obstante la desigualdad de fuerzas, no dejó de medirlas con un Navio tan grande. Esta resolucion hizo salvar á la Delivrance; pero en segundo combate, sostenido con mas valor que suceso, recibió una herida mortal el Capitan del Luis Erasmo, de la qual murió al dia siguiente. Despues de este triste accidente se rindió su Navio, mientras que aprovechandose la Delivrance. de un viento fresco del Sud Est para navegar por el Nord Est, se alejó con tanta felicidad, que antes de las quatro de la tarde habia perdido de vista á los Corsarios, y sus presas. Las riquezas que tenian á bordo las dos Fragatas subian á tres millones de pesos, dos en barras, ó en monedas de oro, ó de plata, y el tercero en cacao, quina, y lana de vicuña.

Segun el estado á que estaba reducida la Delivrance, con una boca de agua ya abierta antes del combate, y tan acribillada de tiros, que entrando el agua en ella por todas partes, era necesario usar de la bomba dia, y noche, sin que aun los heridos estuviesen esentos del trabajo; con el temor por otra parte de exponer una rica cargazon que no podia defender contra el menor Navio que le diese caza, determinaron los Oficiales tomar el rumbo de Louisbourg en el Cabo Breton, con la unica esperanza de hallar alli los dos Navios de guerra que se enviaban de Francia á principios del verano para proteger la pesca de la merluza. Las borrascas son frecuentes en esta travesía, y en el Mar de Terranova; pero varían segun las diversas estaciones. Don Antonio de Ulloa observa que son mas comunes quando el viento viene de la parte del Sud; y aunque el del Nord sea violento, lo es ordinariamente mucho menos. Si se considera (dice) esta particularidad, y lo que pasa en la Mar del Sur, se hallará cierta conformidad entre los dos emisferios opuestos, porque en el uno, y en el otro, ademas de la vuelta que dan los vientos, sobrevienen las borrascas quando soplan del lado del Polo opuesto á aquel de que se está mas cerca. En el Mar del Sur los vientos del Nord, y del Ouest son los que degeneran en borrascas; y en el del Nord son los del Sud, y del Est.

Don

Don Antonio escribe su rumbo en calidad de hombre de Mar hasta la vista de la Isla de Espatari, que está al Nord del Puerto de Louisbourg, á distancia de unas cinco leguas. El dia 13 de Agosto, á las seis de la mañana, descubrieron las gentes de la Delivrance un Bergantin que bordeaba sobre las Costas, y que se apresuraba á entrar en el Puerto. Entonces pusieron pavellon Frances, y lo mismo hizo el Bergantin, disparando dos, ó tres cañonazos que no les causaron el menor sobresalto, porque creyeron que no habiendo sido reconocida su Fragata por Francesa, queria este Navio avisar á los pescadores que se retirasen. En efecto vieron algunas Barcas que tomaron el rumbo del Puerto. Una hora despues salieron de Louisbourg dos Navios de guerra; pero ademas de llevar los dos pavellon Frances, con una vandera, se tuvieron por de una Esquadra Francesa que se suponia estar en el Puerto, y destacados sin duda en virtud de la señal del Bergantin, para reconocer de qué Nacion era la Fragata, ó si era algun Corsario de Boston que queria inquietar las Barcas de la pesca. Esto causó tanta mayor tranquilidad, quanto se empezaban tambien á ver enarboladas las vanderas de Francia sobre el terraplen de Louisbourg. En los terminos de Don Antonio de Ulloa es necesario acabar esta pintura.

Descripcion del Perú.

Figurese (dice) quál debió de ser nuestra alegria al vernos tan cerca del descanso, despues de tan penosa, y arriesgada navegacion; pero representese al mismo tiempo en qué admiracion, y sobrecogimiento caimos quando fue preciso pasar de esta agradable prevencion al estado mas opuesto. Ya estabamos tan cerca de los dos Navios de guerra, que echabamos la Chalupa al mar con un Oficial, que debia ir á saludar al Comandante, y se habian retirado las balas de nuestra pequeña artillería para la ceremonia del saludo, quando el menor de los dos Navios, que era una Fragata de cincuenta cañones, nos alcanzó, y reconocimos entonces por otras apariencias que el Navio era Frances. En el mismo instante acabó de desvanecer nuestras dudas poniendo pavellon Inglés, y disparando un tiro con bala, que hizo pedazos nuestro palo mayor, y derribó la vela sobre la tilla. Al punto nos abordó el otro Navio por la parte de estribor; pero no estabamos en disposicion de resistir á fuerzas tan terribles, porque ni aun estaba cargada nuestra artillería, y qué hubiera hecho estandolo? Endeble, y quebrantado nuestro Navio, un cañonazo era suficiente para hacerlo pedazos. El unico medio era, pues, rendirse, y asi lo hicimos inmediatamente, y bajamos nuestro pavellon. Los enemigos enviaron su Chalupa para amarrar una presa que acababan de hacer á tan poca costa.

El mayor de los dos Navios Ingleses se llamaba el *Sunderland*, de sesenta cañones, mandado por el Capitan Juan Bret.

Descripcion del Perú.

La Fragata, llamada la *Sifter*, estaba á las ordenes del Capitan Durél. Estos dos Oficiales nos dieron noticia entonces de que Louisbourg habia caido en poder de su Nacion hácia el fin de Junio, despues de un sitio de seis semanas; pero la conducta que tuvieron con nosotros fue la de dos verdaderos capitanes de ladrones, mas bien que de dos Oficiales de un gran Rey, y de una Nacion que se precia de politica, y de humana. Las indignidades que tuvimos que sufrir de ellos nos fueron mucho mas sensibles que la pérdida de nuestros bienes. Paso en silencio un tratamiento tan cruel, porque me sería muy dificil contener mi pluma en los límites de la moderacion historica. Generalmente, desde el ultimo grumete hasta el primer Oficial fuimos enteramente despojados, y dejados en cueros, para registrarnos del modo mas indigno, para impedirnos que pudiesemos ocultar ni un real. Lo que es mas de notar es, que los Capitanes Ingleses fueron los mas diligentes en esta investigacion. Por unico favor nos dejaron algunos andrajos que no excitaban su codicia; y el Capitan Durél, á quien nos habiamos rendido, nos envió á su casa, que no era mas que una habitacion desierta, de que se habia apoderado entre las que los Franceses habian dejado en Louisbourg despues de la rendicion de la Plaza. En quanto á mis papeles, quando salí de la Isla de Fernando Noroña habia puesto en un mismo legajo los planes, y observaciones que no me convenia cayesen en manos enemigas, con las Cartas del Virrey del Perú, y otros escritos que estaban á mi cargo, para tenerlos prontos á arrojarlos al mar en la primera urgencia, y habia encargado á todos los Oficiales de nuestro bordo lo hiciesen por mí si llegaba á morir sin haberlo hecho. Esta diligencia la executé por mí mismo quando ví inevitable nuestra pérdida. Todos los papeles que no contenian mas que la medida de los grados, las observaciones astronomicas, y fisicas, y las notas historicas, no tuvieron esta suerte; pero como corrian gran riesgo de perderse entre unas gentes que hacian poco aprecio de todo lo que no era oro, advertí á los Capitanes de lo que contenian, y del interés que todas las Naciones de Europa debian tener en las resultas de tantos trabajos. Entonces los miraron con mucha atencion, y separandolos de los otros papeles, los entregaron al Comandante de la Esquadra.

En algunos meses que estuvo prisionero en Louisbourg D. Antonio de Ulloa, tomó sobre el País, y sobre algunas otras partes de la America Septentrional informes, cuyo uso dejamos para otros tiempos. En el Sunderland fue donde se embarcó el 14. de Octubre, para ser conducido á Inglaterra; y no teniendo nada notable su transito, llegó felizmente á Plimouth el 22. de Diciembre. Sus papeles, cuya suerte debia parecer interesable, habian

bian sido confiados al Capitan Bret, con orden de entregarlos al Almirantazgo. Durante la navegacion recibió muchos agasajos de este Oficial; y todos los Ingleses de alguna distincion con quienes tuvo que entender en su Patria, lo trataron con la misma urbanidad; y tambien se le agregó á la Sociedad Real de Londres. Finalmente, habiendosele entregado sus papeles con varias muestras de atencion, consiguió la licencia de embarcarse en Falmouth en un Paquebot que iba á Lisboa. Desde alli, tomando inmediatamente el camino de Madrid, volvió á entrar en esta Capital de España el 25. de Mayo de 1746, despues de una ausencia de once años, y dos meses.

Descripcion del Perú.

Don Jorge Juan, su compañero, á quien hemos dejado en el Puerto de Valparaíso, sobre la Costa de Chile, se hizo á la vela el 10. de Marzo de 1745. Su viage no tiene otra cosa notable que sus observaciones nauticas, y algunas noticias sobre el estado de las Colonias Francesas de la Martinica, y de Santo Domingo, donde el Capitan de la Fragata la Lys tomó el partido de descansar sucesivamente, para ponerse bajo el comboy de cinco Navios de guerra Franceses, mandados por Mr. Des Herbiers de l' *Etanduere*, Gefe de Esquadra, con una Flota mercantil de cincuenta y tres velas. La vista de algunos Corsarios que se presentaron en su derrota le causó poca inquietud bajo de una escolta tan poderosa; y entró en la rada de Brest el 31. de Octubre. No perdió la ocasion de pasar á París, para comunicar á la Academia Real de las Ciencias algunas particularidades concernientes á las operaciones, en cuyo trabajo habia tenido parte en el Perú, sobre todo diversas observaciones sobre la aberracion de la luz, y sobre sus efectos en las estrellas fixas.

La Academia se apresuró á agregarlo á su Cuerpo en calidad de Socio correspondiente, y despues hizo la misma honra á Don Antonio de Ulloa. Despues de alguna mansion en París, pasó á Madrid Don Jorge Juan á principio del año 1746.

Ya es tiempo de que suceda á la Relacion de los Mathematicos Españoles la de los Academicos Franceses; esto es de Mr. de la Condamine, el unico que ha publicado hasta el presente un Diario regular de su viage, porque este nombre no conviene á la Memoria de Mr. Bouguer, que no ha tomado el titulo de Viagero, y que casi se ha limitado á dar cuenta de sus trabajos á la Academia. Para mi idéa no se trata mas que de confirmar lo que se acaba de leer con un testimonio de la misma especie; suplir á lo que falta en la Relacion de los Españoles, y seguir á nuestros Academicos en su vuelta del Perú. No alteraré nada en mi metodo, que es hablar tan pronto segun mi Autor, y tan pronto hacer hablar á mi mismo Autor.

Partimos de Quito (dice Mr. de la Condamine) para trabajar seriamente en la medida de los triangulos del Meridiano. Primero

Descripcion del Perú.

ro subimos Mr. Bouguer, y yo á Pichincha, y fuimos á establecernos cerca de la señal que habia yo puesto cerca de un año antes, novecientas setenta y una toesas encima de Quito. El suelo de esta Ciudad está ya levantado sobre el nivél del mar mil quatrocientas y sesenta toesas, esto es, mas que el Canigou, y el Pico del Medio dia, las mas altas montañas de los Pirinéos. La altura absoluta de nuestro puesto era, pues, dos millas, y quatrocientas treinta toesas, ó una legua larga; esto es para dar una idéa palpable de esta prodigiosa elevacion, que si la cuesta del terreno estuviese distribuida en escalones de medio pie cada uno, habria veinte y nueve mil ciento y sesenta escalones que subir desde el mar hasta la cumbre de Pichincha. Subiendo con nosotros Don Antonio de Ulloa se desfalleció, y tuvo que hacerse llevar á una gruta inmediata, donde pasó la noche.

Nuestra habitacion fue una cabaña, cuyo techo, sostenido por dos horquillas, tenia un poco mas de seis pies de altuta. Algunas varas inclinadas á la derecha, y á la izquierda, y de las quales uno de los extremos estrivaba en tierra, entretanto que el otro estaba apoyado en lo alto, componian la madera del techo, y servian al mismo tiempo de tapias. Todo estaba cubierto de una especie de juncos delgados, que se crian en las mas de las montañas del País. Tal fue nuestro primer Observatorio, y nuestra primera habitacion sobre Pichincha. Como yo preveía las dificultades de la construccion, sin embargo de lo sencilla que debia ser, me habia prevenido de antemano; pero no esperaba que cinco meses despues de haber pagado los materiales, y la manufactura hallaria no haberse empezado nada, y que me vería obligado á precisar judicialmente á aquellos con quienes me habia ajustado. Nuestra barraca ocupaba todo lo largo del espacio que se le habia podido dar, allanando una eminencia arenosa, que terminaba en mi señal. El terreno estaba tan escarpado por ambos lados, que apenas se habia podido conservar una senda estrecha por solo un lado para pasar por detras de nuestra casa. Sin circunstanciar las incomodidades que experimentamos en este puesto, me contentaré con hacer las advertencias siguientes.

Nuestro tejado casi todas las noches estaba enterrado bajo de las nieves. Alli sentimos un frio extremado, el qual lo juzgamos aun mas grande por sus efectos, que el que nos indicaba un termometro de Mr. de Reamur, que yo habia llevado, y que no dejaba de consultar todos los dias por mañana, y tarde. Jamas le vi, al salir el Sol, bajar enteramente cinco grados del término del hielo; bien es verdad que estaba resguardado de la nieve, y del viento, y arrimado á nuestra cabaña, que estaba continuamente templada con la presencia de quatro, algunas veces de cinco, ó seis personas, y ademas teniamos braseros encendidos. Esta parte de la cumbre de Pichincha,

mas

mas oriental que la boca del volcan, estaba rara vez enteramente desnuda de nieve; y asi, su altura es, con muy poca diferencia, aquella en que no se derrite la nieve en las otras montañas mas elevadas; lo que hace sus cumbres inaccesibles. Nadie, á lo menos que yo sepa, habia visto antes que nosotros el mercurio en el barometro mas abajo de diez y seis pulgadas, esto es, doce pulgadas mas bajo que el nivél del mar; de modo que el ayre que respirabamos, estaba dilatado cerca de la mitad mas que el de Francia, quando el barometro sube á veinte y nueve pulgadas. Sin embargo, yo no experimenté, por lo que hacia á mí, ninguna dificultad en la respiracion. En quanto á los afectos escorbuticos, de que hace mencion Mr. Bouguer, y que señalan sin duda la disposicion proxima á echar sangre de las encías, cuya incomodidad tuve entonces, no creo deberse atribuir al frio de Pichincha, no habiendo experimentado cosa semejante en otros parages tan elevados, y habiendome acometido el mismo accidente cinco años despues en Cotchesqui, cuyo clima es muy templado.

Descripcion del Perú.

Yo habia llevado una pendola, y mandado hacer los pilares que sostenian la casa, sobre todo el del centro, bastante solido, para colgar en él este relox. Nosotros llegamos á arreglarlo, y por su medio á hacer la experiencia de la pendula simple en la mayor altura, donde jamas se habia hecho. En este lugar pasamos tres semanas sin poder acabar de tomar nuestros angulos, porque una señal que se habia querido estender demasiado por el lado del Sud, no pudo verse, y á otras acaecieron varios accidentes.

La montaña de Pichincha, como la mayor parte de aquellas cuyo acceso es muy dificil, se tiene en el País por rica en minas de oro; y ademas, segun una tradicion muy acreditada, los Indios Vasallos de Atahualpa, Rey de Quito, en el tiempo de la conquista enterraron en ella una gran parte de los tesoros que trajeron de todas partes para el rescate de su Señor, quando supieron su desgraciado fin. Mientras que estuvimos acampados en este lugar, dos particulares de Quito, conocidos de Don Antonio de Ulloa, que nos ayudó en nuestro trabajo, tuvieron la curiosidad, tal vez en nombre de toda la Ciudad, de saber qué haciamos tanto tiempo en la media region del ayre. Sus caballerias las condujeron al pie de la roca donde habiamos elegido nuestro domicilio; pero les quedaba que vencer doscientas toesas de altura perpendicular, que no se podian subir sino á gatas, y aun en algunos sitios con mucho peligro. Una parte del camino era de arena movediza, que se escurria debajo de los pies, y donde se retrocedia por lo comun en lugar de adelantar. Por su fortuna no llovia, ni habia niebla. Sin embargo, los vimos muchas veces desistir de su empresa; pero al fin, á

com-

Descripcion del Perú.

competencia el uno del otro, ayudados de nuestros Indios, hicieron nuevos esfuerzos, y llegaron á nuestros puestos despues de haberse empleado mas de dos horas en escalarlo. Recibimoslos con agrado, y les dimos cuenta de todas nuestras riquezas. Encontraronnos mejor abastecidos de nieve que de agua; y para que la bebiesen del hielo, se encendió una grande hoguera. Una parte del dia la pasaron con nosotros, y por la tarde se encaminaron otra vez hácia Quito, donde hemos conservado despues la reputacion de hombres muy extraordinarios. (Don Antonio de Ulloa cuenta diversas aventuras de la misma especie. Un dia tres, ó quatro Indios, que habian perdido un borrico, se dirigieron á los Mathematicos de Europa, y les pidieron de rodillas que se lo hiciesen encontrar; porque no siendoles nada oculto, debian saber qué se habia hecho. Otra vez, cerca de la Aldéa de Cañar, mientras que ellos estaban sobre la montaña de Bueron, encontró Don Antonio un Caballero de Cuenza, que hallandole en trage rustico, como el del Pueblo mas infelíz, y el unico sin embargo que podia usar en su trabajo, lo tuvo por uno de sus criados, y le hizo varias preguntas, por las quales se mostraba persuadido que su motivo para pasar una vida tan penosa no podia ser el verificar la figura de la tierra, sino que buscaban descubrir minas. Todas las razones de Don Antonio de Ulloa no pudieron disuadirle de que los Mathematicos con el socorro de las ciencias magicas que poseían, eran muy á proposito para este descubrimiento, y que ya lo habian logrado.)

Mientras que observabamos en Pichincha, Mr. Godin, y D. Jorge Juan estaban á ocho leguas de nosotros, sobre una montaña mas baja, llamada *Pambamarca*. Podiamos vernos distintamente con largos anteojos, y aun con los de nuestros quadrantes; pero necesitaba lo menos dos dias un propio para conducir una carta de un puesto á otro. Mr. Godin intentó, pero en vano, hacer en Pambamarca la experiencia del sonido; pues no pudo oír el ruido de un cañon de nueve libras de bala, que habia hecho poner sobre una montaña pequeña inmediata á Quito, de donde estaba apartado diez y nueve mil toesas.

La salud de Mr. Bouguer estaba alterada; y necesitando descanso, bajamos el 6. de Septiembre á Quito, á donde pasó tambien Mr. Godin. Alli observamos todos juntos el eclipse de 8. del mismo mes. Antes de volver á nuestra primera taréa de Pichincha, hice una salida algunas leguas al Sud Ouest de Quito, para buscar un lugar propio á poner una señal, que se habia de ver de muy lejos. Yo consegui hacerla visible, mandandola blanquear con cal. Este lugar se llama *Changailli*; y esta señal es la unica, á excepcion de las que han determinado nuestras bases, que se ha puesto en campo raso.

El 12. de Septiembre, volviendo de reconocer el terreno sobre el volcan llamado *Sinchoulagoa*, me sorprehendió en campo raso una violenta tempestad, mezclada de truenos, y relampagos, y acompañada de un granizo el mas grueso que en mi vida he visto. Ya se puede juzgar, que no tuve la comodidad de medir su diamerro; pues no atendia mas que á buscar el medio de preservar mi cabeza; y un sombrero grande chambergo no hubiera bastado sin un pañuelo que puse debajo, para mitigar la impresion de los golpes que recibia. El granizo, de que habia muchos que se acercaban al tamaño de una nuez, me causaban dolor, sin embargo de llevar guantes muy recios. El viento me daba de cara, y la ligereza de mi caballeria aumentaba la fuerza del golpe.

Descripcion del Perú.

Algunos dias despues volvimos á subir Mr. Bouguer, y yo sobre la montaña de Pichincha, no á nuestro primer puesto, sino á otro un poco mas abajo, desde donde se veía Quito, que agregamos á nuestros triangulos. El mal tiempo inutilizó nuestra tercera tentativa para observar el equinoccio segun el metodo de Mr. Bouguer. Disgustados de las incomodidades de nuestra antigua señal de Pichincha, pusimos otra en un lugar mas comodo, doscientas y diez toesas mas baja que la primera. Alli fue donde recibimos el 13. de Septiembre la primera noticia de las ordenes del Rey, por las quales se nos eximia de la medida del Equador, que hasta entonces habia sido una parte de nuestro proyecto, asi como la del Meridiano.

La mutacion de la señal de Pichincha nos obligó á tomar nuevos angulos. Las dificultades que encontramos para poner sobre la montaña de *Cota-Catche* hacia el Nord una señal, que se hizo inutil, duraron casi todo el mes de Octubre. Originaronse otras, que multiplicó el curso del tiempo, y que no se pueden imaginar, á no conocerse la naturaleza del País de Quito. Este terreno, poblado, y cultivado en toda su extension, es un Valle situado entre dos cadenas iguales de montañas altas, que componen parte de la cordillera. Sus cumbres se ocultan en las nubes, y casi todas estan cubiertas de masas enormes, tan antiguas como el mundo. Muchas de estas cumbres, en parte desmoronadas, exhalan todavia torbellinos de humo, y de llama del centro mismo de la nieve. Tales son las cumbres cortadas de Cotopaxi, de Tonguragua, y de Sangai. La mayor parte de las otras han sido antiguamente volcanes, ó verisimilmente lo seran. La Historia no nos ha conservado la epoca de sus erupciones sino desde el descubrimiento de la America; pero las piedras pomex, las materias calcinadas de que estan sembradas, y los vestigios visibles de la llama, son testimonios autenticos de su incendio. En quanto á su prodigiosa elevacion no carece de razon, que un Autor Español se atreva á decir, que las mon-

Descripcion del Perú.

tañas de America son, respecto de las de Europa, lo que los campanarios de nuestras Ciudades comparados con las casas comunes.

La altura mediana del Valle donde estan situadas las Ciudades de Quito, Cuenza, Riobamba, Latacunga, la Ciudad de Ibarra, y muchas Poblaciones, es de mil y quinientas á mil y seiscientas toesas encima del mar, esto es, que excede á la de las mas altas montañas de los Pirinéos, y este suelo sirve de base á montañas otro tanto mas altas. El *Cayamburo*, situado bajo del mismo Equador, *Antisona*, que no está distante mas que cinco leguas hácia el Sud, tienen mas de mil toesas, contandose desde el nivél del mar; y el de Chimborazo, de tres mil doscienta y veinte toesas de alto, excede mas de un tercio al Pico de Tenerife, la mas alta montaña del antiguo Emisferio. La unica parte de Chimborazo, siempre cubierta de nieve, tiene ochocientas toesas de altura perpendicular. Pichincha, y Corazon, sobre cuyas cumbres hemos llevado barometros, no tienen mas que dos mil quatrocientas y treinta, y dos mil quatrocientas y setenta toesas de altura total; y la mayor es á la que no se ha subido nunca. La nieve permanente ha hecho hasta áqui inaccesibles las mas altas cumbres. Desde éste término, que es en el que la nieve no se derrite aun en la Zona Torrida, casi no se ve otra cosa, bajando hasta ciento, ó ciento y cincuenta toesas, que rocas desnudas, ó arenales áridos. Mas abajo se empiezan á ver algunos musgos que cubren las rocas; varias especies de malezas, que aunque verdes, y mojadas hacen un fuego claro, y nos han servido muchas veces de un grande socorro; terrones de tierra esponjosa, en que hay pequeñas plantas de diversas hechuras; cuyos petalos son semejantes á las hojas del techo, y algunas otras plantas. En todo este espacio es pasagera la nieve; pero alguna vez se conserva en él semanas, y meses enteros. Todavia mas abajo, y en otra zona de cerca de trescientas toesas de altura, está por lo comun cubierto el terreno de una especie de grama delicada, que sube hasta pie y medio, ó dos, y se llama en lengua Peruana *Uchuc*. Esta especie de heno, ó paja, como se llama en el País, es la señal propia que distingue las montañas, que los Españoles llaman Páramos. Finalmente, bajando todavia mas hasta la altura de cerca de dos mil toesas encima del nivél del mar, vi nevar algunas veces, y otras llover. Ya se deja conocer muy bien, que la diversa naturaleza del suelo, su diferente exposicion, los vientos, la estacion, y muchas circunstancias fisicas, deben hacer variar mas, ó menos los limites que se acaban de señalar á estas diversas alturas.

Si se continúa bajando desde el término que se acaba de manifestar, se hallan arbustos, y mas abajo no se encuentra mas

mas que leña, en los terrenos que no estan desmontados, como los dos lados exteriores de la doble cadena de montañas, entre las quales está el Valle, que compone la parte habitada, y cultivada de la Provincia de Quito. Por fuera, á un lado, y otro de la cordillera, está todo cubierto de dilatadas selvas, que se estienden hácia el Ouest hasta el Mar del Sud, á quarenta leguas de distancia, y hácia el Est en todo el interior de un continente de setecientas á ochocientas leguas, á lo largo del Rio de las Amazonas, hasta la Guayana, y el Brasíl.

[...]scrip-cion del Perú.

La altura del suelo de Quito es aquella en que el temperamento de ayre es mas agradable. El thermometro señala alli por lo comun de catorce á quince grados encima del término del hielo, como en París en los dias serenos de la Primavera, y varía sino muy poco. Subiendo, ó bajando, hay la seguridad de hacer bajar, ó subir el thermometro, y de encontrar sucesivamente el temperamento de todos los diversos climas desde cinco grados mas abajo de la congelacion, ó mas, hasta veinte y ocho, ó veinte y nueve encima. En quanto al barometro, su altura mediana en Quito es de veinte pulgadas, y una linea, y sus mayores variaciones no llegan á linea y media, siendo regularmente de una linea y quarta cada dia, y haciendose con bastante regularidad horas arregladas.

Las dos cadenas de montañas que guarnecen el Valle de Quito se estienden poco mas, ó menos del Nord al Sud. Esta situacion era favorable para la medida de la Meridiana: ofrecia alternativamente sobre una, y otra cadena puntos de apoyo para terminar los triangulos. La mayor dificultad consistia en elegir los lugares comodos para poner alli las señales. Las puntas mas elevadas estaban sepultadas, unas bajo la nieve, y otras comunmente sumergidas en las nubes, que impedian su vista. Mas abajo las señales vistas de lejos se unian con el terreno, y se hacian muy dificiles de reconocer á distancia. Por otra parte, no salamente no habia camino señalado que condujese de una señal á la otra, sino que por lo comun era preciso atravesar por largos rodeos, barrancos formados por las torrentes de las lluvias, y de las nieves derretidas, algunas veces de sesenta, ú ochenta toesas de profundidad. Ya se pueden considerar las dificultades, y la lentitud dal viage, quando era necesario pasar de una estacion á otra quadrantes de dos á tres pies de radio, con todo lo que se necesitaba para establecerse en unos lugares de acceso dificil, y algunas veces permanecer en ellos meses enteros. Por lo comun los guias Indios huian en el camino, ó en la cumbre de la montaña donde estaba su campamento; y mnchos dias se pasaban antes de poder ser reemplazados. La autoridad de los Gobernadores Españoles, la de los Curas, y de los Caciques; finalmente un salario doble, tri-

Descrip- cion del Perú.

ple, quadruple, no bastába para que se encontrasen guias, mozos de mulas, y esportilleros, ni aun para detener á los que se habian ofrecido voluntariamente.

Uno de los obstaculos mas enfadosos era la caída frecuentemente, y la pérdida de las señales que determinaban los triangulos. En Francia los campanarios, los molinos, las torres, los castillos, los arboles islados, y puestos en un parage visible, ofrecen á los observadores una infinidad de puestos, de los quales pueden hacer eleccion; pero en un País tan diferente de la Europa, y sin ningun punto preciso, se han visto obligados á crear en algun modo objetos distintos para formar los triangulos. Primero se pusieron piramides de tres, ó quatro tallos largos de una especie de aloes, cuya madera era muy ligera, y sin embargo de bastante resistencia. La parte superior de estas piramides se hacia cubrir con paja, ó estera; otras veces con un lienzo de coton muy claro, que se fabríca en el País; y otras con un baño de cal. Debajo de esta especie de pavellon se dejaba bastante espacio para poner, y manejar un quadrante; pero despues de muchos dias, y algunas veces muchas semanas de lluvias, y de nieblas, quando se aclaraba el orizonte, y las cumbres de las montañas se mostraban descubiertas, de modo que parecia incitaban á tomar los angulos, por lo comun, en el mismo instante en que se iba á coger el fruto de una larga esperanza, se tenia el disgusto de ver desaparecer las señales, ya arrebatadas por los huracanes, ya hurtadas. Los pastores Indios se apoderaban de las varas, de las cuerdas, de las estacas, &c. cuya conduccion habia costado mucho tiempo, y trabajo. Algunas veces se pasaban ocho, ó quince dias antes que se pudiese reparar el daño. Despues era necesario esperar semanas enteras en la nieve, y en la escarcha otro momento fovorable para las operaciones. Sola la señal de Pambamarca se reparó hasta siete veces.

Hácia el principio del año 1738 discurrió el primero Mr. Godin un medio simple, y cómodo para hacer á un mismo tiempo facil la construccion de las señales, y que se pudiesen ver á distancia. Este fue tomar por señales las mismas tiendas, ú otras semejantes á aquellas que servian para el campamento. Cada Academico tenia una tienda grande cubierta con su pavellon, y los Mathematicos Españoles tenian tambien las suyas. Ademas habia tres pequeñas. MM. Berguin, y Des Odonnais precedian, y hacian poner éstas alternativamente sobre las dos cadenas de la cordillera, en los puntos señalados, con arreglo al proyecto de los triangulos, dejando un Indio para guardarlas. Este tiempo, que era la estacion de las lluvias, se habia empleado el año antecedente en reconocer el terreno de la meridiana, y segun el dictamen de las mismas gentes del País, no se po-

podia pensar entonces en subir á las montañas ; pero la experiencia habia enseñado, que en la Provincia de Quito los dias serenos eran solamente mas raros durante la estacion que alli se llama invierno, desde Noviembre hasta Mayo, y que en lo restante del año, que tiene el nombre de estío, no dejaba de llover algunas veces muchos dias seguidos. Quando se advirtió todas las estaciones fueron iguales, y la diversidad de los tiempos no interrumpió mas el curso de las operaciones. *Decsripcion del Peru.*

Habiamos estado detenidos todo el mes de Enero, y la mitad de Febrero en las primeras señales de las inmediaciones de la Base, y en las de Pambamarca, de Tanlagoa, y de Chaugailli. Cotopaxi, y el Corazon de Barnuevo fueron despues el campo de las operaciones, donde hubo las mismas dificultades, y trabajos. El 9 de Agosto, MM. Bouguer, y de la Condamine, siempre acompañados de Don Antonio de Ulloa, acabaron de tomar sus angulos en Corazon, despues de haber pasado veinte y ocho dias sobre esta montaña. En el resto del mes concluyeron los de Papaourcour, de Pouca-Ouaicou, y de Milin. Habiendose partido solos los dos Academicos Franceses de la Hacienda de *Ilitiou*, despues de haber enviado delante todo su bagage, creyeron que el conductor de la tienda en que habian de alojarse no podria llegar antes de la noche á la señal; y aunque buscaron una gruta fue en vano, y asi les cogió la noche en campo raso, al pie de la montaña, y en un arenal muy frio, donde la necesidad los obligó á esperar el dia. Sus sillas les sirvieron de almoadas, la capa de Mr. Bouguer de colchon, y de manta; y una capa de tafetan encerado, de que se habia proveído por fortuna Mr. de la Condamine, sirvió de pavellon, sostenida sobre sus cuchillos de caza, y los preservó de la escarcha que cayó toda la noche. Por la mañana se hallaron envueltos en una niebla tan espesa, que se perdieron buscando sus caballerías, y no la pudo encontrar Mr. Bouguer. A las diez y media apenas habia bastante claridad para ver por donde se andaba. En la mansion del Contau Palti, sobre la montaña de Chimborazo, lo que tenian que temer era las gruesas masas de nieve incorporada, y endurecida con la arena que habian tenido al principio por bancos de rocas, que se desgajaban de la cumbre de la montaña, y se precipitaban en las profundas quebradas, entre dos de las quales estaba puesta la tienda. Regularmente los despertaba este ruido, que aumentaban los ecos, y que parecia todavia mayor con el silencio de la noche. En Choujai, donde estuvieron quarenta dias, Mr. de la Condamine, alojado en la misma tienda que servia de señal, tenia, durante la noche, el terrible espectáculo del volcán de Sangay: todo un lado de la montaña parecia estar encendido, como la misma boca del volcán:

de

Descripcion del Perú.

de él corria un torrente de azufre, y de betún encendido, que ha abierto camino por medio de la nieve, de que está incesantemente coronado el hogar encendido de la cumbre. Este torrente lleva las olas al rio de Upano, donde hace morir el pescado á grande distancia. El ruido del volcán se percibe en Guayaquil, que está distante mas de quarenta leguas en linea recta.

Sobre una de las puntas del Assuay, que se llama Sinazaohuan, y que no es inferior á la de Pichincha mas que noventa toesas, se halló el tiempo claro, y sereno el 27 de Abril, á la llegada de Mr. de la Condamine. Alli se descubria un Orizonte muy bueno, precisamente entre dos cadenas de la cordillera que se perdian de vista al Nord, y al Sud. Cotopaxi se distinguia á cincuenta leguas de distancia. Las montañas intermedias, y sobre todo los valles inmediatos, se presentaban, á vuelo de pajaro, como en un Mapa Topografico. Insensiblemente se cubrió el llano de un vapor muy ligero, y no se descubrieron los objetos sino por entre un velo transparente, que no dejaba ver con distincion sino las mas altas cumbres de sus montañas. A poco rato Mr. de la Condamine, solo entonces, se halló envuelto en nubes, y sus instrumentos le fueron inutiles. Todo el dia, y la noche siguiente los pasó bajo de una tienda sin muros. Habiendose juntado con él el 28 Mr. Bouguer, y Don Antonio de Ulloa, se puso la tienda algunas toesas mas abajo, para preservarla algo de los vientos muy frios que soplaban siempre en este páramo: precaucion inutil. La noche del 29 al 30, cerca de las dos de la mañana, se levantó una tempestad mezclada de granizo, de nieve, y de truenos; y los tres compañeros fueron despertados por un ruido horrible. La mayor parte de las estacas estaban arrancadas, y los pedazos de rocas que habian servido para asegurarlas, rodaban unos sobre otros. Los muros de la tienda desgarrados, y tiesos con la escarcha, asi como las cuerdas rotas, y agitadas por un viento furioso, batian contra los palos, y travesaños, y amenazaba á los tres Mathematicos de cubrirlos con sus ruinas. Levantaronse con precipitacion, sin que pudiesen recibir socorro de los Indios de su comitiva, que se habian quedado en una gruta bastante distante. Finalmente, á la luz de los relampagos, consiguieron prevenir el daño mas urgente, que era la caida de la tienda, donde el viento, y la nieve entraban por todas partes. Al dia siguiente hicieron poner otra mas baja, y mas abrigada; pero en las noches siguientes no tuvieron mayor sosiego. Tres tiendas armadas succesivamente con el trabajo que se puede imaginar, sobre un terreno de arena, y peña, padecieron todas la misma suerte. Los Indios, cansados de raer, y de sacudir la nieve de que se cubrian continuamente, huyeron todos unos trás de

otros.

otros. Los caballos, y los mulos, que se dejaban sueltos, segun la costumbre del País, para buscar el pasto, se retiraron por instinto en el fondo de los barrancos. Un caballo se encontró ahogado en un torrente, donde le habia precipitado sin duda el viento. Mr. Godin, y Don Jorge Juan, que observaban por otro lado sobre la misma montaña, no padecieron casi menos, aunque campados en un lugar mas bajo. Sin embargo, el 7 de Mayo se acabaron de tomar todos los angulos en esta penosa estancia; y el mismo dia se pasó á Cañar, Pueblo grande, habitado por Españoles, cinco leguas al Sud del Assuay. Viendo de lejos las nubes, los truenos, y los relampagos, que habian durado muchos dias, y la nieve que habia caido sobre la cumbre de la montaña incesantemente, habian creido los habitantes del distrito que todos los Mathematicos habian perecido alli. No era esta la primera vez que se habia esparcido la voz; y en esta ocasion se hicieron por ellos Rogativas públicas en Cañar.

Descripcion del Perú.

Pero acordemonos que el objeto de este articulo no es de seguirlos en todas sus estancias, y que basta haber representado una parte de los obstaculos que tuvieron que combatir casi sin cesar. Ya se ha dicho, que desde el principio de Agosto de 1737. hasta fin de Julio de 1739, la Compañia de MM. Bouguer, y de la Condamine habitó sobre treinta y cinco diferentes montañas, y la de Mr. Godin sobre treinta y dos.

Despues de haber concluido las principales operaciones, añadió Mr. de la Condamine á diversos cuidados el de la construccion de las piramides. Este punto, sobre el qual se ha hecho advertir que los dos Oficiales Españoles pasan muy ligeramente en su Relacion, parece que merece mas atencion, y será el asunto de una Relacion muy importante.

Desde el año 1735, antes de la partida de los Academicos, habia propuesto Mr. de la Condamine fijar los dos terminos de la base fundamental de las operaciones que habian hecho en el Perú, por dos monumentos durables, como son dos columnas, obeliscos, ó piramides, cuyo uso se explicará en una inscripcion. Este proyecto fue aprobado en la Academia de las Ciencias; y la de las Bellas Letras suministró la inscripcion. Tuvose por objeto el no insertar en ella nada que pudiese desagradar á la Nacion Española, ó perjudicar á los derechos legitimos del Soberano, en cuyos Estados, y bajo cuya proteccion habian escogido el campo del trabajo. Aqui la damos asi como se gravó primero, esto es, con algunas alteraciones relativas á las circunstancias que no se habian podido preveer. Los Academicos se partieron: executaron gloriosamente su empresa; y Mr. de la Condamine tomó, con el consentimiento de sus compañeros, la co-

Descripcion del Perú.

comision de levantar el monumento en el llano de Yaruqui, donde se ha visto que la base habia sido medida.

Auspicis.
Philippi V Hispaniarum & Indiarum Regis Catholici,
Promovente Regia Scientiarum Academia Paris.
Faventibus
Emin. Herc. de Fleury, Sacræ Rom. Eccles. Cardinalî,
Supremo (Europa Plaudente) Galliar. Administro,
Cels. Joan. Fred. Phelipeaux, Com. de Maurepas,
Regi Fr. á Rebus Marit., &c. omnigenæ erudit. Mœcenate;
Lud. Godin, Pet. Bouguer, Car. Maria de la Condamine
Ejusdem Acad. Socii,
Lud. XV, Francor. Regis Christianissimi, jussu & munificentia
In Peruviam missi,
Ad metiendos in Æquinoctiali Plaga Terrestres Gradus,
Quò vera Telluris Figura certius innotesceret:
(*Assistentibus, ex mandato Maj. Catb. Georgio Juan,*
& Antonio de Ulloa, Navis bellicæ vice-Præfectis);
Solo ad Perticam Libellamque explorato
In hac Yaruqueensi Planitie,
Distantiam Horizontalem intra hujus & alterius Obelisci axes
6272 Hexapedarum Pariss. pedum 4; poll. 7.
Ex qua elicietur Basis I. Trianguli latus, operis fundamen,
In Linea quæ excurrit { A Borea Occid. / Ab Austro Orient. } versus 19 d. 25 ½ m.
Statuere.
Anno Christi M. DCCXXXVI. M. Novembri.
Meta { Australis. / Borealis. }

Su primera diligencia, quando vió acabada esta medida, fue asegurar invariablemente los dos terminos. Con este fin hizo transportar á cada extremo una muela de molino, cavar el suelo, y enterrar las dos muelas; de modo que las dos miras que terminaban la distancia medida, ocupaban los centros huecos de estas piedras. No fue necesario (dice) meditar mucho sobre la materia, y forma que convenia mejor á un monumento simple, y duradero, propio para hacer constar sin equivocacion los dos terminos de la base. En quanto á la forma, la mas ventajosa era la piramidal, y la mas simple de todas las piramides era un *Tetraedro*; pero como convenia poner hácia el Oriente el edificio, con respeto á las regiones del mundo, se determinó por esta razon á dar quatro fachadas á las piramides, sin contruc-

tar la de su base, lo que hacia por otra parte mas facil la construccion. La inscripcion puesta sobre una fachada inclinada, hubiera presentado un aspecto desagradable, hubiera sido muy dificil de leer, y estado muy expuesta á las injurias del ayre; y asi era necesario un zocalo, ó pedestal bastante alto para tener la inscripcion. En quanto á la materia no habia que escoger, porque la tierra no habria sido bastante sólida. Como la cantera de piedra de sillería mas inmediata estaba mas allá de Quito, á seis, ó siete leguas de distancia, no hubo otro medio que tomar, que sacar de los barrancos mas cercanos piedras duras, y peñascos para macizar lo interior de la obra, excepto que se habian de vestir por fuera de ladrillos. Finalmente, el tiempo, el lugar, y las circunstancias pedian que las piramides fuesen del modo que se ha explicado.

Descripcion del Perú.

Mr. de la Condamine ajustó las piedras, que no se podian transportar sino en caballerías, unico bagage que permite el País; cuya operacion sola ella pedia muchos meses de trabajo. Dió las ordenes necesarias para fabricar, y cocer los ladrillos en el mismo lugar. Aunque los edificios comunes en la America Española no se componen sino de gruesas masas de tierra petrificada, y seca al sol, no se dejan de hacer alli tambien ladrillos al modo de Europa; y la unica diferencia fue hacer su molde de mayor proporcion, para que no pudiendo servir en ninguna otra fabrica, no intentasen destruir el monumento por llevarselos. La cal se trajo de Cayambí, á diez leguas de Quito hácia el Oriente, como la mejor del País.

Siendo necesario el consentimiento del Soberano, ó de los que lo representan, para erigir un monumento público en una tierra estrangera, juzgó Mr. de la Condamine que ya era tiempo de arreglar con sus compañeros los terminos de la inscripcion, para comunicarla á la Audiencia Real de Quito, que da sus ordenes en nombre de S. M. C. como todos los Tribunales Supremos de España. Pusola en limpio, de acuerdo con Mr. Bouguer, porque entonces se hallaba Mr. Godin distante de Quito; y aunque los dos Oficiales Españoles no tuviesen ninguna obligacion de ayudar el trabajo de los Academicos Franceses, ni estos de admitirlos, tuvo por conveniente ofrecerles el nombrarlos en la inscripcion. Don Antonio de Ulloa, que se hallaba en Quito, se mostró agradecido; pero se remitió á D. Jorge Juan, su principal, que estaba en Cuenza con Mr. Godin. La inscripcion dispuesta se envió á Cuenza; pero D. Jorge no se mostró satisfecho, ni aprobó los convenios que se le propusieron. En el mismo tiempo fue llamado á Lima con su compañero por el Virrey del Perú.

Mr. de la Condamine no dejó por eso de presentar su inscripcion, y Memorial á la Audiencia Real. Por un Acuerdo de 2 de Diciembre de 1740 logró el permiso que pedia, con prohibi-

Descripcion del Perú.

cion á todos los subditos de la Corona de España, bajo penas aflictivas de causar el menor daño á las piramides, y á las inscripciones. Esta pieza se envió inmediatamente á Lima, y Don Antonio respondió, que su compañero, despues de haberla leido, le habia dicho, que concediendo su permiso la Audiencia Real, no habia ya razon para oponerse al proyecto.

Los cimientos de las piramides estaban puestos, y asi Mr. de la Condamine apresuró vivamente la conclusion del edificio. Por parte del terreno hubo nuevos obstáculos que vencer, que siendo desigual, y arenoso, le obligó á recurrir á las estacas; por la de los Artifices Indios, igualmente poco instruidos, y perezosos; y sobre todo por parte del agua, cuya escaséz para apagar la cal, y desleir la arena, le puso en la necesidad de hacerla traer por un conducto en cuesta suave, hasta el sitio del trabajo. Estos embarazos miraban á la construccion, y sobre todo á la de la piramide boreal; pero se aumentaron mucho quando fue menester buscar piedras á proposito para las inscripciones, cortarlas, sacarlas de quatrocientos pies de profundidad, grabarlas, y transportarlas al lugar de su destino. Las que ya habia reconocido, y con las quales se contaba, habian sido llevadas, ó quebradas por las crecientes de las aguas. En un grande espacio los canales de todos los torrentes, y barrancos, para hallar con qué formar dos tablas del tamaño que convenia á sus idéas. Despues que las encontró, mandó hacer en Quito los instrumentos necesarios; y aunque armado con las ordenes del Presidente, del Corregidor, y los Alcaldes, tuvo mucho trabajo para juntar los Canteros. Al paso que desertaban con sus instrumentos, enviaban otros en su lugar. Un trabajo por el qual se les pagaba diariamente, no dejaba de parecerles insufrible por su lentitud. Asi los picos mas bien templados se embotaban, ó quebraban al primer golpe, y asi era necesario volverlos incesantemente á Quito para repararlos; á cuyo fin tenia Mr. de la Condamine asalariado un hombre.

Desvastadas ya las piedras, fue preciso labrarlas, para lo qual no se discurrió otro medio que frotar la una sobre la otra las superficies destinadas para colocar la inscripcion. Esta ya se habia acabado de determinar entre los tres Academicos, y solo faltaba hacer grabar las letras: operacion que ya habia parecido muy dificil en Quito, para otra inscripcion que contenia la resulta de todas las operaciones, y la longitud de la pendula. (En la Relacion del viage de Mr. de la Condamine, Tomo XXIII. de esta Coleccion, se han representado todas las dificultades de este trabajo; pero aqui es donde se ha remitido la misma inscripcion. Un monumento que encierra todo el objeto del viage de los Academicos, y el compendio de todas sus observaciones, es muy curioso para dejar de entrar en este articulo. Al partirse

la

la dejó al Padre Milanecio, Jesuita. En el dia está puesta en el Colegio de Quito, en la fachada exterior de la pared de la Iglesia, que es la mas hermosa de la Ciudad, y edificada por el modelo de la de Jesus de Roma.

Descripcion del Perú.

Observaremos, como lo hemos prometido, que de las medidas tomadas en la Zona Torrida, y en la Laponia Sueca, ha resultado que la diferencia entre el grado del Perú, y el de Francia, es de mas de quatrocientas toesas, y la que hay entre el grado de Francia, y el de la Laponia, poco mas, ó menos, de la misma consideracion. Asi, lo que se buscaba se ha hallado. No es ni verosimil, ni posible, sobre todo en el dia, que una diferencia de quatrocientas toesas se pudiese atribuir á los errores de observacion; pero quando esto fuese posible, á lo menos es evidente, que la diferencia de ochocientas toesas, que es lo que tiene mas largo el grado del Perú, que el de la Laponia, es efectiva qualquiera que sea el error que se quiera suponer en las observaciones.)

Las dos piedras habian sido cortadas, esculpidas, y labradas en el mismo fondo del barranco donde se hallaron; la inscripcion se grabó alli tambien, excepto lo que miraba á los dos Oficiales Españoles, que se dejó en blanco. Despues se levantaron las piedras con un torno puesto en el llano, á la orilla de un hondo de sesenta toesas de profundidad; pero siendo las maromas de cuero, como las cuerdas del País, una lluvia abundante que atrasó el trabajo las alargó de tal modo, que se rompieron, y volviendo á caer una de las piedras en el fondo del barranco se hizo mil pedazos, con lo qual el trabajo de seis meses se perdió en un instante; bien es verdad, que por fortuna encontró Mr. de Morainville otra piedra, y se reparó el daño.

Aqui introduce Mr. de la Condamine una extensa Relacion sobre el pleyto, y discordias que se originaron, con motivo de las piramides, y de su inscripcion, entre los Academicos Franceses, y los Españoles. Don Jorge Juan, y Don Antonio de Ulloa, cuyas altercaciones, despues de ventiladas en la Real Audiencia de Quito, vinieron á parar al Supremo Consejo de Indias, quien determinó lo que juzgó conveniente; pero como esto no contribuya, ni al objeto de esta Obra, ni á dar mayor luz sobre lo que ya queda referido, sino que unicamente se reduce á particularidades personales, en cuya narracion siempre procura el que la hace esforzar su partido, nos ha parecido conveniente suprimirla, contentandonos con remitir á los Lectores al Diario del referido Mr. de la Condamine.

De él, sin embargo, tomaremos algunas circunstancias de la vuelta de sus compañeros, y las de la suya se hallarán en la Relacion de su viage por el rio de las Amazonas. Dicenos, que habiendose partido Mr. Bouguer de Quito el 20 de Febrero

Descripcion del Perú.

de 1742, tomó el rumbo de Cartagena, y de Santo Domingo, que llegó á Francia á fin de Junio de 1744, que dió cuenta á la Academia de las operaciones para la medida del Meridiano, en la Junta pública del mes de Noviembre siguiente; y que á principio del año 1745 fue gratificado con una pension de mil pesos sobre la Marina.

Despues de la partida de Mr. Bouguer, y de Mr. de la Condamine, Mr. Verguin, que habia quedado en Quito para ayudar á Mr. Godin en las ultimas operaciones triognometricas, cayó enfermo de peligro, y habiendo tardado mucho tiempo en convalecer, no pudo ponerse en viage hasta el año 1745. Tomó su rumbo por Guayaquil, Panamá, Portobelo, Santo Domingo, esto es, el mismo que habian seguido los Academicos al ir al Perú. Quando llegó á París, á principio del año 1746, consiguió la Patente de Ingeniero de Marina en Tolon, su patria, donde en el dia es Ingeniero en Gefe.

Mr. Godin, el mas antiguo de los tres Academicos, y que habia propuesto el viage de Quito, estaba encargado de la administracion de los fondos destinados para la empresa, con orden de no dejar ninguna deuda en America. Los gastos que habia tenido que hacer para el servicio, y el infeliz suceso de su tentativa para extraviar el rio de Pisco, lo detenian en Quito. En estas circunstancias, el Virrey, y la Universidad de Lima le ofrecieron, al principio de 1744, la plaza de primer Cosmografo de S. M. C. y la Cátedra de Mathematica, vacante por muerte del Doctor D. Josef Peralta, la que admitió por algun tiempo. La Universidad de Lima escribió asimismo una Carta expresiva á la Academia de las Ciencias, con el unico fin de que tuviese á bien que Mr. Godin, despues de haber acabado los negocios de su comision, pasase algunos años en la Capital del Perú, para enseñar á varios discipulos. En el mes de Julio de 1744 pasó á Lima con Don Jorge Juan; y muy poco despues empezó á exercer su nuevo ministerio, á lo qual se agregó el de componer la Gaceta del Perú. Estaba en Lima mientras el horrible temblor de tierra, que arruinó casi enteramente esta Ciudad el 28 de Octubre de 1746, y que apenas dejó subsistir algunos vestigios del Callao, sumergiendolo con todos sus habitantes. A Mr. Godin se le consultó por Don Josef Manso y Velasco, Conde de Superunda, entonces Virrey del Perú, sobre la reedificacion de Lima, y del Callao. Habiendo recibido el año siguiente caudales de Francia, que le pusieron en estado de satisfacer sus empeños, se partió de Lima en el mes de Agosto de 1748, para volver á Europa por el rumbo de Buenos Ayres. En el mes de Febrero de 1751 se encontró en el rio Janeyro con Mr. de la *Caille*, que habia salido del Puerto de Oriente el 25 de Noviembre de 1750, para ir á hacer las observaciones astronomicas en el Ca-

Cabo de Buena Esperanza; y el mismo año, en el mes de Julio, llegó felizmente á Lisboa con la Flota de Fernambuco. De alli se partió para Madrid, donde permaneció algunos meses, y volvió á París á fin del año 1752, de donde salió en Octubre de 1743. con su familia, para ir á establecerse en España. Poco tiempo despues de su vuelta á Madrid, perdió alli de viruelas su hijo unico, joven de grande esperanza. Mr. Godin estuvo en Cadiz de Director General de la Academia de Guardias de la Marina Española, con quatro mil ducados de sueldo, y el grado de Coronél de Infantería.

Descripcion del Perú.

Mr. de Jussieu, movido por las cartas de Mr. de la Condamine á tomar, como él, el rumbo de las Misiones de Maynas, y de Pára; esto es, el del rio de las Amazonas, como el mas á proposito para multiplicar sus investigaciones de Botanica, y de Historia Natural, se disponia en 1747 á seguir un consejo tan bueno; pero estando ya para partirse, lo detuvo una orden de la Audiencia de Quito, que prohibia alquilarle caballerías, y Indios, y que se le notificó á él mismo, para impedirle el marchar; siendole muy honrosa esta especie de violencia. Las pruebas que habia dado de su habilidad, y la confianza que se tenia de su conocimiento, habian hecho tener por necesaria su asistencia en un tiempo en que las viruelas destruían toda la Provincia. Despues del contagio volvió á su idéa de bajar el rio de las Amazonas, y aun penetró a pie en la Provincia de Canelos; pero alli recibió cartas de la Corte de Francia, que le obligaron á ir á juntarse con Mr. Godin en Lima, para pedirle, en caso que se estableciese en esta Ciudad, una copia de sus observaciones, y los instrumentos de la Academia, particularmente la toesa de hierro, que habia servido para arreglar todas las medidas. Encontrando á Mr. Godin dispuesto para volver á Europa, se partieron juntos uno, y otro á fin de Agosto de 1748, y se pusieron en camino hácia Buenos Ayres, atravesando el alto Perú, Tucuman, y el Paraguay. En este largo camino abandonó Mr. Jussieu á su compañero de viage, para ir á observar las hierbas en las inmediaciones de Santa Cruz de la Sierra, con la idéa de volverse á juntar con él despues en Buenos Ayres. No sabemos qué obstaculos lo detuvieron; pero sí, que habiendose atrasado su partida hasta el año 1753, estaba entonces dispuesto á volver á tomar su rumbo por Buenos Ayres, con el Señor Obispo de Potosí; y si despues se han tenido algunas noticias, no han llegado á publicarse. Mr. de la Condamine alaba la numerosa coleccion de plantas, semillas, fosiles, minerales, animales, trozos preciosos de Historia Natural de todo genero, que refiere por fruto de sus largas, y penosas averiguaciones, con un crecido numero de dibujos bien executados por mano de Mr. de Morainville.

Mr.

Descripcion del Perú.

Mr. Godin des Odonais, primo hermano del Academico, parece se habia establecido en Quito, donde se habia casado con la hija de Mr. de *Grainmaison*, natural de Cadiz, y despues Corregidor de Otavalo, en la Provincia de Quito, por la mediacion del Marqués de Castelfuerte, Virrey del Perú, con quien habia tenido conocimiento en España; pero el deseo de volver á Francia con su familia, le hizo ir á Pára en 1749, para buscar el rumbo que le habia trazado Mr. de la Condamine, bajando el rio de las Amazonas, y que despues se ha hecho familiar á los Españoles. Desde Pára escribió á Francia el mismo año, para adquirir recomendaciones, y pasaportes, con la resolucion de llevar su familia por el mismo rumbo. Despues se ha sabido que pasó á Cayenne, donde estaba aun en 1754.

Por ultimo, sin hablar de Mr. Couplet, y de Mr. Seniergues, que habian muerto en el Perú; Mr. de Morainville, y Mr. Hugo eran los unicos que se hallaban todavia el año 1751. en la Provincia de Quito, detenidos ambos sin duda por las frecuentes ocasiones que tenian de exercitar sus talentos, y su conocimiento; pero no dejaban de manifestar en sus cartas, que deseaban el instante de poder marchar á su Patria, para acabar alli su vida, repitiendo lo mismo todavia en el año 1756.

Sería sensible no encontrar entre estos ilustres Viageros á Don Pedro Maldonado, á quien se va á ver bajar el rio de las Amazonas con Mr. de la Condamine, y cuyo nombre ademas se ha visto tantas veces en esta Recoleccion, sin contar la parte que tiene él mismo en el Mapa de la Provincia de Quito, hecha en parte sobre sus Memorias. A Mr. de la Condamine se debe la Recoleccion de las circunstancias de su vuelta, y las de su muerte, como un tributo, que ha juzgado deber á la amistad.

Don Pedro Maldonado, que llegó á Pára con el Academico, se partió el 3. de Diciembre de 1743. en la Flota Portuguesa, y pasó á Lisboa en el mes de Febrero siguiente. En la ausencia de Mr. de Chaviguy, Embajador de Francia, para quien le habia dado cartas Mr. de la Condamine, fue recibido por Mr. de Beauchamp, Encargado de los negocios de Francia; pero instado de sus negocios, se apresuró á pasar á Madrid. Aunque por lo comun un Español de America sea por mucho tiempo estrangero en esta Corte, Don Pedro Maldonado no tardó en familiarizarse. Hizo imprimir, segun la costumbre, una Relacion de sus meritos, con una prueba autentica de que habia establecido un nuevo Puerto en el rio de las Esmeraldas, y abierto en un terreno de selvas inaccesibles un camino muy util al comercio de Panamá con la Provincia de Quito, que hasta entonces no habia tenido otro Puerto, ni otro desahogo que Guayaquil. En una empresa tantas veces intentada, y siempre abandonada, habia sido necesario todo su esfuerzo, y teson para triunfar de

los

los obstaculos. Su merito, y talento no se ocultaron á la penetracion de los Ministros Españoles, y asi alcanzó para su hermano mayor el Titulo de Marques de Lises, y para sí la confirmacion del Gobierno de la Provincia de las Esmeraldas, con la futura para dos sucesores, los que quisiera escoger; cinco mil pesos de sueldo, asignados sobre las Aduanas del nuevo Puerto, la llave de oro, y el titulo de Gentilhombre de S. M., honores que le habian de durar poco. *Decsripcion del Perú.*

A fines del año 1746. vino á Francia; concurrió muchas veces á las Juntas de la Academia de las Ciencias, que le dió Patente de Socio correspondiente. En 1747 fue á la campaña de Flandes con el Duque de Huescar, Embajador de España, y siguió la persona del Rey en todas sus marchas. Vió de cerca la batalla de Lawfeld, y el sitio de Berg-op-zoom, espectaculos bastante extraños (observa Mr. de la Condamine) para un Criollo del Perú, acabado de salir de un País, donde los grandes sucesos de la Europa hacen apenas, en un corto numero de Lectores, la misma impresion, que los de la Antiguedad Griega, y Romana en nosotros. El mismo año corrió la Holanda, y volvió á pasar el invierno en París. Faltandole reconocer la Inglaterra, la suspension de las armas le facilitó el medio. En el mes de Agosto de 1748. pasó á Londres, que apenas presentaba bastantes objetos á su insaciable curiosidad; pero lo detuvo en medio de su carrera una calentura ardiente, una fluxion al pecho, de la qual, ni la robustez de su temperamento, ni la habilidad del famoso Dr. Mead no pudieron librarle. Murió el 17. de Noviembre del mismo año, de unos quarenta de edad. Su ultima salida habia sido para acudir á la Junta de la Sociedad Real, donde acababa de ser admitido. Los amigos, que por su merito habia adquirido ya en Londres, le procuraron á porfia toda especie de socorros, y sellaron sus efectos, que enviaron, conforme á su intencion, á Mr. de la Condamine, con sus llaves, y su cartera. Don Pedro Maldonado habia dejado en París dos cajas llenas de dibujos, de modelos de máquinas, y de instrumentos de diversos oficios, que hacia cuenta de llevar á su Patria, donde se lisonjeaba de poder introducir el gusto de las Ciencias, y de las Artes; y nadie habia que lo pudiese conseguir mejor. Su pasion por instruirse se estendia todo; y su facilidad en comprehender, le suplia á la imposibilidad en que se habia visto de cultivarlos todos desde su juventud. Su fisonomía era perspicaz; su indole afable, y expresiva, y su politica extremada. Tuvo por amigos á todas las personas de merito que lo conocieron; y el Historiador de la Academia de las Ciencias no ha dejado de honrar su memoria con un elogio.

Despues de su muerte ha tenido cuidado Mr. de la Condamine de concluir sobre sus Memorias, y sobre las que él ha añadi-

Descripcion del Perú. dido, el Mapa de la Provincia de Quito, y de hacerlo grabar en quatro pliegos, que ha publidado en nombre suyo. S. M. C. hizo pedir las laminas, de que era Depositario Mr. de la Condamine, y que entregó al Señor Embajador de España. Este Ministro recogió tambien un cofre lleno de papeles, de memorias de la mano de Don Pedro Maldonado, y de curiosidades de la Historia Natural.

„Asi es (concluye Mr. de la Condamine) como por una serie „de acasos superiores á la prevision humana, ha durado mi „viage particular cerca de diez años; y que desde nuestra parti„da de Francia hasta el año de 1751, en que publico este Dia„rio, se han pasado mas de diez y seis, sin que nos hayamos „aun juntado todos.' En otro lugar, acordandose de los trabajos á que se vió expuesto, termina su Relacion con un rasgo tan filosofico, que no se le atribuirá aquella disipacion tan comun á los grandes Viageros, que les ha hecho algunas veces reprensibles de haber adquirido todos sus conocimientos á costa de él ellos mismos. „En el dia (dice) creo no poder hacer cosa mejor „que olvidar las fatigas, y trabajos que me ha costado una cosa, „que veo con otros ojos, despues que el tiempo, y la experien„cia me han enseñado; que lo que se desea con mas ansia no pue„de resarcirnos del descanso que se pierde para alcanzarlo; y „que todo lo que depende de los hombres, no merece tomarse „con tanta eficacia, que se sacrifique á ello el sosiego.'

CAPITULO SEXTO.

Viages sobre el Marañon, ó el rio de las Amazonas.

Introduccion. NO pensamos en repetir lo que mira al descubrimiento de este gran rio. Las aventuras de Orellana, que se han referido con toda la debida extension en el Tomo XX. de esta Coleccion, y las observaciones historicas, que no se ha podido evitar añadir á la Descripcion del Gobierno de Maynas, bastan para conducirnos á algunos viages célebres, á los quales debemos dar lugar honroso en esta Obra. Mas aunque pudieran reducirse á dos, que merecen este elogio, el de los Padres Acuña, y Artieda, Jesuítas, y el de Mr. de la Condamine, de la Academia de las Ciencias; habiendo sido precedido el primero de varias empresas intentadas con el mismo fin, debemos adelantarlas á la curiosidad del Lector, del mismo modo que el Padre Acuña ha tenido cuidado de recogerlas.

§. I.

Muchos viages intentados en varios tiempos.

EL mal éxito de Orellana no habia podido dejar de entiviar á los Españoles en los progresos de sus descubrimientos, y las guerras civiles del Perú parecia haber extinguido hasta el deseo, quando el año 1560. en el Gobierno del Marques de Cañete, Virrey del Perú, un Caballero Navarro, llamado Pedro de Ursúa, distinguido por su talento, y valor, le ofreció sus servicios para esta importante expedicion, los que se le admitieron. La opinion que se tenia de su merito atrajo bajo sus vanderas un crecido numero de Oficiales, y de Soldados veteranos. En el mismo año salió de Cuzco con un Cuerpo de cerca de setecientos hombres, caballos, y provisiones. Un perfecto conocimiento de la Costa del Perú, y largas reflexiones sobre su empresa, le hicieron marchar en derechura á la Provincia de Misiones, para encontrar el rio de Moyabamba, por el qual se proponia entrar en el de las Amazonas. Sin embargo de prometerse mucho de un viage empezado con tanta prudencia, jamas lo ha habido mas desgraciado.

Ursúa. 1560.

Ursúa tenia entre sus Oficiales á Don Fernando de Guzman, joven que acababa de llegar de España, y de una conducta desordenada; pero lleno de resolucion, y Lope de Aguirre, Caballero Vizcaíno, de la misma indole, pero de baja estatura, y de feo semblante, á quien habia hecho su Alferez. Estos dos Aventureros, á quienes la semejanza de sus inclinaciones habia hecho muy amigos, se dejaron llevar á un mismo tiempo de una pasion desordenada por la muger de su General, que se habia determinado á seguir á su marido en sus correrías. La ambicion, junta con el amor, les hizo buscar el medio de tumultuar las Tropas de Ursúa contra él, y en la sedicion lo asesinaron. Despues de una accion tan horrenda, algunos traidores, que le habian favorecido, eligieron á Guzman por Gefe, y le dieron el titulo de Rey. Su vanidad lo cegó hasta admitirlo, pero lo gozó poco, pues agraviados los que se lo habian dado de verlo abusar de él enteramente para maltratarlos, lo mataron casi al instante. Lope de Aguirre le sucedió; y tomando tambien el titulo, y los honores de la dignidad Real, tuvo la desverguenza de añadir á ellos él mismo los nombres de rebelde, y de traydor. Su reynado fue tan tiranico, y tan sangriento, que se tiene por proverbio todavia entre los Españoles.

Sin embargo, la intencion que publicó de hacerse dueño del Perú, y de la Nueva Granada, despues de haber empezado por

 es-

Ursua. establecerse en la Guayana, y la promesa que hizo á los Soldados de cederles todas las riquezas de estas tres grandes Comarcas, los dispusieron á seguirlo. Bajó con ellos por el Coca al rio de las Amazonas; pero no pudo vencer la corrienre. , El , Padre Acuña refiere, que habiendo sido precisado á entregarse , á ella hasta la embocadura de un rio que estaba mas de mil , leguas del lugar donde se habia embarcado, fue llevado á un , gran canal, que conduce al Cabo del Norte. Este era el mismo , rumbo, por el qual habia salido del rio Orellana; y llegando , al mar, se dirigió hácia la Margarita, á donde abordó á un lu- , gar, que conserva todavia el nombre de Puerto del Tyrano, en , el qual mató á Don Incan de Villa-Andrade, Gobernador de la , Isla, y á Don Juan Sarmiento su padre. Despues de su muer- , te, el socorro de un cierto Juan Burq, á quien el Padre Acu- , ña no da á conocer mejor, lo hizo señor de la Isla. Al instan- , te la saqueó con crueldades inauditas. De alli pasando á Cuma- , na, exerció las mismas tyranías, desoló todas las Costas, , que tienen el nombre de Caracas, y las Provincias de Vene- , zuela, y de Baccho. Despues pasó á Santa Marta, donde con- , tinuó sus estragos, y desde donde se internó en la Nueva Gra- , nada, para adelantarse hácia Quito, con el ánimo de estender , la guerra hasta el centro del Perú; pero habiendo encontrado , algunas Tropas Españolas, á las que no pudo evitar el ha- , cer frente, fue enteramente derrotado, y precisado á sal- , varse huyendo. Como se habian tomado justas precauciones para cerrarle los caminos, tuvo por cierta su pérdida, y su deses- , peracion le hizo cometer una barbaridad sin exemplar. Una hi- , ja que habia tenido de Doña N. de Mendoza, su muger, le , habia seguido en todos sus viages. Amabala tiernamente, y la , dixo: Hija mia, es necesario que yo te dé la muerte: mi espe- , ranza era ensalzarte al Trono; pero pues la fortuna se ha opues- , to á ello, no quiero que vivas para ser esclava de mis enemigos, , y para oirte nombrar hija de un tyrano, y de un traydor. Mue- , re á manos de tu padre, si tu no tienes valor para matarte. Ella , le pidió algunas horas para disponerse á la muerte, lo qual la , concedió; pero hallando que dilataba demasiado sus oraciones, , de rodillas como estaba, la disparó un carabinazo, que le atra- , vesó el cuerpo, y no habiendola muerto al instante, la acabó , con su puñal, clavandoselo en el corazon. Ella le dixo al espi- , rar: basta, padre mio.

1560.

, Algunos dias despues fue cogido, y conducido prisionero á , la Isla de la Trinidad, donde habia dejado muchos bienes. Su , causa se siguió segun la forma ordinaria, y su sentencia, que fue , executada á la letra, decia que fuese desquartizado; su casa arra- , sada hasta los cimientos, y que se sembrase de sal, para hacer , el lugar para siempre esteril.'

Unos

Unos sucesos tan infelices hicieron perder hasta la idéa de estender el descubrimiento del Marañon ; y este olvido duró mas de quarenta años. En 1606, y 1607. algunos Jesuitas , animados de solo el deseo de la salvacion de los Salvages , se partieron de Quito , y penetraron hasta el País de los *Cofanes* , que habitan los lugares inmediatos al nacedero del Coca ; pero habiendo querido comenzar por la predicacion del Evangelio , hallaron hombres tan feroces , que en lugar de hacerse oír de estos Salvages, tuvieron el dolor de ver asesinar á uno de sus hermanos , llamado el Padre Rafaél Ferrer ; con lo qual los demas se vieron precisados á huir. *Ferrer.* 1606.

En 1621. Vicente de los Reyes Villalobos , Gobernador , y Capitan General del País de Quixos , resolvió tantear la navegacion del rio de las Amazonas , y se disponia á esta empresa, quando habiendo sido llamado de su Soberano, tuvo que abandonar sus empresas. Alonso Miranda , que parece le sucedió, formó el mismo proyecto, y se partió con todas las precauciones necesarias para vencer los obstaculos ; pero la muerte le sorprehendió en el camino. Antes que los dos referidos , el General Josef de Villamayor , Gobernador de la misma Provincia , habia empleado todos sus bienes con tan poco suceso para formar un Establecimiento en el mismo rio.

Los Españoles no eran solos los que manifestaron este anhelo para establecerse en unas Regiones todavia desconocidas. Algunos Portugueses , que no estaban distantes de la boca del rio de las Amazonas , se persuadieron en 1626 , que este descubrimiento estaba reservado para ellos. Benito Macul , entonces Gobernador de Pára , consiguió de la Corte de España la comision de entrar en este rio con buenos Navios , y de no escusar nada para vencer la dificultad de la corriente ; pero en el tiempo que él aplicaba á esto todo su cuidado , fue llamado por otras ordenes, que le obligaron á ir á servir á Fernambuco.

En 1633 , y 1634. la Corte de España , cuyo deseo parece renació por el suceso de una empresa , tantas veces malograda, encargó con ordenes muy executivas á Francisco Carvalho , Gobernador, y Capitan General de la Isla del Marañon , y de la Ciudad de Pára , hacer un armamento tan considerable , que ningun obstaculo humano fuese capaz de detenerlo. Sus ordenes expresaban , que si no tenia Oficial á quien pudiese confiar la execucion , se partiese él mismo , para asegurarse de una vez si era imposible subir éste , y registrar su largura , y nacimiento. Carvalho , cuyas fuerzas estaban divididas por el cuidado que tenia al desembarco continuo de los Holandeses en el Brasíl , no pudo juntar bastantes para obedecer inmediatamente ; y entretanto que se ocupaba en estas diligencias, un infelíz acaso hizo desvanecer las dificultades , que tantos esfuerzos no habian podido vencer en un siglo.

 Ya

Ferrer. 1606. Ya se ha visto, segun Don Antonio de Ulloa, en la Descripcion del Gobierno de Maynas, como dos Hermanos Legos de San Francisco, llamados Domingo Brito, y Andrés de Toledo, se hallaron empeñados en salir de Quito con el Capitan Juan de Palacios: quál fue su constancia despues de haber visto perecer á este Oficial á manos de los Indios, con qué valor penetraron hasta la orilla del rio de las Amazonas; finalmente con qué felicidad en una fragil Barca, que dejaron ir á la voluntad de los vientos, y de las olas, llegaron el año siguiente á la embocadura, desde donde fueron conducidos á Pára. Tampoco se debe haber olvidado, que Don Santiago Ramon de Noroña, que acaba de suceder á Carvalho en el Gobierno de esta Ciudad, movido de una relacion que le presentaba la ocasion de agradar al Rey su Señor, tomó inmediatamente la resolucion de que subiese el rio una Flotilla de Canoas bajo las ordenes de Don Pedro Texeyra; pero las circunstancias de este viage se han dejado para este articulo.

Texeyra alzó velas el 28. de Octubre de 1637, con quarenta Canoas de diferentes tamaños, que llevaban, ademas de las municiones de boca, y guerra, setenta Soldados Portugueses, y mil y doscientos Indios amigos, capaces igualmente de manejar el remo, y las armas. Con las mugeres, y la gente de servicio ascendia toda la Tripulacion á dos mil personas. Entróse en la embocadura del rio de las Amazonas por el lado mas inmediato á Pára; pero aunque los dos Franciscanos asistian al viage, no eran guias sobre cuya experiencia se pudiese hacer mucho aprecio para el conocimiento del camino. Tan pronto eran llevados al Sud, como al Nord por la violencia de las corrientes; lo que hizo en extremo lenta la navegacion. Habiendose consumido los viveres, fue necesario enviar partidas de Canoas para buscarlos, y hacer á menudo desembarcos, de los que no se sacaba ningun fruto.

El temor de una suerte mucho mas infelíz no tardó en hacer impresion en los Indios. Todavia no se habia adelantado mucho en una navegacion tan penosa, quando quejandose del trabajo, abandonaron los remos, y pidieron licencia al General. Sus primeras exhortaciones pudieron sin embargo sosegarlos; pero no oyendo hablar mas que de esperanzas, y viendolas dilatarse de dia en dia, muchos volvieron atropelladamente la proa de sus Canoas hácia Pára. El General conoció quan importante era no usar del rigor; y lejos de hacer seguir á los fugitivos, habló de ellos con el desprecio que merecian; y aplicando todo su cuidado á ganar los otros, no solamente les franqueó los licores fuertes, que hasta entonces habia tenido reservados, sino que despues de haberles hecho prometer por este premio, que no lo abandonarian, le ocurrió una estratagema, que los afian-

zó

zó en esta resolucion; y fue escoger algunas de las mejores Canoas, las que hizo cargar de viveres, y en ellas puso algunos Soldados con los mas habiles remeros. A esta pequeña Esquadra dió por Gefe á Rodriguez de Oliveira, natural del Brasíl; y habiendole participado sus intenciones, lo despachó, encargandole en alta voz, que enviase á menudo á la Flota las noticias que fuesen agradables á los Indios. Oliveira no era hombre comun; y con un entendimiento vivo, y perspicaz, habia adquirido tan perfecto conocimiento de los Indios, por el estudio continuo de sus semblantes, y de sus acciones, que de una ojeada penetraba lo que pasaba en su interior, por lo qual lo tenian por adivino; y esta opinion infundia en ellos tanta veneracion de él, que le obedecian ciegamente. Los que fueron escogidos para seguirlo se lisonjearon de esta preferencia. El uso que hizo de su confianza, y de su sumision, fue primeramente para hacerlos remar con suma diligencia, y en segundo lugar destacaba de tiempo en tiempo una de sus Canoas, con un Soldado Portugues, que llevaba á la Flota informes tan lisonjeros como se los habia pedido el General; pero su principal comision era descubrir en las orillas del rio alguna Nacion tratable, con la qual se pudiese entablar amistad. Continuó su navegacion hasta el 24 de Junio de 1638.; y al fin, descubriendo en el lugar donde se junta el rio de Pagamino con el de las Amazonas, los vestigios de un fuerte Español, antiguamente edificado por contener á los Quixos, que no estaban del todo sujetos, no le quedaba duda de que un lugar que habian habitado los Españoles tuviese por vecinos algunos Indios menos barbaros. Esta esperanza le hizo tomar el partido de desembarcar alli. El Padre Acuña refiere, que si hubiera continuado vogando algun tiempo mas, habria encontrado la embocadura del rio de Napo, donde hubieran sido mejor recibidos los Portugueses, y estado menos expuestos á las incomodidades que tuvieron que padecer.

Pedro Texeyra. 1637.

El mismo dia del desembarco despachó Oliveira una Canoa al General para confirmar todas las esperanzas con que lo habia entretenido, y le dió aviso de la eleccion que habia hecho. Esta noticia, esparcida en la Armada, restituyó el ánimo, y fuerzas á aquellos á quienes habia extenuado el largo trabajo, y el hambre. Texeyra hizo duplicar la diligencia de los remos. Los Portugueses, y los Indios hacian su obligacion á porfia, y no pasaba dia que no juzgasen ser el ultimo del viage. Finalmente llegó este dia, y el General, para excitar mas que nunca la confianza, hizo desembarcar toda su gente.

Los Indios entre quienes se habia detenido Oliveira, eran de una Nacion que tenian los cabellos tan largos como los de las mugeres. Con efecto, habian estado aliados con los Españoles, consentidoles tambien que se estableciesen en sus tierras; pero habien-

Pedro Texeyra. 1637.

biendo recibido de ellos algunos malos tratamientos que les habian hecho recurrir á las armas, subsistian enemigos irreconciliables de ellos. El General Portugues, que todavia no estaba noticioso de este rompimiento, se determinó facilmente á hacer refrescar sus tropas en este distrito, que halló muy fertil, y muy cómodo. Para su campo escogió el angulo de la tierra formado por los dos rios, y habiendolo atrincherado bien por la parte del llano, hizo entrar alli sus Portugueses, y los Indios, bajo el mando de Pedro de Acosta Favulta, y del Capitan Pedro Bayeve. Estos dos Oficiales dieron á su General las mayores pruebas de buena conducta, y fidelidad. En este campo pasaron once meses, con incomodidades muy urgentes, obligados frecuentemente á llegar á las manos con los Indios de cabellos largos, para alcanzar de ellos viveres. Muchos de sus Soldados cayeron malos, sin ningun remedio contra la qualidad del ayre, que no podia dejar de ser muy malo entre dos rios grandes.

Oliveira se habia partido á la llegada de la Flota, para buscar con anticipacion el camino de Quito. Texeyra no tardó en marchar tambien con algunas Canoas, que llegaron hasta el parage donde el rio deja de ser navegable; de donde siguió su camino á pie, no teniendo contratiempo alguno en su viage. Ya hacia algunos dias que estaba Oliveira en Quito; pero su Relacion no habia persuadido aun á nadie, hasta la llegada del General, que causó extremada alegria en toda la Ciudad. „Todos „estos Portugueses (dice el Padre Acuña) fueron recibidos, y „agasajados por los Españoles como hermanos, no solamente „porque todos eran vasallos de un mismo Rey, sino tambien por„que les enseñaban un rumbo que habian buscado tanto tiempo „infructuosamente. Los unos se gloriaban de haber sido los pri„meros que habian navegado en el grande rio, desde su origen „hasta el mar: los otros pretendian haberlo subido, descubier„to enteramente, y reconocido desde su embocadura, por la „parte del Brasil, hasta su nacimiento mas inmediato á Quito. „Todas las Comunidades Religiosas de esta Ciudad hicieron un „regocijo particular, para dar gracias al Cielo por haberles „descubierto una viña que no se habia cultivado todavia; y to„dos se ofrecieron con el mismo empeño á servir para la predi„cacion del Evangelio.„

Pasóse á deliberar este negocio, y se consultó á la Audiencia de Lima; y este Supremo Tribunal de un gran Reyno respondió al Presidente de Quito, Don Alonso de Salazar, por una orden de 10 de Noviembre de 1638, volviese á enviar al General Texeyra con toda su tropa, por el mismo camino que habia tomado para venir, y le hiciese dar todo lo que pudiese servir para la comodidad de su viage; y particularmente encargaba escogiese dos Españoles de distincion, y procurase llevase á bien el Ge-

ne-

neral que se embarcasen con él, para ponerse en estado de hacer una Relacion fiel del rumbo, y de informar á S. M. C. de todo lo que habian observado.

Pedro Texeyra. 1637.

§. II.

Viage de los Padres Acuña, y Artieda por el rio de las Amazonas.

MUchas fueron las personas de distincion que se juntaron para una empresa tan gloriosa. Entre ellas se nombra á Don Vasco de Acuña, Caballero del Orden de Calatrava, Teniente de Virrey, y Capitan General, y Corregidor de Quito. „Su zelo por la gloria del Rey le hizo aprovechar la „ocasion de servirle, con el esmero que habia tenido en las „Expediciones de esta naturaleza por mas de cincuenta años, „y que sus abuelos habian manifestado toda su vida. Logró del „Virrey el permiso de hacer á su costa el armamento, y equipa„ge de esta empresa, sin otro interés que el servicio de un buen „Rey.‘ Pero el Virrey, que necesitaba de sus instrucciones, se contentó con aplaudir sus ofertas, y le obligó á continuar en su ministerio. No obstante, para satisfacerle en algun modo, eligió en su lugar al Padre Christoval de Acuña, su hermano, que ocupado con los mismos sentimientos, se tuvo por muy honrado en servir á su Principe en una ocasion de tal importancia. Por compañero le dió al Padre Andrés de Artieda, Profesor en Teología en el Colegio de Cuenza, del qual era Rector el Padre Acuña. Los Despachos que se les dieron por la Audiencia de Quito encargaban se partiesen inmediatamente con el General Texeyra, y que despues de su viage pasasen á España para dar cuenta al Rey de sus observaciones, en virtud de lo qual se dispuso la marcha para el 16 de Enero de 1639.

(El Padre Acuña protesta, que creeria perjudicada su conciencia si faltase, aun en lo mas minimo, á la verdad; y pone por fiadores de su fidelidad en su Relacion mas de treinta Españoles, ó Portugueses de los del viage. Este se publicó en Madrid, con permiso del Rey, inmediatamente despues de su vuelta. Sin embargo, habiendo hecho ciertas razones politicas recoger despues esta edicion, se hicieron tan raros los exemplares, que no se conocian mas que dos en el tiempo de Mr. de Gomberville; uno suyo, y otro que estaba en la Biblioteca Vaticana.)

Al salir de Quito tomaron el camino de las altas montañas de cuya falda salen los manantiales del rio de las Amazonas. El Padre Acuña comienza por una idéa general de este rio, que da

por

Pedro Texeyra. 1637. por el mas grande, y mas célebre de todos los rios del mundo. Despues de la declaracion que se acaba de citar, no se podrá tener esta pintura por exageracion. ,Atraviesa (dice) Reynos de ,la mayor extension, y los enriquece mas que el Ganges, mas ,que el Eufrates, y el Nilo. Alimenta infinitamente mas Pueblos, ,estiende sus aguas dulces mucho mas lejos dentro del mar, re- ,cibe muchos mas rios. Si las orillas del Ganges estan cubiertas ,de arena dorada, las del de las Amazonas lo estan de una are- ,na de oro puro, y cavando sus aguas sus orillas cada dia mas, ,descubren insensiblemente minas de oro, y de plata, que la ,tierra que bañan oculta en su seno. Finalmente, los Paises que ,atraviesa son un Paraíso terrestre; y si sus habitantes ayuda- ,sen un poco á la naturaleza, todas las orillas de tan grande ,rio serían dilatados jardines, llenos continuamente de flores, y ,fruta. Las inundaciones de sus aguas fertilizan todas las tier- ,ras que humedecen, no solamente para un año, sino para mu- ,chos; de modo que no necesitan otro beneficio. Por otra parte, ,todas las riquezas de la naturaleza se hallan en las regiones ve- ,cinas; una prodigiosa abundancia de pescados en los rios, mil ,animales diferentes en las montañas, un numero increible de ,toda especie de pajaros, los arboles siempre cargados de frutas, ,los campos cubiertos de mieses, y las entrañas de la tierra lle- ,nas de piedras preciosas, y de los mas ricos metales. Por ulti- ,mo, entre tantos Pueblos que habitan las orillas del rio de las ,Amazonas, no se ven mas que hombres bien formados, astu- ,tos, y industriosos, á lo menos para las cosas que les son ,utiles.'

No nos detendremos con el Padre Acuña en las descripciones de unos manantiales, y rios que ya hemos dado con la debida extension, por investigaciones posteriores que el tiempo debe haber hecho mas exactas, y que se perficionarán en el articulo siguiente con las observaciones de Mr. de la Condamine. Pero las del sabio Jesuita sobre la extension del País, sobre la multitud de sus habitantes, y sobre su indole, ó sus costumbres, deben ser tanto mas apreciadas, quanto han tenido poca parte en la atencion de los dos Mathematicos. Esta grande region (dice el Padre Acuña) puede tener quatro mil leguas de circuito. ,Si ,lo largo del rio es de mil trescientas y cincuenta y seis leguas ,medidas con exactitud, ó segun el computo de Orellana, mil ,y ochocientas leguas, si la mayor parte de los rios que se jun- ,tan con él por el lado del Norte, ó del Mediodia, vienen de ,doscientas leguas, y muchos de mas de quatrocientas, sin acer- ,carse á ninguna tierra poblada de Españoles, se convendrá en ,que esta extension de País puede tener á lo menos quatrocien- ,tas leguas de ancho en su parte mas estrecha. Asi, concluye el ,sabio Jesuita, con las mil trescientas y cincuenta leguas que se ,cuen-

, cuentan de largo, ó las mil y ochocientas de Orellana, es muy , poco menos de quatro mil leguas de circuito, segun las reglas , de la Arithmetica, y de la Cosmografia. ‘

Pedro Texeyra. 1637.

Todo este espacio estaba poblado en tiempo de su descubrimiento de una infinidad de Barbaros, esparcidos en diversas Provincias, que componian otras tantas Naciones particulares. Los dos Viageros conocieron mas de ciento y cincuenta, cuyos nombres, y situacion se hallaban en estado de dar; de las unas por haberlas visto; de las otras por haber adquirido las noticias de varios Indios bien informados. El País estaba tan poblado, y las habitaciones tan inmediatas una á otra, que desde el ultimo Pueblo de una Nacion se oía cortar la leña en muchas Poblaciones de otra. Esta grande proximidad no contribuía á hacerlos vivir en paz; antes bien estaban divididos con guerras continuas, en las quales se mataban, ó se cautivaban mutuamente; pero aunque valientes entre sí, no hacian frente contra los Européos. La mayor parte huian, entraban en sus Canoas, que son muy ligeras, abordaban á tierra en un abrir, y cerrar de ojos, se cargaban con sus Canoas, y se retiraban hácia alguno de los lagos que forma el rio en grande numero.

Sus armas ordinarias eran javalinas medianamente largas, dardos de una madera muy dura, cuya punta era muy aguda, y que arrojaban con mucha fuerza, y habilidad. Tambien tenian una especie de lanza que nombraban *Estolica*, chata, y de una toesa de largo, sobre tres de ancho, en cuya punta un hueso de la hechura de un diente detenia una flecha de seis pies de largo, cuya punta estaba armada de otro hueso, ó de un pedazo de madera muy puntiagudo, y cortado en puntas. Este instrumento lo cogian con la mano derecha, y fijando su flecha con la mano izquierda en el hueso superior, la lanzaban con tanto esfuerzo, y acierto, que á cincuenta pasos no erraban el tiro. Por armas defensivas tenian broqueles de un tegido de cañas partidas, y tan unidas entre sí, que su ligereza no disminuia su fuerza. Algunas Naciones no empleaban mas que el arco, y las flechas, cuya punta envenenaban con unos jugos tan venenosos, que su herida era siempre mortal.

Sus instrumentos para la construccion de sus Canoas, y de sus edificios no eran mas que segures, y hachas. La naturaleza les habia enseñado á cortar la concha de tortuga mas dura en hojas de quatro á cinco dedos de ancho, que afilaban en una piedra, despues de haberlas puesto á secar al humo. Fijabanlas en un mango de madera para servirse de ellas en cortar las maderas tiernas, y ligeras, de las que no solamente hacian Canoas, sino tambien mesas, armarios, y sillas. Para derribar los arboles, ó cortar maderas mas duras, tenian segures de piedra muy dura, que afilaban á fuerza de brazo. Sus tijeras, sus cepillos, y sus bar-

Pedro Texeyra. 1637.

barrenas eran colmillos de javalí, y cuernos de animales engarzados en mangos de madera, de lo qual se servian como del mejor acero. Aunque todas las Provincias produjesen naturalmente diversas especies de algodon, no se vestian de él. Casi todos iban desnudos, sin distincion de sexo, con muy poca verguenza.

La Religion de todos los Pueblos es casi una misma. Tienen Idolos fabricados por sus manos, á quienes atribuyen diversas operaciones. Los unos presiden á las aguas, otros á las cosechas, y otros á las frutas. Gloríanse de que estas Deidades han bajado del Cielo para habitar con ellos, y para hacerles bien; pero no les dan el menor culto. Guardanlas con separacion, ó en un estuche, para las ocasiones en que tienen necesidad de su ayuda. Asi es, que quando estan para marchar á la guerra, levantan en la proa de sus Canoas el Idolo de quien esperan la victoria, ó quando salen á pescar enarvolan el que preside á las aguas. Sin embargo reconocen que puede haber Dioses mas poderosos. El Padre Acuña cuenta, que uno de estos barbaros, que no lo era demasiado (dice) en su conversacion, quiso hablar á los Portugueses, despues de haberlos abastecido de viveres, y que mostrandose muy admirado de la felicidad que habian tenido en vencer las dificultades del grande rio, les pedia por favor, y en recompensa del buen tratamiento que les habia hecho, le dejasen uno de sus Dioses, que fuese capaz de servirle con tanto poder, y felicidad en todas sus empresas. Otro Cacique hizo juzgar al Padre Acuña que se formaban tambien alguna idéa de un Dios superior á los suyos, por la loca vanidad que tenia de querer pasar él mismo por el Dios de su País. „Esto es lo que supimos, di„ce el Viagero, algunas leguas antes de llegar á su habitacion. „Hicimosle anunciar que le traiamos el conocimiento de un Dios „mas poderoso que él. Vino á la ribera con todas las apariencias „de una viva curiosidad. Yo le dí las explicaciones que se le ha„bian prometido; pero subsistiendo en su ceguedad, con pre„texto que queria ver con sus propios ojos al Dios que yo le pre„dicaba, me dijo que era hijo del Sol, que todas las noches su„bia en espiritu al Cielo á dar sus ordenes para el dia siguiente, „y arreglar el gobierno general del mundo. Otro (esto es tambien „en otro lugar) me mostró mas razon. Yo le pregunté por qué „sus compañeros habian huido á vista de nuestra Flota, siendo „asi que él habia venido libremente á nuestro encuentro con sus „compañeros. Respondióme, que unos hombres que habian sido „capaces de subir el rio, sin embargo de tantos enemigos, y sin „sufrir ninguna pérdida, llegarian algun dia á ser sus señores; „que volverian para sujetarlo, y lo poblarian de nuevos habitan„tes; que no queria vivir siempre en temor, y temblar en su ca„sa; que mas bien queria sujetarse con tiempo, y recibir por sus

„se-

, señores , y amos á los que los otros tendrian algun dia que re-, conocer , y servir por fuerza. ' *Pedro Texeyra. 1637.*

Todos estos Indios tienen , como los habitantes de las otras partes de la America , tanta confianza como respeto en sus adivinos , que á un tiempo les sirven de Medicos , y de Sacerdotes. En quanto á los muertos , unos hacen secar los cuerpos á fuego lento , y los guardan en sus cabañas para tener siempre á la vista la memoria de lo que amaban. Otros los queman en unos grandes fosos con todo lo que han poseído durante su vida. Los funerales duran muchos dias , que se dividen entre la embriaguéz , y las lagrimas.

El General Portugues habia sabido en Quito que la Aldéa cerca de la qual habia dejado su campo se llamaba *Anosc*, y que en este distrito era donde el Capitan Palacios habia sido muerto con la mayor parte de su escolta. Veinte leguas mas arriba se encuentra el rio Aguaric , famoso por la abundancia de oro que rueda en su arena , y que esta razon ha hecho que se llame rio de oro. En su embocadura , por uno , y otro lado del rio de las Amazonas , es donde empieza la grande Provincia de los Indios Cabelludos , que se estiende mas de ciento y ochenta leguas de la parte del Nord , y donde las aguas del rio forman grandes lagos. El primer conocimiento que se tuvo de este País habia infundido en los habitantes de Quito el deseo de hacer la Conquista; pero hasta entonces habia sido intentada inutilmente , y la suerte de Palacios habia acabado de disgustarlos.

Mas de once meses se habian pasado desde que el General habia establecido en el campo de Anosc quarenta Portugueses , y la mayor parte de sus Indios. Alli se habian mantenido , pero con grande inquietud , y continuos trabajos. Los habitantes del País , despues de haberles hecho al principio un buen acogimiento , y abastecidoles de viveres , se habian persuadido á que pensaban en vengar la muerte de Palacios , cuyo temor les habia hecho tomar las armas para defender sus vidas , y sus tierras. Habian cogido algunos Indios de Pára. Los Portugueses se pusieron en estado de resistirles dentro de la cerca de su campo ; pero despues de cerca de un año se vieron reducidos á buscar viveres á fuerza de armas. En una necesidad tan urgente , que disminuía insensiblemente su numero , la llegada de la Armada les causó grande alegria. El nombre de Cabelludos que dieron los primeros Españoles á los Pueblos de esta Provincia , dimanaba de su cabellera , que llevaban muy larga los hombres , y las mugeres hasta las rodillas (segun el Padre Acuña.) Sus armas son los dardos. Al Sud , esto es , á la otra parte del rio , se hallan otras quatro Naciones llamadas los Avigiras , los Yurusnies , los Yquitos , y los Zapotas , con los quales estan en guerra continua los Cabelludos en una , y otra orilla. Ciento y quarenta leguas mas

 aba-

Pedro Texeyra. 1637.

abajo comienza la grande Provincia de Aguas, la mas fertil, y mas espaciosa de quantas atravesó la Flota, y que por corrupcion llaman Omaguas los Españoles. En una extension de mas de doscientas leguas está tan poblada, y las Aldéas tan inmediatas entre sí, que apenas se sale de una, quando se descubre otra. Su anchura es de poca consideracion, porque la mayor parte de las Poblaciones se hallan en las orillas del rio de las Amazonas, y en las Islas, que son en crecido numero; y asi se puede decir que casi no es mas ancha que el rio. La Nacion de Aguas, ú Omaguas es mas racional, y politica que todas las demas: ventaja que debe á los Indios de Quixos, que cansados de los malos tratamientos que les hacian los Españoles, subieron en sus Canoas; y dejandose llevar de la corriente del agua hasta las Islas de los Aguas, en donde hicieron cuenta de hallar descanso en medio de una Nacion poderosa, introdujeron en ella una parte de los usos que habian observado en los Establecimientos Españoles, sobre todo el de hacer telas de algodon, de que cogen mucha abundancia, y de vestirse con decencia. Sus lienzos son claros, y texidos con mucho oro, de hilos de diversos colores. Fabrican bastantes para hacer de ellos un comercio continuo con sus vecinos. Su respeto á sus Caciques llega hasta la mas ciega sumision. De su antigua barbarie han conservado el uso de aplastar la cabeza de sus hijos con una tabla con que la aprietan; pero su mayor desgracia es estar continuamente en guerra en diversas Naciones, como los *Curinas* al Sud, y los *Zeunas* al Nord.

El Padre Acuña, respetando poco á los Portugueses, aunque compatriota suyo, les acusa de haber publicado maliciosamente, que los Aguas rehusaban vender sus Esclavos, porque los engordaban para comerlos. „ Esta es una calumnia (dice) „ que han inventado con solo el fin de colorar sus crueldades „ contra esta inocente Nacion.' Asegura que dos Indios naturales de Pára, que habian estado por ocho meses esclavos de los Aguas, le protestaron que jamas les habian visto comer carne humana; bien es verdad que quando cogian entre sus enemigos algunos prisioneros, que tenian grande reputacion de valor, los mataban en sus fiestas, ó juntas, para librarse de un motivo de temor; pero que despues de haberles cortado la cabeza, que colgaban en trofeo en sus casas, arrojaban los cuerpos en el rio. „ No niego (continúa) que se hallen en estas Rela„ciones algunos Barbaros que no tengan horror de comer sus „ enemigos; pero son en corto numero. Por otra parte se puede „ contar, que jamas se ha vendido carne humana en las carnice„rías de esta Nacion, como lo han escrito los Portugueses, que „ con pretexto de negar esta barbaridad, cometen ellos otra ma„yor, quanto reducen a esclavitud los Pueblos que han nacido „ libres, y independientes.'

Há-

Hácia el medio del País de los Aguas abordó la Flota con mucha libertad cerca de un Pueblo, donde el General Texeyra la hizo descansar por tres dias. Los Portugueses experimentaron alli un frio tan penetrante, que se vieron precisados á tomar vestidos mas gruesos. Esta mutacion de temperamento los sorprehendió; pero supieron de los habitantes que no era extraordinario en su Comarca, y que todos los años, durante tres Lunas, que eran las de Junio, Julio, y Agosto, experimentaban el mismo rigor del ayre; lo qual era confirmar el hecho, sin responder á la qüestion. El Padre Acuña, habiendolo examinado él mismo, halló que por la parte del Sud muy dentro de las tierras habia una cadena de montañas cubiertas de nieve, y que en el espacio de estos tres meses soplaba el viento de aquella parte; lo que debia refrescar el ayre hasta debajo de la linea equinoccial. No se admiró menos de que la tierra produxese alli trigo en abundancia, con todas especies de legumbres.

Pedro Texeyra. 1637.

Continuamos omitiendo los manantiales, y las embocaduras de los rios, suponiendo que han sido mas exactamente representadas por el Mathematico Español, cuyas descripciones se han dado; pero tratando del Puta-mayo, que recibe otros treinta antes de juntarse con el de las Amazonas, y que bajando de las montañas de Pasto en la Nueva Granada, toma el nombre de Iza hácia su embocadura, asegura el Padre Acuña, que se halla mucho oro en su arena, y que las Naciones que habitan sus orillas se llaman los Yurimos, los Guaraycas, los Porianas, los Zias, los Ahyves, y los Cabos. Cincuenta leguas mas abajo, las orillas del Yotau estan pobladas por los Topanas, los Gabaynes, los Ozuanas, los Morbas, los Naunas, los Cenomonas, y los Mariaves. Estas Naciones se tienen por muy ricas en oro, porque llevan grandes planchas en las narices, y en las orejas. La corriente del Yotau es muy suave, y á proposito para la navegacion.

La ultima Poblacion de los Aguas, continuando la corriente del rio de las Amazonas, es un Pueblo muy poblado; y la principal fortaleza de esta Nacion por la misma parte. Alli tienen una fuerte guarnicion, aunque sean los unicos dueños de las orillas del rio; pero se estienden tan poco en su anchura, que desde la orilla se descubren sus ultimas Aldéas en lo interior de las tierras. Muchos riachuelos, que vienen á caer en el de las Amazonas, les facilitan todos los bienes de los Paises que riegan. Por la parte del Nord tienen por enemigos á los Curis, y á los Quirabas, y por la del Sud á los Cachiguraas, y los Incuris. El Padre Acuña no pudo visitar estas Naciones, porque sus ordenes no le permitian alejarse tanto de la Armada; pero descubrió al Sud la embocadura de un rio, que juzga poderse llamar el rio de Cuzco, porque segun la Relacion de

Ore-

Pedro Texeyra, 1637.

Orellana, el rio de esta Ciudad etá al Sud, y al Nord de ella, y entra en el grande rio de las Amazonas hácia los cinco grados de altura austral, á veinte y quatro leguas del ultimo lugar de los Aguas. Los habitantes del País lo llaman Yurna.

Veinte y ocho leguas mas abajo por la misma parte comienza la grande, y poderosa Nacion de los Curuzicaris, en un País cubierto de montañas, que ocupa por espacio de mas de ochenta leguas la orilla del rio. El Pueblo es tan numeroso, que no se andan quatro leguas sin hallar habitaciones, entre las quales se encuentran muchas á media jornada de camino. El temor habia hecho desaparecer una gran parte de los habitantes; y si esta Nacion pareció timida, hallaron los Portugueses en las cabañas todas las señales de una buena economía, y de un excesivo aséo. En ellas se veían con muchos viveres, utensilios muy curiosos, y de trabajo primoroso, sobre todo, los que servian para los alimentos. El oro es alli tambien muy comun; pero observando estos Indios la codicia de los Portugueses por este metal, ocultaron con todo cuidado las planchas que llevaban en las orejas. La Armada Portuguesa no habia podido tomar muchos informes subiendo el rio, porque carecia de Interpretes. El Padre Acuña, que los habia buscado muy habiles, supo por medio de ellos, que subiendo un rio, llamado Yurupail, que se junta aqui con el de las Amazonas, se llega á un lugar donde se dejan las Canoas, para caminar por tierra trés dias; y que entonces se hallan sucesivamente otros dos rios, de los quales el segundo tiene su origen al pie de una montaña, donde los habitantes recogen una prodigiosa porcion de oro. Estos Pueblos toman de él el nombre de Yumaguaris, que significa tiradores de metal; y con efecto observaron los Portugueses que en todo el Pais se llamaban Yuma sus instrumentos de hierro, como nombre general de toda especie de metales; pero el camino que era menester seguir para ir á las minas pareció tan dificil al Padre Acuña, que sin tener mucha pasion por el oro, la que no le correspondia segun su estado, no pudo sosegar (dice) hasta que descubrió otro. Enfrente de los Curuzicaris, esto es, sobre la orilla opuesta del rio, se ve una tierra muy llana, cortada de rios, que forman grandes lagos, y muchas Islas; cuyas aguas todas van á parar á Rio Negro. Por lo contrario, en el espacio de ochenta leguas, que ocupan los Curuzicaris, es elevada la tierra.

Catorce leguas mas abajo tuvieron las investigaciones del Padre Acuña el buen éxîto que se habia prometido, para descubrir un camino mas corto hácia la montaña de las minas, que es la embocadura de un rio que viene del lado del Nord, y cuya posicion está á dos grados y medio de altura, como la de una Poblacion que tiene casi enfrente por la parte del Sud, á la orilla de un precipicio, al pie del qual pasa otro rio, cuyas marge-

genes estan habitadas por la numerosa Nacion de los Paguaros. Veinte y seis leguas mas abajo, continuando en seguir al rio, se hallan otros Pueblos, que se llaman los Yacarets. Estas Naciones hablan diversas lenguas; y en su País, por la parte del Nord, es donde se pone el famoso lago de oro, buscado tanto tiempo por los Viageros de diversas Naciones. (Este es el lago de Parimé, sobre el qual se suponia una Ciudad nombrada Manoa del Dorado, que se tiene en el dia por fabulosa. Sin embargo, se veran algunas noticias sobre esto en la Relacion siguiente, y todavia mas en las de los Viageros Ingleses sobre el Orinoco. El Padre Acuña se contenta con decir modestamente, que algun dia tal vez querrá Dios que salga de duda.)

Pedro Texeyra. 1637.

Por el mismo lado se sigue á la Nacion de los Curuzicaris, lo largo del rio, la de los Yorimaux, la mas belicosa de quantas se han nombrado. Habia hecho temblar á la Armada Portuguesa, subiendo del Pára, por mas de sesenta leguas que ocupa en la orilla, y en las Islas; pero habiendo reducido los Interpretes á estos feroces Indios á una disposicion mas humana, no hubo dia que no se viesen venir á la Armada mas de doscientas Canoas, que traían toda especie de refrescos, llenas de mugeres, y niños. Los Yorimaux son mas numerosos que ninguna otra Nacion del rio. Los mas son mejor hechos, y de mas buena estatura. Andan desnudos como los otros; pero en solo su aspecto se conocia que eran valerosos. Venian á bordo, y se retiraban con una entereza, que causaban admiracion á los Portugueses. Veinte y dos leguas mas abajo de su primera habitacion presentaba otra la misma orilla del rio, cuyas casas estaban regularmente contiguas, y se estendian asi mas de una legua. El General logró alli por bolas pequeñas de vidrio, agujas, y cuchillos, unas quinientas medidas de Manioc, que le bastaron para lo restante del viage. Por pobladas que pareciesen estas habitaciones, no igualaba el numero de sus habitantes á la multitud de los Indios de la misma Nacion, que pueblan una grande Isla, situada treinta leguas mas abajo. Diez leguas mas abajo de esta Isla es donde acaba la Provincia de los Yorimaux.

Dos leguas mas lejos se halla la Nacion de los Cuchigaras, junto á un rio del mismo nombre, abundante en pescado, y navegable, aunque en muchos lugares esté sembrado de rocas. Subiendolo, se hallan mas arriba de los Cuchigaras los Cumayaris, y mas arriba aun hácia sus origenes, los Curiguires, ' que son Gi- , gantes de diez y seis palmos de altura. El Padre Acuña no da , aqui mas que el testimonio de muchas personas que los habian , visto, y que le ofrecian conducirlo al País de esta raza gigan- , tesca; ' pero le disgustó lo largo del camino, que pedia dos meses enteros desde la embocadura del rio.

Mas allá en la orilla meridional de el de las Amazonas ha-

Pedro Texeyra. 1637.

lló unos Pueblos nombrados los Caupanas, y los Zuriunas, de admirable habilidad para las obras de manos. Sin otros instrumentos que los de los otros Indios hacian sillas en forma de animales, estatuas humanas, y otras figuras en un grado de perfeccion extraordinaria.

Treinta y dos leguas despues de los Cuchigaras está cortado el País por muchos lagos, que forman Islas muy pobladas. Los habitantes tienen en general el nombre de Carabuyavas; pero se distinguen entre sí con nombres particulares, de los quales no cita el Padre Acuña mas que el de los Caraguanas. „Aunque es„tos Indios (dice) se sirven de arcos, y flechas, he visto en ma„nos de algunos armas de hierro, como hachas, alabardas, po„daderas, y cuchillas. Habiendoles hecho yo preguntar por „nuestros Interpretes, de donde les venian estos instrumentos, „respondieron, que los compraban de los Indios mas vecinos al „mar, quienes los tomaban en trueque de sus comestibles, de „ciertos hombres blancos como nosotros, cuyas habitaciones es„taban sobre la Costa maritima; y que la unica diferencia que „habia entre ellos, y nosotros, era que tenian los cabellos ro„jos. Por estas señales nos pareció reconocer sin la menor duda „á los Holandeses, que se habian puesto hacía algun tiempo en „posesion de la embocadura del *Rio Dulce*, ó del rio Phelipe. Ha„biendo venido á desembarcar en 1638. en la Guiana, que de„pende del Gobierno de la Nueva Granada, se habian hecho „dueños de toda la Isla, (El Autor llama Isla á la Guiana, sin „duda porque está entre dos grandes rios, el Orinoco, y el de „las Amazonas; á menos que no entienda solamente la Isla de „Cayena, que está á poca distancia de la Costa maritima.) „y la habian sorprehendido antes que los Españoles hubiesen te„nido tiempo de llevarse el Santisimo Sacramento del Altar. „Ellos se prometian por esto un gran rescate; pero nuestras gen„tes tomaron otro partido, que fue acudir á las armas, y se dis„ponian para esta empresa, quando nos hicimos al mar para ir „á dar cuenta á España de nuestros viages.‘

El Padre Acuña hace una descripcion muy poëtica de Rio Negro, situado (dice) poco menos de treinta leguas mas abajo del rio de Basurnt, que riega el País de los Caravuyabas. Este es el mas hermoso, y mas grande de todos los que se juntan con el de las Amazonas en el espacio de mil y trescientas leguas. „Pue„de decirse que este poderoso rio es tan orgulloso, que se mues„tra como sentido de encontrar otro mayor que él. Tambien pa„rece que el incomparable rio de las Amazonas le tiende los bra„zos, entretanto que el otro, desdeñoso, y sobervio se man„tiene separado, y ocupando solo la mitad de su alveo comun, „hace distinguir sus aguas por mas de doce leguas. Los Portu„gueses han tenido alguna razon para nombrarlo Rio Negro, por-

„que

, que en su embocadura, y muchas leguas mas arriba, su hon-
, dura, junta con la claridad de todas las aguas que caen de mu-
, chos lagos grandes en su alveo, la hace parecer tan negra co-
, mo si estuviese teñida, aunque en un vaso tengan sus aguas
, toda la claridad del cristal. Los Pueblos que habitan sus ori-
, llas se nombran los Canicuaris, los Caruparubas, y los Qua-
, ravaguazanas.' Todas estas Naciones tienen por armas arcos, y flechas envenenadas. Su Pais abastece de muy buenas piedras, y toda especie de caza.

Pedro Texeyra. 1637.

Todavia estaba la Armada en la embocadura de Rio Negro el 12. de Octubre, quando los Soldados Portugueses, disgustados de haber cogido tan poco fruto de su viage, despues de mas de dos años que hacia que habian empezado á subir el rio, tomaron la resolucion de coger á lo menos un crecido numero de esclavos para resarcirse de tantas fatigas por sus propias manos. El General, á quien informaron amotinadamente de su intencion, consintió en ella por no irritarlos; pero el Padre Acuña, y su compañero se opusieron con tanto empeño por medio de una protestacion, que tuvieron el atrevimiento de publicar, que Texeyra, fortalecido con el exemplo de su constancia, se valió de esto para alzar velas al instante.

Quarenta leguas mas allá se llegó delante de la embocadura del rio de Cayari, que viene del Sud, y por el qual se pretende que los Topinambus han bajado al de las Amazonas. (Las Naciones de este rio son los Zurinas, los Cayanas, los Urarchaus, los Anamaris, los Guarinumas, los Curanaris, los Popunacas, y los Abacuris. Pasada la embocadura se hallan en las orillas del rio de las Amazonas los Guaranacacos, los Maraguas, los Gusmajis, los Burais, los Punovis, los Orocuaras, y los Aperas. Detuvieronse, segun se dice, veinte y ocho leguas mas abajo en una grande Isla, que no teniendo menos de sesenta leguas de ancho, debe ser su circuito de mas de doscientas. Con efecto, los Portugueses la hallaron muy bien poblada por la valiente Nacion, cuya historia nos refiere el Padre Acuña.

Despues de la conquista del Brasíl, los Topinambus, habitantes de la Provincia de Fernambuco, queriendo mas bien renunciar todas sus posesiones que sujetarse á los Portugueses, se desterraron voluntariamente de su Patria; abandonando unos ochenta y quatro Pueblos grandes, donde estaban establecidos, sin dejar en ellos criatura viviente. El primer camino que tomaron fue á la izquierda de las cordilleras, atravesaron todas las aguas que bajan de ellas; y despues obligandolos la necesidad á dividirse, una parte penetró hasta el Perú, y se detuvo en un Establecimiento Español, inmediato á los manantiales del Cayari; pero despues de alguna mansion, sucedió que un Español hizo azotar á un Topinambu por haber muerto una baca. Esta in-

Pedro Texeyra. 1637. injuria causó tanta indignacion en todos los demas, que habiendose arrojado á sus Canoas, bajaron el rio hasta la Isla grande, que ocupan en el dia.

Estos Indios hablan la lengua general del Brasíl, que se estiende en todas las Provincias de esta Comarca hasta la de Pára. Contaron al Padre Acuña, que no habiendo podido hallar sus antepasados, saliendo del Brasíl, con qué mantenerse en los desiertos que tuvieron que atravesar, se vieron obligados en una marcha de mas de quinientas leguas á separarse muchas veces, y que estos diferentes cuerpos poblaron varias partes de las montañas del Perú. Los que habian bajado hasta el rio de las Amazonas tuvieron que pelear con los Isleños, cuyo lugar ocuparon, y los vencieron tantas veces, que despues de haber destruido una parte de ellos, obligaron á los demas á ir á buscar alvergue en tierras distantes.

Los Topinambus del rio de las Amazonas son una Nacion tan distinguida, que el Padre Acuña no tiene dificultad de compararlos con los primeros Pueblos de Europa; y aunque se advierta (dice) que empiezan á degenerar de sus padres por los entronques que hacen con los Indios del País, se semejan aun á ellos en la nobleza del corazon, y en su destreza en servirse del arco, y de las flechas. Son ademas muy vivos; y como los Portugueses, de los quales la mayor parte sabian la lengua del Brasíl, no necesitaban de Interpretes para conversar con ellos, tomaron informes muy curiosos; y el Padre Acuña no cree que se pueda dudar de ellos en fuerza de su testimonio. ,, Cerca de ,, su Isla, hácia el lado del Sud, habia entonces dos Naciones ,, notables; una de enanos, nombrados *Guayazis*; la otra de una ,, raza de hombres, y mugeres, que nacian con la punta de los ,, pies hácia atras, de suerte que siguiendo sus huellas, se aleja- ,, ba de ellos. Su nombre era los *Marayus*. ' Eran tributarios de los Topinambus, á quienes abastecian de hachas de piedra. El Nord del rio estaba poblado por siete Naciones numerosas, pero cobardes, que no pensando mas que vivir en paz con sus ganados, y frutas, jamas habian tenido que contender con los Topinambus; pero mas allá habia otra Nacion, de la que sacaban éstos, por medio de un comercio arreglado, todas las cosas necesarias á la vida, particularmente sal, que tenia en abundancia en algunas tierras inmediatas. ,, Fuerte tanto menos dificil ,, el creerlo (continúa el Padre Acuña) quanto el año 1638. quan- ,, do yo estaba en Lima, dos hombres, que habian salido en di- ,, ferentes tiempos para buscarla, volvieron con una buena car- ,, ga. Habianse embarcado en uno de los rios que desagua en el ,, de las Amazonas, y que los habia conducido al pie de una mon- ,, taña de sal, de que hacian los habitantes un grande comercio. '

Los Topinambus confirmaron á los Portugueses, que existian ver-

verdaderas Amazonas, de que el rio ha tomado su antiguo nombre. Este articulo parece merecer tanta mayor atencion, quanto las pruebas que se dan aqui en abono de un hecho por tanto tiempo dudoso, han sido adoptadas por Mr. de la Condamine, y apoyadas con sus propias investigaciones. El Padre Acuña las hallaba tan fuertes, que no se pueden despreciar (dice) sin renunciar toda fé humana. Pero en los terminos de su Traductor es como se necesita citar.

Pedro Texeyra. 1637.

,, No me detengo en las serias pesquisas que ha hecho el Supre-,, mo Tribunal de Quito. Muchos naturales de los mismos luga-,, res han atestiguado que una de las Provincias inmediatas al ,, rio estaba pobladas de mugeres belicosas, que viven, y se go-,, biernan solas sin hombres; que en cierto tiempo del año los ,, reciben para concebir, y que lo restante del tiempo viven en ,, sus Pueblos, donde no piensan mas que en cultivar la tierra, y ,, en adquirir por medio del trabajo de sus brazos todo lo nece-,, sario para la manutencion de la vida. Tampoco me detendré en ,, otros informes que se han tomado en el Nuevo Reyno de Gra-,, nada, en la Silla Real de Pasto, donde se recibió el testimonio ,, de algunos Indios, particularmente el de una Indiana que ha-,, bia estado en el Pais de estas valerosas mugeres, y que no di-,, jo nada que no conformase con lo que se sabía ya por las Re-,, laciones antecedentes; mas no puedo callar lo que he oído por ,, mis oídos, y que he querido verificar inmediatamente que me ,, embarqué en el rio. En todas las Poblaciones por donde pasé se ,, me dijo que habia en el País mugeres segun yo las pintaba; y ,, cada uno en particular me daba de ellas señas tan constantes, ,, y tan uniformes, que si el hecho no es efectivo, es preciso que la ,, mayor de las mentiras pase en el Nuevo Mundo por la mas cons-,, tante de todas las verdades historicas. Sin embargo, tuvimos ,, mayores noticias sobre la Provincia que habitan estas mugeres, ,, en los caminos que conducen á ella, sobre los Indios que co-,, munican con ellas, y sobre los que les sirven para poblar, en ,, la ultima Aldéa, que es la fronteta entre ellas, y los Topi-,, nambus.

,, Treinta y seis leguas mas abajo de esta ultima Aldéa, ba-,, jando el rio, se encuentra por la parte del Nord un rio que ,, viene de la misma Provincia de las Amazonas, y que es conoci-,, do por los Indios del País con el nombre de Cunuris, el qual ,, toma del de un Pueblo inmediato á su embocadura. Mas arriba, ,, esto es, subiendo este rio, se encuentran Indios llamados Apo-,, tos, que hablan la lengua general del Brasíl. Mas arriba aun ,, estan los Tagaris; los que los siguen son los Guasares, el fe-,, líz Pueblo que goza del favor de las Amazonas. Estas tienen ,, sus habitaciones sobre montañas de una altura prodigiosa, en-,, tre las quales se distingue una nombrada Yacamiaba, que se

Pedro Texeyra. 1637.

, levanta extraordinariamente sobre todas las demas, y tan batida
, de los vientos , que la hacen esteril. Estas mugeres se mantie-
, nen alli sin el socorro de los hombres. Quando vienen sus ve-
, cinos á visitarlas en el tiempo que han arreglado , los reciben
, con el arco, y la flecha en mano , por recelo de alguna sorpre-
, sa ; pero apenas los han reconocido , quando acuden en tropa á
, sus Canoas , donde cada una toma el primer hamac que halla
, en ella , y lo va á colgar á su casa , para recibir en él á aquel á
, quien pertenece el hamac. Pasados algunos dias de familiaridad
, vuelven á su casa estos nuevos huespedes. Todos los años no
, dejan de hacer este viage en la misma temporada. Las niñas que
, nacen las crian sus madres , las instruyen en el trabajo , y en
, el manejo de las armas. Ignorase qué hacen de los varones ; pe-
, ro he sabido de un Indio que se habia hallado en esta visita,
, que al año siguiente dan á los padres los niños varones que han
, dado á luz. Sin embargo, los mas creen que matan los varo-
, nes en el instante de su nacimiento , y esto es lo que no pue-
, do decidir sobre el testimonio de solo un Indio. Sea lo que quie-
, ra , tienen en su País tesoros capaces de enriquecer el mundo
, entero ; y la embocadura del rio que baja de su Provincia es-
, tá á dos grados y medio de altura meridional. ' Vease la Relacion de Mr. de la Condamine en el articulo siguiente.

Ochenta leguas mas abajo llegó la Armada Portuguesa á un lugar donde el rio está estrechado por las tierras, y forma un estrecho que casi no tiene mas que un quarto de legua de ancho. En este parage, que juzga el Padre Acuña muy favorable para construir dos fuertes, que no solamente cerrarian el paso, sino de los quales se podrian hacer Oficinas de Aduanas, si el rio, dice, llegase en algun tiempo á ser habitado por los Européos. Sin embargo, las mareas se experimentan, aunque no haya menos de trescientas leguas hasta el mar. Quarenta leguas mas abajo comunica su nombre la Nacion de los Tapajocos á un hermoso rio que riega esta Provincia. El País es muy fertil, y sus habitantes temidos de las Naciones vecinas, porque el veneno de sus flechas es tan mortal, que no se halla para él ningun remedio. Infundian terror á los mismos Portugueses, aunque en realidad fuesen amigos de los Estrangeros, y que al paso de la Armada se apresurasen á llevar á ella toda especie de provisiones ; pero el Padre Acuña nos explica libremente de donde nacia el ódio de los Portugueses á estos desgraciados Indios : querian cogerlos por esclavos, y esta cruel resolucion necesitaba de algun pretexto. Ya se habian juntado sus tropas para executarla, y se disponian á marchar de uno de sus fuertes, nombrado el Destierro, quando llegó á él la Armada. , Yo procuré, como Viagero hon-
, rado , detener tan barbara empresa , ó á lo menos retardarla
, hasta la conferencia que contaba tener muy pronto con el Go-

, ber-

„ bernador de Pára; y Benito Maziel, su hijo, Comandante de „ la Expedicion, me prometió no intentar nada sin haber recibido „ para ello nuevas ordenes de su padre; pero apenas me aparté „ de él, quando embarcando sus Soldados en un Bergantin, ar- „ mado con algunas piezas de cañon, y en otras Embarcaciones „ de menor buque, fue á hacer guerra á los Tapajocos. Ellos ad- „ mitieron la paz con mil muestras de sumision, pero fue en va- „ no, porque Maziel les mandó traer todas sus flechas envenena- „ das; y luego que los vió desarmados, los hizo encerrar bajo de „ una buena guardia, como un rebaño de carneros, en un cor- „ ral. Los Indios amigos que habia traido en su Flota, verdaderos „ demonios quando se trata de hacer mal, fueron enviados con- „ tra estos miserables, y cometieron tan grandes excesos con sus „ mugeres, y sus hijas, á la vista misma de los padres, y mari- „ dos, que á su vuelta uno de los Portugueses, que habia sido tes- „ tigo de esta horrible escena, me juró que querria mas dejar el „ comercio de los esclavos, que tenerlos á tal precio. Cogieronse „ mil, que se enviaron á Pára, á donde los ví llegar; y esta prision „ causó tanto gusto á los Portugueses, que emprendieron muy „ pronto otra en una Provincia mas distante, donde sin duda ha- „ brian exercido las mismas crueldades. Esto es lo que se nombra „ las Conquistas del Brasíl.‘ (Aqui se advierte, que algunos años antes un Navio grande Inglés habia subido el rio de los Tapajocos, para establecer alli el comercio del tabaco, que se cria con abundancia en el País; pero que lejos de escuchar á los Ingleses, habia muerto esta Nacion una parte, cuyas armas conservaba todavia.)

Pedro Texeyra. 1637.

Los Curupatubas, que se hallan á quarenta leguas del rio de los Tapajocos, y que tambien toman su nombre de un rio que riega á su País, eran entonces la primera Nacion de Indios que vivió en buena inteligencia con los Portugueses. Subiendo su rio por espacio de unas seis jornadas se encuentra otro, cuya arena, y orillas ofrecen mucho oro. Despues una montaña mediana llamada Yucaratinci, cuyo pie baña. Los habitantes aseguran que en el mismo distrito sacan frecuentemente, de un lugar llamado *Picari*, otra especie de metal mas duro que el oro, pero blanco, del qual habian hecho antiguamente hachas, y cuchillos, y que despues, experimentando que estos instrumentos se amohecian facilmente, habian dejado de hacerlos. Tambien contaban que en otro lugar habia dos colinas, de las quales una, segun la idéa que ellos han dado por sus expresiones, era verisimilmente de Lapis lazuli; y la otra, que llamaban *Penagara*, tan brillante de dia, y aun en las noches claras, que parecia estar cubierta de diamantes finos. Sobre la segunda se oían algunas veces ruidos espantosos, señal cierta, segun el Padre Acuña, de que encerraba en su seno piedras de grande valor. (Es dificil llegar á compren-

Pedro Texeyra. 1637.

prender estas idéas fisicas ; pero no es solo este lugar donde se sospecha que Mr. de Gomberville no ha traducido fielmente el texto Español.)

No alaba menos la Provincia de Ginapape , que tambien toma su nombre de un rio á sesenta leguas de las habitaciones de Curupatuba. Los Indios (dice) realzan tanto la riqueza de esta Provincia , que si se ha de seguir su testimonio tiene mas oro que el que se halla en todo el Perú. Las tierras que riega su rio estan comprendidas en el Gobierno del Marañon ; pero sin contar sus minas , que son efectivamente en grande numero , y su extension , que es mas vasta que toda la España, estas tierras exceden en la fertilidad á todas las que guarnecen el rio de las Amazonas. Encierran grandes Naciones de Indios barbaros. Los Olandeses habian reconocido tan bien su excelencia , que han hecho varias tentativas para establecerse alli ; pero siempre han sido rechazados por los Portugueses. El Padre Acuña juzga poder asegurar que este territorio es á lo menos muy á proposito para el tabaco , y las cañas de azucar, y que sus dilatados pastos pueden alimentar una infinidad de ganados. Seis leguas mas arriba de la embocadura de Ginapape es donde los Portugueses tenian su fuerte del Destierro , que varias razones lo han hecho demoler. Diez leguas mas abajo se halla , junto al rio de Paranayma , una Nacion amiga de los Portugueses ; y mas lejos , en lo interior de las tierras , otros muchos Pueblos que el Padre Acuña no pudo reconocer ; pero todas las Islas que forma despues el rio de las Amazonas estan todavia mucho mas pobladas. Estas Islas , y sus habitantes son en grande numero , las Naciones se asemejan tan poco , sus lenguas, y sus costumbres son tan diferentes, que aunque la mayor parte entiende la lengua general , que es la del Brasíl ; por ultimo , la materia es tan dilatada para un Escritor, que necesitaria mas de un tomo. Los mas considerables de estos Pueblos eran entonces los *Papuyas* , y los *Pacaxas*. Aqui empieza á observar el Padre Acuña que desde la Conquista del Brasíl han abandonado su País casi todos estos Pueblos , para alejarse de los vencedores. Quarenta leguas mas abajo de los Pacaxas , que habitaban las orillas de un rio : á ochenta leguas de Paranayba, por el mismo lado , se ve todavia el Pueblo de *Commuta* , célebre en otro tiempo por el numero de sus habitantes , y por la costumbre que tenian los Indios de juntar alli sus Exercitos quando se disponian para la guerra ; pero éste está reducido casi á nada. Sin embargo, aquel territorio es muy fertil, las perspectivas agradables , y nada falta para la quietud , y comodidad de la vida. El rio de Tocantines , que pasa por detrás del lugar , es uno de los lugares ricos de que se queja el Padre Acuña , porque nadie conoce su valor. Sin embargo , habla de un Frances que venia alli todos los años con muchos Navios , y que volviendose cargado

do de arena de este rio, de la que sabía sacar el oro, jamas habian querido aprender el uso que hacía de ella los habitantes del País, por el temor de incurrir en su ódio. Pocos años despues, habiendo atravesado algunos Soldados Portugueses de Fernambuco todas las montañas de la cordillera, acompañados de un Sacerdote de su Nacion, habian abordado al origen del mismo rio, con la esperanza de hacer nuevos descubrimientos, y de volver cargados de oro; pero habiendo bajado hasta la embocadura, se vieron cercados de los Tocantines, que mataron á todos. Quando el Padre Acuña pasaba por esta Comarca se acababa de encontrar el Caliz que llevaba el Sacerdote para decir Misa.

Pedro Texeyra. 1637.

La Ciudad de Pára, que llama el Padre Acuña la fortaleza de los Portugueses, está á treinta leguas de Commuta. Entonces tenia un Gobernador, y tres Compañias de Infanteria con todos los Oficiales correspondientes; pero los Viageros juiciosos observan que los unos, y los otros dependian del Gobernador General del Marañon, que distaba mas de ciento y treinta leguas de Pára hácia el Brasíl; lo que no podia causar mas que molestas dilaciones para la direccion del Gobierno. ,Si nuestras gen-, tes (dice) fuesen bastante felices para establecerse junto al rio, de las Amazonas, sería necesario que el Gobernador de Pára, fuese absoluto, pues estaria en su mano la llave del País; no, porque el lugar donde está situada Pára sea el mejor que se, pueda escoger, sino que sería facil mudarlo, si se estendia mas, lejos el descubrimiento. En quanto á mí no encontraria otro mas, cómodo que la Isla del Sol, que está catorce leguas mas abajo, hácia la embocadura del rio. (Adviertase que el Padre Acuña le, da ochenta y quatro leguas de ancho, veinte y seis leguas mas, abajo de la Isla del Sol, desde Zapara al Sud hasta el Cabo, del Nord, y que repite aqui claramente que su corriente es mil, trescientas y cincuenta y seis leguas.) Este es un puesto en el, qual se debe unicamente poner la mira, porque el terreno abas-, tece de toda especie de viveres, y los Navios estan al abrigo, de los vientos mas incomodos, y pueden salir en las altas ma-, reas del plenilunio. Por otra parte, esta Isla tiene mas de diez, leguas de circuito, muy buenas aguas, una grande abundan-, cia de pescados maritimos, y agua dulce, sobre todo una infi-, nidad de cangrejos; que son el alimento de los Indios, y de los, pobres; á lo que se añade, que en el dia no hay Isla en todas, las inmediaciones que abastezca de mas caza para la guarni-, cion, y los habitantes de Pára.'

En este fruto politico de sus observaciones concluye su obra el Padre Acuña (sin olvidar no obstante la obligacion de su profesion, porque se estiende tambien sobre las ventajas que pueden resultar de ella á la Religion) para responder á las idéas de la Corte de España, que no hace mas que indicar (en las obser-

va-

Pedro Texeyra. 1637.

vaciones que acaba de referir, y en el lugar donde habla de edificar dos fuertes para cerrar el paso del rio, y que sirva de Aduana) pero que se hallan bien explicadas en la Disertacion que se ha citado, y que es la que hay al principio de la traduccion de su obra. Es bastante curiosa; pero no tiene nombre de Autor, aunque parece solamente que no es del Traductor. Los Franceses, los Ingleses, y los Olandeses habian comenzado despues de mucho tiempo á hacer incursiones incomodas en los mares inmediatos á los establecimientos Españoles, y hasta el del Súr, de donde habian vuelto colmados de gloria, y de riquezas. En el reynado de Carlos V. no habia sido facil contener este desorden, porque no se habian conocido todavia bastante todas las Costas de la America, para permitir á este Monarca mudar el rumbo ordinario de sus Galeones, ni tampoco el lugar en que se juntaban para volver á España. Felipe II. no halló otro medio para estos dos males, casi inevitables, que imponer á los Capitanes de sus Flotas la ley de no separarse en su navegacion; pero una orden sola no bastaba para preservarlos. Era casi imposible que en una navegacion de mil leguas estuviesen muchos Navios tan unidos, que no se apartase uno, y habia Corsario que seguia á los Galeones desde la Habana hasta San Lucar para coger su presa. Asi Felipe III. tuvo por demasiado incierto este medio, y quiso que se buscase el de ocultar el rumbo de sus Galeones; y de todas las proposiciones que se le hicieron no halló otra mas á proposito para burlar á los Armadores, que abrir la navegacion por el rio de las Amazonas, desde su embocadura hasta su origen.

Con efecto, pudiendo estar al ancla los mayores Navios bajo la fortaleza del Pára, se hubieran podido atraer alli todas las riquezas del Perú, de la Nueva Granada, y de Tierra firme, y aun de Chile. Quito hubiera podido servir de depósito, y Pára de lugar de concurso para la Flota del Brasil, que juntandose con los Galeones para volver á Europa, habria espantado á los Corsarios por la fuerza, y por el numero. Este proyecto no carecia de verisimilitud. El exemplo de Orellana probaba que el rio era navegable bajando. La dificultad no consistia mas que en hallar la verdadera embocadura para subir hasta Quito, de lo que nacieron todas las tentativas que se han referido hasta la de Texeyra, que fue mas feliz; pero aunque su descubrimiento pareciese perfeccionado por su vuelta, y por las observaciones del Padre Acuña, inmediatamente que los Portugueses levantaron por Rey al Duque de Braganza, se desvanecieron todos los proyectos de España. Acababan de aprender á subir el rio de las Amazonas desde su embocadura hasta su nacimiento, y el Rey de España temió con razon que habiendose hecho enemigos suyos lo invadiesen hasta en el Perú, el mas rico de sus Do-

Dominios, luego que hubiesen echado á los Olandeses del Brasíl. Como habia lugar de temer tambien que la Relacion del Padre Acuña les sirviese de itinerario, tomó el partido Felipe IV. que se ha referido, de hacer recoger todos los exemplares. *Pedro Texeyra.* 1637.

Desde aquel tiempo se han limitado las empresas de los Españoles en el rio de las Amazonas á reducir los Indios de esta gran parte del rio, que está comprendida en el Gobierno de Maynas. Ya se ha visto que si han tenido algun suceso se debe menos á sus armas que al infatigable zelo de los Misioneros. El estado de su Dominio, y de sus posesiones es como se ha representado en la descripcion de la Audiencia de Quito, despues que el viage, y el Mapa de Mr. de la Condamine han dado nueva luz sobre el País, sobre la corriente del rio, y sobre varios puntos mal explicados en las Relaciones antecedentes.

§. III.

Viage de Mr. de la Condamine.

Mr. de la Condamine. 1743.

ESte segundo viage del ilustre Academico no es propiamente mas que la continuacion de su Diario, cuyo extracto se ha dado ya. En él se ha visto que despues de haber concluido sus trabajos Academicos sobre las montañas de Quito, y hecho erigir sus famosas piramides, se hallaba á fines de Marzo de 1743 en Tarqui, cerca de Cuenza en el Perú. „Nos habiamos convenido (dice) Mr. Godin, Mr. Bouguer, y yo, para „multiplicar las ocasiones de observar, en volver á Europa por „rumbos diferentes. Yo elegí uno casi ignorado, y que no me „podia exponer á la envidia, que fue el del rio de las Amazonas, „que atraviesa de Occidente á Oriente todo el Continente de la „America Meridional, y que se tiene con razon por el mayor „rio del mundo. Propuseme hacer este viage util, levantando „un Mapa de este rio, y recogiendo observaciones de todo ge„nero sobre una region tan poco conocida.‘ Mr. de la Condamine observa que el Mapa muy defectuoso de la corriente de este rio, hecho por Sanson sobre la Relacion puramente historica del Padre Acuña, ha sido despues copiado por todos los Geografos, por falta de nuevas memorias, y que no lo hemos tenido mejor hasta 1717. Entonces se vió en Francia por primera vez una copia del que se habia hecho en el año 1690 por el Padre Fritz, y que se grabó en Quito en 1707; pero no habiendo permitido jamas muchos obstáculos á este Misionero hacerlo exacto, sobre todo hácia la parte inferior del rio, no lo acom-

Mr. de la Condamine. 1743.

pañan mas que algunas Notas, sin casi ninguna circunstancia historica; de modo, que hasta el de Mr. de la Condamine no se conocia el País de las Amazonas sino por la Relacion del Padre Acuña, cuyo extracto se acaba de leer.

Como ya hemos dado, siguiendo á Don Antonio de Ulloa, exactas observaciones sobre el nombre, el origen, y la corriente general del Marañon, sobre los tres caminos que conducen desde Quito á este rio, sobre el de Jaén, donde empieza á ser navegable, y sobre los principales rios que lo forman, y con que se acrecienta, y que todas estas circunstancias parecen haberse sacado del viage de las Amazonas de Mr. de la Condamine, el unico de los Viageros modernos que ha penetrado en estas regiones, no nos resta mas que seguir al Academico desde Tarqui hasta Jaén, desde Jaén hasta su entrada en el Mar del Nord, y de alli hasta Europa.

Salió de Tarqui, cinco leguas al Sud de Cuenza, el 11 de Mayo de 1743. En su viage de Lima de 1747 habia seguido el camino ordinario de Cuenza á Loja. Esta vez siguió un extravío que pasa por Zaruma, por sola la ventaja de poder poner este lugar en su Mapa. Se expuso á algunos riesgos, pasando á vado el grande rio de los *Jubones*, muy crecido entonces, y siempre en extremo rapido; pero este peligro lo preservó de otro mayor que le esperaba en el camino de Loja. (Habiendo sido asesinado en Cuenza Mr. Seniergues, Cirujano de la Compañia Academica en 1737, llevaba Mr. de la Condamine una copia autentica de la causa, que ha publicado despues de su vuelta, con las circunstancias del homicidio. Tuvo aviso de que los cómplices, que temian ser castigados por la Corte de España, habian apostado gentes para esperarlo en el camino que habia de tomar.)

Desde una montaña por donde pasó el Academico en su viage se ve el Puerto de Tumbéz. Desde este punto es de donde propiamente se empezó á desviar del Mar del Súr, para atravesar todo el Continente Zaruma, situada á tres grados, y quarenta minutos de latitud austral: comunica su nombre á una pequeña Provincia al Occidente de la de Loja. Las minas de este distrito, célebres en otro tiempo, estan el dia de hoy casi abandonadas. El oro está mezclado con plata, es facil de trabajar; pero su ley no es mas que de catorce quilates. La altura del barometro en Zaruma se halló de veinte y quatro pulgadas, y dos lineas; y ya se sabe que esta altura no varía en la Zona Torrida como en nuestros climas. Los Academicos habian experimentado por años enteros que su mayor diferencia casi no pasa de linea y media. Mr. Godin advirtió el primero que sus variaciones, que son con corta diferencia de una linea en veinte y quatro horas, tienen alternativas bastante regulares, lo que una vez conocido, hace juzgar de la altura media del mercurio por una sola experien-

riencia. Todas las que habian hecho sobre las Costas del Mar del Súr, y las que habia repetido Mr. de la Condamine en su viage á Lima, les habia hecho aprender que esta altura media, al nivél del mar, era de veinte y ocho pulgadas; de donde creyó poder concluir que el terreno de Zaruma está levantado cerca de setecientas toesas; lo que no es la mitad de la elevacion de el de Quito. *Mr. de la Condamine. 1743.*

En este rumbo se encuentran muchos de los puentes de cuerdas de corteza de arbol, y de bejucos, de que ya hemos dado diversas descripciones. Loja está menos levantada que Quito cerca de trescientas y cincuenta toesas; y sin embargo el calor es en ello mucho mayor; pero aunque las montañas inmediatas no sean mas que colinas en comparacion de las de Quito, no dejan de servir de division á las aguas de la Provincia; y aun el cerro llamado *Caxanuma*, donde se cria la mejor quina, á dos leguas al Sud de Loja, es origen de algunos rios, que toman una corriente opuesta, unos al Occidente, para entrar en el Mar del Súr, y los otros al Oriente, que acrecientan el Marañon.

El Academico pasó el tercer dia de Junio entero sobre una de estas montañas para recoger el plan del arbol de la quina, pero aun con el socorro de dos Indios, que habia tomado por guias, no pudo juntar en todo el dia mas que ocho, ó nueve plantas nuevas, que se pudiesen transportar á Europa. Hizolas poner con tierra tomada del mismo lugar en una caja que hizo conducir sobre los hombros de un hombre hasta su embarco.

De Loja á Jaén se atraviesan los ultimos cerros de la cordillera. En todo este camino se anda casi sin cesar por bosques, donde llueve once meses del año, y algunas veces el año entero; lo que hace imposible el que se seque nada. Las cestas, cubiertas de cuero de buey, que son los cofres del País, se pudren, y arrojan un hedor insufrible. Mr. de la Condamine pasó por dos Ciudades, que solo lo son en el nombre, Loyola, y Valladolid; una, y otra opulentas, y pobladas de Españoles hace menos de un siglo; pero reducidas en el dia á dos Lugares pequeños de Indios, y Mestizos, y mudadas de su primera situacion. El mismo Jaén, que conserva todavia el titulo de Ciudad, y que deberia ser la residencia del Gobernador, no es al presente mas que una Aldéa sucia, y humeda, aunque está sobre una eminencia, y afamada solamente por un insecto desagradable, llamado *garrapata*, que incomoda mucho. La misma decadencia han padecido la mayor parte de las Ciudades del Perú, distantes del mar, y muy extraviadas del camino real de Cartagena á Lima. En este camino se presentan muchos rios, que se pasan unos á vado, otros por puentes, y otros en Almadías, construídas alli mismo de una madera muy ligera, de que ha pro-

Mr. de la Condamine. 1743.

veído la naturaleza á todas las selvas. Estos rios reunidos forman uno grande, y muy rapido, llamado Chinchipe, mas ancho que el Sena en París. Bajase en Almadías por espacio de cinco leguas hasta *Tomependa*, Aldéa Indiana, en una situacion agradable, en la union de tres rios. El Marañon, que es el del medio, recibe por el lado del Sud al de Chachapoyas, y al de Chinchipe por la parte del Ouest, á cinco grados, y treinta minutos de latitud austral. Desde este punto va siempre el Marañon, no obstante sus vueltas, acercandose poco á poco á la linea equinoccial hasta su embocadura. Mas abajo del mismo punto se estrecha el rio, y se abre paso entre dos montañas, donde la violencia de su corriente, los peñascos que lo cierran, y muchos saltos lo hacen intransitable. Lo que se llama el Puerto de Jaén, esto es, el lugar donde se embarca, está quatro jornadas de Jaén sobre el pequeño rio de Chuchuga, por el qual se baja al Marañon, mas abajo de los despeñaderos.

Un propio que habia despachado Mr. de la Condamine de Tomependa, con ordenes del Gobernador de Jaén á su Teniente de Santiago, para hacer tener pronta una Canoa en el Puerto, habia allanado todos estos obstaculos en una Almadía, compuesta de dos, ó tres piezas de madera. De Jaén al Puerto se atraviesa el Marañon, y se encuentran muchas veces sus orillas. En este intervalo recibe por la parte del Norte muchos torrentes, que durante las crecidas aguas, acarrean una arena mezclada de pajuelas, y granos de oro; y los dos lados del rio están cubiertos de cacao, que no es de peor condicion que el que se cultiva, pero del qual no hacen mas aprecio los Indios, que de el oro, el que no recogen sino quando se les oprime á que saquen el tributo.

El quarto dia despues de haber salido de Jaén Mr. de la Condamine, atravesó veinte y una veces á vado el torrente de Chuchunga, y la vigesima segunda en un Barco. Los machos, al acercarse ya á la posada, se echaron á nado cargados; y el Academico tuvo el disgusto de ver mojados sus papeles, sus libros, y sus instrumentos. , Este era el quarto accidente de esta especie , que habia padecido desde que viajaba por las montañas; y sus , naufragios (dice) no cesaron hasta su embarco. '

El Puerto de Jaén, que se llama Chuchunga, es un Lugar de diez familias Indianas, gobernadas por un Cacique. Mr. de la Condamine se habia visto obligado á despedir á dos jovenes Mestizos, que hubieran podido servirle de Interpretes. La necesidad le hizo buscar el medio de suplir á esta falta. Sabía poco mas ó menos otras tantas voces de la lengua de los Incas, que hablaban estos Indios, como ellos sabian de la lengua Española. No hallando en Chuchunga mas que tres pequeñas Canoas, y no pudiendo llegar en quince dias la que esperaba de Santiago, empe-

pe-

peñó al Cacique en hacer construir una Balsa bastante grande, para que lo llevase con su equipage. Este trabajo le dió tiempo de secar sus papeles, y libros. El Sol no se dejaba ver hasta el medio dia; lo que era bastante para tomar altura. Halló cinco grados, y veinte y un minutos de latitud austral, y el barometro diez y seis lineas mas bajo que la orilla del mar, le manifestó que doscientas treinta y cinco toesas mas arriba de su nivél hay rios navegables sin interrupcion. (El Academico no afirma que puedan dejarlo de ser á mayor altura, y se refiere simplemente á la consecuencia que saca de su experiencia. Sin embargo, es muy creíble (dice) que el punto en donde empieza un rio á llevar Barcos, quando desde el mismo lugar tiene mas de mil leguas de corriente, debe estar mas elevado, que aquel donde los rios ordinarios empiezan á ser navegables.)

Mr. de la Condamine. 1743.

El 4. de Julio despues de medio dia se embarcó en una Canoa de dos remos, precedida de la Balsa, bajo la escolta de tres Indios del Pueblo, que estaban en el agua hasta la cintura, para conducirla de la mano, ó detenerla contra la violencia de las corrientes entre las rocas, y los pequeños despeñaderos. Al dia siguiente desembocó en el Marañon, á quatro leguas hácia el Nord del lugar del embarco, que es propiamente donde se puede navegar. La Almadía, que habia sido proporcionada para el alveo del pequeño rio, necesitaba hacerse mayor, y fortalecerse. Por la mañana se advirtió que el rio estaba levantado diez pies. Detenido el Academico por el dictamen de sus guias, tuvo tiempo de entregarse á sus observaciones. Midió geometricamente la anchura del Marañon, que se halló de ciento y treinta y cinco toesas, aunque ya disminuida quince, ó veinte. Muchos rios, que recibe éste mas arriba de Jaén, son mas anchos; lo que debia hacer juzgar que era de una grande profundidad. Con efecto, una cuerda de veinte y ocho brazas no encontró el fondo hasta el tercio de su anchura; y fue imposible sondear en el medio de su alveo, donde la ligereza de una Canoa, abandonada á la corriente, era de una toesa, y un quarto por segundo. El barometro, mas de quatro lineas mas alto que en el Puerto, hizo ver al Academico que el nivél del agua habia bajado cincuenta toesas, poco mas ó menos desde Chuchunga, de donde no habia tardado mas que ocho horas en bajar. En el mismo lugar observó la latitud de cinco grados, y un minuto del Sud.

Continuando su rumbo, pasó el 8. el Estrecho de Cumbinama, peligroso por las piedras de que está lleno. Su anchura no es mas que unas veinte toesas. El de Escurrebragas, que encontró al dia siguiente, es de otra especie. Detenido el rio por una costa de roca muy escarpada, con que choca perpendicularmente, se extravía de repente, haciendo un angulo derecho con su

pri-

Mr. de la Condamine. 1743.

primera direccion; y por la violencia que le causa su opresion, ha cavado en la roca un canal profundo, donde las aguas de su orilla, apartadas por la rapidez de las del medio, están detenidas como en una prision. La Almadía, en la qual estaba entonces Mr. de la Condamine, arrojada á esta caverna por el hilo de la corriente, no cesó de dar vueltas por mas de una hora; bien es verdad que circulando las agus, la echaban otra vez hácia el medio del alveo del rio, donde el encuentro de la gran corriente formaba olas capaces de sumergir la Balsa, si su tamaño, y su solidez no la hubiesen defendido bien; pero la violencia de la corriente la rechazaba siempre al fondo del canal; y el Academico jamas hubiera salido de él, á no ser por la habilidad de quatro Indios, que habia tenido la precaucion de mantener en una pequeña Canoa. Estos quatro hombres, habiendo seguido el rio costeando, y dando vuelta á la caverna, treparon á la roca, desde donde se echaron, no sin trabajo, algunos bejucos, que son las cuerdas del País, con las quales remolcaron la Balsa hasta el hilo de la corrienre. El mismo dia se pasó tercer Estrecho, llamado *Guaralayo*, donde el alveo del rio, estrechado por las rocas, no tiene treinta toesas de ancho; pero este paso no es peligroso sino en las avenidas del agua. La noche del mismo dia fue quando encontró el Academico la gran Canoa que se le enviaba de Santiago, y que habria tenido necesidad todavia de seis dias para subir hasta el lugar, de donde habia bajado la Balsa en diez horas.

Mr. de la Condamine llegó el 10. á *Santiago* de las Montañas, Lugar situado en el dia en la embocadura del rio del mismo nombre, y formado con las ruinas de una Ciudad, que habia comunicado el suyo al rio. Sus orillas estan habitadas por una Nacion de Indios llamados Xibaros, en otro tiempo Christianos, y rebelados hace un siglo contra los Españoles, para eximirse del trabajo de las minas de oro del País. Viven independientes en bosques inaccesibles, desde donde impiden la navegacion del rio, por el qual se podria bajar en menos de ocho dias de las inmediaciones de Loja, y de Cuenza. El temor de su barbaridad ha hecho mudar dos veces de residencia á los habitantes de Santiago, y obligádolo á tomar el partido, hace quarenta años, de bajar hasta la embocadura del rio en el Marañon. Mas abajo de Santiago se halla Borja, Ciudad casi semejante á las anteriores, aunque Capital del Gobierno de Maynas, que comprehende todas las Misiones Españolas de las orillas del rio, y que no está separada de Santiago mas que por el famoso *Pongo de Manseriche*. Ya se ha visto en las Descripciones antecedentes que Pongo significa Puerto, y que se dá este nombre á todos los pasos estrechos, de los quales es éste el mas célebre. Este es un paso, que se abre el Marañon volviendo al Est, despues de

de una corriente de mas de doscientas leguas al Nord, en las montañas de la cordillera, formando un alveo entre dos murallas paralelas de rocas, cortadas casi á nivél. No hace casi mas de un siglo que algunos Soldados Españoles de Santiago descubrieron este paso, y se arriesgaron á atravesarlo. Dos Misioneros Jesuitas de la Provincia de Quito, los siguieron de cerca, y fundaron en 1639, como ya se ha referido, la Mision de Maynas, que se estiende muy lejos bajando el rio. Llegando á Santiago, se lisonjeaba el Academico de estar en Borja en el mismo dia, y con efecto no necesitaba mas que una hora para pasar allá; pero no obstante sus repetidos avisos, y de las recomendaciones, á las que nunca se atendia mucho, la madera de la grande Canoa, en la qual habia de pasar el Pongo, no estaba cortada todavia. Asi pues se contentó con hacer fortalecer la suya con un nuevo cerco, para recibir el primer esfuerzo de las rocas, que son inevitables en las vueltas por falta de timon, de que no usan los Indios para las Canoas. Tampoco tienen para gobernar sus Canoas mas que la misma pala, que les sirve de remo.

Mr. de la Condamine. 1743.

En Santiago no pudo vencer Mr. de la Condamine la resistencia de sus Marineros, que no hallaban el rio todavia bastante bajo para arriesgarse á pasarlo. Lo mas que pudo lograr de ellos fue atravesarlo, y ir á esperar la ocasion en un canal pequeño inmediato á la entrada del Pongo, donde la corriente es de tan furiosa violencia, que sin ningun despeñadero verdadero parece que se precipitan las aguas, y su choque contra las rocas causa un ruido espantoso. Los quatro Indios del Puerto de Jaén, menos curiosos que el Viagero Francés de ver el Pongo, se habian adelantado ya por tierra á pie, ó mas bien por una escalera picada en la roca, para ir á esperarlo en Borja. Esta noche, como la antecedente, permaneció solo con un Negro en su Canoa; pero una aventura muy extraordinaria le hizo tenerse por muy dichoso de que no lo hubiese desamparado. El rio, cuya altura se disminuyó veinte y cinco pies en treinta y seis horas, continuaba menguando. Habiendose introducido á mitad de la noche la hastilla de una rama muy gruesa de un arbol escondido debajo del agua entre las piezas de la Balsa, mas, y mas á proporcion que bajaba con el nivél del agua, se vió amenazado el Academico de quedar enganchado, y colgado en el ayre con la Balsa; y el menor accidente que le podia suceder, era perder sus papeles, fruto del trabajo de ocho años; pero al fin halló medio de desembarazarse, y hacer nadar su Balsa.

Habiase aprovechado de su mansion forzada en Santiago para medir geometricamente la anchura de dos rios, y para tomar los angulos, que le habian de servir para levantar un Mapa parti-

Mr. de la Condamine. 1743.

ticular del Pongo. Habiendo entrado en el rio el 12. de Julio á medio dia, lo arrastró muy pronto la corriente á una galeria angosta, y profunda, cortada en declive en la roca; y en algunos parages á nivél. En menos de una hora se halló transportado á Borja, donde se cuentan tres leguas desde Santiago. Sin embargo, la Zatara de madera, que no tomaba medio pie de agua, y que por el volumen ordinario de su carga presentaba á la resistencia del ayre una fuerza, siete, ú ocho veces mayor que la corriente del agua, no podia seguir toda la ligereza de la corriente; y esta misma ligereza se disminuye considerablemente, á proporcion que se ensancha hácia Borja el alveo del rio. En el parage mas estrecho juzgó andar Mr. de la Condamine dos toesas por segundo, cotejado con otras rapideces exactamente medidas.

El canal de Pongo, cavado naturalmente, comienza á media legua corta mas abajo de Santiago, y continúa estrechandose; de modo que de doscientas y cincuenta toesas que puede tener mas abajo de la union de los dos rios, llega á no tener mas de veinte y cinco. Hasta entonces no se habia dado á la anchura de Pongo mas que veinte y cinco varas Españolas, que no componen sino diez de nuestras toesas; y segun la opinion comun se podia pasar en un quarto de hora de Santiago á Borja; pero una observacion diligente hizo conocer á Mr. de la Condamine que en la parte mas estrecha del paso cabian tres Balsas como la suya por cada lado. Contó cincuenta y siete minutos en su relox desde la entrada del Pongo hasta Borja; y no obstante la opinion mal recibida, apenas encontró dos leguas de veinte al grado (menos de seis mil toesas) desde Santiago á Borja, en lugar de tres, que se acostumbran contar. Dos, ó tres choques de los mas fuertes que no pudo evitar en las vueltas, le habrian espantado si no hubiera estado prevenido, porque juzgó que una Canoa se estrellaria alli mil veces, y sin recurso. Mostrósele el lugar donde pereció un Gobernador de Maynas; pero no estando encabestradas las piezas de una Balsa, ni clavadas, la flexibilidad de los bejucos que las unen, produce el efecto de un resorte que amortiguase el golpe. El mayor riesgo es ser llevado á una olla fuera de la corriente. No hacia un año que un Misionero, que tuvo esta desgracia, habia pasado alli dos meses enteros sin provision, y habria muerto de hambre, si la creciente repentina del rio no le hubiera vuelto á poner en el hilo del agua. No se baja en Canoas sino quando estan disminuidas las aguas, quando la Canoa puede gobernar sin ser dominada de la corriente.

El Academico juzgó estar en un nuevo mundo quando llegó á Borja. „Se halló (dice) apartado de todo el comercio humano, sobre un mar de agua dulce, en medio de un laberynto de lagos, „de rios, y de canales, que penetran por todas partes en una „in-

, inmensa selva, que solo ellos hacen accesible. Encontró nuevas , plantas, nuevos animales, y nuevos hombres. Acostumbrados , sus ojos despues de siete años á ver montañas que se perdian en , las nubes, no se cansaban de registrar el horizonte, sin otro , impedimento que las colinas de Pongo, que muy pronto se ha- , bian de ocultar á su vista. A este cúmulo de objetos distintos, , que variaban los campos cultivados de las inmediaciones de , Quito, sucedia aqui el aspecto mas uniforme; y á qualquier par- , te que se volviese, solamente se veia agua, y verdura. Pisase , la tierra sin verla; porque está tan cubierta de hierbas frondo- , sas, de plantas, de bejucos, y de malezas, que sería necesario , mucho trabajo para descubrir el espacio do un pie. Mas abajo de , Borja, y quatrocientas á quinientas leguas mas lejos bajando , el rio, una piedra, un simple guijarro es tan caro como un dia- , mante, de suerte que los Salvages de esta Region aun no tie- , nen idéa de él. Es un espectaculo divertido la admiracion de los , que van á Borja, quando encuentran alguno por primera vez. , Cogenlo con mucho anhelo, carganse de ellos como de una mer- , cancía preciosa; y no comienzan á despreciarlos hasta que los , ven tan comunes. '

Mr. de la Condamine. 1743.

El Padre Maguin, Misionero Jesuíta, esperaba en Borja á Mr. de la Condamine. Despues de haber observado la latitud de este lugar, que halló de quatro grados, veinte y ocho minutos del Sud, salió el 14. de Julio con este P. para la laguna. El 15. dejaba al Nord la embocadura que baja del volcan de Sangay, cuyas cenizas, atravesando las Provincias de Macas, y de Quito, vuelan algunas veces mas allá de Guayaquil. Mas lejos, y por la misma parte encontraron las tres bocas del rio de Pastacas, tan crecidas entonces, que no pudieron medir la verdadera anchura de su principal boca; pero la juzgaron de quatrocientas toesas, y casi tan ancha como el Marañon. (La observacion del Sol, al ponerse, y al salir, dió, como en Quito, declinaciones de la brujula ocho grados y medio del Nord al Est. De dos amplitudes casi observadas consecutivamente por tarde, y mañana, se puede concluir la declinacion de la aguja tocada á la piedra iman, sin conocer la del Sol; basta tener atencion á la variacion de ésta en el intervalo de dos observaciones, si es bastante considerable, que se pueda advertir con la brujula.)

El 19. llegaron á la laguna, en donde esperaba á Mr. de la Condamine, hacia seis semanas, Don Pedro Maldonado, Gobernador de la Provincia de las Esmeraldas, que se habia determinado, como él, á tomar el rumbo del rio de las Amazonas, para pasar á Europa; pero habiendo seguido el segundo de los tres caminos que conducen de Quito á Jaén, habia llegado primero al lugar señalado. (Maldonado habia hecho en el camino con la brujula, y un gnomon portatil las observaciones necesarias pa-

Mr. de la Condamine. 1743.

ra describir el corriente del Pastaca ; y Mr. de la Condamine le habia dado el medio. Una esquela , que habia dejado en un arbol al pasar el 1. de Junio , habia instruído de su marcha á Mr. de la Condamine , como habian quedado de acuerdo.) La laguna es una Poblacion grande de mas de mil Indios congregados de diversas Naciones. Esta es la principal de todas las Misiones de Maynas. Está situada en un terreno seco , y levantado (á cinco grados , y catorce minutos de latitud , segun las observaciones de Mr. de la Condamine) situacion rara en este País , y sobre la orilla de un grande lago, cinco leguas mas arriba de la embocadura de Gualiaga , que tiene su origen , como el Marañon, en las montañas al Est de Lima. Por este rio fue por donde bajó Pedro de Ursúa al de las Amazonas. La memoria de su Expedicion, y la de los sucesos que ocasionaron su pérdida , se conservan todavia en Lamas , pequeña Poblacion inmediata al Puerto donde se embarcó. El Academico da cerca de doscientas y cincuenta toesas de anchura á la embocadura del Guallaga.

El 23. se partió de Lima con Don Antonio de Ulloa en dos Canoas de quarenta y dos á quarenta y tres pies de largo , sobre tres solamente de ancho , y formadas cada una de solo un tronco de arbol. Los remeros se colocan desde la proa hasta el medio : el Viagero en la popa con su equipage , resguardado de la lluvia bajo de un tejado largo de un tejido de hojas de palma entrelazadas , que componen los Indios con bastante primor. Esta es una especie de cuna , interrumpida , y cortada en el medio del espacio , para dar luz , y entrada á la Canoa. Un techo suelto de la misma materia , y que se corre sobre el techo fijo, sirve para cubrir este agugero , y sirve á un mismo tiempo de puerta , y de ventana. La resolucion de dos Viageros asociados era caminar de dia, y de noche , para esperar , si era posible , los Bergantines , ó Canoas grandes que despachan todos los años á Pára los Misioneros Portugueses , á fin de traer sus provisiones. Los Indios remaban por el dia , y solamente dos hacian la guardia por la noche ; el uno en la proa , y el otro en la popa , para contener la Canoa en el hilo de la corriente.

Mr. de la Condamine advierte, que empeñandose en hacer el mapa de la corriente del rio de las Amazonas , se habia reservado un recurso contra la inaccion en un viage que la falta de variedad en los objetos, aun los mas nuevos , hubiera podido hacerlo muy enfadoso. „ Necesitaba (dice) de un continuo cuidado „ para observar con la brujula , y el relox en la mano las varia„ciones de la direccion en la corriente del rio, y el tiempo que „ gastabamos de una vuelta á otra , para observar las diversas an„churas de su alveo , y las de las embocaduras de los rios que re„cibe , el angulo que forman éstas al entrar , el encuentro de las „ Islas , y su anchura , y sobre todo , para medir con diversos me-

„ metodos la violencia de la corriente, y de las Canoas, tan pron- *Mr. de la Condamine. 1743.*
„ to en ella, como en tierra, con lo qual ocupaba todo el tiem-
„ po. Muchas veces he sondeado, y medido geometricamente la
„ anchura del rio, y la de los que se juntan con él; he tomado
„ la altura meridiana del Sol casi todos los dias, y he observa-
„ do frecuentemente su amplitud al salir, y al ponerse. En todos
„ los lugares donde paraba he armado mi barometro, &c.'

El 25. dejó al Nord el rio del Tigre, que tiene por mayor que el del Asia del mismo nombre, y el mismo dia se detuvo hácia el mismo lado en una nueva Mision de Salvages, que acababan de salir de los bosques, y que se llamaban Yameos. Su lengua es de una dificultad inexplicable. Su modo de pronunciar todavia mas extraordinario. Hablan retirando el aliento, y no hacen sonar casi ninguna vocal. Una parte de sus palabras no se podria escribir, aun imperfectamente, sin emplear menos de nueve, ó diez silabas; y estas palabras pronunciadas por ellos, parecen no tener mas que tres, ó quatro. *Poettarrarorincouroac* significa en su lengua el nombre de tres. Su Arithmetica no se estiende á mas, esto es, que no saben contar en pasando de este numero. Estos Pueblos son por otra parte muy diestros en hacer largas Zarbatanas, que son su instrumento ordinario de caza, á las quales ajustan pequeñas flechas de madera de palma, guarnecidas, en lugar de plumas, de una borlita de algodon, que llena enteramente el hueco del cañon. Disparanlas con solo el soplo á treinta, ó quarenta pasos, y rara vez yerran el tiro. Un instrumento tan simple suple ventajosamente en toda esta Comarca el defecto de las armas de fuego. La punta de estas pequeñas flechas está empapada en un veneno tan activo, que quando está fresco, mata en menos de un minuto al animal, á quien ha sacado sangre la flecha, pero sin dañar á los que comen la carne, porque no obra si no está mezclado directamente con la sangre. Por lo comun quando el Academico comia caza muerta con estas flechas, encontraba la punta de la flecha debajo del colmillo. El contraveneno para los hombres que son heridos, es la sal, y con mas seguridad el azucar tomada por la boca.

El 26. encontraron Mr. de la Condamine, y Maldonado por la parte del Sud la embocadura de Ucayale, uno de los mayores rios que acrecientan el Marañon. Mr. de la Condamine está todavia en duda de qual es el principal tronco; no solamente porque á su encuentro mutuo se extravía menos el Ucayale, y es mas ancho que el rio cuyo nombre toma, sino porque tambien tiene su nacimiento mas distante, y recibe él mismo muchos rios grandes. La qüestion no puede decidirse enteramente hasta que se conozca mejor; pero las Misiones establecidas en sus orillas fueron abandonadas en 1695, despues de la sublevacion de los Cunibos, y de los Piros, que mataron á los Misioneros. Mas abajo del Uca-

 ya-

Mr. de la Condamine. 1743.

yale, crece palpablemente la anchura del Marañon, y aumenta el numero de sus Islas.

El 27. llegaron los dos Viageros á la Mision de San Joaquin, compuesta de muchas Naciones Indianas, sobre todo, de la de los Omaguas, Nacion en otro tiempo poderosa, que poblaba las Islas, y las orillas del rio en el espacio de casi doscientas leguas, mas abajo de la embocadura del Napo. Creese que han bajado del nuevo Reyno de Granada por alguno de los rios, que tienen alli su origen, para huir del dominio de los Españoles en los primeros tiempos de la conquista, otra Nacion, que tiene el mismo nombre, que habita hácia el nacimiento de uno de estos rios; el uso de los vestidos, establecido en solo el País de los Omaguas, entre todos los Indios, que pueblan las orillas del rio de las Amazonas, algunos vestigios de la ceremonia de Bautismo, y varias tradiciones desfiguradas, confirman la conjetura de su transmigracion. A fines del siglo pasado se habian convertido todos á la Religion Christiana, y se contaban entonces en su País treinta Aldéas, señaladas con sus nombres en el mapa del Padre Fritz; pero ahuyentados por las incursiones de algunos Salteadores de Pára, que venian á cogerlos para la esclavitud, se han esparcido en los bosques, y en las Misiones Españolas, y Portuguesas. Su nombre de Omaguas, como el de *Camberas*, que les dan los Portugueses de Pára en lengua del Brasíl, significa *Cabeza Chata.* Con efecto tienen la extravagante costumbre de oprimir entre dos tablas el craneo de los niños recien nacidos, y de allanarles la frente, para darles esta estraña figura, que los hacen semejantes, dicen, á la Luna llena. Su lengua no tiene ninguna relacion con la del Perú, ni con la del Brasíl, que se habla, una mas arriba, y la otra mas abajo de su País, á lo largo del rio de las Amazonas. Estos Pueblos hacen un grande uso de dos especies de plantas, la una, que llaman los Españoles *Floripondio*, cuya flor tiene la figura de una campana vuelta, y cuya descripcion ha dado el Padre Feuillée; la otra, que se llama en lengua del País *Curupa*, ambas purgantes. Estas les causan una embriaguéz de veinte y quatro horas, en la qual se pretende que tienen estrañas visiones. La Curupa se toma en polvo, como nosotros tomamos el tabaco, pero con mas preparacion. Los Omaguas usan de una caña que termina en garabato, y de la figura de una Y griega, cuyos dos extremos introducen en las dos ventanas de la naríz. Esta operacion, seguida de una aspiracion violenta, les hace hacer diversos gestos. Los Portugueses de Pára han aprendido de ellos á hacer varios utensilios de una resina muy elastica, comun en las orillas del Marañon, y que recibe qualquier forma estando reciente, entre otras, la de bombas, ó geringas, que no necesitan de macho. Su hechura es la de una pera hueca, agugerada

con

con un agugerillo á la punta, en el qual se ajusta un cañuto. Llenanse de agua, y apretadas quando lo estan, producen el efecto de las geringas ordinarias. Este mueble es muy estimado entre los Omaguas. En todas sus juntas no deja el dueño de la casa de presentar uno á cada uno de los concurrentes, y su uso precede siempre á los banquetes de cumplimiento. *Mr. de la Condamine. 1743.*

Al salir de San Joaquin arreglaron los Viageros su rumbo, para llegar á la embocadura del Napo la noche del 3. de Agosto, con la idéa de observar alli una emersion del primer Satelite de Jupiter. Mr. de la Condamine no tenia despues de su partida ningun punto determinado en longitud, para corregir sus distancias, computadas de Est á Ouest. Por otra parte, los viages de Orellana, de Texeyra, y del Padre Acuña, que han hecho célebre al Napo; y la pretension de los Portugueses sobre el dominio de las orillas del rio de las Amazonas, desde su embocadura hasta el Napo, hacian importante el fijar este punto. La observacion se hizo con felicidad, sin embargo de los obstaculos, con un anteojo de diez y ocho pies, que habia sido muy dificil de transportar en un camino tan largo. Habiendo observado primero el Academico la altura del Meridiano del Sol en una Isla frente de la grande embocadura del Napo, encontró tres grados, veinte y quatro minutos de latitud austral, y juzgó la total anchura del Marañon de novecientas toesas mas abajo de la Isla, no habiendo podido medir mas que un brazo geometricamente, y la del Napo de seiscientas toesas mas abajo de las Islas que dividen sus bocas. La emersion del primer Satelite se observó con el mismo suceso, y determinada la longitud de este punto. (Despues de haber observado el Academico la emersion, tomó inmediatamente la altura de dos estrellas, para concluir la hora. Los intervalos de tiempo entre la emersion, la observacion del Satelite, y la de las alturas de las estrellas se midieron con un buen relox: lo que excusó de armar, y arreglar una pendula. Por el calculo se halló la diferencia del Meridiano entre París, y la embocadura del Napo, de quatro horas, y tres quartos; determinacion que será mas exacta quando se tenga la hora de la observacion actual en qualquier lugar, cuya posicion en longitud sea conocida, y donde esta emersion haya sido visible.

El dia siguiente, 1 de Agosto, se volvió á entrar en el rio, hasta *Pevas*, donde se tomó tierra á diez, ó doce leguas de la embocadura del Napo. Esta es la ultima de las Misiones Españolas sobre el Marañon, que se estendian mas de doscientas leguas mas allá; pero en 1710 se pusieron los Portugueses en posesion de la mayor parte de esta Comarca. Las Naciones Salvages inmediatas á las orillas del Napo, no habiendo sido jamas sujetadas por los Españoles, han asesinado algunas en diversos tiempos

á

Mr. de la Condamine. 1743.

á los Gobernadores, y á los Misioneros que habian intentado reducirlos. Sin embargo, los Jesuitas de Quito han renovado los antiguos establecimientos, y formado, hace cincuenta años, sobre este rio nuevas Misiones, en el dia muy florecientes. El nombre de Pevas es á un mismo tiempo el de un Pueblo, y de una Nacion Indiana que compone parte de sus habitantes; pero alli se han juntado Indios de diversas Naciones, de los quales cada uno habla diferente lengua, lo que es bastante comun en todas estas Colonias, ó algunas veces no entienden una misma lengua sino dos, ó tres familias, reliquias miserables de un Pueblo destruido, y devorado por otro. Al presente no hay Antropofagos en las orillas del Marañon; pero todavia quedan en lo interior de las tierras, sobre todo hácia el Nord, y Mr. de la Condamine nos asegura que subiendo el Yupura se hallan todavia Indios que comen á sus prisioneros.

Entre los extravagantes usos de estas Naciones en sus banquetes, bayles, instrumentos, armas, utensilios de caza, y de pesca, adornos ridiculos de hueso de animales, y de pescados atravesados por las narices, y los labios, sus mexillas llenas de agugeros que sirven de estuche á plumas de pajaros de todos colores, causa mayor admiracion, particularmente en algunos, la monstruosa extension de la ternilla del extremo inferior de sus orejas, sin que por eso parezca menor su grueso. Vense estas extremidades de orejas de quatro á cinco pulgadas de largo, agugeradas con un agugero de diez y siete á diez y ocho lineas de diametro, y este espectáculo es comun. Toda la industria consiste al principio en poner en el agugero un pequeño cilindro de madera, al qual se sobstituye otro mas grueso, á proporcion que se va ensanchando, hasta que la extremidad de la oreja cuelga sobre el hombro. El grande adorno de estos Indios consiste en llenar el agugero con un ramillete grande, ó un penacho de yerbas, ó de flores, que les sirven de pendientes.

Desde Pevas, ultima de las Misiones de los Españoles que estaban al cargo de los Jesuitas, hasta San Pablo, primera de las Misiones de los Portugueses, servidas por Carmelitas, se cuentan siete, ú ocho jornadas. En este intervalo no presentan las orillas del rio ninguna Poblacion. El principio de las grandes Islas antiguamente habitadas por los Omaguas, y el alveo del rio se ensancha tanto alli, que solo uno de sus brazos tiene algunas veces ochocientas, ó novecientas toesas. Dando esta grande extension mucha libertad al viento, excita alli furiosas tempestades, que muchas veces han sumergido á las Canoas. Los dos Viageros padecieron una, contra la qual no hallaron abrigo sino en la embocadura de un pequeño riachuelo, que es el unico puerto en tales casos; por cuya razon rara vez se aparta de las orillas del rio, aunque tambien es peligroso acercarse demasiado. Uno de

los

los mas grandes peligros de esta navegacion es el encontrar troncos de arboles desarraigados, que permanecen encenagados en la arena, ó el cieno, cerca de la ribera, y escondidos bajo del agua. Siguiendo de cerca las orillas hay tambien el riesgo de la caida repentina de algun arbol, ó por vejéz, ó porque el terreno que lo sostenia se abisma de improviso, despues de haber sido por largo tiempo descarnado por las aguas. En quanto á los que son arrastrados por la corriente, como se descubren de lejos es facil librarse de ellos. *Mr. de la Condamine.* 1743.

Aunque al presente no haya en las orillas del Marañon ninguna Nacion enemiga de los Européos, se hallan todavia dos parages donde sería peligroso pasar la noche en tierra. Habiendo intentado bajar el rio el hijo de un Gobernador Español, conocido de Mr. de la Condamine en Quito, fue sorprendido, y asesinado por los Salvages de lo interior de las tierras, que lo encontraron en la orilla, á donde no vienen mas que de oculto.

El Misionero de San Pablo subministró á los dos Viageros otra Canoa equipada de catorce remeros, con un Patron para mandarla, y un guia Portugues en otra pequeña Canoa. En lugar de casas, y de Iglesias de cañas, se comienzan á ver en esta Mision Capillas, y Presbyterios de fabrica de tierra, y de ladrillo, y tapias muy bien blanqueadas. Lo que pareció todavia mas estraño á Mr. de la Condamine, fue ver en medio de estos desiertos camisas de lienzo de Bretaña en todas las mugeres Indianas, cofres con sus cerraduras, y llaves de hierro en sus muebles, y hallar alli agujas, espejos pequeños, cuchillos, tijeras, peynes, y otros muebles de Europa que compran los Indios todos los años en Pára en los viages que hacen para llevar el cacao que recogen, sin cultivarlo, en la orilla del rio. Este comercio les facilita cierta comodidad, que hace distinguir á primera vista las Misiones Portuguesas de las Españolas del alto Marañon, en las quales todo manifiesta la imposibilidad en que la distancia los pone de abastecerse de las comodidades de la vida. Todo lo toman en Quito, á donde apenas van una vez en el año, porque estan mas separadas por la cordillera que lo estarian por un mar de mil leguas.

Las Canoas de los Indios sujetos á los Portugueses son mucho mayores, y mas cómodas que las de los Indios Españoles. El tronco de arbol que compone todo el cuerpo de los ultimos, no es en los otros mas que la carena. Primeramente se raja, y se pone hueco con un hierro. Despues se abre, por medio del fuego, para aumentar su anchura; pero como el hueco se disminuye tanto, se le da mas altura por las orillas que se le añaden, y que se atan con maderos al cuerpo de la Embarcacion. El timon está puesto de manera que su juego no embaraza á la cabaña que está situada en la popa. Honraseles con el nombre de

Mr. de la Condamine. 1743.

de Bergantines. Algunos tienen sesenta pies de largo, sobre siete de ancho, y tres y medio de profundidad; y llevan hasta quarenta remeros. Los mas tienen dos mastiles, y van á la vela, lo que es de grande comodidad para subir el rio, con el auxilio del viento de Est, que sopla alli desde el mes de Octubre hasta el Mayo.

Cinco dias, y cinco noches de navegacion condujeron á los dos Viageros desde San Pablo á *Coari*, sin comprender unos dos dias que pasaron en las Misiones intermedias de Yviratuha, Trapuatuha, Paraguari, y Tefé. Coari es la ultima de las seis Misiones de los Carmelitas Portugueses, de las quales las cinco primeras se han formado de las reliquias de la antigua Mision del P. Fritz, y se componen de una mezcla de varias Naciones, la mayor parte transplantadas. Todas seis estan situadas en la orilla meridional del rio, donde son mas altas las tierras, y por consiguiente estan preservadas de las inundaciones. Entre S. Pablo, y Coari se encuentran muchos hermosos rios que vienen á desaguar en el de las Amazonas, todos bastante grandes para no poder subirse desde su embocadura sino navegando muchos meses. Varios Indios refieren que han visto en el de Coari, en lo alto de las tierras, un País descubierto, abejas, y muchos animales corruptos, nuevos objetos para ellos, y de que se puede inferir que los manantiales de este rio riegan Paises muy diferentes del suyo, vecinos sin duda á las Colonias Españolas del alto Perú, donde se sabe que los ganados se han multiplicado. El rio de las Amazonas recibe tambien en este intervalo, por el lado del Norte, otros grandes rios, cuyo nombre se ha dado en la descripcion general de su corriente. En estos distritos era donde estaba situada una Aldéa de Indios, en donde Texeyra, subiendo el rio en 1637, recibió en trueque, de los antiguos habitantes, algunas joyas de un oro que se ensayó en Quito, y se juzgó de veinte y tres quilates. Dió el nombre de Aldéa de oro á este lugar, y á su vuelta, el 26 de Agosto de 1639, puso alli un mojon, y tomó posesion de él por la Corona de Portugal, por una Escritura que se conserva en los Archivos de Pára, donde la ha visto Mr. de la Condamine. Esta Escritura firmada de todos los Oficiales del Destacamento, expresa que fue sobre una tierra alta, frente de las bocas del rio de Oro. Los Padres Acuña, y Fritz confirman la realidad de las riquezas del País, y del comercio del oro que se hacía en él entre los Indios, particularmente con la Nacion de los *Manaves*, ó Manaous, que venian á la orilla septentrional del rio de las Amazonas; y todos estos lugares estan puestos en el Mapa del P. Fritz. Sin embargo, el rio, el lago, la mina, el mojon, y la Aldéa de Oro atestiguados por la deposicion de tantos testigos, todo ha desaparecido, y aun en los mismos lugares se ha perdido hasta la memoria.

Mr.

Mr. de la Condamine observa que en el tiempo del Padre Fritz, esto es, cincuenta años despues del Padre Acuña, olvidando los Portugueses el titulo sobre que fundan su pretension, defendian ya que el mojon establecido por Texeyra estaba situado mas arriba que la Provincia de Omaguas, y que en el mismo tiempo el Padre Fritz, Misionero Español, dando en otro extremo, pretendia que no se habia puesto sino en las inmediaciones del rio de Cuchivraz, esto es, mas de doscientas leguas mas abajo. El Academico acusa de exageracion á las dos partes, y juzga que en quanto al mojon puesto en la Aldéa de Oro, si se registra bien el distrito en que está situada la quarta Mision Portuguesa, bajando, nombrada *Paraguari*, en la orilla meridional del rio de las Amazonas, algunas leguas mas arriba de la embocadura del Tefé, á tres grados, y veinte minutos de latitud austral, por su propia observacion se hallará que reune todas las señales que señalan la situacion de esta famosa Aldéa en la Escritura de Texeyra, y en la Relacion del Padre Acuña. Esta opinion la confirma con varias explicaciones.

Mr. de la Condamine. 1743.

En el curso de su navegacion no habia cesado de preguntar á los Indios de las diversas Naciones si tenian algun conocimiento de estas mugeres belicosas de que el rio ha tomado su nombre entre los Européos, y si era cierto, como lo refiere el Padre Acuña con confianza, que viviesen apartadas de los hombres, con quienes no les atribuye comercio mas que una vez al año. El Academico observa que esta tradicion está universalmente estendida entre todas las Naciones que habitan las orillas del rio de las Amazonas en lo interior de las tierras, y las Costas del Oceano hasta Cayena, en una extension de mil y doscientas á mil y quinientas leguas de País; que muchas de estas Naciones no han tenido comunicacion unas con otras; que todas concuerdan en señalar un mismo distrito por el lugar del alvergue de las Amazonas; que los diversos nombres con que las señalan en las diferentes lenguas significan *mugeres sin marido*, *mugeres excelentes*, &c. que se trataba de Amazonas en estas Comarcas antes que los Españoles hubiesen penetrado, lo que prueba con el temor que un Cacique infundió de ellas en 1540 á Orellana, el primer Européo que haya bajado este rio. Cita á los antiguos Historiadores, y Viageros de diversas Naciones anteriores al Padre Acuña, que decia, como se ha visto, en 1641, que las pruebas en favor de la existencia de las Amazonas sobre la orilla de este rio *eran tales, que sería faltar absolutamente á la fé humana el desecharlas*. Refiere testimonios mas recientes, á los quales añade los que él, y Don Pedro Maldonado, su compañero de viage, han recogido en el curso de su navegacion. Añade que si nunca ha podido existir una compañia de mugeres independientes, y sin un comercio habitual con los hombres, esto es es-

Mr. de la Condamine. 1743.

pecialmente posible entre las Naciones Salvages de la America, donde los maridos reducen á sus mugeres á la condicion de esclavas, y de bestias de carga. Al fin se muestra persuadido por la variedad de los testimonios no concertados, que ha habido Amazonas Americanas; pero las apariencias son (dice) de que no existen ya. (Por conclusion remite á la Apología del primer Tomo del Teatro Critico del Padre Feyjoó por el Padre Sarmiento.)

El 20 de Agosto se partió de Coari con una nueva Canoa, y nuevos guias. La lengua del Perú, que era familiar á Maldonado, y de que tenia tambien el Academico alguna tintura, les habia servido para hacerse entender en todas las Misiones Españolas, donde se ha procurado hacer una lengua general. En San Pablo habian tenido Interpretes Portugueses que hablaban la lengua del Brasíl, introducida tambien en las Misiones Portuguesas; pero no habiendolos hallado en Coari, á donde toda su diligencia no les pudo hacer llegar antes de la partida de la gran Canoa del Misionero para el Pára, se vieron entre Indios, con quienes no podian conversar sino por señas, ó con el auxilio de un corto vocabulario que habia hecho Mr. de la Condamine de varias preguntas en su lengua, pero que por desgracia no contenia las respuestas. Estos Pueblos conocen muchas estrellas fijas, y dan nombres de animales á varias constelaciones. Llaman á las hyadas, ó á la cabeza del toro con un nombre que significa en el dia en el País quijada de buey; porque despues que se han transportado bueyes á America, los Brasileños, asi como los naturales del Perú, han aplicado á estos animales el nombre que daban en su lengua materna á el Danta, el mayor de los quadrupedos que conocian antes de la llegada de los Européos.

El segundo dia, despues de haber salido de Coari, se dejó al lado del Norte una boca de Yupura, á cien leguas de la primera; y el dia siguiente se encontró, por el lado del Sud, las bocas del rio nombrado en el dia *Purus*, pero antiguamente *Cuchivara*, del nombre de una Aldéa inmediata. No es inferior á los mayores de los que engruesan al Marañon. Viendo Mr. de la Condamine, siete, ú ocho leguas mas abajo, el rio sin Islas, y de mil á mil y doscientas toesas de ancho, echó en él la sonda, que no pudo encontrar fondo á ciento y tres toesas.

Rio Negro, en el qual entró el 23, es (dice) otro mar de agua dulce que recibe el rio de las Amazonas por la parte del Norte. Sin embargo del Mapa del Padre Fritz, y el de Delisle, que señalan la corriente de este rio del Nord al Sud, establece, sobre el testimonio de sus propios ojos, que viene del Ouest, y que corre al Est, inclinando un poco hácia el Sud, á lo menos en el espacio de muchas leguas mas arriba de su embocadura en el rio de las Amazonas, donde entra tan paralelamente, que sino

no fuera la transpariencia de sus aguas, que lo han hecho nombrar Rio Negro, se tendria por un brazo de este rio separado por alguna Isla. Subióla por dos leguas hasta el fuerte que han construido alli los Portugueses en la orilla septentrional, en el parage menos ancho que encontró de mil doscientas y tres toesas, y cuya latitud, que no dejó de observar, es tres grados, y nueve *minutos* Sud. Este es el primer establecimiento Portugues que se halla al Nord bajando el rio de las Amazonas. El suyo es frecuentado hace mas de un siglo por esta Nacion, que hace alli un gran comercio de esclavos. Un destacamento de la guarnicion del Pára, acampado continuamente en sus orillas, tiene en respeto á las Naciones Indianas que las habitan, para favorecer el comercio de los esclavos en los límites señalados por las Leyes de Portugal; y cada año este campo volante, á quien se da el nombre de *Tropa de rescate*, penetra mas adelante en lo interior de las tierras. Toda la parte descubierta de Rio Negro está poblada de Misiones Portuguesas gobernadas por los Carmelitas. Subiendo quince dias, ó tres semanas en este rio, se halla aun mas ancho que en su embocadura, porque forma un grande numero de Islas, y de lagos. El terreno en todo este espacio está elevado sobre sus orillas. Los bosques son menos espesos, y el País es del todo diferente de las orillas del rio de las Amazonas.

Mr. de la Condamine. 1743.

Mr. de la Condamine halló en el fuerte de Rio Negro pruebas de la comunicacion del Orinoco con este rio, y por consiguiente con el de las Amazonas, sobre las quales se juzga escusado de estenderse despues de la confirmacion de este hecho en 1744 por un viage del qual no puede quedar ninguna duda. En la grande Isla formada por el rio de las Amazonas, y el Orinoco, á los quales sirve de vinculo Rio Negro, es donde se ha buscado por mucho tiempo el lago dorado de Parimé, y la Ciudad de *Manoa del Dorado*. Mr. de la Condamine halla el origen de este error, si hay alguno, en ciertas semejanzas de nombres, que han hecho transformar en Ciudad, cuyos muros estaban cubiertos de planchas de oro, la Aldéa de los *Manaous*, la misma Nacion de que se ha hablado. La Historia de los Descubrimientos del Nuevo Mundo presenta mas de un exemplar de estas metamorfosis; pero la preocupacion (observa el Academico) era todavia tan grande en 1740, que un Viagero nombrado Nicolás *Hortsman*, natural de Hildesheim, esperando descubrir el lago dorado, y la Ciudad con tejados de oro, subió el rio de Essequebé, cuya boca está en el Oceano, entre el rio de Surinam, y el Orinoco. Despues de haber atravesado lagos, y dilatadas campiñas, arrastrando, ó llevando su Canoa con trabajos increibles, y sin haber hallado nada que se pareciese á lo que buscaba, llegó á la orilla de un rio que corre al Sud, y por el qual bajó á Rio Negro, en donde entra por el lado del Norte. Los Portugueses le han dado

Mr. de la Condamine. 1743.

el nombre de Rio Blanco; los Olandeses el de Essequebé, y el de Parimé, sin duda porque han creido que conducia al lago de este nombre. Se creerá, si se quiere, que este era uno de los que Hortsman atravesó; pero les halló tan poca relacion con la idéa que él se habia formado del lago Dorado, que estaba muy distante de aplaudir esta conjetura.

A corta distancia de la embocadura del Rio Negro se encuentra, por el lado del Sud, la de otro rio que no es menos frecuentado de los Portugueses, y que han nombrado rio de Madera, sin duda porque acarrea muchos arboles en sus salidas. De la extension de su corriente se da una grande idéa, asegurando que la subieron en 1741 hasta las inmediaciones de Santa Cruz de la Sierra, Ciudad Episcopal del alto Perú, situada á diez y siete grados y medio de latitud austral. Este rio tiene el nombre de Manure en su parte superior, donde estan las Misiones de los Moxos, de que los Jesuitas han dado un Mapa en 1713; pero su nacimiento mas distante está inmediato al Potosí, y por consiguiente al del Pilcomayo, que va á desaguar en el gran rio de la Plata.

El de las Amazonas, mas abajo del Rio Negro, y de la Madera, tiene comunmente una legua de ancho. Quando forma Islas ya no tiene límites. Aqui es donde empiezan los Portugueses del Pára á darle el nombre de rio de las Amazonas, siendo asi que mas arriba no lo conocen mas que con el de rio de *Solimoes*, ó de los venenos, que sin duda le han dado porque las flechas envenenadas son la principal arma de sus habitantes.

Habiendo dejado el 28 Mr. de la Condamine á la izquierda el rio de Jamundas, que nombra el Padre Acuña Cunuris, tomó tierra un poco mas abajo, hácia el mismo lado, al pie del fuerte Portugues de *Pauxis*, donde el alveo del rio está oprimido en un Estrecho de novecientas y cinco toesas. El fluxo, y refluxo del mar se experimentan hasta aqui por la hinchazon de las aguas, que sucede de doce en doce horas, y que se atrasa cada dia como en las Costas. La mayor altura del fluxo que midió el Academico cerca del Pára, no era mas que de diez pies y medio en las grandes mareas; de donde infirió que el rio, desde Pauxis hasta el mar, esto es, sobre mas de doscientas leguas de corriente, ó sobre trescientas y sesenta segun el Padre Acuña, no debe tener mas que unos diez pies y medio de relieve; lo que concuerda con la altura del mercurio que halló el Academico en el fuerte de Pauxis, catorce toesas encima del nivél del agua, una linea, y un quarto menor que en Pára, á la orilla del mar. Sobre esto hace utiles reflexiones.

„ Dexase conocer muy bien (dice) que el fluxo que llega al „ Cabo del Nord en la embocadura del rio de las Amazonas no „ puede llegar al Estrecho de Pauxis, esto es, tan lejos del mar, „ si-

, sino en muchos dias, en lugar de cinco, ó seis horas, que es el
, tiempo ordinario que tarda el mar en subir. Con efecto, desde
, la Costa hasta Pauxis hay veinte parages que señalan, digamos-
, lo asi, las jornadas de la marea subiendo el rio. En todos es-
, tos lugares el efecto del alta mar se manifiesta en la misma ho-
, ra que en la Costa; y si se supone que estos diferentes parages
, estén apartados uno de otro como doce leguas, el mismo efecto
, de las mareas se advertirá en sus intervalos en todas las horas
, intermedias; á saber, en la suposicion de las doce leguas; una
, hora mas tarde de legua en legua, alejandose del mar. Lo mis-
, mo sucede con el refluxo á las horas correspondientes. Al fin,
, todos estos movimientos alternativos, cada uno en su lugar, es-
, tan sujetos á los atrasos diarios como en las Costas. Esta especie
, de marcha de las mareas por ondulaciones, tienen sin duda lu-
, gar en alta mar, y debe atrasarse cada vez mas, desde el punto
, en que empieza la revolucion de las aguas hasta las Costas. La
, proporcion con que mengua la velocidad de las mareas subien-
, do por el rio, dos corrientes opuestas que se advierten en el
, tiempo del fluxo, una en la superficie del agua, otra á alguna
, profundidad, otras dos de las quales una sube á lo largo de las
, orillas del rio, y se acelera entre tanto que la otra, en medio
, del alveo del rio, baja, y se atrasa; en fin, otras dos tambien
, opuestas, que se encuentran frecuentemente cerca del mar, en
, canales naturales de travesía, donde el fluxo entra á un tiempo
, por dos lados opuestos: todos estos hechos, de los que ignoro
, que muchos hayan sido observados, sus diferentes combinacio-
, nes, otros varios accidentes de las mareas, sin duda mas fre-
, cuentes, y mas varias que en otra parte, en un rio donde su-
, ben sin duda á mayor distancia del mar que en ningun otro pa-
, rage del mundo conocido, darian lugar á observaciones igual-
, mente curiosas, y nuevas.'

Mr. de la Condamine. 1743.

Mas para superar á las conjeturas sería necesaria una sucesion de observaciones exactas, lo que pediria una larga mansion en cada parage, y una detencion que no correspondia á la impaciencia que tenia Mr. de la Condamine de volver á ver su Patria. En diez y seis horas pasó de Pauxis á *Topayos*, otra fortaleza Portuguesa, á la entrada del rio del mismo nombre, que es uno de los de primer orden. Baja de las minas del Brasíl atravesando Paises desconocidos, pero habitados por Naciones Salvages, y guerreras, que se procuran domesticar. De los despojos del Pueblo de Topinambara, antiguamente situado en una grande Isla, á la embocadura del rio de la Madera, se ha formado el de Topayos, cuyos habitantes son casi la unica reliquia de la valerosa Nacion de los *Tupinambas*, dominante hace dos siglos en el Brasíl, donde han dejado su lengua. Ya se ha visto su historia, y sus diferentes transmigraciones en la Relacion del Padre

Acu-

Mr. de la Condamine. 1743.

Acuña. En el País de los Topayos es donde se hallan en el dia, mas facilmente que en otra parte, las piedras verdes, conocidas con el nombre de piedras de las Amazonas, cuyo origen se ignora, y que han sido mucho tiempo estimadas por la virtud que se les atribuía de curar la piedra el colico nefritico, y la epilepsia. No se diferencian, ni en dureza, ni en color, del jade oriental; resisten á la lima, y es dificil imaginar cómo han podido cortarlas los antiguos habitantes del País, y darles varias figuras de animales. Esta dificultad ha hecho juzgar á algunos navegantes malos fisicos, que no eran otra cosa que el cieno del rio, al qual se daba forma con facilidad, y que su extremada dureza la debia despues solamente al ayre; pero aun quando un supuesto tan poco verosimil no lo hubiesen desmentido las experiencias, quedaria la misma dificultad para las esmeraldas redondas, labradas, y agugeradas, de que se ha hablado en el articulo de los monumentos antiguos del Perú. Mr. de la Condamine observa que las piedras verdes se hacen mas raras cada dia mas, tanto porque los Indios, que las estiman mucho, no quieren deshacerse de ellas con gusto, como porque se han pasado muchas á Europa.

El 4 de Septiembre empezaron los dos Viageros á descubrir montañas por el lado del Norte, á doce, ó quince leguas en las tierras. Este era un espectáculo nuevo para ellos, despues de haber navegado dos meses desde el Pongo sin ver la menor eminencia. Lo que descubrian eran las colinas anteriores de una larga cadena de montañas que se estiende del Ouest al Est, y cuyas cumbres son los puntos de division de las aguas del Guiana. Las que caen por el lado del Norte forman los rios de la Costa de Cayena, y de Surinam, y las que corren hácia el Sud á corta distancia vienen á perderse en el rio de las Amazonas. A estas montañas, segun la tradicion del País, es donde se han retirado las Amazonas de Orellana; pero otra tradicion que se pretende mejor probada, aunque muy mal aclarada, asegura que abundan en minas de varios metales.

El 5 por la tarde era la variacion de la aguja, observada al ponerse el Sol, de cinco grados y medio del Nord al Est. Habiendo servido de teatro para esta observacion un tronco arrancado que habia impelido la corriente sobre la orilla del rio, tuvo Mr. de la Condamine la curiosidad de medirlo, admirado de su tamaño. Aunque seco, y despojado de su corteza, era su circunferencia de veinte y quatro pies, y su largura de ochenta y quatro entre ramas, y raices; por donde se puede formar juicio de quál será la altura, y hermosura de los bosques de las orillas del rio de las Amazonas, y de otros muchos que recibe. El 6 al anochecer dejaron los dos Viageros el gran canal del rio, frente del fuerte de *Paru*, situado en la orilla septentrional, y reedificado poco ha por los Portugueses sobre las ruinas de un fuerte anti-

guo,

guo, donde se habian establecido los Olandeses. Alli, para evitar atravesar el Xingu en su embocadura, donde se han perdido muchas Canoas, entraron del rio de las Amazonas en el mismo Xingu, por un canal natural de comunicacion. Las Islas que dividen la boca de este rio en muchos canales no permiten medir geometricamente su anchura; pero á la vista no tiene menos de una legua. Este es el mismo rio que nombra Paranaiba el Padre Acuña; y el Padre Fritz en su mapa *Aoripana*; diversidad que dimana de la de las lenguas. Xingu es el nombre Indiano de un Pueblo, al que está agregada una Mision en la orilla del rio, á distancia de algunas leguas de su embocadura. Baja, como el de Topayos, de las minas del Brasil; y aunque tenga un despeñadero á siete, ú ocho jornadas del rio de las Amazonas, no deja de ser navegable, subiendo mas de dos meses. Sus orillas abundan en dos especies de arboles aromaticos, llamados, el uno *Cuchiri*, y el otro *Puchiri*, cuyo fruto es poco mas, ó menos del grueso de una aceytuna, se raen como la nuez moscada, y sirven para los mismos usos. La corteza del primero tiene el sabor, y olor del clavillo, que los Portugueses nombran *Cravo*; lo que ha hecho á los Franceses de Cayena dar el nombre de *Crabe* á la madera que tiene esta corteza. El Academico observa, que si las especias orientales dejasen otras que desear, serian éstas mas conocidas en Europa. Sin embargo, ha sabido en París que pasaban á Italia, y á Inglaterra, donde entran en la composicion de varios licores fuertes.

Mr. de la Condamine. 1743.

El rio de las Amazonas se ensancha tanto despues de haber recibido al Xingu, que de una orilla no se podria ver la otra, aun quando las grandes Islas, que suceden entre sí, permitiesen á la vista estenderse. Es cosa muy notable que se empiece aqui á dejar de ver mosquitos, y otras moscas de todas especies, que causan la mayor incomodidad en la navegacion por este rio. Sus picaduras son tan crueles, que aun los mismos Indios no viajan sin una tienda de lienzo, para preservarse de ellos por la noche. En la orilla es donde no se encuentran mas; porque la orilla opuesta no cesa de estar inficionada. Examinando la situacion de los lugares, creyó Mr. de la Condamine deber atribuir esta diferencia á la mudanza de direccion de la corriente del rio, que vuelve al Nord; y el viento de Est, que es alli casi continuo, debe de llevar estos insectos á la orilla occidental.

La fortaleza Portuguesa de Curupa, á donde llegaron los Viageros el 9, fue construida por los Holandeses quando eran dueños del Brasil. Está poblada de Portugueses, sin otros Indios que sus esclavos. Su situacion es agradable, en un terreno elevado, sobre la orilla meridional del rio, ocho jornadas mas arriba del Pára. Desde esta Plaza, donde el fluxo, y el refluxo se hacen muy palpables, no van las Canoas mas que con el auxilio

de

Mr. de la Condamine. 1743.

de las maréas. La Descripcion de Don Antonio de Ulloa no nos impide observar mas exactamente con Mr. de la Condamine, que habla como testigo ocular, que algunas leguas mas abajo del mismo fuerte un pequeño brazo del rio de las Amazonas, nombrado *Tajipuru*, se separa del gran canal que vuelve al Nord, y que tomando un rumbo opuesto hácia el Sud, abraza la grande Isla de *Jóanes*, ó *Marajo*, desfigurada en todos los mapas. De alli vuelve al Nord por el Est, descubriendo un semicirculo, y muy pronto se pierde en algun modo en un mar, formado por el concurso de muchos rios grandes que encuentra sucesivamente. Los mas considerables son, primeramente *Rio de dos bocas*, formado de la union de los dos rios de *Guanapu*, y de Pacajas; de mas de dos leguas de ancho en su embocadura, y que todos los mapas antiguos nombran, como Laet, Rio del Pára; en segundo lugar, el rio de los Tocantines, mas ancho todavia que el antecedente, y que necesita muchos meses para subirse, bajando, como el Topayos, y el Xingu, de las minas del Brasíl, de que trae algunos fragmentos en su arena; por ultimo, el rio de Muju, que halló el Academico de setecientas quarenta y nueve toesas de ancho, á dos leguas dentro de las tierras, y en el qual encontró una Fragata Portuguesa, que subia á todas velas, para ir á buscar, algunas leguas mas arriba, maderas de Carpintería, raras, y preciosas en otras Regiones.

En la orilla oriental del Muju es donde está situada la Ciudad de Pára, inmediatamente mas arriba de Capim, que acaba de recibir otro rio llamado Guama. Sola la vista de un mapa es la que puede dar una justa idéa de la posicion de esta Ciudad, segun Mr. de la Condamine, sobre el concurso de tan crecido numero de rios. Sus habitantes están muy distantes (dice) de juzgarse en la orilla del rio de las Amazonas, del qual es muy verosimil que no hay una sola gota que bañe el pie de sus murallas, poco mas, ó menos, como se puede decir, que las aguas del Loire no llegan á París, aunque este rio tenga comunicacion con el Sena por el canal de Briare. Sin embargo, no se deja de decir, conformandose con el lenguage recibido, que Pára está en la embocadura oriental del rio de las Amazonas.

El Academico fue conducido de Curupa á Pára, sin pedirle parecer sobre el rumbo, entre dos Islas, por canales estrechos, llenos de revueltas, que atraviesan de un rio á otro, y por los quales se evita el peligro de sus embocaduras. Dirigiendose todos sus cuidados á levantar su mapa, se vió precisado á redoblar su atencion para no perder el hilo de sus rumbos en este laberynto torcido de Islas, y de canales infinitos.

El 19. de Septiembre, esto es, cerca de quatro meses despues de su salida de Cuenza, llegó felizmente á la vista del Pára, que llaman los Portugueses el grande Pára en lengua del Bra-

Brasíl. Tomó tierra en una habitacion dependiente del Colegio de los Jesuítas, donde lo detuvieron los Superiores de él mientras que se le disponia un alojamiento en la Ciudad, en virtud de ordenes de S. M. Portuguesa, dirigidas á todos sus Gobernadores. Alli encontró el 27. una casa muy comoda, y ricamente adornada, con un jardin, desde donde se descubria el horizonte del mar; en una situacion como habia deseado para la comodidad de sus observaciones. *Mr. de la Condamine. 1743.*

,, Llegando á Pára (dice) á la salida de los bosques del rio de
,, las Amazonas, nos pareció vernos transportados á Europa. Ha-
,, llamos una grande Ciudad, calles bien alineadas, casas diver-
,, tidas, las mas reedificadas hacia treinta años, de piedra, y gui-
,, jarro, y Iglesias magnificas. El Comercio directo de los habitan-
,, tes con Lisboa, de donde les viene todos los años una flota mer-
,, cantil, les facilita el proveerse de toda especie de comodidades. Re-
,, ciben los generos de Europa en trueque de los del País, que son,
,, ademas de algun oro en polvo, que traen de lo interior de las
,, tierras por el lado del Brasíl, la corteza del arbol del clavi-
,, llo, la zarzaparrilla, la vaynilla, el azucar, el café, y sobre
,, todo el cacao. '

La latitud de Pára nunca se habia observado en tierra, y se aseguró a Mr. de la Condamine á su llegada que estaba precisamente bajo la linea equinoccial. Por diversas observaciones halló un grado, y veinte y ocho minutos del Sud. (El Mapa del P. Fritz pone esta Ciudad á un grado del Sud. El de Laet no se aparta casi del de Mr. de la Condamine. El nuevo itinerario Portugués pone un grado, y quarenta minutos del Sud.) En quanto á la longitud, un eclipse de Luna que observó el primer dia de Noviembre de 1743, y dos inmersiones del primer Satelite de Jupiter en 6. y 29. de Diciembre del mismo año, le hicieron juzgar por el calculo la diferencia del Meridiano de Pára al de París, unas tres horas, y veinte y quatro minutos al Occidente.

Entre otras muchas observaciones, las unas sobre la declinacion, y la inclinacion de la aguja, las otras sobre las maréas, que son bastante irregulares en Pára, la mas importante, y que tenia una relacion inmediata con la figura de la tierra, objeto principal de su viage, fue la de la largura de la pendula de tiempo medio, ó mas bien la diferencia de la largura de esta pendula en Quito, ó Pára. (Una de estas dos Ciudades está á la orilla del mar, la otra mil y quatrocientas, ó mil y quinientas toesas mas arriba de su nivél, y las dos bajo la linea equinoccial, porque grado y medio no es aqui de ninguna consecuencia. El Academico estaba en proporcion de determinar esta diferencia por medio de una pendula invariable de veinte y ocho pulgadas de largo, que conservaba sus oscilaciones por mas de veinte y quatro horas, y con la qual habia hecho un grande nume-

Mr. de la Condamine. 1743.

mero de observaciones en Quito, y en un lugar de la montaña de Pichincha, que está levantado setecientas y cincuenta toesas encima del suelo de Quito.) Nueve experiencias, de las quales las dos mas distantes no dieron mas que tres oscilaciones de diferencia sobre noventa y ocho mil setecientas y quarenta, le hicieron encontrar, que en veinte y quatro horas de tiempo medio, su pendula con la varilla de metal hacia en Pára treinta y una, ó treinta y dos vibraciones mas que en Quito, y cincuenta, ó cincuenta y una mas que en Pichincha, ciento y cincuenta toesas mas arriba de Quito: de donde concluye, que bajo el Equador dos cuerpos, de los quales el uno pesase mil y seiscientas libras, y el otro mil al nivél del mar, siendo transportados el primero á mil quatrocientas y cincuenta, el segundo á dos mil y doscientas toesas de altura, perderia cada uno mas de una libra de su peso.

Para acabar el mapa de este rio era necesario ver la verdadera embocadura del rio de las Amazonas, y aun seguir su orilla septentrional hasta el Cabo del Nord, donde se termina su corriente. Esta razon era suficiente para determinar á Mr. de la Condamine á tomar el rumbo de Cayena, de donde podia pasar en derechura á Francia. Asi, no habiendose aprovechado, como Maldonado, de la ocasion de la Flota Portuguesa, que se partió para Lisboa el 3. de Diciembre, se vió detenido en Pára hasta el fin del año, menos sin embargo por los vientos contrarios que reynan en esta estacion, que por la dificultad de formar una tripulacion de remeros. Las viruelas habian hecho huir á la mayor parte de los Indios. En Pára se advierte que esta enfermedad es todavia mas funesta á los Indios de las Misiones, nuevamente sacados de los bosques, y que van desnudos, que á los que viven hace mucho tiempo con los Portugueses, y que usan vestidos. Los primeros, especie de animales amphibios, tan pronto en el agua, como en tierra, endurecidos desde la infancia á las injurias del ayre, tienen tal vez el cutis mas compacto que el de los otros hombres; y Mr. de la Condamine se mueve á creer que sola esta razon puede hacer para ellos la erupcion mas dificil. Por otra parte, la costumbre que tienen de frotarse el cuerpo con rocou, con genipa, y con varios azeytes crasos, y espesos, puede tambien aumentar la dificultad. Esta ultima conjetura parece confirmada por otra observacion; y es, que los esclavos negros transportados de Africa, y que no tienen la misma costumbre, resisten mejor á la misma enfermedad que los naturales del País. Un Indio Salvage, recien sacado de los bosques, perece regularmente quando le acomete esta enfermedad. Sin embargo, una feliz experiencia ha hecho conocer que no sucederia lo mismo con las viruelas artificiales, si se llegaba á establecer este metodo en las Misiones; y la razon de esta diferencia no es fa-

facil de encontrar. Mr. de la Condamine cuenta, que quince, ó diez y seis años antes de su llegada á Pára, viendo un Misionero Carmelita á todos sus Indios morir uno tras de otro, y sabiendo por una gazeta el secreto de la inoculacion, que estaba entonces muy en auge en Europa, juzgó que podia hacer á lo menos dudosa una muerte, que era bastante cierta con los remedios ordinarios. Un razonamiento tan simple habia debido presentarse á todos los que oían hablar de la nueva operacion; pero este Religioso fue el primero en America que tuvo el valor de intentarlo. Hizo ingerir las viruelas en todos los Indios de la Mision, que no las habian padecido; y desde aquel instante no perdió ninguno. Otro Misionero de Rio Negro imitó su exemplo con el mismo suceso. Despues de dos experiencias tan autenticas, se creeria que en el contagio que detenia á Mr. de la Condamine en Pára, todos los que tenian Esclavos Indios recurririan á la misma receta para conservarlos. El mismo lo hubiera creído (dice) si no hubiese sido testigo de lo contrario; y quando él salió de Pára no se pensaba todavia en ello.

Mr. de la Condamine. 1743.

(En el Diario Historico de Mr. de la Condamine se hallan varias circunstancias que no ha repetido aqui. Pára (dice) es la Silla de un Obispado, y tal vez la unica Colonia Européa donde no tiene curso la plata. Las monedas acuñadas se han introducido despues; pero entonces la unica moneda corriente era el cacao.

Tratando de la partida de Maldonado, que se embarcó para Lisboa en una Flota Portuguesa, el exemplo del Padre Fritz ,, (dice) Misionero de España en Maynas, que bajó el rio hasta ,, Pára en 1689, para restablecer alli su salud, y á quien el Go- ,, bernador de esta Ciudad habia detenido mas de un año, hi- ,, zo temer á Maldonado declarse Español entre los Portugue- ,, ses. Sus parientes, y amigos se lo habian encargado mucho an- ,, tes de su partida de Quito, y yo le prometí el secreto. Des- ,, pues que el Gobernador de Pára me entregó copia de las or- ,, denes de S. M. P., y que hubimos experimentado los modales ,, francos, y generosos de este Comandante, hice todos mis es- ,, fuerzos para empeñar á Maldonado á responder á ellos. Le re- ,, presenté que el pasaporte no distinguia ninguna Nacion, pues ,, se estendia á todos los que me acompañasen; que el antiguo ,, Gobernador, que habia detenido al Padre Samuel Fritz, ha- ,, bia sido reprehendido por la Corte, y habia tenido orden de ,, volverlo á conducir á su Mision con grandes honores; que las ,, circunstancias presentes eran mucho mas favorables, pues las ,, dos Cortes de España, y de Portugál estaban hacia mucho ,, tiempo en buena inteligencia. Aunque conocia la fuerza de es- ,, tas razones, con todo una mala verguenza lo detenia. Habia ,, pasado por Francés, y recibido en esta calidad cartas de reco-

Mr. de la Condamine. 1743.

, mendacion del Gobernador para Lisboa ; y no se atrevia á confesar las sospechas que se le habian inspirado. No paró en esto , sino que exigió de mí que le guardase el secreto aun despues de su partida. En toda mi vida me he hallado en situacion mas embarazosa. Por un lado sentia pagar con un disimulo , que mas parecia engaño , la franqueza de un hombre de mucho talento , y merito , que me colmaba de agasajos , y por otro no podia hacer traycion á la confianza de mi amigo. Lo que hice fue , evitar en quanto me fue posible las conversaciones particulares con el Gobernador, que me hablaba frecuentemente de Maldonado. ' El Academico , durante su residencia en Pára , tuvo estrecha amistad con un Eclesiastico, persona de literatura , hijo de un Francés , establecido en esta Ciudad. Este era Don Lorenzo Alvarez Rojo de Potflis , Chantre primero de la Iglesia Catedrál , y Vicario general del Obispo. Era muy dado á la Historia Natural , y á la Mecanica. Muchos pedazos curiosos , que regaló á Mr. de la Condamine, y otros que le ha enviado despues , componen parte de los que ha entregado al Gabinete del Jardin del Rey. Este Eclesiastico es en el dia corresponsal de la Academia de las Ciencias.)

El 29. de Diciembre se embarcó Mr. de la Condamine en una Canoa del General (D. N. Abreu de Castelblanco) con una tripulacion de veinte y dos remeros , y prevenido de recomendaciones para los Misioneros Franciscanos de la Isla Joanes , ó Marajo, que debian darle nueva tripulacion para continuar su rumbo ; pero no habiendo podido encontrar un buen Piloto en quatro Aldéas de estos PP. á donde abordó los primeros dias de Enero de 1744 , y entregado à la falta de experiencia de sus Indios, y á la timidéz del *Mamelus* (nombre que se da en el Brasíl á ciertos hijos de los Portugueses , y de las mugeres Indianas) que se le habia dado para mandarlos , tardó dos meses en hacer un viage , que no necesitaba mas que quince dias.

Algunas leguas mas abajo de Pára atravesó la boca oriental del rio de las Amazonas , ó el brazo del Pára , separado de la verdadera embocadura , que es la boca occidental por la grande Isla de Joanes , mas conocida en Pára con el nombre de Marajo. Esta Isla ocupa sola casi todo el espacio que separa las dos embocaduras del rio. Tiene en una figura irregular mas de ciento y cincuenta leguas de diametro. Todos los Mapas le susbstituyen una multitud de Islas pequeñas. El brazo del Pára , cinco , ó seis leguas mas abajo de la Ciudad , tiene ya mas de tres leguas de ancho, y continúa ensanchandose. Mr. de la Condamine costeó la Isla del Sud al Nord por treinta leguas , hasta su ultima punta, que se nombra Mañan , muy peligrosa aun para las Canoas por sus escollos. A la otra parte de esta punta tomó al Ouest, siguiendo siempre la Costa de la Isla , que continúa mas

de

de quarenta leguas sin apartarse casi de la linea equinoccial. Vió dos Islas grandes, que dejó al Norte, la una llamada *Machiana*, y la otra *Caviana*, en el dia desiertas, habitadas antiguamente por la Nacion de los *Aruas*, que aunque esparcida al presente, ha conservado su lengua particular. El terreno de estas Islas, como el de una gran parte de la de Marajo, está enteramente sumergido, y es casi inhabitable. Dejando la Costa de Marajo en el parage donde se redobla hácia el Sud, recayó el Academico en el verdadero alveo, ó el canal principal del rio de las Amazonas, frente del nuevo fuerte de Macapa, situado en la orilla oriental del rio, y trasladado por los Portugueses dos leguas al Nord del antiguo. En este sitio sería imposible atravesar el rio en Canoas regulares, si el canal no se estrechase por unas Isletas, al abrigo de las quales se navega con mas seguridad, eligiendo el tiempo para pasar de una á otra. Desde la ultima hasta Macapa quedan todavia mas de dos leguas. En esta ultima travesía fue quando Mr. de la Condamine pasó al fin, y por ultima vez la linea equinoccial. La observacion de la latitud en el nuevo fuerte de Macapa le dió solamente tres minutos hácia el Nord. *Mr. de la Condamine.* 1743.

El suelo de Macapa está levantado dos, ó tres toesas encima del nivél del agua. La orilla del rio está solamente cubierta de arboles; lo interior de las tierras es un País unido, el primero que se encuentra de esta naturaleza desde la cordillera de Quito. Los Indios aseguran que continúa asimismo adelantandose hácia el Nord, y que desde alli se puede ir á caballo hasta los manantiales del Oyapoc, por llanos grandes descubiertos. Desde el País inmediato á estos manantiales se ven al Norte las montañas del Aprouague, que se descubren tambien muy distintamente en el mar, muchas leguas al Nord de la Costa, y que con mayor razon se deberian descubrir desde las alturas inmediatas á Cayena.

(De todos estos supuestos concluye Mr. de la Condamine que saliendo de Cayena, á cinco grados de latitud del Nord, y marchando hácia el Sud, se habrian podido medir comodamente dos, tres, y tal vez quatro grados del Meridiano, sin salir de las tierras de Francia, y reconocer caminando este interior de las tierras, que no lo ha sido hasta ahora; en fin, que si se hubiera querido se habria podido, con pasaportes de Portugal, estender la medida hasta el paralelo de Macapa, esto es, hasta el mismo Equador. La execucion de este proyecto hubiera sido, dice, mas facil de lo que él mismo habia creido quando lo habia propuesto á la Academia de las Ciencias, un año antes que se tratase del viage de Quito, donde se juzgó hallar mas facilidad; pero confiesa que la inspeccion de los lugares era necesaria para asegurarse de lo que proponia.)

Entre Macapa, y el Cabo del Nord, en el lugar donde el gran

Mr. de la Condamine. 1743.

gran canal del rio es mas estrechado por las Islas, sobre todo frente de la gran boca del Araouari, que entra en el rio de las Amazonas por el lado del Norte, presenta un fenomeno singular el fluxo del mar. Durante tres dias, los mas proximos á los plenilunios, y novilunios, tiempos de las mas altas mareas, el mar, en vez de emplear cerca de seis horas en subir, llega en uno, ó dos minutos á su mayor altura. Al principio se oye, á una, ó dos leguas de distancia, un ruido espantoso, que anuncia la *Pororaca*, que es el nombre que dan los Indios á esta terrible ola. Al paso que se acerca se aumenta el ruido, y muy pronto se descubre un promontorio de agua de doce á quince pies de altura, despues otro, despues tercero, y algunas veces quarto, que se siguen de cerca, y que ocupan toda la anchura del canal. Esta ola abanza con una rapidéz prodigiosa, rompe, y arrasa al correr todo lo que le resiste. Mr. de la Condamine vió en algunos parages un gran terreno llevado por el Pororaca, muy crecidos arboles desarraigados, y estragos de toda especie. Qualquiera ribera por donde pasa está tan limpia como si se hubiera barrido con cuidado. Las Canoas, las Piraguas, y aun las Barcas no se preservan del furor de esta barra sino anclando en algun parage donde haya mucho fondo. Contentandose el Academico con indicar las causas del hecho, ha observado en otros muchos lugares (dice) donde ha examinado las circunstancias de este fenomeno, , que , esto no sucede sino quando la ola, subiendo, y introducida en , un canal angosto, encuentra en el camino un banco de arena, , ó un fondo elevado que le sirve de obstáculo, que alli es, y no , en otra parte donde empieza el movimiento impetuoso, y irre- , gular de las aguas, y que cesa un poco mas allá del banco quando , el canal vuelve á ser profundo, ó se ensancha considerablemen- , te. ' Añade que sucede alguna cosa semejante á esto en las Islas Orcades, y á la entrada de la Garonna, donde se da el nombre de *Mascaret* á este efecto de las mareas.

Temiendo los Indios, y su Gefe no poder llegar en cinco dias que faltaban hasta las grandes mareas, al Cabo del Nord, que no distaba mas que quince leguas, y mas allá del qual se puede hallar un abrigo contra la Pororaca, detuvieron á Mr. de la Condamine en una Isla desierta, donde no halló donde poner el pie en seco, y en que, á pesar de sus representaciones, fue detenido nueve dias enteros, para esperar que el plenilunio se pasase bien. Desde alli fue al Cabo del Nord en menos de dos dias; pero el siguiente, que era el del ultimo quarto, y de las mas pequeñas mareas, encalló su Canoa en un banco de cieno, y bajando el mar se retiró muy lejos. El dia siguiente no llegó el fluxo hasta la Canoa. Por ultimo, pasó siete dias en esta situacion, durante los quales sus remeros, cuya ocupacion habia cesado, no tuvieron otra que ir á buscar muy lejos agua salada, metiendose en el

cie-

cieno hasta la cintura. Tuvo tiempo (dice) de repetir sus observaciones á vista del Cabo de Nord, y de disgustarse mucho por estar siempre á un grado, y cincuenta y un minutos de latitud Nord. Su Canoa, empotrada en un cieno endurecido, se habia hecho un observatorio sólido. Halló la variacion de la aguja de quatro grados Nord-Est, esto es, dos grados y medio menor que en Pauxis. Por una semana entera tuvo tambien lugar de estender su vista por todas partes, sin descubrir nada mas que Mangles, en vez de las altas montañas, cuyas puntas estan representadas con mucha prolixidad en las descripciones adjuntas á los Mapas del Hacha del mar. Por ultimo, en las grandes mareas del novilunio siguiente le volvió á poner á nado la misma barra; pero con un nuevo peligro, porque se llevó la Canoa, y la hizo arrastrar por el cieno con mas violencia que la que habia experimentado el Academico en el Pongo.

Mr. de la Condamine. 1743.

Algunas leguas al Ouest del banco, al qual le hizo dar su aventura el nombre de *Banco de siete dias*, y á la misma altura encontró otra boca del Araouari, en el dia cerrada por las arenas. Esta boca (dice) y el canal ancho, y profundo que conduce á ella viniendo del lado del Norte, entre el Continente del Cabo de Nord, y las Islas que cubren este Cabo, son el rio, y bahía de Vicente Pinzon; sobre lo qual observa que los Portugueses han tenido sus razones para confundirlos con el rio de Oyapoc, cuya embocadura bajo el Cabo de Orange está á quatro grados, y quince minutos de latitud del Nord, y que el articulo del Tratado de Utrecht parece no hace del Oyapoc, y del rio de Pinzon mas que uno solo y mismo rio: no impide que estén con efecto á mas de cincuenta leguas uno de otro. (Da por fiadores de este mismo hecho á los antiguos Mapas, y á los Autores originales que han escrito de la America antes del establecimiento de los Portugueses en el Brasíl.) La latitud del fuerte Frances de Oyapoc, situado en la orilla septentrional del rio del mismo nombre á seis leguas de su embocadura, es de nueve grados, y cincuenta y cinco minutos Nord.

Despues de dos meses de una navegacion por mar, y por tierra, como cree Mr. de la Condamine poderla nombrar sin exageracion, porque la Costa es tan llana entre el Cabo de Nord, y la Costa de Cayena, que el timon no cesaba de hacer surcos en el cieno, tocó el 26 de Febrero en la ribera de Cayena. Sabese que en esta Isla fue donde Mr. Richer, de la Academia de las Ciencias, hizo en 1672 el descubrimiento de la desigualdad de la pesadéz bajo los diversos paralelos, y que sus experiencias han sido los primeros fundamentos de las Teóricas de MM. Huygens, y Newton sobre la figura de la tierra. Mr. de la Condamine se habia propuesto repetir alli las mismas experiencias, en las quales estaba muy exercitado, y que se hacen en el dia con mucha mas

exac-

Mr. de la Condamine. 1743.

exactitud que antiguamente. No pertenecen al objeto de este articulo ; pero no fueron la unica ocupacion del sabio Academico, y entre otras muchas observaciones , la extension de sus conocimientos nos presenta algunas que convienen mejor á nuestra idéa.

Primeramente hizo la prueba de sus semillas de Quinquina, que no teniendo entonces mas que ocho meses le daban la esperanza de reparar la pérdida de las nuevas plantas del mismo arbol , que no habia podido conservar , y de las quales las ultimas se las acababa de arrebatar un golpe de mar que habia estado para sumergir su Canoa en el Cabo de Orange ; pero unas semillas tan delicadas , y que habian padecido tan grandes calores , no produjeron en Cayena.

Mr. de la Condamine tuvo la curiosidad de experimentar en Cayena si el veneno de las flechas emponzoñadas , que guardaba hacía mas de un año , conservaba todavia su actividad , y si el azucar era un contraveneno tan eficaz como se le habia asegurado. Estas dos experiencias se hicieron á vista de Mr. de Orvilliers, Comandante de la Colonia , de muchos Oficiales de la guarnicion , y del Medico del Rey. Una gallina ligeramente herida con una flecha pequeña , cuya punta estaba untada con el veneno hacía trece meses , y que se le sopló con una Zerbatana , vivió medio quarto de hora. Otra , picada en el ala con una de las mismas flechas nuevamente empapada en el veneno desleido con agua , y sacada inmediatamente de la llaga , parece se adormeció un minuto , despues las convulsiones siguieron muy pronto ; y aunque se le hizo entonces tragar azucar espiró. Otra , picada con la misma flecha empapada en el veneno , y socorrida al instante con el mismo remedio, no dió ninguna señal de incomodidad.

(Mr. de la Condamine hizo las mismas experiencias en Leyden en presencia de MM. Mussembrock , Vansvieten, y Albinus, Profesores célebres, el 23 de Junio del año siguiente. El veneno, cuya violencia debia mitigarse con lo dilatado del tiempo , y con el frio, no hizo su efecto hasta despues de cinco , ó seis minutos; pero la azucar se dió sin ningun efecto. La gallina que la habia tragado parece vivió un poco mas tiempo que la otra. La experiencia no se volvió á repetir.

Despues hemos sabido que Mr. de Reaumur, y Mr. Herissant, de la Academia de las Ciencias , han hecho en París (dos , ó tres años despues) otras experiencias de la ponzoña Indiana , que ha hecho perecer en pocos minutos una aguila , un caballo , y un oso, á quienes una onza de arsenico no habia hecho mas que purgar ligeramente ; y que la azucar que se ha hecho tragar á muchos animales heridos con estas flechas emponzoñadas , no los han preservado de la muerte.)

Este veneno es un extracto sacado con fuego de los jugos de va-

varias plantas, particularmente de ciertos bejucos. Al Academico se le habia asegurado que entran mas de treinta especies de yerbas, ó raices en el de *Ticusnas*, que es el mas célebre entre las Naciones de las orillas del rio de las Amazonas, y este fue del que hizo la prueba. Es bastante estraño, dice, que entre unos Pueblos que tienen incesantemente un instrumento tan seguro, y tan pronto para satisfacer sus odios, envidias, y venganzas, un veneno de tal sutileza no sea funesto mas que á los monos, y á las aves. *Mr. de la Condamine. 1743.*

Varias tentativas para verificar sobre grandes Polypos de mar, muy comunes en esta Costa, el hecho maravilloso, y siempre nuevo de la multiplicacion, no surtieron buen efecto al Academico. La ictericia que lo sorprendió, y de que estuvo enfermo de peligro, le impidió repetirlas.

Detenido el Academico en Cayena por varios obstáculos, partió de alli, despues de una mansion de seis meses, en una Canoa que le subministró el Comandante, y pasó á Surinam, á donde era convidado por Mr. *Mauricio*, Gobernador de esta Colonia Olandesa, atravesando felizmente en mas de sesenta horas. El 27 de Agosto entró en el Surinam, que subió por espacio de cinco leguas hasta *Paramaribo*, Capital de la Colonia. Su observacion de la latitud de esta plaza le dió cinco grados, y quarenta y nueve minutos del Nord. No deseando mas que ocasion para volver á Europa, el Navio mas pronto para subir fue el mejor para él. Embarcóse el 3 de Septiembre en una Fusta Olandesa de catorce Canoas, que no tenia sino doce hombres de tripulacion, y estuvo muy arriesgado al arrimarse á las Costas de Olanda. Por ultimo, el 30 de Noviembre entró en el Puerto de Amsterdam, y el 23 de Febrero de 1745 se volvió á ver en París, despues de una ausencia de diez años.

Una reputacion acreditada, y bien merecida, esto es, fundada en un merito conocido, y en trabajos igualmente utiles, y penosos, tenia en Francia dispuestos los aplausos para su vuelta. A su llegada tuvo la honra de ser presentado al Rey. Leyó en la Junta pública de la Academia la Relacion de su viage por el rio de las Amazonas, que era propia suya, y que se publicó en el mismo año. Entregó en el Gabinete del Jardin del Rey una Coleccion de doscientos trozos de Historia Natural, y varias obras del Arte que habia recogido en sus viages. Por ultimo, asegurado de una estimacion que debe contentarlo con su suerte, goza pacificamente del reconocimiento de aquellos á quienes ha servido bien, esto es, de su Patria, y de toda la Europa. (A esto añadiremos que habiendose casado Mr. de la Condamine el año 1756, lo ha gratificado el Rey con este motivo, dandole una pension de quatro mil libras.)

CAPITULO VII.

§. I.

Viages por el rio de la Plata.

Introduccion.

PAra concluir todo lo concerniente á los viages, y posesiones de los Españoles en la America Meridional, antes de entrar en el Brasíl con los Portugueses, se vuelve aqui al famoso rio de la Plata, que lo ciñe al Sud, asi como el de las Amazonas al Nord. Ya se ha tenido ocasion de representar su embocadura, conforme al Padre Feuillée; pero sin contar las circunstancias del primer establecimiento de los Españoles, restan muchas observaciones que recoger sobre la Colonia de Buenos Ayres, y sobre lo interior del País.

El rio de la Plata, que desagua en el mar del Nord, á los treinta y cinco grados de latitud del Sud, no baja de su nacimiento con este nombre. Sale del lago de los Xarayes, hácia los diez y seis grados, y treinta minutos, con el de *Paraguay*, (Paraguay significa cabeza coronada, como si el lago de donde sale le formase una corona) que comunica á una inmensa extension de País, que no tiene otros límites al Nord que el lago de los Xarayes, la Provincia de Santa Cruz de la Sierra, y la de los Charcas; al Mediodia el Estrecho de Magallanes; al Oriente el Brasíl; y al Occidente el Perú, y Chile. Despues de la salida del lago aumenta el Paraguay sus aguas con las de muchos rios, algunos bastante grandes, hasta el vigesimo septimo grado, donde se junta con otro rio que corre casi paralelamente con él, despues de haber dado vuelta del Est al Ouest, y corrido mucho tiempo al Nord Est, recibiendo por su anchura el nombre de Parana, esto es, mar. Despues de esta union, mas profundo, pero menos ancho, vuelve en derechura al Sud hasta los treinta y quatro grados, donde recibe otro gran rio que viene del Nord Est, y que se nombra el Urugay. Luego corre con el nombre de rio de la Plata al Est Nord Est hasta el mar.

(Don Martin del Barco, Autor de un Poema Histórico que ya se ha citado, pretende que el lago de los Xarayes no es el manantial de este rio, el qual se ha subido muy lejos despues de haber pasado el lago que atraviesa, sin haber podido hallar su origen. Añade que algunos se lo hacen tener en el lago Parimé, en la Provincia del Dorado. El Historiador del Paraguay, que parece haber adoptado esta idéa, no ha reflexionado que todos los que han hablado del lago Parimé, y del Dorado, fabuloso,

so, ó no, los ponen entre el rio de las Amazonas, y el Orinoco; y ciertamente no habria verisimilitud en hacer pasar el Paraguay por debajo del rio de las Amazonas, como sería necesario para hacerle venir del lago de Parimé á el de Xarayes. No dejaremos de referir, como él, otro hecho sacado de un Historiador Español nombrado *Lozano*: ,Habiendo estado muchos años esclavo ,de los Payaguas Juan Garcia, natural de la Asuncion, Capital ,del Paraguay, volvió á su Patria al principio del decimo octa-,vo siglo; y contó que en un viage que habia hecho en la comi-,tiva de estos Indios, despues que hubieron subido el Paraguay, ,y atravesado el lago de los Xarayes, se hallaron en un rio que ,desagua en él; que habiendolo subido algunos dias, llegaron ,frente de una montaña, bajo la qual corre; que entonces los ,Payaguas, antes de entrar en este canal tenebroso, encendie-,ron hachas de una especie de resina, para libertarse de los ,Murcielagos, que nombran Andicas, de un tamaño enorme, y ,que se echan sobre los Viageros quando no toman esta precau-,cion; que tardaron dos dias en subirlo; que despues de haber ,salido de él habian continuado algun tiempo el mismo rumbo, ,y se habian hallado á la entrada de un lago, del qual no se ,veia la otra orilla; que no pasaron mas lejos, y que volvieron ,á su País por el mismo rumbo.' Este hecho se puede admitir si se quiere; pero no lo miremos, con el Historiador, como una confirmacion de la existencia del lago Parimé, y del Dorado.) *Introduccion.*

Ya se ha visto (en el Tomo XXIII. de esta Obra) que los Españoles fueron deudores del primer descubrimiento de este rio, en 1515 á Juan Diaz de Solís, Gran Piloto de Castilla, que le comunicó su nombre. (Los Indios lo llamaban antes *Amaraya*) pero que tuvo la desgracia de perecer en él por las flechas de los Salvages, con una parte de su gente. La suerte de algunos Portugueses que entraron algunos años despues en el rio del Paraguay por el Brasíl, no fue casi menos feliz. En fuerza de las voces que empezaban á esparcirse de que los Españoles habian encontrado inmensas riquezas en el Perú, Don Martin de Sosa, Gobernador, y Capitan General del Brasíl, formó la idéa de participarlas con estos. Encargó de esta empresa á Alexis Garcia, que partiendose con su hijo, y otros tres Portugueses, tomó su rumbo al Occidente. La orilla del Paraguay no le fue dificil de hallar. Alli encontró un crecido numero de Indios, de los quales (segun se dice) empeñó á mil á que lo siguiesen, y atravesando el rio penetró hasta las fronteras del Perú, donde recogió un poco oro, y mucha plata. Despues habiendo vuelto al parage del rio de donde habia salido, resolvió hacer alli un establecimiento, para que sirviese como de deposito á los aventureros de su Nacion que quisiesen aprovechar de sus descubrimientos. Con esta mira volvió á enviar dos de los suyos al General, para infor-

Introduccion. marle del suceso de su viage, y comunicarle su proyecto; pero era confiarse demasiado en sus Indios el quedarse solo entre ellos con su hijo, y el tercero de sus asociados. Apenas marcharon los otros dos quando lo asesinaron estos Barbaros, con el Portugues; hicieron prisionero á su hijo, que era muy joven, y se apoderaron de todas sus riquezas.

Sin embargo, la llegada de sus dos Enviados, la noticia de un camino descubierto hasta el Perú, y algunas barras de oro, y plata, que servian de testimonio; causaron un gozo muy excesivo á los Portugueses del Brasíl. Sesenta de los mas fervorosos se partieron al instante con una tropa de Brasileños, bajo la conducta de *Seldeno*, para ir á juntarse con Garcia. Al acercarse al sitio donde habian de encontrarlo, tuvieron algunas sospechas de la perfidia de los Indios; pero aunque se armaron de precaucion, fue en vano; porque los previnieron, favorecidos de los bosques, y los derrotaron, á excepcion de algunos que se salvaron felizmente hácia el Parana, el que tenian que atravesar para ocultarse al enemigo, que los perseguia; y otros Indios les ofrecieron sus Piraguas: nueva traicion, á la qual se entregaron sin desconfianza. Estas Piraguas estaban agugeradas, y los agugeros tapados. Apenas estuvieron los Portugueses en medio de la corriente, quando saltando al agua sus conductores se volvieron á nado á la orilla, entre tanto que estos desgraciados fugitivos, que veían penetrar el agua al rededor de sí, y que buscaban la causa sin poderla comprender, fueron á pique, y perecieron todos juntos. Su suerte no se supo hasta el año siguiente de algunos Indios cogidos por su Nacion.

Viage de Sebastian Cabot. 1526.

Sin embargo de la emulacion que reynaba entonces entre los Españoles, y los Portugueses, parecia que nada debia hacerles desear establecerse en un País que no conocian mas que por tan tragicas aventuras. Asi la España pensaba poco en esto quando sobre fundamentos tan ligeros, concibió la esperanza de sacar del Paraguay otras tantas riquezas como de qualquiera otra parte de la America. Sebastian *Cabot*, ó *Gabot*, cuyo nombre se ha visto ya en esta Coleccion, y que habia hecho el año 1496, con su padre, y sus hermanos, el descubrimiento de la Isla de Terranova, y de una parte del Continente vecino para Enrique VII. de Inglaterra, viendose despreciado de los Ingleses, demasiado ocupados entonces en su Isla para pensar en hacer establecimientos en el Nuevo Mundo, pasó á España, donde su reputacion le hizo conseguir el empleo de Piloto Mayor de Castilla. La Victoria, aquel Navio tan famoso por la honra que habia tenido de ser el unico de la Esquadra de Magallanes que habia vuelto á España, y el primero que dió vuelta al mundo, habia traido de las Islas Molucas varios generos de especias, y preciosas mercancías. Algunos Negociantes de Sevilla propusieron á Cabot conducir allá una

Flo-

Flota, cuyos gastos ofrecieron hacer. Consintió en ello; pero creyendo interesada su gloria en no servir solamente á una Compañia de comercio, quiso ser honrado con una comision del Emperador; y habiendo pasado á Madrid, hizo con el Emperador un Tratado, que se firmó el 4. de Marzo de 1525. El Chronista Herrera nos ha conservado sus principales articulos. ‚ Cabot habia ‚ de mandar una Esquadra de quatro Navios en calidad de Capi-‚ tan General; dabasele por Teniente á Martin Mendez, que habia ‚ sido Tesorero de la de Magallanes, y que habia vuelto en el Na-‚ vio la Victoria. Habia de pasar el Estrecho, ir á las Molucas, ‚ hacer luego el descubrimiento de Tharsis, Ophir, y Cipango, ‚ nombres de grande antiguedad, por los quales se entendia el Ja-‚ pon, cargar alli su Navio de oro, y de plata, y volver á Espa-‚ ña por el mismo rumbo. ‘ El mismo era quien habia propuesto este proyecto al Emperador; pero por mas que las apariencias de confianza respondiesen de la execucion de tan buena promesa, habiendo advertido los Armadores de Sevilla al principio mala inteligencia entre él, y Mendez, sintieron haberlo elegido para mandar sus Navios; y aun representaron al Emperador, que si no era demasiado tarde, le pedirian con gusto el permiso de nombrar otro Gefe.

Viage de Sebastian Cabot. 1526.

Estos movimientos fueron inutiles. Cabot alzó velas el 1. de Abril de 1526. despues de haber aumentado su Esquadra con otro Navio fletado por un particular. Herrera lo acusa de no haberse manejado en este viage, ni como Capitan, ni como experimentado en la mar. Las provisiones (dice) le faltaron muy pronto por falta de economía; ni tampoco perdonó á los que no procuraron agradarle. Llegando sin agua, y sin viveres á la Isla de los *Patos*, que no dista mucho del Cabo de San Agustin en el Brasíl, fue bien recibido de los habitantes, que le ayudaron con todo su poder; y lejos de reconocer este beneficio, tuvo la odiosa ingratitud de llevarse algunos hijos de los principales de la Isla; en fin, quando llegó á la embocadura del rio, que se nombraba entonces *Rio de Solis*, resolvió no estender su navegacion mas lejos, con pretexto de que carecia de viveres para pasar el Estrecho; pero en realidad porque sus tripulaciones empezaban á amotinarse. Asimismo tomó el partido de degradar en una Isla desierta á Martin Mendez, Francisco de Rojas, y Miguél de Rodas, que vituperaban libremente su conducta.

Aunque la embocadura del rio sea una de las mas dificiles, asi como una de las mayores que se conocen, lo que le ha hecho dar por las gentes de mar el nombre de *Infierno de los Navegantes*, franquea felizmente todos los escollos hasta las Islas de San Gabriél, á las quales comunicó este nombre, y que empiezan un poco mas arriba de Buenos Ayres. La primera, que no tiene menos de una legua de circuito, le ofreció un buen anclage. Alli de-

jó

Viage de Sebastian Cabot. 1526.

jó sus Navios, para entrar con las Chalupas en el canal que forman estas Islas con el Continente, que tenia á su derecha, y desde alli en el Urugay, que tuvo por el verdadero rio. Esta equivocacion tuvo dos causas; la una, que las Islas de San Gabriél, que dejaba á su izquierda, le impedian la vista del rio; y la otra, que el Urugay es muy ancho, aunque se junta con el rio de la Plata. Con el mismo error lo subió; y hallando á la derecha un rio pequeño, que nombró rio de *San Salvador*, construyó alli un fuerte, donde dejó á Alvarez *Ramon*, y algunos Soldados, con orden de estender las observaciones sobre el rio; pero habiendo encallado tres dias despues este Oficial en un banco de arena, fue alli muerto por algunos Indios, con una parte de sus gentes. Los otros se salvaron á nado, y se juntaron con Cabot, á quien una aventura tan triste hizo volver á las Islas de San Gabriél. Alli reconoció el error que le habia hecho tomar un canal por otro; y subiendo el espacio de unas treinta leguas en el verdadero rio, construyó una fortaleza á la entrada de un rio que sale de las montañas de Tucuman, y cuyo nombre Indiano de *Zacariona* han mudado los Españoles en el de Rio Tercero. Al fuerte dió el del *Espiritu Santo*; pero es mas conocido en las Relaciones con el de Torre de Cabot. Alli dejó una guarnicion, y continuó subiendo hasta el confluente del Paraguay, y del Parana. Entonces hallandose entre dos rios grandes, entró en el que le pareció mas ancho. Ya se ha advertido, que este es el Parana; pero viendo que volvia demasiado al Est, volvió al confluente, y subió el Paraguay, por el temor de internarse demasiado lejos hácia el Brasíl. Alli lo atacaron unos Indios, que le mataron veinte y cinco hombres, y cogieron tres prisioneros. Inmediatamente tuvo la satisfaccion de ser vengado con un grande estrago que hizo en estos Barbaros. Creese ser los mismos que habian muerto á Alexis Garcia, y se asegura que el fruto de su victoria fue una gran parte del Botin que habian cogido á los Portugueses; pero no habiendo tenido ningun conocimiento de esta aventura, juzgó que tanto oro, y plata venia de las minas del País; y esta idéa le pareció cierta, quando habiendo hecho alianza con otros Indios, no solamente le abastecieron abundantemente de viveres, sino que le dieron barras de oro por viles mercancías de España. Entonces no quedandole ya duda de que el País tuviese minas de plata, dió al Paraguay el nombre de rio de la Plata.

Disponiase á volver hácia su Flota con sus tesoros, quando vió llegar un Oficial Portugués, nombrado Diego *Garcia*, enviado por el Capitan General del Brasíl para reconocer el País, y para tomar posesion de él en nombre de la Corona de Portugál, pero con muy poca gente para executar su comision, á pesar de los Españoles que no habia esperado encontrar en tan crecido numero en las orillas del Paraguay. Cabot no dejó de entender, que

si

si los Portugueses volvian con fuerzas superiores que la inmediacion del País les pondria siempre en estado de enviar, no podria estorvarles el hacerse dueños del País. Asi, pues, determinó tratar cortesmente á Garcia, y persuadirle á seguirlo al fuerte del Espiritu Santo; pero despues de haberlo despedido con el mismo disimulo, tuvo por conveniente deber desistir de la idéa que habia tenido de volver á pasar á España. Qualesquiera que sean las idéas que se le quieran atribuir, le pareció necesaria su presencia en el Paraguay. Encargó á Fernando Calderon, á quien habia nombrado Tesorero de la Esquadra en lugar de Mendez, de todas las riquezas que habia recogido, y de una carta, por la qual daba cuenta al Emperador de las razones que lo habian detenido. Hacia á este Monarca la descripcion del País que habia descubierto, manifestabale por qué medios juzgaba poder asegurar su posesion á la España; y por conclusion pedia socorros que juzgaba igualmente necesarios contra los Portugueses, y los Indios.

Viage de Sebastian Cabot. 1526.

Calderon, y Barloque, que Cabot hizo partir con él, llegaron á España á principio del año 1527: tuvieron una Audiencia favorable del Emperador, en la qual lograron todo lo que tenian orden de pedirle; y ademas dispuso S.M. un grande Armamento, y quiso que una parte de sus gastos se tomase del Real Erario. Sin embargo, esta orden estuvo dos años sin executarse. Cabot se cansó de esperar, y se juzgó necesario en España para apresurar unos socorros, sin los quales desesperaba de poder resistir á los Portugueses del Brasil. Dejó su fuerte del Espiritu Santo, y en él á Nuño de *Lara* por Comandante, con ciento y veinte hombres, y volviendo á su Esquadra hizo alzar velas inmediatamente.

Lara, que conoció el riesgo de su situacion en medio de muchos Pueblos, de quienes no podia esperar la sujecion sino mientras que estuviese en estado de contenerlos por la fuerza, pensó primero en atraer á sus intereses á los *Timbuez*, sus vecinos mas cercanos, y sus ofertas no fueron inutiles. Sin embargo, esta alianza le fue un poco funesta por desgraciados sucesos, que no habia podido prever. Aqui toma la Historia un semblante algo romancesco, pero sin perder nada, porque no le falta ni verdad, ni nobleza. *Mangora*, Cacique de Timbuez, hacia frecuentes visitas al Comandante. Un dia habiendo tenido ocasion de ver á una Dama Española, nombrada Lucia Miranda, esposa de Sebastian Hurtado, uno de los principales Oficiales del fuerte, se enamoró en extremo de ella, quien no lo ignoró por mucho tiempo, y su prudencia le hizo comprender lo que debia temer de esta pasion en un Barbaro, cuya amistad por otro lado importaba al Comandante contemplar. Su primer cuidado fue evitar el dejarse ver, y estar continuamente alerta. Mangora todo lo ex-

pli-

Viage de Sebastian Cabot. 1526. plicaba á su favor ; y antes bien se lisongeó que si podia atraherla á su casa, la haria consentir en todo lo que quisiera. Convidó á Hurtado á que lo fuese á ver, y le rogó llevase á su muger ; pero el Español dió por escusa que no podia salir del fuerte sin licencia del Comandante, y que sería inutil pedirla. Esta respuesta hizo entender al Cacique, que no podia prometerse nada sino matando á Hurtado. Mientras que se entregaba á las mas horrendas idéas, supo que este Oficial habia sido destacado con cincuenta Soldados para ir á buscar viveres. La debilidad de la guarnicion Española era una ocasion que resolvió no perder : juntó quatro mil Indios, y los apostó en una laguna muy cubierta, que no estaba apartada del fuerte. Despues, presentandose en la puerta de la Plaza con treinta hombres cargados de viveres, mandó decir al Comandante, que habiendo tenido noticia de que carecia de provisiones, le traía bastantes para esperar el arribo de su convoy. Lara lo recibió con grandes muestras de reconocimiento, y quiso regalarlo con su Tropa. El Cacique, que asi lo esperaba, habia dado instrucciones á su escolta, y señas á los que habia dejado detrás de sí.

El banquete empezó con mucha alegria, y duró una parte de la noche. Por ultimo, habiendo propuesto á los Españoles retirarse, hizo Mangora la primera señal, que era pegar fuego al almacen luego que los Oficiales hubiesen vuelto á su casa. Esta orden se executó con tanta habilidad, que no habiendolo notado nadie, apenas estaba en la cama el Comandante quando oyó los gritos de algunos Soldados, que veían ya las llamas. Todos los Españoles acudieron al almacen, y los Indios se aprovecharon de este instante para dar sobre ellos. Muchos fueron asesinados sin tener tiempo de volver en sí ; y introduciendose al mismo tiempo en la Plaza los quatro mil hombres que se habian adelantado entretanto, se llenó muy pronto de horror, y de estrago. Habiendo descubierto el Comandante, aunque ya muy herido, al pérfido Cacique, que parecia celebrar el buen éxito de su traycion, corrió á él, y lo atravesó con una estocada ; pero mas ocupado con su venganza que con el cuidado de su propia vida, no cesó de meter su espada en el cuerpo del traydor, hasta que le vió espirar, y traspasado él mismo por los Barbaros que lo rodeaban, cayó muerto casi en el mismo instante.

En el fuerte no quedaba mas que la desgraciada Miranda, causa inocente de una escena tan tragica, otras quatro mugeres, y otros tantos niños, que fueron atados, y llevados á *Siripa*, hermano, y sucesor del Cacique. El Cielo permitió, que al ver á Miranda tomase por ella la misma pasion que acababa de costar la vida á su hermano. De esta pequeña tropa de cautivos no se reservó mas que á ella, á la qual mandó desatar inmediatamente, declarandole que no era esclava ; que de ella dependia reynar

en

Viage de Sebastian Cabot. 1526.

en su País, y que no la juzgaba tan ciega, que prefiriese un marido pobre, y sin recurso al Principe de una Nacion poderosa, que le ofrecia un imperio absoluto sobre sí mismo, y sobre todos sus Pueblos. Miranda no debia de dudar que su repulsa la expusiese á pasar lo restante de su vida en la mas dura esclavitud; pero no solamente no titubeó entre su obligacion, y su temor, sino que aun dió al Cacique una respuesta capaz de irritarlo, con la esperanza de hacerlo pasar del amor al furor, y de preservar su honor con una pronta muerte.

Esta esperanza le salió vana; porque su resistencia no hizo mas que avivar la pasion de Siripa. Este no desesperó del suceso; y continuando en tratarla con mucha mansedumbre, estendió su respeto, y complacencia á excesos extraordinarios en un Barbaro. Llegando Hurtado algunos dias despues á la frente del convoy, se admiró en extremo de no encontrar mas que cenizas en el lugar donde habia dejado el fuerte; y su primer cuidado fue de su muger. Dixosele que estaba en el País del Cacique de Timbuez, á donde corrió sin considerar á lo que le exponia este atrevimiento. Con efecto, á vista de un marido unicamente amado cedió de su pasion el Cacique. Mandó que lo atasen al tronco de un arbol, y que lo asaeteasen. Ya iban á obedecerle, quando vino Miranda á arrojarse á sus pies, y derramando lagrimas le pidió el perdon de su marido. Efecto extraordinario del amor! exclama el Historiador, que sosegó el impulso de furia que habia producido en el corazon de un Antropophago. Hurtado fue desatado, y aun se le concedió permiso de ver algunas veces á su Esposa; pero el Cacique le declaró que la primera familiaridad que tuviesen juntos les costaria la vida. Esta condescendencia tal vez no tenia otro fin que tender un lazo al Español, para hallar pretexto de revocar su promesa; cuya ocasion no tardó mucho tiempo en presentarle el mismo Hurtado. Pocos dias despues la muger de Siripa, excitada por su propio interés, le avisó que Miranda estaba acostada con su marido; de lo que se convenció inmediatamente por sus propios ojos; y en el primer impulso de su furor, sirviendo mejor los zelos de su muger que los suyos propios, condenó á Miranda al fuego, y á Hurtado á ser asaeteado. La sentencia se executó inmediatamente, y los dos Esposos expiraron á vista uno de otro, con sentimientos dignos de su virtud.

Sin embargo, los Españoles que habian quedado bajo la conducta de un Oficial, llamado *Mosquera*, habian hecho algunos reparos en la Torre de Cabot; pero desesperando muy pronto de poder resistir en ella á los Indios, á quienes su perfidia hacia irreconciliables con su Nacion, resolvió Mosquera embarcarse con su Tropa en una Embarcacion pequeña que habia quedado al ancla. Bajó el rio hasta el mar; y siguiendo la Costa, se adelantó hácia los treinta y dos grados de latitud, donde en-

con-

Viage de Sebastian Cabot. 1526.

contró un Puerto comodo, que movió en él la idéa de construir alli un fuerte pequeño. Los habitantes del País eran muy humanos. Sembró un terreno que juzgó fertil, y su pequeña Colonia se establecia con felicidad, quando se le juntó un Hidalgo Portugués, llamado Eduardo *Perez*, que habia sido desterrado á un lugar vecino por el Capitan General del Brasíl. Recibiólo con amistad; pero su quietud duró poco. Perez recibió orden del Capitan General de volver al lugar de su destierro; y á Mosquera se le intimó por la misma via prestase juramento de fidelidad al Rey de Portugál, á quien sus Ministros atribuían la soberanía del País. Perez obedeció; pero el Español respondió de palabra, que no estando todavia arreglado el repartimiento de las Indias entre los Reyes sus Señores, estaba resuelto á mantenerse en su puesto. Faltabanle armas, y municiones; pero habiendo venido un Navio Francés á dar fondo en la Isla de Canancé frente de su fuerte, se aprovechó de la ocasion que le presentaba la fortuna, y embarcandose con toda su Tropa, defendido de doscientos Indios en sus Canoas, sorprehendió á los Franceses por la noche, y se apoderó de su Navio. La artillería que sacó de él, y nuevas trincheras que hizo en su fuerte, lo pusieron en estado de resistir á los primeros ataques de los Portugueses. Despues de haberlos rechazado con vigor, usó de sus ventajas hasta atacarlos él mismo en San Vicente, donde saqueó los Almacenes de la Ciudad; pero habiendo comprendido que este suceso no podia dejar de ser en ruina suya, atrayendo sobre sí todas las fuerzas del Capitan General, fue á buscar con toda su gente retiro mas pacifico en la Isla de Santa Catalina.

Por parte de España, las relaciones, y instancias de Cabot habian dispuesto á la Corte á seguir la empresa del Paraguay; pero luego que se supo que no quedaba alli ningun Español, y que era preciso empezar con nuevos gastos, se retardaron tanto las resoluciones, que la Corte de Lisboa tuvo tiempo de armar una numerosa Flota, qne parecia destinada para la misma Expedicion. Sin embargo, se supo que habia tomado otro rumbo; y los Españoles, á quienes la noticia de este Armamento parecia despertar, recayeron en el primer letargo. Sebastian Cabot, cuyo nombre no se halla ya entre los Viageros del mismo tiempo, habia muerto, ó disgustadose de tan larga indolencia. Siete, ú ocho años que habian pasado despues de su vuelta, habian hecho olvidar al parecer todas sus proposiciones, quando nuevos motivos, aunque ignorados de los Historiadores, hicieron pensar con mas seriedad que nunca en formar un Establecimiento junto al rio de la Plata.

Pedro de Mendoza. 1535.

Jamas se ha hecho ninguna empresa por el nuevo Mundo con mayor aparato. Don Pedro de Mendoza, Copero Mayor del Emperador, fue declarado por Gefe de ella con el titulo de Adelan-

lantado, y Gobernador General de todos los Países que se descubriesen hasta el mar del Súr. Es verdad que debia transportar á su costa en dos viages mil hombres, y cien caballos, armas, municiones, y viveres para un año; pero ademas de una pension vitalicia de dos mil ducados que se le concedia por la Corte, se le permitian tomar gruesas cantidades sobre los frutos de su conquista; era nombrado Alcalde, y Alguacil Mayor de tres Fortalezas, que tenia orden de hacer construir; y estos dos empleos habian de ser hereditarios en su familia. Pasados tres años de residencia podia volver á España, y nombrar en su lugar un Gobernador, con la libertad de comunicarle todas sus prerrogativas. Aunque segun las Leyes del Reyno los Reyes, ó los Caciques Indios, cogidos en la guerra, debiesen pagar sus rescates al Dominio, la Corte tenia á bien que se distribuyesen en beneficio del Gobernador, y de las Tropas, sin otro descuento que el de un diezmo para el Real Erario: si los tesoros de los Caciques muertos en la guerra caían en poder de los Españoles, debian repartirse igualmente entre el Rey, y el Gobernador: por ultimo, debia llevar consigo Religiosos para predicar el Evangelio á los naturales del País, y proveer todos los parages de Medicos, de Cirujanos, y de remedios. Despues de haber firmado estas condiciones, declaró el mismo Emperador á Mendoza, que encargaba su conciencia de las injusticias, y vejaciones que se hiciesen á los Indios; y que siendo su principal atencion su conversion al Christianismo, no perdonaria á nadie sobre este importante articulo.

Pedro de Mendoza. 1535.

Las ordenes estaban ya dadas para armar en Cadiz una Flota de catorce velas. (Herrera dice doce) Osorio, Capitan Italiano, que se habia distinguido mucho en las guerras de Italia, tomó el mando de ella bajo las ordenes de Mendoza. Unos preparativos tan grandes, y la fama de las riquezas del rio de la Plata, bien establecida, atrajeron tantos Aventureros, que el primer Armamento, que no debia ser mas que de quinientos hombres, fue de mil y doscientos, entre los quales se contaban mas de treinta Señores, los mas primogenitos de sus casas, muchos Oficiales, y bastantes Flamencos. Asegurase que ninguna Colonia Española del nuevo Mundo tuvo tantos nombres ilustres entre sus Fundadores, y que la posteridad de algunos subsiste todavia en el Paraguay, particularmente en la Capital de esta Provincia. La Flota alzó velas en el mes de Agosto de 1535; estacion la mas á proposito para este viage, porque si no se llega antes del fin de Marzo á la entrada del rio de la Plata, hay el riesgo de malograr las brisas del Nord, y del Nord Est, y de ser sorprehendidos por los vientos de Sud, y de Sud Ouest, que obligarian á invernar en el Brasíl.

Mendoza tuvo esta precaucion; pero no por eso fue mas felíz. La Flota, despues de haber pasado la linea, fue cogida de una

vio-

Pedro de Mendoza. violenta tempestad, sin que pudiesen volver á juntar muchos Navios hasta el término. El de Don Diego de Mendoza, hermano
1535. de Don Pedro, y otros pocos, llegaron felizmente á las Islas de San Gabriél; pero el Adelantado con todos los demas tuvo que descansar en el Puerto de Rio Janeyro; y este contratiempo fue como el principio de sus desgracias, que no concluyeron sino con su vida. El merito de Osorio, y tal vez su qualidad de estrangero, le habian adquirido envidiosos, que lo hicieron sospechoso á Mendoza, dandole á entender que aspiraba á el mando general. En fuerza de esta sospecha dió orden de que se le quitase este pretendido contrario, y el desgraciado Osorio fue muerto á puñaladas; de lo que se indignó una parte de las Tropas. Muchos querian quedarse en el Brasíl, y otros habian resuelto volver á España, quando el Adelantado, que tuvo noticia de ello, hizo alzar velas.

Al llegar al Cabo de Santa Maria supo que su hermano, y todos aquellos que habian esparcido la tempestad estaban en las Islas de San Gabriél; y asi no tardó en juntarse con ellos. Don Diego no pudo oír sin dolor la muerte de Osorio, y dijo en voz bastante alta, que una accion tan indigna no dejaria de atraer la maldicion del Cielo sobre su hermano, y sobre toda su empresa. Entonces hallandose reunida toda su Flota entre las Islas de San Gabriél, y la orilla occidental del rio, eligió Don Pedro este lugar para su primer establecimiento, y encargó á Don Sancho del Campo de escoger un sitio seguro, y comodo. Este Oficial se determinó por un lugar donde la orilla no ha vuelto todavia al Ouest, sobre una punta que se interna en el rio hácia el Nord. El Adelantado hizo trazar inmediatamente alli el plan de una Ciudad, que se nombró *Nuestra Señora de Buenos Ayres*, porque el ayre es alli muy sano. Todos se emplearon en el trabajo; y muy pronto hubo bastantes edificios para servir de campo.

1536. Pero los Pueblos del distrito no vieron con gusto un Establecimiento estrangero tan cerca de ellos, y asi negaron los viveres. La necesidad de emplear las armas para conseguirlos, dió ocasion á muchos combates, en que los Españoles fueron maltratados. De trescientos hombres que fueron destacados bajo las ordenes de Diego de Mendoza, apenas volvieron ochenta. El pereció tambien con muchos Oficiales de distincion, entre los quales un Capitan nombrado *Luzan*, fue muerto al paso de un arroyo que conserva todavia su nombre. La escaséz fue muy grande en Buenos Ayres; y el Adelantado no podia remediarla sin arriesgar el perder quantos Españoles le quedaban. Como era perjudicial acostumbrar á los Infieles á derramar la sangre de los Christianos, prohibió con pena de muerte pasar la cerca de la nueva Ciudad; y temiendo que el hambre hiciese violar sus ordenes, puso guardias por todas partes con orden de disparar á los que quisiesen salir.

Esta precaucion contuvo á los mas hambrientos, á excepcion de una sola muger, nombrada *Maldonata*, que engañó la vigilancia de los Guardas. El Historiador del Paraguay, fiandose aqui en el testimonio ageno, cuenta, sin mostrar la menor duda, la aventura de esta fugitiva, y la mira como un rasgo de la Provincia, verificado por la notoriedad pública. Despues de haber andado errante en los campos desiertos, descubrió Maldonata una caverna que le pareció un alvergue seguro contra todos los riesgos; pero allí encontró una leona, cuya vista la llenó de espanto. Sin embargo los alhagos de este animal la sosegaron un poco, y aun reconoció que eran dirigidos de algun interés. Con efecto, estaba preñada, y no podia parir, y al parecer pedia un favor que no temió Maldonata hacerle. Luego que se vió libre no se limitó su agradecimiento á testimonios presentes, sino que saliendo á buscar su alimento, desde este dia no dejó de traer á los pies de su libertadora una provision que repartia con ella. Este cuidado duró mientras que sus cachorros la detuvieron en la caverna. Luego que los sacó de alli cesó Maldonata de verla, y estuvo reducida á buscar su alimento por sí misma; pero no pudo salir muchas veces sin encontrar Indios que la hiciesen esclava. El Cielo permitió que fuese recobrada por los Españoles, quienes la volvieron á Buenos Ayres. Estando ausente el Adelantado, mandaba en su lugar Don Francisco *Ruiz Galan*, hombre cruel con extremo, y sabiendo que esta muger habia violado una ley capital, no la juzgó bastante castigada con sus infortunios, y dió orden de que fuese atada al tronco de un arbol en campo raso, para que muriese alli de hambre, esto es, del mal de que habia querido preservarse huyendo, ó para que la devorase alguna fiera. Pasados dos dias quiso saber qué habia sido de ella. Algunos Soldados, á quienes encargó de esta comision, quedaron admirados al encontrarla viva, aunque rodeada de tigres, y de leones, que no se atrevian á llegar á ella, porque una leona que estaba á sus pies con muchos leoncillos parecia defenderla. A vista de estos Soldados se retiró un poco la leona, como para dejarles libertad de desatar á su bienhechora. Maldonata les contó la aventura de este animal, que habia reconocido en el primer instante; y quando despues de haberle quitado sus ligaduras se disponian á restituirla á Buenos Ayres la agasajó mucho, sintiendo al parecer verla partir. La relacion que hicieron al Comandante le dió á entender que no podia, sin parecer mas feroz que las mismas fieras, escusarse de perdonar á una muger que habia tomado el Cielo tan palpablemente bajo su proteccion.

Pedro de Mendoza. 1536.

El Adelantado, que habia salido entre tanto para buscar remedio al hambre, que le habia hecho perder ya doscientos hombres, habia subido el rio de la Plata hasta las ruinas de la Torre de Cabot. Alli, habiendole asegurado Juan de Ayolas, su Tenien-

Pedro de Mendoza. 1536.

niente, del qual se habia hecho preceder, que los Timbuez no deseaban sino vivir bien con los Españoles, y que hallaria siempre viveres entre ellos, ó entre los Curacoas, hizo reedificar el antiguo fuerte con el nombre de *Buena Esperanza*. (Tambien se halla nombrado *Corpus Christi.*) Despues dió orden á su Teniente de estender los descubrimientos por el rio con tres Barcas, y cincuenta hombres, entre los quales se nombra á Don Martin de Irala, Don Juan Ponce de Leon, Don Carlos Dubrin, y Don Luis Perez, hermano de Santa Teresa, segun algunas Memorias. Encargóles le diesen noticias en el espacio de quatro meses, si no las podian traer ellos mismos; y volviendo á Buenos Ayres para hacer cesar alli los horrores del hambre, tuvieron muy pronto la satisfaccion de ver llegar socorros, que no dejaron mas que la memoria de él. No solamente Gonzalo de Mendoza, que habia ido á buscar viveres al Brasíl, volvió en un Navio que estaba cargado de ellos, sino que lo siguieron casi inmediatamente otras dos Embarcaciones que traian á Mosquera, y á toda su Colonia de la Isla de Santa Catalina, con una grande abundancia de provisiones. La situacion de los Españoles se hizo mas tolerable en Buenos Ayres; pero la perturbaba el temor de recaer en el mismo estado, particularmente con los obstáculos que ponia el ódio de algunos Pueblos vecinos en el cultivo de las tierras.

Habiendo subido Ayolas por mucho tiempo el rio, fue bien recibido de los Guaranis, que ocupaban una extension bastante dilatada de País en la orilla oriental, y mas todavia en lo interior de las tierras hasta las fronteras del Brasíl. Continuó adelantandose hasta la altura de veinte grados, y quarenta minutos, donde halló á la derecha un pequeño Puerto, que nombró *la Candelaria*. Los Guaranis le habian asegurado que á esta altura, marchando hácia el Ouest, hallaria Indios que tenian mucho oro, y plata. Hizo que lo desembarcasen frente del Puerto de la Candelaria, á donde envió sus Embarcaciones, y dejandolas alli bajo el mando de Irala, con un pequeño destacamento de Españoles, bajo el del Capitan Vergara, se entregó á las grandes esperanzas que habia concebido en fuerza del testimonio de los Guaranis.

No se puede dudar que antes de su partida hubiese escrito al Adelantado para comunicarle sus proyectos; pero sus cartas no llegaron á Buenos Ayres, y asi se pasaron los quatro meses. Este silencio del Oficial de la Colonia, en quien tenia mas confianza el Adelantado, y que la merecia mejor, le causó tanta inquietud, que envió muchas personas para descubrir qué se habia hecho. Ya habia formado la intencion de volver á España, y una grave enfermedad, que aumentó su disgusto, le hizo apresurar esta resolucion. Apenas se halló en estado de resistir al mar, quando alzó velas con Juan de Caceres, su Tesorero, despues de haber nombrado en virtud de sus poderes al mismo Ayolas por Goberna-

nador, y Capitan General de la Provincia. Al fin se puso en viage, lleno de desesperacion, maldiciendo el dia en que habia dejado á España para correr tras de una quimera, y perder su honra en una region salvage. Luego que estuvo en el mar parece que se conjuraron contra él todos los elementos. Hallandose apuradas, ó corrompidas sus provisiones, se vió reducido á comer de una perra que estaba para parir; y esta carne infectada, junto con sus tristes sobresaltos, le causó un enagenamiento de todos los sentidos, que se convirtió muy pronto en frenesí. Murió en un acceso de furor; y este fin tragico se miró como un castigo por el homicidio de Osorio.

Pedro de Mendoza. 1536.

La Ciudad de Buenos Ayres, fundada con tan infelices auspicios, tuvo todavia que luchar mucho tiempo contra la desgracia. Alonso de Cabrera, que fue enviado de España en calidad de Inspector, no pudo impedir que el hambre llegase á ser otra vez excesivo. Entre tanto Salazar, y Gonzalo Mendoza, que buscaban á Ayolas, llegaron al Puerto de la Candelaria sin haber podido lograr la menor noticia sobre su suerte. Dijoseles que Irala estaba en el País de los Payaguas, Nacion inmediata al rio, á donde pasaron, y habiendole encontrado, hicieron con él algunas correrías, que no fueron mas utiles al suceso de su comision. Por ultimo, tomaron el partido de volver á la Candelaria, colgar alli en el tronco de algun arbol un escrito, por el qual esperaban hacer saber á Don Juan de Ayolas, si volvia á este Puerto, todo lo que le importaba saber. Le advertian particularmente no se fiase de la Nacion de los Payaguas, cuya perfidia habian experimentado. Con efecto, se pretende que no la hay mas perjudicial en el mundo, porque junta acciones muy afables con un natural en extremo feroz, y que jamas es mas agasajadora que quando medita alguna traycion.

Alfonso de Cabrera. 1538.

Saliendo del Puerto de la Candelaria bajaron Salazar, y Mendoza el rio hasta un poco mas abajo del brazo septentrional del Pilcomayo, que desagua alli hácia los veinte y cinco grados de latitud. Algunos minutos mas allá encontraron una especie de Puerto, formado por un cabo que se adelanta al Sud, al occidente del rio. Esta situacion les pareció muy bien, por lo qual fabricaron alli un fuerte que llegó muy pronto á ser una Ciudad, en el dia la Capital de la Provincia del Paraguay, á distancia casi igual del Perú, y del Brasíl, y apartada unas trescientas leguas del Cabo de Santa Maria siguiendo el rio. Sus Fundadores le dieron el nombre de la *Asumpcion*, que conserva todavia.

Mendoza quedó solo en ella, y Salazar se partió para ir á dar cuenta de su viage al Adelantado, á quien creia todavia en Buenos Ayres. Alli encontró á Cabrera; pero la Ciudad estaba ya en una extremada escaséz. Una guerra con los Indios, en que se usó de la traycion por ambas partes, aumentó la desolacion. Los Espa-

Alfonso de Cabrera. 1538.

pañoles perdieron en ella al principio una parte de sus fuerzas; y animados despues con la llegada de dos Bergantines de su Nacion, ganaron una victoria sobresaliente. Sus enemigos publicaron, para escusar su destruccion, que habian visto, durante el combate, un hombre vestido de blanco, con la espada desnuda en la mano, y arrojando una luz que los habia deslumbrado. No se dudó entre los vencedores que éste fuese San Blas, cuya fiesta se celebraba el mismo dia; y la inclinacion de su Nacion á lo maravilloso les hizo elegir á San Blas por el principal Patron de la Provincia. Sin embargo, esta ventaja no les impidió arrasar el fuerte de Buena Esperanza, que desesperaron de poder conservar.

Su gozo no se disminuyó menos con los funestos informes que recibieron de Irala. Este Oficial no habia cesado de buscar á Don Juan de Ayolas. Un dia, al anochecer, habiendo anclado en el rio oyó una voz que lo llamaba desde la orilla, y envió una Canoa. Alli se encontró un Indio que pidió ser conducido al Gefe de los Epañoles, y que no se tuvo dificultad en recibir á bordo. Dió cuenta de la muerte de Ayolas, que habia sido muerto por los Payaguas volviendo de las fronteras del Perú cargado de riquezas. Irala deseaba castigar á estos pérfidos, como tambien quitarles los tesoros que habian caido en sus manos; pero no teniendo un hombre que no estuviese enfermo, pasó á la Asumpcion, donde nadie le disputó la autoridad que le habia dejado Ayolas á su partida. Sin embargo, tuvo muy pronto algunos competidores. Su retirada á la Asumpcion, junto con el triste aviso que daba de la muerte de Ayolas, hizo tomar á los habitantes de Buenos Ayres, cuyo numero se disminuía cada dia mas, la resolucion de seguirlo en este nuevo establecimiento. Cabrera, y Galan se determinaron ellos mismos á subir el rio, con todos aquellos que pudieron hallar lugar en la Embarcacion que los llevaba. Al llegar á la Asumpcion, que empezaba á tener ya la vista de una Ciudad, advirtieron en ella alguna division sobre la autoridad de Irala, y Galan se agregó á los que le eran opuestos; pero Cabrera terminó esta altercacion manifestando una orden del Emperador, que le habia entregado este mismo Monarca, y que tenia la fecha del 12 de Septiembre de 1537. Contenia que si el Gobernador nombrado por Don Pedro de Mendoza habia muerto sin haber señalado succesor, Cabrera, condecorado con el empleo de Inspector, juntaria á los Fundadores, y Conquistadores de la Provincia, les haria prestar juramento de elegir el que juzgasen mas digno de esta plaza, y haria reconocer en nombre de S. M. al que fuese elegido á pluralidad de votos. La orden del Soberano fue respetada, y la eleccion cayó sobre Domingo Martinez de Irala. Este propuso inmediatamente abandonar á Buenos Ayres, donde la experiencia hacía conocer bastan-

tante que era imposible subsistir mientras no se estuviese en estado de sujetar á las Naciones vecinas. La Junta estuvo dividida en pareceres. Muchos representaron la necesidad de un Puerto para los Navios que llegasen de España, y preguntaron qué sería de la Asumpcion en la distancia que se hallaba del mar esta Ciudad no le venian socorros poderosos. El nuevo Gobernador respondió que no era dificil de establecer comunicacion con el Perú, de donde se sacarian facilmente todos los socorros necesarios, y habiendo pasado su dictamen sin oposicion, recibió orden Don Diego de Abreu de marchar con tres Bergantines para desocupar á Buenos Ayres. *Alfonso de Cabrera. 1538.*

Su llegada causó alli un gozo extremado, el que se comunicó asimismo á un Navio de Genova que habia encallado en un banco á la entrada del rio. Esta Embarcacion habia salido para el Perú con el valor de cincuenta mil ducados en generos, habia sido detenido por los vientos contrarios en el Estrecho de Magallanes, de donde habiendo venido á descansar en el rio de la Plata, habia perecido alli por ignorancia de los Pilotos, y no se habian salvado mas que los hombres que estaban á riesgo de morir de hambre en el Puerto. Entre ellos habia algunos Caballeros Italianos, cuya posteridad parece que subsiste todavia en el Paraguay, como Antonio de *Aquino*, Tomás *Rizo*, y Juan Bautista Trochi. Habiendo subido felizmente el comboy de Buenos Ayres el rio, bajo la conducta de Abreu, se halló á un mismo tiempo acrecentada la Asumpcion con el aumento de sus habitantes, y con el de sus edificios. Parece que todavia no estaba cercada, pues se advierte aqui que Irala la hizo ceñir con una empalizada, y estableció en ella la policía. Alli se encontraban seiscientos hombres, sin comprender las mugeres, y los niños.

No siendo muchas las mugeres, era este un obstáculo que debia retardar mucho tiempo los progresos de tan buena Colonia; pero lo venció muy felizmente una aventura igualmente graciosa, y tragica, que cedió en favor de los Españoles despues de haberlos amenazado con su ruina. Algunos Misioneros habian empezado á estender las luces de la Fé, y muchos Indios pedian con ansia el Bautismo. Irala, para darles una alta idéa de la Religion Christiana, dispuso una Procesion general, que debia hacerse en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo, disciplinandose todos los Españoles. Convidó á los Indios inmediatos; pero teniendo estos poco afecto á los Españoles, y no habiendo abrazado los mas el Christianismo sino por motivos de temor, y de interés, no vinieron mas que para buscar ocasion de sacudir el yugo, que les era insufrible. Asegurase que se hallaron alli en numero de ocho mil, sin otras armas que el arco, y la flecha, que se sabía que no abandonaban jamas, y que les bastaban para la execucion de su proyecto, porque no ignoraban el

Alfonso de Cabrera. 1538.

el modo como habian de salir los Españoles. En el instante que iba á empezar la Procesion, una Indiana que estaba en su servicio entró en su quarto, y viendolo dispuesto á salir, le dijo derramando lagrimas, que sentia verlo correr á su perdicion. Hizola que se explicase, y le descubrió la conjuracion. El Gobernador, á quien avisó inmediatamente, tomó el unico partido que se presentaba en un peligro tan urgente. Fingió saber que los *Tapiges*, Nacion temible, y declarada contra los Españoles, estaban casi en las puertas de la Ciudad; y dando orden á los habitantes de estar sobre las armas, hizo rogar á los principales Gefes de los Indios viniesen á buscarlo, para deliberar con ellos sobre un incidente, del qual afectaba juzgarlos tan amenazados como él. Acudieron sin desconfianza; pero al paso que llegaban se les iba atando, y poniendo aparte. Luego que los tuvo todos en su poder, los hizo presentar delante de sí, para declararles que estaba instruido de su proyecto, y que los condenaba á muerte. La execucion se hizo á vista de una multitud de sus vasallos, que rodeaban la Ciudad, y que viendo á los Españoles bien armados, no solamente perdieron la audacia de oponerse á ello, sino que confesaron que tambien habian merecido la muerte. Entre los resarcimientos que hicieron á los Españoles, ofrecieron mugeres á los que no las tenian, cuya promesa se admitió. Las Indianas se encontraron fecundas, y de buena indole; lo que movió despues á una gran parte de los habitantes á continuar estos entronques. Algunos se han casado tambien con Negras; y de aqui dimana el crecido numero de Mestizos, y Mulatos que se ven hoy dia en estas Provincias.

Descripcion del Chaco.

No se piensa aqui en seguir á los Españoles de la Asumpcion en todas sus Conquistas, ni tampoco á todos los Viageros del País en todas sus Correrías. La descripcion que se ha dado ya de esta parte de la America contiene los nombres, y situacion de las Ciudades que se fundaron succesivamente, con su division corografica, y la de sus Gobiernos. Mi intencion, despues de haber dado á conocer el rio de la Plata por los primeros viages hechos en este rio, no es mas que traer muy pronto á mis Lectores al restablecimiento de Buenos Ayres, que merece esta atencion por lo famoso de su Puerto, y al origen de las famosas *Reduciones* del Paraguay. Sin embargo, daré lugar en el intervalo á la descripcion de una grande Provincia del mismo País, cuyo nombre no es casi conocido mas que por las Relaciones de los Misioneros, y que es la que llaman *Chaco*. No habiendo sido jamas conquistada por los Españoles, parece igualmente ignorada del comun de los Historiadores, y de los Viageros. El Padre Lozano, Misionero Jesuita, de quien toma este articulo el His-

Historiador del Paraguay, pone el Chaco entre la Provincia particular del Paraguay, y la del rio de la Plata, que no han sido por mucho tiempo mas que una sola, y le da una estension que limita á las otras dos por el lado del Occidente, en el gran rio que tiene estos dos nombres. El nombre de Chaco no parece muy antiguo, y el Historiador observa que no se halla aun en la Vida de San Francisco Solano (canonizado el año 1725) Religioso del Orden de San Francisco, que habia recorrido este País de un extremo á otro, para predicar alli el Evangelio. Pero en la lengua natural del País se llaman Chaco aquellos grandes rebaños de animales flavos que cogen en sus cazas los Pueblos de esta parte de la America; y el mismo nombre se ha dado al País de que se trata, porque despues de la Conquista del Perú se refugiaron á él un crecido numero de Peruanos. De *Chacu*, ha formado el uso *Chaco*. Asimismo parece que bajo de este nombre no se ha comprendido al principio mas que el País encerrado entre las montañas de la cordillera de Pilcomayo, y el rio Bermejo, y que despues se ha estendido mas lejos, al paso que otras Naciones se han juntado con los Peruanos que se habian refugiado alli.

Descripcion del Chaco.

Todos estan conformes en representar el Chaco como uno de los mas hermosos Paises del mundo; pero este elogio no pertenece realmente mas que á la parte que ocuparon primero los Peruanos. Una cadena de montañas que empieza á la vista de Cordova, y que se estiende hasta Santa Cruz de la Sierra, volviendo del Ouest al Nord forma por aquel lado una barrera tan bien guardada, particularmente en lo que se nombra la cordillera de los Chiriguanes, que la hace inaccesible. Muchas de estas montañas son tan altas, que los vapores de la tierra no llegan á su cumbre, y que siendo siempre en ella sereno el ayre, ninguna cosa impide la vista; pero el impetu de los vientos es tal, que regularmente levantan á los ginetes de la silla, y para respirar con alguna comodidad, es preciso buscar un abrigo. Sola la vista de los precipicios haria volver la cabeza á los mas intrepidos, si las densas nubes que se ven bajo de los pies no ocultasen la hondura. Casi no se puede dudar que estas montañas, que son una de las ramas de la gran cordillera, encierren algunas minas; y aun se han descubierto hace poco tiempo; pero todavia ignoramos qué contienen. Sin embargo, es tradicion constante en el Perú, que los Chicas, y los Orejones, que habitaban antiguamente estas mismas montañas, y de los quales muchos se han refugiado, unos al Chaco, y otros á una Isla que está en medio del lago de los Xarayes, llevaban oro, y plata á Cuzco antes del arribo de los Españoles. De las mas de estas montañas sale tambien un numero bastante grande de rios, cuyas aguas, que son muy sanas, contribuyen mucho á fertilizar el Chaco, sin contar los que corren al Nord, como el *Guapay*, y el *Pirapiti*, que desaguando en

Descripcion del Chaco.

el Mamoré, van á juntarse en el Marañon. Los mas considerables de los que atraviesan el Chaco son, el *Pilcomayo*, *Rio Salado*, y *Rio Bermejo*.

El Pilcomayo, que aventaja á todos los demas, bastaria solo para enriquecer este País, si fuese siempre navegable; pero en algunos parages no tiene bastante agua, y en otros tiene demasiada. Ya se ha visto que sale de las montañas que separan al Potosí del Perú, y algunas Relaciones aseguran que un rio pequeño nombrado *Taxapaian*, que recibe el Pilcomayo bastante cerca de su origen, contiene mucha plata, que no se podria sacar porque se hunde en el cieno. Los Misioneros han computado que en cincuenta y seis años era esta pérdida de quarenta millones. Aseguran que pasa tambien por la misma via tanta plata al Pilcomayo, que por muchas leguas no puede vivir alli ningun pescado. Este gran rio, despues de haber atravesado los llanos de Manso, se divide en dos brazos navegables para Embarcaciones bastante grandes, de los quales el septentrional tiene sus aguas casi saladas, y asi se halla mucho salitre en sus orillas. Hasta su entrada en el Chaco no empieza á abundar en pescado el Pilcomayo, y á contener muchos caymanes. Sus dos brazos desaguan en el Paraguay, uno un poco mas abajo del confluente de este rio con el Parana, y el otro un poco mas abajo de la Asumpcion, que se halla tambien en una Isla, cuya anchura media es de cinco leguas, y la largura de ochenta. Esta Isla es bastante baja, y por consiguiente pantanosa hasta cierta distancia de la separacion de los dos brazos. En la estacion de las lluvias se confunden los dos brazos, porque entonces se hinchan tanto que se reunen, y aun con Rio Bermejo, y que despues de haber vuelto á entrar en su alveo, dejan en el terreno que han cubierto muchas lagunas que no se secan jamas. Segun Garcilaso de la Vega, el nombre de Pilcomayo significa en lengua Peruana *rio de los Gorriones*; y el Araguay, que es el mar septentrional de sus dos brazos, significa en lengua de los Guaranis, rio de entendimiento, porque es preciso navegar en él con mucha precaucion para no perder el hilo del agua, á riesgo de caer en las lagunas, que forman un laberynto, del qual no sería facil salir.

Rio Salado entra en el Chaco con el nombre de *rio del Pasage*, y entonces es tal su rapidéz, que no se sube sin riesgo. En el sitio donde los Españoles habian construido en 1562 una Ciudad nombrada Santiago de Esteto, muda su primer nombre en el de rio de Valbuena; y desde su origen hasta alli, esto es, en el espacio de unas quarenta leguas, tienen sus aguas una tintura de color de sangre, que se atribuye al terreno del valle de Calchaqui, por donde pasa este rio, y que se disminuye al paso que recibe otras aguas. No empieza á tener el nombre de Salado sino en la altura de Santiago, sin que se sepa de donde lo toma. Por ulti-

timo, antes de perderse en el rio de la Plata, da una vuelta al Est; y recibiendo un rio pequeño, nombrado *Saladillo*, forma una Isla, que hace como un arco, cuya cuerda es el rio: Esta curvatura tiene el nombre de *Rio de Corunda.*

Descripcion del Chaco.

Rio Bermejo atraviesa el Chaco del Nord Ouest al Sud Est, y muda tambien muy á menudo de nombre. Ignorase de donde viene á este rio el nombre de Bermejo, que parece conviene mejor á Rio Salado. Pierdese en el rio de la Plata con el de rio grande. Su corriente es tan sosegada, que casi es tan facil de subir, como de bajar, particularmente con un vientecillo del Sud, que se levanta alli todas las mañanas como á las nueve, y que refresca mucho el ayre. Sus orillas son agradables. Es muy abundante en pescado, y á sus aguas se les atribuyen muchas virtudes, como curar la piedra, todos los males de orina, el colico, la gota, la hydropesía, y la indigestion. Tomalas (dicen) de una hierba muy comun en sus orillas, que han nombrado los Españoles *Hierba de Orina.* Añaden, que los que la beben continuamente, se hacen muy viejos, sin arrugas, y sin enfermedad. Es á lo menos una tradicion bastante bien establecida entre los Españoles, que de todos los Soldados que trabajaron desde 1628. hasta 1635. en construir la Ciudad de Santiago de Guadalcazar, ninguno murió, ni estuvo enfermo en este intermedio, aunque solo el removimiento de las tierras fuese capaz de causar enfermedades; y que habiendo venido con muy mala salud en 1710. y 1711. Don Estevan de Urizar, que costeó mucho tiempo este rio en el Chaco, apenas hubo hecho uso de sus aguas, quando se halló perfectamente restablecido. En una laguna, que forma con el nombre de rio grande, es donde se pescan las perlas de que se ha hablado en otro articulo.

La mayor parte de los otros rios del Chaco tienen alguna propiedad notable. Distinguese uno, cuyas aguas son verdes, y que se nombra *Rio Verde*, sin que se haya podido descubrir de donde le viene este color, que no impide que sean agradables, y sanas. Este rio desagua en el Paraguay unas sesenta leguas mas arriba de la Asumpcion. En sus orillas se habia construido una Ciudad, nombrada *Nueva Rioja*, que no ha subsistido mucho tiempo. (Su descripcion se halla en una carta del Padre Cataneo, Jesuita, impresa á continuacion de la Obra de Muratori, que tiene por titulo : *Il Christianismo felice nelle Missioni del Paraguay.*) Un rio del Chaco, nombrado *Guayru*, que baja de la cordillera Chiriguana, y que corre entre Pilcomayo, y rio Bermejo, tiene sus aguas muy saladas. Algunos otros vuelven á entrar en el seno de la tierra, como se observa tambien de los del Tucumán. Salen tantos de la cordillera, que al derretirse las nieves de que está cubierta, y que es tambien la temporada de las lluvias, salen de madre; y no haciendo mas de una parte

del

Descripcion del Chaco.

del Chaco, sino un dilatado mar, dejan por todo el año muchas lagunas, que se hallan llenas de pescados. Entonces tienen los habitantes que pasar el tiempo en sus Piraguas, ó subir á los arboles donde habitan, hasta que se retiran las aguas: pero estos inconvenientes se recompensan con muy grandes ventajas; apenas ha pasado la inundacion quando los llanos del Chaco se hacen unos grandes terrados, que forman una perspectiva admirable desde lo alto de las montañas. A esta hermosa Comarca no faltan sino habitantes mas industriosos; porque los Indios del Chaco se contentan con mover un poco la tierra quando está descubierta; lo que no impide que les dé abundantes producciones; aunque la pesca, y la caza puedan ser suficientes para su manutencion. Una parte de esta Provincia está cubierta de dilatadas selvas, algunas de las quales no tienen otra agua que la que se halla en el hueco de los arboles. Estos son como otros tantos algibes de una agua muy clara, y muy sana. Los calores deberian ser alli naturalmente excesivos, tanto mas, quanto el temperamento del ayre participa mucho de calor, y sequedad; pero el viento de Sud, que sopla alli regularmente todos los dias, esparce mucha frescura. En las partes meridionales es el frio algunas veces cruel, y excesivo.

Para la Historia Natural de la America Meridional dejamos las observaciones del Padre Lozano sobre los animales, y plantas del Chaco, para no detenernos aqui mas que en la curiosa pintura que hace de sus habitantes. Juzgando por el numero de las Naciones, cuya lista da, se creeria que el mundo no tiene region mas poblada; y el Historiador del Paraguay asegura que lo es con efecto mas que ninguno de los Países que la rodean, aunque no tanto como la hacen creer la serenidad del clima, y la fertilidad del terreno. Cada una de estas Naciones no puebla mas que tres, ó quatro Aldéas; y sea que la facilidad de vivir en ellas sin trabajo haga á los hombres mas viciosos, y por consiguiente mas endebles, ó que las disputas, y las guerras, que nacen de la embriaguéz, consuman mas hombres que los que puedan nacer, se ve disminuir palpablemente su numero. Por otra parte se sabe por una tradicion bastante moderna, que las enfermedades epidemicas muy frecuentes en las Regiones vecinas, sobre todo en el Tucumán, han hecho salir de alli muchos habitantes para refugiarse en el Chaco, á donde han llevado la corrupcion. Estas transmigraciones, á las que se puede añadir la de los Peruanos, y los varios Establecimientos de tantas Naciones errantes, no han podido hacerse sin pérdida, ni sin mil obstaculos perjudiciales á la propagacion. Ninguna cosa hace conocer mejor la mezcla de los Pueblos que habitan el Chaco, que la diferencia de su figura, de su indole, y de sus usos. El Padre Lozano advierte dos tan singulares, que no pudiendo ser sospecho-

choso el testimonio de un Misionero, lo que refiere es capaz por sí solo de hacer creibles los Acefalos de Ralergh, y de Keymis. (Veanse mas abajo sus Relaciones. El Padre Lozano no dice que haya visto estos dos Pueblos; pero asegura haber tenido todas las pruebas que se pueden desear de la verdad de esta Relacion.) Al primero da el nombre de *Cullus*, ó *Cullugas*, en lengua Peruana *Sunipchaquins*, que significa pies de avestruz. Llamanlos asi, porque no tienen pantorrillas, y que cerca de los talones se parecen sus pies á los de los avestruces. Son de una estatura casi gigantea. Un caballo no los iguala en la carrera. Su valor es temible, y sin mas armas que la lanza, han destruido á los *Palomos*, Nacion muy numerosa. El segundo no tiene de monstruoso mas que la estatura, que es todavia superior á la de los Cullugas. No tiene nombre, pero un Misionero, honrado despues con la palma del martyrio, (el Padre Gaspar Osorio, asesinado en 1638 por los Chiriguanes) asegura que habiendo encontrado á una tropa de estos Indios, se habia admirado de hallarlos tan altos, que levantando el brazo no podia alcanzarles á la cabeza. „No habia „admirado menos la delicadeza, y riqueza de su lengua, su buena indole, su politica, la vivacidad, y penetracion de su entendimiento; por ultimo, sentia que no se tratase mejor á una „Nacion tan apreciable por su valor, su politica, su buena conducta, y su modestia, y que no se hubiese empezado para hacerle gustar las maximas del Christianismo antes que imponerle „un yugo que se le hacia todavia mas pesado de dia en dia.‘

Descripcion del Chaco.

Por lo general los Indios del Chaco son de una estatura aventajada. Tienen las faciones del rostro muy diferentes de las del comun de los hombres, y los colores con que se pintan acaban de darles un aspecto espantoso. Habiendo sido enviado contra una Nacion del Chaco, no distante de Santa Fé, un Capitan Español que habia servido con honra en Europa, se turbó tanto con sola la vista de estos Barbaros, que cayó desmayado. Los mas van desnudos, y no tienen absolutamente en el cuerpo mas que un cinto de corteza, de donde cuelgan plumas de pajaros de varios colores; pero en sus fiestas llevan en la cabeza un gorro de las mismas plumas. En invierno se cubren con una capa de pieles muy bien pasadas, y adornadas con varias figuras. En algunas Naciones no van las mugeres menos desnudas que los hombres. Sus defectos comunes son la ferocidad, la inconstancia, la perfidia, y la embriaguéz. Todos tienen vivacidad; pero sin el menor resquicio de entendimiento para todo lo que no suspende los sentidos. No se les conoce ninguna forma de Gobierno, cada Pueblo no deja de tener sus Caciques; pero estos Gefes no gozan de otra autoridad que la que pueden conseguir por sus prendas personales. Muchos de estos Pueblos andan errantes, y llevan consigo todos sus muebles, que son una estera, una hamaca, y

una

Descripcion del Chaco.

una calabaza. Los edificios de los que viven en Poblaciones apenas merecen el nombre de cabañas. Estas son unas miserables chozas de ramas de arboles, cubiertas de paja, ó de yerva. Sin embargo, algunas Naciones vecinas al Tucuman andan vestidas, y tienen mejores alojamientos.

Casi todos estos Indios son Antropophagos, y no tienen otra ocupacion que la guerra, y el saqueo. Se han hecho temibles á los Españoles por su encarnizamiento en el combate, y mas aun por las estratagemas que usan para sorprenderlos. Si han intentado saquear una Poblacion, no hay cosa que no prueben para adormecer en la confianza, ó para apartar á los que pueden defenderla. Buscan por un año entero el instante de dar sobre ellos sin exponerse; tienen incesantemente espias en campaña, que no caminan sino de noche, arrastrando, si es preciso, sobre los codos, que tienen siempre cubiertos de callos. Esto es lo que ha hecho creer á algunos que por secretos magicos tomaban la figura de algun animal, para observar lo que pasa entre sus enemigos. Quando ellos son sorprendidos, los pone tan furiosos la desesperacion, que no hay Español que quiera combatir con ellos con armas iguales. Se han visto mugeres vender su vida muy cara á los Soldados mejor armados.

Sus armas no son diferentes de las de los otros Indios del Continente, esto es, el arco, y la flecha, la macana, con una especie de lanza de una madera muy dura, y bien trabajada, que manejan con mucha destreza, y fuerza, aunque muy pesada, porque su largura es de quince palmos, y el grueso proporcionado. Su punta es de cuerno de ciervo, con una lengüeta ganchuda que le impide salir de la llaga sin hacerla mas grande. Una cuerda, á la qual está atada, sirve para retirarla despues del tiro; y asi quando qualquiera está herido, el unico partido que puede tomar es dejarse coger, ó desgarrarse al instante para libertarse. Si estos barbaros cogen algun prisionero le sierran el cuello con una quijada de pescado. Despues le arrancan la piel de la cabeza, que guardan como un monumento de su victoria, y de que hacen obstentacion en sus fiestas. Son buenos ginetes, y los Españoles se han arrepentido de haber poblado de caballos todas estas partes del Continente. Cuentan que los paran en la carrera, y que se arrojan encima indiferentemente por los costados, ó por las ancas, sin otra ventaja que apoyarse sobre sus dardos. No tienen el uso de los estrivos, manejan sus caballos con un simple cabestro, y los impelen tan vigorosamente, que el Español mejor montado no podria seguirlos. Como van casi siempre desnudos, tienen el cutis en extremo duro. El Padre Lozano vió la cabeza de un Mocovi, cuya piel tenia sobre el craneo medio dedo de grueso.

Las mugeres del Chaco se pican el rostro, el pecho, y los brazos como las Moriscas de Africa. Las madres pican á sus hijas lue-

luego que han nacido; y en algunas Naciones arrancan el pelo á todos sus hijos á la anchura de seis dedos desde la frente hasta lo alto de la cabeza. Todas las mugeres del Chaco son robustas: paren con facilidad, y luego que lo han hecho se bañan, y lavan sus hijos en el arroyuelo mas proximo. Sus maridos las tratan cruelmente, tal vez, sospecha el Historiador, porque son zelosas. Añade que por su parte no tienen ningun cariño á sus hijos. El uso del Chaco es enterrar los muertos en el mismo lugar donde han espirado. Sobre la sepultura se pone un dardo, y en él se cuelga el craneo de algun enemigo, particularmente de algun Español: despues se abandona el sitio, y aun se evita pasar por él hasta que el muerto se haya olvidado enteramente.

Descripcion del Chaco.

El Historiador observa que el mayor obstáculo, no solamente para la conquista, sino aun para la conversion del Chaco, ha nacido hasta el presente de los Chiriguanes. Las opiniones (dice) son muy varias sobre el origen de esta Nacion. Techo, y Fernandez han creido, sobre la fé de un manuscrito de Rui Diaz de Guzmán, que desciende de los Indios que mataron á Alexis Garcia á su vuelta del Perú, y que por miedo de que los Portugueses del Brasíl no pensasen en vengar su muerte, se refugiaron en la cordillera Chiriguana. Fernandez añade que entonces no eran mas que quatro mil; pero Garcilaso de la Vega, cuya autoridad debe prevalecer, refiere que el Incayupangui, decimo Emperador del Perú, intentó sujetar á los Chiriguanes, ya establecidos en estas montañas, donde se hacian igualmente temer por su valor, y su crueldad. Añade que la Expedicion del Inca tuvo mal éxito. Por otra parte sabemos que no tienen otra lengua que la de los Guaranis, lo que parece obliga á tenerlos por alguna Colonia de esta Nacion, que ha fundado otras muchas en el Paraguay como en el Brasíl, donde se habla su lengua; á lo menos se entiende por todas partes. Pero parece que los Españoles no tienen enemigos mas irreconciliables que los Chiriguanes, esparcidos en muchos parages de las Provincias de Santa Cruz de la Sierra, de Charcas, y del Chaco. Aunque en estos ultimos tiempos hayan tenido en esta Nacion aliados que los han servido bien, no pueden contar con ellos sino en quanto pueden conducirlos por el temor, cuya empresa no es muy facil, porque no se conoce en esta Comarca Nacion mas fiera, mas cruel, mas inconstante, y mas perfida. Todas las fuerzas del Tucuman no han podido reducirlos. Han hecho impunemente muchos estragos en esta Provincia, y el infeliz suceso de una Expedicion intentada en 1572 para sujetarlos por Don Francisco de Toledo, Virrey del Perú, no ha servido mas que para aumentar su insolencia.

Dicesenos que los Chiriguanes no tienen por lo comun mas que una muger; pero que frecuentemente, entre los prisioneros que cogen en la guerra, eligen las mas jovenes para concubinas

Descripcion del Chaco.

suyas. Este gusto no prueba claramente su barbarie. Lo mas singular que tienen, añade el Historiador, es que de un dia á otro no son los mismos hombres, hoy llenos de razon, y de un buen trato, mañana peores que los tigres de sus selvas. Qualquier cosa se consigue de ellos quando se les lleva por el interés; pero si no esperan nada qualquiera es su enemigo. Por ultimo, la disolucion, y la embriaguéz son extremadas en su Nacion.

Siguiendo al Ouest el rio Bermejo se hallan muchas Naciones pacificas que jamas acometen, pero que se reunen para su defensa comun quando son acometidos. El Historiador que seguimos, dice, tomandolo de un Autor Español, (Xanque) que estos Pueblos habian recibido el Bautismo en el tiempo del descubrimiento; pero que maltratados por sus nuevos señores tomaron el partido de alejarse; que han conservado algunas prácticas del Christianismo, particularmente la oracion, para la qual congregan á sus Caciques; que cultivan la tierra, y que crian ganados. El año 1710 (añade el mismo Historiador) Don Estevan de *Urizar*, Gobernador del Tucuman, hizo con ellos un Tratado, cuyo original conservan como una salvaguardia contra las empresas de los Españoles sobre su libertad. Son por otra parte de buena indole, y reciben á los estrangeros con mucha humanidad.

Don Garcia Hurtado de Mendoza, Marques de Cañete, y Virrey del Perú, fue el primero que formó la idéa de asegurar la posesion del Chaco á la Corona de Castilla. A este fin envió en 1556 al Capitan Manso, que se adelantó sin obstáculos hasta los grandes llanos que se encuentran entre el Pilcomayo, y Rio Grande. Este Oficial habia intentado construir alli una Ciudad, quando en medio del trabajo, y en la mayor seguridad fue asesinado por los Chiriguanes con todos sus Soldados. El nombre de *Manso* ha quedado á los llanos, que se han hecho célebres por su desgracia.

La Ciudad de Santa Fé, fundada en 1573 por Juan de Garay, diez leguas mas arriba de la union de Rio Salado con el rio de la Plata, se miró al principio como una Ciudad del Chaco, porque habia sido construida en la orilla oriental de este rio, hasta donde estienden muchos esta Provincia; pero habiendo mudado despues de situacion, está en el dia muy apartada de los límites que se dan al Chaco. Habiase construido otra Ciudad con el nombre de la *Concepcion* en la orilla del rio Bermejo, ó mas bien de una laguna que forma este rio á treinta leguas de su embocadura en el rio de la Plata; pero apenas subsistió sesenta años, sin que se descubran ni aun sus ruinas. Ninguna cosa manifiesta mas (observa el Historiador) la debilidad de los Españoles en el Paraguay, que el no haber podido conservar un establecimiento que les abria tan buena puerta para penetrar en el Chaco. Por ultimo, se ha hecho muy dificil de volver á encontrar el lugar don-

de

de estaba situada la Ciudad de Guadalcazar, que se han visto precisados á abandonar tambien. Del Padre Lozano sabemos que mientras que la construian bajo las ordenes de Don Martin de Ledesma, no pudieron penetrar en el País de los Chicas Orejones, ni entre los Churumacas, establecidos al Ouest en los valles que estan al pie de la cordillera, y tan cerca de él, que veía el humo de sus Aldéas, de las que no distaba su campo sino diez á doce leguas. La guia que tomaba Ledesma para hacerse conducir allá con sus Tropas, no llegaba jamas sino á extraviarlos. Un dia que lo convencieron de su mala fé, y que se la reprendian, les confesó que iba en ello su vida. , Pero por qué, le , preguntaron, no quieren estos Pueblos que se vaya entre ellos? , Porque temen, respondió, que si sabeis el camino los matareis , á todos. ' El guia añadió que los Chicas Orejones eran los que los Incas empleaban en beneficiar sus minas, y que despues de la funesta muerte de Atahualpa se habian refugiado entre los Churumacas, que los habian recibido bien. Estos Chicas, segun el Padre Lozano, descendian de los Nobles Orejones del Perú, á quienes debian los Incas sus Conquistas, y eran del numero de aquellos sin duda, á quienes Raleigh, y Keymis atribuyen la fundacion de un nuevo Imperio en la Guiana. Por ultimo, de su flaqueza en el ataque, ó fuerza extraordinaria en la resistencia, es cierto que los Españoles no han podido forzar todavia las barreras que hacen muy dificil la Conquista del Chaco. Cuentan (dice el Historiador) con una profecía de San Francisco Solano, parte de la qual pretenden haberse cumplido ya. , Es tradicion , constante entre ellos que este Santo Misionero ha predicho la , destruccion de la Ciudad de Esteco, el descubrimiento de mu- , chas nuevas minas, la fundacion de una nueva Ciudad entre , Salta, y San Miguél, y la conversion del Chaco. Esteco no , subsiste ya, y se han hallado minas entre Salta, y Jujuy; pe- , ro las otras dos partes de la profecía estan todavia en los se- , cretos de la Providencia. ' *Descripcion del Chaco.*

LA España anduvo con mucha lentitud para adquirir un Puerto en el rio de la Plata. La Ciudad de Buenos Ayres quedó por mas de quarenta años desierta, pareciendo haberse olvidado de que necesitaban algun retiro á la entrada del rio para los Navios de quienes recibian sus tropas, y municiones. Por ultimo, varios naufragios les hicieron abrir los ojos. Vino la orden de restablecer el Puerto, y la Ciudad, abandonados en 1539. Esta empresa se habia hecho mas facil despues de los nuevos establecimientos que se habian hecho en las Provincias interiores, de donde se podian tomar socorros de hombres para contener en respeto á los Barbaros. En 1580 fue quando habiendo empezado Don *Restablecimiento, y descripc. de Buen. Ayres.*

Restablecimiento, y descripc. de Buen. Ayres.

Juan Ortiz de Zarate, entonces Gobernador del Paraguay, para sujetar á los que podian oponerse á su designio, reedificó la Ciudad en el mismo lugar donde Don Pedro de Mendoza la habia situado, y mudó su primer nombre de *nuestra Señora* en el de la *Trinidad de Buenos Ayres.*

Sin embargo, subsistió todavia mucho tiempo en un estado que no daba honor á la Provincia, de que es como la escala, y llave. Al principio se compuso de varios barrios, entre los quales se habian dejado jardines, y llanos. Las casas, construidas las mas de tierra, no tenian mas que un piso. Estas eran unos quadrilongos con sola una ventana, y muchas aun no recibian la luz sino por la puerta. No ha mas de treinta, ó quarenta años que conservaba todavia esta forma; pero un Hermano Jesuita, que se hizo venir para construir la Iglesia del Colegio, enseñó á los habitantes á hacer ladrillos, y cal. Despues se han hecho las casas de piedras, y de ladrillos, y muchas de dos altos. Otros dos Hermanos de la misma Orden, el uno Arquitecto, y el otro Albañil, ambos Italianos, despues de haber acabado la Iglesia del Colegio, edificaron la de los Padres de la Merced, la de los de San Francisco, y el Portico de la Catedral, edificios todos que podrian adornar (segun dicen) las mejores Ciudades. Tambien se habia empeñado á estos dos Artifices en que construyesen una casa de la Ciudad; pero habiendose empezado la obra sobre un plan muy magnifico, faltaron los fondos en 1730, y esta empresa quedó suspensa. Sin embargo, la Ciudad habia mudado ya ventajosamente de semblante. Contabanse ya en ella diez y seis mil almas, de las quales tres partes eran Negros, Mestizos, y Mulatos. Los primeros, cuyo numero excede mucho, hacen subsistir á los Españoles, que se juzgarian deshonrados con el trabajo; y aun los que acaban de llegar de España afectan tomar un genero de nobleza, y emplean en vestidos todo lo que han traido. No se halla uno que quiera emplearse en el servicio de otro; y no cuesta menos trabajo hacer trabajar á los Indios libres que por otra parte tienen la libertad de venir á la Ciudad, y establecerse en los campos inmediatos. Esta aversion al trabajo les viene de haber sido forzados á él con exceso en el primer establecimiento de las Encomiendas, nombre que se ha dado aqui, como en las otras Conquistas de España, á ciertos repartimientos de las tierras hechos en favor de los Conquistadores, y en los quales los Indios que se hallaban comprendidos en ellos estaban sujetos al servicio personal. En las inmediaciones de Buenos Ayres se ven algunas Poblaciones todavia sujetas á este yugo, y cuyos habitantes tienen su Parroquia en el extremo de la Ciudad, que no tiene otra para los Españoles que la Iglesia Catedral. Esta se erigió en Silla Episcopal en el año 1620.

La

La Ciudad de Buenos Ayres es bastante grande. Un arroyuelo la separa de la fortaleza, que es el alojamiento del Gobernador. Ademas tiene por su situacion, y por la bondad del ayre que se respira en ella, todo lo que puede hacer floreciente una Colonia. La vista de un tercio de la cerca se estiende sobre dilatados campos siempre cubiertos de una hermosa verdura. El rio compone los otros dos tercios de su circuito, y parece al Nord como un dilatado mar, que no tiene otros limites que el orizonte. El invierno empieza en este País en el mes de Junio, la primavera en el de Septiembre, el estío en Diciembre, el otoño en Marzo; y estas quatro estaciones estan muy arregladas. En invierno son muy abundantes las lluvias, y siempre acompañadas de truenos, y relampagos tan terribles, que la costumbre no disminuye su horror. En el verano se templa el ardor del Sol con las brisas ligeras, que regularmente se levantan entre ocho, y nueve de la mañana. *Restablecimiento, y descripc. de Buen. Ayres.*

La fertilidad del terreno al rededor de la Ciudad corresponde á la excelencia del ayre, y la Naturaleza no ha omitido nada para hacer una mansion deliciosa. La leña es rara, porque todavia no se ha pensado en plantar alli arboles; pero se encuentra mucha en las Islas, de que está cubierto el rio. El unico arbol frutal que se halla en las inmediaciones de Buenos Ayres es el alberchigo, cuya fruta es excelente. Es por otra parte tan comun, que se cortan ramas para diversos usos. Las viñas no probaron bien, porque no se ha logrado todavia preservarlas de una especie de hormigas, que las roen hasta la raíz luego que empieza á brotar. Las otras producciones del País se dejan para la Historia Natural.

El año del restablecimiento de Buenos Ayres tiene nuevo realce para la primera admision de los Jesuítas en esta Comarca, no solamente para trabajar en la conversion de los Infieles, sino tambien para administrar á los antiguos Christianos el socorro espiritual que les faltaba. Los primeros Misioneros que habia enviado España eran algunos Religiosos de S. Francisco, que todavia no habian encontrado mas que obstaculos á su zelo. Ya se ha nombrado al P. Francisco de Solano, que habia venido alli del Perú, y cuyas virtudes han merecido la honra de la Canonizacion; pero estos hombres Apostolicos eran tan en corto numero, que los Christianos del País no cesaban de hacer instancias al Consejo de Indias para conseguir Ministros de la Religion. „ Entonces se empezaba á conocer á los Jesuítas en la America; „ y asimismo hacia treinta años que estaban en el Brasíl, al qual „ llenaba el Padre Anchieta del olor de su santidad, y con el „ resplandor de sus milagros. Poco habia que se habian establecido en el Perú. Ya habian hecho en estos dos Reynos un numero infinito de conversiones, y por todas partes se decia que

„ es-

Restablecimiento, y descripc. de Buen. Ayres.

, esta nueva Orden, cuyo Fundador habia nacido en el tiempo , que Christoval Colon empezaba á descubrir el Nuevo Mundo, , habia recibido del Cielo una Mision especial, y una gracia par- , ticular para establecer alli el Reyno de J. C. ' Del País de los Charcas es donde se vieron pasar primero al Tucumán dos Jesuítas ya practicos en los trabajos de su profesion, que hicieron hacer al Christianismo maravillosos progresos en esta Provincia. Despues llegaron al Brasíl otros Misioneros del mismo Cuerpo del Brasíl á Buenos Ayres; y muy pronto recibió el Paraguay mayor numero. La Relacion de sus viages, y de sus operaciones evangelicas es el principal asunto de la nueva historia del Paraguay, y sin duda una parte muy edificativa de la de la Iglesia. En el año 1584. se vió fundar un Colegio en la Asumpcion con tanto fervor por parte de los habitantes, que todos, hasta las Señoras, quisieron ayudar al trabajo. Los Misioneros, distribuidos entre los objetos de su zelo, dieron exemplo de las mas altas virtudes. No dejaron de hallar obstaculos, y muchas veces mas de parte de los Españoles que de la de los Indios; pero el Cielo obró prodigios en su favor, y la Corte de España los mantuvo con su proteccion.

En el curso de sus trabajos habian conocido que las conversiones se retardaban por dos causas principales; la una, que el Christianismo se hacia odioso á los naturales del País por el modo como se trataba á los que lo habian abrazado; y la otra, que todos los esfuerzos de los Misioneros para persuadir su santidad á los convertidos, se hacian inutiles por la vida licenciosa de los Christianos antiguos. Con este motivo formaron el proyecto de una Republica Christiana, que pudiese traer en medio de esta barbaridad los mas hermosos dias del Christianismo naciente, desterrando los rigores por medio de la abolicion de las Encomiendas, y el escandalo del mal exemplo, apartando á los Españoles. Este Plan se presentó al Rey Felipe Tercero, con una obligacion solemne de conservarle todos los derechos de su Soberanía. S. M. lo aprobó, lo autorizó con Ordenanzas; y todos sus sucesores lo han confirmado despues de él. Algunos Jesuítas habian intentado ya la práctica en quatro Reducciones (Este nombre ha empezado en el Perú. Dabanlo á todas las Poblaciones Christianas formadas por Infieles, y dirigidas por Religiosos) que habian formado con anticipacion, y cuyo buen éxito los habia animado. Por primera se cuenta en 1610. y por consiguiente por la cuna de todas las otras la de *Loreto*, junto al rio de *Paranapané*. Con el socorro del Cielo, y la aprobacion de la Corte, llegó este metodo en pocos años á la perfeccion que ya se ha representado en otro articulo; pero despues ha padecido mucho por espacio de cerca de siglo y medio.

Ex-

§. II.

Explicacion sobre la Tierra Magallanica.

BUenos Ayres es el que se debe mirar, no solamente como el término de las Colonias Españolas por el lado del Sud, sino como el de todas las habitaciones humanas sobre esta Costa. Las Relaciones mas antiguas no presentan mas que desiertos hasta el Estrecho de Magallanes. Aun los mismos Patagones, y otras Naciones errantes, que ocupan lo interior de las tierras al otro lado de Chile, y del Paraguay, no se acercan casi á estas riberas esteriles. Sin embargo no se puede dejar de recoger algunas noticias inciertas, que han hecho varias veces sospechar que todas sus partes no estaban igualmente desiertas, y que aun han fomentado la esperanza de encontrar los habitantes. Empezaremos por el testimonio del Padre Feuillée.

Refiere, como ya se ha hecho por testimonios mas antiguos, que habiendo permitido el Emperador Carlos Quinto el año 1539 á :::: entonces Obispo de Plasencia, enviar quatro Navios á las Islas Molucas por el Estrecho de Magallanes, entraron en él despues de una felíz navegacion el 20. de Enero del año siguiente. Luego que se adelantaron como veinte y cinco leguas, un viento de Ouest arrojó tres sobre la Costa, y los estrelló en ella, pero con tanta felicidad, que sus tripulaciones, entre las quales se contaban algunos Sacerdotes, y diez y ocho á veinte mugeres, consiguieron salvarse. El Capitan del quarto Navio, que habia quedado en alta mar sin haber padecido nada con la tempestad, se movió poco con los gritos, y lagrimas de sus compañeros. El temor de carecer de viveres, y de cargar demasiado su Navio le hizo abandonar esta Tropa de desgraciados, para seguir su rumbo hasta la entrada del mar del Súr, de donde fue á llevar á Lima la noticia de su aventura. „ Creese (dice el Padre „ Feuillée) que los que quedaron en el Estrecho han sido el ori„ gen de un Pueblo nombrado los *Cesareos*, que habitan una tier„ ra á quarenta y tres, ó quarenta y quatro grados de altura del „ Polo Antarctico, en medio del Continente que separa el mar del „ Nord del del Sud, País en extremo fertil, y muy agradable, „ cerrado por el lado del Ouest por un rio grande, y rapido. „ Los que han visitado sus orillas han visto al otro lado Pue„ blos muy diferentes de los naturales del País, y lienzos blan„ cos puestos á secar. Asimismo han oído campanas. Supe en Chi„ le, continúa el Mathematico Minimo, que la entrada en la „ Tierra de los Cesareos está prohibida por una ley capital á to-

, dos

„ dos los Estrangeros, sin exceptuar los Españoles. Esto es lo que „ se ha sabido de un Indio, espía suyo, que habiendose dejado „ ganar por un Misionero zeloso, propuso facilitarle el paso del „ rio, y con efecto lo condujo á la otra orilla, y lo ocultó „ en un bosque con su criado, despues de haberse obligado á ve- „ nirlos á buscar alli la noche siguiente para introducirlos en „ la Ciudad. Con efecto vino á la hora señalada; pero lejos de „ poner en execucion lo restante de sus promesas, asesinó al Mi- „ sionero, y tampoco hubiera perdonado al criado si no se hu- „ biera librado felizmente por medio de la fuga, que lo hizo lle- „ gar á Chile, donde contó la desgracia de su amo. El Padre Feui- „ llée parece estar persuadido de la verdad de esta historia. ‘ Ha- biendo obligado (dice) la necesidad á los Españoles de los tres Navios á recoger los despojos despues de su naufragio, se pue- de creer que buscaron en esta dilatada Region alguna tierra que pudiesen habitar, y en la qual habiendose multiplicado for- man en el dia una Republica bien ordenada. No teniendo estos Pueblos (añade) nada que desear, porque hallan en su País con que satisfacer á todas sus necesidades, quieren conservar su quietud, que temerian perder aliandose con otras Naciones.

Pero los que hallasen incertidumbre en las conjeturas del Padre Feuillée, y que creyesen deber esperar explicaciones mas seguras, las van á encontrar en las Relaciones de una empre- sa, igualmente importante por su objeto, por el caracter de los que fueron empleados en ella, y por la magestad del nombre Real, bajo cuyos auspicios se hizo.

§. III.

Viage del Padre Quiroga sobre la Costa de la Tierra Magallanica.

Quiroga. 1745.

EL año 1745. se vió llegar á Buenos Ayres una Fragata Es- pañola, nombrada el San Antonio, de ciento y cincuen- ta toneladas, montada de ocho piezas de cañon, y man- dada por Don Joachin de Olivares, Regidor de Cadiz, de don- de habia salido. El Rey Felipe Quinto habia escogido los Pilo- tos entre los mas habiles de España. El primero era Don Diego *Varela*, Vizcaino; el segundo Don Basilio *Ramirez*, de Sevilla; y este Monarca quiso que el Padre Josef Quiroga, que habia ad- quirido antes de dejar el siglo la reputacion de un hombre muy habil de mar, hiciese el viage con ellos. La Fragata estaba desti- nada para seguir quanto mas cerca pudiese la Costa occidental del Mar Magallanico, desde Buenos Ayres hasta el Estrecho de Ma-

Magallanes, y el Padre Quiroga estaba encargado de las observaciones. Tenia orden de hacerse acompañar de otros dos Jesuitas del Paraguay; y la suerte cayó sobre los Padres Matias Strobl, y Josef Cardiel. La primera idéa del Rey de España en esta empresa era hacer buscar en esta Costa Pueblos dispuestos á reunirse bajo la conducta de los Misioneros, para abrazar el Christianismo, y formar *Reducciones* sobre el modelo del Paraguay; la segunda hallar algun Puerto comodo que pudiese fortificarse, para servir de retiro á los Navios Españoles, para asegurar una entrada facil en el Continente, y para impedir á otras Naciones establecerse alli. *Quiroga. 1746.*

Habiendo ya hecho sus preparativos el Gobernador de rio de la Plata, que estaba prevenido sobre esta Expedicion, alzó velas la Fragata el 15. de Diciembre del mismo año. Primero pasó á Montevideo, donde la guarnicion de esta Plaza le dió veinte y cinco Soldados, destinados á guardar el Puerto que se eligiese para un establecimiento. Los Padres Strobl, y Cardiel debían detenerse alli tambien con la esperanza de juntar un grande numero de Indios. Aunque Montevideo no esté mas que cincuenta leguas de Buenos Ayres, no se pudo anclar alli hasta el 13; y los veinte cinco Soldados se embarcaron en la Fragata á las ordenes del Alferez Real D.Salvador Martin *del Olmo.* Alzaronse ancoras el 17. con un viento entre Nord,y Nord Ouest; pero la nieve, que cayó todo el dia, hizo pasar de la Isla de Flores sin verla.

El Domingo 19. se ancló tres leguas mas abajo de la Isla de Lobos, que quedaba al Nord Nord Ouest, y que tiene tres quartos de legua de largo. Corre Est Sud Est, y Ouest Nord Ouest. Al Est Sud Est tiene una cadena de peñascos peligrosos, que no se elevan sobre la superficie del agua. El 21. se hallaron á los treinta y cinco grados, y once minutos de latitud austral; el Domingo 26. á los treinta y ocho grados, y treinta y quatro minutos, viento del Sud Est; y el Martes 28. á treinta y nueve grados, y nueve minutos, donde los Pilotos juzgaron estar á los trescientos veinte y tres grados, y cincuenta y siete minutos de longitud. La sonda, echada despues de medio dia, hizo hallar cincuenta y dos brazas, arena fina, y parda, y las ballenas empezaron á dejarse ver. El Miercoles 5. de Enero de 1746. á las diez de la mañana se descubrió el Cabo Blanco al Sud Sud Est, y la Costa del Nord, que forma una gran playa, en forma de canal, donde los Navios pueden anclar al abrigo de una tierra alta, y rasa, como la del Cabo San Vicente. Habiendola calculado el Padre Quiroga al Sud Est quarta de Sud por los quarenta y seis grados, y quarenta y ocho minutos de latitud, juzgó que el Cabo Blanco estaba á los quarenta y siete; lo que debe observarse bien para no confundir este Cabo con otra punta de una tierra blanca, alta, y chata tambien, que se

Quiroga. 1746.

se estiende hasta el mar, con una boca sembrada de puntas de rocas. Segun lo que se habia caminado desde Buenos Ayres debia ser la longitud del Cabo Blanco de trescientos y ocho grados, y treinta minutos. La sonda no halló fondo en toda esta Costa; pero en la punta del Cabo Blanco se ve como un peñasco, que parece cortado en dos, y mas al Sud una punta de tierra baja. Despues corre la Costa Nord, y Sud, y forma un canal muy grande hasta el Puerto *Deseado*.

El Jueves 6. se hallaron al Sud del Cabo Blanco á quatro leguas de la Costa, dirigiendose hácia la grande Isla que se presenta á la entrada del Puerto *Deseado*. En celebridad de la fiesta del dia se le puso el nombre de Isla de los Reyes, que tenia ya en algunas Relaciones. Todo el canal que está entre el Cabo Blanco, y el Puerto Deseado es bastante alto, con algunas bocas llenas de matorrales, y de salinas. La Fragata entró el mismo dia en el Puerto por el Nord de la Isla de los Reyes. Esta entrada es facil de conocer en una Isleta, blanca como la nieve, que está un poco hácia fuera. Por el lado del Sud se ve una tierra bastante elevada, superada de un peñasco que se tendria por un tronco de arbol cortado, y ganchudo. Los dos lados de la entrada del Puerto ofrecen tambien peñascos bastante altos, que parecen haber sido cortados; y el que está al lado del Nord tiene toda la apariencia de un Castillo. Habiendo desembarcado cerca de anochecer el Padre Cardiel con los dos Pilotos, halló que la marea empezaba á subir como á las siete de la noche. En la ribera descubrieron lagunas pequeñas, cuya superficie era una costra de sal del grueso de un real de plata. El Viernes 7. fue el principio de la marea á las siete, y quince minutos de la mañana.

El Padre Cardiel bajó á tierra segunda vez con el Alferez, y diez y seis Soldados, con la esperanza de encontrar algunos Indios. Por otro lado el Capitan, los dos Pilotos, el Padre Quiroga, y el Padre Strobl entraron en la Chalupa para acabar de reconocer el Puerto. Volvieron al Ouest, y costearon toda la parte meridional de la Isla de los Pengovinos; fondearon el canal hasta la Isla de los Pajaros; y pasando entre esta Isla, y la de la Tierra firme, subieron una corriente pequeña, cubierta toda de cañas, que parecia un rio, al abrigo de todos los vientos. Por ultimo, habiendo bajado sobre el Continente, subieron á las mas altas colinas para observar el País, que les pareció muy seco, lleno de grietas, sembrado de montecillos, de peñascos, y de piedras de cal, sin ningun arbol sino es en algunos hondos, donde se hallan muy pequeños, con muchos matorrales, y malezas. Tal es toda la Costa septentrional de este Puerto desde la Isla de los Pajaros, que cubre un canal pequeño muy seguro, donde podrian invernar toda especie de Embarcaciones. Hallaron otro mas al Ouest en la misma Costa, y frente de la Isla de los Reyes.

To-

Todas sus investigaciones para encontrar agua no les hicieron descubrir sino un pozo antiguo, cuya agua les pareció muy sana. Esta es la unica (dicen) que han podido hallar los Holandeses en este Puerto. Quiroga. 1746.

El Padre Cardiel tuvo la curiosidad de subir con su Tropa á una montaña muy alta. En la cumbre halló un monton grande de piedras, que cubrian un esqueleto casi podrido, de una estatura regular, y no de la gigantesca, que la Relacion del viage de Jacobo Le Mayre da á los habitantes de esta Comarca. De lo demas, despues de haber recorrido todo el País, no halló ningun vestigio que pudiese hacerle juzgar que se habia pasado alli; ni un arbol, sino solo algunos matorrales, nada de agua dulce, y tal vez habria muerto alli de sed con todos sus compañeros, si la lluvia que habia caído algunos dias antes no le hubiese hecho hallar un poco de agua en el hueco de los peñascos. La tierra no les pareció menos capáz de cultivo, y no se encuentra ningun valle. El País que descubrieron desde lo alto de las mas altas montañas tenia mejor apariencia; pero en el que tuvieron el valor de visitar, no hallaria un hombre con qué vivir, ni con qué construirse una cabaña. No vieron ningun animal, á excepcion de algunos pajaros pequeños, y las huellas de uno, ó dos guanacos. Al anochecer del mismo dia los que habian quedado en la Fragata vieron un perro, que les pareció domestico, y que ladraba con toda su fuerza, como si pidiera que se le recibiese en ella; pero la tripulacion no tuvo por conveniente cargarse con él.

El dia siguiente el Padre Cardiel, y los que le habian acompañado la vispera, se hicieron desembarcar por la parte del Sud, entretanto que los que se habian entrado en la Chalupa volvieron á ella, para dar vuelta al Puerto. Estos volvieron por el Ouest hasta la punta oriental de una Isla, á la qual pusieron el nombre de Olivares en honra del Capitan. De alli, habiendo entrado en un canal estrecho que separa esta Isla del Continente, cuya punta occidental forma otro canal pequeño, tuvieron mucho trabajo para adelantarse hácia la ribera; y habiendo hecho la baja marea encallar su Chalupa, tuvieron que esperar á que vloviese á subir. Despues habiendo desembarcado en la Isla, observaron desde el parage mas elevado que el canal del Puerto corre por algunas leguas al Oues Sud Ouest. El Padre Quiroga, y los dos Pilotos se aseguraron de la posicion de la Isla de las Peñas, y de la de los Reyes. En la de Olivares vieron algunas liebres, avestruces, y marmol de diversos colores; pero no agua dulce, y por todos lados un terreno seco. Hallaron algunas ostras en la punta occidental, y los Marineros pescaron alli perlas gruesas, y pequeñas, pero de ningun valor.

El Domingo 9. se siguió otra vez la Costa del Sud hácia el Ouest Sud Ouest; despues se pasó á la Costa del Nord para bus-

Quiroga. 1745. car agua. A las diez de la mañana se encontró un arroyuelo, formado por un manantial bastante abundante que cae de la alto de una colina á cinco leguas del mar; pero el agua que se sacó de alli parecia mas de pozo que no de fuente, ó de rio; aunque el parage es por otra parte comodo para sacar quanta se quiera. Como el segundo Piloto fue quien hizo este descubrimiento, se nombró el manantial *Fuerte de Ramirez.* Todo el País del contorno se parece al que se habia visto hasta entonces, y no está mejor abastecido de arboles.

El Lunes 10. continuando en adelantar por el mismo canal siempre al Ouest Sud Ouest, se encontró una Isla toda cubierta de peñascos, que se nombró la *Isla de Roldan.* Esta fue su termino, porque hallaron que el fondo se iba siempre disminuyendo desde quatro brazas hasta una, y que entonces el canal no era otra cosa que un cenagal. Volvieron hácia la Fragata, á donde llegaron casi al mismo tiempo que el Padre Cardiel. Este Misionero habia hallado por todas partes un País de la misma naturaleza que los otros, pero menos aspero. A dos millas del mar habia descubierto un manantial de agua potable, aunque un poco salada.

De todas estas observaciones concluye el Autor del Diario, que el Puerto Deseado es uno de los mejores del mundo, pero que careciendo de todo, y no pudiendo producir el País nada util á la vida, es inutil su descubrimiento para un establecimiento. Sin embargo, se halla alli con qué hacer vidrio, y jabon, mucho marmol con venas blancas, negras, y verdes, muchas piedras de cal, peñascos grandes de pedernales blancos, y encarnados, que encierran un talco tan brillante como el diamante, piedras de amolar, y otras, que parecen vitriolo. En quanto á los animales, no se han visto en el Continente inmediato mas que un corto numero de guanacos, algunas liebres, y algunas zorras pequeñas. En las Islas que incluye el recinto del Puerto se hallan leones marinos, que es el nombre que dan algunos Navegantes á un amphibio, que representan en sus Mapas con largas melenas; que no tiene sino solamente en el cuello un poco mas de pelo que en lo restante del cuerpo, como de un dedo de largo; en lo demas participa mas del lobo marino que de qualquiera otro animal conocido. Los mayores son del tamaño de un buey de tres años. Tienen la cabeza, y el cuello de un becerro. Los pies anteriores son aletas que estienden como alas; los de atrás tienen cinco dedos, tres de ellos con uñas. No son todos de un color: los hay encarnados, negros, y blancos. Su grito se parece al mugido de las bacas; y se oye á un quarto de legua. Su cola es la de un pez. Andan con mucha lentitud, pero se defienden muy bien quando son acosados; y quando se acosa á uno vienen todos los demas á su socorro. Se man-

mantienen con pescado ; lo que es causa sin duda de su rareza en todo este Puerto. (Los nombres de los animales marinos se diferencian en las Relaciones, y aun las descripciones se parecen algunas veces tan poco, que queda casi siempre dificultad. *Leon*, *vaca*, y *lobo marinos* parecen los nombres de un mismo animal. Vease la Relacion de Anson en el Tomo XIX.) La tripulacion de la Fragata no pudo coger mas que un gallo marino, algunas anchoas, y algunos calamares. *Quiroga. 1746.*

La latitud del Puerto Deseado, segun el Padre Quiroga, y los dos Pilotos, es de quarenta y siete grados, y quarenta y quatro minutos, y la longitud de trescientos y trece grados, y diez y seis minutos. Su entrada es muy angosta, y muy facil de fortificar ; y aun se puede cerrar con una cadena de hierro, no solamente este paso, sino tambien el canal que corre Est, y Ouest hasta la punta oriental de la Isla de Olivares, donde no puede entrar mas que un Navio cada vez. No hay ninguno que no pueda anclar hasta la Isla de Roldán ; pero el mejor anclage es al Ouest de la Isla de los Pengovinos, donde los Navios estan al abrigo de todos los vientos. Tambien se puede dar fondo entre la Isla de los Pajaros, y el Continente, porque aunque vienen algunos rafales de tierra, no pueden incomodar á los Navios, ni agitan mucho el mar.

El Martes 11 se alzaron ancoras para tomar el rumbo del Puerto de San Julian. Desde los quarenta y ocho grados, y quarenta y ocho minutos de latitud hasta los cincuenta y dos minutos, forma la Costa un canal, en medio del qual se encuentra una Isla pequeña, y un escollo á media legua de tierra. Esta tierra corre Sud Ouest, y Sud Ouest quarta de Sud : es alta ; pero al pie de la Costa forma una playa que impide acercarse. No se ven arboles, ni nada que pueda agradar á la vista ; y la perspectiva consiste en una cadena de montañas peladas. La sonda echada á las seis de la tarde, porque se descubrian baxíos, hizo hallar quince brazas fondo de arena ; pero el Jueves 13 se ancló sobre veinte brazas. El Viernes 14 se tiró al Sud Est para libertarse de los baxíos, que se estienden al Nord Ouest, y sobre los quales no hay mas que seis brazas de agua. Estan á dos leguas y media de la Costa, que en este lugar, á los quarenta y ocho grados, y cincuenta y seis minutos, corre Sud Ouest quarta del Sud, y Sud Sud Ouest. A las tres de la tarde, una de aquellas trompas de mar, que son el terror de los marineros, se dejó ver al Sud Ouest : este era un viento de torbellino que salia de una nube muy obscura, fenomeno raro, porque las trompas salen casi siempre de una nube pequeña blanca. Esta tuvo el efecto que todas las demas, que es atraer el agua del mar, y formar de ella una columna que arroja el viento. Desgraciado el Navio que encontrase al paso. Aunque se tire por lo regular encima un caño-

Quiroga. ñonazo para hacerla rebentar, no necesitó la Fragata mas que
1746. cargar todas sus velas. Despues de haber seguido la Costa hasta los quarenta y nueve grados, y quince minutos, causó admiracion no ver la entrada del Puerto de San Julian; lo que lo hizo juzgar mas al Sud de lo que está en los Mapas. Entonces, no cesando el viento de ser favorable, se resolvió navegar hasta el Estrecho, y dejar para la vuelta la visita de este Puerto. En esta altura era la variacion de la aguja de diez y nueve grados.

El Sabado 15 se gobernó al Sud Ouest con un buen viento. Desde los quarenta y nueve grados, y diez y ocho minutos sigue la Costa al Sud Ouest. Es derecha, y tan sana, que se puede seguir de cerca sin ningun riesgo. La tierra es baja. En ella no se halla sino una avenida muy alta, que se presenta primero como una gran muralla. El mismo dia, á las tres de la tarde, se descubrió al Sud Ouest la montaña de Rio de Santa Cruz, punta de tierra muy alta, y terminada en un peñasco que se eleva tambien mucho. A las cinco se estaba Est, y Ouest sobre catorce brazas fondo de arena, lejos de tierra unas dos millas. Señalando algunos Mapas una bahía al Sud del Cabo de Santa Inés, se navegó para ir á anclar en ella por la noche, y para seguir despues la tierra; pero no se halló bahía, y la Costa por lo contrario se estiende en derechura al Sud Est quarta de Sud. A las nueve de la noche se aumentó el viento hasta alborotar el mar, y toda ella se pasó en grande riesgo, sufriendo la Fragata golpes de mar que la llenaban de agua los cofres; y todo lo que no estaba bien amarrado era llevado de un extremo á otro entre los puentes. No se podia estar en pie, ni echado. El segundo Piloto recibió un golpe en la cabeza, que le acardenaló el rostro de peligro. Por ultimo, el dia siguiente, á las dos de la tarde, se puso mas sereno el tiempo, á cincuenta grados, y doce minutos de latitud, y por cálculo á trescientos y once grados, y tres minutos de longitud.

El 17 descubrieron al Ouest el rio de Santa Cruz, y se siguió la Costa, que forma un gran canal en media luna desde este rio hasta el canal de San Pedro. Esta tierra es tan árida, tan desproveída de arboles como todas las que se habian ya visto. El 18 despues de haber seguido el canal, se descubrió una separacion que se tuvo por la embocadura de algun rio; pero al llegar no se vieron mas que baxíos, donde iban á amortiguarse las olas. No habiendose hallado con las investigaciones ningun anclage bueno, se siguió la Costa para buscar Rio de Gallejos, que se juzgaba estar un poco mas al Sud. La altura tomada al Mediodia dió cincuenta y un grados, y diez minutos de latitud, y por cálculo trescientos y ocho grados, y quarenta minutos de longitud. Se tomó un poco á lo ancho el Miercoles 19, sin cesar de seguir la Costa hasta un cabo muy alto, del qual sale una punta que forma un baxío donde no se encuentran sino seis brazas. Un poco mas

mas allá al Sud se descubrió una grande boca, y se echó allí el ancora, en la opinion de que esta era la embocadura de Rio de Santa Cruz, ó de Rio Gallejos. Un Piloto que se encargó de la observacion, y que no volvió hasta la entrada de la noche, refirió que la boca estaba al Sud, y que para llegar á ella era necesario pasar sobre la punta de un baxío. En esta playa habia hallado una ballena muerta, las huellas de varios animales, y los vestigios de una especie de campo, donde se habia encendido fuego; con lo qual se formó la esperanza de hallar muy pronto algun Puerto, y Indios. La altura del Polo era entonces de cincuenta y dos grados, y veinte y ocho minutos, y la marea subia muy alta en este lugar. Despues de haber anclado en seis brazas, se halló que en el espacio de tres horas habia bajado tres brazas. Se habia reconocido que toda la Costa, hasta el Cabo de las Virgenes, que está á la entrada del Estrecho de Magallanes, es una tierra baja, que corre al Sud Est, y que no se estaba mas que á catorce leguas de este Cabo Como las ordenes de la Corte de España no se estendian á que se entrase en el Estrecho, y como en el espacio de las catorce leguas que quedaban no señalaba ningun Itinerario, ni Puerto, ni Rio, tomó el Capitan el partido de ceñirse á reconocer con cuidado el rio de Santa Cruz. Juzgó que no debia de estar tan lejos al Sud como lo señalan los Mapas, y que por consiguiente era necesario subir hácia el Nord. *Quiroga. 1746.*

Esta idéa se siguió. El dia siguiente 21 se hallaron á mediodia á los cincuenta y un grados, y veinte y quatro minutos. Habiendo seguido el 22 al Nord Est, la lluvia, y los truenos, que no cesaron, no impidieron adelantar felizmente; y el 23 al amanecer se llegó á la Costa que sigue al Sud del Puerto de Santa Cruz al Est, del qual se dió fondo á las diez y media, á media milla de tierra, sobre nueve brazas de agua, á los cincuenta grados, y veinte minutos. El primer Piloto fue á buscar una entrada, la que halló por el lado del Nord, y la tuvo al principio por la embocadura del rio; pero reconociendo muy pronto que se habia engañado, tuvo que volver á bordo, por la imposibilidad de resistir á la corriente de la marea. A las tres de la tarde habia bajado seis brazas; y entonces se temió hallarse en seco, porque se empezaba á descubrir al rededor del Navio arenas, y escollos. Fue necesario buscar anclage mas seguro; pero apenas se empezó á maniobrar, quando se vieron rodeados de bancos de arena, que no permitieron abandonar este lugar. La marea volvió á subir á media noche, y se quiso aprovechar de ella; pero empezaba á bajar quando se alzaron las ancoras, y la prudencia no permitia arriesgar el paso en la obscuridad.

Se esperó á alzar velas con la alta marea del dia siguiente 24, y aunque se evitasen todos los escollos con que está embarazado el rio de Santa Cruz, se contentaron con haber reconocido que es-

Quiroga. *1746.* este Puerto es intransitable. Sin embargo, no lo ha sido siempre, como se ha visto en el Tomo XVII. de esta Coleccion, donde se lee que el año 1526 el Comendador de Loaysa ancló alli pacificamente con su Esquadra; y seis años antes el famoso Magallanes habia pasado alli dos meses. Aun en nuestro tiempo, los Hermanos Nodales pasaron por alli en 1715, yendo en derechura al Estrecho de Le Mayre, y su Relacion habla de él como de un buen Puerto; pero parece que las mareas, que siempre han sido alli muy fuertes, han formado bancos de arena que lo hacen inaccesible. El Padre Quiroga observa que el fluxo es alli de seis horas, y el refluxo de otro tanto.

Desde la embocadura se halla un País muy unido, pero de una esterilidad, sin arboles, y sin colinas hasta los quarenta y nueve grados, y veinte y seis minutos de latitud; pero desde alli hasta la vista del Cabo Blanco, que está á los quarenta y siete grados, se ven algunas cadenas de montañas, y colinas bastante altas que se estienden al Nord.

No habiendo permitido el mal tiempo mas que bordear con grandes dificultades hasta el Lunes 31, se siguió al Ouest, para acercarse á la tierra que se habia perdido de vista. El 1 de Febrero se continuó el viage al Ouest, pero las corrientes hacian extraviarse al Sud. Por ultimo, se reconoció la tierra á los quarenta y nueve grados, y cinco minutos; pero la noche llegó sin poderse acercar á ella, y asi fue preciso anclar á tres leguas de la Costa, que desde los quarenta y ocho hasta los quarenta y nueve grados está guarnecida de escollos á tres leguas dentro del mar, sin que se pueda encontrar alli el menor abrigo. El 3, y el 4 no se pudo descubrir todavia nada; y el 4 á las tres de la tarde se estaba todavia Est, y Ouest de los escollos que el Padre Feuillée pone á los quarenta y ocho grados, y diez y siete minutos. El que se interna mas en el mar, y que está á seis leguas de tierra, se parece á un Navio sin mastiles, ni aparejos. Bajo de la misma latitud hay otros quatro, ó cinco que no estan mas que á legua y media, y de los quales no se ven mas que las puntas. Toda esta Costa es baja, árida, y el País llano, á excepcion de algunos peñascos, ó colinas poco elevadas que se descubren de distancia en distancia. El 6, á quarenta y ocho grados, y treinta y quatro minutos, se estaba muy apartado de tierra, y desde alli hasta los quarenta y nueve grados, y diez y siete minutos, forma la Costa dos canales grandes, cuyas puntas estan al Sud quarta del Sud; y de trecho en trecho se descubren grandes playas. Al ponerse el Sol causó admiracion sentir un ayre muy cálido, que es muy raro en estas Costas. Por ultimo, el 7 al medio dia, á los quarenta y ocho grados, y quarenta y ocho minutos, se echó el ancora á dos leguas de una bahía que no parece al principio mas que un canal pequeño

al

al Est de la misma colina, fondo de tierra crasa, y fuerte. El dia siguiente se hallaron catorce brazas en la entrada de la bahía, fondo craso, y negro, donde se puede anclar facilmente; y por el lado del Sud desde cinco hasta siete brazas del mismo fondo. Toda la entrada está limpia, excepto que en la punta del Sud tiene dos Isletas pequeñas que no se dejan ver sino en la baja marea. *Quiroga. 1746.*

Habiendo cedido el viento de Ouest á las nueve de la mañana, se levantó un vientecillo de Norte, con cuyo socorro se entró en la bahía, que se reconoció desde luego por la de San Julian, y se adelantó en ella el espacio de una legua. A las dos de la tarde la marea, que se hacía mas rápida al paso que bajaba, obligó á echar ancoras. El Padre Quiroga, y el primer Piloto fueron á tierra. Observaron las vueltas, y los baxíos del canal. La ribera presentaba algunos matorrales, á los que parecia acabarse de pegar fuego. Habiendose adelantado mas lejos la Fragata dentro de la bahía, ancló al anochecer sobre doce brazas, fondo de tierra crasa, y blanca.

El Alferez, y el Padre Strobl bajaron el dia siguiente con algunos Soldados, en la esperanza de hallar Indios; y los Padres Quiroga, y Cardiel entraron en la Chalupa con el primer Piloto, para sondear la bahía, y buscar el rio que está señalado en los Mapas. Dieron una vuelta entera á la bahía sin ver ninguna apariencia de rio; pero se aseguraron que los mayores Navios pueden penetrar legua y media en el canal. Para hallar el mejor fondo es preciso pasar una Isla pequeña muy baja, que la plena marea cubre casi enteramente. Lo que no está jamas cubierto está siempre lleno de gansos, y gallinas de agua. En la alta marea toda la parte del Sud, y del Ouest parece como un golfo; pero en la baja queda en seco. Al Sud Ouest se descubren peñascos que se tendrian por empalizadas blancas, á tres quartos de legua de las quales se halla todavia en seco. El Padre Cardiel desembarcó, y anduvó hasta la Costa buscando el rio de San Julian, que no halló, ni nada de lo que está señalado en los Mapas. En las puntas de los peñascos blancos se hallan grandes capas de talco.

Despues de diligentes observaciones se volvió á bordo, donde se descansó un poco hasta el dia siguiente. A las ocho encalló la Chalupa, y se aprovechó de este accidente para acabar la visita de la bahía; pero no se pudo encontrar, ni agua dulce, ni otra leña que algunos matorrales guarnecidos de espinas. El Padre Strobl, que se habia hecho desembarcar en la ribera con el Alferez, refirió tambien que todo lo que habia visto de las inmediaciones de la bahía no se diferenciaba de los lugares inmediatos al Puerto Deseado; pero que habia descubierto en la orilla del mar algunos pozos de tres, ó quatro pies de profundidad, y llenos de una agua salada. Añadió que parecian ser obra de algunos

Quiroga. 1746.

Viageros, que eran bastante recientes, y que á legua y media del mar habia visto una laguna, cuya superficie no era mas que una costra de sal. No habiendo dejado los marineros de echar alli sus redes, cogieron muchos pescados grandes de muy buen gusto, muy parecidos á las merluzas, aunque algunos aseguraron que este era el que los Españoles nombran *Peje Palo.*

El 22 bajaron los dos Pilotos para observar la situacion de las Salinas, y volvieron por la tarde con dos Soldados menos, que se habian perdido por haberse apartado demasiado. En un consejo general quiso oir el Padre Quiroga el parecer del Capitan, de los dos Pilotos, del Alferez, y de sus dos hermanos, sobre el establecimiento que se tenia intencion de hacer en esta Isla. Se estipuló que antes de tomar una resolucion definitiva, el Alferez, y el Padre Strobl, seguidos de ocho Soldados, por un lado, y por el otro el Padre Cardiel con diez, darian vuelta entera á la bahía. Tomaron viveres para quatro dias. Al punto de partir, los dos Soldados que se habian extraviado la vispera, llegaron sanos, y contaron que á quatro leguas del mar habian encontrado una laguna de agua dulce; que habian visto guanacos, y avestruces; pero que en quanto alcanzaba la vista no habian podido descubrir un arbol.

Habiendo vuelto á tierra los Padres Strobl, y Cardiel, tomó el primero hácia el Oriente, y el segundo hácia el lado opuesto. Su intencion era dar la vuelta entera á la bahía, á una grande distancia del mar. Despues de haber andado cerca de seis leguas, encontró el Padre Strobl, al Sud de la Costa, á tres quartos de legua del mar, y á la misma distancia de la extremidad de la bahía, una laguna de una legua de circuito, cuya superficie estaba cubierta toda de sal. Los Soldados que le acompañaban pegaron fuego á algunas malezas que habia en las orillas, y la llama se estendió hasta dos leguas. Los que seguian al Padre Cardiel tuvieron la misma diversion. Este Misionero anduvo el primer dia seis leguas al Poniente, y halló agua dulce. Pasó la noche en este lugar; y el dia siguiente se volvió á poner en camino. Despues de haber andado una hora vió un espectáculo que debió causarle mucha admiracion en esta soledad. Esta era una casa, á un lado de la qual habia seis vanderas desplegadas de diversos colores, colgadas en postes muy elevados, y clavados en tierra; y al otro cinco caballos muertos envueltos en paja, cada uno fijado sobre tres estacas muy altas, y plantadas tambien en tierra. Habiendo entrado el Misionero en la casa con sus Soldados, halló en ella unas colchas tendidas, que cada una cubria un cuerpo muerto. Estas eran dos mugeres, y un hombre, que aun no estaban corrompidos. Una de las mugeres tenia sobre la cabeza una plancha de laton, y unos pendientes del mismo metal. En fuerza de la relacion que hicieron á su vuelta el Padre Car-

Cardiel, y sus compañeros, se reconoció que los tres muertos eran de la Nacion de los Puelches, y este Misionero se lisongeó de hallar mas lejos algun País habitado; pero despues de haber andado mas de tres leguas, no descubriendo ninguna huella de hombre, y habiendose apurado sus provisiones, tomó el partido de detenerse. Sus Soldados vieron gansos en las orillas de algunas lagunas. La esperanza que conservaba de descubrir Indios le hizo intentar juntarse con el Padre Strobl, haciendose preceder de dos Soldados con una carta, por la qual le pedia treinta hombres, y viveres. *Quiroga. 1746.*

El dia 15 uno de los Pilotos, y el Padre Quiroga se embarcaron en la Chalupa para sondear la entrada de la bahía, y para señalar todos los bancos; pero un viento fuerte los obligó á desembarcar en un canal pequeño, donde habiendo echado sus redes los marineros, cogieron abundancia de una especie de truchas, que no pesaban menos de siete, ú ocho libras. La Costa estaba toda cubierta de arboles, cuya madera no pareció buena mas que para quemar. El Padre Strobl, á quien los dos Soldados habian buscado inutilmente, llegó por la tarde á bordo, y refirió que en una laguna que habia encontrado habia sal, á la altura de una vara, blanca como la nieve, y muy dura, pero que no habia visto por aquel lado ningun vestigio de habitacion. Al dia siguiente recibió la carta del Padre Cardiel; y no solamente hizo conceder el socorro de hombres, y de viveres que pedia, sino que volvió él mismo á tierra con el Alferez, y los Soldados, para irse á juntar con él. En el mismo tiempo, el Capitan, el primer Piloto, y el Padre Quiroga, deseando acabar de sondear la bahía, bajaron cerca de una colina bastante alta que está al Nord de la bahía, y desde encima de la qual descubrieron una laguna que se estiende cerca de tres leguas al Ouest, y casi tan lejos al Nord; pero no pudieron saber si su agua era dulce, y todo su cuidado fue asegurarse si tenia alguna comunicacion con el mar.

Por otra parte el Padre Strobl, despues de haber andado como quatro leguas, destacó un Soldado al Padre Cardiel, pidiendole viniese á juntarse con él. Con efecto vino este Padre, pero en extremo cansado, y el Padre Strobl le declaró que despues de una justa deliberacion no le parecia que permitiese la prudencia ir mas lejos, á riesgo de encontrar Salvages bien montados, y no teniendo para oponerseles mas que unas gentes fatigadas con una larga marcha. El Padre Cardiel, que tenia por muy cierto haber estado muy inmediato á alguna habitacion Indiana, porque habia visto un perro blanco que despues de haber ladrado mucho tiempo contra su tropa, se habia retirado sin duda hácia sus amos, insistió sobre la importancia de la ocasion; pero el Padre Strobl, á quien los otros dos Misioneros tenian orden de obedecer, no escuchó ninguna cosa, y hizo prevalecer su autoridad.

Quiroga. 1746.

Su principal razon era que las provisiones no eran suficientes para su tropa, y asi volvieron al Navio.

Sin embargo, el Padre Cardiel, que no estaba menos apegado á su opinion, propuso al superior la pusiese á lo menos en deliberacion, y consultase á los Oficiales del Navio. El Padre Strobl consintió en ello; y la resolucion del consejo fue que el Padre Cardiel continuase sus descubrimientos con los Soldados, y Marineros que se ofreciesen voluntariamente, y que tomase viveres para ocho dias. El 20 se partió, dia del novilunio. El Padre Quiroga, y los dos Pilotos habian observado con cuidado el tiempo de la alta, y la baja marea: habian hallado que estaria baja á las cinco de la mañana, y alta á las once; observacion cuya necesidad realza este Padre para los que entran en el Puerto, porque la diferencia de la alta, y de la baja marea es de seis brazas en linea perpendicular; y en la alta marea puede pasar un Navio grande sobre los bancos que estan en seco quando está baja.

El Padre Cardiel, que salió con treinta y quatro hombres, se encaminó primero al Ouest. Iba en medio de su tropa, que formaba dos alas, para observar mejor las lagunas, los bosques, los animales, y el humo, que podia indicar la vecindad de algunos Indios. Esta marcha se continuó por quatro dias, las mas veces por unas sendas de un pie de ancho, donde no se podia equivocar la huella de los Indios; y cada jornada fue de seis á siete leguas. La tarde de la quarta se divisó un poco apartada una colina bastante alta, desde donde se descubria una grande estension de País, en todo semejante á el que se habia andado hasta entonces, esto es, sin arboles, ni la menor verdura; pero se hallaba bastante agua á lo largo de los caminos frecuentados por los Indios, y muchas lagunas de agua potable. Alli no se vieron otros animales que guanacos, que huian á media legua, y algunos avestruces; pero la fuerza, y el valor no parecieron faltar á nadie. Muchos Soldados sin embargo, cuyos zapatos no habian podido resistir á unos caminos tan asperos, caminaban con los pies descalzos, y padecian mucho con las llagas que se hacian continuamente. Habiendo empezado á sentir el Padre Cardiel grandes dolores en la cadera, se halló al quinto dia en estado de no poder andar sin una muleta. Lo que los incomodaba mas era el frio de la noche, y aunque hallasen matorrales para encender fuego, el rigor del ayre los helaba por un lado mientras que se quemaban por otro. Todas estas dificultades no habrian detenido al Padre Cardiel, ni á los que sus exhortaciones inspiraban al mismo esfuerzo, sino hubiesen comprendido que no teniendo viveres mas que para ocho dias, de los quales quatro, ó cinco ya se habian pasado sin utilidad, no tenian otro medio que tomar que volverse sobre sus pasos.

Mientras su ausencia habia observado el Padre Quiroga con el

el quadrante la latitud de la bahía de San Julian, que halló de quarenta y nueve grados, y doce minutos. Los Pilotos, el Alferez, y el Padre Strobl descubrieron muchas nuevas lagunas, las unas de agua dulce, las otras cubiertas de una costra de sal de una blancura que deslumbraba. Descubrieron siete, ú ocho vicuñas, y un guanaco; pero quedaron persuadidos que aun los Indios no podian habitar la bahía de San Julian; que sus habitaciones debian de estar distantes de ella; que aquellos cuyos vestigios se habian hallado eran *Aucaés*, *Peguenchés*, *Puelchés*, ó Indios de Chile que podian venir alli á buscar sal. Es cierto que era cosa estraña haber hallado alli caballos muertos; pero los ginetes debian de haber venido de otra parte, particularmente del lado de Chile, donde hay muchos de estos animales, en lugar de que los Pueblos de la extremidad meridional del Continente no hacen uso de ellos. *Quiroga. 1746.*

Por ultimo, el Sabado 28 se decidió en el consejo que la intencion del Rey no era que los Misioneros se detuviesen en un País donde no solamente no habia Indios que convertir, sino donde no era posible subsistir. El mismo dia se disponian á marchar, quando el viento volvió al Sud Ouest. Habiendo ido á tierra la Chalupa, uno de los Soldados que se enviaron en ella halló en medio de un campo un poste con esta inscripcion JOOHN WOOD. El viento, que no se mudó al dia siguiente, no permitió todavia salir de la bahía; y este tiempo se empleó en plantar tambien un monumento enfrente del anclage con estas quatro palabras: *Reynando Felipe V. año* 1746. El mismo dia, que era el 1 de Marzo, habiendose vuelto el viento al Ouest se alzaron ancoras á las cinco de la tarde, y se salió de la bahía para poner la proa al Nord Est.

Despues de tan exactas observaciones, comparadas con las que se habian hecho hasta entonces, no habrá duda sobre el partido que se ha de tomar entre el Capellan del Almirante Anson, que sobre la fé de algunos Viageros asegura que la bahía de San Julian recibe un gran rio que sale de un gran lago, de donde sale asimismo otro rio que nombra la *Campana*, y que va á desaguar en el mar del Sud, ó entre tantos habiles observadores que han dado muchas veces vuelta á esta bahía por tierra, y por mar, y que aseguran que aun no recibe un arroyo. Sin embargo, esta pretendida comunicacion de los dos mares por medio de dos rios, cuyo origen se suponia en un gran lago, era la que habia hecho formar al Consejo de las Indias un proyecto de establecimiento en la bahía de San Julian. Su entrada, segun el Padre Quiroga, es á quarenta y nueve grados, y doce minutos de latitud austral, y asi los que la han señalado á los quarenta y nueve grados con diferencia de algunos minutos, no han incurrido en grande error. El mismo Misionero señala su longitud, tomada desde el Pico de

Te-

Quiroga. 1745. Tenerife, donde han fijado los Españoles su primer Meridiano, á los trescientos y once grados, y quarenta minutos. Su entrada es tanto mas dificil, quanto no hay casi señal ninguna en que se pueda reconocer, y que si se ha podido tomar altura, no se ha podido juzgar sino por cálculo, que jamas es una regla segura. Aun con la misma altura no se debe jamas acercar sino con grandes precauciones, porque el primer canal que se descubre está lleno de baxíos desde la entrada. Los tres Misionesos no han dejado de dar aqui buenas lecciones, verificadas por su experiencia.

Casi al Ouest de la entrada del Puerto se ve una colina muy alta, que se hace notable de lejos á los que vienen del Nord Est, y que se tendria desde luego por una Isla; pero al paso que se acercan á ella, se descubren las puntas de otras tres colinas, que tienen tambien la apariencia de otras tantas Islas. Si se viene de la Isla de los Reyes es preciso alejarse un poco de tierra, porque la Costa está guarnecida de escollos; pero estando á los quarenta y nueve grados se ha de seguir con la vista la mas alta de las quatro colinas, y acercarse á tierra, para ponerse Est, y Ouest de esta colina. Entonces se hallará el primer canal, que es facil de conocer por el lado del Nord Est, porque forma hácia el Nord una barrera de peñascos muy blancos. La tierra que está al Sud hasta Santa Cruz, es baja, y guarnecida tambien de peñascos, que forman como una muralla grande blanca.

En la baja marea no pueden entrar los Navios en el Puerto. Entonces no queda mas que un canal muy angosto, que no tiene sino dos brazas y media de agua, lo mas tres, y que corre al Sud Ouest hasta el pie de una punta, donde hay algunos peñascos: de alli vuelve al Sud bastante cerca de la Costa del Ouest. En alta mar su acceso es facil para los mayores Navios, porque se hallan alli seis brazas mas. Sin embargo, si no se tiene un Piloto experto es preciso echar la sonda antes de entrar, y hacer reconocer la embocadura del canal. Asimismo aconsejan tomar el tiempo en que la marea empieza á no estar tan fuerte, para hallarse en estado de anclar quando empieza á ceder. Los Navios grandes pueden adelantarse hasta que esten detrás de las Islas, donde en la baja marea hay siempre trece, ó catorce brazas de agua sobre un fondo de tierra crasa, negra, y mezclada de arena fina. Los vientos fuertes no agitan alli las olas, porque la tierra cubre todo el Puerto. Encierra dos Isletas, que no cubre la alta marea, y que no carecen jamas de algunas gallinas de agua. Luego que la marea ha bajado, una ensenada que se halla al Sud, y que se tiene en el tiempo de la alta marea por el mar mismo, queda enteramente en seco.

El Puerto de San Julian carece absolutamente de agua dulce en el verano. Los manantiales, y lagunas que se hallan al Ouest,

Ouest, estan apartadas tres, ó quatro leguas; y la mas inmediata, que está al Nord Ouest de la entrada, está muy elevada entre dos colinas que la hacen muy dificil de hallar; pero en el invierno las nieves que se derriten forman arroyos pequeños que vienen á desaguar en el mar. Pretendese que sería facil fortalecer este Puerto poniendo una batería en la punta de piedra, que está al Sud Ouest de la primera entrada, porque ésta es muy angosta; el canal no está mas que á un tiro de fusil; y quedando casi en seco todo el canal en la baja marea excepto en su punta, hasta no tener mas que tres brazas de agua en el mismo canal, no podrian en él los Navios usar de su artillería. Por otra parte, no faltaria la piedra para las fortificaciones, y de las conchas de ostras que se petrifican, se podria hacer muy buena argamasa. Tambien se halla en las colinas que estan al Nord del Puerto un talco muy á proposito para hacer yeso. En el mismo Puerto sería abundante la pesca; porque está llena de un genero de pescado muy parecido al Cabillau. Aqui se ven muchas gallinas de agua, anades, y otras aves de mar. Los animales terrestres mas comunes son los avestruces, los guanacos, las zorras, los vicuñas, y los quichinchos; pero todo el País es esteril, y está lleno de salitre. Los ganados no hallarian alli ningun pasto sino al rededor de los matorrales, y entre las cañas, cerca de los manantiales. En ninguna parte hay un arbol, cuya madera se pueda labrar. En quanto al temple, el ayre es seco, y el frio muy penetrante en invierno. *Quiroga. 1746.*

La Fragata, que no se pudo excusar seguir á su vuelta, no encontró nada notable hasta el 10, que estando á los quarenta y cinco grados en la altura de un canal que está al Sud del Cabo *de las Matas*, halló alli el mar muy alborotado. Frente de este Cabo hay dos Islas, de las quales la mayor está á una legua del Continente, y la mas pequeña, que es tambien la mas baja, á quatro leguas, ambas sobre una misma linea Sud Est, y Nord Ouest. Mas cerca al rededor del Cabo hay otras quatro, una grande en la punta del Sud, y otras tres en lo interior de la bahía. Por ultimo, este Cabo ha recibido con muy poca razon el nombre de *Cabo de los Matorrales*; pues los Observadores Españoles no vieron ninguno, ni hay en el mundo tierra mas árida. Las corrientes son alli muy fuertes al Sud, y al Nord, y siguen la misma regla que las mareas. La Costa es de mediana altura, cortada á trechos con algunos peñascos. Las dos puntas del Cabo forman un canal. En la bahía se entra sin ningun obstaculo, y se da fondo casi en el centro sobre treinta brazas, á legua y media, ó dos de tierra. El Alferez, el primer Piloto, y el Padre Quiroga entraron en la Chalupa, y hallaron en lo interior del canal, formado por las dos puntas del Cabo, una bahía muy buena, tan profunda en todas sus partes, que á diez

toe-

toesas de la ribera se hallan siete á ocho brazas, fondo de arena
Quiroga. negra, al abrigo de todos los vientos, excepto de los del Est,
1746. y del Nord Est, que no son muy de temer en este parage.

Despues subieron sobre las mas altas colinas para descubrir al Nord la bahía *de los Camarones*, que comprehende otra, y un brazo pequeño de mar al Sud del Cabo. Habiendose vuelto á embarcar á las seis de la tarde volvieron en extremo cansados de una marcha de tres leguas, en un País compuesto da piedras. El dia siguiente se fue á anclar á la entrada de la noche en la bahía de los Camarones, sobre veinte y cinco brazas de agua, fondo de arena fina, á legua y media de tierra. Esta bahía es muy grande; y en ella se estaria expuesto á todos los vientos, si por el lado del Sud no se pudiese anclar bastante cerca de tierra al abrigo de los vientos de Sud Ouest, de Sud, y de Sud Est. Asimismo parece que en el lado del Nord no se estaria menos á cubierto de los del Nord, y del Nord-Est. El medio de la bahía presenta una Isla de una legua de largo, cuya punta oriental forma una serie de baxíos, y de Islas pequeñas, cubiertas de pajaros de mar, y de lobos marinos. Los Observadores dieron á la Isla el nombre de San Josef; y su altura, tomada en el centro, se halló de quarenta y quatro grados, y treinta y dos minutos.

El 13. el Alferez, el Padre Strobl, y seis Soldados fueron á observar la qualidad del terreno, y buscar algunos Indios. Volvieron á bordo por la tarde despues de haber andado inutilmente quatro leguas, entre peñascos, y zarzas que les herian los pies, haciendoles chorrear sangre. Un espacio de agua que habian descubierto á lo lejos, les habia parecido al principio un rio; pero habiendose acercado, no habian hallado mas que un barranco que en los tiempos de lluvia, y de derretirse las nieves, se llena de agua, y queda en seco lo restante del año. Tal es el rio que se halla señalado en algunos Mapas, y que se hace caer en esta bahía, al rededor de la qual no se halla ni agua dulce, ni leña, ni el menor vestigio de Salvages; por lo qual no puede ser habitado el País. No se hallan Camarones mas que en esta bahía, y en la de San Julian.

El 14. se aparejó para buscar el *Rio de los Sauces*; y el dia siguiente se pusieron Nord, y Sud del Cabo de Santa Helena, que está al Nord de la bahía de que se habia salido el dia antecedente. La altura del Polo se halló de quarenta y quatro grados, y treinta minutos. Esta Costa es casi por todas partes muy baja; y en ella se ven solamente algunos peñascos, que se elevan un poco, y que se presentan de lejos como unas Islas. El 18. se hallaban á quarenta y dos grados, y treinta y tres minutos, altura en que se pone regularmente el rio de los Sauces; pero el viento no permitió acercarse á la Costa; y empezando el agua á faltar, se juzgó que este rio, que está bastante cerca de Bue-

nos

nos Ayres para visitarse facilmente, pedia tantas menos observaciones, quanto mucho mas cerca del Estrecho se pensaba en hacer un establecimiento. Por otra parte, el invierno que habia llegado ya, obligaba á aprovechar el viento, y las corrientes, que empezaban á hacerse sensibles á los quarenta y un grados, para volver á Buenos Ayres. Asi, gobernando al Nord se llegó el 31. al Cabo de Santa Maria; y el dia siguiente se descubrió al Ouest el *Pan de Azucar*. El mismo dia se descubrió al viento un Navio, que estaba para entrar en el rio de la Plata. Esta era una Tartana Española, mandada por Don Josef *Marin*, Frances de nacimiento, pero establecido en España, y que habia salido de Cadiz en el mes de Enero con nuevas ordenes para el Gobernador del rio de la Plata. Los peligros de un rio que no conocia le hicieron tener por fortuna el haber encontrado la Fragata. El dia siguiente á las seis se halló delante de Maldonado; y el 4. de Abril á las cinco de la tarde se ancló felizmente á tres leguas de Buenos Ayres.

Quiroga. 1746.

El Padre Quiroga concluye con una pintura general de la Costa, desde la bahía del rio de la Plata hasta el Estrecho de Magallanes. Está situada entre los treinta y seis grados, y quarenta minutos, y los cincuenta y dos grados, y veinte minutos de latitud austral. Desde el Cabo de San Antonio, donde empieza por el lado del Ouest la embocadura del rio de la Plata, hasta la bahía de San Jorge, corre al Sud Ouest hasta el Cabo Blanco; desde el Cabo Blanco hasta la Isla de los Reyes, Nord, y Sud; desde alli hasta rio Gallejos Sud Sud Ouest, y en este intermedio forma muchos brazos. Desde rio Gallejos hasta el Cabo de las Virgenes, esto es, casi á la entrada del Estrecho de Magallanes, corre al Sud Est. La tierra es tan baja hasta los quarenta grados, que los Navios no pueden casi acercarse; pero desde esta altura, tirando al Sud, se halla muy alta hasta la bahía de San Julian. Hallanse hasta la altura de quarenta y seis grados quarenta brazas de agua hasta media legua de tierra. Desde la bahía de San Julian hasta el rio de Santa Cruz es baja la tierra, con muy buen fondo por todas partes, pero poca ribera. Desde el rio de Santa Cruz hasta rio Gallejos es medianamente alta; despues muy baja hasta el Cabo de las Virgenes. De noche no se puede acercar al Cabo de las Matas sin exponerse á algun riesgo cerca de las Islas que tiene enfrente y que se internan mucho en el mar. Por ultimo, la Costa, desde la Isla de los Reyes hasta la de San Julian, es poco segura, y la prudencia obliga á mantenerse en alta mar.

En quanto á los vientos, los de Nord, de Nord Est, de Ouest, y de Sud Ouest, son los que reynan en estos mares por toda la primavera, y el verano. El de Est, y Sud Est, que serian los mas dañosos, no soplan aqui estas dos temporadas. El

vien-

Quiroga. viento de Sud Ouest alborota extremadamente el mar ; y hay
1746. casi la seguridad de hallarlo alborotado en las conjunciones, las oposiciones, y las mudanzas de los quartos de luna. Las mareas son una de las mayores dificultades de esta navegacion ; en algunos parages suben á la altura de seis brazas perpendiculares, y hacen variar mucho las corrientes, de las quales unas llevan al Nord, las otras al Sud, donde si se encuentran, retroceden al Est, y al Sud Est.

Este dilatado espacio no presenta otro asylo para los Navios que el Puerto Deseado, la bahía de San Julian, y la de San Gregorio. En el primero se halla un manantial donde se puede hacer agua ; pero todo lo restante de la Costa es tan árido, que aun no se ve un arbol. Casi no hay mas que la bahía de San Julian donde se pueda encontrar leña, pesca abundante, y mucha sal. El frio se experimenta en toda esta Costa aun en el verano ; y se juzga que debe de ser excesivo en invierno, quando se considera la extremada abundancia de nieve que cae sobre la cordillera, y sobre el País llano, al que no fertiliza, y que su aridez continua hace incapaz de producir nada. De esto dimana que toda la Costa carece de habitantes.

Parece que desde el rio de los Sauces, que han nombrado algunos el *Desaguadero*, no se encuentra ningun otro en toda esta Costa. Los que se han lisongeado de haber visto algunos, y que los han señalado en sus Mapas, han tenido por rios algunos barrancos que se llenan de agua al derretirse las nieves, y mientras las grandes lluvias. Sin embargo, es muy posible que se hayan escapado algunos á los Españoles, aunque hayan registrado la Costa con mas exactitud antes que ellos, y que los de que algunos otros Navegantes han hablado, no existan ya. Tampoco se deben apreciar mas muchas circunstancias que se hallan en los Diarios de estos primeros Viageros. Asegurase, por exemplo, que han visto en las Costas mas altas del Puerto Deseado huesos de hombres de diez y seis pies de largo ; sin embargo, solos los tres cadaveres que los Observadores Españoles han encontrado, no tenian nada de extraordinario. Otros dicen que en un brazo del mismo Puerto se coge mucho pescado ; y los Españoles tendieron alli inutilmente sus redes. Por ultimo, otro Diario da al Puerto de San Julian ostras de once palmos de diametro ; y la tripulacion del San Antonio, que registró con cuidado todas estas bahías, no descubrió en ellas cosa semejante.

Se debe concluir, que esta ultima visita de una Costa tan poco frecuentada, ha dado un conocimiento mucho mas exacto, que el que se habia tenido hasta entonces. Se ha verificado que no tiene, ni puede tener habitantes ; y los Misioneros han renunciado á la esperanza de exercer alli su zelo. En las conver-

sa-

saciones que tuvo el Padre Cardiel al año siguiente con algunos Montañeses de la extremidad de las tierras conocidas supo de ellos algunas singularidades de su País, que otro Misionero fue encargado de verificar; (El Padre Falconet, pero no se añade quál fuese el éxîto de su comision) la una, que habia en sus montañas una estatua de piedra, enterrada hasta la cintura, cuyos brazos eran del grueso de un muslo humano; y que todo lo que se descubria del cuerpo era proporcionado al tamaño del brazo. Otro hecho, mucho mas importante, y confirmado por la Relacion de todos los Indios de estos distritos, pertenecia al rio de los Sauces. Dijose al Padre Cardiel, que acercandose al mar se divide en dos brazos, y que en la Isla formada por esta separacion hay Españoles, esto es, Européos; porque los Indios del Pais dan á todos los Européos el nombre de Españoles. Sin embargo, se advierte que los Misioneros del Paraguay ignoran si está habitada esta Isla. Los que hacian esta Relacion añadieron, que sus antepasados habian traficado con estos Españoles; pero que habiendo muerto algunos, se habia interrumpido su comunicacion; que no se dejaba de verlos todavia pasar algunas veces á la gran tierra con Chalupas, y que los Indios mas viejos no habian sabido nunca, cómo, ni en qué tiempo se habian establecido en la Isla.

Quiroga. 1746.

§. IV.

Costa del Gobierno del rio de la Plata hasta el Brasíl.

PAra continuar la Costa hasta el Brasíl resta que hacer lo que se ha hecho hasta aqui con las partes precedentes. Aunque pertenezca al Gobierno de la Plata, no se tiene mas que un conocimiento imperfecto, que se hace todavia mas obscuro por la variedad de las Relaciones, y de los testimonios; pero entre muchos Diarios de diversas Naciones, nos detendremos en los de Manuel Figueredo, Portugués, y de Teodoro Reuter, Holandés, que son reputados por los mas exactos.

Figueredo contó setenta leguas desde el Cabo de Santa Maria al Puerto de San Pedro, y no nombra nada en este intermedio. Reuter pone á diez leguas del mismo Cabo otra punta, y delante de ella dos Islas, de las quales una se nombra *Ilha dos Castilhos*, y se presenta de lejos con la apariencia de un fuerte. Su situacion (dice) es á treinta y quatro grados, y qua-

Quiroga. renta minutos del Sud. Desde esta Isla cuenta veinte y seis leguas hasta *Marmanto*, y otras tantas desde Marmanto al rio *Grande*, que es el mismo que el de San Pedro. Toda esta Costa, que se estiende entre Ouest, y Nord, está continuamente guarnecida de alturas pequeñas arenosas. Se ve que la diferencia de cálculo entre los dos Pilotos es de ocho leguas. El rio Grande, ó de San Pedro, tiene poca anchura en su embocadura; pero se ensancha en lo interior de las tierras, y sube hácia el Nord Ouest hasta el País de los Indios que se nombran *Patos*. Tienese por uno de los mas profundos, y mas navegables de esta parte del Continente.

1746.

Despues nombra Figueredo el rio de *Tamarandahu* sin explicar la distancia; y Reuter cuenta diez leguas entre estos dos rios. Figueredo pone catorce y media desde Tamarandahu hasta Rio Iboipetinhi; desde alli diez hasta Arrarangué, y mas lejos cinco hasta el rio de Lagoa. Reuter cuenta catorce desde Tamarandahu á Arrarangué, y nueve de Arrarangué á Lagoa. Este ultimo rio, que otros nombran el Puerto de *Biaza*, no recibe mas que embarcaciones pequeñas por el lado que inclina hácia el Medio dia, y presenta una Isleta nombrada *Reparo*, bajo la qual se da fondo con comodidad en un canal.

De Lagoa á Upaba ocho leguas segun Figueredo, y seis segun Reuter. Los Españoles dan indiferentemente á Upaba el nombre de Barra de Ibuasup, y el rio de Upaba: lo hacen subir hasta el País de los Patos. Su boca tiene poca anchura, y no menos de seis palmos de agua; pero es mas ancho, y mas profundo en lo interior.

Desde Upaba cuenta Figueredo diez leguas hasta la Isla de Santa Catalina, frente de la qual hace salir á rio Patos del Continente á veinte y nueve grados de latitud del Sud; pero Reuter no pone sino siete leguas entre Upaba, y rio de Patos, que hace salir delante de la punta meridional de la Isla de Santa Catalina. Toda la Costa que se acaba de recorrer está habitada por Antropophagos, de los que la mayor parte son enemigos mortales de los Portugueses, y no son casi menos temibles para los demas Européos. Aquellos mismos que han recibido el yugo de Portugal, no estan mejor dispuestos para con los estrangeros de las demas Naciones. Por otra parte, siendo aqui el mar muy borrascoso, y el frio muy penetrante desde el mes de Marzo hasta el Agosto, no se aconseja á nadie acercarse entonces á esta Costa.

La Isla de Santa Catalina, cuya descripcion se ha dado ya, se estiende ocho leguas á lo largo del Medio dia al Norte: no tiene estacion comoda por el lado del Est, excepto tal vez mas abajo de una pequeña Isla que guarnece su punta meridional, y que se nombra *Isla de Arboredo*, porque está con efecto cubier-

ta

ta de arboles en grande numero. Alli se halla agua, y madera con abundancia, socorro bastante raro en esta Costa. *Quiroga, 1746.*

Desde Santa Catalina cuentan los Pilotos tres leguas hasta la Isla que nombran Galé. Desde el Cabo de *Mandivi* hácia el Sud pone Reuter en el Continente una bahía llena de Islas pequeñas, que no es conocida (dice) sino con el nombre Indiano de *Toyagua*: pone la situacion de este Cabo á veinte y ocho grados, y quince minutos de latitud austral. Desde el Cabo de Mandivi, segun Figueredo, al Nord Ouest para los que siguen la Costa, se encuentra una bahía, que llaman los Portugueses *Enseada de Garoupas*, y desde alli una Costa alta hasta el rio, que llaman los Indios *Tajahug*. El intervalo es de seis leguas. Desde el rio de Tajahug hasta el de S. Francisco cuenta el mismo Viagero veinte y siete leguas, y hace salir en el intermedio el rio de Yapuca.

Reuter cuenta solamente nueve leguas desde el Cabo de Mandivi al rio Tajahug, y representa aqui la Costa entre Ouest, y Nord. En el intermedio pone una bahía muy grande, que nombra Garoupas. El rio Tajahug, segun su observacion, está á veinte y ocho grados de latitud austral.

El de Tapuca, que lo sigue en la misma Costa, no es conocido hasta el presente sino por el nombre. De alli al rio San Francisco cuenta Reuter doce leguas entre Nord Ouest, y Nrod Est: da al rio San Francisco dos embocaduras, que tienen dos leguas de largo hasta el mar, y que estan cerradas por tres Islas; de suerte que los Navios entran alli por el Sud, y por el Nord. El primero de estos dos canales, esto es, aquel en que se entra por el Sud, se nombra *Aracari*, y el otro *Bopitanga*; pero este rio es poco frecuentado de los Navegantes.

Del rio San Francisco al lago de Paruagua cuenta Reuter doce leguas; quince Figueredo. Este lago está situado á veinte y cinco grados, y diez minutos, quarenta minutos segun Figueredo, en el País montuoso de Pernacapiaba, y no tiene menos de cinco, ó seis leguas de largo en la misma direccion que la orilla del mar, con la qual se comunica por tres canales; el mas meridional de los quales, que nombran los Indios *Ibopupetuba*, tiene seis brazas de agua hácia la embocadura, y presenta á una legua de la Costa un retiro muy comodo para los Navios; el del medio, apartado del primero una, ó dos leguas, y nombrado Baisaguazu, tiene cinco brazas de profundidad en la embocadura; y el tercero, que no está mas que dos millas de el del medio, tiene seis brazas de profundidad, y se nombra *Suparabu*.

Entre el lago de Paruagua, y el rio *Arapira*, se cuentan cinco, ó seis leguas. Este distrito presenta agua dulce, y todo genero de viveres. Los habitantes son enemigos de los Portugue-

gue-

Quiroga. 1746.

gueses, y no muestran afecto sino á los que les tienen el mismo ódio. El Arapira desagua en el Oceano, frente de la punta meridional de la Isla Cananéa, que está situada en una bahía que ocupa, y cuya otra punta, esto es, la del Nord, mira á otro rio, nombrado Itacuatiara, que es la mejor estacion de la Isla; dánsele unas cinco brazas de agua. Figueredo cuenta dos leguas y media entre el Arapira, y el Itacuatiara. Los Portugueses tienen alli Poblaciones.

Desde el segundo de estos dos rios á el de *Uguaa* se encuentran diez leguas, y otras tantas, segun Reuter, al Capivari; pero doce segun Figueredo. La Costa se estiende aqui entre Ouest, y Nord. A dos leguas del Capivari es donde empieza la Capitanía de San Vicente, primera Provincia del Brasil. Figueredo nos dice que los Portugueses tienen en la embocadura de este rio una Ciudad nombrada la Concepcion, y que la Rada se llama *Itatiano*.

CAPITULO VIII.

Historia Natural de las Regiones Españolas de la America Meridional.

Introduccion.

ABandonando aqui el Dominio de España para seguir á mis Viageros en las otras Colonias Europeas de la America, no debo olvidar que he nombrado algunas veces un articulo de Historia Natural, para el qual he dejado todas las curiosidades que podian incluirse bajo este titulo. Ya es tiempo de cumplir unas promesas que no he hecho acaso. Me atrevo á alegar por merito el cuidado que he tenido en las descripciones geograficas de distribuir con algun metodo lo que corresponde al temperamento del clima, las qualidades generales del terreno; en una palabra, todo lo que pertenece á la constitucion fisica de cada Region, lo que es haber escusado enfadosas descripciones á los que no tienen inclinacion á los conocimientos de esta especie; pero me falta que tratar de las producciones naturales en el orden que he seguido para las Relaciones de los viages, y para las descripciones.

§. I.

Isthmo de la America.

ESTando lleno de bosques todo este País, contiene una grande variedad de arboles, de plantas, y de frutas, cuyas especies son no solamente desconocidas en Europa, sino que se diferencian de las de las otras partes de la misma Region. Leonel Waffer, que se habia dedicado particularmente á estas observaciones, da el primer lugar al arbol que produce el algodon, y que es (dice) el mas grueso del Isthmo, y su abundancia extraordinaria. (El Autor advierte que no habla mas que del Continente. No se acuerda (dice) de haberlo visto en las Islas Sambales, ó San Blas, ni en ninguna otra de las Islas vecinas.) Da una vayna del tamaño de las nueces moscadas, llena de una especie de bello, ó lana corta, la qual vayna apenas está madura quando rebienta, y es llevada por el viento. Los Indios hacen un uso muy grande de este algodon; pero emplean la madera en hacer Piraguas, especie de Embarcaciones de remos, que se diferencian tanto de las Canoas como nuestras Barcas de los Baxeles. Queman los arboles huecos; pero habiendo reconocido los Españoles que su madera es tierna, y facil de trabajar, los cortan con cuidado para hacer de ellos varias obras. *Arboles, frutas, y flores.*

Los Cedros del País, particularmente los de las Costas del Norte, son célebres, no solamente por su altura, y su grueso, sino tambien por la hermosura de su madera, que es muy encarnada, con muy hermosas venas, y cuyo olor merece el nombre de perfume. Sin embargo, no es de mejor uso que el arbol de algodon, y los Indios la emplean tambien en hacer Canoas, y Piraguas.

La Maca es tambien un arbol muy comun, cuyo tronco sube siempre derecho, y no tiene mas de diez pies de altura; pero sus propiedades son absolutamente singulares. Está coronado de una especie de guirnaldas, defendidas de puntas largas, y punzantes. El medio del arbol contiene una medula semejante á la del sauco. El tronco está desnudo hasta la copa, pero de alli salen ramas que forman lo que se ha nombrado guirnaldas; porque teniendo pie y medio de ancho, sobre once, ó doce de largo, y disminuyendose insensiblemente hasta la extremidad, su orden, y su espesura presenta esta apariencia. Por otra parte, estas ramas, cubiertas, como se ha dicho, de largas puntas, estan entremezcladas de la fruta, que es una especie de racimo de figura oval, formado de muchas frutas, del grueso de una pera pequeña. Su co-

lor

Arboles, frutas, y flores.

lor es al principio amarillo, pero se pone encarnado madurando. Cada fruta tiene su hueso. La carne, aunque un poco agria, es igualmente agradable, y sana. Los Indios cortan á menudo el arbol, con sola la mira de comer su fruta. Sin embargo, como la madera es dura, pesada, negra, y facil de rajar, la emplean regularmente en construir sus casas. Los hombres hacen tambien de ella cabezas de flechas, y las mugeres lanzaderas para las obras de algodon.

El *Bibby*, especie de palma, que toma este nombre de un licor que destila, es un arbol comun en el Isthmo, que su uso hace muy apreciable á los Indios. Tiene el tronco derecho, pero tan delgado, que no obstante su altura, que llega hasta setenta pies, casi no es mas grueso que el muslo. Está desnudo, armado de pinchos como el Maca; y sus ramas, que tambien salen de lo alto del arbol, dan una grande abundancia de frutas redondas, de color blanquizco, y del grueso de las nueces. Los Indios sacan de él una especie de aceyte, sin otro arte que machacarlas en un mortero grande, hacerlas cocer, y prensarlas. Despues, espumando el licor al paso que se enfria; esta superficie que quitan se hace un aceyte muy claro, que mezclan con los colores con que se pintan el cuerpo. Siendo nuevo el arbol agugerean el tronco para hacer destilar, por medio de una hoja arrollada en forma de embudo, el licor que nombran Bibby, y que sale en gotas gruesas. Su gusto es bastante agradable, pero siempre un poco agrio. Bebenlo despues de haberlo guardado un dia, ó dos.

En las Islas del Isthmo se hallan Cocoteros; pero Waffer no vió ninguno en el Continente. Por lo contrario, las mas de las Islas no tienen Plátanos, y el Continente está lleno de ellos. Los Plátanos del Isthmo no tienen otra madera que su tronco, al rededor del qual crecen, unas sobre otras, muchas hojas largas, y gruesas, y forman unas especies de penachos, hácia cuya parte superior se elevan las frutas á lo largo. Los Indios plantan estos arboles en calles, y bosquecillos, que hacen muy agradable el paso, por sola la verdura de los troncos. Otra especie se distingue de Plátanos, nombrados *Bonanos*, que no son menos comunes en el Isthmo, pero cuya fruta es corta, recia, suave arinosa, y que se come cruda, en vez de que la de las otras se come cocida.

El *Mammey* no se cria mas que en las Islas, ó á lo menos Waffer no lo vió en las partes del Isthmo que recorrió. Su tronco es derecho, y sin ramas, y no tiene menos de sesenta pies de alto. Estimase mucho su fruta, que tiene la hechura de una pera, y que es aqui mucho mas gruesa que en la Nueva España. Por lo contrario, la del Mammey Sapota es mas pequeña, pero mas firme, y de color mas hermoso; pero este arbol es raro en las Islas del Isthmo, y aun no se cria en el Continente, como tampoco las

Sa-

Sapadillas, siendo asi que son muy comunes en las Islas. Esta fruta no es mas gruesa que una pera bergamota, y su cascara se parece á la de la manzana. El arbol se diferencia poco de la Encina.

Arboles, frutas, y flores.

Las ananas, que todos los Viageros Ingleses llaman piñas, son muy comunes en el Isthmo, y madura en todo tiempo. Alli se halla, con la misma abundancia, otra fruta que los Indios no comen con menos ansia, y que nombra Waffer la *pera picante.* Su planta tiene unos quatro pies de alto, y es muy espinosa. Tiene hojas recias, en cuya extremidad sube la pera, que miran los Indios como una fruta muy buena.

Las cañas de azucar crecen aqui sin cultivo; pero los Indios no hacen otro uso de ellas que mascarlas, y chupar su jugo, entre tanto que los Españoles no omiten nada en sus plantaciones para hacer de ellas muy buena azucar.

Waffer añade á la descripcion que se ha dado ya de la manzanilla, que en las Islas del Isthmo esta manzana funesta junta á la hermosura de su color un olor muy agradable; que el arbol se cria en tierras cubiertas de la mas hermosa verdura; que es bajo, y muy cubierto de hojas; pero que su tronco es tan grueso, y la madera tan bien granada, que se hacen de ellas piezas de taracéa en las obras embutidas; que sin embargo no se puede cortar sin peligro, y que la menor gota de su jugo produce una vexiga sobre el miembro que toca. , Un Frances de nuestra compañia, dice el mismo Viagero, habiendose sentado bajo uno de estos arboles, despues de una ligera lluvia, le cayeron sobre la cabeza, y el estomago algunas gotas de agua que formaron en él tan peligrosas pustulas, que costó bastante trabajo salvarle la vida. Quedaronle señales semejantes á las de las viruelas. ‘

El Maho del Isthmo es del grueso del fresno, pero se halla otra especie mas delgada, y mas comun, que se cria en los lugares humedos. Su corteza es tan clara como nuestro canevas. Si se quiere tomar un pedazo se desgarra en correa hasta lo alto del tronco. Estas correas son delgadas, pero tan fuertes, que se hacen de ellas toda especie de sables, y cuerdas. Waffer da el metodo de los Indios del Isthmo. , Su primera diligencia (dice) es quitar toda la corteza del arbol, y ponerla en pedazos, los quales baten, limpian, tuercen juntos, y los arrollan entre sus manos, ó sobre sus muslos, asi como nuestros zapateros hacen su hilo, pero mucho mas apriesa. A esto se reduce todo su arte. Tambien hacen de ellos redes para pescar los pescados grandes. ‘

Las famosas calabazas del Darien se crian aqui, como en las otras partes de la America, en un arbol bastante pequeño, pero muy recio, y se hallan esparcidas sobre las ramas, como nuestras manzanas. El grueso de la fruta es desigual, y su cascara,

Arboles, frutas, y flores.

que es siempre redonda, contiene en su capacidad desde dos hasta cinco azumbres. Pero el Isthmo tiene dos especies de ellas, la una dulce, y la otra amarga, aunque sus arboles tengan una perfecta semejanza. La substancia de una, y otra fruta es esponjosa, y llena de zumo. Las calabazas dulces sirven de refresco á los Indios en sus viages, esto es, que chupan su zumo, y arrojan lo demas. La otra especie es de una amargura que no permite comerla; pero en cocimiento tiene virtudes admirables para la curacion de las tercianas, y para el colico. Las cascaras de las calabazas del Isthmo son casi tan duras como las del coco, sin ser tan recias. Los Indios, que las emplean en varios usos, saben pintarlas con bastante primor, y las venden algo caras á los Españoles. Tambien tienen otras calabazas que dejan arrastrar como las nuestras, ó que tienen cuidado de levantar enredandolas en los arboles. Tambien se distinguen dos especies, la dulce, que se come, y la amarga, que no tiene otra cosa util que su cascara, de que se usa para sacar agua, asi como las de las otras calabazas sirven de platos, y vasos.

La yerba de seda del Isthmo no es mas que una especie de junco chato, que se cria con abundancia en los lugares humedos. Su raiz está llena de nudos. Sus hojas, que tienen la hechura de una hoja de espada, son algunas veces de dos varas de largo, y siempre dentelladas como una sierra en las orillas. Los Indios cortan estas yerbas, las ponen á secar al sol, y las baten en un pedazo de corteza, para reducirlas á hilos; despues torciendolas como las del Maho, hacen de ellas cuerdas para los hamacs, y para la pesca. Esta especie de seda es estimada en la Jamayca, donde la hallan los Ingleses mas fuerte que sus cañamos; pero las mugeres Españolas hacen de ella medias, que venden muy caras, y lazos amarillos, con que las Negras de las plantaciones se juzgan muy adornadas.

El Isthmo produce un arbol nombrado *Palo ligero*, que toma este nombre de su extremada ligereza, aunque sea del grueso ordinario del olmo. Su tronco es derecho, y su hoja se parece mucho á la del nogal. Para la carga de un hombre se necesita una abundancia extraordinaria. Waffer ignora si es esponjosa como el corcho; pero vió con admiracion que quatro tablas de esta madera, unidas con clavijas de maca, sostenian sobre el agua dos, ó tres hombres. Los Indios emplean esta especie de balsas para atravesar los rios, ó para la pesca en los lugares donde carecen de Canoas. Otro arbol tienen, nombrado Palo blanco en su lengua, cuya altura ordinaria es de diez y ocho, ó veinte pies, y cuya hoja se parece á la del sén. Su madera es muy dura, unida, pesada, y mas blanca que ninguna madera de la Europa. Es de tan buen grano, que no hay obra de taracéa en que no se emplee. Este arbol no se halla mas que en el Isthmo. Los tamarindos

dos pardos son muy gruesos, y muy altos; se crian cerca de los rios, en los terrenos arenosos. La canela bastarda es comun en todas las selvas del País, y da un fruto sin uso, cuyo olor tira al de la canela, en una vayna mas corta, y mas recia que la de las habas. *Arboles, frutas, y flores.*

Los Bambus espinosos se crian en todas las partes del Isthmo. Waffer los compara á las zarzas, ó á los bosques recien cortados, que hacen intransitables los distritos que se hallan cubiertos de ellos. Una misma raiz, dice, produce á un mismo tiempo veinte, ó treinta ramas, defendidas por puntas muy agudas. En las Islas se ven pocos de estos arbustos; pero no se halla ningun Bambu hueco, aunque esta especie sea muy comun tambien en el Continente, y que crezca alli hasta treinta, ó quarenta pies de altura, con un grueso proporcionado. El tronco tiene de distancia en distancia nudos, que contendrian doce, ó quince azumbres de agua. Este arbol se emplea en varios usos. Sus hojas son bastante parecidas á las del sauco.

No se hablaria de los Mangles, que son tan comunes en el Isthmo como en todas las Regiones vecinas, y que no causan alli menos embarazo por el enredo ordinario de sus ramas, si Waffer no hiciese sobre esta incomoda especie de arboles dos observaciones que no se hallan en ningun otro Viagero; la una, que la corteza de los Mangles que se crian en el agua salada es encarnada, y puede servir para el tinte del cuero; la otra, que la corteza del Perú, tan famosa con el nombre de Quinquina, es de la misma especie. „En el ultimo viage (dice) que he hecho al Puerto de „Arica, ví llegar alli una caravana de unos veinte machos car„gados de esta corteza. Habiendo preguntado uno de mi comiti„va de dónde venia, el Español que conducia la caravana nos „mostró con el dedo unas montañas altas muy apartadas del mar, „y respondió, que esta mercancía venia de un gran lago de agua „dulce que habia detras de una de estas montañas. Registré la „corteza con cuidado, y dixe al Español: esta es corteza de „Mangle; á lo que me respondió en su lengua, que era de Man„gle de agua dulce, ó de un arbol pequeño de la misma especie. „Llevamos algunos paquetes de esta corteza, y con efecto, ex„perimenté en Virginia que era corteza de Mangle."

El Isthmo tiene dos especies de pimienta; la una que se llama alli, en lengua del País *pimienta de campana*, y la otra *pimienta de pajaro*. Ambas especies son de igual abundancia, y el fruto de dos arbustos. Los Indios hacen de ellas grande uso, particularmente de la segunda especie, que prefieren á la primera.

Entre muchos palos de tinte tienen uno encarnado, de el qual cree Waffer que se sacarian muchas utilidades para nosotros. Estos arboles se crian (dice) en muy grande abundancia hácia la Costa del Nord, sobre un rio que corre por el lado de las Islas

 Sam-

Arboles, frutas, y flores.

Sambales, á dos millas y media del mar, de los quales habla como testigo ocular. Su altura es de treinta, ó quarenta pies, su corteza aspera, y muy desigual. Apenas se corta la madera, quando parece de un amarillo encarnado. Mezclandolo los Indios con una especie de tierra que tienen en el País, tiñen con él el coton para los hamacs, y para sus vestidos. Esta madera, y esta tierra no necesitan mas que cocer dos horas juntas en agua clara, para darle el encarnado de la sangre., Yo mismo hice la , experiencia (añade Waffer) : empapé en esta agua un pedazo de , coton, que se puso muy encarnado. Es verdad que bajó un poco , el color luego que lo lavé ; pero me atribuí á mí la falta, y juzgué habia faltado en algo para fijar el color, porque es cierto que el agua no podria borrar este tinte.'

En las inmediaciones de Cartagena los arboles mayores, y mas gruesos son el *Caobo*, ó *Acajou*, el Cedro, el Balsamo, el arbol María, y las Palmas. La madera de los primeros sirve para fabricar Canoas, y particularmente los Champanes, especie de Barcas, que emplean los habitantes para su comercio á lo largo de la Costa, y para los rios. Alli se ven dos especies de cedros ; los unos blancos, y los otros encarnados, que son los mas estimados. El Balsamo, y el arbol de Maria destilan un licor resinoso de distinta especie ; el uno, llamado *Aceyte de María*, y el otro Balsamo de *Tolu*, del nombre de un Pueblo, al rededor del qual se cria con abundancia este arbol. Las palmas, elevando sus copas frondosas sobre las montañas, forman aqui una perspectiva muy agradable. De ellos se distinguen muchas especies poco diferentes á la vista, pero notables por la diferencia de sus frutos; aunque casi todas dan una especie de vino, que es el licor ordinario de los Indios del País. El mejor es el que se saca de la palma real, y del *Corozo*. Despues de haber fermentado por cinco ó seis dias, espuma como el vino de Champaña ; es agradable, picante, y capaz de embriagar. Su defecto es avinagrarse demasiado pronto; lo que obliga incesantemente á renovar las provisiones.

El Gayac, y el Evano de Cartagena son casi tan duros como el hierro. Aqui se hallan tambien muchos bejucos, especie de sauce flexible, y bueno para hacer cuerdas, que se cria del mismo modo en las demas partes de la America Meridional, pero que tiene aqui mas variedad en sus especies. Distinguese una cuyo fruto se llama por excelencia *Habilla de Cartagena*. Con efecto, es una especie de haba de una pulgada de ancho, sobre nueve lineas de largo, chata, poco mas ó menos de la hechura de un corazon. Su vayna es blanquizca, dura, y aspera, aunque delgada. Encierra un hueso poco diferente de la almendra comun, pero un poco menos blanco, y muy amargo. Se asegura que este es el mas excelente de todos los antidotos contra

tra la mordedura de toda especie de serpientes. Basta comerla inmediatamente despues de la herida para detener el curso del veneno, y disipar todos sus efectos. Este es, asi preservativo, como remedio; cuya opinion está tan bien recibida que los Cazadores, y Obreros no van jamas á las montañas sin haber tomado un poco en ayunas, despues de lo qual marchan, y trabajan libremente, como si esta precaucion los hiciese invulnerables. La Habilla de Cartagena es calida en el mas supremo grado; por lo que se come tan poca, que la dosis ordinaria no es mas que la quarta parte de un grano; y luego que se ha tomado es preciso guardarse mucho de beber inmediatamente ningun licor capaz de calentar. Don Antonio de Ulloa, que da por fiador su testimonio, fundado, dice, en la experiencia, añade que esta fruta no es conocida en otras comarcas de las Indias, y que aun sus virtudes son muy nombradas, pero que tiene alli el nombre de Habilla de Cartagena, porque en el terreno de esta Ciudad es donde se cria con todas sus perfecciones.

Arboles, frutas, y flores.

La planta que se nombra *Sensitiva* es alli muy comun entre las que nacen bajo de los arboles, y en los bosques. En el dia es ya demasiado conocida para necesitar una descripcion; pero el mismo Viagero nos dice, que tiene en Cartagena un nombre que el pudor le impide escribir, y que los Españoles mas modestos en algunos lugares le dan el de *Vergonzosa*, y de *Doncella*. Añade, que su altura ordinaria en las inmediaciones de Cartagena no es mas que de pie y medio, y que cada una de sus hojas no tiene mas que quatro, ó cinco lineas de largo; en lugar de que en Guayaquil donde es tambien muy comun, tiene tres, ó quatro pies de alto, y sus hojas á proporcion.

El clima del Isthmo es muy humedo, y calido para la cebada, el trigo, y los demas granos de esta especie; pero aqui se coge mucho maiz, y arroz. Una fanega de cebada da ciento. Este trigo Indiano no solamente sirve para hacer el *Bollo*, especie de torta que suple por el pan en todas estas Comarcas, sino para mantener tambien los puercos, y toda especie de volatería. El bollo de maíz es blanco, pero muy insipido. Los Españoles, asi como los Indios, no tienen otro metodo para hacerlo que poner á remojo algun tiempo el maíz en agua muy pura, y majarlo despues entre dos piedras. A fuerza de molerlo, y de mudarle el agua, consiguen separarle la piel, y los demas excrementos; despues de lo que lo amasan, y en este estado vuelven á molerlo otra vez entre dos piedras. Entonces no resta mas que en volverlo en hojas de arbol, y ponerlo á cocer en agua. El bollo se hace pastoso en veinte y quatro horas, y no es bueno sino en este espacio de tiempo. Se puede amasar con leche, y tal vez este es el mejor; pero jamas se consigue hacerlo levantar porque los liquidos no pueden penetrarlo enteramente. No hay

mez-

Arboles, frutas, y flores.

mezcla que pueda hacerle perder su color, y gusto natural.

Los Negros de las plantaciones del Isthmo se mantienen, como en las demas Colonias de la America, con la especie de pan que se nombra Cassava, compuesto de raíces de *Yuca*, de Nagnes, y de Manioc. No nos detendremos en su metodo sino para tener ocasion de compararlo con el de las Islas Francesas. Lo primero es desnudar las raíces de su piel para rallarlas despues con un rallo de cobre, de quince á diez y ocho pulgadas de largo. Su substancia, reducida á harina, semejante á el serrin grueso de la madera, se echa en agua para quitarle una azucar acre, y fuerte, que es un verdadero terreno. Alli subsiste algun tiempo, y el agua se muda á menudo. Despues habiendolo puesto á secar, se masa en forma de torta redonda, ancha como unos dos pies de diametro, y de quatro lineas de grueso, que se pone á cocer en hornos pequeños sobre planchas grandes de cobre, ó sobre una especie de ladrillo. Este es un manjar muy substancioso, pero insipido. Se conserva mucho tiempo sin corromperse; y aunque se endurece, su gusto es el mismo despues de dos meses que el primer dia.

El uso del pan de trigo es raro en el Isthmo, porque no viniendo la harina mas que de España, no puede estar muy varata. Casi no se halla mas que entre los Européos establecidos en las Ciudades, y en casa de los Criollos ricos; y aun no lo usan sino tomando chocolate, ó comiendo almivares. En todas sus demas comidas la costumbre les hace preferir el bollo, y aun la casava, que sazonan con miel. Ademas hacen otras pastas de maíz, y varios manjares, que son tan favorables á su salud como el bollo, que es de un uso muy sano.

Entre varias raíces muy comunes á la America produce el Isthmo muchas *Camotas*, que comparan los Viageros en el gusto con las patatas de Malaga, pero que son poco parecidas á ellas en la figura. Son casi redondas, y muy asperas. Los Criollos hacen de ellas conservas, y las emplean en sus guisados. Don Antonio de Ulloa les reprehende no sacar de ellas otro provecho, que sería hacerlas entrar en la composicion de su casava, que tendria entonces, dice, mucho mejor gusto.

El arbol de Cacao se cria naturalmente en varios parages del Isthmo, pero el fruto no es tan grueso, ni tan oleoso como en la Provincia de Cartagena. Los melones comunes, y los melones de agua, las ubas de parra, las naranjas, los nisperos, y los datiles son frutas tan comunes en el dia en los Pueblos Indianos, como en las plantaciones Españolas; pero las ubas no son de tan buen gusto como en España; pero en recompensa los nisperos son mucho mas delicados. Aqui se distinguen tres especies de plátanos, todas tres en igual abundancia; las *bananas*, que son el mas grueso, y que no tienen menos de un pie de diame-

metro ; los *Dominicos* , mas delgados , y mas cortos que las bananas , pero de un gusto muy superior ; y los *Guineos* , mas pequeños , y mejores que los dos antecedenes. A esta ultima fruta no le falta otra cosa que ser mas conveniente para la salud , pero calienta mucho. Sû largura ordinaria es de quatro pulgadas. Quando está madura tiene amarilla la corteza , mas lustrosa , y mas árida que la de las otras dos , y el hueso tan delicado como la carne. Los Criollos no dejan de beber agua despues de haberla comido ; pero al contrario , bebiendo aguardiente las tripulaciones de los Navios de Europa como estan acostumbrados con todo lo que comen , contrahen crueles enfermedades , ó muertes repentinas. Sin embargo , un Viagero instruido cree haber verificado que es menos la qualidad del aguardiente que la cantidad, la que causa el mal. Vió beber moderadamente á algunas personas conocidas suyas despues de haber comido Guineos , y reiterar muchas veces la experiencia sin sentir ninguna mala resulta. Este exemplo le hizo probar tambien el poner con estas frutas asadas sobre las brasas , un poco de aguardiente , y azucar, que contribuyó á hacerselas hallar alli mejores. Todos los dias se las hacia servir; y aun los Criollos se aficionaron mucho á ellas.

Arboles, frutas, y flores.

Los Papayas del Isthmo son largas de seis á ocho pulgadas, y se parecen á los limones ; pero su corteza subsiste siempre verde. Tienen la carne blanca , y llena de zumo , un gusto ácido , nada picante, y todas las qualidades de las mejores frutas. La Guanabana, fruta de un arbol como las Papayas , se pareceria mucho al melon si su corteza no fuese mas lisa, y siempre verdosa. Su carne es por otra parte un poco amarilla , y tira al gusto del melon ; pero su principal diferencia está en el olor, siendo muy desagradable el de la Guanabana. Sus pepitas son redondas , lustrosas , aunque obscuras , y de unas dos lineas de diametro. Estas no son mas que una medula un poco firme , y llena de zumo , cubierta de una piel muy delgada , y transparente. Su olor es mas desagradable todavia que el de la fruta, esto es , mas insipido. Los habitantes del País aseguran que comiendo esta semilla no hay nada que temer de la fruta , que creen muy indigesta sin esta precaucion ; pero aunque su gusto no sea mas malo , remueve á los Estrangeros con el olor.

Todo el País produce naturalmente tan grande abundancia de limones , que sin cultivo, y sin cuidado estan llenos de ellos los campos ; pero no son de la misma especie que los de Europa , ó á lo menos los de la especie de Europa son raros en el Isthmo. Alli se da el nombre de sutiles á los que se hallan en tan grande numero. El arbol no tiene mas que ocho , ó diez pies de altura. Al salir de tierra se divide en muchas ramas , que forman juntas un penacho bastante agradeble ; pero las hojas , aunque semejantes á

Arboles, frutas, y flores.

las de nuestros limoneros, son mas pequeñas, y muy lisas. La fruta no es mas gruesa que un huevo ordinario, y su cáscara muy fina. A proporcion de su grueso contiene mas zumo que los limones de Europa; pero es mucho mas ácido. No deja de emplearse en todas las salsas, sin advertir que dañe á la salud. Los habitantes lo emplean aun para hacer cocer la carne en la olla, esto es, que poniendola sobre el fuego, exprimen en el agua el zumo de cierto numero de limones, que lo ablanda tan prontamente, que en el espacio de tres quatos de hora se halla en estado de poderse servir. Siendo comun este uso en el País, se burlan alli de los Europeos, que emplean una mañana para hacer una preparacion que podrian hacer tan corta.

Los almendros, y olivos no se crian mejor en el Isthmo que las ubas de viña; por lo qual es preciso tomar de la Europa, ó del Perú las almendras, el aceyte, y los vinos; lo que no puede dejar de hacer muy raros todos estos géneros. Algunas veces llegan á faltar enteramente; y este es un mal que dá mucho que padecer á los habitantes, sin otra excepcion que los Indios, y los Negros, que están acostumbrados á los licores del País. Teniendo los otros la costumbre de beber vino en las comidas ordinarias, no pueden privarse de él sin una pronta revolucion en su temperamanto. El estómago pierde su actividad para la digestion: se debilita, y crece el desorden, hasta hacerse origen de varias enfermedades epidémicas. D. Antonio de Ulloa nombra un tiempo en que era tan raro el vino en Cortagena, que no se decia Misa mas que en sola un Iglesia. El aceyte se advierte que falta menos, porque todos los manjares se guisan con manteca de puerco, que está siempre en tan grande abundancia, que una parte se empléa para hacer xabon; y ademas se usa de velas de sebo por la noche; de modo que el uso del aceyte está casi reducido á las ensaladas.

En el Isthmo se cria tabaco; pero los Europeos lo hallan mas floxo que el de Virginia, lo que no atribuye Waffer mas que á la pereza de los Indios que lo cultivan mal, y que no lo transplantan jamas. Contentanse con sembrarlo en sus plantaciones, y abandonandolo á la naturaleza, esperan que esté seco para despojarlo de sus hojas, que arrollan en cuerdas de dos, ó tres pies de largo, en medio de las quales dejan un agugero pequeño. Quando quieren fumar en compañía, un muchacho enciende una punta del rollo, y moja la otra, para impedir que arda muy pronto. El que fuma pone la punta mojada en su boca, lo mismo que una pipa; y soplando por el agugero, echa el humo al rostro de los que lo rodean. Cada uno tiene debajo de las narices un embudo pequeño, que les sirve para recibirlo, y por mas de media hora lo respiran con mucha complacencia.

Ani-

Animales.

EL mismo Viagero, cuyo testimonio merece mucha distincion sobre unas propiedades que habia conocido en una larga mansion con los Indios del Isthmo, asegura que no se halla en él grande variedad de animales, pero que siendo la tierra muy fertil, , no se necesitaria mas que desmontar una parte considera- , ble, que consiste en bosques, para hacer buenas dehesas, donde , todos los animales de Europa se engordarian maravillosamente.[c] , Sin embargo, D. Antonio de Ulloa se queja de que la carne de las vacas, que se hallan con abundancia en las Colonias Españolas, es seca, y poco sustanciosa; efecto, dice, del calor del clima. Por otra parte confiesa que los puercos de caza de Europa son en extremo delicados, y que aun se tienen por los mejores de todas las Indias. Este es tambien el manjar favorito de los Españoles, que tienen por mas sana esta carne que qualquiera otra, hasta preferirla en sus enfermedades á las perdices, gallinas, pichones, y patos, de que no carecen, y que son de muy buen gusto. *Animales.*

Particularmente en el Isthmo es donde se encuentra un grande numero de la especie de javalíes, ó puercos monteses, que nombran los Indios *Peccaris.* Son, segun Waffer, como los cochinos de Virginia. Su color es siempre negro. Tienen las piernas cortas, que no les impiden correr con mucha ligereza. Lo mas singular que tiene el peccari es, que en lugar de tener el ombligo debajo del vientre, lo tiene encima del lomo, y que despues de haberlo muerto, por poco que se tarde en cortarle esta parte, se corrompe la carne en dos ó tres horas, y no se puede comer, en lugar de que si se corta el ombligo se conserva muy fresco por muchos dias. Es ademas muy nutritivo, sano, y de buen gusto. Estos animales van regularmente en tropas. Los Indios los cazan con sus perros, y los matan con lanzas, ó flechas. Tienen otra especie de puerco montés que nombran *Varé*, cubierto de una seda muy espesa, con grandes colmillos, y de orejas pequeñas. Este es un animal feroz, que acomete á todos los demas animales. Se caza como el peccari, y su carne no es menos estimada; pero no tiene el ombligo sobre el lomo.

En los bosques del Isthmo se encuentra una crecida abundancia de animales flavos, muy parecida á nuestros gamos. No solamente no los cazan jamas los Indios, aunque su carne sea excelente, sino que rehusan comerla por una supersticion ignorada; y aun se muestran afligidos de verla comer á los Europeos; y si encuentran algunos cuernos que pierden estos animales en ciertos tiempos, los conservan con mucho cuidado.

Los perros del Istmo son muy pequeños, y mal hechos, y tienen

Animales. nen el pelo áspero y largo. Por mucho cuidado que se ponga en adiestrarlos para la caza, no sirve sino para hacerla levantar, y de quatrocientos animales que mueven en un dia, no cogen quatro en la carrera; pero los hacen entrar en algun estrecho, donde los tienen fielmente bloqueados hasta que llegan los cazadores.

Los conejos del País se diferencian de los nuestros, no solamente en su tamaño, que es igual al de la liebre, sino tambien en las orejas, que tienen muy cortas, y en las uñas, que son muy largas. No tienen cola: jamas se hacen madrigueras, y su retiro es entre las raices de los árboles. Los Indios curan su carne; y Waffer alaba su excelencia. En el Isthmo no vió liebres.

Los monos son en él en grande numero, y de varias especies, de los quales la mas comun es una especie de sapajous, que nombran *Micos* los Indios, del tamaño de un gato, y de color pardo.

La zorra del Isthmo no excede casi tampoco al tamaño de un gato comun: su pelo es muy fino, y tira al color de la canela. No tiene la cola larga, pero muy recia, y compuesta de un pelo esponjoso, que no sirve menos á su defensa que á su adorno. Si la persigue algun perro, ú otros animales, que le hacen guerra, se moja la cola con su orina huyendo, y se la arroja al hocico; y siendo muy hediondo el olor, basta para detenerlos. D. Antonio de Ulloa no tiene dificultad en asegurar que se huele á un quarto de legua, y muchas veces, dice, por media hora entera.

La Naturaleza no ha cuidado menos de la defensa del armadillo, animal singular, que ya se ha nombrado muchas veces sin haber dado su descripcion. Es del tamaño de un conejo de Europa; pero de una figura muy diferente. En el hocico, los pies, y la cola se parece al cochino. Todo su cuerpo está cubierto de una concha dura, y fuerte, que conformandose con las irregularidades de su estructura, lo liberta de toda especie de insulto, y no le impide andar. Esta concha está acompañada de otra, en forma de mantilla, unida á la primera por una juntura. Sirve para preservarle la cabeza; de suerte que todas las partes de su cuerpo estan en igual seguridad. La superficie de las dos conchas representa varias figuras de relieve, de color obscuro; pero con matices tan diferentes, que su vista es muy agradable. Los Indios, y los Negros son los únicos que comen la carne de este animal, y que la hallan excelente.

En el Isthmo no se hallan otros cabritos, ni otros carneros que los que se traen de España; y estos animales no han podido jamas multiplicarse alli. Las ratas, y ratones son muy incómodos por su voracidad, y por su numero. Su color es pardo, y su tamaño extraordinario. Una raza de gatos, dice Waffer, seria uno de los buenos regalos que se pudiese hacer á los Indios; lo que debe hacer juzgar que el clima no es favorable tampoco á su multiplicacion, pues no es creible que los Españoles no los hayan llevado

do jamas. El mismo Viagero refiere, que estando en las Islas Sambales, y queriendo mostrar su agradecimiento con algunos regalos á unos Indios que lo habian servido bien, no quisieron otro que un gato que tenia á bordo. *Animales.*

Hácia la parte de Portovelo se encuentra un animal, cuya descripcion se creeria haber dado ya con el nombre de *Perezoso* en la Historia Natural de Mexico, si algunas propiedades singulares que no se han advertido alli, mas bien que la diferencia del nombre, no moviesen á creer que no es aqui el mismo, ó que la primera descripcion necesita un suplemento. Aqui lo llaman *Perico ligero*, nombre irónico para mostrar su lentitud. Tiene la figura de un mono de mediano tamaño; pero es de la mas horrible fealdad. Tiene la piel arrugada, y de un pardo moreno, y las patas, y piernas casi sin pelo. Tiene tanta aversion al movimiento, que no dexa el lugar donde se halla sino quando le obliga á ello el hambre. La vista de los hombres, y de las fieras no parecen espantarlo. Si se mueve es acompañado cada movimiento de un grito tan lamentable, que no se puede oir sin una mezcla de compasion, y de horror. Tampoco mueve la cabeza sin estas muestras de dolor, que sin duda dimanan de una contraccion natural de sus nervios, y músculos. Toda su defensa consiste en estos gritos lúgubres. No deja de huir quando lo acomete algun otro animal; pero huyendo redobla con tanta viveza los mismos lamentos, que espanta, ó perturba bastante á su enemigo para hacerle desistir de perseguirlo. Continúa gritando al detenerse, como si el movimiento que ha hecho le dejase crueles dolores; y antes de volver á caminar, queda por mucho tiempo inmovil. Este animal vive de las frutas silvestres. Quando no las halla en tierra, sube con trabajo al arbol que ve mas cargado de ellas, y derriba quantas puede, para escusarse el trabajo de subir. Despues de haber hecho su provision, se hace un ovillo, y se deja caer del arbol para evitar el cansancio de bajar. Despues subsiste al pie hasta que ha consumido sus viveres, y que el hambre le obliga á buscar otros.

Por la parte de Panamá el manjar mas comun de los habitantes es el *Iguana*; aquel famoso amphibio, tantas veces nombrado sin dar su descripcion. Tiene la figura de un lagarto; pero su largo comun es de unos quatro pies. Su color es amarillo, mezclado de verde, y de un amarillo mas claro debajo del vientre que sobre el lomo, donde domina el verde. Tiene quatro pies como el lagarto, con la diferencia de que sus dedos son mayores á proporcion, y que estan unidos con una membrana delicada que los cubre, poco mas, ó menos como las del anade, á excepcion que las uñas son mas largas, y se levantan encima de la membrana. Su piel está cubierta de una escama, que estandole pegada la hace dura y áspera. Desde la parte superior de la cabeza hasta el nacimiento de la cola, cuyo largo ordinario es de unos dos pies,

Animales. está armado de una fila de conchas, vueltas verticalmente, y de tres á quatro lineas de largo, sobre una y media, ó dos de ancho. Estan separadas una de otra, y forman una especie de sierra; pero desde la extremidad del cuello van en disminucion, hasta no percibirse casi en la raiz de la cola. El vientre es con mucha desproporcion mas grueso que el cuerpo. El gaznate está guarnecido de dientes agudos, y separados uno de otro. Se creería que el Iguana mas bien anda que nada sobre el agua, porque no entra en ella mas que la membrana de los pies, que lo sostienen; y corre con tanta ligereza, que en un instante se le pierde de vista. En tierra, sin ser lento, anda con mucha menos ligereza. Las hembras preñadas tienen el vientre de un grueso excesivo, y ponen mas de 60 huevos de una sola vez, del tamaño de los huevos de paloma, envueltos en una membrana delicada; y se tienen en Panamá, asi como en otros muchos lugares, por un manjar delicado. El animal se desuella para comer su carne, que es muy blanca, y que los habitantes del País no hallan menos buena que sus huevos. A Don Antonio de Ulloa pareció menos mala, aunque dulce, y de un olor fuerte; pero halló los huevos pastosos, y de un gusto que trata de detestable: cocidos tienen el color de las hiemas de huevo de gallina; pero el sabio Español no conviene en que la carne tenga el gusto de la de polla, que lo atribuyen los habitantes de Panamá.

Pajaros.

Pajaros. LOs pajaros de este ardiente clima son tantos, y de especies tan varias, que no se hallan Viageros que hayan emprendido dar de ellos una exacta descripcion. "Los gritos, y graznidos de los unos, confundidos con el canto de los otros, no permiten distinguirlos. En esta confusion no se deja de advertir con admiracion que la Naturaleza ha hecho una especie de compensacion del canto, y de la pluma, esto es, que los pajaros que ha adornado con los mas hermosos colores, tienen un canto desagradable; y que al contrario, se lo ha dado de mucha melodía á algunos cuya pluma es poco vistosa. El *Guamayo*, que se hace admirar por su hermosura, dá unos ahullidos agudos, y muy importunos. Esta desgracia le es comun con todos los que tienen el pico grueso, y corto, y la lengua recia, como los *Loros*, las *Cotorras*, y los *Periquitos*.

El *Chicaly*, cuyas plumas estan mezcladas de encarnado, de rojo, de azul, y de blanco, y tan hermosas, que los Indios hacen de ellas su principal adorno, tiene el canto del cuquillo, algo mas triste todavia en el sonido. Este es un pajaro grande, y largo, que tiene siempre la cola derecha, y que se mantiene en los arboles, volando de uno á otro, sin bajar casi jamas á tierra. Mantie-

tienese con fruta. Su carne es negrisca, pero de buen gusto.

Todas las singularidades de los volatiles parece estan reunidas en el *Tulcan*. Su tamaño es, poco mas, ó menos, el de una paloma torcáz; pero tiene las piernas mas largas. Su cola es corta, manchada de azul turquí, de purpura, de amarillo, y de otros colores que hacen el mejor efecto del mundo, sobre un pardo obscuro que domina. Tiene la cabeza excesivamente gruesa á proporcion del cuerpo; pero no podria de otro modo sostener el peso de su pico, que no tiene menos de siete á ocho pulgadas desde su raiz hasta la punta. La parte superior tiene cerca de la cabeza unas dos pulgadas de base, y forma en todo su largo una figura triangular, cuyas dos superficies laterales estan levantadas en corcoba. La tercera, esto es, la de adentro, sirve para recibir la parte inferior del pico, que se encaja en la superior; y estas dos partes, que son perfectamente iguales en su estension, asi como en su salida, disminuyen insensiblemente hasta su extremidad, donde es tal su diminucion, que forman una punta tan aguda como la de un puñal. Su lengua es como un cañon de pluma, encarnada, como todas las partes interiores del pico, que junta ademas por fuera los mas vivos colores que se ven esparcidos en las plumas de los demas pajaros. Regularmente es amarillo en la raiz, como en la elevacion que hay sobre las dos superficies laterales de la parte superior; y este color forma todo al rededor una especie de cinta de media pulgada de ancho. Todo lo demas es de un hermoso morado obscuro, á excepcion de dos rayas de un hermoso carmesí, que estan á distancia de una pulgada una de otra hácia la raiz. Los labios, que se tocan quando está cerrado el pico, están armados de dientes, que forman quijadas á modo de sierra. Los Españoles han dado el nombre de *Predicador* á este pajaro, y la razon que alegan para ello es otra singularidad; y es, segun Don Antonio de Ulloa, „que estando puesto en la copa de „un arbol, mientras que otros pajaros duermen mas abajo, hace „con su lengua un ruido que se semeja á las palabras mal articu„ladas, y lo estiende por todas partes, por miedo de que las aves „de rapiña no se aprovechen del sueño de los otros para devorar„los.‘ Por ultimo, los tulcanes, ó predicadores se domestican tan facilmente, que despues de haber pasado algunos dias en una casa vienen á la voz de los que los llaman, para recibir lo que se les presenta. Se mantienen regularmente con frutas; pero luego que estan domesticados comen todo lo que se les da.

Pajaros.

El pajaro que han nombrado *Gallinazo* los Españoles porque se parece á las gallinas, es del tamaño de un panneau, excepto que tiene el cuello mas grueso, y la cabeza un poco mayor. Desde el buche hasta la raiz del pico no tiene plumas, sino que este espacio está guarnecido de una piel negra, aspera, y glandulosa, que forma muchas verrugas, y otras desigualdades. Las plumas

de

Pajaros. de que está cubierto son negras como esta piel; pero de un negro que tira á pardo. El pico es muy proporcionado, fuerte, y un poco corvo. Estos pajaros son familiares en las Ciudades, y en las demas Poblaciones. Los tejados de las casas estan cubiertos de ellos, y se les confia el cuidado de limpiarlos. No hay animales que no cojan, y quando este alimento les falta recurren á otras inmundicias. Tienen el olfato tan sutil, que sin otra guia buscan las bestias muertas á tres, ó quatro leguas, y no las abandonan hasta despues de haber comido todas las carnes. Se nos hace observar que si la naturaleza no hubiese proveido á esta Comarca de tan crecido numero de gallinazos, la infeccion del ayre, causada por corrupciones continuas, la haria muy pronto inhabitable. Levantandose de tierra vuelan con mucha pesadéz; pero despues se elevan tanto, que se pierden de vista. En el suelo caminan saltando con una especie de estupidéz. Sus piernas tienen una justa proporcion. No tienen en los pies mas que tres dedos por delante; pero otro que tienen al lado, inclinando un poco hácia atras, y algunos otros que estan puestos entre las piernas, se enganchan, ó se embarazan de tal modo, que no pudiendo andar con un paso medido, tienen que andar á saltos. Cada dedo termina en una uña larga, y fuerte. Si los gallinazos son acosados del hambre, y no hallan que devorar, acometen á los ganados que pastan. Una vaca, un puerco, que tiene la menor herida, no puede evitar sus golpes por este lado. De nada le sirve revolcarse en tierra, y dar los mayores alaridos. Estos insaciables animales no sueltan la presa; y á picotazos hacen tan grande la llaga, que llega á ser mortal.

Otros gallinazos se conocen un poco mas grandes, que no abandonan jamas los campos. La cabeza, y parte del cuello son blancos en algunos, rojos en otros, ó mezclados de estos dos colores. Encima del buche tienen un collar de plumas blancas. No son menos carniceros que los antecedentes. Los Españoles les dan el nombre de *Reyes gallinazos*, no solamente porque su numero es pequeño, sino porque se pretende haber observado que si uno de ellos se entrega á alguna presa, los de la otra especie no se acercan hasta que haya comido los ojos, primera parte á que se tira, y se haya retirado voluntariamente.

Los murcielagos no solamente son inumerables en el Isthmo, sino tan grandes, que los compara Waffer á nuestras palomas. Sus alas, dice, son anchas, y largas á proporcion de este grueso, y estan armadas de uñas agudas en cada juntura. La Provincia de Cartagena padece tanto con ellos, que en la misma Ciudad es su numero tan crecido al ponerse el Sol, que llegan nubes que cubren las calles. Por otra parte se representan como diestras sanguijuelas, que no perdonan, ni á los hombres, ni á los caminantes. Obligando el excesivo calor del País á tener abier-

abiertas por la noche las puertas, y ventanas de los quartos donde se duerme, entran en ellas; y si alguno duerme con el brazo, ó pie descubierto, le pican en la vena con tanta sutileza como el Cirujano mas habil, para chupar la sangre que sale de ella. „He „visto, dice Don Antonio de Ulloa, muchas personas á quienes „habia sucedido este accidente, y que me han asegurado que por „poco que hubieran tardado en despertar, habrian dormido para „siempre, porque habian perdido ya tanta sangre, que no les „habria quedado bastante fuerza para detener la que continuaba „saliendo por el agugero. ‘ No parece estraño al mismo Viagero que no se sienta la picadura, „porque ademas de la sutileza „del picazo, el ayre (dice) agitado por las alas del murcielago „refresca al que duerme, y hace mas profundo su sueño. ‘ *Pajares.*

Los quamas, los corrosous, los pelicanos, los papagayos azules, y verdes, los periquitos, los macas, y la mayor parte de los pajaros que se han nombrado en la descripcion de México, son comunes tambien en el Isthmo. Waffer hace una curiosa pintura del corrosou. Este es un pajaro grande de tierra, negro, pesado, y del tamaño de una pava; pero la hembra no es tan negra como el macho. Por otra parte, tiene sobre la cabeza un hermoso penacho de plumas amarillas, que mueve á su arbitrio. Su cuello es el de los pavos. Vive sobre los arboles, y se mantiene de frutas. Los Indios tienen tanto gusto en su canto, que procuran imitarlo, y la mayor parte lo logran con tan grande perfeccion, que el pajaro se engaña, y les responde. Este ardid sirve para hacerlos descubrir. Su carne se come, aunque sea un poco dura; pero despues de haber comido un corrosou no dejan los Indios de enterrar sus huesos, ó arrojarlos en un rio, para ocultarlos á sus perros, á quienes pretenden que da rabia este alimento.

En el Isthmo se halla un pajaro rojo bastante semejante á la perdiz, pero que tiene las piernas mas largas, la cola todavia mas pequeña, y que corre sobre la tierra sin servirse casi jamas de sus alas: su carne es excelente.

Los Indios tienen al rededor de sus cabañas un grande numero de gallinas domesticadas, de las quales unas, semejantes á las nuestras, tienen todas un penacho sobre la cabeza, y una pluma muy variada. Las otras son mas pequeñas, tienen un circulo de plumas al rededor de las piernas, una cola muy espesa, que llevan levantada, y la punta de las alas negras. Esta segunda especie no se mezcla con la primera; y canta un poco antes de amanecer, como nuestros gallos. Nunca se apartan de las habitaciones. La carne, y los huevos de estas dos especies de gallinas son un manjar exquisito. Estan muy gordas, porque los Indios no les escasean el maiz.

Al rededor de las Islas Sambales, y en la Costa del Isthmo, par-

Pajaros. particularmente por el lado del Norte, se ve continuamente una infinidad de pajaros de mar. No hay menos al Occidente en la Costa del mar del Sud; pero se ven pocos en la meridional, á lo menos en comparacion de la del Norte. Waffer alega por razon, que la bahía de Panamá no es tan abundante en pescado, ni con mucho, como la de las Sambales, en la qual se ven particularmente muchos pelicanos. Esta ave no se diferencia aqui de aquel cuya descripcion se ha dado.

Insectos, y reptiles.

Insectos, y reptiles. LOS insectos, y los reptiles son en tan grande numero en toda esta Region, que no solamente los habitantes son muy incomodados de ellos, sino que aun su vida está muchas veces en riesgo con la mordedura de estos animales dañosos. Tales son las serpientes, las culebras, los cien-pies, los escorpiones, y las arañas. Entre las culebras no hay otras tan venenosas en el mundo, ni mas comunes en el Isthmo que las *Corales*, las *culebras de campanilla*, y las *Sauces*.

Las primeras tienen quatro, ó cinco pies de largo, y una pulgada de grueso. La piel de su cuerpo está manchada de quadros encarnados, amarillos, y verdes, con toda la regularidad de un tablero de damas. Tienen la cabeza chata, y gruesa, como las vivoras de Europa. Sus quijadas estan guarnecidas de dientes, ó de ganchos, cuya mordedura introduce en la llaga un veneno tan sutil, que hace hinchar inmediatamente el cuerpo. La sangre se corrompe despues en todos los organos, hasta que se rompen las tunicas de las venas en la extremidad de los dedos. Entonces salta la sangre con violencia, y la muerte no tarda en seguirse.

La culebra de campanilla, que tambien nombran los Españoles *Cascabela*, no es tan grande en el Isthmo como la antecedente. No tiene mas que dos, ó tres pies de largo, y rara vez medio pie mas. Su color es un gris de fer, ceniciento, y regularmente que hace aguas. En la extremidad de su cola está atado lo que se nombra cascabél, que se parece á la vayna de los garvanzos seca en la planta: está dividido del mismo modo en muchos monticulos, que contienen huesecillos redondos, cuyo movimiento produce un sonido bastante semejante á el de dos, ó tres campanillas. La mordedura de esta culebra es tan dañosa, que los habitantes del País deben dar gracias al Cielo de haberles dado una señal que les avisa su venida, sin lo qual, diferenciandose poco su color de el de la tierra, sería muy dificil evitarla. Don Antonio de Ulloa encuentra tambien en los colores vivos de la coral un aviso para preservarse de ella.

Se da el nombre de Sauce á otra culebra, cuya especie es muy

muy numerosa, no solamente porque se parece á la madera del sauce en el color, sino todavia mas sin duda, porque está siempre enroscada á las ramas de este arbol, del qual parece ser parte. Su picadura, aunque menos dañosa que la de las otras dos, es siempre mortal, por poco que se retarden los remedios. Los hay infalibles, que son conocidos de ciertos Indios, á quienes recurren los Españoles, y que esta razon les ha hecho nombrar *Curanderos.* El mas seguro es la *habilla*, cuya virtud se ha referido. Por ultimo, no tiene dificultad en asegurar Don Antonio de Ulloa, que los mas temibles de estos animales no dañan jamas si no son ofendidos; que lejos de ser agiles, son de una lentitud, que nombra pereza, que se pasa veinte veces por delante de ellos sin que hagan el menor movimiento; que si no lo hiciesen algunas veces para retirarse entre las hojas, no se distinguiria si estan muertas, ó vivas; y en fin, que no estan arriesgados sino los que andan encima, ó que tienen la imprudencia de irritarlas de otro modo. *Insectos, y reptiles.*

Los habitantes de Panamá estan preocupados con exceso con dos singularidades con que honran á la naturaleza. Es opinion general en la Ciudad, que los campos vecinos producen una especie de culebra que tiene dos cabezas, una en cada extremidad del cuerpo, y que su veneno no es menos dañoso por un lado que por el otro. No fue posible á los Mathematicos de ambas Coronas, durante su residencia en Panamá, ver ninguno de estos maravillosos animales; pero segun la descripcion que se les hizo de él, tiene unos dos pies de largo, el cuerpo redondo como una lombriz, de seis á ocho lineas de diametro, y las dos cabezas del mismo tamaño que el cuerpo, sin ninguna apariencia de juntura. Don Antonio de Ulloa se mueve mucho mas á creer que no tienen mas que una, y que siendo todo el cuerpo de un grueso igual, lo que parece bastante singular, han concluido los habitantes que tenian dos cabezas, porque no es facil distinguir la parte que realmente merece tal nombre. Añaden que esta culebra es muy lenta para moverse, y su color pardo, mezclado de manchas blancas.

Alaban mucho una yerva que llaman *Yerba de Galio*, y cuya aplicacion pretenden que es capaz de curar inmediatamente á una gallina á quien se hubiese cortado la cabeza, reservando sola una vertebra del cuello. Los Mathematicos solicitaron en vano á los que hacian esta relacion que les mostrasen la yerba; pero no pudieron lograrlo, aunque se les asegurase que era comun; de donde concluye el Autor que esto no es mas que una voz popular, de la qual no habla (dice) mas que para evitar la reprension de haber ignorado lo que se cuenta de ella.

Los cien-pies son una especie de cochinillas de un tamaño monstruoso, de que está infestada esta Region por todas partes. Don Antonio de Ulloa da la descripcion de los que vió en Carta-

ge-

Insectos, y reptiles. gena, donde abundan en las casas todavia mucho mas que en el campo. Su largo ordinario es de dos tercias, y aun hay algunos que tienen cerca de una vara de largo, sobre cinco á seis pulgadas de ancho. Su figura es casi oval. Toda la superficie superior, y lateral está cubierta de escamas duras de color almizcle, que tiran á encarnado, con junturas que les dan facilidad para moverse. Esta especie de techo es bastante fuerte para defender al animal contra toda especie de golpes. Asi, para matarlo, no se le ha de herir sino en la cabeza. Es en extremo agil, y su picadura mortal. Remedios prontos detienen el daño; pero no quitan el dolor, que dura hasta que han destruido la malignidad del veneno.

Los escorpiones no son menos comunes que los cien-pies. Distinguense muchas especies, negros, encarnados, pardos, y amarillos. Los de la primera especie se engendran en los palos secos, y podridos; los otros en los rincones de las casas, y en los armarios. Su tamaño es diferente: los mayores tienen tres pulgadas de largo, sin comprender la cola. Tambien se advierte diferencia en la qualidad de su veneno. El de los negros se tiene por el mas dañoso; pero si se acude con tiempo no es mortal. La malignidad de el de los otros se reduce á causar calentura, á estender en la palma de las manos, y en la planta de los pies una especie de entorpecimiento, que se comunica á la frente, á las orejas, á las narices, y á los labios, á hacer hinchar la lengua, á turbar la vista; en cuyo estado quedan por un dia, ó dos, despues de lo qual se disipa el veneno insensiblemente, sin que haya ninguna conseqüencia que temer. Los habitantes del País estan persuadidos que un escorpion purifica el agua, y no tienen escrupulo de beberla aunque lo vean caer en ella. Estan tan familiarizados con estos insectos, que los cogen con los dedos sin ningun temor, observando agarrarlos por la ultima vertebra de la cola, para que no los piquen. Algunas veces les cortan tambien la cola, y juegan con ellos despues. Don Antonio de Ulloa observa que el escorpion puesto en un vaso de cristal con un poco de humo de tabaco, se pone como rabioso, y se pica la cabeza con su aguijon, hasta que se mata él mismo. Esta experiencia (dice) repetida muchas veces, le ha hecho concluir que el veneno de este animal produce en su cuerpo el mismo efecto que en el de los demas.

El *caracol soldado* es un insecto dañoso del Isthmo, que desde el medio del cuerpo hasta la extremidad posterior tiene la figura de los caracoles ordinarios, esto es, torneada en espiral, y de color blanquizco; pero en la otra mitad del cuerpo hasta la extremidad contraria, se parece al cangrejo, asi en el grueso como en la hechura, y disposicion de sus patas. El color de esta parte, que es la principal, es un blanco mezclado de pardo, y su tamaño de dos pulgadas de largo, sobre una y media de ancho. No tie-

tiene concha, ni escama, y todo su cuerpo es flexible; pero para ponerse á cubierto tiene la industria de buscar una concha de verdadero caracol, proporcionada á su tamaño, y esconderse en ella. Algunas veces anda con esta concha, otras la deja para buscar su alimento; y quando se ve amenazado de algun riesgo corre hácia el lugar donde la ha dejado, entra en ella, empezando por la parte posterior, para que la anterrior cierre la entrada, y para defenderse con sus dos patas, de que usa como los cangrejos. Su mordedura causa por veinte y quatro horas los mismos accidentes que la picadura del escorpion. Mientras dura el mal es preciso guardarse de beber agua, porque la experiencia ha hecho reconocer que en estas circunstancias causa el agua una especie de pasmo, ó de aturdimiento convulsivo, que por lo comun es mortal. Waffer, que no habia visto estos insectos sino en las Islas Sambales, dice que su cola es un alimento muy bueno, y le atribuye un gusto de tuetano azucarado. Añade que se alimentan con lo que cae de los arboles, y que tienen sobre el cuello un saco pequeño, en el qual conservan una pequeña provision de alimento; que tienen otro pequeño por dentro que está lleno de arena; que quando han comido manzanilla su carne se vuelve venenosa; y que habiendola comido muchos Ingleses sin precaucion, estuvieron enfermos de peligro. Segun el mismo testimonio, el aceyte de estos insectos es un especifico admirable para las torceduras de qualquier miembro, y las contusiones. „Los Indios „(dice) nos lo enseñaron, y habiendo hecho la experiencia mu-„chas veces, buscabamos menos estos animales para comerlos „que para sacarles el aceyte, que es amarillo como la cera, y que „tiene la misma consistencia que el aceyte de palma.‘

Insectos, y reptiles.

Pero todas estas singularidades no igualan á la que se va á leer. Los habitantes del País habian contado á Don Antonio de Ulloa que quando el caracol soldado crecia de modo que no podia caber en la concha que le servia de alvergue, va á la orilla del mar á buscar una mayor, y que mata al caracol cuya concha le conviene mejor para colocarse en su lugar. Una relacion de esta naturaleza movió en el Mathematico la curiosidad de asegurarse de ello por sus propios ojos. Verificó todo lo que se acaba de referir, segun él, excepto (dice) la picadura, cuya experiencia no tuvo por conveniente hacer.

Cartagena, y Portovelo son tal vez los dos lugares del mundo donde los sapos son en mayor numero. Hallanse, no solamente en las inmediaciones, en las tierras humedas, y pantanosas, sino tambien en las calles, en los patios de las casas, y generalmente en todos los lugares descubiertos. Los que se ven despues de la lluvia son tan gruesos, que los menores tienen seis pulgadas de largo; lo que no permite creer momentanea su formacion, segun la opinion que supone formarse de repente con el calor del

 sol.

Insectos, y reptiles. sol. Don Antonio de Ulloa se persuade mas bien, fundado, dice, en sus propias observaciones, que la humedad del País lo hace á proposito para la produccion de estos insectos; que amando los lugares aquaticos, huyen de aquellos que seca el calor del sol; que se introducen en las tierras blandas, encima de las quales se halla bastante tierra seca para ocultarlos; y que quando llueve salen de sus agugeros para buscar el agua, que es como su elemento. Asi es como las calles, y las plazas se llenan de estos reptiles, cuya aparicion repentina hace creer á los habitantes que cada gota de lluvia se transforma en un sapo. Si es por la noche quando llueve, su numero es tan crecido, que forma como un empedrado, y nadie puede andar sin pisarlos. Estos odiosos animales son muy venenosos, y sus mordeduras tanto mas molestas.

Don Antonio de Ulloa hace una pintura admirable de las mariposas del Isthmo; pero halla una molesta compensacion de su hermosura en la fealdad, y incomodidad de varias especies de moscas. No causará admiracion que se detenga unicamente en los mosquitos, si se hace memoria de lo que tuvo que sufrir con ellos en su viage de Guayaquil á Quito. De muchas especies distingue quatro principales, de que se ven nubes en las sabanas, (ya se ha explidado qué son sabanas) y que hacen intransitables estos caminos. La primera, que nombra *Zancudos*, es la mas gruesa. Los de la segunda no se diferencian de los mosquitos de España. La tercera especie, que nombra *Gegenes*, es pequeña, y se parece al gorgojo. Su tamaño no excede al de un grano de mostaza, y su color es ceniciento. Los *Caparblancas*, que son la quarta especie, son tan pequeños que se siente el ardiente escozor de su picadura, sin advertir quien lo causa. Solamente por la abundancia que se esparce en el ayre, es como se observa que son blancos, y de ahi les viene su nombre. Las dos primeras especies causan un grueso tumor, cuya inflamacion no se disipa sino en el espacio de dos horas. Las otras dos no causan tumor; pero su picadura deja una comezon insufrible. Asi, concluye dolorosamente Don Antonio de Ulloa, si el ardor del sol hace los dias del País largos, y molestos, estos crueles insectos no hacen las noches mas divertidas. El recurso á los mosquiteros contra los pequeños es inutil, si el lienzo no es tan espeso que no puedan penetrarlo; y en tal caso se expone qualquiera á sofocarse de calor.

Daremos, sacandola del mismo Viagero, la descripcion del pequeño insecto, que se llama *Nigua* en México, y en el Isthmo, y *Pica* en el Perú, y del qual no se halla en ninguna parte una pintura tan curiosa. Es tan pequeño, que es casi imperceptible. Sus piernas no tienen los resortes de las de las pulgas, lo que no es pequeño favor de la Providencia, pues segun Don Antonio de Ulloa, , si tuviese la facultad de saltar, no habria cuerpo viviente que no estuviese lleno de ellos, y esta raza haria pere-

, cer

, cer las tres partes de los hombres, por los accidentes que podria causarles. Siempre está entre el polvo, particularmente en los lugares sucios. Se pega á los pies, á la misma planta, y á los dedos. ' *Insectos, y reptiles.*

Agugera tan sutilmente la cutis, que se introduce en ella sin que se sienta, y no se advierte hasta que empieza á estenderse. Al principio no es dificil sacarlo; pero quando no ha introducido mas que la cabeza, se establece alli tan fuertemente, que es preciso sacrificar las partes inmediatas para hacerle soltar la presa. Si no se advierte bastante pronto, penetra el insecto la primera cutis sin obstáculo, y se aloja alli, donde chupa la sangre, y se hace un nido de una tunica blanca, y delgada, que tiene la figura de una perla chata. Escondese en este espacio de modo, que su cabeza, y pies estan vueltos hácia el lado exterior, para la comodidad de su manutencion, y la otra parte de su cuerpo corresponde al lado interior de la tunica, para poner alli sus huevos. Al paso que los pone, la pequeña perla se ensancha, y en el espacio de quatro, ó cinco dias tiene hasta dos lineas de diametro, y entonces es muy importante sacarla; sin lo qual, rebentando por sí misma, produce muchas, semejantes á las liendres, esto es, otras tantas niguas, que ocupan pronto toda la parte; causan mucho dolor, sin contar la dificultad de desalojarlas. Algunas veces se introducen hasta los huesos, y quando se ha conseguido librarse de ellas, dura el dolor hasta que enteramente la carne, y la cutis se restablecen.

Esta operacion es larga, y dolorosa, y consiste en separar con la punta de una aguja las carnes que tocan con la membrana, donde residen los huevos, lo que no es facil sin rebentar la tunica. Despues de haber dividido hasta los menores ligamentos, se saca la perla, que es mas, ó menos gruesa, á proporcion de la residencia que ha hecho en la parte. Si por desgracia se rebienta, se debe doblar el cuidado para arrancar todas sus raices, y sobre todo para no dejar la principal nigua, porque empezaria de nuevo á poner antes que se cerrase la llaga, y introduciendose mucho mas en la carne, daria mayor embarazo para sacarla. En el agugero de la perla se pone un poco de ceniza caliente de tabaco mascado. En los calores grandes es preciso guardarse con extremo cuidado de mojarse el pie, sin lo qual ha acreditado la experiencia que qualquiera está amenazado del pasmo, enfermedad tan dañosa, que por lo comun es mortal.

Aunque el insecto no se sienta en el tiempo que se introduce, al dia siguiente causa una comezon ardiente, y muy dolorosa, sobre todo en algunas partes, como debajo de las uñas. El dolor es menos vivo en la planta del pie, donde es la cutis mas recia.

Observase que la nigua hace una guerra obstinada á algunos animales, particularmente al cerdo, que devora poco á poco, y cu-

Insectos, y reptiles.

cuyas patas se hallan llenas de agugeros despues de su muerte.

La pequeñez de este insecto no impide que se distingan dos especies; la una venenosa, y la otra que no lo es. Esta se parece á las pulgas en el color, y vuelve blanca la membrana donde pone sus huevos. La otra especie es amarilla, y su nido de color de ceniza. Uno de sus efectos quando llega á alojarse en la extremidad de los pulgares de los pies, es causar una inflamacion muy ardiente en las glandulas de las ingles, acompañada de dolores agudos, que no concluyen hasta que se han extirpado los huevos. Desesperando Don Antonio de Ulloa de poder explicar un efecto tan singular se conforma con la opinion comun, que supone (dice), que el insecto pica unos pequeños mus-, culos que bajan de las ingles al pie, y que infectados estos, musculos con el veneno de la nigua, lo comunican á las glan-, dulas; pero añade, que no puede dudar de un hecho que tuvo, el disgusto de experimentar muchas veces, y que experimenta-, ron con él los Academicos Franceses, particularmente Mr. de, Jussieu, á quien se debe la distincion de las dos especies de, niguas. '

El Isthmo tiene abejas, y por consiguiente miel, y cera. Waffer vió alli dos especies de ellas; unas gruesas, y cortas, de color rojo; otras negras, largas, y delgadas. No hacen la miel mas que en los troncos de los arboles, donde entran los Indios los brazos para cogerla, y los sacan todos cubiertos de estos pequeños animales, que no los pican jamas; de donde inferiria yo (dice el Viagero Ingles) que no tienen aguijon; pero no he podido verificarlo. Los Indios mezclan la miel con el agua sin otra preparacion, y hacen un licor muy insipido. No hacen ningun uso de la cera, á la qual suplen con una especie de madera ligera que les sirve de velas.

Incomodanlos mucho las hormigas, que no solamente son muy gruesas, sino que tienen alas, de las que se sirven para bolar cerca de los collados, pican fuertemente, sobre todo quando entran en las casas. En los parages donde son en grande numero se evita acostarse en el suelo; y los Indios que viajan, no dejan de observar el terreno antes de colgar sus hamacs en los arboles. Todos los generos texidos, los lienzos de lino, las telas de seda, de oro, y de plata tienen otros insectos por enemigos. Don Antonio de Ulloa nombra uno, que apenas se conoce en el Isthmo, pero que hace grande estrago en el País de Cartagena. Este es el *Comegen*, especie de polilla, tan pronta, y, tan viva en sus operaciones, que en menos de nada convierte, en polvo el fardo de mercancías donde se introduce. Sin des-, truir su forma lo agugera por todas partes con tanta sutileza, , que no se advierte que haya tocado á él, hasta que tocandolo, con las manos no se hallan mas que retazos, y polvo, en lugar

, de

, de lienzo, ó de tela. Este accidente se debe temer particularmen-, te despues del arribo de los Galeones, que ofrece siempre una, presa muy abundante al comegen. No se ha podido hallar otro, preservativo que el colocar los fardos sobre bancos, cuyos pies, estan embreados, y apartarlos de las paredes. Este insecto, aunque tan pequeño que cuesta trabajo el distinguirlo, no ne-, cesita mas que de una noche para destruir todas las mercancías, de un almacén; y asi no se deja de especificar en el comercio, de Cartagena entre las pérdidas, cuya indemnizacion se pide, la que puede causar el comegen. Es tan particular de esta Ciu-, dad, que aun no se ve en Portobelo, ni en Panamá.'

Insectos, y reptiles.

Pescados.

Pescados.

YA se ha advertido que hay pocas Costas tan abundantes en pescado como la del Nord del Isthmo. Waffer tuvo á menudo la ocasion de distinguir sus principales especies.

El farpon, dice, es un pescado grande, firme, que se corta en ruedas como el salmon, y la merluza. Algunos hay que pesan hasta cincuenta libras, y de su grasa se saca una buena porcion de aceyte. El goloso, que nombran los Ingleses *Sharks*, es menos comun aqui que en las Costas vecinas; pero se ve un pescado bastante semejante, cuyo pico es solamente mas largo, y mas angosto, y el cuerpo menos grueso. Su carne es tambien mucho mas fina. Sin decirnos su verdadero nombre añade, que los Marineros Ingleses le han dado el de *Sea dog*, que significa perro de mar. El *Cavelly* es comun en las inmediaciones de las Islas Sambales; es un pescado largo, delgado, y de gusto exquisito, que se parece mucho al alacha. La *Vieja* no es menos comun, y se tiene por un manjar excelente.

El paracod es redondo, y del grueso de un gran sollo, pero es regularmente mas largo. En ningun parage se halla tan bueno como en esta Costa. Sin embargo, se observa que tiene algunas partes donde no se pesca ninguno que no esté envenenado. Waffer no supone otra causa que el alimento que comen; pero ha conocido, dice, muchas personas que han muerto por haberlo comido, ó que han estado tan enfermos, que los cabellos, y las uñas se les han caído; bien es verdad, añade, que el paracod lleva consigo su contraveneno, que es la espina de lomo, que se pone á secar al Sol, y que se reduce á polvo muy fino. Un polvo tomado en algun licor cura inmediatamente. Waffer hizo de esto una feliz experiencia. Se le aseguró que para distinguir los paracodes envenenados de los que no lo estan basta registrar el higado. Quando es dulce no hay nada que temer; y el riesgo no está sino en los que lo tienen amargo.

La

Pescados. La misma Costa presenta con abundancia un pescado que Waffer nombra *Gar*, y que se tendria por el pez espada sino se limitase su largo á dos pies. Tiene, dice, sobre el hocico un hueso largo como la tercera parte de su cuerpo. Nada á la flor del agua casi con la ligereza que vuela una golondrina, con botes continuos; y siendo su hueso tan puntiagudo que pasa algunas veces las Canoas, es en extremo dañoso para un nadador el encontrarle á su paso. Su carne es excelente. La del *Soulpin* no es menos buena. Este es un pescado armado de puntas, y de un pie de largo.

Las rayas, los papagayos de mar, y los congrios son en tan grande numero, que la facilidad de cogerlas disminuye el gusto de la pesca.

Todas las Sambales estan guarnecidas de ostras. La que Waffer nombra *Concha* es grande, retorcida hácia adentro, chata por el lado de la boca, que es proporcionada á su grueso, aspera en toda su superficie; pero interiormente mas unida que la nacar de perla, cuyo color tiene. Contiene un pescado muy limoso, que no se pone á asar para comerlo hasta despues de haberlo limpiado por mucho tiempo con arena; se bate tambien porque tiene la carne muy dura; pero la recompensa de todos estos trabajos es encontrarla muy delicada. No hay ostras, ni cangrejos de mar en la Costa del Isthmo, y solamente se ven entre los peñascos de las Sambales algunos cangrejos gruesos, á los quales faltan las dos garras grandes que son comunes á los de mar.

En quanto á los rios del Isthmo, duda Waffer que ningun Viagero haya aplicado mas tiempo que él á sus observaciones. Sin embargo, lejos de haber conocido todas las especies de pescado de agua dulce, no describe mas que dos; la una, semejante, dice, á nuestras roches, negra, y llena de espinas, de un pie de largo, muy dulce, y aun de muy buen gusto; la otra mucho mas singular, del tamaño del sollo, con la cabeza de un conejo, los dientes hundidos, y los labios llenos de cartilagos: su carne es de gusto exquisito.

La pesca de los Indios se hace con grandes redes de corteza de maho, ó de seda de hierba, que se parece á nuestras redes de cazar. En las corrientes rápidas, y atravesadas de peñascos se arrojan á nado para seguir el pescado, que cogen en sus agugeros con la mano. Por la noche tienen hachas de la misma madera que emplean para alumbrarse; y su destreza es extremada para coger el pescado que se arroja hácia la luz. Su modo de guisarlo es quitarle las tripas, y ponerle á cocer en agua, ó asarlo sobre los carbones. Lo comen sin otra salsa que la sal de agua de mar, que hacen ellos mismos poniendo á evaporar el agua sobre el fuego, y mucha de su pimienta, que es su guiso universal.

§. II.

País de Guayaquil.

YEndo de Panamá al Perú por Guayaquil, se detiene con gusto un Viagero curioso en la Costa de punta de Santa Elena, segunda Alcaldía de esta jurisdiccion. Alli procura verificar lo que se cuenta de una propiedad que no se conoce en toda la America sino en los peñascos de esta Costa, y en los del Puerto de Nicoya, Provincia de la Nueva España; y es, producir en una concha de caracol, enteramente semejante á la de los caracoles ordinarios, el pequeño animal que contiene la antigua purpura, y cuya especie han juzgado enteramente perdida algunos modernos, porque no quedaba de ella ningun conocimiento. Esta especie de caracol es como del grueso de una nuez. Su produccion se atribuye á los peñascos de la Costa, porque no se hallan mas que en los que baña el mar. Encierra un licor que es la verdadera purpura de los antiguos, y que parece no ser otra cosa que su sangre. Un hilo de seda, ó de algodon que se empapa en él, toma muy pronto un color tan vivo, y tan fuerte, que no hay lexía que pueda borrarlo, antes al contrario se aviva mas, y el tiempo aun no lo menoscaba. No solamente se emplea para teñir el hilo de algodon, y de seda, sino para dar el mismo color á las obras ya texidas, como cintas, encaxes, y otros adornos. *Pais de Guayaquil*

El modo de extraer el licor es diferente. Unos matan al animal, y su metodo es sacarle de su concha, ponerlo despues sobre el revés de la mano, apretarlo con un cuchillo desde la cabeza hasta la cola, y separan de lo restante del cuerpo la parte donde se ha recogido el licor. La misma operacion hacen en otros muchos, hasta que tengan una porcion suficiente. Entonces, reuniendo todo el licor juntamente, no hacen mas que pasar por él los hilos que quieren teñir; pero el color no aparece inmediatamente, y no se distingue sino al paso que el hilo se seca. Al principio es blanquizco, tirando á leche; despues se pone verde, y por ultimo de purpura. Otros lo sacan sin matar el caracol, y sin arrancarlo enteramente de su concha. Contentanse con apretarlo, para que dé el licor con que tiñen el hilo; despues de lo qual volviendolo á poner sobre el peñasco donde lo han cogido, le dejan tiempo de recobrarse. Cogenlo otra vez, y lo aprietan todavia; pero no sacan tanto licor como la primera vez, y á la quarta da muy poco. Si se continúa muere, perdiendo el principio de su vida, que no tiene ya la fuerza de renovar. Hallandose D. Antonio de Ulloa el año 1744. en punta de

País de Guayaquil

Santa Elena, tuvo la ocasion de registrar al animal, de ver extraer su licor por el primer metodo, y de ver teñir hilos. Quedó satisfecho de la operacion; pero nos advierte, que no se ha de creer, siguiendo á algunos Escritores mal informados, que este hilo teñido en purpura sea muy comun. Aunque el caracol multiplica bastante, se necesita tan grande porcion para teñir algunas onzas de hilo, que no se adquiere facilmente; lo que hace muy caro este tinte, y por tanto mas estimado. Entre muchas propiedades la mas singular es, que da al hilo una diferencia de peso segun las diversas horas del dia. Un Comerciante que lo compra con este conocimiento, no deja de especificar la hora en que el hilo, y las obras teñidas se han de pesar. Otra particularidad bastante notable es, que este tinte no es jamas tan hermoso, y perfecto en el hilo del lino, como en el de algodon; por lo qual desearia Don Antonio de Ulloa que se multiplicasen las experiencias en todo genero de hilos.

Ya se ha advertido, tratando de Guayaquil, que los campos de esta jurisdiccion producen naturalmente tan prodigiosa abundancia de arboles de cacao, que una parte de la fruta se abandona á los monos. Este arbol necesita descubrirse. Su altura ordinaria es de diez y ocho á veinte pies, y no de quatro á cinco, como lo han pretendido algunos Escritores, que tal vez no los habian visto sino nuevos. Quando empiezan á brotar, se divide en quatro, ó cinco troncos, mas ó menos, segun el vigor de su principal raíz. Cada tronco tiene desde quatro hasta siete pulgadas de diametro. Al paso que el arbol crece, se inclina hácia la tierra; lo que hace que sus ramas esten esparcidas, esto es, apartadas unas de otras. Sus hojas son de quatro á seis pulgadas de largo, sobre tres, ó quatro de ancho, muy lisas, de un olor agradable, y terminadas en punta; muy semejantes en una palabra á la del naranjo conocido en Europa con el nombre de naranjo de la China, y en el Perú con el de naranjo de Portugal. Solamente se diferencian un poco en el color, que la hoja del arbol de cacao tiene de un verde mas obscuro, y menos lustroso. Asi de los troncos del arbol, como de sus ramas nacen las vaynas que contienen el cacao. Precedelas una flor blanca, y muy grande, cuyo pistilo contiene la vayna, que crece desenvolviendose hasta seis, ó siete pulgadas de largo, sobre quatro á cinco de ancho. Su figura es la de un melon puntiagudo, y dividido en costillas desde el tallo hasta la punta, con alguna mayor profundidad que en el melon. Todas estas vaynas no son sin embargo de un mismo tamaño, ni su volumen es siempre proporcionado al grueso de la rama, ó del tronco. Hallanse mucho mas pequeñas, y por lo comun una chica está unida al tronco principal, entretanto que una grande lo está á una rama muy debil. Observase, que regularmente de dos vaynas que se crian una junto á otra, la

una

una tira á sí todo el jugo nutricio, y por consiguiente se hace muy grande á costa de la otra. *Pais de Guayaquil*

La vayna es verde como las hojas en el curso de la vegetacion, y su corteza delgada, lisa, y unida; pero en cesando de crecer se pone amarilla. Cogiendola entonces, y cortandola en ruedas, se descubre su carne, que es blanca, llena de jugo, y que encierra pepitas pequeñas, dispuestas á lo largo de las costillas, de la misma consistencia que la carne, pero mas blancas, cubiertas de una membrana: comense como qualquiera otra fruta, y su gusto, que tira á agrio, no es nada desagradable; pero se tienen por febriles en el País. Luego que la vayna está amarilla por fuera, se juzga que el cacao empieza á nutrirse de su propia substancia; que la pepita se endurece creciendo, y que la fruta llega á su perfecta madurez. Muy pronto se pone palido el color amarillo; y habiendo acabado de madurar despues las pepitas, la corteza de la vayna toma un color de almizcle obscuro; y este es el tiempo en que se debe coger la fruta. El grueso de la corteza es entonces de unas dos lineas, y cada pepita se halla encerrada en las divisiones de las membranas de la vayna.

Luego que se ha arrancado del arbol, se abre para vaciar las pepitas sobre cueros de bueyes secos, ó mas regularmente sobre hojas de vijahuas, donde se dejan secar. Despues se encierran en pieles, y en este estado se transportan para venderse; lo que se hace por cargas, cada una de las quales contiene ochenta y una libras de peso. Su precio no es fixo. Algunas veces la escaséz de compradores les hace dar á seis ó siete reales la carga, lo que no resarce los gastos de la cosecha. Si el despacho es felíz, el precio corriente es de tres á quatro pesos. Al arribo de los Galeones, y en otras ocasiones de esta especie se aumenta á proporcion del consumo.

La cosecha del cacao se hace dos veces al año, sin ninguna diferencia en la abundancia, y la qualidad. Estas dos cosechas producen en la extension de la jurisdiccion de Guayaquil unas cincuenta mil cargas de cacao. Los arboles de cacao para cultivarse regularmente piden mucha agua, sin lo qual se secan, y perecen muy pronto; y tambien se necesita que tengan continuamente sombra, ó á lo menos que los rayos del Sol no hieran directamente encima. Al rededor de ellos no se dejan de plantar arboles mas robustos, á cuyo abrigo puedan crecer, y fructificar. El territorio de Guayaquil les es tanto mas favorable, quanto se compone de llanos grandes que estan inundados en el invierno, y se pueden regar en verano por los canales sacados de los rios. Otra ventaja para el arbol de cacao es, que todos los demas arboles crecen alli facilmente. Todo el cultivo consiste en escardar las plantas pequeñas, que un territorio tan humedo no puede dejar de producir con abundancia, y que quitan á los de-

País de Guayaquil

mas arboles la mejor porcion de su nutrimento.

Alabase mucho una lana particular al País de Guayaquil, que se llama *Lana de Leibo*, del nombre de un arbol que la produce. Es muy alto, y muy frondoso. Su tronco es derecho, las hojas redondas, y de mediano tamaño. Entre ellas echa una flor pequeña, en la qual se forma una especie de coco, de pulgada y media, ó dos de largo, sobre diez, ó doce lineas de diametro, que contiene esta lana. Quando está madura se abre el coco, y deja ver una vedija de hilos pequeños, que tira un poco á encarnada, mucho mas suave, y mas fina que el algodon. Esta especie de lana es tan delicada, que no creen los habitantes del País que se pueda hilar. Pero Don Antonio de Ulloa lo atribuye á su ignorancia, y juzga, que si logran hallar un metodo, que cree posible, lo fino de esta lana le hará merecer el nombre de seda. Hasta ahora el unico uso que se hace de ella es llenar los colchones, para lo qual es tanto mas á proposito, quanto ademas de su blandura natural, se levanta, y hincha al Sol, hasta poner el lienzo del colchon tan tirado como un tambor, sin bajarse despues á la sombra si el parage no es humedo, qualidad contraria que no deja de aplastarlo. En el País se le atribuye el defecto de ser en extremo frio; pero de una infinidad de personas que habian dormido toda su vida sobre colchones de esta lana, no ha conocido el Autor ninguno á quien haya probado mal.

Los Indios de la misma jurisdiccion emplean en la pesca, sobre todo en los esteros, ó canales, una hierba del País que nombran barbaseo. Su metodo es tomar una bocanada, que mascan con cuidado, y que incorporan despues con sus cebos. El jugo de esta hierba es tan fuerte, que embriaga el pescado hasta hacerlo sobrenadar, como si estuviese muerto; de suerte que el pescador no tiene otro trabajo que el de cogerlo. Todas las especies de pescados pequeños que gustan de este zumo, mueren de su embriaguéz; pero los grandes vuelven á su estado natural, á lo menos quando no han comido demasiado. Despues de esta prueba se podria temer comerlos, si la experiencia no hubiese acreditado que se podia sin peligro.

El pescado mas grande que se coge en los esteros de Guayaquil, es el que se nombra el *Bagre*, y que tiene de largo quatro, ó cinco pies. Es insipido, y mal sano quando está fresco; pero se come guardandolo. El *Robalo*, que se nos da por una especie de lobo marino, es un pescado de muy buen gusto en los esteros distantes de la Ciudad. El rio grande, donde no se puede suponer que el pescado no se halle con grande abundancia, está continuamente infestado de tan grande numero de caymanes, que con este motivo describiremos aqui los de la America Meridional.

Este animal, que es una especie de cocodrilo, y que nombran

bran los Españoles *Lagarto* porque se le parece mucho, se diferencia aqui sin embargo menos en la figura que en algunas propiedades desconocidas en los otros, ó tal vez mal observadas. Aunque amphibio no entra en el agua mas que para buscar alli su alimento, y su residencia ordinaria es á la orilla de los rios. Los hay tan monstruosos, que Don Antonio de Ulloa les da hasta diez y ocho, ó veinte pies de largo. Mientras que estan en tierra se mantienen tendidos sobre la orilla, semejantes á los troncos de arbol medio podridos que deja el agua algunas veces en su corriente. Tienen continuamente abierta la boca, dejando que se recojan en ella una grande porcion de moscas, y no la cierran sino para tragarlas. No obstante lo que han escrito otros Viageros de su audacia, reconoció Don Antonio de Ulloa por la experiencia que huyen de los hombres, y que si descubren uno, se precipitan al instante en el agua. Todos tienen el cuerpo cubierto de escamas tan fuertes, que resisten á las balas, á excepcion del sobaco, que es el unico parage que se puede penetrar. *País de Guayaquil*

Aqui, como en las demas partes de la America, pone la hembra del cayman sus huevos sobre la orilla del rio, y no menos de ciento en el espacio de uno, ó dos dias; pero el Autor observa, que despues de haber tenido cuidado de cubrir con arena el agugero que ha hecho para dejarlos alli, tiene el de revolcarse encima, y aun al rededor, con el fin sin duda de quitar toda señal. Despues se aparta de este lugar por algunos dias, cuyo numero no parece haberse observado, pasados los quales vuelve seguida del macho; aparta la arena, y descubriendo los huevos, rompe su cascara. Inmediatamente salen los caymancillos con tan poco trabajo, que de todos los huevos que ha puesto apenas se pierde uno. La madre se los pone sobre el lomo, y sobre las conchas de su cuello, para entrar en el agua con esta nueva poblacion; pero entretanto los gallinazos quitan algunos, y aun el macho come todos los que puede. Por otra parte, la madre devora todos los que se le caen, ó que no saben nadar al instante; y sobre esta cuenta que debe haber pedido unas observaciones en extremo atentas, se asegura que de tan numerosa cria apenas quedan cinco, ó seis.

Los gallinazos son los mas crueles enemigos de los caymanes. Principalmente gustan de sus huevos, cuya cascara es blanca como la de un huevo de gallina; pero mucho mas recia; y su destreza es extremada para cogerlos. En verano, que es la temporada de la cria, quando las orillas del rio cesan de estar inundadas estan como en centinela sobre los arboles, el cuerpo escondido bajo de las hojas, y siguen con los ojos todos los movimientos de la hembra. La dejan poner pacificamente sin interrumpir tampoco las precauciones que toma para ocultar los hue-

País de Guayaquil

huevos; pero apenas se ha retirado, quando arrojandose sobre el nido los desubren con el pico, las uñas, y las alas. El banquete sería grande para los primeros sino acudiese inmediatamente mayor numero, que les quitan parte de su presa., Muchas „ veces me he divertido (dice el serio, y sabio Viagero) en ver „ esta maniobra de los gallinazos, y la curiosidad me hizo coger „ tambien algunos de estos huevos. Los habitantes del País no „ tienen reparo en comerlos quando los hallan frescos. Si no fuera esta guerra que los hombres, y animales hacen á los caymanes, todas las aguas del rio, y todo el llano no bastarian para alvergar á los que naciesen de estas numerosas nidadas, „ pues despues de esta destruccion es imposible persuadirse quántos quedan todavia.'

No solamente se alimentan por lo comun con pescados, sino que lo pescan con tanta habilidad como los mas diestros pescadores. Juntanse ocho ó diez, y van á ponerse á la embocadura de un estero, de donde no sale ningun pescado, que no puedan asi coger; y mientras que forman este cordon á la entrada del canal, otros estan puestos en el otro extremo para espantar delante de sí á todos los que se hallan en el intermedio. El cayman no puede comer debajo del agua. Quando ha agarrado su presa se levanta encima, y poco á poco la introduce en el gaznate, donde la masca para tragarla.

Quando estos animales estan acosados del hambre, y que no basta el pescado para saciarlos, abandonan la orilla del agua para estenderse en los llanos vecinos. Los becerros, y pollinos no estan libres de sus invasiones; y quando han llegado á probar su carne, la apetecen tanto, que abandonan la caza de los rios. Para la de los hombres, y de las bestias escogen la obscuridad. De su voracidad se tienen tristes exemplares, particularmente con los niños, que se apresuran á llevar al fondo del agua, como si temiesen que sus gritos habrian de atraer socorro; y quando los han sofocado, vienen á comerlos encima. Un Patron de Canoa, que se duerme imprudentemente sobre las tablas de su Canoa, ó que alarga hácia fuera el brazo, ó la pierna, es arrastrado por lo regular al agua, y devorado inmediatamente. Los caymanes que han gustado la carne humana son siempre los mas terribles. Entre varios lazos que se emplean para cogerlos, ó matarlos, el que se nombra *Casoneta* es una especie de anzuelo, compuesto de un pedazo de madera fuerte, y puntiagudo por ambos extremos, que se cubre con el higado de algun animal. Atase en la punta de una cuerda gruesa, afianzada por la otra punta en alguna estaca. Nada sobre el agua; y el primer cayman que lo advierte, no deja de tragarlo, pero traspasandole las puntas del palo las dos quijadas queda cogido, sin poder abrir, ni cerrar el gaz-

gaynate. Sacasele á tierra; y alli enfureciendose se tira á los circunstantes, que no temen irritarlo, porque no puede hacerles otro daño que derribarlos en tierra. *Pais de Guayaquil*

Los caymanes de Guayaquil tienen la cabeza mas larga que la de lagarto, aunque los Españoles le dan este nombre. Termina en punta, formando un hocico como el de un cerdo. En los rios tienen continuamente esta parte fuera del agua, de donde se infiere que necesitan respirar á menudo un ayre grosero. Sus dos quijadas estan guarnecidas de dientes muy unidos, muy fuertes, y muy puntiagudos.

El mismo clima, que hace ó los caymanes tan numerosos en Guayaquil, produce alli una abundancia innumerable de insectos, que infestan el ayre, y la tierra. Las culebras, las vivoras, los escorpiones, los cien-pies, entran familiarmente en las casas, con riesgo, para los habitantes, de recibir á cada paso alguna picadura mortal. Este es un peligro que dura por todo el año, pero que se aumenta en el tiempo de la inundacion. Parece (dice D. Antonio de Ulloa) que entonces llueven insectos á millares, y que tienen mas agilidad que en qualquiera otro tiempo. Entonces se guarda muy bien qualquiera de acostarse sin haber registrado con cuidado las camas, donde se hallan siempre escondidos algunos de estos animales. Ninguno hay, sin exceptuar los esclavos Negros, y los Indios, que no duerma rodeado de un toldo, paño grande, que no deja ningun paso. La persecucion de los insectos volantes llega á tanto, que una luz no puede quedar encendida tres, ó quatro minutos fuera de un fanal. Revoltean al rededor de ella, y se precipitan tan furiosamente encima, que la apagan al instante. Otra plaga de la Ciudad es una especie de ratas que se nombran pericotes, de que se hallan llenas todas las casas. Apenas anochece, quando salen de sus retiros para trotar por los quartos, con tanto ruido, que el sueño no puede resistir. Escalan los lechos, y los armarios, y si se pone alguna luz encendida en qualquiera lugar á donde puedan alcanzar, la quitan á vista de los habitantes, y van á comerla en un rincon del mismo quarto. El peligro del fuego, que amenaza continuamente, es otra razon para no tenerla jamas encendida sino dentro de una linterna. Con todas estas incomodidades, y la de un calor intolerable, prefieren los habitantes del Pais la residencia en él á la de las montañas: tanto es lo que temen al frio, aunque los Europeos lo hallan mediano. El verano, segun Don Antonio de Ulloa, es la temporada mas tolerable en Guayaquil, porque entonces no aflige una parte de estos trabajos. Reprehende á algunos Autores de haberse engañado en este punto. El calor, dice, es menos vehemente, porque los vientos del Sud Ouest, y del Ouest Sud Ouest, que se llaman *Chandui*, del nombre de una montaña de donde vienen, soplan entonces regularmente desde medio dia hasta las cinco, ó las seis de la mañana. El Cielo, durante este tiempo, está siempre se-

País de Guayaquil

sereno; las lluvias son raras, los viveres con abundancia, y las frutas de mejor gusto, principalmente los melones, y las sandias, ó angudias, que se traen por el rio en balsas grandes. En invierno se padecen en Guayaquil tercianas, y quartanas, que llegan á ser mortales, porque se desprecia el uso de la quina; especifico del País, que no se desprecia, segun Don Antonio de Ulloa, porque sus propiedades sean desconocidas en él, sino porque se figuran, que teniendo qualidad cálidad, no puede aprovechar á los que han nacido en este clima. Los habitantes de las montañas, acostumbrados á la frescura de su ayre, no pueden aguantar el de Guayaquil, que los debilita, y enflaquece. Por otra parte se dejan llevar de la hermosura de las frutas, que les causan muy pronto calenturas, tan comunes para ellos en una estacion como otra.

En Guayaquil estan muy sujetos tambien á las cataratas, sin contar otras enfermedades de los ojos, que les hacen algunas veces perder enteramente la vista. Don Antonio de Ulloa no las atribuye mas que á los vapores continuos del País, que la qualidad del terreno, toda de greda, hace extremamente viscosos.

En la descripcion del mismo País se ha hablado de algunas producciones de su terreno, entre las quales no se ha hecho mas que nombrar los *Vijahuas* y los *Bejucos*; dos plantas, cuyas propiedades merecen mas atencion. Los vijahuas son unas hojas tan grandes, que podrian servir de colchas en una cama. Nacen sin tallo. Su largo comun es de cinco pies, sobre dos y medio de ancho; y la principal costilla que sale inmediatamente de tierra, es ancha quatro, ó cinco lineas. Todo lo demas de la hoja es muy liso, y muy unido. Su color es verde por dentro, blanco por fuera; y el lado exterior se halla naturalmente cubierto de un polvo fino, y glutinoso. Ya se ha advertido que en los desiertos de Guayaquil sirven estas hojas para construir inmediatamente chozas; pero en todo el País se emplean en cubrir las casas, sin contar que sirven de cubierta para transportar el pescado, la sal, y todas las mercancias que se quieren preservar de la humedad.

El bejuco es una especie de cuerda de madera, ó natural, de la que se distinguen dos especies; la una, que crece de la tierra, y que se enreda al rededor de los arboles; y la otra, que no es mas que las ramas flexibles de ciertos arboles, y que tienen las mismas propiedades que la primera; lo que hace juzgar que bejuco es menos el nombre de la planta que el de sus qualidades. Los bejucos de las dos especies crecen encorvandose, hasta que tocan con la tierra, y que estendiendose se juntan con otro tronco, al rededor del qual suben, y se enredan hasta la copa; y desde alli continuan en crecer bajando hasta el suelo. Asi formando un lazo entre muchos, se ven unidos como una cuerda que se hubiera atado por los dos extremos. Son tan flexibles, que se pueden torcer, y doblar sin romperlos, y aun hacer nudos muy apretados, y firmes.

mes. Los que quedan sin cortar se hacen en extremo gruesos, pero los mas delgados ~~tienen~~ desde quatro ó cinco, hasta siete, ú ocho lineas de diametro. A excepcion de los mas gruesos, cuya dureza los hace poco á proposito para el mismo uso, sirven todos para hacer varias especies de cuerdas. Tambien se juntan muchos para hacer cables de amarra, que sirven á las Balsas, y que se conservan muy bien en el agua.

País de Guayaquil

La singularidad del *Matapalo* merece tambien una descripcion. Este nombre es el de un arbol, que no tiene en su origen mas que la apariencia de una debil planta. Crece muy delgado al lado de un grande arbol, con el qual se une subiendo por él hasta que llega á dominarlo. Entonces se ensancha bastante su copa para quitar á su apoyo los rayos, y la influencia del Sol. Se alimenta con su substancia; y consumiendolo poco á poco, toma al fin su lugar. Despues llega á hacerse tan grueso, que se hacen de él Canoas del primer tamaño; para lo qual lo hacen á proposito la abundancia de sus fibras, y su ligereza.

El mangle, cuya descripcion no se ha dado mas que en los Viages de Africa, y que se encuentra alli, nombrado *Mangrove* por los Ingleses, *Paletuvier* por los Franceses, y *Mangle* por los Traductores de las Relaciones Holandesas, se cria con algunas diferencias en la America Meridional. Ya se han distinguido dos especies; de las que una, segun Waffer, puede servir para la tintura; pero sus propiedades generales son, primeramente nacer, y nutrirse en las tierras que las olas del mar inundan todos los dias, esto es, en lugares cenagosos donde se engendra facilmente la corrupcion. Asi, todos los lugares de la America donde se hallan mangles, esparcen un olor muy malo. 2. Saliendo de tierra comienza á dividirse este arbol en ramas nudosas, y torcidas, y produce por cada nudo una infinidad de otras ramas, que se multiplican hasta formar un texido impenetrable. Quando llega á crecer un poco no se distinguen ya los vastagos de las principales ramas, y ademas de su confusion, las de la primera produccion, y de la segunda son de igual grueso, que es en todas de unas dos pulgadas de diametro. Son tan flexibles, que es inutil torcerlas para romperlas, y no se pueden cortar sino con algun cuchillo, ú otro hierro afilado. Aunque se estienden casi horizontalmente, los troncos principales no dejan de crecer hácia arriba. Las hojas son pequeñas en comparacion de las ramas; y no tienen mas que pulgada y media, ó dos de largo. Son redondas, espesas, y de un verde palido. La altura comun de los mayores troncos es de diez y ocho á veinte pies, sobre ocho, diez, y doce pulgadas de diametro. Estan cubiertos de una corteza delgada, y aspera, que no tiene mas de una linea de grueso. Su madera es tan pesada, tan compacta, y tan sólida, que se hunde en el agua, y es muy dificil de cortar; dos pro-

propiedades que no permiten emplearla comunmente en el mar, aunque le dan la ventaja de no corromperse alli facilmente.

§. III.

Perú, y Comarcas vecinas.

Perú, y Comarcas vecinas.

TRatando de las plantas, y de los animales del Perú, no será inutil recordar la diferencia que se debe poner entre las situaciones de sus Provincias, que deben siempre hacerla suponer muy grande en la naturaleza, y las qualidades de sus producciones. Asi las unas se crian en las Comarcas cálidas, que tienen el nombre de Valles, ó de Yungas, aunque estas dos voces tengan sentido diferente, porque por la primera se entienden los pequeños llanos hundidos entre las colinas, y por la segunda, los que estan al pie de las cordilleras; pero el clima de unas, y otras es cálido. De alli es de donde se toman, no solamente las cañas de azucar, sino los plátanos, los guineos, el agi, ó pimiento, las chirimoyas, los aguacates, ó abogados, las granadillas, las ananas, las guyavas, las guavas, y otras frutas que son comunes á las otras Regiones cálidas de la America. Las Comarcas frias producen peras pequeñas, alverchigos, pavisos, guaitambos, aurimalos, alvericoques, y varias especies de melones. Los que se llaman melones de agua tienen tiempo determinado, y los otros se crian en qualquiera. Por ultimo, las Comarcas en que el clima no es propiamente ni frio, ni cálido, producen tambien todo el año *frutillas*, ó fresas del Perú, higos de tuna, y manzanas. Las frutas que tienen mucho zumo, como las naranjas dulces, y agrias, las cidras reales, y los limones pequeños, las limas dulces, y agrias, los limones dulces, y los toronjes, otra especie de limones, distinguidos por lo pequeños, y redondos que son, no cesan tampoco de dar frutas, y flores en todos tiempos. No pensamos en repetir lo que ya se ha dicho en otras descripciones; pero todo lo que es propio al País, ó que se distingue en él con alguna diferencia notable, pide una explicacion particular.

La chirimoya, por exemplo, se tiene alli por la mas delicada de todas las frutas, lo que no le niegan los Européos. Su tamaño no es igual, y se hallan desde una, y dos, hasta cinco pulgadas de diametro. Es redonda, un poco chata por el tallo, donde forma una especie de ombligo. Su corteza es delgada, blanda, unida con la carne, de la que no puede separarse sino con un cuchillo, y de un verde obscuro antes de madurar; pero en madurando se pone mas claro su color. Tiene muchas costillas, ó venas, que la cubren como otras tantas conchas. El interior es blanco, mezclado de algunas fibras casi imperceptibles, de las que se forma

ma un troncho, que se estiende de una extremidad de la fruta á la otra. Su jugo es dulce, con una ligera mezcla de ácido, y el olor tan agradable, que no realza poco el gusto. Las pepitas, ó semilla estan encerradas en la carne. Su tamaño es unas siete lineas de largo, sobre tres á quatro de ancho. Son un poco chatas, con rayas que hacen su superficie desigual.

Perú, y Comarcas vecinas.

El arbol que da esta agradable fruta es alto, y frondoso; su tronco redondo, grueso, y un poco escabroso. Sus hojas son redondas, pero un poco menos anchas que largas, y terminan en punta: tienen unas tres pulgadas de largo, sobre dos y media de ancho, y su color es un verde obscuro. Es cosa singular en este clima la propiedad que tiene este arbol de desnudarse de sus hojas para tomar otras nuevas, que se secan á su turno, y caen todos los años. Su flor goza asimismo de una propiedad distinguida: al principio es verde, esto es, del color de las hojas, y en su perfeccion toma un hermoso verde amarillo. En la figura se parece á la flor de la alcaparra, aunque un poco mas gruesa, y mas espesa. Abrese en quatro petalos, que no forman el mejor caliz; pero su olor es extremadamente agradable. Estas flores son en corto numero, porque no produce el arbol mas que frutas puede mantener; y aun este numero se disminuye por la pasion de las mugeres por su olor. Cogense muchas porque se venden muy caras.

En toda la Provincia de Quito se da el nombre de *Guabas* á una fruta que se llama pacaés en lo demas del Perú. Consiste en una vayna un poco chata por ambos lados, regularmente de unas catorce pulgadas de largo, aunque éste varía segun el terreno, y de un verde obscuro. Toda está cubierta de un bello que es suave quando se pasa por él la mano de arriba abajo, y aspero al contrario subiendola. Se abre á la larga, y de una extremidad á otra estan llenas sus diversas cavidades de una medula esponjosa, y ligera, de la blancura del algodon. Esta medula encierra pepitas negras, de un tamaño desproporcionado, pues no dejan al rededor de sí mas que linea y media de espacio á la medula, que es ademas un jugo fresco, y dulce. El arbol se parece al del aguacate, esto es, que es alto, y frondoso. Sus hojas son un poco mas grandes que las del chirimoyero.

La granadilla del Perú tiene, como en las demas partes, la hechura de un huevo de gallina, pero es mas gruesa. Su corteza es muy lisa, reluciente por fuera, y de color encarnado. Por dentro es blanca, y blanda. Su grueso es como de linea y media. La substancia que encierra es viscosa, y liquida, y en ella se encuentra una infinidad de granos pequeños, ó pepitas menos duras que las de las granadas comunes, y toda esta substancia está separada de la corteza por una membrana en extremo fina. El sabor de la granadilla es agridulce, pero tan refrigerante, y tan cordial, que se puede comer de esta fruta con exceso sin riesgo

Perú, y Comarcas vecinas.

ninguno. No se cria en arbol, sino en una planta, cuya flor se parece á las que se nombran flores de la pasion, y exhala un olor muy suave. Se advierte de la granadilla, como de la mayor parte de las frutas del Perú, que para comerla buena, es preciso guardarla algun tiempo despues de haberla cogido. (Lo mismo sucede con las frutas de la India Oriental.) Lejos de adquirir esta bondad en el arbol, se marchita quando está madura, y se seca hasta perder enteramente su gusto.

La frutilla, ó fresa del Perú es muy diferente de las fresas de Europa, no solamente en su tamaño, que es de una pulgada cumplida de largo, sobre ocho lineas de diametro, sino tambien por su gusto, que es mas aquoso, sin ser menos agradable; por lo qual encierra mucho mas zumo. Sin embargo, la planta no se diferencia de las nuestras mas que en las hojas, que son mayores.

La *Oca* es una raiz del Perú, de dos, ó tres pulgadas de largo, y de unas seis lineas de grueso en una parte de su largura, porque forma varios nudos que la hacen desigual, y torcida. Está cubierta de un pellejo delgado, amarillo en algunas, y encarnado en otras, ó mezclada algunas veces de estos dos colores. Esta raiz se come, tiene el gusto de la castaña, con la diferencia comun á las frutas de las Indias, de que es dulce. Se come cocida, ó frita, y de ella se hacen conservas con azucar, que se tienen por deliciosas en el País. La planta es mas pequeña que la de las camotas, y de las yucas.

La *Quinoa*, semilla particular, y natural del País de Quito, se parece á las lentejas en la figura; pero es mucho mas pequeña, y de color blanco. Sirve de alimento, y de remedio. En la primera acepcion es de muy buen gusto; y en la segunda un especifico admirable contra toda especie de abcesos, y de apostemas. Quando se pone á cocer se abre, y deja salir un filamento pequeño torcido en espiral, que tiene la apariencia de un gusano, y que es mas blanco todavia que la semilla. Esta especie de legumbres se siembra, y se corta todos los años. Su planta crece á la altura de tres, ó quatro pies. Sus hojas son grandes, bastante semejantes á las de la malva, pero puntiagudas. Del medio del tallo echa una flor de cinco á seis pulgadas de largo, semejante á la del maiz, en la qual forman una especie de espiga los granos de la semilla. La quinta se come cocida con agua, como el arroz; y el agua que ha servido para comer el arroz se tiene por una excelente pocima. Para aplicar exteriormente la semilla, se muele, y se pone á cocer la harina, de que se hace despues una cataplasma. Aplicada en una contusion, atrae prontamente el humor corrompido, que empezaba á formar un deposito.

No se habla de la cochinilla, que no es diferente en el Perú de la de México; pero se debe advertir, con Don Antonio de Ulloa, que hasta ahora no se cria mas que en los Corregimientos de

de Hambato, y de Loja, y en algunos lugares del Tucuman.

Perú, y Comarcas vecinas.

La famosa yerba que se nombra la *Coca*, y que era antiguamente particular á algunos distritos del Perú, es en el dia muy comun en todas sus Provincias meridionales, por el cuidado que tienen los Indios de cultivarla. Tambien se cria en Popayán; pero hasta ahora no la produce la Provincia de Quito, y sus habitantes la aprecian poco, siendo asi que todos los Peruanos la prefieren á las piedras preciosas. Esta es una planta endeble, que se entrelaza con las otras plantas. Su hoja es muy lisa, y larga como de pulgada y media. Los Indios la mascan, mezclada en porcion igual con una especie de greda, ó de tierra blanca, que nombran *Mambi*. Primero escupen; pero despues tragan el jugo con su saliva, continuando en mascar la hoja, y revolverla en su boca hasta que cesa de dar jugo. Les suple en lugar de alimento mientras que lo tienen; y qualquiera que sea el trabajo que hagan, no desean otro alivio. La experiencia ha hecho ver con efecto, que esta yerba los hace vigorosos, y que se debilitan quando les falta. Asimismo pretenden que afirma las encias, y que fortalece el estómago. La mejor es la que se cria en las inmediaciones de Cuzco. De ella se hace un gran comercio, particularmente en los lugares donde se trabajan las minas, porque los Indios no pueden trabajar sin este alimento, y los propietarios de las minas les abastecen la porcion que necesitan, rebajandola de su salario.

Don Antonio de Ulloa se persuade que la coca es absolutamente la misma planta que la que no está menos en uso en las Indias Orientales con el nombre de betél. No hay, dice, ninguna diferencia, ni en el tallo, ni en las hojas, ni en el uso que se hace de ella, ni en sus propiedades.

En la Alcaldía de Pasto, que pertenece al Popayán, y que es la parte mas meridional de este Gobierno, se hallan arboles de donde se ve destilar incesantemente una especie de goma, ó resina, que nombran los habitantes *Mopamopa*. Sirve para hacer todas especies de laca, ó de barniz en madera; y este barniz es no solamente tan hermoso, sino tan durable, que no puede despegarse, ni aun obscurecerse con agua hirviendo. El modo de aplicarlo es muy simple. Se pone en la boca un pedazo de la resina, y habiendola desleido con la saliva, se pasa por ella el pincél, despues de lo qual no resta mas que tomar el color que se quiere, con el mismo pincél, y sentarlo sobre la madera, donde forma un baño tan hermoso como los de la china. Las obras que hacen los Indios en este genero son muy estimadas.

El País de Quixos, reconocido por la primera vez el año 1536 por Gonzalo Diaz de Piñeda, visitado por Gonzalo Pizarro en 1539, y sujeto en 1559 por Gil Ramirez Dávalos, está en un clima muy cálido, donde son continuas las lluvias, y que no se diferencia de el de Guayaquil, sino en que el verano no es tan lar-

Perú, y Comarcas vecinas.

largo. Esta semejanza se estiende hasta las diversas especies de incomodidades, y males, que se experimentan alli los mismos; y las partes montuosas no estan menos llenas de bosques espesos, y de arboles de un prodigioso grueso; pero se hallan particularmente hácia las partes del Sud, y del Ouest arboles de canela, que no son conocidos en Guayaquil, de donde viene, desde el tiempo de Piñeda, el nombre de *Canelos*, que conserva todavia esta Provincia. De ella se saca una cierta porcion de canela, que se distribuye en el País de Quito, y en los Valles. Aunque menos fina que la de las Indias Orientales, se le parece en el olor, en el grueso de la corteza, y en el del cañon: su color es un poco mas obscuro; pero la mayor diferencia está en el gusto, que tiene ésta menos delicado, y mas picante. La hoja es enteramente semejante, y no esparce menos olor que la corteza. La flor, y la semilla exhalan un perfume tan suave, particularmente la flor, que si estos arboles tuviesen un poco de cultivo, es muy creible que su canela igualaria á la de Ceylan. En las selvas del mismo País se ha descubierto otro arbol, cuya goma, que es una especie de estoraque, tiene un olor del qual no se conoce igual. Es rara por la misma razon que se opone al cultivo de los arboles de canela; y es el temor de los Indios Salvages, que su ódio contra los Españoles tiene incesantemente armados, para matarlos como fieras.

Tambien se hallan arboles de canela en el Gobierno de Macas. Don Antonio de Ulloa se muestra tambien persuadido, sobre testimonios de grande autoridad, que su canela es realmente superior á la de Ceylan. Asi, para distinguirla de la de Quijos, se nombra *Canela de Castilla.* Por razon de esta excelencia se alega que los arboles de canela de Macas estan regularmente en lugares descubiertos, donde nada les impide la influencia del sol, y que por consiguiente no tienen nada que padecer con la inmediacion de los otros arboles, cuyas raices no pueden disminuir su nutrimento. Del mismo terreno se saca mucho copal, y cera, que se distingue con el nombre de *Cera de palo*, pero que tiene el defecto de ser encarnada, y de no endurecerse. Generalmente todas las ceras de estas Regiones no equivalen á la de Europa. Don Antonio de Ulloa duda sin embargo, si es por falta de preparacion, y porque se ignora el arte de purificarla.

Entre los reptiles del País de Macas, el mas extraordinario, como tambien el mas terrible, es una culebra nombrada *Cuvi Mullinvo*, que tiene la piel de color de oro, regularmente tigrada, cubierta de escamas, y cuya figura toda es horrible. Su cabeza es de un grueso desmesurado; y su garganta armada de dientes largos, y puntiagudos. Jamas suelta la presa una vez cogida, y sus menores heridas son mortales. Los Indios Bravos, para hacerse mas terribles, pintan en sus rodelas la figura de este monstruo.

En

En las montañas del Perú, que se nombran *Páramos*, esto es, las mas elevadas, y las mas esteriles, es tan aspero el ayre, que generalmente no hay animales que puedan habitar alli continuamente. Sin embargo, algunos cuya constitucion se acomoda á ellas mejor, van á pacer algunas yerbas que les convienen. Tales son los cabritos, de los quales se encuentran algunas veces tropas en las mas altas partes de estos lugares desiertos, donde por consiguiente es el ayre menos sufrible. La caza de estos animales es un exercicio á que hay mucha pasion en el Perú. Es ademas notable por la intrepidéz que pide, „ y que se podria llamar „ temeridad, segun Don Antonio de Ulloa, si los hombres mas „ prudentes no tuviesen el mismo gusto en ella despues de experi„ mentada. Su confianza es en la bondad de sus caballos, que cor„ ren con tanta ligereza, y con un paso tan seguro atravesando „ los peñascos, y montañas, que la velocidad mas alabada de los „ nuestros no es mas que lentitud en comparacion.' Un preludio tan curioso no nos permite pasar en silencio este articulo. *Perú, y Comarcas vecinas.*

La caza se hace entre muchas personas divididas en dos clases, la una de Indios á pie, para hacer levantar los cabritos, y la otra de ginetes para la carrera. Al amanecer se va á la cumbre del páramo, cada uno con su lebrél. Los de á caballo se apostan en las mas altas peñas, entre tanto que los de á pie dan golpes en el fondo de las quebradas, y juntan un gran ruido á este movimiento. Asi se comprende un terreno de tres, ó quatro leguas, á proporcion del numero de los cazadores. Si se levanta un cabrito lo advierte inmediatamente el caballo mas proximo, y parte trás de él sin que sea posible al ginete detenerlo, ni gobernarlo por muchos esfuerzos que haga, corriendo por bajadas tan escarpadas, que un hombre á pie no pasaria por ellas sin precaucion. Un estrangero que presencia por primera vez este espectáculo, se apodera del miedo, y juzga que valdria mas dejarse caer de la silla, y escurrirse hasta el pie de la bajada, que entregarse al capricho de un animal que no conoce ni freno, ni peligro. Sin embargo, el ginete es llevado hasta que se haya cogido el cabrito, ó que el caballo, cansado del exercicio, despues de dos, ó tres horas de carrera, cede la victoria al animal, que continúa huyendo. Los que estan apostados en otros lugares apenas han visto el movimiento del primero, quando parten del mismo modo, unos para cortar el camino al cabrito, y otros para cogerlo de frente. Sus caballos no necesitan ser arreados, sino que les basta para acometer ver partir á otro, oir los gritos de los cazadores, y de los perros, ó advertir solamente la agitacion del primero que descubre al animal. En este caso, el mejor partido que se puede tomar es dejarles la libertad de correr, y aun animarlos con la espuela, y la voz; pero al mismo tiempo es preciso mantenerse firme en el arzon, para resistir á los vayvenes que se reciben de

la

Perú, y Comarcas vecinas.

la caballeria, corriendo por las cuestas con una velocidad capaz de precipitar mil veces al ginete por encima de la cabeza. Infaliblemente cuesta la vida al que cae, sea por la violencia de su caída, ó por la furia del caballo mismo, que prosiguiendo su carrera no deja de rebentarlo bajo de sus pies.

A estos caballos se les da el nombre de *Parameros*, porque apenas tienen fuerza para mover las piernas quando se les exercita en correr en los paramos. La mayor parte son trotones, ó de portante. Otros, que se nombran *Aguilillas*, no son ni menos firmes, ni menos agiles. No andan mas que á paso regular, pero tan vivo que iguala al mayor trote de los otros; y aun algunos son tan ligeros, que no hay nada con qué comprarlos. Su paso consiste en levantar á un mismo tiempo el pie de delante, el de atras del mismo lado; y segun la explicacion del mismo Viagero, en lugar de llevar como los otros caballos el pie de atrás al lugar donde ha puesto el de delante, lo llevan mas lejos enfrente, y aun mas allá del pie de delante del otro lado; lo que hace su movimiento mas pronto al doble que el de los caballos ordinarios, y por otra parte mucho mas suave para el ginete. Este paso les es natural; pero se enseña á los caballos que no son de la misma raza, y se tienen Picadores á proposito para adiestrarlos. Unos, ni otros se distinguen en la hermosura, sino que unicamente se alaba su ligereza, su docilidad, y su valor.

Las aves que se hallan en los paramos no son casi otras que las perdices, los *Condors*, ó *Buyres*, y los *Zumbadores*. Ya se ha advertido que las perdices del Perú no se parecen enteramente á las de Europa, y que pueden compararse mas bien á nuestras codornices. No se hallan con mucha abundancia.

El condor no se tendrá ya por un ente imaginario despues que los Mathematicos de Francia, y España han verificado su existencia por sus propios ojos. Esta es el ave mas grande de la America. Se semeja en el color, y la figura á los gallinazos, cuya descripcion se ha dado. Jamas se ve en los lugares bajos; lo que hace juzgar que su complexion pide un ayre muy sutil. Sin embargo, se le domestica en los Pueblos. Es carnicero; muchas veces se les ven levantar corderos de enmedio de los rebaños, que pacen al pie de los montes; de lo qual fue testigo Don Antonio de Ulloa. Un dia que iba desde la señal de *Lalaguso* á la hacienda de *Pul*, que está al pie de esta montaña, notó una confusion extraordinaria en un rebaño de carneros. De improviso vió salir un condor que llevaba en sus uñas un cordero, y que lo dejó caer desde cierta altura. Despues lo vió arrojarse segunda vez sobre su presa, cogerla, llevarsela, y volver á dejarla caer para cogerla otra vez. Al fin lo perdió de vista porque se apartó de este sitio, huyendo de los Indios que acudian á los gritos de los pastores que guardaban el rebaño.

En

En unas montañas es mas comun que en otras este pajaro. Como los ganados estan alli siempre amenazados de sus invasiones, les ponen lazos los Indios. Matan algun animal inutil, cuya carne untan con el zumo de algunas hierbas fuertes, despues de lo qual la entierran para disminuir el olor de las hierbas; porque se representan sospechoso al condor, que sin esta precaucion no tocaria á la carne. Desentierrase, y inmediatamente acuden los condores, la devoran, y se embriagan (segun dicen) hasta quedar sin movimiento. En este estado es facil apalearlos. Cogense tambien cerca de los animales muertos con lazos proporcionados á su fuerza; porque son de un vigor tan extraordinario, que derriban de un aletazo, y que estropean algunas veces á los que los acometen.

Perú, y Comarcas vecinas.

El zumbador es una ave nocturna, que no se halla mas que en los paramos, y que se ve rara vez, pero que se deja oir á menudo, sea por su canto, ó por un zumbido extraordinario, de donde le viene su nombre. Este ruido, que se deja oir á la distancia de mas de cincuenta toesas, se atribuye á la violencia de su vuelo, y se hace mas fuerte al paso que se acerca. De rato en rato da el zumbador un silvido, bastante semejante al de otras aves nocturnas. En los terminos de Don Antonio de Ulloa es necesario dar su descripcion. „En las noches claras (dice) que son „los tiempos en que se oyen mas, nos poniamos en acecha para „observar su grueso, y la violencia de su vuelo; pero aunque pasase cerca de nosotros, nos fue siempre imposible distin„guir su figura; porque no notabamos mas que el rumbo que se„guian, y que señalaban en el ayre como una linea blanca, con „sola la impresion de sus alas. Distinguiase facilmente á la distan„cia en que yo estaba. La curiosidad de ver de mas cerca un pa„jaro tan singular nos hizo mandar á algunos Indios nos adqui„riesen alguno. Su zelo excedió á nuestra esperanza, porque des„cubrieron un nido entero, que nos trajeron inmediatamente. „Apenas tenian plumas los pollos; pero eran del tamaño de las „perdices. Sus plumas estaban manchadas de dos colores par„dos, uno obscuro, y otro claro; el pico derecho, y propor„cionado; las ventanas de la naríz mucho mayores que en nin„gun otro pajaro; la cola pequeña, y las alas bastante grandes. „Si se cree á los Indios, por el agugero de las narices es por don„de echa el zumbador su zumbido; pero aunque sea bastante „grande, no me parece suficiente para causar tan grande ruido, „sobre todo en el instante que silva, porque á un mismo tiempo „hace uno, y otro; pero no niego que pueda contribuir mucho.‘

En las *Cañadas*, esto es, los valles de las montañas altas, que llenan de pantanos las aguas esparcidas, se ve una ave que nombran *Canelon* los habitantes del País: nombre (dice Don Antonio de Ulloa) que explica bastante bien su canto. Teniendo el ta-

Perú, y Comarcas vecinas.

maño, y la cabeza del anade, es su cuello largo, y abultado el pico derecho, y grueso, los pies, y las piernas proporcionados al cuerpo, la pluma superior de las alas parda, y la inferior blanca. En la juntura de las alas tiene dos espuelas que salen cerca de pulgada y media, y que sirven para su defensa. El macho, y la hembra no estan jamas uno sin otro; sea que vuelen, ó que esten en tierra, su residencia bastante constante, porque no vuelan mas que para pasar de un valle á otro, ó para huir de los que los persiguen. Comese su carne, que se alaba tambien quando está algo mortificada. Tambien estan en las partes menos frias de las montañas; pero su figura es algo diferente: sobre la frente tienen un cuerno pequeño calloso, y blando, y en la cabeza un penacho de plumas.

En los jardines del Perú se halla comunmente un pajaro singular por su pequeñéz, y por el colorido de sus plumas, que su descripcion hace tener por el colibri, pero cuyo nombre Peruano es *Quinde*; aunque tambien se nombra *Rabilargo*, *Lisongero*, y mas comunmente todavia *Bequefleurs*, porque revolotea incesantemente sobre las flores, y chupa muy ligeramente su jugo. Todo el volumen de su cuerpo, con sus plumas, no es mas grueso que una nuez moscada. Tiene la cola tres veces mas larga que el cuerpo, el cuello muy estrecho, la cabeza proporcionada al cuerpo, y los ojos muy vivos; su pico es blanco hácia la raiz, negro en la extremidad, largo, y muy delgado; sus alas tambien largas, y delicadas. El fondo de su pluma es verde, pero manchado casi por todas partes de amarillo, y de azul. Distinguense varias especies de quindes, que se diferencian poco en el tamaño, y en el color de las manchas de su pluma. La hembra no pone mas que dos huevos del grueso de un guisante. Anidan en los arboles, componiendo sus nidos con las pajas mas pequeñas que pueden encontrar.

En la parte del Perú, que no tiene ni matorrales, ni montañas, no se ven sino animales domesticos; y habiendo venido de España las mas de sus especies, á excepcion de los llamas, se puede juzgar que antes del arribo de los Españoles, las que son particulares al País, eran en muy corto numero. *Llama* es un nombre general, que significa bestia, bruto; pero los Peruanos añaden á esto otra voz para denotar la especie. Asi *Runa* significa oveja, y nombran *Runa Llama* al animal que en las Relaciones se ha hallado con el nombre de oveja de las Indias. Sin embargo, tiene menos semejanza con la oveja, que con el camello, al qual es parecido en la cabeza, el pelo, y toda la figura del cuerpo, á excepcion de la giba. Es mas pequeño; pero aunque tenga el pie hendido, su andar es tambien el del camello. Todos los llamas no son de un mismo color, sino que los hay pardos, negros, atigrados, y muchos blancos. Su altura es poco mas, ó menos la de un pollino. Son bastante fuer-

tes

tes para portear un peso de ochenta á cien libras; por lo qual los Indios se han servido de ellos siempre para bestias de carga. Antes de la conquista comian su carne, que tiene el gusto de la del carnero, pero un poco mas insipida; y aun en el dia comen aquellos que su vejez imposibilita de servir. Estos animales son en extremo dociles, y muy faciles de mantener. Toda su defensa consiste en sus narices, de donde arrojan un humor viscoso, que causa sarna á los que toca. No hay jurisdiccion donde se halle mayor numero de llamas que en la de Riobamba, porque alli sirven para el comercio que se hace de un Pueblo á otro.

Perú, y Comarcas vecinas.

Las Provincias meridionales, como Cuzco, la Paz, la Plata, &c. tienen otras dos especies de animales, bastante parecidos al llama, que se nombran el *Vicuña*, y el *Guanaco*. El primero no se distingue del llama sino en que es mas pequeño, su lana mas fina, y mas delicada, parda por todo el cuerpo, á excepcion del vientre, que es blanquizca. Por lo contrario el guanaco es mas grande; tiene el pelo mas largo, y mas aspero; pero tambien es ésta su unica diferencia. Los guanacos son de grande utilidad en las minas para transportar el mineral por caminos tan asperos, y tan dificiles, que otros animales no pueden pasar por ellos.

En los edificios de esta Region se halla un animal, que nombran los Indios *Chucha*, y los de las Provincias meridionales *Muca-muca*. Tiene la figura de una rata; pero es mas grueso que un gato regular. Su hocico, parecido al de un cochinillo, es en extremo largo. Sus pies, y lomo son los de una rata; pero el pelo mas largo, y mas negro. La naturaleza ha dado al chucha hembra una bolsa, que se estiende desde la entrada del estomago hasta la de las partes naturales, y que consiste en dos pieles membranosas, asidas á los lados inferiores, y unidas con el medio del vientre, cuya configuracion siguen, y al qual cubren. En medio de esta bolsa hay un agugero, que ocupa como los dos tercios de su largo, y que abre el animal, y cierra á su arbitrio por el medio de algunos musculos. Quando ha parido, encierra alli á sus hijuelos, y los lleva hasta que quiere destetarlos, que entonces afloja sus musculos para librarse de su carga. Mr. de Jussieu, y Mr. Seniergues hicieron en Quito sobre este animal una experiencia, que presenciaron Don Jorge Juan, y Don Antonio de Ulloa. Esta era una hembra muerta hacia tres dias, y que empezaba á corromperse, aunque el orificio de la bolsa estaba todavia bastante apretado para contener los hijuelos vivos. Cada uno de ellos tenia un pecho en la boca; y quando se les separó vieron salir los Academicos algunas gotas de leche. Don Antonio de Ulloa, de quien se ha tomado esta relacion, declara que jamas ha visto chucha macho; pero que segun la pintura que se le hizo de él en Quito, es del mismo tamaño, y figura que la hembra,

bra, menos que no tiene bolsa; y que su particularidad mas notable consiste en dos testiculos del grueso de los huevos de gallina, lo que parece monstruoso en comparacion de su cuerpo. Al fin, el macho, y la hembra son enemigos mortales de la volateria, y de todos los pajaros domesticos. Hallanse no solamente en las casas, sino aun enmedio de los campos, donde hacen mucho estrago en el maíz. Los Indios hacen guerra á estos animales, comen su carne, y la hallan buena; pero el Autor observa que en punto de gusto es siempre muy sospechoso su parecer.

En los páramos es donde se cria la *contrayerba*, la planta famosa por su virtud contra toda especie de veneno. Se levanta poco de tierra, pero se estiende mucho mas á proporcion. Sus hojas son largas de tres á quatro pulgadas, sobre un poco mas de una pulgada de ancho, recias, belludas hácia afuera, y de un verde palido. Por dentro estan lisas, y de un verde mas vivo. De cada pimpollo nace una gran flor, compuesta de flores mas pequeñas, que tiran un poco á morado.

Otra planta que no merece menos observacion es la *Calaguala*. Esta se cria en los sitios que el frio, y las nieves continuas hacen esteriles, ó cuyo suelo es de arena. Su altura es de siete, ú ocho pulgadas, y su tallo consiste en varios troncos pequeños que se abren paso entre la arena, ó las piedras. Estas pequeñas ramas, que no pueden compararse mejor que con las raices de las otras plantas, no tienen mas que dos, ó tres lineas de grueso; estan llenas de nudos, á corta distancia uno de otro, y cubiertos de una pelicula que se separa por sí misma quando está seca. La calaguala es un especifico admirable para disipar las apostemas, cuyo efecto produce en muy poco tiempo. Tres, ó quatro tomas, esto es, otros tantos pedazos en cocimiento simple, ó infundidos en vino, son suficientes en el espacio de un dia; ademas que siendo cálida en primer grado, sería dañosa si se tomára con exceso. Sin embargo, se advierte que en los páramos no es de tan buena qualidad como en las demas partes del Perú, por cuya razon es menos estimada. Sus hojas son muy pequeñas, en corto numero, y salen inmediatamente de los troncos.

En los lugares donde no se crian mas que juncos pequeños, y donde la tierra no puede recibir ninguna semilla, se encuentra un arbol que los habitantes del País nombran *Quinoal*, cuya naturaleza corresponde á la aspereza del clima. Es de mediana altura, frondoso, de una madera fuerte, y aun la hoja es recia en todo su largo. Su color es un verde obscuro. Aunque este arbol tenga casi el mismo nombre que la semilla de que se ha hablado bajo el de *Quinoa*, no viene de él, ni su planta es tampoco la misma.

El mismo clima produce una pequeña planta que nombran los Indios en su lengua *Palo de luz*. Su altura ordinaria es de unos

dos pies. Consiste, como la calaguala, en muchos tallos pequeños que salen de la misma raiz, derechos, y unidos hasta su copa, donde echan pequeñas ramas que dan hojas muy delgadas. Esta planta se corta muy cerca de tierra, donde su diametro es de unas tres lineas; se enciende, y aunque verde, esparce una luz que iguala á la de una hacha, sin necesitar otro cuidado que el de separar el carbon que hace ardiendo.

Perú, y Comarcas vecinas.

La tierra produce en los mismos lugares una planta que nombran los Indios *Achupalla*, compuesta de varias costillas poco diferentes de la de la sabina; pero al paso que produce otras nuevas, se secan las primeras. Estas costillas forman una especie de tronco hueco, y guarnecido de orizontales, que puede comerse como el de los palmitos.

Encima del lugar donde se cria el junquillo, y donde el frio se siente mas, se halla una especie de cebollas nombradas *Puchugchu* en lengua del País, y formadas de una yerba, cuyas hojas, redondas, estan tan apretadas unas contra otras, que componen una especie de bulbo muy unido. El interior no contiene mas que las raices, que al paso que se engruesan, no hacen mas que ensanchar esta masa de hojas, y le dan la figura de un pan redondo, de unos dos pies de alto, sobre casi el mismo diametro. Esta cebolla, ó este pan es tan duro quando está verde, que el pie de un hombre, ni el de un caballo no puede rebentarlo; pero luego que está seco se desmenuza facilmente. Entre verde, y seco, tienen sus raices el juego de un resorte, esto es, que comprimiendolo se pone chato, y vuelve á cobrar su redondéz dejando de apretarlo.

El mismo terreno donde se crian los puchugchus produce tambien la *Canchalagua*, planta cuyas virtudes no son menos conocidas en la Europa. Se parece á los juncos mas pequeños, sin ninguna hoja, y su semilla se cria en las extremidades. Su gusto es amargo, y se comunica al agua en que se pone en infusion; pero es muy alabada para la curacion de toda especie de fiebres, y para la purificacion de la sangre.

El *Algarrobal*, que se ha nombrado muchas veces sin explicacion, es el fruto de un arbol leguminoso del mismo nombre, que se cria particularmente encima de Tumbez, en lo interior de las tierras. Es una especie de judia muy resinosa, con la qual se mantiene toda especie de ganados. Sus vaynas tienen quatro, ó cinco pulgadas de largo, sobre unas quatro lineas de ancho. Es blanquizca, entremezclada de manchas pequeñas amarillas. No solamente fortalece este alimento á las bestias de carga, sino que engorda en extremo á los bueyes, y á los carneros, y aun se asegura que da á su carne un exquisito gusto que es facil distinguir.

Muchas veces se ha hablado de la yerba del Paraguay, como de la principal riqueza de los Españoles, y de los Indios que per-

te-

Perú, y Comarcas vecinas.

tenecen á esta Provincia, sea por su residencia, ó por alianzas de comercio. Del nuevo Historiador se han de tomar aqui las noticias, pues habiendolas recibido él de los Misioneros del País, no se puede suponer cosa mas exacta, ni fiel. Esta yerba tan célebre en la America Meridional, es la hoja de un arbol del tamaño de un manzano mediano. Su gusto se acerca al de la malva, y su figura es, poco mas, ó menos, la del naranjo. Tambien tiene alguna semejanza con la hoja de la coca del Perú; pero es mas estimada en el mismo Perú, á donde se transporta mucha, principalmente á las montañas, y á todos los lugares donde se trabajan las minas. Los Españoles la juzgan alli tanto mas necesaria, quanto el uso de los vinos del País es pernicioso. Transportase seca, y casi reducida á polvo; jamas se deja en infusion mucho tiempo, porque volveria negra el agua como tinta. Comunmente se distinguen dos especies, aunque siempre sea una misma hoja; la primera llamada *Caa*, ó *Caamini*, y la segunda *Caacuys*, ó *Yerba de palos*. Pero el P. del *Fecho* pretende que el nombre genérico es caa, y distingue tres especies con el nombre de *Caacuys*, *Caamini*, y *Caaguazu*.

Segun el mismo Viagero, que habia pasado gran parte de su vida en el Paraguay, el caacuys es el primer boton, que apenas empieza á desplegar sus hojas. El caamini es la hoja, que tiene toda su magnitud, y de la que se sacan las fibras antes de tostarla. Si estas quedan, se llaman caaguazu, ó palos. Las hojas que se han tostado se conservan en fosos cavados en tierra, y cubiertos con una piel de vaca. El caacuys no puede conservarse tanto tiempo como las otras dos especies, cuyas hojas se transportan al Perú, al Tucuman, y aun á España; pero sufre con dificultad el transporte. Asimismo se asegura que esta yerba, tomada en los lugares, tiene cierta amargura que no en otra parte, y que aumenta su virtud asi como su precio. El modo de tomar el caacuys es llenar un vaso de agua hirviendo, y echar en él la hoja pulverizada, y reducida á pasta. Al paso que se disuelve, la poca tierra que puede haber quedado en ella, sobrenada bastante para poderse espumar. Despues se pasa el agua por un lienzo, y habiendola dejado reposar un poco, se toma con una caña de trigo. Por lo comun no se echa azucar; pero se mezcla en ella un poco de zumo de limon, ó ciertas pastillas de un olor muy suave. Quando se toma por vomitivo se echa en ella una poca mas agua, que se deja entibiar.

La gran fabrica de esta yerba está en la *Villa*, ó la nueva *Villa-rica*, inmediata á las montañas de Maracayu, situadas al Oriente del Paraguay, hácia los veinte y cinco grados, y veinte y cinco minutos de latitud austral. Este distrito se alaba para el cultivo de este arbol; pero no es en las montañas donde se cria, sino en los hondos pantanosos que las separan. Para el Perú se sa-

can

can hasta cien mil arrobas, cuyo precio cada una es de siete pesos, moneda de Francia. Sin embargo, el caacuys no tiene precio fixo, y el caamini se vende al doble del caaguazu. Los Indios que estan establecidos en las Provincias de Uraguay, y de Parana, baxo el Gobierno de los Jesuitas, han sembrado simientes del arbol que han traido de Maracaya, y que casi no han degenerado. Se parecen á la de la yedra; pero estos nuevos Christianos no hacen yerva de la primera especie, guardan el caamini para su uso, y venden el caaguazu, ó palos para pagar el tributo á España. *Perú, y Comarcas vecinas.*

Los Españoles juzgan hallar en esta hierba un remedio, ó preservativo contra todos sus males. Nadie niega que sea aperitiva, y diurética. Cuentan que en los primeros tiempos, habiendola tomado algunos con exceso, les causaba un enagenamiento total de los sentidos, de que no volvian sino muchos dias despues; pero parece cierto que produce regularmente efectos muy opuestos entre sí, como facilitar el sueño á los que padecen vigilias, y desvelar á los que caen en letargo, ser nutritiva, y purgante. La costumbre de usar de ella la hace necesaria, y aun muchas veces la de hallar dificultad en contenerse en un uso moderado, aunque se asegura que el exceso embriaga, y causa la mayor parte de las incomodidades que se atribuyen á los licoros fuertes.

(Don Antonio de Ulloa nos dice que el licor de la hierba del Paraguay se nombra maté en el Perú. ,Para prepararlo, dice, se pone cierta cantidad en una copa de calabaza, adornada de pla-
, ta, que se nombra tambien maté, ó *tontmo*, ó calabacito. En este
, vaso se echa una porcion de azucar, y encima de todo un poco
, de agua fria, para que se deslia la hierba; despues se llena el va-
, so de agua hirviendo, y como la hierba es muy menuda, se be-
, be por un cañon bastante grande para dejar pasar el agua, pero
, demasiado pequeño para que pase la hierba. Al paso que se dis-
, minuye el agua, se renueva, añadiendo siempre azucar hasta
, que la hierba cese de sobrenadar. Entonces se pone nueva do-
, sis de hierba. Por lo comun se mezcla con ella zumo de naranja
, amarga, ó limon, y flores odoriferas. Este licor se toma ordi-
, nariamente en ayunas; aunque muchos lo toman tambien por
, la tarde. Puede ser que su uso sea saludable; pero el modo de
, tomarlo es en extremo desagradable: por numerosa que sea una
, compañia, bebe cada uno por el mismo cañon, y sucesivamen-
, te, haciendo pasar de este modo el maté de uno á otro. Los Cha-
, petones (Españoles Europeos) no hacen mucho caso de esta be-
, bida; pero los Criollos son en extremo apasionados por ella.
, Jamas viajan sin una provision de hierba del Paraguay, y no de-
, jan de tomarla cada dia, prefiriendola á todas especies de alimen-
, tos, y no comiendo hasta despues de haberla tomado.)'

El mismo Historiador ha tenido cuidado de recoger las otras producciones naturales del Paraguay, y de algunas Provincias veci-

Perú, y Comarcas vecinas.

cinas. En estos dilatados llanos (dice) que estienden desde Buenos Ayres hasta Chile, y hácia el Sud, algunos caballos, y vacas, que los Españoles, al abandonar esta Ciudad poco tiempo despues de su fundacion, habian dejado en los campos, han multiplicado con tanta abundancia, que en el año 1628 se tenia un caballo muy bueno por dos agujas, y un buey á proporcion. En el dia es preciso ir bastante lejos para hallarlos. Sin embargo hace 30 años que un Navio no salia del Puerto de Buenos Ayres sin ir cargado con quarenta, ó cincuenta mil cueros de toros. Para dar esta cantidad era necesario haber muerto ochenta mil, porque todas las pieles que no son de ley, esto es, de toros, y de cierta medida, no entran en el comercio. Por último, una parte de los cazadores, despues de haber muerto á estos animales, no toman mas que las lenguas, y la grasa, que en este País sirve de manteca, tocino, y aceyte.

Esta relacion no da todavia una justa idea de su multiplicacion. Los perros, de los que un numero muy crecido se han hecho monteses, los tigres, y los leones, destruyen mas de lo que se puede imaginar. Asimismo se cuenta que los leones no esperan que el hambre los acose para matar toros, y vacas, que se divierten en perseguirlos, y que deguellan algunas veces diez, ó doce, de los que no comen mas que uno solo; pero los mayores enemigos de estos animales son los perros. Hace mas de veinte años que el precio de los cueros, y de los sebos se ha aumentado dos tercios en Buenos Ayres; y el Historiador juzga que si los toros se desapareciesen algun tiempo de este País, será por causa de la guerra de los perros, que devorarán á los hombres (dice) quando ya no hallen animales. Lo mas estraño es, que no se puede hacer entender razon sobre esto á los habitantes. Habiendo enviado un Gobernador de la Provincia algunas Compañias militares para extinguir estos crueles animales, fueron recompensados con burlas molestas. Los Soldados á su vuelta fueron tratados de *matadores de perros*; por lo qual no se les ha podido obligar despues á que hagan el mismo servicio al Público.

Los caballos se cogen con lazos. Son hermosos, y de una ligereza que no desmiente su origen Español. Los machos no son menos comunes en el Paraguay que en el Tucuman, de donde ya se ha advertido que pasan todos los años un numero muy crecido al Perú. Estos animales son de grande utilidad en unos Países donde hay tanto que subir, y bajar, y por lo comun pasos muy dificiles de atravesar.

Casi por todas partes en las selvas de estas Provincias Meridionales se hallan avejas que toman el hueco de los arboles para colmenas; y se cuentan hasta diez especies diferentes. La mas estimada, por la blancura de su cera, se nombra *Opemus*, y su miel es tambien mas delicada.

El algodon es propio á todo este País; y el arbol que lo produ-

duce se cria siempre en matorral; necesitando podarse todos los años, como la viña. Su flor se semeja al tulipan amarillo. Se abre en los meses de Diciembre, y Enero, y tres dias despues se marchita, y se seca. El boton que encierra está enteramente maduro en el mes de Febrero, y contiene una lana muy blanca, de buena qualidad. Los Indios de las dos Provincias que se han nombrado habian empezado á sembrar cáñamo; pero han hallado dificultad en hilarlo, y la mayor parte han desistido. Los Españoles, que han sido mas constantes, hacen de él un uso bastante ventajoso. *Perú, y Comarcas vecinas.*

Ademas del maiz, el manioc, y las patatas, que son comunes en muchas partes de estas Provincias, y de que hacian los Indios su alimento ordinario antes de la llegada de los Europeos, se hallan alli muchas frutas, y varios simples, que son propios al País. Los Españoles, tan apasionados aqui, como en el Perú, por los dulces, los hacen excelentes de algunas frutas que les agradan. Algunos han plantado viñas; pero con éxito desigual. En Rioja, y en Cordova, dos Ciudades del Tucuman, hacen mucho vino. El de Cordova es grueso, fuerte, y se sube á la cabeza. El de Rioja no tiene estos defectos; pero se hace en Mendoza, Ciudad dependiente de Chile, y situada en la cordillera á veinte y cinco leguas de Cordova, que no es inferior al de España. Se ha sembrado trigo en algunos parages para hacer tortas, y otras pastas.

Si este País está lleno de hierbas venenosas con que emponzoñan los Indios sus flechas, hay por todas partes contravenenos; y tal es particularmente la *hierba de gorrion*, que forma matorrales bastante grandes. Dicesenos de donde le viene su nombre, y como fue conocida. Entre las varias especies de gorriones que se ven en estas Provincias, y los mas de los quales son del tamaño de nuestros mirlos, se distingue uno muy hermoso, que se nombra macagua. Este pequeño animal hace una guerra continua á las vivoras, de que es muy codicioso. Luego que descubre una esconde la cabeza debajo de una de sus alas, y se queda inmovil, en forma de una bola. La vivora se acerca; y como no tiene tan cubierta la cabeza, que no pueda ver entre sus plumas, no la mueve sino quando está á tiro de dar un picotazo á su enemigo. Inmediatamente lo hiere con su lengua; pero luego que se siente herido va á comer de su yerba, que lo cura en un instante. Vuelve á toda priesa al combate; y cada vez que es picado recurre á su especifico. Este juego dura hasta que la vivora, que no tiene el mismo recurso, ha perdido toda su sangre. Entonces la come el gorrion; y luego que se ha saciado, hace todavia uso de su contraveneno.

El Tucuman, y el Paraguay mantienen un numero extraordinario de varias especies de reptiles; pero todas las culebras no son venenosas. Los Indios las conocen, las cogen vivas con la mano, se las ciñen al cuerpo sin que suceda ninguna desgracia.

Perú, y Comarcas vecinas.

Hallanse algunas de veinte y dos pies de largo, y de un grueso proporcionado, que tragan ciervos enteros, si se cree á los Españoles, que pretenden haber sido testigos de ello. Los Indios aseguran que tienen ayuntamiento por la garganta, y que los hijuelos desgarran el vientre de la madre para salir; despues de lo qual los mas fuertes devoran á los mas endebles; y si no fuera asi, dice un celebre Misionero, se estaria incesantemente expuesto á las invasiones de estos monstruosos reptiles. Entre los que son oviparos, algunos ponen huevos muy gruesos, que las madres hacen salir cobandolos. La culebra de campanilla no es tan comun en ninguna parte como en el Paraguay. Aqui se observa, que quando tiene las encías demasiado llenas de veneno, padece mucho; que para descargarse de él acomete á todo lo que encuentra; y que por dos ganchos huecos, bastante anchos en su raíz, y terminados en punta, introduce en la parte que agarra el humor que la incomoda. El efecto de su mordedura, y de la de otras muchas culebras del mismo País, es muy pronto. Algunas veces sale la sangre con abundancia por los ojos, las narices, los oídos, las encías, y las junturas de las uñas; pero los antidotos no faltan contra este veneno. Emplease particularmente con suceso una piedra que se nombra de San Pablo; la bezoar, y el ajo, que se aplica sobre la llaga despues de haberlo machacado. La cabeza del mismo animal, y su higado, que se come para purificar la sangre, no son remedios menos alabados; sin embargo, el mas seguro es hacer inmediatamente una incision en la parte picada, y aplicar en ella azufre; lo que basta por sí solo algunas veces para la curacion.

El Paraguay tiene culebras que se nombran Cazadores, que suben sobre los arboles para descubrir su presa, y que echandose encima quando se acercan, la oprimen con tanta fuerza, que no puede moverse, y la devoran viva; pero quando han tragado animales enteros, se ponen tan pesadas, que no pueden arrastrar. Se añade, que no teniendo siempre bastante calor natural para digerir tan grandes pedazos, perecerian si la naturaleza no les hubiese sugerido un remedio muy singular. Vuelven el vientre al Sol, cuyo ardor lo hace podrir. Crianse gusanos; y echandose encima las aves, se alimentan de lo que pueden coger. La culebra no deja de impedir que le hagan demasiado daño; y su piel se restablece muy pronto; pero algunas veces sucede (segun dicen) que al cerrarse encierra ramas de arbol, sobre que estaba echado el animal; y no se nos dice cómo se liberta de este nuevo embarazo. (Esta relacion, como la que va á seguirla, necesita sin duda de un testimonio como el que se ha citado; pero quién se atreverá á desconfiar de la buena fé de un Misionero, que no refiere aqui mas que lo que ha visto?)

Muchos de estos monstruosos reptiles se mantienen con pes-

ca-

cados, y el Padre Montoya, de quien se han tomado estas circunstancias, cuenta que vió un dia una culebra, cuya cabeza era del grueso de la de un becerro, y que pescaba en la orilla del rio. Primero echaba de su boca mucha espuma en el agua; despues metiendo alli la cabeza, y permaneciendo algun tiempo inmovil, abria de repente la boca para tragar muchos pescados, que al parecer atrahía la espuma. Otra vez vió el mismo Misionero un Indio de la mayor estatura, que estando en el agua hasta la cintura ocupado en la pesca, fue tragado por una culebra, que al dia siguiente lo volvió á echar entero; pero tenia los huesos tan quebrantados como si lo hubiesen sido entre dos muelas de molino. Las culebras de esta especie no salen jamas del agua; y en los parages rápidos, que son bastante frecuentes en el rio de Parana, se les ve nadar con la cabeza levantada, que tienen muy gruesa, con una cola muy ancha. Los Indios pretenden que engendran como los animales terrestres, y que los machos acometen á las mugeres del modo que se cuenta de los monos. El Padre Montoya fue llamado un dia para confesar á una Indiana, que estando ocupada en lavar ropa en la orilla de un rio, habia sido acometida, y forzada por uno de estos animales. El Misionero la encontró tendida en el mismo parage. Ella le dijo, que conocia le quedaban pocos instantes de vida; y con efecto, apenas acabó de confesarse quando espiró.

Perú, y Comarcas vecinas.

Los caymanes son aqui de un prodigioso tamaño, con una propiedad que no se advierte en los de Guayaquil; y es tener debajo de las patas anteriores bolsas llenas de una substancia, cuyo olor es tan fuerte, que al principio se sube á la cabeza. Seco al Sol tiene toda la suavidad del almizcle. Los requines del rio de la Plata son tambien mayores que los de los otros rios; esperan á los toros que vienen á beber á él, los cogen por el hocico, y los sofocan.

En algunos distritos de estas Provincias se ven camaleones de una especie muy singular, pues se les dan cinco, ó seis pies de largo, sin contar que llevan siempre sus hijuelos consigo, y que siempre tienen la boca abierta del lado por donde viene el ayre. Se añade, que este es un animal muy manso; pero de una estupidez extraordinaria. Los monos de este País son casi de estatura humana; tienen una barba grande, y la cola muy larga. Dan gritos espantosos quando los alcanza alguna flecha, la sacan de la llaga, y la rechazan contra los que los han herido. Las zorras son muy comunes. Hácia Buenos Ayres se parecen mucho á la liebre, y su pelo es de una hermosa variedad. Se asegura, que nada hay tan gracioso como este animal. Es tan familiar, que viene á acariciar á los pasageros; pero su orina, asi como en las demas partes de la America Meridional, es tan fetida, que es necesario arrojar al fuego todo lo que se haya mojado con ella.

Perú, y Comarcas vecinas.

Distinguense dos especies de tataros; unos, que son de la estatura de un cochinillo de seis meses, tienen en el vientre una especie de nacar, ó de concha, y otra en la region de los riñones: todos tienen el hocico largo: las dos patas anteriores les sirven de manos, y cada uno tiene cinco dedos. Los conejos del País que nombran *Apercos* los Españoles del País, no tienen casi cola, y son de un pardo plateado. Una especie que se distingue sin nombrarla, tiene tan estrecho el gaznate, que apenas puede entrar por él una hormiga pequeña.

En las mismas Provincias se conocen tres especies de ciervos. Los unos, que son casi tan grandes como los bueyes, y que tienen la madera muy frondosa, estan regularmente en parages pantanosos. Otros, un poco mayores que la cabra, pacen en los llanos. Los terceros no son casi mayores que un novillo de seis meses. Los cabritos del Paraguay no tienen casi nada que los distinga de los nuestros. Los javalíes, de los quales se ha hablado ya con el nombre de pecaris, tienen, como en lo restante de la America, el ombligo, ó tal vez una especie de respiradero sobre el lomo; pero aqui es tan delicada su carne, y tan sana, que se hace comer aun á los enfermos. Los gamos, y cabritos van siempre en tropas.

Un animal bastante comun en esta parte del Continente es una especie de bufalo, que se llama *Danta*. Es tan grande como un asno, al que tambien se semeja mucho en la figura, á excepcion de las orejas que tiene muy cortas. Lo mas singular que se le conoce es una trompa, que alarga, y retira á su arbitrio, y por la qual se cree que respira. Cada uno de sus pies tiene tres uñas, á las quales se atribuye una virtud suprema contra toda especie de venenos; sobre todo á los del pie izquierdo delantero, sobre el qual se echa quando se halla mal. Se vale de los dos pies de delante como los monos, y los castores. En el vientre se le han descubierto piedras de bezoar, que son estimadas. De dia rumia la hierba, y por la noche come de una especie de arcilla que halla en las lagunas, donde se retira al ponerse el Sol. Su carne es muy sana, y no se diferencia de la del buey, sino en que es mas ligera, y mas delicada. Tiene la piel tan fuerte, que quando seca se juzga ser á prueba de las balas de mosquete; por lo qual los Españoles se hacen de ellas cascos, y corazas. La caza del danta es muy facil; pero no se hace mas que de noche. Se espera á estos animales en sus retiros, á donde van regularmente en tropas. Quando se les ven venir, se les sale al encuentro con hachas encendidas que los alucinan; y entretanto que se derriban unos á otros, se dispara contra ellos con tanto suceso, que con la luz del dia no se dejan de hallar muchos tendidos en tierra, ó muertos, ó peligrosamente heridos.

La Provincia del Chaco, de la que se ha hecho una descrip-

cion

cion particular, está llena de dilatadas selvas, de las que algunas no tienen otra agua, que la que se halla en los huecos de los arboles. El calor deberia ser alli naturalmente excesivo tanto mas, quanto el temple del ayre participa mucho de lo calido, y lo seco; pero el viento del Sud, que sopla todos los dias, acarrea la frescura. En las partes meridionales se experimentan algunas veces frios muy excesivos. Los arboles son de una hermosura singular. A lo largo de un rio pequeño nombrado Sinta, se hallan cedros, que sobrepujan en altura á los de todos los demas Países; y hácia la parte de la antigua Ciudad de Guadalcazar se ven selvas enteras, cuyos troncos tienen mas de tres brazas de circunferencia. El quina-quina es muy comun. Este es un arbol grande, de madera encarnada, de olor agradable, y del que destila una resina odorifera. Su fruta es una haba gruesa, muy dura, y célebre por sus virtudes medicinales. El mismo País tiene selvas de seis, ó doce leguas de largo, unicamente compuestas de palmas grandes. El corazon de estos arboles comido con su medula es un alimento muy sano, y de muy buen gusto. Las que se crian á lo largo del Pilcomayo son tan altas como los cedros grandes. El *Rival* es un arbol guarnecido todo de espinas anchas, y duras, cuyas hojas machacadas se tienen por un remedio excelente contra todos los males de ojos: su fruta es dulce, y agradable. El Chaco tiene dos especies de gayac, de las que la mas estimada es la que nombran los Españoles *Palo Santo*.

Perú, y Comarcas vecinas.

Los leones de esta Provincia tienen el pelo rojo, y muy largo. Son bastante mansos, y asimismo tan timidos, que echan á huir al ladrido de un perro, y que si no tienen tiempo de trepar sobre algun arbol se dejan coger. Los tigres no son en ninguna parte ni mayores, ni mas furiosos. Aqui se ha advertido, que no pueden aguantar la orina de ningun hombre, cuyo conocimiento sirve para preservarse de sus insultos. Tambien se advierte, que pierden toda su fuerza quando estan heridos en el lomo hácia los riñones. En lo demas son tan buenos cazadores, asi en agua, como en tierra. Esta Provincia tiene pecaris, ó javalíes de dos colores, pardos, y negros. Los cabras son negras, ó encarnadas como en el Tucumán, y no se ven blancas mas que en las orillas del Pilcomayo. En este País se hallan hasta seis especies diferentes de patos, y todo genero de volatería.

El danta del Chaco es algo diferente de aquel cuya descripcion se ha dado ya. (Si no es especie distinta se puede suponer que esta diferencia no consiste mas que en las dos descripciones. La primera es del Padre Montoya, y esta del Padre Lozano, ambos Misioneros.) Los Españoles lo nombran la *gran bestia*. Tiene el pelo castaño, y muy largo, la cabeza de caballo, las orejas de macho, los labios de ternera, los pies anteriores hendidos en dos, y los de atrás en tres. Sobre el hocico tiene, como el otro, una trom-

Petú, y Comarcas vecinas.

trompa que alarga quando se irrita; su cola es corta, sus piernas delgadas, y los dientes puntiagudos. Tiene dos estómagos, de los quales el uno le sirve de almacen, donde se halla algunas veces madera podrida, y piedras de bezoar. Su piel, endurecida al sol, y hecha ante, es impenetrable á los tiros, y su carne no se diferencia de la del buey. El casco de su pie izquierdo anterior tiene la misma virtud que se atribuye á el del danta, ó orignal del Canadá; y hace el mismo uso de ella en los accesos de epilepsia, á que está sujeto como el orignal. Por ultimo, se asegura que quando tiene demasiada sangre se agugera la vena con una caña, y que los Indios han aprendido de él este remedio.

El guanaco, especie de llama del Perú, que se halla nombrado *Wanotra* por los Ingleses, sin duda porque otros Pueblos de la America le dan este nombre, no es menos comun en el Chaco, y tiene piedras de bezoar del peso de tres libras y media. Se cuenta que el Indio de quien recibieron los Españoles el primer conocimiento, fue asesinado por sus compatriotas. El año 1723 tuvieron algunos Ingleses la curiosidad de llevar á Inglaterra dos guanacos que habian comprado en Buenos Ayres; pero nadie se ha tomado el trabajo de publicar si estos animales han multiplicado en un clima tan diferente de el de su origen. Nunca se ven sino en tropas, á no ser tal vez en los distritos desiertos; y mientras que pacen hay siempre uno en centinela sobre una altura, para avisar á los otros del menor riesgo con una especie de relincho. Entonces se refugian á unos lugares rodeados de precipicios, y las hembras caminan las primeras con sus hijos. La carne del guanaco es blanca, y de bastante buen gusto; pero un poco seca.

Los otros animales del Chaco son el *Zorrillo*, que no parece diferenciarse de la *Bestia hedionda* del Canadá; el capivara, que es un anfibio de la figura de un puerco; el *Iguana*, poco distinto de el del Isthmo; el *Quinquinchon*, que es muy raro, y que lleva consigo su casa, esto es, una concha muy dura, en la qual se recoge todo entero. Tiene por otra parte la figura de un puerco. Con las patas, y el hocico cava en la tierra un agugero de tres, ó quatro pies de diametro, en el qual se esconde. De las conchas que tiene bajo del vientre sale un pelo muy largo, y muy espeso. Se asegura que quando llueve se echa sobre el lomo para recibir la lluvia, y que pasa un dia entero en esta postura, esperando que algun gamo sediento venga á beber el agua de que su concha está llena; pero que inmediatamente que el gamo ha introducido en ella su hocico, se halla cogido sin poder respirar, y que no pudiendo librarlo todos sus esfuerzos, sirve de alimento al quinquinchon. Algunos Ingleses presentaron, el año 1728, dos de estos animales vivos al Rey su amo. Su carne exhala un humillo que hace su gusto desagradable. Distinguese otra especie nombrada *Tatou* en el Paraguay, y *Mulica* en el Tucuman, que forma

ma en su concha una bola tan bien cerrada, que no se advierte ninguna juntura. No tiene pelo, y su carne no es diferente de la del cochinillo de leche. Por ultimo, los valles que separan las montañas por donde se entra en el Chaco, tienen la especie de carneros que nombran llamas en el Perú, y que se tendrian por camellos pequeños si tuviesen giba. Los Indios del País los emplean, como los Peruanos, por bestias de carga.

Perú, y Comarcas vecinas.

Algunos Viageros aseguran que el Chaco no produce ningun animal venenoso. Sin embargo, los Misioneros han hallado un crecido numero de ellos. Tambien nos dicen que el País es rico en contravenenos, y que entre estos los mas eficaces son la contrayerba, macho, y hembra, y la *viperina*, que tiene el Padre Lozano por el *trissago* de Dioscorides. Los otros son el *colmillo de vivora*, ó *soliman de la tierra*, la hoja de tabaco, la espiga, y la caña del maiz, y el hueso de la canilla de una vaca, tostado, y aplicado sobre la llaga. Añaden que para dar mayor fuerza á este ultimo antidoto se ha de lavar el hueso con vino, y leche, y dejarlo sobre la llaga hasta que se separe de ella; lo que sucede quando ya no queda ningun veneno.

Todas las selvas del Chaco estan llenas de abejas, y en las mas no hay un arbol de algun grueso que no encierre algun panal. Asi esta Provincia podria abastecer de miel, y cera á una gran parte de la America, ademas que no hay ninguna de mejor qualidad. No se dice nada de los pajaros de este País, de donde concluye el Historiador del Paraguay, que asi como en lo restante del Nuevo Mundo, no agradan tanto á los oidos con su melodia, como á los ojos por la hermosura, y variedad de su pluma.

En el País de los Magnacicas, que está en el extremo septentrional de el de los Chiquitos, á dos jornadas de la Reduccion de San Francisco Xavier, produce la tierra por todas partes, sin cultivo, varias especies de frutas. La vaynilla es alli bastante comun, como tambien una especie de cocotero, que no es de la naturaleza de los de las otras Comarcas, y cuyo fruto es mas bien un melon que un coco. Entre los animales se distingue por su singularidad el que se nombra *Famacosio*. Tiene la cabeza de un tigre, el cuerpo de un mastin, y carece de cola. Su ligereza, y ferocidad no tiene igual. Estando desapercibido no se puede evitar el ser devorado sino subiendo inmediatamente sobre un arbol, en el qual no hay seguridad aun sino por algunos instantes, porque el animal, que no puede trepar, se queda al pie del arbol, y da un grito que atrae á otros muchos. Entonces todos juntos trabajan en desarraigar el arbol, y no necesitarian de mucho tiempo, si el hombre no estuviese bien armado para pasarlos todos con flechas; pero si carece de armas no puede evitar el perecer. Los Indios no han hallado mas que un medio para disminuir el numero de estos terribles animales, cuya multiplicacion haria el País ab-

Perú, y Comarcas vecinas.

absolutamente inhabitable : se juntan en una cerca bien empalizada, donde dan grandes gritos que hacen acudir á los famacosios de todas partes, y mientras que una legion de estos monstruos se ocupa en cavar la tierra para derribar la empalizada, se les asaetea sin ningun riesgo. Los *Mopsicas*, que hacian uno de los mas poderosos distritos del mismo País, han sido menos felices en libertarse de un enemigo menos terrible al parecer, pues no era mas de una especie de pajaros, á los que el Historiador da tambien el nombre de *Gorriones*; pero si este piadoso Escritor no abusa de la confianza que se debe á su estado, se ha de creer con él, ,que estos pequeños animales daban tan furiosamente ,contra los hombres, que los mataban sin que pudiesen defen-,derse, y que han despoblado casi enteramente todo el distrito.' Observemos que el País de los Magnacicas está regado por muchos rios abundantes en pescado, y ceñido de selvas que se estienden muy lejos al Oriente, y Occidente, tan espesas, que jamas se ve casi el Sol; que á la otra parte de estas selvas se hallan vastas soledades, casi siempre inundadas; y que los habitantes estan sujetos á una especie de lepra que les cubre todo el cuerpo de costras bastante semejantes á las escamas del pescado, aunque bastante endebles para resistir al terrible pico de los gorriones.

Mr. de la Condamine no ha dejado en la Relacion de su viage por el rio de las Amazonas, de dar la descripcion de los animales mas singulares que tuvo ocasion de observar. ,He dibujado (dice) ,por el natural, en San Pablo de Omaguas, el mayor de los pes-,cados conocidos de agua dulce, á quien los Españoles, y Portu-,gueses han dado el nombre de Pexe-buey, que no se debe con-,fundir con el *Phoca*, ó becerro marino. Este de que se trata pas-,ta la yerba de las orillas del rio; y su carne, y su grasa son ,bastante semejantes á la de la ternera. La hembra tiene dos pe-,chos, que le sirven para dar de mamar á sus hijos. El Padre ,Acuña hace la semejanza con el buey todavia mas completa, ,atribuyendo á este pescado cuernos, que no le ha dado la natu-,raleza. No es anfibio propiamente hablando, porque jamas sa-,le enteramente del agua, ni puede salir, no teniendo mas que ,dos aletas al lado de la cabeza, en forma de remos, de trece á ,diez y seis pulgadas de largo, que le suplen por brazos, y pies, ,sin tener la figura de ellos, como lo supone falsamente Laet, sa-,candolo de Ecluse. No hace mas que sacar la cabeza fuera del ,agua, para alcanzar la yerba de la ribera. El que yo dibujé era ,hembra, de siete pies y medio de Rey de largo, y su mayor an-,chura de dos pies; aunque los he visto mayores. Los ojos de es-,te animal no tienen ninguna proporcion con el tamaño de su ,cuerpo; son redondos, y no tienen mas que tres lineas de dia-,metro; el agugero de sus oidos es todavia mas pequeño, y no ,excede del que pudiera hacer un alfiler. Algunos han juzgado

,es-

, este pescado particular al rio de las Amazonas ; pero no es me-
, nos comun en el Orinoco. Tambien se halla, aunque menos fre-
, cuentemente , en el Oyapoc, y en otros muchos rios de las in-
, mediaciones de Cayena , de la Costa de Guiana , y de las An-
, tillas ; y es el mismo que se nombraba antiguamente *Manati* , y
, en el dia *Lamantin* en las Islas Francesas de America. Sin em-
, bargo , yo tengo la especie del rio de las Amazonas por un po-
, co diferente. No se encuentra en alta mar , y rara vez cerca de
, las embocaduras de los rios ; pero se halla á mas de mil leguas
, del mar, en el Guallaga, el Pastaca , &c. No lo detiene en el de
, las Amazonas sino el Pongo , mas arriba del qual no se ha-
, lla mas. '

Perú , y Comarcas vecinas.

Esta barrera no es obstáculo para otro pescado nombrado *Mixano* , tan pequeño como grande el otro , porque hay algunos del tamaño de un dedo. Los mixanos llegan todos los años de tropél á Borja, quando las aguas empiezan á bajar, hácia fines de Junio. No tienen otra cosa singular que la fuerza con que suben contra la corriente. Como el alveo angosto del rio los recoge necesariamente cerca del estrecho, se les ve atravesar en tropas de una orilla á otra , y vencer alternativamente en ambas la violencia con que las aguas se precipitan en este canal angosto. Cogense con la mano quando las aguas estan bajas en los huecos de los peñascos del Pongo , donde descansan para recobrar fuerzas , y de que se sirven como de escalones para subir.

El Academico vió en las inmediaciones del País un pescado que se nombra *Puraqué* , cuyo cuerpo, como el de la lampréa, está agugerado con un crecido numero de bocas , y que tiene ademas la misma propiedad que el torpedo; y es que el que lo toca con lamano , ó aun con un palo , siente en el brazo un entorpecimiento doloroso , y algunas veces , segun dicen , es trastornado qualquiera. Mr. de la Condamine no fue testigo de este hecho ; pero asegura que los exemplares son tan frecuentes , que no puede ponerse en duda. (Mr. de Reaumun ha descubierto el resorte escondido que produce este efecto en el torpedo.)

Las tortugas del rio de las Amazonas son muy estimadas en Cayena , como las mas delicadas. Este rio los cria de varios tamaños , y de diversas especies , en tan grande abundancia , que solas con sus huevos podrian bastar para la manutencion de los habitantes de sus orillas. Tambien hay tortugas de tierra , que se nombran sabutis en lengua del Brasíl , y que los habitantes del País prefieren á las otras especies. Todas se conservan , particularmente las ultimas, muchos meses fuera del agua , sin alimento conocido.

La naturaleza parece haber favorecido á la pereza de los Indios , y prevenir sus necesidades. Los lagos y lagunas que se encuentran á cada paso en las orillas del rio de las Amazonas , y al-

Perú, y Comarcas vecinas.

algunas veces muy dentro de las tierras, se llenan de todas especies de pescados en el tiempo de las corrientes de los rios; y quando bajan las aguas quedan alli encerrados como en estanques, y receptaculos naturales, donde no hay dificultad para pescarlos.

Los cocodrilos (que parece confunde Mr. de la Condamine con los caymanes, aunque la mayor parte de los Viageros hacen alguna distincion) son muy comunes en todo el curso del rio de las Amazonas, y aun en la mayor parte de los rios que él recibe. Se aseguró á Mr. de la Condamine que se hallan alli de veinte pies de largo, y aun mayores. Ya habia visto un crecido numero de ellos, de doce á quince pies, y mas, en el rio de Guayaquil. Como los de el de las Amazonas son menos ahuyentados, y menos perseguidos, temen poco á los hombres. En el tiempo de las inundaciones entran algunas veces en las cabañas de los Indios. Su mas dañoso enemigo, y tal vez el unico que se atreve á entrar en lucha con él, es el tigre. Debe de ser un espectáculo curioso el de su combate; pero esta vista no puede casi ser mas que el efecto de una feliz casualidad. Lo que los Indios contaron á Mr. de la Condamine es en esta forma: quando el tigre viene á beber á la orilla del rio, saca el cocodrilo la cabeza fuera del agua para cogerlo, asi como acomete en la misma ocasion á los bueyes, los caballos, los machos, y todo lo que se presenta á su voracidad. El tigre clava sus uñas en los ojos de su enemigo, unico parage que la dureza de su escama no le permite ofender; pero el cocodrilo, sumergiendose en el agua, arrastra á ella al tigre, que se ahoga antes que soltar la presa. Los tigres que vió el Academico en su viage, y que son comunes en todos los Paises cálidos, y cubiertos de bosques, no le parecieron diferentes en gallardía, y corpulencia de los de Africa. Por lo regular no envisten á los hombres si no estan muy hambrientos. Distinguese una especie de ellos, cuya piel es parda, y no tiene manchas. Los Indios Maynas son muy diestros para pelear con los tigres, con la media pica, que es su arma ordinaria.

Mr. de la Condamine no encontró en las orillas del rio de las Amazonas el animal que los Indios del Perú nombran en su lengua *Puma*, y los Españoles de America *Leon*. ,Esta es, dice, una ,especie absolutamente diferente de los que conocemos: el ma-,cho no tiene greña, y es mucho mas pequeño que los leones ,Africanos. No he visto ninguno vivo, sino lleno de paja.'

No sería estraño que los osos, que casi no habitan mas que los Paises frios, y que se hallan en muchas montañas del Perú, no se encontrasen en los bosques del Marañon, cuyo clima es tan diferente; pero los Indios del País hablan de un animal nombrado *Ucumari*, y este es precisamente el nombre del oso en la lengua del Perú. El Academico no pudo asegurarse si el animal es el mismo.

Con

Con motivo del danta, que no es raro en los bosques del Amazona, y cuya descripcion se ha dado ya, (Mr. de la Condamine no habla de la trompa de este animal en la que hace) nos dice que anta es el nombre que los Portugueses le dan en Pára; que los Españoles del Perú lo nombran *Danta*, los Peruanos *Uagra*, los Brasileños *Tapiira*, y los Galibis, en la Costa de Guyana, *Maypouiri*. *Perú, y Comarcas vecinas.*

Pasando por los *Yameos* dibujó una especie de comadreja que se domestica facilmente; pero no le fue posible escribir, ni pronunciar el nombre que tiene en esta lengua. Despues, habiendo vuelto á hallarla en las inmediaciones del Pára, supo que se nombra coati en lengua del Brasíl.

Los monos son la caza mas ordinaria, y la mas estimada de los Indios del Amazona. Quando no son espantados, ni perseguidos no manifiestan ningun rezelo al acercarse los hombres, y esto es en lo que los Salvages del Amazona reconocen, quando van á descubrir las tierras, si el País que visitan es nuevo, ó no ha sido frecuentado por hombres. En todo el curso de su navegacion por este rio vió Mr. de la Condamine tan crecido numero de monos, y oyó nombrar tantas especies, que desiste de numerarlas. Los hay, dice, tan grandes como un lebrél, y otros tan pequeños como los sapajoux, ó como un raton, y dificiles de domesticar, cuyo pelo es largo, lustroso, regularmente de color de castaña, y algunas veces con manchas mas claras. Tienen la cola dos veces tan larga como el cuerpo, la cabeza pequeña, y quadrada, las orejas puntiagudas, y tiesas como los perros, y los gatos, y no como los otros monos, á quienes se semejan poco, y que se parecen en la figura, y aspecto á un leon pequeño. Nombranse *Pinches* en Maynas, y tamarines en Cayena. El Academico tuvo muchos que no pudo conservar. Son de la especie llamada *Sahuins* en lengua del Brasíl, y por corrupcion en Frances sagouins. El Gobernador de Pára regaló uno á Mr. de la Condamine, que era el unico de su especie que hubiese visto en el País: el pelo de su cuerpo era plateado, y del color de los mas hermosos cabellos rubios: el de la cola de castaña lustroso, que se acercaba á negro. Tenia otra singularidad mas notable todavia: sus orejas, mejillas, y hocico estaban pintadas de un vermellon tan vivo, que era dificil persuadirse que este color fuese natural.

El País tiene otros quadrupedos raros, pero que se encuentran en otras varias partes de la America, ó cuya descripcion se ha dado ya, como varias especies de javalies, y de conejos, el *Pac*, el *Hormiguero*, que se nombra *Tamanda-ulassu* en lengua del Brasíl, otro mas pequeño llamado *Tamandua-hi*, el puerco espin, el perezoso, que nombran los Españoles *Perico ligero*, y los Brasileños *Unau*, el tatou, ó el armadillo, y otros muchos, de los quales dibujó algunos Mr. de la Condamine, ó cuyos dibujos,

exe-

Perú, y Comarcas vecinas.

executados por Mr. de Morainville, han quedado en poder de Mr. Godin.

En algunas Relaciones se lee, que las culebras del Amazona no tienen veneno; pero el Academico asegura que aunque en efecto hay algunas que no son dañosas, las mordeduras de muchas son casi siempre mortales. Una de las mas perjudiciales es la culebra de campanilla. Tal es tambien la culebra de que se ha hablado ya con el nombre de *Coral*, que ha recibido de los Españoles. El animal mas raro, y mas singular de este genero es una culebra grande, amphibia, de veinte y cinco á treinta pies de largo, y de mas de uno de grueso, que los Indios nombran *Yacu-Mama*; esto es, *madre del agua*, y que habita por lo comun, segun dicen, en los lagos grandes, formados por el derrame de las aguas del rio en lo interior de las tierras. Aqui seguiremos los terminos de Mr. de la Condamine, para comparar lo que piensa de este monstruo con lo que se lee en la Relacion de Don Antonio de Ulloa. „ Cuentanse (dice) hechos de que yo du„ daria todavia, si juzgase haberlos visto, y que no me arriesgo „ á repetir aqui, sino siguiendo al Autor del *Orinoco ilustrado* (El „ Padre *Gumilla*, Jesuita Portugués, ya citado) que los refiere con „ mucha seriedad. No solamente, segun los Indios, traga esta „ monstruosa culebra un macho de cabrio entero, sino que ase„ guran que atrae invenciblemente con su respiracion á los ani„ males que se acercan á ella, y que los devora. Varios Portugue„ ses del Pára pretendieron persuadirme cosas casi tan poco ve„ risimiles, del modo con que una culebra grande mata á un hom„ bre, enroscandose al rededor de su cuerpo, y empalandolo con su „ cola. Juzgando por el tamaño, ésta podria ser la misma que „ se halla en los bosques de Cayena, donde la experiencia ha „ hecho conocer que es mas espantosa, que perjudicial. He cono„ cido un Oficial que habia sido mordido por ella en la pierna „ sin ninguna resulta perniciosa, tal vez porque no habia sido „ mordido hasta la sangre. Yo he traido dos pieles, de las quales „ una, seca como está, tiene quince pies de largo, y mas de uno „ de ancho. Sin duda las hay mucho mayores. ‘

La Relacion de Don Antonio de Ulloa es la que va á seguir con la misma fidelidad. „ En los Paises que riega el Marañon se „ halla una culebra tan espantosa por su tamaño, y su largura, „ como por las propiedades que se le atribuyen. Para dar idéa „ de su grandeza, dicen muchos que tiene el gaznate tan ancho, „ que traga á un animal, y aun á un hombre entero; pero lo mas „ estraño que se cuenta es, que tiene en su aliento una virtud tan „ atractiva, que sin moverse atrae á sí un animal, qualquiera que „ sea, quando se halla en algun lugar á donde puede alcanzar es„ te aliento, lo que parece un poco dificil de creer. Este mons„ truoso reptil se llama en lengua del Pais *Yacu-Mama*, madre

„ del

, del agua , porque amando los lugares pantanosos , y humedos, , se puede mirar como amphibio. Lo que puedo decir despues de , haberme informado exactamente es , que es de un tamaño ex- , traordinario. Algunas personas graves ponen tambien á este ani- , mal en la Nueva España , lo han visto alli, me han hablado de , él en los mismos terminos; y todo lo que me han dicho de su ta- , maño concuerda con lo que se cuenta de las del Marañon , á , excepcion solamente de la virtud atractiva. ‘

Perú, y Comarcas vecinas.

Suponiendo que se puede suspender su opinion sobre las particularidades de la relacion del vulgo , ó desecharlas como sospechosas, porque pueden ser efecto de la admiracion, que hace adoptar muy comunmente los mayores absurdos sin examinar el grado de certidumbre , intenta Don Antonio de Ulloa examinar la causa del phenomeno, y se contenta (dice) con mudar un poco los accidentes. , Primeramente se cuenta que en su largo, y en su grueso , se parece mucho esta culebra á un tronco de arbol viejo derri- , bado, que no se nutre ya de sus raices. 2.° Su cuerpo está rodea- , do de una especie de musgo , semejante al que se forma al rede- , dor de los arboles silvestres. Este musgo , que sin duda es , un efecto del polvo , ó del lodo que se pega á su cuerpo, , se humedece con el agua , y se seca al Sol ; de donde se , forma una costra sobre las escamas de la piel , la que sien- , do al principio delgada , va siempre engruesandose , y no con- , tribuye poco á la pereza del animal, ó á la lentitud de su , movimiento ; porque si no la acosa el hambre , queda por , muchos dias inmovil el animal ; y quando camina es su mo- , vimiento casi imperceptible. Hace en la tierra una huella con- , tinua, como la de un mastil , ó de un arbol grueso que se , arrastrase. 3.° el aliento que exhala la culebra es tan venenoso, , que aturde al hombre , ó al animal que pasa en la esfera de , su accion , y le obliga á hacer un movimiento forzado, que lo , lleva hácia sí hasta que pueda devorarlo. Se añade , que el uni- , co medio de evitar un peligro tan grande es cortar este alien- , to , esto es , detenerlo con la interposicion de un cuerpo estra- , ño , que rompe su hilo , y aprovecharse de este instante para to- , mar otro rumbo. ‘

Todas estas circunstancias parecen fabulosas , ni aun tienen visos de verdad ; pero por poco que se muden , juzga Don Antonio de Ulloa que causará menos novedad la misma cosa ; pues lo que parece en extremo fabuloso mirado de un modo , se hace, dice , muy natural mirado de otro. , No se puede negar absoluta- , mente que el aliento de la culebra tenga la virtud de causar una , especie de embriaguez á alguna distancia , pues es cierto que la , orina de la zorra produce este efecto , y que muy frecuente- , mente los bostezos de las ballenas tienen tan mal olor , que no , se pueden sufrir. No hay , pues , ninguna dificultad en creer

, que

Perú, y Comarcas vecinas.

„ que este aliento participa algo de la propiedad que se le atribu-
„ ye, y que la culebra suple con esta virtud á la lentitud de su
„ cuerpo para conseguir alimentos. Los animales, heridos con un
„ olor tan fuerte, pueden muy bien perder la facultad de huir, ó
„ de continuar su camino; se aturden, pierden el uso de los sen-
„ tidos, caen; y la culebra, con su movimiento pesado, que no
„ deja de aumentar la fuerza del vapor, se acerca hasta cogerlos,
„ y devorarlos. En quanto al preservativo, que se reduce á cor-
„ tar el hilo del aliento, es una imaginacion vana, á la qual no
„ se puede dar credito sin ignorar la naturaleza, y propagacion
„ de los olores. Las circunstancias de esta especie son invencio-
„ nes del País, que engañan tanto mas, quanto nadie, por satis-
„ facer su curiosidad, quiere exponerse al riesgo del examen.‘

El gusano que se nombra entre los Maynas *Suglacuru*, y gusano *Macaque* en Cayena, esto es, gusano mono, crece en la carne de los animales, y de los hombres hasta el tamaño de una haba, y causa un dolor insufrible; pero es bastante raro. Mr. de la Condamine dibujó el unico que ha visto, y lo conserva en espiritu de vino. Dicen que nace en la llaga hecha por la mordedura de una especie de mosquito; pero el animal que deja la semilla no se ha conocido todavia.

La abundancia de varias especies de pajaros de que estan pobladas las selvas de la America, es mayor todavia, y mas varia que la de los quadrupedos; pero aqui se advierte, como en lo demas del Nuevo Mundo, que teniendo la pluma mas vistosa, no hay casi ninguno que tenga el canto agradable. Los mas son comunes en las demas partes de la America Meridional. El *Colibri*, que se halla alli en la Zona Torrida, tiene aqui el nombre de quinde como en el Paraguay. Las especies de papagayos, y de aras son inumerables, y no se diferencian menos en el tamaño que en el color, y la figura. Las mas comunes que se conocen en Cayena con el nombre de *Tahouas*, ó de papagayos del rio de las Amazonas, son verdes, con lo alto de la cabeza, lo inferior, y las extremidades de las alas de un hermoso amarillo. Otra especie, nombrada tambien tahouas en Cayena, es del mismo color, con sola la diferencia que lo que es amarillo en los otros, es encarnado en estos; pero los mas raros son los amarillos enteramente, de color de cidra en lo exterior, con lo inferior de las alas, y dos, ó tres plumas de su punta de un verde muy hermoso. En America no se conoce la especie parda, que tiene la punta de las alas de color de fuego, y que es tan comun en Guinéa. Los Indios de las orillas del Oyapoc tienen la habilidad de dar artificialmente á los papagayos colores naturales, distintos de los que han recibido de la naturaleza, arrancandoles plumas en varios parages, en el cuello, y en la espalda, y estregando el parage desplumado con la sangre de ciertas ranas. Esto es lo que se llama en

Ca-

Cayena tapirar un papagayo; sobre lo qual observa el Aacademico que tal vez el secreto no consiste mas que en mojar la parte desplumada con algun licor acre, y que tal vez no necesita de ningun requisito. Esta es una experiencia que no hizo; pero añade, que no le parece mas extraordinario ver renacer en un pajaro plumas encarnadas, ó amarillas en lugar de las verdes que se le han arrancado, que el ver nacer pelo blanco en lugar del negro sobre el lomo de un caballo que haya sido herido. Una prueba, dice, de que el licor con que se estrega la piel no tiene ninguna influencia sobre el color de las nuevas plumas es, que aunque se emplea un mismo licor renacen siempre encarnadas en la especie que tiene encarnado en las alas, y siempre amarillas en los que tienen de este color la extremidad de las alas. Los Maynas, los Omaguas, y otros varios Indios hacen algunas obras de plumas, pero que no igualan en el primor, ni aséo á las de los Mexicanos.

Perú, y Comarcas vecinas.

Entre muchos pajaros singulares vió el mismo Viagero en Pára el *Cahuitahu*, pajaro del tamaño de un pato, cuya pluma no tiene nada notable, pero cuya parte superior de las alas está armada de un espolon, ó cuerno muy agudo, semejante á una esquina gruesa, de media pulgada de largo. Esta propiedad le es comun con el pajaro que se nombra *Canelon* en Quito; pero ademas de que es mayor, tiene tambien encima del pico otro cuerno pequeño, derecho, delgado, y flexible, y del largo de un dedo. Su nombre explica su chillido.

El pajaro llamado *Trompetero* por los Españoles en la Provincia de Maynas, es el mismo que se nombra *Agami* en el Pára, y en la Isla de Cayena. Es muy familiar, y no tiene otra cosa particular que el ruido que hace algunas veces, y de que recibe su nombre. Segun Mr. de la Condamine han tomado sin razon algunos este sonido por canto, ó gorgéo. Este parece que se forma en un organo enteramente distinto, y precisamente opuesto al de la garganta.

El famoso pajaro que se llama contur en el Perú, y por corrupcion condor, no se habia escapado á los ojos del Academico en muchos parages de las montañas de la Provincia de Quito. Asegurósele que se hallan tambien en los Países llanos de las orillas del Marañon. No tiene dificultad en nombrarle el mayor de los pajaros, no solamente de la America, sino de todos los que se levantan en el ayre; lo que parece pide alguna excepcion en favor del avestruz. Los Indios le tienden varias especies de lazos, de los quales el mas ingenioso consiste, dicen, en presentarle por cebo una figura de un niño, de un arcilla muy vistosa, en la qual echandose con un vuelo muy rapido introduce de tal modo sus uñas, que no le es posible sacarlas.

Los murcielagos de la especie de los que chupan la sangre de

Perú, y Comarcas vecinas.

los caballos, de los machos, y aun de los hombres, si no se preservasen durmiendo bajo de una tienda, son un azote del rio de las Amazonas. Los hay monstruosos en el tamaño, que han destruido enteramente en Borja, y en otros lugares el ganado mayor que los Misioneros habian introducido alli, y que empezaba á multiplicarse.

Mr. de la Condamine vió el *Tucan*, pajaro que se ha nombrado ya entre los que hay en el Paraguay; pero su singularidad merece una descripcion mas extensa, sacada del Padre Feuillée, y en sus propios terminos. Es del tamaño de una paloma, y tan célebre por su pico, que se la ha puesto en el Cielo entre las constelaciones australes. El pico del que se regaló al Padre Feuillée tenia en su nacimiento dos pulgadas y media de grueso, y seis de largo. Este sabio Minimo creyó al principio que un peso tan grande debia de ser de gran carga para el tucan; pero habiendolo examinado de cerca, lo halló hueco, y muy ligero. La parte superior redondeada por encima, era de la hechura de una hoz, embotada en su punta. Las dos orillas que la terminaban estaban recortadas en dientes de sierra, de un filo sutil, teniendo su origen hácia la raiz del pico, y continuando hasta su extremidad. Veíase á lo largo de la superficie de esta parte una lista amarilla de unas quatro lineas de ancho, que ocupaba toda su largura. Este mismo color se estendia desde el origen del pico hasta media pulgada mas allá, abrazando toda esta parte, terminada hácia sus orillas con una lista pequeña azulada de linea y media de ancho, que hacia un efecto admirable. Todo lo demas de esta parte era una mezcla de negro, y de encarnado, ya claro, ya obscuro. La parte inferior del pico un poco encorvada tenia en su nacimiento una lista azulada de ocho lineas de largo, y todo lo restante era una mezcla parecida á la de la parte superior. Sus orillas eran ondeadas, á diferencia de la otra parte que estaba en dientes de sierra.

La lengua del animal, casi tan larga como el pico, se componia de una membrana blanquizca, muy delgada, recortada profundamente por cada lado con tanta delicadeza, que se hubiera tomado por una pluma: sus ojos, puestos sobre dos mexillas desnudas, y cubiertos de una membrana azulada, eran grandes, redondos, de un negro vivo, y resplandeciente. Su corona, lo superior de su cabeza, todo su manto, y sus alas eran negras, menos una gran faja de un hermoso amarillo, un poco distante de encima de la cola, y terminada en el nacedero de esta parte. Su paramento era de un blanco de leche, que continuaba hasta el pecho, donde una faja amarilla de dos lineas de ancho dividia este hermoso blanco, de un color encarnado, de unas quatro lineas de ancho, despues de lo qual seguia un color negro, que iba á perderse debajo del vientre, donde un encarnado claro tenia origen,

gen, y continuaba hasta el ano. La cola, toda negra, tenia quatro pulgadas de largo, y su extremidad era redonda. Sus piernas azuladas, cubiertas de grandes escamas, tenian dos pulgadas de largo: cada uno de los pies se componia da quatro uñas, dos delante, y dos detrás; las dos prim eras largas pulgada y media, y las otras dos de una pulgada, todas terminadas en una uña de tres lineas, negra, y embotada. Distinguense tan poco las ventanas de la nariz del tucan, que se creeria que no las tiene, porque estan escondidas entre la cabeza, y la raiz del pico. Este pajaro se domestica tan facilmente como las gallinas; viene á la voz de los que lo llaman, y come sin distincion todo lo que se le presenta. *Perú, y Comarcas vecinas.*

Hallandose el mismo Viagero en Buenos Ayres, vió alli otros animales singulares, cuya descripcion da tambien. Un dia (dice) descubrí entre las yerbas la parte posterior de un animal, que las yerbas, bastante altas, me hicieron tener al principio por una zorra. Acerqueme, él huyó, y de un fusilazo lo derribé. Mi intencion era llevarmelo; pero un olor insufrible que salia de su cuerpo me hizo retroceder, y me contenté con dibujarlo alli.

Este animal, nombrado *chinche* por los naturales del País, es del tamaño de un gato. Tiene la cabeza larga, estrechandose desde su parte anterior hasta la extremidad de la quijada superior, que adelanta mas allá de la inferior; y ambas forman una garganta hendida hasta los pequeños cantus, ó angulos exteriores de los ojos. Sus ojos son largos, y muy estrechos: la niña negra, y todo lo demas blanco. Sus orejas son anchas, y casi semejantes á las de un hombre: los cartilagos que las componen tienen sus labios vueltos hácia adentro; su parte inferior cuelga un poco hácia abajo, y toda la disposicion de estas orejas manifiesta que el animal tiene el oido muy delicado. Naciendo sobre la cabeza dos fajas blancas, pasan por encima de las orejas, apartandose una de otra, y van á terminar en arco en los lados del vientre. Sus pies son cortos, y las patas divididas en cinco dedos, guarnecidos en sus extremidades de cinco uñas negras, largas, y puntiagudas, que le sirven para cavar su madriguera. Su lomo es arqueado, semejante al de un puerco, y lo inferior del vientre es todo llano. Su cola, tan larga como su cuerpo, no se diferencia en su construccion de la de la zorra. Su pelo es de un pardo obscuro, y largo como el de nuestros gatos. Habita en tierra; pero su cueva no es nunca tan honda como la de nuestros conejos.

El hedor insufrible que el P. Feuillée atribuye al chinche, y algunos otros rasgos de esta descripcion, no dejan casi ninguna duda de que esta sea una de las especies de zorras Americanas, de que se ha hablado ya sin haber dado su descripcion.

Otro dia se trajo al Padre Feuillée una especie de ave maritima del rio de la Plata, cuyo tamaño igualaba al de nuestras gallinas domesticas. Su pico duro, abierto por una gran ventana de na-

Perú, y Comarcas vecinas.

nariz, y semejante ademas al de nuestras gallinas, era blanco con una mancha de un pardo encarnado en el medio. Su corona, esto es, la parte que divide lo superior del pico de la cabeza, estaba realzada con una corcoba blanca, redonda, en forma de callo, cuyo grueso igualaba al de la punta del pulgar. Sus parpados eran de un hermoso blanco; sus ojos de un encarnado de sangre, y la niña de un azul celeste: su cabeza de un negro obscuro, que se aclaraba insensiblemente hácia el manto, bajando de su paramento por bajo del vientre, y llegaba á ser de un color de pizarra, que se estendia hasta el extremo de una cola muy corta. Todo el paramento, y alas eran de un mismo color; la pluma, á excepcion de las alas, de un bello en extremo fino, muy espeso, y que se arrancaba con dificultad. Las piernas eran tan largas como las de las gallinas, de un verde amarillo, excepto la parte superior de la rodilla, que era de un encarnado de escarlata, que se aumentaba á proporcion que se acercaba á la pluma de los muslos. La *tibia* era un poco mas delgada debajo de la rodilla que hácia el *carpo*. Los pies, del mismo color que las piernas, se componian de quatro dedos, tres muy largos delante, y uno pequeño detrás, armados de uñas duras, negras, y puntiagudas. Los tres dedos anteriores estaban guarnecidos de un cartilago que servia de remo, cortado en tres partes, y siempre hendido en el parage de las articulaciones, ó junturas de los falanges, de los quales tres componian el dedo de enmedio, dos el interior, quatro el exterior, y uno solo el de atrás, que era muy corto. Este pajaro es raro; y aunque se halle en Europa alguno cuyo cuerpo sea semejante, la cabeza es enteramente distinta.

Siguiendo á un Observador tan exacto como el Padre Feuillée, es preciso dar tambien la descripcion del quinde, ó colibris, segun lo vió en la Zona Torrida. Ya habia visto un crecido numero de ellos en las Islas de la America; pero los del Perú le parecieron mas pequeños, y por tanto intentó representar uno al natural. Estos pajaros son mucho mas pequeños que los reyezuelos de Europa. Su pico es en extremo puntiagudo, negro, y delgado. Las plumas de su cabeza empiezan hácia el medio de la parte superior del pico: son muy pequeñas en su nacimiento, colocadas como conchas, aumentandose siempre en tamaño hasta encima de la cabeza, con un orden admirable. Forma en este parage un penacho pequeño de una hermosura sin igual, por el lustre de un colorido dorado, y variado segun los diversos aspectos del ojo que los mira. Ya parece de un negro igual al mas hermoso terciopelo; ya de un verde claro; ya azulado; y ya de color de aurora. Todo el manto de los colibris es de un verde obscuro, pero dorado; las plumas grandes de las alas de un morado obscuro, un poco pálido: la cola se compone de nueve plumas pequeñas, es tan larga como todo el cuerpo, en lo que son diferentes de los pajaros de

de la misma especie que habia visto el Padre Feuillée en las Islas de la America. Esta cola es de un negro mezclado de morado, y de verde, cuya mezcla hace una variedad extraordinaria, segun la posicion del ojo. Su paramento es de un pardo obscuro, y todo lo inferior del vientre hasta la cola tira á negro, mezclado de morado, de verde, y de aurora, siempre de una apariencia diferente, segun la situacion del observador. Sus ojos, vivos, y relucientes, son tan negros como el azabache, y proporcionados al grueso de la cabeza. Tienen las piernas cortas, y los pies muy pequeños, compuestos de quatro uñas muy puntiagudas, tres delante, y la quarta atrás.

Perú, y Comarcas vecinas.

Estos pajaros revolotean continuamente con una ligereza admirable; saltan de flor en flor, buscando en su centro, con una lengua muy delicada, el jugo que les sirve de alimento. Su lengua es de pulgada y media de largo, cartilaginosa, y desde el medio hasta la punta está dentellada como una sierrecilla. Su canto no es mas que un pequeño crugido, que su vivacidad hace oir bastante, pero que dura poco. Por lo comun no ponen mas que dos huevos del tamaño de nuestros garvanzos. Sus nidos, que son de algodon, no ocupan mas que una cascara de huevo, y son de muy buena construccion. Regularmente estan colgados entre yerbas, ó entre las ramas de los arbustos.

Para dar alguna idéa de la violencia del veneno en algunas culebras del mismo País, cuenta el Padre Feuillée lo que sucedió en su tiempo cerca de un manantial que está entre el quinto, y sexto grado de latitud austral, á setenta leguas del mar del Sud. Una Indiana, como de diez y ocho años de edad, habia ido á sacar agua á un manantial, apartado de su casa cincuenta pasos, y no habiendo descubierto una culebra de campanilla que estaba escondida entre las yerbas, tuvo la desgracia de que la picase, y al instante empezó á pedir socorro gritando. Un Medico Flamenco, que sola la curiosidad habia atraido al Perú, y que viajaba en lo interior de las tierras, se hallaba entonces en este distrito con un amigo, para buscar nuevas plantas. Ambos acudieron á los lamentos que oyeron, y se informaron del accidente; y conociendo por otras experiencias quan terribles son estos animales, uno de ellos corrió á la casa del Cura, para pedir los auxilios que le correspondian, entre tanto que el otro procuraba aliviar al enfermo. El Cura no pudo venir tan pronto, y la halló muerta; pero lo que debe parecer muy estraño es, que habiendo querido levantar el cuerpo, se separaron las carnes como si estuviese ya podrido, de suerte, que fue preciso ponerlo en un paño para llevarlo á la Iglesia. El Autor admira una disolucion tan precipitada, que prueba (dice) la violencia con que las partes de que se compone el veneno de estas serpientes obran sobre los cuerpos animales. Añade que un hecho tan singular, contado á él mismo por un

Perú, y Comarcas vecinas.

hombre instruido, que no estaba en las Indias mas que para adquirir nuevas luces, y para distinguir lo verdadero de lo falso, merecia muy bien que faltase á la palabra que habia dado al empezar su Diario, de no mezclar nada en él que no hubiera visto, ó experimentado por sí mismo. El propio Medico habia descubierto en los campos de Bambou, Provincia de las mas elevadas del Perú, á diez grados de la linea hácia el lado del Sud, la célebre planta que aprecian tanto los Indios para hacer fecundas á sus mugeres. Nombranla *Macha*, y inumerables experiencias no permiten dudar que sea un especifico admirable contra la esterilidad en las mugeres que se alimentan con ella algunos dias. Su tallo no tiene mas que un pie de altura. Sus hojas, y semillas se parecen á las del *Nastursium hortense*. Su raiz es una cebolla semejante á las nuestras, de un gusto maravilloso, y de qualidad cálida.

Tomada de Don Antonio de Ulloa se ha dado una descripcion de la *contrayerba* que se cria en los páramos del Perú. El Padre Feuillée describe esta famosa planta segun la vió en la falda de Montevideo, al lado septentrional del rio de la Plata. En ella se encuentran diferencias muy notables, que no impiden que tenga la misma virtud contra los venenos. Mas abajo de la parte inferior de su tallo tiene algunas fibras, y tuberculos, unidos unos á otros con la continuacion de una misma substancia. Estos tuberculos tienen debajo de su parte inferior fibras semejantes á las primeras, cargadas de algun bello pequeño, que no se apartan en su direccion de la perpendicular, á menos que encuentren en su nacimiento, y mientras que trabaja la naturaleza en la union de las semillas, alguna oposicion en la tierra, como si fuese alguna piedra que obligase á estas mismas semillas á buscar por otra parte otro camino para aumentar su trabazon, y acabar el compuesto que la naturaleza se propone.

Los tuberculos estan cubiertos de una piel de color pardo, que secandose se convierte en blanco sucio; son venenosos, y su substancia interior es de un blanco un poco amarillo.

El tallo de esta planta se eleva sobre la superficie de la tierra mas de una pulgada. Tiene seis lineas de recio, y es redonda. Las conchas que se descubren á su rededor son las cavillas de las basas de las colas de las hojas, que habiendose caido dejan los pequeños huecos, y las irregularidades que alli se ven. Este contorno es de un verde marchito, y lo interior del tallo, rodeado de estas escamas, es de un blanco amarillo.

La extremidad de la parte superior del tallo queda siempre coronada de cinco, ó seis hojas, que nacen en esta misma extremidad, cuyos rabos redondos, cubiertos de un bello pequeño blanco imperceptible, tienen unas tres pulgadas de largo, y de recio unas dos lineas en su origen. El bello de que estan llenas las representa de un verde blanquizco. En su copa tienen hojas redo-

bla-

bladas en orejitas hácia su base, de las quales las medianas tienen dos pulgadas de largo, y pulgada y media de ancho. Su contorno está ondeado, y la punta que las termina poco aguda. La costilla que pasa por el medio, y que es una prolongacion de la cola, terminada en su punta, es redonda en el reverso, y elevada una linea sobre el plano, surcada hácia dentro, con otras ocho costillas pequeñas á cada lado, redondeadas del mismo modo sobre el reverso, y surcadas tambien hácia dentro, estendiendose á cada lado de las hojas hasta su contorno, divididas en muchos nervios pequeños, que estan tambien subdivididos. Lo superior, ó reverso de las hojas, cubierto de un bello blanquizco, semejante al de su cola, los representa tambien de un verde blanquizco, aunque no se descubra el bello sino con el socorro del microscopio; y lo interior, ó lo inferior de las mismas hojas es de un verdegay, donde no hay ningun bello.

Perú, y Comarcas vecinas.

Las flores nacen en lo alto de un pediculo redondo cubierto de un bello blanco imperceptible, de dos pulgadas de largo, y de linea y media de recio. Las flores son ramilletes no rayados, representados en un disco redondo de quince lineas de diámetro. Este disco es un monton de florones pequeños muy apretados, de un morado claro, que nace cada uno sobre un embrion de semilla. Habiendose pasado la flor cada embrion se hace una simiente sin ramillete. Estas semillas son semejantes á las del cáñamo, un poco lenticulares, cubiertas de una piel parda clara, y de linea y media de diametro.

Con motivo del nombre de *Pepita*, que dan los Españoles al monton de oro, ó de plata que no se ha purificado todavia, y asi como sale de la mina, confirma el P. Feuillée lo que se ha dicho del tamaño que tienen algunas veces estas masas por la que vió en Lima en el Gabinete de D. Antonio Portocarrero. Pesaba treinta y tres libras, y algunas onzas. Un Indio la habia hallado en un barranco que habian descubierto las aguas. Su parte superior era mucho mas perfecta que la inferior, y esta diferencia se hacia notar por grados con una admirable proporcion, esto es, que hácia la extremidad de la parte superior era el oro de 22 quilates, dos granos: un poco mas abajo de veinte y un quilates, medio grano: dos pulgadas mas allá de veinte y un quilates; y hácia la extremidad de la parte inferior de diez y siete quilates, medio grano solamente. De donde concluye el Observador, que la naturaleza, trabajando en su formacion, era ayudada de las influencias del Sol para purificarla. Este calor primitivo, dice, que viene todos los años á continuar la vida á las plantas, rechazando de arriba á bajo las partes heterogeneas mezcladas con las pequeñas partes, cuya union compone el oro, las obliga á bajar insensiblemente, á abandonar este precioso metal, y á dejarlo enteramente puro.

El trabajo de la Naturaleza no es menos notable en la observa-

Perú, y Comarcas vecinas.

vacion siguiente. Se ve en *Guancavelica*, Ciudad del Perú, célebre por sus minas de azogue, á sesenta leguas de Lima, un manantial que sale del medio de un estanque quadrado, cuyos lados tienen unas diez toesas, y cuyas aguas, en extremo cálidas á su salida, se petrifican en los campos, estendiendose en ellos á poca distancia de su origen. El color de estas aguas petrificadas es un blanco que tira á amarillo, y sus superficies son semejantes á los cristales, que al salir de las manos del artífice necesitan pulirse para ponerse transparentes. De estas piedras se han valido para edificar la mayor parte de las casas de Guancavelica. Su corte da poco trabajo á los artífices, pues no tienen mas que llenar con estas aguas moldes de la figura que quieren dar á sus piedras; y sin regla ni martillo hallan pocos dias despues las piedras del modo que las quieren. Los escultores tambien estan libres del largo trabajo que es preciso emplear en la ropa, y facciones de sus estatuas; pues estando bien hecho su molde, no tienen mas que llenarlo de agua de este manantial, que no deja de petrificarse; y entonces sacando de los moldes sus estatuas ya hechas, no resta mas que darles un hermoso lustre, para ponerlas trasparentes.
, He visto (dice el P. Feuillée) una infinidad de estas estatuas.
, Todas las pilas de agua bendita de las mas de las Iglesias de
, Lima son de la misma materia, y de tal hermosura, que no se
, creería jamas la historia de su formacion, si no se juzgase mas
, que por las apariencias. La gran mina de mercurio que sirve en
, todas las minas de la America Meridional para purificar la plata,
, está abierta cerca de Guancavelica, en una montaña muy dila-
, tada, que amenazaba ruina en 1709. Las maderas que la soste-
, nian en muchos parages estaban medio podridas; y los gastos
, que se habian hecho en ella hasta entonces en madera solamente
, ascendian á tres millones y doscientas mil libras. En esta mina se
, hallan plazas, calles, y una Capilla donde se celebra Misa los dias
, de fiesta; y no hay otra luz que la artificial. Las partes sutiles del
, mercurio que se evaporan hacen el ayre muy dañoso.'

Otro Viagero nôs dice que la tierra que contiene el azogue de esta mina es de un encarnado blanquizco, como ladrillo mal cocido. Quebrantase para ponerla en un hornillo de tierra, cuyo chapitel es una boveda un poco esferoidal, donde está estendida sobre una reja de hierro cubierta de tierra, sobre la qual se mantiene un fuego lento de paja de icho, que es mas á proposito para la operacion, que ninguna otra especie de materia combustible: por cuya razon está prohibido cortar esta hierba veinte leguas en contorno. Comunicandose el calor por medio de esta tierra, calienta de tal modo el mineral quebrantado, que el azogue sale de él volatilizado en humo; pero como el chapitel está muy bien tapado, no halla salida mas que por un ugugero pequeño, que se comunica despues con unas calabazas de tierra, redondas, y enca-

cajadas por el cuello unas con otras. Alli circula este humo, y se condensa por medio de un poco de agua que está en el fondo de cada calabaza, donde cae condensado el azogue, y en licor bien formado. En las primeras calabazas se forma menos que en las ultimas; y por miedo que no se caliente hasta romperse, se tiene cuidado de refrescarlas por fuera con agua. Todo el provecho de esta mina pertenece al Rey, esto es, que pagando á los particulares, que la trabajan á su costa, un precio fixo, que era en 1712 sesenta pesos el quintal, vende el mercurio á ochenta pesos para beneficiar las minas de oro, y plata. Quando se ha sacado una porcion suficiente, hace cerrar la entrada de la mina; y nadie lo puede tener, sino en sus almacenes. Mr. Frezier da testimonio tambien de la petrificacion casi repentina del agua.

Perú, y Comarcas vecinas.

Habiendose estendido las observaciones del sabio Minimo á todos los Reynos, da la descripcion de algunos pescados muy singulares que dibujó en la bahía de la Concepcion en Chile. Un pescador Indio, en cuya casa se habia alojado, le trajo uno, cuya figura le pareció semejante á la del *Aper de Rondelet*, y que esta razon, junta con varias singulares que describe, le hizo nombrar *Aper marinus aureus maculatus.* Tiene casi la figura del rodaballo, estrechado del mismo modo en su grueso. Su cuerpo es un poco mas largo que ancho: su largo desde la extremidad del hocico hasta el nacimiento de la cola, no excede de diez pulgadas; y su anchura, desde el lomo hasta debajo del vientre no tiene menos de siete. Su garganta es en extremo pequeña: está guarnecida de dientecillos, tan unidos unos con otros, que parecen no componen mas que uno. Sus ojos son muy grandes en comparacion de la cabeza: redondos, dorados, y adornados con una niña pequeña de un pardo negrisco. La cabeza está tambien encerrada casi toda en la substancia del cuerpo, y cubierta de escamas muy pequeñas. Su cola se parece á un abanico redondo, cuyo mango es una pequeña porcion del cuerpo, cubierto de escamas pequeñas.

El cuerpo, cubierto de escamas semejantes á las de la cola, es de quatro colores diferentes. Todo el fondo es de un hermoso color de oro, atravesado de algunas fajas pardas, y negras. La primera, que es negra, tiene su origen en el principio de la aleta del lomo, pasa por el medio del ojo, y formando un grande circulo va á concluir mas abajo de la cabeza. Otras dos fajas pardas atraviesan el cuerpo, tienen su origen sobre el lomo, terminan debajo del vientre, y dividen todo el cuerpo en quatro partes iguales. Tambien se ven otras dos fajas, una de ellas parda, que rodea el mango de la cola, asi como la que sigue,que es de un hermoso negro, y que divide la cola del cuerpo. Toda ella es argentada, y está guarnecida con un hermoso circulo amarillo. Los dos extremos del cuerpo separados por la cola están ceñidos de un

ne-

Perú, y Comarcas vecinas.

negro un poco claro, y ambos guarnecidos con una aleta pequeña, semejante á una hermosa cresta dorada. Hácia la extremidad del lomo, entre este color negro, y el dorado del cuerpo, se ve una grande mancha oval, mucho mas negra que lo restante del cuerpo. Cada lado tiene su aleta pequeña, argentada, y triangular, colocada cerca de los oídos. Todo el lomo está coronado de una linea de espinas puntiagudas, y negras, unidas por un cartilago un poco recio, mezclado de pardo, y amarillo, formando una cresta muy hermosa que le sirve de aleta. Lo inferior del vientre está tambien guarnecido de dos aletas pequeñas negriscas, y de dos agrifones negros, unidos por un cartilago amarillo que acompaña á otra linea de espinas pequeñas, cubiertas de una piel negra, guarnecida de amarillo, que va á rematar en el mango de la cola.

Este pescado es de muy buen gusto, y raro aún en estos mares; siendo el unico que ha visto el Padre Feuillée éste, que se le trajo.

En las Costas de la misma bahia, yendo á buscar plantas sobre una montaña, vió el Padre Feuillée en las aguas de un hermoso manantial un animal que procuraba esconderse, pero que por fortuna pudo coger. Le dió el nombre de *Salamandra* aquatil, porque teniendo la cola larga, chata, redonda en su extremidad, y casi semejante á una espatula, le halló alguna semejanza con la salamandra de Favio Columna.

Su largo, desde los labios hasta la punta de la cola, era de catorce pulgadas, y siete lineas, sus pies sin escamas, diferente de la de los lagartos, delicadamente pintada, semejante á la de los camaleones que se traen de Alexandria, y que se hallan tambien en los campos de Smirna, de donde trajo el Autor dos á Francia el año 1701, que habia hallado en las antiguas ruinas de un castillo construido sobre una montaña al Est de esta Ciudad. Esta piel era de un negro que tiraba á la azul de añil, excepto el parpado, y un poco mas abajo del vientre, donde este negro se aclaraba mas, y parecia de color de pizarra. Su hocico era un poco mas agudo que el de los lagartos; y su cabeza mucho mas elevada tenia encima de lo alto una especie de cresta hondeada, que empezando delante de la frente, se estendia hasta la punta de la cola, donde se ensanchaba mucho mas, y se levantaba perpendicularmente encima del plano.

Entre el hocico, y la frente se veía á cada lado una ventana de naríz muy abierta, guarnecida de un gran circulo carnoso, que abria, y cerraba el animal á ratos como dos especies de parpados. Sus ojos estaban directamente situados en medio de los lados de la cabeza; eran grandes, mas largos que anchos, y cubiertos con dos grandes parpados apizarrados. Su color era de un amarillo de azafran, menos la niña que era de un azul obscuro.

Te-

Tenia la boca hendida, armada de dos lineas de dientes muy pequeños, puntiagudos, y un poco retorcidos. Su lengua recia, ancha, bermeja, está enteramente unida al gaznate por su parte inferior, que se estiende hácia afuera por una grande papera, que hincha, y estrecha al modo de una begiga. Sus brazos son muy cortos á proporcion de las piernas, las patas anteriores mas pequeñas que las posteriores, los dedos, tanto de los pies, como de las manos, unidos con un cartilago semejante al de las anades, y patos, su extremidad, terminada por otro cartilago redondo, chato, ancho, y realzado por una cresta que les suple en vez de uña. Su thorax es muy angosto, y muy corto; pero el abdomen, parte contenida por el lomo, y el vientre, está muy hinchado, y realzado por catorce, ó quince costillas, tanto verdaderas, como falsas, que lo rodean como los aros de un tonél. Lo mas singular que tiene este animal es la cola: es larga, estrecha, y redonda en su nacimiento, despues se ensancha poco á poco hasta dos pulgadas como la pala de una espatula, redondeandose en el extremo con sus orillas dentelladas en forma de sierra, y lo alto realzado con una cresta ancha, y hondeada.

Perú, y Comarcas vecinas.

No permitiendome mis limites seguir á los Viageros en todas sus descripciones, me detengo en lo mas curioso, y mejor edificado que tienen en cada genero. El Padre Feuillée encontró un dia en la orilla del Chile un cuerpo extraordinario que habia arrojado el mar sobre la arena. Esta era una *vegiga*, obra de las mas maravillosas que produce este elemento. Los que no han examinado el movimiento creen que no se mueve sino á voluntad de los vientos, y de las olas; pero habiendo observado muy pronto el Minimo por su movimiento peristaltico que estaba viva, juzgó poder poner las vegigas de esta especie en el genero de las que los Naturalistas llaman *Holotures*, que sin ser plantas, ni pescados, no dejan de tener verdadera vida, y de transportarse por su propio movimiento de un lugar á otro sin el socorro de los vientos, ni de las olas.

Este holoture es una vegiga, redonda en su contorno, oblonga, y como embotada por las dos extremidades, pero mas por una que por otra. Componese de sola una membrana muy delgada, y transparente, semejante á los medios globos que se levantan sobre la superficie de las aguas en tiempo de lluvias, particularmente quando caen gotas gruesas. Esta membrana se compone de dos especies de fibras, unas circulares, y las otras longitudinales, por las quales se descubre un movimiento de contraccion, semejante al que los Anatomistas dan á los intestinos, y ventriculo. Siempre está vacío; pero hinchado como una pelota llena de ayre. En su extremidad mas aguda tiene un poco de agua muy clara, encerrada por una especie de tabique, tendido como la piel de un tambor, ó el tympano de la oreja; á lo largo del lomo

Perú, y Comarcas vecinas.

mo se le ve otra membrana muy delicada, estendida á modo de velo, hondeada en las orillas, semejante á una hermosa cresta plegada, que baja en forma de surcos hasta sobre el lomo. Esta membrana, que le sirve como de vela para navegar, se baja, se levanta, se apareja á toda especie de vientos, y no preserva al animal del naufragio, pues habia venido á encallar sobre la ribera por la violencia de una tempestad. Bajo del vientre tiene muchas piernas muy cortas, gruesas como el dedo pequeño, divididas en dos ramas, que se subdividen en otras muchas mas delgadas, pero mas largas. Estas piernas, mezcladas juntamente, tienen la apariencia de muchos gusanillos, enlazados unos en otros, todos articulados por muchos anillos pequeños circulares, en los que se ve un movimiento peristaltico. Todas estas piernas, divididas en muchas, á unos penachos muy hermosos, sueltos, y transparentes como el mejor cristal de roca, acompañados de otras piernas muy largas, parecidas á unos cordones azules, del grueso de las plumas de escribir, y bordados en todo su largo con venas pequeñas circulares de color de fuego, colocadas á modo de encaxe. El Observador advirtió que todas estas venas pequeñas se movian incesantemente, aunque las piernas por donde corren quedasen siempre colgando.

No pudo determinar (dice) el verdadero color de este holoture; pero se promete dar de él alguna idéa, haciendolo considerar como la que se veria en un fuego griego, ó en el mas violento incendio de un hornillo de azufre, que es una confusion de azul, de morado, y de encarnado, tan bien mezclados, que no se podria distinguir quál de los tres aventaja á los otros dos. Por ultimo, este animal no representa solamente el fuego griego al natural por sus colores, sino que lo imita tambien por los dolorosos escozores que causa á los que lo tocan. La experiencia instruyó al Padre Feuillée, no obstante que procedió con desconfianza. Un palo le habia servido para poner el holoture en su pañuelo para dibujarlo; y al dia siguiente, no reflexionando el uso que habia hecho de su pañuelo, quiso enjugarse con él las manos despues de haberselas lavado. Inmediatamente sintió un fuego violento, que se aumentó hasta causarle convulsiones por todo el cuerpo, con un dolor insufrible, de que no se libró sino á fuerza de tener las manos en un baño de vinagre, y de agua. (Algunas otras de estas vegigas vió en varios parages de la America sobre las orillas del mar, particularmente en las bahías arenosas despues de un gran viento; pero no tuvo tiempo de observar si se parecia á ésta, cuya descripcion se ha dado.)

Varias veces se ha hablado del vino, y de las viñas del Perú; pero Mr. Frezier nos da sus observaciones sobre el de Chile. Despues de lamentarse en general de que no se estienda mejor el cultivo de las tierras en un País donde son tan fertiles, y tan faciles

de

de labrar, que escarbandolas solamente con una rama de arbol corva, tirada por dos bueyes, el grano, apenas cubierto, no da casi menos del centuplo, se queja de que no se trabajen mejor las viñas. Estas no dejan de ser abundantes; pero por falta de industria para varnizar los cantaros de tierra, donde se pone el vino, se les baña con una especie de resina, que junta con las pieles de machos de que se usa despues para transportarlo, le da un gusto amargo, semejante al de la triaca, y un olor, al que no es muy facil acostumbrarse. *Perú, y Comarcas vecinas.*

Las frutas del mismo País nacen sin cultivo, ni se podan los arboles. Sin embargo, la abundancia de peras, y manzanas, que solo se deben á la naturaleza, hacen dificil de comprender cómo estos arboles, que no eran conocidos, segun se dice, antes de la conquista, han podido multiplicarse hasta esta excesiva abundancia. Vense campos enteros de una especie de fresas, distintas de las nuestras en las hojas, que son mas redondas, mas carnosas, y mas belludas. Sus frutas son regularmente del grueso de una nuez, y algunas veces de el de un huevo de gallina, de un encarnado blanquizco, un poco menos delicadas en el gusto que nuestras fresas de bosque; pero los de Chile no carecen de ellas de la especie de las nuestras; asi como los campos estan llenos de todas nuestras especies de legumbres, de las que algunas, como los nabos, las patatas, la achicoria, la escarola, &c. se crian tambien naturalmente.

Las yerbas aromáticas de nuestro clima, como la hierbabuena, el torongil, la tanesia, las manzanillas, la salvia, una especie de vellosina, cuyo olor se semeja al del ajenjo, cubren alli todas las tierras. Distinguese una pequeña especie de salvia, que se eleva como arbusto, cuya hoja se parece un poco al romero, y que debe contener muchos principios volátiles, si se juzga por el olor, y por el gusto. Las colinas estan hermoseadas de rosales, que no se han plantado, y la especie mas comun no tiene espinas. En los campos se ve tambien una especie de azucena, que los habitantes nombran *Linto*. Hallanse de varios colores; y de las seis hojas que la componen siempre hay dos marchitas. La raiz de la cebolla de esta flor da una harina muy blanca, de que se hacen pastas de confitado.

En los jardines se cultiva un arbol que da una flor blanca en forma de campana, cuyo olor es muy agradable, particularmente al fin del dia, y por la noche. Su largo es de ocho á diez pulgadas, sobre quatro de diametro por el pie. La hoja es bellosa, un poco mas puntiaguda que la del nogal. Este es un resolutivo admirable para ciertos tumores. Los habitantes de Chile tienen un remedio infalible para el efecto de las caidas violentas, que hacen echar sangre por las narices; y es el cocimiento de una yerba nombrada *Quinohamali*, especie de santolina, cuya pequeña flor es amarilla, y encarnada. Ademas de la mayor parte de nues-

Perú, y Comarcas vecinas.

tras vulnerarias, y de nuestras demas plantas medicinales, tienen otras particulares al País. Las yerbas de tinte no son menos abundantes: tal es la que nombran *Reilbon*, especie de rubia, que tiene la hoja mas pequeña que la nuestra, y cuya raiz hacen cocer para teñir de encarnado. El *Poquell* es una especie de boton de oro, que no tiñe con menos perfeccion de amarillo. El añil de Chile es una especie de indigo que tiñe de azul. El tinte negro se hace con el tallo, y raiz del *Panqué*, cuya hoja, redonda, y texida como la del acanto, tiene dos, ó tres pies de diametro. (Mr. Frezier culpa tambien al Minimo, que la llama panké anapodiphyli, de que limita su diametro á diez pulgadas.) Quando su tallo está encarnado se come cruda para refrescarse; y ademas es muy abstringente. Cocida con el maki, y el gouithiou, arbusto del País, el tinte que da es negro, es no solamente muy hermoso, pero no quema las telas como los negros de Europa. Esta planta no se halla mas que en los lugares pantanosos.

Las selvas estan llenas de arboles aromaticos, como diferentes generos de myrras, una especie de laurél, cuya corteza tiene el olor del sassafras, el *Boldu*, cuya hoja despide el olor del incienso, y cuya corteza tiene un poco de gusto de canela, el mismo arbol de canela que tiene las qualidades de el de Oriente sin semejarle, y cuya hoja se acerca mucho á la del laurél mayor, aunque un poco mas grande, &c.

El *Licti* es un arbol muy comun en Chile, cuya sombra hace hinchar todo el cuerpo á los que duermen debajo. Mr. Frezier lo acredita con el exemplar de un Oficial Frances; pero el remedio no es dificil, y se reduce á una yerba nombrada *Pelboqui*, especie de yedra terrestre, que se machaca con sal, y con la que es suficiente estregarse, para disipar prontamente la hinchazon. La corteza del *Peumo* en cocimiento es de grande alivio en la hydropesía: este arbol da una fruta encarnada de la hechura de una aceytuna. Su madera puede servir para la construccion de los Navios; pero la mejor del País para este uso es una especie de encina, cuya corteza, como la del alcornoque, es un corcho. Las margenes del rio de Biobio estan cubiertas de cedros, que pueden servir, no solamente para todo genero de construccion, sino tambien para hacer muy buenos mastiles. Sin embargo, la dificultad de transportarlos por el rio, cuya embocadura no tiene bastante agua para un Navio, los hace inutiles.

Los pajaros de que estan poblados estos campos se diferencian poco de los de las otras Comarcas Meridionales. Alli se encuentran ademas una parte de los nuestros, como palomas torcaces, tortolas, perdices, gallinas ciegas, toda especie de anades, de que se distinguen unos llamados patos reales, que tienen en el pico una cresta encarnada, courlis, y zerzetas. Las *Pipelienas*, cuyo nombre no encuentro sino aqui, y que tienen, segun Mr.

Fre-

Frezier, alguna semejanza con el pajaro de mar que se llama *Mauve*, son de muy buen gusto. ,Tienen el pico encarnado, de-
, recho, largo, estrecho, y chato, con una raya del mismo co-
, lor sobre los ojos, y los pies de papagayo. Los *Pechiolorados*
, son una especie de *Pitirojos*, de hermosa pluma. Algunas veces
, se ven cisnes, y muchos flamencos, cuyas plumas, que hacen
, una hermosa mezcla de blanco, y de encarnado, sirven de ador-
, no para los gorros de los Indios; pero la diversion de la caza
, está aqui muy interrumpida con la multitud de los pajaros que
, se nombran *Vyolos*, y que los Franceses del Navio de Mr. Fre-
, zier llamaban *Chilladores*, porque á vista de un hombre vienen
, á chillar, y revolotear al rededor de él, como para avisar á los
, otros animales que huyan, ó vuelen al instante que los oygan.'
Observemos que todo lo que se acaba de leer de Chile, mira particularmente á los distritos inmediatos á la Concepcion.

En las inmediaciones de Valparaiso, las montañas, aunque muy secas por la escaséz de las lluvias, producen muchas yerbas, cuyas virtudes se alaban. La mas famosa es la *Cachinlagua*, especie de centaurea pequeña, mas amarga que la de Francia, y por consiguiente mas abundante en sal, que se tiene por un excelente febrifugo. La *Viraverda* es una especie de siempreviva, cuya infusion, experimentada por un Cirujano Frances, cura de la terciana. El *Unoperquen* es un sén, enteramente semejante al que nos viene del Levante. El *Alvaaquilla*, nombrado *Culen* por los Indios, es un arbusto cuya hoja tiene el olor de la albahaca, y contiene un balsamo de grande uso para las llagas. Mr. Frezier vió con él efectos prodigiosos. Su flor es larga, dispuesta á modo de espiga, de color blanco que tira á morado. Otro arbusto nombrado *Habillo*, diferente de la habilla del Tucuman, no es menos célebre por las mismas virtudes: tiene la flor de la retama, la hoja muy pequeña, de un olor fuerte, que participa algo de el de la miel, y tan lleno de balsamo, que está toda pegajosa.

El payco es una planta de mediano tamaño, cuya hoja está muy recortada, y exhala un olor de limon podrido. Su cocimiento es sudorifico, y alabado para la pleurisis. El *Palqui*, especie de yezgo de flor amarilla, cura la tiña. Llamase thoupa un arbústo semejante al lauré1 rosa, cuya flor es de un amarillo de aurora, semejante en la figura á la del aristolochio. (El Padre Feuillée, que la da, nombra á este arbusto *Rapontium spicatum, foliis acutis.*) Echa por las hojas, y la corteza una leche amarilla, con que se curan ciertos canceres. El Padre Feuillée habla de ella como de un veneno; pero sin contradecirle sobre este punto, asegura solamente Mr. Frezier, sobre su propia experiencia, que se engaña en atribuirle un efecto tan pronto. Las bisnagas, de que se hacen mondadientes en España, y cuya planta se parece mucho al hinojo, cubren los valles al rededor de Valparaiso. El qui-

llay

Perú, y Comarcas vecinas.

llay es un arbol del mismo País, cuya hoja tiene alguna semejanza con la de la encina verde. Su corteza fermenta como el xabon, y la hace buena para lavar las lanas, aunque no tanto para los lienzos, los que pone amarillos. Los Indios la emplean para limpiarse los cabellos, y esto es, segun dicen, lo que les da el negro, que es su color comun.

En los mismos lugares se encuentra el *Molls*, que nombran los Indios *Ovighau*, ó *Huimam*. Este arbol, cuya hoja es, poco mas, ó menos, semejante á la de la acacia, da por fruto un racimo compuesto de granos pequeños encarnados, que tienen el gusto de la pimienta, y del enebro. Los Indios hacen de ellos un licor mas fuerte que el vino. La goma del ovighau es purgante. De este arbol se saca miel, y vinagre. Abriendo un poco la corteza destila de él una leche que disipa las cataratas de los ojos. De el corazon de sus vastagos se hace una agua que aclara, y fortalece la vista. Por ultimo, el cocimiento de su corteza hace un tinte de color de café que tira á encarnado, con que tiñen los Indios, particularmente sus redes de pesca, para hacerlas menos visibles al pescado.

Entre los pescados, de los quales los mas son los de las otras partes de la Costa, como las corbinas, los tollos, los pejes-reyes, los gournaux, los lenguados, los sargos, los sabalos, los carneaux, las sardinas, las anchovas, el caballo marino, la sierra, el jerinbuaba, y una especie de merluza que da la Costa en el curso de Octubre, y los dos meses siguientes, se detiene particularmente Mr. Frezier en el *Peje-Gallo*, que los Franceses de su Navio nombraron el elefante, porque tiene sobre el pico una verdadera trompa. La punta de sus aletas, que en la figura se dividen á cada lado como en dos alas, es un aguijon tan duro, que puede servir de lezna para pasar los cueros mas secos. El mismo Viagero ha juzgado digno de una figura, y de descripcion una especie singular de cangrejo de mar, semejante, dice, al que Rondelet nombra *Thetis*, y Rumphio *Squilla Lutaria.* Sus colores son en extremo vivos, y de grande hermosura.

Pero un animal mucho mas singular es el que los de Chile nombran *Pulpo.* Viendolo sin moverse se tendria por un pedazo de rama de arbol, cubierto de una corteza semejante á la del castaño. Es del grueso del dedo pequeño, largo seis á siete pulgadas, y dividido en quatro, ó cinco nudos, ó articulaciones que van en diminucion hácia la cola. Esta no parece, asi como la cabeza, sino una punta de rama quebrada. Quando el animal despliega sus piernas, que son en numero de seis, y que tiene recogidas hácia la cabeza, se tendrian por otras tantas raices, y la cabeza por un exe rompido. Aseguran que manejado con la mano desnuda, entorpece un instante, sin causar otro mal. Mr. Frezier la tendria por una langosta de la misma especie que la cocsigrue del

del Padre Du Tertre, dibujada en la Historia de las Antillas, si no le faltase una cola en dos mitades, y las pequeñas excrescencias como puntas de alfiler, que da este Escritor á su cocsigrue. Por otra parte, el Padre Du Tertre no habla de una vegiga que se halla en el pulpo, llena de un licor negro, de que se hace una tinta muy buena. Tambien se hallan en Valparaiso arañas monstruosas, y belludas, pero que no se tienen por venenosas. *Perú, y Comarcas vecinas.*

En las inmediaciones de Coquimbo se ve una especie de *Ceterach*, que los Españoles han nombrado doradilla, cuya hoja está toda rizada, y cuyo cocimiento se alaba mucho. Sirve para purificar la sangre, y sobre todo para restablecer á un viagero de los cansancios de una larga marcha. En el mismo País se cultiva una especie de calabaza, nombrada *Lacatoya*, que se deja arrastrar sobre los tejados de las casas, y que dura todo el año. De su carne se hace un exquisito confitado. Alli empieza á crecer un arbol que no se halla en ninguna parte en Chile, y que Mr. Frezier juzga particular al Perú: nombralo *Lucumo*. Su hoja (dice) se parece un poco á la del naranjo; y su fruta es muy semejante á la pera que contiene la semilla del floripondio. Quando está madura es la corteza un poco amarilla, y la carne mucho; poco mas, ó menos del gusto, y consistencia del queso fresco. El hueso no se puede comparar mejor que con una castaña en la piel, el color, y la consistencia; pero es amarga, y no sirve para nada. Los valles inmediatos á la cordillera producen una yerba que se puede comer en ensalada quando empieza á nacer; pero en creciendo toma una qualidad tan funesta á los caballos, que apenas la han comido quando ciegan, y en poco tiempo se hinchan hasta rebentar.

El *Pacay* que vió Mr. Frezier en el valle de Ilo, es un arbol de hojas semejantes á las del nogal; pero de desiguales tamaños. Están colocadas de dos en dos sobre una misma costilla, de modo, que van en aumento al paso que se apartan del tallo. Sus flores son, poco mas, ó menos, las mismas que las del *Inga* del Padre *Plumier*; pero sus frutas diferentes. La vayna del primero es exagona, y la del pacay de quatro frentes, de las quales las dos mayores tienen de ancho diez y seis á diez y ocho lineas, y las pequeñas de siete á ocho. Su largo es muy desigual. Hallanse vaynas de quatro pulgadas, y otras de un pie de largo. Estan divididas en muchas costillas, cada una de las quales encierra un grano de la hechura de una haba chata, envuelta en una substancia blanca, y filamentosa, que se tendria por algodon; pero no es en realidad mas que un aceyte cristalizado, que se come para refrescarse, y que deja en la boca un gusto de almizcle de los mas agradables. Los Franceses le dieron el nombre de *Pois Sucrin*.

Entre las flores de jardin no vieron mas que una particular al

País,

Perú, y Comarcas vecinas.

País, semejante á la flor del naranjo, y de un olor mas suave, aunque menos fuerte: nombrase *Niorbes*. Es sensible que Mr. Frezier, y los compañeros de su viage no hayan podido dar un testimonio ocular de quatro plantas muy estrañas, cuyas propiedades no conocieron sino por Relacion de otro. En los llanos de Truxillo se cria un arbol que tiene veinte, ó treinta flores, todas distintas en el color, y la hechura, y que forman juntas una especie de racimo. Llamase *Flor del Paraiso*. En las cercanías de *Caxa-Tambo*, y *San Matéo*, Pueblo del País de Lima, á la caida de las montañas, se hallan ciertos arbustos que dan flores azules, de las quales cada una, al trocarse en fruta, produce una cruz tan perfecta, que no se haria mejor con la esquadra, y el compás. En la Provincia de Charcas, en las orillas del gran rio de Misco, se crian grandes arboles que tienen la hoja del arrayan, ó del mirto, y cuya fruta es un racimo de corazones verdes, algo mas pequeños que la palma de la mano. Abiertos presentan muchas telas pequeñas blancas, como las hojas de un libro, y en cada hoja un corazon, en el centro del qual se ve una cruz con tres clavos al pie. En la misma Provincia se halla la yerba nombrada *Pito Real*, que reducida á polvo disuelve el hierro, y el acero. Toma su nombre de el de un pajaro que se purga con ella, y que se representa verde, poco mas, ó menos de la figura de un papagayo, si no tuviese el pico largo, y sobre la cabeza una especie de corona. En la descripcion de México hemos hablado ya de esta yerba (Tomo XXIII.) donde para tenerla se cuenta que los habitantes tapan con hilos de hierro los nidos que hacen estos pajaros en los arboles. Inmediatamente, segun se dice, se hallan cortados estos hilos por una yerba que traen los pajaros, y que se recoge con cuidado á la entrada de los nidos. Pero asi en Nueva España como en el Perú, no parece está fundada esta Relacion mas que en el testimonio de los Indios.

Mr. Frezier confirma todo lo que se ha dicho del condor. Mató uno, cerca de Valparaiso, que tenia nueve pies de alas: su cresta era parda, y no estaba recortada como la del gallo. Tenia lo anterior del cuello encarnado, sin plumas, como el pavo. Lo que se puede recoger demas, de la descripcion de Mr. Frezier, es que este pajaro, lejos de ser raro en el Perú, es tan comun, que se ven algunas veces muchos juntos para acometer á los ganados.

El *Curvi* es un pescado de extremada singularidad. No tiene mas que un pie de largo; pero hay sobre su labio inferior dos cuernos, flexibles por cada lado, de ocho pulgadas de largo, de una linea de grueso en su nacimiento, terminados en puntas, y de color de oro. En el extremo del labio inferior tiene otros quatro cuernos, dos de ellos de seis pulgadas de largo, y los otros dos de tres, todos del mismo color que los dos del labio superior, con la misma flexibilidad. Su cabeza es chata. Hácia lo alto tiene

seis aletas; dos debajo de los oídos, que empiezan en una espina muy dura, cortada como sierra. Debajo, y hácia el medio del vientre se le ve otra aleta, compuesta de siete espinas que se dividen en muchos ramos hácia sus extremidades, cubiertas tambien de una pelicula muy delgada, y parda. Otras dos aletas tienen su asiento sobre el lomo; la primera nace detrás de la cabeza, empieza por una espina, cortada por un lado en dientes de sierra en los machos, y toda unida en las hembras; está seguida de otras seis, que estan cubiertas de una piel semejante á las otras; la segunda, que está hácia la cola, y muy diferente en su composicion, tiene sus espinas muy delgadas en grande numero, sin ninguna division hácia su extremidad, y cubiertas como todas las demas. La cola del curvi está dividida en dos partes hácia el medio por una linea azul, que tiene su origen en las bronchias, y va á terminar en el angulo de division formado por las dos partes. En la superior, por cada lado del cuerpo tiene tres lineas de manchas pardas, que empiezan detrás de la cabeza, y terminan hácia la cola. Toda esta parte es un color pálido de oro, que se disminuye acercandose á la linea de division. La parte inferior no tiene mas que dos lineas de un pardo obscuro sobre un fondo argentado que hace agradable esta parte, y la variacion de los dos colores que se confunden insensiblemente, da un lustre admirable á este pescado. Su carne es por otra parte de gusto excelente. No tiene escamas; pero todas las partes exteriores estan cubiertas de una piel muy hermosa.

Perú, y Comarcas vecinas.

Esta Obra tiene pocos articulos en que se hallen tantas investigaciones curiosas; y siendo sacado de las mejores fuentes, no se nos negará aqui la confianza, que es el tributo natural de la exactitud, y de la verdad. El arbol del *Quinquina*, sobre el qual se podria tener nuestro silencio por una omision, se halla descripto, como otros muchos, en los Viages del Tomo XXIII.

CAPITULO IX.

Viages al Brasíl.

Introduccion.

Bajo el nombre del Brasíl se comprehenden dilatadas Provincias de la America Meridional, que rodean al Est al Oceano Atlantico, y en cuyos limites no concuerdan muy bien los Españoles, y los Portugueses. La longitud del Brasíl, segun los primeros, está comprehendida entre los veinte y nueve, y treinta y nueve grados Ouest del Meridiano de Toledo, en virtud de un antigno Tratado de los Reyes de Castilla, y de Portugal, y de una linea de separacion tirada desde el Cabo de *Humos*

por

Introduccion. por la Isla de *Buenabrigo*. Estendiendo los Portugueses mas lejos sus derechos, tiran esta linea por la embocadura del rio de las Amazonas al Nord, y por la del rio de la Plata al Medio dia. Las causas de esta diferencia no se deben haber olvidado. Habiendo concedido el Papa Alexandro Sexto, Español de Nacion, á los Reyes de Castilla una Bula, que los llamaba con mucha ventaja á la particion del Nuevo Mundo, por la famosa linea de demarcacion, cuyos limites se han referido, se juzgaron los Portugueses bastante perjudicados para hacer resonar sus quejas. Las dos Cortes se convinieron en otro Reglamento, y se nombraron habiles Geografos por una, y otra parte para terminar esta gran disputa en el espacio de diez meses; pero no habiendo hecho otra cosa que obscurecer mas las pretensiones nuevas dificultades, que se movieron en quanto á la posesion de las Islas Molucas, siguió cada partido sus idéas; y la conclusion quedó suspensa hasta que habiendo caído las dos Coronas sobre una misma frente, la union de los intereses hizo desvanecer todas las oposiciones. Las que se han renovado despues se mencionarán en los tiempos á que pertenecen, y son aun en el dia ocasion de las guerras que se encienden algunas veces en los mismos lugares.

Si hemos de creer al Chronista Herrera, bajo los auspicios de los Reyes Católicos fue descubierta la Costa del Brasíl por Vicente Yañez Pinzon en 1499, y por Diego de Lope en 1500. Por otra parte, si las Relaciones que tienen el nombre de Americo Vespucio eran de él, se podria creer por su propio testimonio que participó á lo menos de esta gloria; pero la Relacion de Herrera parece dudosa; y ya se ha advertido, que las quatro de Vespucio tienen unos indicios de falsedad, que no permiten detenerse en ellas. A Christoval Colon le hubiera sido facil, despues de haber descubierto en su tercer viage la Isla de la Trinidad, y las bocas del Orinoco, seguir una Costa que lo habria conducido hasta el rio de las Amazonas; pero llamado por sus primeros Establecimientos, y por la esperanza que todavia tenia de hallar un rumbo hácia la Costa oriental, siguiendo el mar, que se hunde entre Tierra firme al Medio dia, y la Florida al Nord, abandonó unas vias que hubiera podido seguir felizmente.

§. I.

Viages, y Establecimiento de los Portugueses en el Brasíl.

ASI propiamente al año siguiente fue quando se descubrió el Brasíl por los Portugueses, que no pensaban en buscarlo. Pedro Alvarez Cabral, Oficial de distincion, se partió de Lisboa en el mes de Marzo de 1500 con una Flota de trece Navios, para Sofala, de donde debia volver á la Costa de Malabar, despues de haber pasado por las Islas de Cabo-Verde; pero se internó tanto en el mar para evitar las calmas de las Costas de Africa, que el 24 de Abril dió vista á una Costa desconocida, que se presentaba al Ouest. Continuó su navegacion hasta el decimo quinto grado de latitud austral, donde halló un buen Puerto, que esta razon le hizo darle el nombre de *Puerto seguro*, asi como dió el de Santa Cruz al País porque en él habia enarbolado el Estandarte del Christianismo: en adelante se le dió el de Brasil, tomado de una especie de madera que se descubre alli con abundancia, y que habia sido conocida tres siglos antes bajo este nombre. Habiendo hecho reconocer Cabral las tierras, supo con alegria que parecian fertiles; que eran regadas por buenos rios, cubiertas de varias especies de arboles, y muy bien pobladas de hombres, y animales. Alli desembarcó para tomar posesion en nombre de Portugal; y algunos habitantes, atraídos por sus regalos, y agasajos, no tuvieron dificultad en traer refrescos á su Flota. En sus modales le pareció hallar bondad; pero no encontrando en ellos ninguna huella de Religion, ni de Gobierno, compadecido de un estado tan infeliz ordenó al Padre Enrique, Superior de cinco Misioneros que llevaba á las Indias Orientales, les predicase las verdades evangelicas. Sería dificil comprehender qué fruto se prometia de una predicacion que no se podia entender, si no se hubiera advertido muchas veces que sujetandose á los terminos de las Bulas Apostólicas, se empleaban siempre los Españoles, y Portugueses en la predicacion. Asi el General no olvidó, despues de esta ceremonia, hacer clavar una estaca con las Armas de Portugal, como si no faltase nada en adelante á los derechos de esta Corona. Habiendo despachado despues uno de sus Navios á Lisboa para llevar la nueva de su descubrimiento, se hizo á la vela para los lugares á que era destinada su Flota. *Introduccion.*

Las Relaciones de Americo Vespucio contienen la narracion de dos Viages que hizo sobre la misma Costa en nombre del

Introduccion. Rey Don Manuel de Portugal, pero sus fechas son falsas, en lo qual consiste el engaño, porque está probado por testimonios contemporaneos, que en el tiempo que señala estaba empleado en otras Expediciones. *Gonzalo Coelho*, y otros muchos se ocuparon largo tiempo en visitar los puertos, las bahías, y los rios del País. Las tierras no les parecieron menos buenas, ni menos fertiles que lo que habian sido representadas por Cabral; pero como no descubrieron al instante las minas, y las demas riquezas, no tuvieron mucho empeño en establecer alli las Colonias, y solo se contentaron con traer palos de tinte, monos, y papagayos, mercancías que no costaban mas que el trabajo de traerlas, y que se vendian muy bien en Europa. Sin embargo, la Corte de Lisboa hizo conducir alli algunos miserables, condenados á otros castigos por sus delitos, y mugeres de mala vida, de que se queria limpiar el Reyno: lo que era exponerlos á mil muertes perdonandoles la vida; porque abriendo los ojos los naturales sobre el riesgo de la servidumbre de que estaban amenazados, habian tomado las armas para defenderse, y no daban quartél en su guerra.

Sin embargo, la Corte no se hizo instar para conceder amplias concesiones á los que se ofrecieron por sí mismos formar alli Establecimientos. Asimismo asignó á algunos Señores Provincias enteras, con la esperanza de que se recogerian en ellas los habitantes. La tierra costaba tanto menos el darla, quanto el Estado no hacia en ella ningun gasto. Por ultimo, el Brasíl se dió en arrendamiento por una renta bastante mediana; y contento el Rey con una nueva Soberanía, se redujo casi al titulo. Las Indias Orientales atraian entonces toda la atencion de los Portugueses. No solamente las virtudes militares tenian alli exercicio, sino que se conseguian mediante el valor todas las distinciones militares, y civiles; en lugar de que en el Brasíl era preciso dividirse incesantemente entre la necesidad de defenderse, y la de desmontar con un trabajo tenaz unas tierras, á la verdad muy fertiles, pero que necesitaban sin embargo de cultivo para socorrer las necesidades de los habitantes. En estas primeras empresas tuvieron mucho que padecer con los Brasileños, Salvages implacables en sus odios, y á quienes jamas se ofende impunemente. Su principal venganza consistia en comer sus prisioneros. Si encontraban un Portugues apartado no dejaban de asesinarlo, y de hacer con él uno de los horribles banquetes que hacen estremecer á la Naturaleza. Todos los viages que se hicieron entonces en el Brasíl no tienen otra cosa notable que estas barbaridades. Ademas no pertenecen á nuestro intento, porque no se han conservado Relaciones particulares, y que hasta ahora no hemos hecho mas que recoger lo que se halla esparcido en los Historiadores.

A pesar de tantas dificultades no dejó el País de poblarse de Européos: y los frutos de sus trabajos excitaron á otros á seguirlos.

La

La guerra que continuamente tenian que mantener contra legiones de Indios los obligó á dividirse en *Capitanías*; y en el espacio de cincuenta años se vieron nacer á lo largo de la Costa varias Poblaciones, de las quales las cinco principales eran *Tamacara*, *Fernambuco*, *Ilheos*, *Porto seguro*, *y San Vicente.* Las utilidades que sacaron estas Colonias de su situacion hicieron abrir al fin los ojos á la Corte de Portugal, que conoció el perjuicio que se habia hecho á sí misma dando unas concesiones sin limites; y Don Juan Tercero emprendió remediarlo.

Introduccion.

Su primera diligencia fue renovar todos los Poderes concedidos á los Gefes de las Capitanías; y en el curso del año 1549 envió á Tomás de Sousa al Brasíl con el titulo de Gobernador General. Seis Navios bien equipados, y cargados de un crecido numero de Oficiales componian su Flota. Llevaba orden, no solamente de establecer una nueva administracion, cuyo plan llevaba hecho, sino tambien de construir una Ciudad en la bahía de Todos los Santos. El Rey, pensando en la conversion de los Brasileños, á quienes miraba como á sus Vasallos, se habia dirigido al Papa Paulo Tercero, y á San Ignacio de Loyola, para pedirles algunos Misioneros. Con efecto logró seis, que fueron los Padres Juan *Azpilcueta*, Navarro, Antonio *Pirco*, Leonardo *Nuñez*, Diego de *Santiago*, y Vicente Rodriguez, todos quatro Portugueses, bajo la direccion del Padre Manuel Nobrega, de la misma Nacion. Estos varones Apostolicos se partieron con Sousa, y tomaron tierra en el Brasíl en el curso de Junio. A su llegada construyeron una Ciudad, que se llamó San Salvador. Sousa tuvo que mantener sangrientas guerras, lo que no impidió á las Ciudades multiplicarse. Las primeras no tuvieron mas que fortificaciones muy simples, que bastaban contra las sorpresas de los Salvages; pero habiendose hecho temibles muy pronto los Européos de varias Naciones en estos mares, fue preciso ponerse á cubierto de su invasion. No hacia cinco años que gobernaba Sousa al Brasíl quando intentaron los Franceses formar alli un Establecimiento á su vista. Las circunstancias de esta empresa se han conservado en sus propias Relaciones.

§. II.

Establecimiento de los Franceses en el Brasíl. Viage de Juan de Lery.

PAsamos ligeramente sobre los motivos, y primeros sucesos de la Expedicion, porque jamas se han publicado á titulo de viage. El año 1555. Nicolas Durand de Villegagnon, (natural de Provins en Bria) Caballero de Malta, y Vice-Almiran-

Introduccion. rante de Bretaña, entregado á las opiniones de los nuevos Sectarios, y agraviado de algunos disgustos que habia padecido en el exercicio de su empleo, formó el proyecto de establecer en America una Colonia de Protestantes. Era valeroso, intrepido, hombre de mucho talento, y mas sabio todavia que lo que corresponde á un hombre de guerra. Sus idéas se disfrazaron en la Corte con el simple pretexto de hacer un Establecimimiento Frances en el Nuevo Mundo, á exemplo de los Portugueses, y de los Españoles; y habiendo conseguido de Henrique Segundo dos, ó tres Navios bien equipados, que llenó de Calvinistas ocultos, ó manifiestos, se partió de Havre de Gracia en el mes de Mayo, y no llegó hasta Noviembre al Brasil. En la primera eleccion de un sitio parece lo abandonó su prudencia; pues desembarcó sobre un gran peñasco, de donde la maréa lo echó al instante; pero habiendose adelantado mas, entró en un rio, casi bajo el Tropico de Capricornio, y se apoderó de una Isla pequeña, en la qual construyó un fuerte, que nombró el fuerte de Coligny. Apenas se empezó la obra, quando remitió sus Navios á Francia, con cartas en que daba cuenta á la Corte de su situacion; pero las acompañó de otras, para algunos amigos que tenia en Ginebra. Estas noticias se hallan en una Apología de su conducta, que publicó él mismo despues de su vuelta. Alli se lee, que al llegar al Brasíl habia encontrado alli algunos Normandos, que un naufragio habia arrojado sobre esta Costa, y que habiendose mezclado alli con los Salvages, sabian su lengua, y sirvieron de Interpretes á los Franceses del fuerte. Todo lo demas se ha sacado de la Relacion del Viagero, cuyo nombre tiene este articulo.

Lery. 1556. HAbiendo recibido la Iglesia de Ginebra las cartas de Villegagnon, aprovechó con ansia la ocasion de estenderse en un País, donde todas las apariencias le prometian para sus parciales una libertad de que no gozaban en Francia. El Almirante de Coligny, su protector declarado, á quien Villegagnon no habia dejado de escribir tambien, tomó este convite con mucho esfuerzo. Conocia la prudencia, y zelo de un caballero anciano, nombrado *Felipe de Corguilleray*, pero mas conocido con el nombre de *Dupont*, que era el de una tierra que habia poseído cerca de Chatillon junto al Loinga, donde tenia las suyas el Almirante, y que se habia retirado á Ginebra para vivir alli pacificamente en el exercicio de su Religion. Le instó por medio de sus cartas se pusiese á la frente de los que quisieran partirse para el Brasíl; y este anciano, animado por las exhortaciones de Calvino, cuya reputacion, y autoridad estaban entonces en el mejor auge en el partido opuesto á la Iglesia Romana, no tuvo reparo en sacrificar su quietud en servicio de la suya.

Con

Con un Gefe de esta autoridad era preciso hallar no sola- *Lery.*
mente particulares de buena voluntad que estuviesen prontos á 1556.
dejar para siempre su Patria, sino tambien Ministros de su Religion, Artesanos, y todos los socorros necesarios para echar los cimientos de una nueva Republica. Entre muchos Profesores, y Estudiantes de Teología, de que Ginebra estaba casi tan llena como de Ciudadanos, no hubo trabajo para escoger dos Ministros de un merito conocido, que se tuvieron por honrados con esta distincion; el uno fue Pedro *Richer*, de cincuenta años de edad, y el otro Guillermo *Chartier*, á quienes califica el Autor de *Maestros*, ,y que fueron oidos, dice, sobre la exposicion de ,ciertos pasages de la Sagrada Escritura. Pero no disimulando ,Dupont, el qual no queria engañar á nadie, que habia ciento ,y cincuenta leguas que andar por tierra, y mas de dos mil por ,mar; que llegando al termino sería preciso contentarse, en lu- ,gar de pan, con comer frutas, y raices, no probar vino en un ,País que no produce viñas, y vivir, en una palabra, de un mo- ,do enteramente diferente de el de Europa: todos aquellos que ,amaban mejor la teórica que la práctica, perdieron el deseo de ,mudar de ayre, de exponerse á los riesgos del mar, y de sufrir ,los calores de la Zona Torrida, y por consiguiente el de alis- ,tarse para el viage.' Sin embargo, se presentaron catorce, cuyos nombres se nos han conservado. (Pedro *Bourdon*, Matéo *Vernenil*, Juan *Du Bordel*, Andrés *de la Fond*, Nicolás *Denis*, Juan *Gardien*, Martin *David*, Nicolás *Raviquet*, Nicolás *Carnieau*, Jacobo *Rousseau*, y el Autor de esta Relacion, que no tenia entonces mas que veinte y dos años.) El 10 de Septiembre de 1556 se partieron de Ginebra.

Su Gefe no dejó de hacerlos pasar por Chatillon, junto á Loinga, donde tenia el Almirante un Estado correspondiente á su calidad, en uno de los mejores Castillos de Francia. Alli se animaron con sus exhortaciones, y promesas; y habiendo pasado á París, algunos Caballeros que seguian los mismos principios, y otros Protestantes de esta Capital, se determinaron á aumentar su tropa. Debiendo hacerse su embarco en Honfleur, tomaron su rumbo por Ruan, de donde sacaron algunas reclutas; y entre tanto que se acababan de equipar sus Navios por las diligencias del Almirante, no olvidaron los preparativos que podian facilitarles el descubrimiento, y el trabajo de las minas. Un Oficial nombado San Denis, que tenia fama de ser habil en estos conocimientos, se habia juntado con ellos en su paso á París; pero habiendo sabido, pocos dias antes de su embarco, algunos habitantes de Honfleur, que habian celebrado la cena por la noche, contra la ordenanza del Rey, que no permitia á los Protestantes juntarse sino de dia, se vieron acometidos en sus alojamientos con tanta furia, que San Denis fue muerto defendiendose. El

re-

Lery. 1556.

recurso de los otros fue retirarse hácia el mar, y precipitar su marcha con tan desgraciados auspicios. En su residencia en el Brasíl sintieron mas que nunca la pérdida de un hombre, á cuya habilidad no hubo ninguno capaz de suplir.

Embarcaronse en tres Navios armados en guerra á expensas del Rey, por *Bois-le-Comte*, sobrino de Villegagnon. El que montaba con el titulo de Vice-Almirante se nombraba la *Petite Roberge*, y llevaba unos ochenta hombres. Lery se halló en el mayor, mandado por *Santa Maria de l' Epine*, y nombrado la *Grande Roberge*, cuya tripulacion era de ciento y veinte hombres. (Lery alaba la habilidad de su Piloto, que se nombraba *Humbert*, natural de Harfleur.) El tercero, que se llamaba la *Rosée*, tenia noventa, comprendiendo seis jovenes que habian de aprender la lengua del País para aliarse mas facilmente con los Salvages, y cinco doncellas que se reservaban para casar, segun la ocasion, con una muger para gobernarlas. Parece que la eloqüencia de Calvino, y los esfuerzos de Dupont habian tenido poco poder sobre las personas de este sexo, pues no habian podido juntar mayor numero.

Aunque la Colonia Protestante no tuviese que agradecer mucho á los habitantes de Honfleur, no salió del Puerto sin haber recibido los honores establecidos para los Navios de guerra, esto es, que fue saludada con todos los cañones de los fuertes, junto, dice el Autor, con el sonido de las trompetas, de los tambores, y de los pifanos, que hicieron semejante su partida á un triunfo; mas el gozo que esta pompa habia estendido en los tres Navios, fue seguido muy pronto de los mas mortales sobresaltos. Una tempestad, que duró doce dias enteros, hizo experimentar á los que no conocian el mar todas las agitaciones, y terrores de este elemento. Al decimo tercero dia se juzgaron libres, viendo renacer la tranquilidad al rededor de sí; pero las olas se embravecieron tan pronto, que recayeron en los mismos riesgos. Mientras que todos temblaban de verse en una situacion que no se mudó hasta pasados siete dias, nos dice que lo hizo Poeta. Compuso algunos versos, y muy buenas reflexiones sobre la locura de los hombres, que les hace desafiar la muerte enmedio de las olas. Por otra parte, la consternacion en que todos los demas habian estado durante tan larga tormenta, no les impidió abusar de sus fuerzas para apoderarse de algunas Caravelas Españolas, y Portuguesas, que no estaban en estado de resistirles; otro motivo para Lery de llorar la inclinacion de los hombres. El Autor cuenta tambien un suceso bastante singular, de que fue testigo, y que hace creible lo que se lee en Valerio Maximo (libro 1. cap. 8.) de un marinero llevado de su Navio por una ola, y traido por otra. „Un gran barril de madera, en el qual se „hacia desalar tocino, fue llevado, dice Lery, mas de lo lar-

„go

„ go de una pica fuera del Navio, y vuelto á traer repentina- Lery, „ mente por otra ola que venia del lado opuesto, ni aun se tras- 1556. „ tornó.'

No habiendo cesado de ser ya favorable el viento, llegaron los tres Navios el 26 de Febrero á vista de la America, cerca de una tierra muy alta, que nombraban *Huvassou* los habitantes del País. No se nos dice su posicion; pero habiendo advertido el Autor que el 12 del mismo mes estaba á los doce grados de latitud austral, es verisimil que algunos marineros que ya habian hecho este viage, y que creyeron reconocer la tierra de los *Mangajas*, no se engañaban. Advirtieron al Vice-Almirante que esta Nacion estaba aliada con los Portugueses; pero no se dejó de enviar la Chalupa á tierra, despues de haber disparado algunos cañonazos. Habiendose adelantado sobre la ribera una tropa de Indios, se les mostró desde lejos espejos, cuchillos, y peynes, con la esperanza de lograr de ellos viveres en trueque. Con efecto, no solamente comprendieron lo que se les pedia, sino que habiendose apresurado á traer varias especies de refrescos, seis de ellos, y una muger, no tuvieron dificultad de entrar en la Chalupa para dejarse conducir á los Navios. Como el Autor no habia visto nunca estos Salvages, le causaron mucha admiracion.

Temiendo al dia siguiente Bois-le-Comte estender demasiado la confianza en unos Barbaros que no conócia mejor, hizo alzar ancoras, y seguir la tierra. Apenas se anduvieron nueve á diez leguas quando se hallaron delante de un fuerte Portugues nombrado el *Espiritu Santo*, en un distrito que llamaban los Indios *Moab*. Reconociendo los Portugueses de la guarnicion una Caravela que los Protestantes Franceses habian cogido en su viage, y no dudando que hubiese sido tomada á su Nacion, dispararon algunos tiros, á los quales se correspondió vigorosamente, pero sin dañarles mucho á esta distancia. Continuóse en adelantar hácia un lugar nombrado *Tapemiry*, cuyos habitantes no dieron ninguna señal de ódio á los Franceses. Un poco mas allá, á los veinte grados, se pasó por delante de los *Paraibes*, otros Salvages, cuyas tierras presentan pequeñas montañas en puntas, que se semejan á las chimeneas. El primer dia de Marzo se estaba á la altura de los pequeños baxíos entremezclados de peñascos, que se internan en el mar, y que causan espanto á los marineros. Enfrente se descubria una tierra unida, de unas quince leguas de largo, poseida por los *Ouetacas*, Pueblos tan feroces, que siempre estan en guerra con sus vecinos, y tan ligeros en la carrera, que no solamente esta propiedad los liberta de todos los riesgos, sino que sirve para facilitarles una extremada abundancia de víveres, por la facilidad que tienen en sus cazas de coger toda especie de animales. A la otra parte de esta tierra vieron los discipulos de Calvino la de *Maghé*, cuya ribera presenta un peñasco

Lery. 1556. de la hechura de una torre, tan brillante quando los rayos del Sol caen encima, que se tendria por *una especie de esmeralda*; por lo qual los Franceses, y Portugueses estan conformes en nombrarla la *Esmeralda de Maghé*; pero las puntas que la rodean á mas de dos leguas dentro del mar, no permiten á los Navios acercarse, y se asegura que no es menos inaccesible por el lado de la tierra. En la misma Costa se encuentran tres Islas pequeñas, que tienen tambien el nombre de Islas de Maghé, donde el ímpetu de las olas, acrecentado por un viento furioso que se levantó de repente, hizo á Lery ver la muerte de mas cerca todavia que en las dos primeras tormentas. Despues de tres horas de un riesgo urgente, no debió su salvacion la grande Roberga mas que á la habilidad de algunos marineros, que echaron ancoras con bastante habilidad para asegurarla en el instante que el Navio estaba sobre puntas de peñascos que lo iban á estrellar en mil pedazos. Despues de una aventura, de la que solamente la memoria le helaba la sangre, el Autor, que se hallaba muy mal con el agua corrompida que se bebia al principio, se consoló en extremo con hallarla fresca en una de las Islas, y con varias especies de pajaros, que no habiendo visto jamas hombres, se dejaban coger con la mano.

Al otro dia del Miercoles de Ceniza tuvo la Esquadra tan buen viento, que á las quatro de la tarde llegó al Cabo *de Frio*, Puerto que buscaba, y famoso entonces por la navegacion de los Franceses. A la señal de la artillería se guarneció inmediatamente la ribera de una tropa de Indios nombrados *Tououpinamboults*, aliados de Villegagnon, que reconociendo el pavellon de Francia, manifestaron su amistad con grandes muestras de gozo. (Este es el nombre que da Lery á esta famosa Nacion, y se debe creer que habiendo aprendido la lengua hasta ponerse en estado de dar un vocabulario de ella, no ignoraba cómo debia pronunciarse, y escribir su nombre. Sin embargo, el uso lo ha convertido en Topinamboux, que por otra parte se halla autorizado por el famoso epigrama de Boileau.) Bois-le-Comte no tuvo dificultad en hacer echar ancoras. Ademas de los refrescos que se recibieron de los Salvages, se hizo una pesca muy feliz, en la que, entre muchos pescados extraordinarios, se cogió uno de los mas monstruosos. Lery, que lo describe brevemente, habla de él como de un monstruo desconocido. Era, dice, poco mas, ó menos, del tamaño de un novillo de un año, de los mayores. Solo su hocico tenia cinco pies de largo, y diez y ocho pulgadas de ancho, y estaba armado de dientes agudos. Luego que lo vimos en tierra, todos estuvieron con cuidado, y Lery encargó lo mismo á sus compañeros, por miedo de que no hiciese algun daño. Habiendole muerto se halló tan dura la carne, que no obstante el hambre que padecian las tripulaciones, y haberse co-

cocido mas de veinte y quatro horas, no se pudo comer.

No quedaban mas que veinte y cinco ó treinta leguas hasta el termino del viage. La impaciencia de llegar á él hizo alzar velas mas pronto de lo que se habia propuesto, y lo restante de la navegacion se acabó tan facilmente, que al dia siguiente, 7 de Marzo, se entró en la embocadura de Rio Janeyro, nombre que traduce el Autor *Genevre*, aunque tiene cuidado de añadir, que los Portugueses lo han dado á este rio por haberlo descubierto al primer dia de Enero. Por otra parte pretende que los naturales del País lo nombraban *Ganabara*. Lery. 1556.

Villegagnon, y los suyos, cuyo alvergue era en una Isla pequeña del rio, donde habian construido un fuerte con el nombre de Coligny, se apresuraron á responder al ruido del cañon, y comprendieron que sus esperanzas estaban cumplidas con le llegada de un comboy. La priesa fue igual por ambas partes para juntarse; y habiendose adelantado la Esquadra hasta la orilla de la Isla, fue recibida en ella con grandes aclamaciones. Con el fervor que animaba á los Protestantes, olvidaron igualmente, unos un año de soledad, y de disgusto, los otros todos los riesgos que habian sufrido en su navegacion, y por felicitarse christianamente de una felicidad comun, su primera diligencia fue dar gracias al Cielo juntos.

En esta ocasion no es quando se deben suprimir las circunstancias, y temer que causen aridez en la narracion de Lery. Las prácticas, y el lenguage de los Protestantes son tan singulares en los primeros tiempos de la reforma, que un lector, que los ignora, se hallará tal vez tan satisfecho con la forma, como con el fondo de la narracion. No he querido mudar mas que los términos absolutamente antiquados, conformandome en lo demas, asi con el estilo, como con el testimonio del Autor.

Hecho esto fuimos á buscar á Villegagnon, que nos esperaba en una plaza. Todos le saludamos uno despues de otro; y abrazandonos él con rostro afable, nos hizo muy buen acogimiento. Despues el Señor Dupont, nuestro conductor con Richer y Chartier, Ministros del Evangelio, le declararon en pocas palabras el principal motivo de nuestro viage, que era erigir, segun las cartas que habia escrito á Ginebra, una Iglesia reformada conforme á la palabra de Dios; y él le respondió en estos propios terminos: , No teniendo yo por mi parte mayor deseo, , os recibo gustosamente con esta condicion. Quiero asimismo , que nuestra Iglesia tenga la reputacion de ser la mejor reformada de todas las demas, y con este fin entiendo que desde hoy , se reprimirán los vicios, se corregirá la vanidad de los vestidos, y en fin, que todo lo que podria impedirnos servir á Dios, , desaparecerá entre nosotros. Despues, levantando los ojos al , Cielo, y juntando las manos, añadió: Señor Dios, te doy gra- , cias porque me has enviado lo que hace tanto tiempo que te pido

Lery. 1556. „con tanta ansia; y continuando todavia en hablar con nuestra „Tropa, dixo: Hijos mios (porque quiero ser vuestro padre) asi „como Jesu Christo estando en el mundo no ha hecho nada para „sí, sino que todo lo que ha hecho ha sido para nosotros, del „mismo modo, esperando que Dios me conservará la vida hasta „que nos hayamos fortificado en esta Comarca, y que podais pa-„sar sin mí, todo lo que pretendo hacer aquí es para vosotros, y „para todos aquellos que vengan con las mismas intenciones. „Tengo animo de asegurar aquí un refugio á los pobres fieles que „sean perseguidos en Francia, en España, y otras partes, para que „sin temer ni del Rey, ni del Emperador, ú otras Potencias, pue-„dan puramente servir á Dios, segun su voluntad.‘ Tales fueron los primeros propósitos de Villegagnon á nuestra llegada, que fue el Miercoles 10 de Marzo.

Despues dió orden que se juntasen todas sus gentes prontamente con nosotros en una sala pequeña que habia enmedio de la Isla. Habiendo acudido todos, invocó á Dios el Ministro Richer, y se cantó el Psal.5. segun la traduccion de Marot, que se introduxo en sus Iglesias Protestantes. Entonces, tomando Richer por texto este verso del Psal.26. *Unam petit à Domino, hanc requiram, ut in habitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ*, hizo el primer Sermon en el fuerte de Colygni en América. Durante su razonamiento, no cesando Villegagnon de juntar las manos, de levantar los ojos al Cielo, y de dar grandes suspiros, nos causaba á todos admiracion. Luego que se acabaron las oraciones solemnes, segun el formulario establecido en las Iglesias reformadas de Francia, se separaron todos. Sin embargo, todos los recien venidos se quedaron, y nosotros comimos este primer dia en la misma sala, donde por todo regalo tuvimos harina de raices, pescado asado al modo de los Salvages, otras raices cocidas bajo la ceniza, y por bebida á falta de fuente, y de pozo en la Isla, agua de una cisterna, ó mas bien de un sumidero de toda la lluvia que caía, tan verde, y sucia como un foso viejo cubierto de ranas. Es cierto que en comparacion del agua hedionda, y corrompida que teniamos á bordo del Navio, la encontramos muy buena. Al fin, por ultimo refresco, despues de tan largo trabajo de mar, se nos condujo á todos á llevar piedra al fuerte, que se continuaba en construir.

Por la noche, quando se trató de alojarse, el Señor Dupont, y los dos Ministros se acomodaron en una especie de quarto, pero para gratificarnos á nosotros los reformados, y tratarnos con mas favor que á los marineros, de los que la mayor parte eran Católicos, se nos puso en la orilla del mar en una cabaña que un Indio, esclavo de Villegagnon, acababa de cubrir de yerbas, al modo del País, y se nos dieron hamacas, ó lechos de algon, para acostarnos en ellos en el ayre. Al dia siguiente se nos hizo empezar de nuevo á llevar tierra, y piedras al fuerte, sin ninguna atencion á la debilidad que nos quedaba del viage, ni al calor excesivo del País.

El

El alimento que se nos señaló se reducia cada dia á dos cubiletes de harina dura, de una parte de la qual haciamos papilla con agua turbia de la cisterna, comiendo lo demas seco. Este fue el socorro que tuvimos, y no otro, para trabajar regularmente desde el amanecer hasta la noche. Este cruel exercicio no duró menos de un mes; pero el deseo de acabar los edificios que habian de servir de alvergue á los fieles, y las exhortaciones de Richer, nuestro Ministro mas antiguo, que nos repetia incesantemente, que habiamos hallado en Villegagnon un segundo San Pablo (y con efecto, jamas habló ningun hombre mejor de la reforma Christiana, que Villegagnon entonces) nos hicieron emplear alegremente todas nuestras fuerzas en hacer un exercicio á que ninguno de nosotros estaba acostumbrado.

Lery. 1556.

Desde la primera semana habia establecido Villegagnon, que ademas de las oraciones públicas que se hacian todos los dias por la noche, despues del trabajo, y en que se cantaba, como lo habiamos hecho en el mar, la paraphrasis sobre la Oracion del Padre Nuestro, segun se puso en verso Frances, predicasen los Ministros dos veces el Domingo, y una todos los dias. Tambien habia declarado que queria que sin ninguna addicion humanas se administrasen los Sacramentos segun la pura palabra de Dios, y que la disciplina Eclesiastica se exerciese rigurosamente contra los que faltasen á la obligacion. Conforme á esta policia, habiendo preparado los Ministros á todos la cena, se celebró por primera vez en el fuerte de Coligny el Domingo 21 de Marzo, y la junta se empezó con dos espectáculos extraordinarios. Un Doctor antiguo de Sorbona, nombrado Juan de Cointa, que habia dejado este nombre para tomar el de Mr. *Hector*, atravesando el mar con nosotros fue instado á que hiciese una confesion pública de su fé, de la que no se tenia muy buena idéa; cuya satisfacion dió á los concurrentes. Despues, afectando siempre Villegagnon mucho zelo, se levantó para representar que los Capitanes, los Maestres de Navio, los Marineros, y todos aquellos que no habian hecho todavia profesion de la Religion reformada, no eran capaces de asistir al Mysterio de la Cena; y asi les dió orden de salir, y su voluntad se executó. Entonces, declarando que queria dedicar su fuerte á Dios, y publicar sus verdaderos sentimientos á presencia de la Iglesia, se puso de rodillas sobre una almohada de terciopelo que llevaba un page regularmente detras de él; sacó un papel, que contenia dos Oraciones qué habia compuesto, y las pronunció en voz alta. Yo logré una copia, que inserto en mi relacion, donde se puede ver, sin mudar una letra, para dar á conocer mejor quán dificil era de penetrar su corazon. Despues de una ostentacion tan singular, se presentó el primero para recibir el pan, y vino de mano del Ministro.

Pero como es dificil desfigurarse por mucho tiempo, se advir-

tió

Lery. tió muy pronto que habia que hacer poco aprecio de dos Proselytos, como Villegagnon, y Cointa, quienes empezaron á suscitar
1556. disputas sobre la doctrina, particularmente sobre la de la Cena, que habian recibido ambos con tan grandes apariencias de conversion. Aunque despreciasen todavia la transubstanciacion de los Católicos, no podian oír predicar que el pan, y el vino no se convirtiesen realmente en el Cuerpo, y Sangre del Salvador. Si se pregunta cómo lo entendian, tal vez lo ignoraban ellos mismos. Sin embargo, no mostrandose Villegagnon menos obediente á la Iglesia de Ginebra, y protestando que no deseaba mas que ser instruido, tomó la resolucion de volver á enviar á Francia al Ministro Chartier para consultar á los Doctores del partido, particularmente á Calvino, de quien se le oia decir frecuentemente que era la persona mas sabia que habia existido despues de los Apostoles. Escribióle con todos los terminos de confianza, y de respeto. Habiendose partido uno de los tres Navios de Bois-le-Comte en el mes de Abril, se habia aprovechado ya de esta ocasion para hacer asegurar á Calvino, que haria grabar sus consejos en cobre. Los que habia encargado de esta comision tenian orden tambien de llevar de Francia un nuevo numero de hombres, de mugeres, y de niños, cuyos gastos se habia obligado á pagar, asi como prometia tambien, por las cartas que entregaba á Chartier, ocurrirá todos los dispendios que correspondiesen á la Religion. Le confió diez Salvages jovenes que habia cogido en la guerra; y de los quales el mayor no tenia mas que nueve, ú diez años, para conducirlos á la Corte de Francia. Despues se ha sabido que fueron presentados al Rey Henrique Segundo, quien los regaló á varios Señores.

Villegagnon no atendia menos á la disciplina. Hizo casar con dos jovenes, criados suyos, dos de las doncellas que habiamos traido. Cointa se casó con otra, parienta de un Mercader de Ruan, nombrado la *Roquette*, que habiendo pasado el mar con nosotros, y no pudiendo sufrir mucho tiempo el ayre del Brasíl, la habia dejado al morir por heredera de toda su hacienda. Las otras dos, porque ya hemos dicho que eran cinco, se casaron tambien muy pronto con dos Interpretes Normandos. Despues, escandalizado Villegagnon de la incontinencia de algunos Franceses, que habiendose salvado sobre la Costa despues de haber naufragado en ella, se habian retirado entre los Indios, donde vivian en extremo licenciosamente con las mugeres del País: y temiendo que el contagio del exemplo se introduxese en su fuerte, hizo publicar una prohibicion con pena de muerte á todos los Christianos de habitar con las mugeres, ó hijas de los Salvages. Sin embargo, permitia casarse con aquellas que se hiciesen instruir, y bautizar; pero habiendo tenido tan poco suceso las instrucciones de los Ministros Protestanses, que no convirtieron ni

una

una, la ley no se dejó de observar rigurosamente; y yo debo dar este testimonio de Villegagnon, que no la apoyaba menos con su exemplo, que con su firmeza. *Lery. 1556.*

Los motivos de queja que dan á su Iglesia no eran mas que por lo respectivo á la administracion de los Sacramentos; sobre lo qual tenia un espiritu de contradiccion, que ponia siempre en riesgo la paz. Habiendose señalado el dia de Pentecostes para su segunda celebracion de la Cena, se acordó que San Cipriano, y San Clemente habian escrito, que era preciso mezclar agua con el vino; y no solamente quiso que se conformasen con esta práctica, sino que intentó persuadir a los concurrentes, que el Pan consagrado no era menos util al cuerpo, que al alma. Despues pretendió que era necesario mezclar sal, y aceyte con el agua del Bautismo, y que un Ministro Eclesiastico no podia casarse en segundas nupcias. Queriendo Cointa obstentar su sabiduria, intentó tambien dar algunas lecciones publicas, que aumentaron la turbacion, y la division. En una palabra, el desorden llegó á tanto, que Villegagnon, sin esperar la respuesta de Calvino, y negando de repente la opinion que habia tenido de él, declaró que lo miraba como un perverso Herege, desviado de la Fé. Desde este instante cesó de hacer buen semblante á los Protestantes. Quiso que la predicacion no durase mas que media hora, y rara vez asistia á ella; y por ultimo se reconoció su disimulo. „Si „se pregunta quál fue el motivo de esta rebelion, decian algunos „de los nuestros, que el Cardenal de Loreña, y otros, que le „habian escriso de Francia por un Navio que por entonces habia „llegado al Cabo de Frio, le habian reprehendido con mucho es„fuerzo por haber abandonado la Religion Romana, y que el „miedo le habia hecho mudar de dictamen; pero puedo asegurar „que despues de su mudanza, como si hubiera llevado su verdu„go en su conciencia, se puso tan disgustado, que jurando á ca„da paso por el cuerpo da Santiago, que era su juramento ordi„nario, que romperia la cabeza, los brazos, y las piernas al pri„mero que le enfadase, nadie se atrevia á ponersele delante.‘

Hallandose con este enfadoso humor fue quando hizo tratar con extremada crueldad á un Frances llamado de la Roche, preso hacia mucho tiempo, y del qual se sospechaba el haber formado con algunos otros la idéa de arrojarlo al mar.

Lery continúa refiriendo varios exemplos de la crueldad de Villegagnon, y aunque deja conocer que el resentimiento tiene mucha parte en sus reprehensiones, no se puede dudar de la vardad de una relacion, sobre la qual cita tantos testigos como Franceses habia en el Brasíl. Conviene asimismo, que si los Protestantes, que eran entonces en numero bastante crecido para hacarse temer, no se hubieran contenido con el temor de desagradar al Almirante, habrian aprovechado mas de una vez la

oca-

Lery. 1556.

ocasion de deshacerse de él; pero se contentaron con celebrar sus juntas sin su noticia, y sobre todo con escoger el tiempo de la noche para celebrar la Cena. Este proceder, que no pudo dejar de advertir, y el embarazo que le causó, le hicieron tomar el partido de declarar por fin, que no queria sufrir Protestantes en el fuerte. Esto era arriesgar demasiado con unas gentes que se hallaban en estado de echarlo á él, si no se hubiera llegado á entender, que la razon que se ha referido, sería siempre capáz de contenerlos.

Asi, pues, prosigue Lery, despues de haber pasado ocho meses en un fuerte que habiamos ayudado á construir, nos vimos obligados á salir de la Isla para esperar la partida de un Navio de la Havra, que habia venido á cargar palo de tinte. Nosotros nos retiramos sobre la orilla del mar, á la izquierda de la embocadura del rio, en un lugar que habian nombrado los Franceses la *Briqueterie*, y que no estaba mas que media legua del fuerte. Los Salvages, mas humanos que Villegagnon, nos trajeron alli viveres. Dos meses enteros, durante los quales fue nuestro unico recurso la bondad de estos Indios, me dieron tiempo de observar los lugares vecinos. La especie de golfo que forma aqui el rio, es de unas doce leguas de largo en lo interior de las tierras, y ancho en algunos parages siete, ú ocho leguas. En su situacian se parece bastante al lago de Ginebra; pero las montañas de que está rodeado son mas bajas. Su embocadura es bastante peligrosa. Despues de haber dejado en el mar las tres Islas pequeñas, donde habiamos estado para perecer, se pasa por un estrecho, que no tiene medio quarto de legua de ancho, y cuya entrada está estrechada á la izquierda por un monte piramidal, que se tendria por obra del Arte. Ademas de su extremada altura, que lo hace descubrir desde muy lejos, es redondo, de la hechura de una torre, y tan regularmente cortado en todas sus caras, que le dimos el nombre de orza de manteca. Un poco mas allá se encuentra un peñasco bastante chato, de ciento, ó ciento y veinte pasos de circunferencia, que se nombró le *Rattier*, y en el qual habia desembarcado Villegagnon primero su artillería con el ánimo de fortificarse alli; pero la violencia de la maréa le hizo abandonarlo. Una legua mas allá está la Isla de Coligny, que estaba desierta antes del arribo de los Franceses. En un circuito de media legua de Francia es seis veces mas larga que ancha, y está ceñida de peñascos pequeños á la flor del agua, que no permiten á los Navios arrimarse mas que á tiro de cañon. Las Barcas pequeñas no pueden abordar sino por una boca, que le sirve de Puerto, opuesta al mar, y tan facil de guardar, que la menor resistencia hubiera podido hacerla impenetrable á todos los esfuerzos de los Portugueses. La Isla tiene dos montañas en los dos extremos, sobre cada una de las quales habia hecho construir Villegagnon un re-

reducto, asi como habia construido su casa sobre un peñasco de cincuenta, ó sesenta pies de alto, que hay en medio de la Isla. Lery. 1556.
A los dos lados del peñasco habiamos allanado algunos pequeños espacios, que contenian bastantes alojamientos para ochenta personas, esto es, para el numero que eramos, con la sala de la predicacion, que servia tambien para comer; pero á excepcion del edificio del peñasco, donde se habia usado algo de carpintería, y de algunos baluartes para el cañon que estaban vestidos de obra de albañilería, todo lo demas no eran mas que simples chozas, de que los Salvages eran los Arquitectos, construidas por consiguiente á su modo, esto es, de postes de madera, y cubiertas de hierbas. Tal era el fuerte que habia honrado Villegagnon con el nombre de Coligny.

(Lery se burla aqui de Flevet de que en 1558, para cortejar al Rey, mandó hacer un Mapa de rio Janeyro, y del fuerte de Coligny, en el qual puso á la izquierda del fuerte sobre el Continente una Ciudad que nombró *Ciudad Henrique.*, Y aun-, que hubiese bastante tiempo para pensar que era pura burla, la, ha hecho poner sin embargo en su Cosmografia. Porque por mí, , quando nos partimos de este País, que fue mas de diez y ocho me-, ses despues de Thevet, defiendo que no habia alli ninguna forma, de edificios, ni Aldéa, ni Ciudad, en el parage donde nos ha figu-, rado una verdaderamente fantastica....No le niego que hay una, montaña en este País, la qual nombraron los primeros Fran-, ceses que se establecieron alli el Monte Henrique; asi como tam-, bien en nuestro tiempo nombramos otra *Corguilleray*, del nom-, bre de Felipe de Corguilleray, Señor Dupont, que nos habia, conducido por alli; pero hay mucha diferencia entre una mon-, saña, y una Ciudad. ')

A esta descripcion del fuerte junta el Autor las observaciones que habia hecho sobre los naturales del Pais, y sobre sus producciones; relacion tanto mas curiosa, quanto representa esta parte del Brasíl, y sus Pueblos en el estado que se puede nombrar de pura naturaleza; esto es, tales como eran antes que el cultivo hubiese hecho mudar de semblante á las tierras, y que la introduccion de los usos de la Europa hubiese alterado la indole de los habitantes; pero dejando todas estas observaciones para la descripcion general, nos contentaremos aqui con seguir al Viagero en su vuelta, que va á presentar una escena muy estraña.

La Briqueterie, á donde se habian retirado los Protestantes, era el lugar en el qual se habian construido algunas malas cabañas para poner á cubierto á los Franceses que iban á la pesca, ó que otras razones llamaban por el mismo lado. Este albergue era bastante comodo para inspirar á la Tropa fugitiva la idéa de establecerse alli, si hubiese habido alguna esperanza de exi-

Lery. eximirse de la autoridad de Villegagnon, que estaba condecorado con las ordenes del Rey. Lery asegura asimismo sobre el
1556. testimonio de Fariban, Capitan del Navio que estaba al ancla en el rio, que á no ser esta dificultad, otros muchos Protestantes habrian venido á establecerse al mismo lugar. Fariban no habia hecho el viage mas que para observar las circunstancias, á ruego de algunas personas de distincion, que pensaban tambien en dejar la Francia. En el mismo año debian pasar al Brasíl setecientas, ú ochocientas personas en Urcas grandes de Flandes, para formar una Ciudad en la Briqueterie. En una palabra, Lery se muestra persuadido que en poco tiempo se habrian visto diez mil Franceses, que no solamente habrian guardado mejor la Isla, y el fuerte de Coligny, sino que formarian al presente, bajo la obediencia del Rey, una buena Provincia, que se podria nombrar, dice, la Francia antarctica.

Habiendo dejado entretanto á Villegagnon, para juntarse con los Protestantes, algunos de los suyos, entre los quales se nombra á la Chapelle, y Boissy, el temor de mayor desercion le hizo usar de su autoridad para apresurar su partida. Escribió á Fariban que podia tomarlos á bordo sin dificultad, con la malicia de añadir, que si su llegada le habia causado mucho gozo, por-, que creía haber hallado en él lo que buscaba, deseaba su vuel-, ta, pues no concordaban con él. ' Por otra parte les envió una licencia firmada de su mano; pero Lery lo culpa aqui de una horrible traycion., En un cofrecillo (dice) que dió al Maestre del, Navio, envuelto en encerado al modo del mar, y lleno de car-, tas que enviaba á muchas personas, habia puesto tambien un, Proceso que habia hecho, y formado contra nosotros sin saber-, lo, con mandamiento expreso al primer Juez á quien se entre-, gase en Francia, que en virtud de él nos prendiese, y nos hi-, ciese quemar, como Hereges que decia que eramos. ' Qualquiera que sea la idéa que se forme de esta acusacion, lo cierto es, que se quemaban entonces los Hereges en París.

Habiendo acabado de cargar palo de tinte el Navio que se llamaba el Jacobo, pimienta de la Costa, algodon, monos, papagayos, y otras producciones del País, se halló pronto á partir el 4 de Enero de 1558. Inmediatamente se embarcaron, y las ancoras se alzaron el mismo dia. Toda la gente que habia á bordo ascendia á quarenta y cinco hombres, Marineros, y Pasageros, sin comprehender el Capitan, y Martin Bardouin de la Havra, Maestre del Navio.

Al Autor es necesario volver á dejar tomar su narracion, sin otro cuidado que reformar su estilo, y abreviar sus digresiones. Teniamos (dice) que pasar grandes baxíos, entremezclados de peñascos, que se estienden unas treinta leguas en el mar. No siendo á proposito el viento para apartarnos de la tierra sin costearla, tu-

vi-

vimos al principio intencion de volver á entrar en la embocadura del rio. Sin embargo, despues de haber navegado siete, ú ocho dias sin haber adelantado mucho, sucedió por la noche que los Marineros que trabajaban en la bomba, no pudieron apurar el agua, aunque hubiesen contado mas de quatro mil *bastones*. (Esta es la cantidad que arroja la bomba cada vez.) Admirado el Contra-Maestre de un accidente de que nadie habia desconfiado, bajó al fondo del Navio, y lo halló, no solamente entreabierto en muchos parages, sino tan lleno de agua, que se percibia como que se hundia poco á poco. Habiendose despertado todos, fue grande la consternacion. Habia tanta apariencia de ir á pique, que desesperando la mayor parte de salvarse, se dispusieron para morir. Sin embargo, algunos, de los quales fui yo uno, resolvieron emplear todos sus esfuerzos para alargar algunos instantes su vida. Un trabajo infatigable nos hizo sostener el Navio con dos bombas hasta el medio dia, esto es, cerca de doce horas, durante las quales continuó entrando el agua tan furiosamente, que no pudimos disminuir su altura; y al pasar por el palo del Brasíl, de que estaba cargado el Navio, salia por los canales tan encarnada como sangre de toro. Los Marineros, y el Carpintero que estaban bajo la tilla buscando los agugeros, y rajas, no dejaron de tapar por fin los mas peligrosos con tocino, paños, plomo, y todo quanto se les presentaba. Habiendonos hecho ver la tierra el mismo dia el viento que soplaba hácia ella, tomamos la resolucion de volver á ella. Este era tambien el dictamen del Carpintero, que habia advertido en el reconocimiento que habia hecho del Navio, y que todo estaba carcomido de polilla; pero temiendo el Maestre de ser abandonado de sus Marineros, si llegaban á la ribera, quiso mejor arriesgar su vida que sus mercancías, y declaró que estaba resuelto á continuar su rumbo. Sin embargo, ofreció á los Pasageros una Barca para volver al Brasíl; á lo qual respondió Dupont, á quien no habiamos cesado de reconocer por Gefe, que queria tirar tambien hácia Francia, y que aconsejaba á todos los suyos lo siguiesen. Con este motivo observó el Contra-Maestre que ademas de los riesgos de la navegacion, preveía que se estaria mucho tiempo en el mar, y que la Nave no estaba bastante abastecida de viveres. Seis fuimos los que impelidos del temor del naufragio, y del hambre, resolvimos volver á tierra, de la que no estabamos mas que nueve, ó diez leguas.

Lery. 1556.

Dieronnos la Barca, donde pusimos todos nuestros bienes, con un poco de harina, y agua. Mientras que nos despediamos de nuestros amigos, uno de ellos, que me tenia singular afecto, me dijo, tendiendo la mano hácia la Barca donde yo estaba: Te conjuro quedes con nosotros. Considera, que si no podemos llegar á Francia, hay mas esperanza de salvarnos, sea hácia el

Lery. Perú, sea en alguna otra Isla, que bajo el dominio de Villagag-
1556. non, de quien nunca debemos esperar ningun favor. Estas instancias hicieron tanta impresion en mí, que no permitiendome el tiempo mas largos discursos, abandoné una parte de mi equipage en la Barca, y me apresuré á volver á subir á bordo. Los otros cinco, que eran Bourdon, Du Bordel, Vernenil, La Fond, y le Balleur, se despidieron de nosotros llorando, y volvieron al Brasíl. No dilataré mas el hacer observar las gracias que debo dar al Cielo por haberme inspirado seguir el consejo de mi amigo. Habiendo llegado á tierra nuestros cinco desertores con mucha dificultad, los recibió tan mal Villegagnon, que hizo dar la muerte á los tres primeros.

El Navio Normando se hizo, pues, á la vela (dice Lery), *como un verdadero atahud*, en el qual los que se hallaban encerrados esperaban menos vivir hasta Francia, que verse muy pronto sepultados en el fondo de las olas. Ademas de la dificultad que tuvo al principio para pasar los baxíos, padeció continuas tempestades por todo el mes de Enero; y no cesando de hacer mucha agua, habria perecido cien veces al dia, si todos no hubiesen trabajado incesantemente en las dos bombas.'

De este modo se alejó del Brasíl unas doscientas leguas, hasta dar vista á una Isla habitable, tan redonda como una torre, que no tiene menos de media legua de circuito. Dejandola de muy cerca á la izquierda, la vimos llena, no solamente de arboles, cubierta de una hermosa verdura, sino tambien de un prodigioso numero de pajaros, de los quales muchos salieron de sus retiros para venirse á poner sobre los mastiles de nuestro Navio, donde se dejaron coger con la mano. Los habia negros, pardos, blanquizcos, y de otros colores, todos desconocidos en Europa, que parecian muy grandes volando, pero que cogidos, y pelados no abultaban mas que un gorrion. A dos leguas, á la derecha del Brasíl, descubrimos peñascos muy puntiagudos, pero poco elevados, que nos hicieron temer hallar otros á la flor del agua; ultima desgracia, que sin duda nos habria eximido para siempre del trabajo de las bombas; pero salimos de ellos con felicidad. En todo nuestro viage, que fue de unos cinco meses, no vimos otras tierras que estas pequeñas Islas, que nuestro Piloto no halló en su Mapa, y que tal vez jamas habian sido descubiertas. (Su posicion no está señalada, cuya negligencia es comun á los antiguos Viageros. Adviertase tambien que solo por causa de la singularidad merece la Relacion de Lery un extracto de alguna extension.)

El 3 de Febrero se hallaron á tres grados de la linea, esto es, que despues de cerca de siete semanas no se habia andado la tercera parte del camino. Como los viveres se disminuían mucho, se propuso dar fondo en el Cabo de San Roque, donde algunos ma-

marineros ancianos aseguraban que se podian adquirir refrescos; pero los mas se declararon por el partido de comer los papagayos, y otras aves que se traian en crecido numero, y este dictamen prevaleció. Habiendo tomado altura algunos dias despues el Piloto, declaró que se hallaban en derechura bajo de la linea el mismo dia en que el Sol estaba alli, esto es, el 11 de Marzo, singularidad tan notable, segun Lery, que no pudo creer que haya sucedido á otros muchos Navios. De esto toma motivo para discurrir sobre las propiedades del Equador, y sobre las causas que hacen alli dificil la navegacion; pero su filosofía, menos clara que la de nuestro siglo, da tan poca luz sobre las dificultades que se forma, que omitimos esta vana discusion para dejarle hacer una Relacion mucho mas importante.

Lery. 1556.

Nuestras desgracias (dice) dieron principio por una riña entre el Contra-Maestre, y el Piloto, que para disgustarse mutuamente afectaban no cuidar de su ministerio. El 26 de Marzo, mientras que el Piloto, haciendo su guardia, esto es, conduciendo tres horas, tenia levantadas todas las velas, y desplegadas, un torbellino impetuoso hirió tan fuertemente al Navio, que lo derribó sobre el lado, hasta hacer sumergir las gavias, y lo alto de los mastiles. Los cables, las jaulas de los pajaros, y todos los cofres que no estaban bien amarrados fueron derribados en las olas, y poco faltó para que lo superior de la Nave ocupase el lugar de lo inferior. Sin embargo, la diligencia con que se cortaron las cuerdas sirvió para enderezarlo poco á poco. El peligro, aunque extremado, tuvo tan poco efecto para la reconciliacion de los dos enemigos, que en el instante que se pasó, y á pesar de los esfuerzos que se hicieron para apaciguarlos, se echaron uno sobre otro, y se aporrearon con mortal furor.

Esto no era mas que el principio de una serie horrorosa de desgracias. Pocos dias despues, en un mar sosegado, el Carpintero, y otros Artesanos, buscando el medio de aliviar á los que trabajaban en las bombas, movieron tan desgraciadamente algunos pedazos de madera en el fondo del Navio, que se levantó uno bastante grande, por donde entró el agua de repente con tanto impetu, que estos miserables trabajadores, obligados á subir sobre la tilla, carecieron de aliento para explicar el peligro, y empezaron á gritar „con una voz lamentable: somos perdidos, somos perdidos! Con lo „qual, no dudando de lo grande del peligro el Capitan, el Maes„tre, y el Piloto, no pensaban mas que en echar la Barca fuera „con toda diligencia, haciendo arrojar al mar los paneles que cu„brian el Navio, con mucho palo del Brasíl, y otros generos, y de„liberando abandonar el Navio, querian salvarse los primeros. El „mismo Piloto, temiendo que se cargase demasiado con el gran„de numero de personas que pedian lugar en la Barca, entró en „ella con un gran cuchillo en el puño, y dijo que cortaria los

Lery. 1556.

,, brazos al primero que hiciese ademán de querer pasar á ella; de
,, tal modo, que viendonos dejados á la merced del mar, y acordandonos del primer naufragio, de que Dios nos habia librado, tan resueltos á morir como á vivir, fuimos á emplearnos con todas nuestras fuerzas en sacar el agua con las bombas, para impedir al Navio que fuese á pique, y trabajamos tanto, que pudimos lograr que no nos superase. Pero el mas feliz efecto de nuestra resolucion fue hacernos oir la voz del Carpintero, que siendo joven, pero de corazon, no habia abandonado el fondo del Navio como los demas. Por lo contrario, habiendo puesto su camarote sobre el grande agugero que se habia hecho, y manteniendose de pies encima para resistir al agua, la qual, como nos dijo despues, lo levantó con su violencia muchas veces, gritaba de tal modo con toda su fuerza, que se le llevaron vestidos, colchas de algodon, y otras cosas, para impedir al agua que entrase mientras ajustaba una pieza. No hay que preguntar si se le sirvió prontamente, y por este medio nos preservamos.‘

Continuóse gobernando ya al Est, ya al Ouest, que no era nuestro camino, dice Lery, porque nuestro Piloto, que no entendia bien su oficio, no supo observar mas su rumbo; y asi caminamos con incertidumbre hasta el tropico de Cancer, donde estuvimos por quince dias en un mar abundante en yerba. Las que salian sobre el agua eran tan recias, y tan unidas, que fue preciso cortarlas con hachas para abrir paso al Navio. Alli hubo otro accidente que estuvo para hacernos perecer. ,,Secando nuestro Artillero polvora en una olla de hierro, la dejó tanto tiempo sobre el fuego, que se hizo ascua; y habiendose encendido la polvora, dió tan rapidamente de un extremo del Navio al otro, que pegó fuego á las velas, y cuerdas. Poco faltó para que se pegase tambien á la madera, que estando embreada no hubiera dejado de encenderse prontamente, y de quemarnos vivos enmedio de las aguas. Tuvimos quatro hombres maltratados por el fuego, de los quales uno murió pocos dias despues, y yo hubiera tenido la misma suerte si no me hubiese cubierto el rostro con mi gorro, aunque las orejas, y cabellos se me chamuscaron.‘

Pero Lery pone todavia esta desgracia en el numero de las que ha nombrado por preludio de ellas. Estabamos, continúa, en el dia 15 de Abril, y nos faltaban todavia quinientas leguas hasta la Costa de Francia. Nuestros viveres estaban ya tan disminuidos, no obstante lo que se habian ya cercenado las raciones, que se tomó el partido de acortarnoslas la mitad; cuyo rigor no impidió que á fin del mes estuviesen apuradas todas las provisiones. Nuestra desgracia dimanó de la ignorancia del Piloto, que se juzgaba cercano al Cabo de Finisterre en España, siendo asi que estabamos todavia á la altura de las Islas Azores, que estan á mas

de

de trescientas leguas. Un error tan cruel nos redujo de improviso al ultimo recurso, que era barrer la cámara blanqueada, y enyesada, donde se guarda el bizcocho. ,En ella se encontraron , mas gusanos, y pieles de ratones, que migas de pan. Sin embargo, se hizo el repartimiento con cucharas, para hacer un cocimiento tan negro, y mas amargo que el hollin. Los que tenian , todavia papagayos, porque tiempo antes habian comido muchos , los suyos, los hicieron servir de alimento desde principio del , mes de Mayo, que faltaron entre nosotros todos los viveres ordinarios. Dos marineros muertos de mal de rabia, causada por , el hambre, fueron arrojados fuera del Navio; y para mostrar , el deplorable estado á que nos hallabamos entonces reducidos, , estando en pie uno de nuestros marineros, nombrado Nargue, , arrimado contra el gran mastil, con las medias caidas, sin que , pudiese levantarlas, le reprendí porque teniendo un poco de , viento bueno no ayudaba á alzar las velas; y el pobre hombre, , con una voz baja, y compasiva, me dijo: Ay! no puedo; y al , instante cayó muerto. ‘ Lery. 1556.

El horror de tal situacion se aumentó con un mar tan violento, que por falta de arte, ó de fuerza para manejar las velas, fue preciso plegarlas, y aun atar el timon. Asi el Navio se dejó al arbitrio de los vientos, y de las olas. A esto se añade que la borrasca quitaba la unica esperanza de que se podian lisonjear, que era la de coger un poco de pescado; por lo qual todos estaban endebles, y en extremo flacos. ,Sin embargo, haciendo la necesidad , á cada uno pensar, y volver á pensar con qué se podria apaciguar el hambre, discurrieron algunos cortar pedazos de ciertas , rodelas, hechas de la piel de un animal nombrado tapiroussous, , y las pusieron á cocer en agua para comerlas; pero esta receta , no se halló buena. Otros pusieron estas rodelas sobre los carbones, y quando estuvieron un poco asadas, quitado lo quemado, , y raido con un cuchillo, sucedió esto tan bien, que comiendolos de este modo, nos parecia que fuesen carbonadas de corteza , de tocino. Hecho este ensayo, el que tenia rodelas procuraba , conservarlas; y como estaban tan duras como cuero de buey , seco, fue preciso hachas, y otras herramientas para cortarlas. , Llevando los que las tenian los pedazos en las mangas, en saquillos de lienzo, no los estimaban menos que por acá los usureros sus bolsas llenas de pesos. Hubo algunos que llegaron hasta comer sus coletos de cordovan, y los zapatos de cuero. Los , pages, y muchachos del Navio, oprimidos de un rabioso hambre, comieron todos los cuernos de las linternas, de que siempre hay un crecido numero en los Navios, y todas las velas de , sebo que pudieron coger. Pero nuestra debilidad, y hambre no , impedian, que só pena de ir á pique, fuese preciso estar de noche, y de dia en la bomba, con grande trabajo. ‘

Sin

Lery. 1556.

Sin duda se sentiria que la continuacion de esta Relacion fuese en otro estilo que el del Autor. Quántas circunstancias compasivas no sería menester sacrificar á la elegancia! „Cerca del 12 „de Mayo, continúa Lery, nuestro Artillero, á quien habia vis- „to comer las tripas de un papagayo crudas, murió de hambre. „Esto nos compadeció poco, porque lejos de pensar en defender- „nos, habriamos mas bien querido ser cogidos por algun pirata „que nos hubiese dado de comer; pero no vimos á nuestra vuel- „ta mas que un solo Navio, al que nos fue imposible acercar.

„Despues de haber devorado todos los cueros de nuestro Na- „vio, hasta las tapas de los cofres, pensabamos llegar al ultimo „instante de nuestra vida; pero la necesidad inspiró en algunos „la idéa de espantar los ratones, y ratas, y la esperanza de coger- „los con tanta mas facilidad, quanto no teniendo ya migas, ni „otras cosas que roer, corrian en grande numero muriendose de „hambre en el Navio. Persiguióseles con tanto cuidado, y tanta „especie de lazos, que quedaron muy pocas. Por la noche se bus- „caban con los ojos abiertos, como los gatos. Una rata era mas „estimada que un buey en tierra. Su precio subió hasta quatro „pesos. Ponianse á cocer en agua con todos sus intestinos, que se „comian como el cuerpo. Las patas tampoco se desechaban, ni „los demas huesos que se hallaba medio de ablandar. El agua fal- „taba tambien, y la unica bebida que quedaba era un tonél pe- „queño de cidra, que escaseaban el Capitan, y los Maestres con „gran cuidado. Si llovia se tendian paños con una bala enmedio „para hacerla destilar. Guardabase hasta la que caia por los ca- „nales del Navio, aunque mas turbia que la de las calles. Se lee „en Juan de Leon que los Mercaderes que atraviesan los desier- „tos de Africa, viendose en el mismo extremo de sed, no tienen „mas que un solo remedio, y es, que matando uno de sus came- „llos, y sacando el agua que se halla en sus intestinos, la repar- „ten entre sí, y la beben. Lo que dice despues de un rico Nego- „ciante que atravesando uno de estos desiertos, y acosado de una „sed extremada, compró una taza de agua de un arriero que iba „con él, en la cantidad de diez mil ducados, muestra la fuerza „de esta necesidad; pero con todo (añade el mismo Historiador) „el Negociante, y el que le habia vendido el agua tan cara mu- „rieron igualmente de sed; y todavia se ve su sepulcro en un de- „sierto, donde está grabada la relacion de su aventura en una „grande piedra. En quanto á nosotros, fue tal la necesidad, que „no nos quedó mas que palo de brasíl, mas seco que qualquiera „otra madera, que muchos, sin embargo desesperados, molian „entre los dientes. Teniendo Corguilleray Dupont, nuestro con- „ductor, un dia un pedazo en la boca, me dijo con un grande „suspiro: Ay amigo Lery! en Francia se me deben quatro mil „francos, que daria, y aun juzgaria salir ganancioso si tuviese

„al

, al presente un pan de un sueldo, y solo un vaso de vino. En , quanto al Maestro Richer, nuestro Ministro, que habia muer- , to poco antes en la Rochela, el buen hombre, estando tendido , de flaqueza, mientras nuestras miserias, en su pequeña cabaña, , aun no podia levantar la cabeza para orar á Dios, á quien in- , vocaba sin embargo, tendido como se hallaba. Aqui diré de pa- , so haber observado, no solamente en los otros, sino sentido en , mí mismo, en las dos mas crueles hambres que he pasado, que , quando los cuerpos estan atenuados, la naturaleza desfallecida, , y los sentidos enagenados con la disipacion de los espiritus, es- , ta situacion hace á los hombres feroces hasta ponerlos en una , colera que se puede nombrar muy bien especie de rabia; y no , sin causa, Dios, amenazando á su Pueblo con el hambre, decia , expresamente, que el que antes tenia horror á las cosas crueles, , se haria entonces tan feroz, que mirando á su proximo, y aun á , su propia muger, y hijos, desearia comerselos, porque ademas , del exemplar del padre, y de la madre que se comieron su pro- , pio hijo en el sitio de Sancerro, y el de algunos Soldados que , habiendo empezado por comer los cuerpos de los enemigos muer- , tos por sus armas, confesaron despues que si el hambre hubiese , continuado, estaban resueltos á echarse sobre los vivos, estaba- , mos de un humor tan negro, y tan disgustado en nuestro Navio, , que apenas podiamos hablarnos uno á otro sin enfadarnos, y aun , (Dios quiera perdonarnoslo) sin echarnos ojeadas, y miradas , de través, acompañadas de alguna mala voluntad de comernos , mutuamente.

Lery. 1556.

, El 15, y 16 de Mayo se nos murieron todavia dos marineros , sin otra enfermedad que de desfallecimiento causado por el ham- , bre. Sentimos mucho la muerte de uno de ellos, nombrado *Ro- , leville*, que nos animaba con su genio alegre, y que en nuestros , mayores peligros de mar, asi como en nuestros mayores traba- , jos, decia siempre: amigos mios esto es nada. Yo, que habia , participado en este hambre inexplicable, durante el qual todo , lo que podia comerse lo habia sido, no dejaba de tener secreta- , mente guardado un papagayo que tenia, tan grande como una , anade, que pronunciaba tan claramente como un hombre lo que , el Interprete, de quien lo habia recibido, le habia enseñado de , la lengua Francesa, y de la de los Salvages, y de la pluma mas , vistosa. El gran deseo que tenia de regalarselo á Mr. el Almiran- , te, me lo habia hecho tener oculto cinco, ó seis dias sin tener , nada que darle de comer; pero fue sacrificado, como los otros, , á la necesidad, sin contar el miedo de que no me lo quitasen , por la noche. No deseché mas que las plumas; porque todo lo , demás, esto es, no solamente el cuerpo, sino tambien tripas, , pies, uñas, y pico encorvado, mantuvo por quatro dias algunos , amigos, y á mí. Sin embargo, mi sentimiento fue tanto mayor,

Lery. 1556. „quanto al quinto dia descubrimos la tierra. Pudiendo pasarse sin „beber las aves de esta especie, no habria necesitado tres meses „para mantenerlo en este intervalo.

„Por ultimo, Dios, dandonos la mano del Puerto, se compadeció de tantos miserables, tendidos casi sin movimiento sobre la tilla, y permitió que llegasen, el 24 de Mayo de 1558, á vista de las tierras de Bretaña. Habiamos sido engañados tantas veces por el Piloto, que apenas nos atreviamos á confiar en los primeros gritos que nos anunciaron nuestra felicidad. Sin embargo, supimos muy pronto que teniamos nuestra Patria delante de la vista. Despues que hubimos dado gracias al Cielo, el Maestre del Navio nos confesó publicamente que si nuestra situacion hubiese durado solamente un dia mas, habia tomado la resolucion, no de hacernos sacar por suerte, como ha sucedido quatro, ó cinco años despues en un Navio que volvia de la Florida, sino, sin avisar á nadie, matar uno de nosotros para hacerlo sesvir de alimento á los demas; lo que me causó tanto menos espanto, quanto, no obstante lo flaco en extremo que estaban mis compañeros, no habria sido la primera victima que escogiese si no queria comer solamente piel, y huesos.'

Hallabamonos poco distantes de la Rochela, donde nuestros marineros habian deseado siempre poder descargar, y vender su palo de brasíl. Habiendo hecho anclar el Maestre á dos, ó tres leguas de tierra, tomó la Chalupa con Dupont, y algunos otros, para ir á comprar viveres á Hodierna, de donde estabamos bastante cerca. Dos de nuestros compañeros, que se partieron con él, apenas se vieron en la ribera, quando turbado el animo con la memoria de sus trabajos, y con el temor de recaer en ellos, tomaron la fuga sin esperar su bagage, protestando que jamas volverian al Navio. Mucho tiempo despues, habiendo leido uno de los dos las primeras ediciones del viage de Lery, le escribió á Ginebra, para manifestarle quanto trabajo le habia costado restablecer su salud. Los otros volvieron inmediatamente con toda especie de viveres, y encargaron á los mas hambrientos usasen de ellos al principio con moderacion. No se pensaba en otra cosa que en pasar á la Rochela, quando pasando un Navio Frances á distancia de poder ser oido, avisó que toda esta Costa estaba infestada de piratas. No hallandose en estado de defenderse, se determinaron todos á seguir el Navio de quien se habia recibido este aviso; y sin perderlo de vista, se fue á dar fondo el 26 en el hermoso Puerto de Blavet.

Para instruccion de los Viageros detengamonos un instante en las observaciones de Lery, cuyas expresiones sencillas, y curiosas no se pueden conservar sino en su estilo. „Entre muchos Navios de guerra que se hallaban en este Puerto, habia „uno de San Maló, que habia cogido, y llevado un Navio Es-

„pa-

, pañol al volver del Perú, cargado de buenos generos, que se , apreciaban en mas de sesenta mil ducados. Habiendose divul- , gado la voz por toda la Francia, habian llegado á Blavet mu- , chos Mercaderes Parisienses, Leoneses, y de otros lugares, , para comprarlos. Esto fue fortuna para nosotros, porque ha- , llandose muchos de ellos cerca de nuestro Navio quando que- , riamos desembarcar, no solamente nos llevaron agarrados del , brazo, como gentes que todavia no podian sostenerse, sino que , sabiendo lo que habiamos padecido con el hambre, nos exhor- , taron á guardarnos de comer demasiado, y nos hicieron al prin- , cipio usar poco á poco de caldos de gallinas viejas, de leche de , cabra, y de otras cosas á proposito para ensancharnos las tri- , pas, que á todos se nos habian encogido. Los que siguieron es- , te consejo se hallaron bien con él; pero los marineros, que qui- , sieron saciarse desde el primer dia, creo que de veinte que es- , caparon del hambre, mas de la mitad rebentaron, y mu- , rieron de repente. De nosotros, quince que nos habiamos , embarcado como simples Pasageros, no murió uno solo ni en , tierra, ni en el mar.' Lo cierto es, que no habiendo salvado mas que la piel, y los huesos, no solamente se nos hubiera tenido por cadaveres desenterrados, sino que al instante que empezamos á respirar el ayre de tierra, sentimos tal disgusto de toda especie de manjares, que yo particularmente quando estuve en casa, y acerqué las narices al vino que se me presentó, caí aturdido, en un estado que me hizo juzgar ir á espirar. Sin embargo, habiendome echado en una cama, dormí tan bien esta primera vez, que no desperté antes del dia siguiente.

Lery. 1556.

Despues de haber descansado quatro dias en Blavet, pasamos á Hennebon, Ciudad pequeña, que no está mas que á dos leguas, donde los Medicos nos aconsejaron hacernos curar; pero un buen regimen no impidió que la mayor parte se pusiesen hinchados, desde la planta de los pies hasta lo alto de la cabeza. Tres, ó quatro solamente, entre los quales me cuento yo, no lo estuvieron mas que de la cintura abajo. Todos tuvimos un fluxo de vientre tan obstinado, que nos habria quitado la esperanza de poder jamas retener nada, á no ser por un remedio, cuya receta creo deber dar al Público. Esta es yedra terrestre, y arroz bien cocido, que es preciso hacer sudar despues en la misma vasija, con muchos paños viejos al rededor. Luego se echan yemas de huevos, y todo debe mezclarse muy bien en una fuente sobre un braserillo. Este manjar, que se nos hizo comer con cucharas como papilla, nos libró á un tiempo de un mal, que no habria podido durar algunos dias mas sin hacernos perecer á todos.

Pero Lery, y sus compañeros estaban amenazados de otro riesgo, de que hasta entonces no habian tenido ninguna desconfianza. Yá se tendrá presente que Villegagnon habia entregado

Lery. 1556. al Maestrre del Navio un cofre pequeño, que contenia, con sus cartas, un Proceso que habia formado contra ellos, y que enviaba instruido á los Jueces del primer Lugar donde se abriese el cofre, que fue en Hennebon, porque Villegagnon, que habia nacido en Bretaña, quiso escribir á varias personas de esta Provincia. El Proceso se entregó á los Jueces; pero Dupont conocia algunos, tan afectos como él á la Iglesia de Ginebra, quienes lejos de atender á estas odiosas acusaciones, las suprimieron, y hicieron buenos oficios por aquellos cuya vida amenazaban.

Dejaron á Hennebon para pasar á Nantes, sin tener todavia fuerza para conducir sus caballos, ni sufrir el menor trote, obligados tambien llevar cada uno un hombre á pie agarrado de la brida. Nuestros sentidos (dice Lery) estaban como trastornados enteramente. En Nantes tuvieron todavia por ocho dias el oído tan duro, y la vista tan turbada, que temieron quedar sordos, y ciegos, á exemplo de Jonathas, hijo de Saúl; porque Lery no pierde ninguna ocasion de apoyarse en el testimonio de los Libros Sagrados. Quando Jonathas (dice) despues de haber gustado miel en la punta de una vara, declaró que se le habia aclarado la vista, dió á conocer bastante que el hambre que le acosaba era el que se la habia obscurecido. Sin embargo fueron tan bien tratados, que un mes despues no les quedaba la menor debilidad en los ojos; y del mismo modo se curaron de la sordera; pero el estomago de Lery quedó muy debil, y las nuevas desgracias de la misma especie, en las quales recayó en el sitio de Sancerro, acabaron de arruinarlo. No nos dice quál fue su retiro dejando la Ciudad de Nantes. Otras circunstancias han podido hacer juzgar que tomó el partido de retirarse á Ginebra.

Pero no deja sin explicacion lo que ha dicho ya con alguna obscuridad del establecimiento de los Franceses en el fuerte de Coligny. Villegagnon, á quien alguno (dice) ha nombrado el Cain de la America, abandonó esta Plaza, y por su falta cayó despues en poder de los Portugueses, con la artillería marcada con las Armas de Francia. Volvió á este Reyno, donde no cesó de hacer la guerra á los Sequaces de Calvino, y murió en el mes de Diciembre de 1571, en una Encomienda de la Orden de Malta, nombrada Beauvais en Gatinois, cerca de San Juan de Nemours.

Via-

§. III.

Viages, y Establecimiento de los Olandeses en el Brasíl.

SE puede decir del Brasíl, que no hay Region grande de que se tengan tan pocos viages con su titulo, y que en recompensa tampoco la hay de que tantos Viageros hayan tenido ocasion de hablar; de lo que dimana que no tenemos todavia Relacion ninguna bastante completa, aunque para formar una se puede ayudar con las noticias que se hallan esparcidas en un crecido numero de Relaciones. Solamente parece necesario comenzar por la exposicion de algunos sucesos historicos, que darán luz sobre mil observaciones que la necesitan, y los tomaremos de los Historiadores mas exactos. *Introduccion.*

Portugal continuaba gozando del Brasíl desde el reynado de Don Manuel, que habia empezado á dar solidéz á los primeros Establecimientos; pero habiendo pasado esta Corona el año 1581 á las sienes de Felipe Segundo, Rey de España, las guerras que tuvo que mantener este Principe contra la Francia, y la Inglaterra, y sobre todo contra los descontentos de los Países Bajos, que formaron en su reynado la Republica de las Provincias Unidas, le dejaron poco lugar para ocuparse en sus adquisiciones estrangeras. Por otra parte, estos nuevos Republicanos, que no habia podido contener en su dependiencia, eran todavia demasiado endebles, ó se hallaban muy ocupados con sus negocios domesticos, para emprender debilitar al enemigo de su libertad con conquistas; pero hicieron tan grandes progresos en los reynados de Felipe Tercero, y Felipe Quarto, que despues de haber establecido muy felizmente su Compañia de las Indias Orientales, se vieron en estado de formar otra de las Indias Occidentales, que no ha cesado hasta el presente de ser uno de los principales ramos de su comercio.

Esta institucion se hizo fatal á los Portugueses desde su origen. Jacobo Willekens, y l' Hermite, dos Comandantes de las Flotas Olandesas, empezaron á recorrer las Costas de Portugal, y hicieron presas que aumentaron sus fuerzas. Despues de este ensayo enviaron á Willekens al Brasíl, no ignorando que este País, que no tiene menos de mil y doscientas leguas de Costas, era por naturaleza rico, y fertil. Ya se ha visto que habia pocas casas grandes en Portugal que no poseyesen tierras. Los Brasileños mas inmediatos habian sido sujetados poco á poco. Alli se cuidaba poco de las guerras que turbaban á la Europa; y á ex-

Introduccion. excepcion de la empresa de los Franceses, cuya memoria empezaba ya á alejarse, se gozaba, hacia mucho tiempo, de una profunda paz. Asi los Gobernadores no se aplicaban mas que al comercio, y los Soldados se habian hecho Mercaderes. Sin embargo, algunos particulares Olandeses, que se habian presentado alli para traficar, habian sido muy bien recibidos de los Indios, porque dando las mercancías muy varatas, se sacaca mas utilidad de ellos que de los Portugueses. Este comercio clandestino habia dispuesto á todos los naturales del País en su favor.

Tales eran las circunstancias quando se presentó Willekens en la bahía de Todos los Santos. Los Portugueses pensaron menos en defenderse que en salvar la mejor parte de sus riquezas. El Almirante Olandes se hizo dueño de San Salvador, Capital de esta gran Region. Don Diego de Mendoza, que era su Gobernador, no tuvo, ni valor para defenderse, ni prudencia para salvarse. Solo el Arzobispo (nombrado Don Miguél Texeira) á la frente de su Clerecia emprendió defender la honra de su Nacion, se retiró á un Pueblo inmediato, donde se fortificó, y causó en adelante mucho embarazo á los conquistadores; pero cogieron un botin inestimable en la Ciudad, y se apoderaron en pocos dias de la mayor Capitania del Brasíl.

Esta noticia puso á Portugal en una grande consternacion, que se aumentó todavia mas con la opinion de que el Gobierno Español no estaba disgustado de ver perder á los Portugueses una parte de este hermoso País; con la esperanza de que no teniendo mas que este recurso, serian mas dociles, y menos orgullosos; pero el Rey juzgaba de distinto modo. Escribió de su propio puño á los Grandes de Portugal, y les rogó hiciesen sus esfuerzos para reparar esta pérdida. En menos de tres meses equiparon á sus expensas una Flota de veinte y seis Navios. Toda la Nobleza se apresuró á contribuir á este Armamento, ya levantando Tropas, y ya embarcandose ella misma. Sin embargo, queriendo la España juntar á esto tambien sus fuerzas, no se hallaron prontas las dos Flotas hasta el mes de Febrero de 1626. Mandabalas Federico de *Toledo Osorio*, Marques de *Valduesa*. El numero de los Marineros, y Soldados ascendia á doce, ó quince mil, y el paso fue bastante felíz hasta la bahía de Todos los Santos.

Despues de la conquista habian padecido mucho los Olandeses en San Salvador. El Arzobispo, con mil y quinientos hombres que se habian alistado bajo sus ordenes, habia destruido frecuentemente sus partidas; les habia cortado los viveres, y los tenia estrechamente bloqueados quando le acometió la muerte. Nuñez Marino tomó el mando despues de él. Tuvo por sucesor á Don Francisco de Monra; pero no habiendo interrumpido el blo-

bloquéo estas mutaciones, no se habia mudado la situacion de los Olandeses á la llegada de las Flotas combinadas de España, y de Portugal. Desembarcaronse quatro mil hombres bajo el mando de Don Manuel de Meneses; pero no se necesitaba tanto para forzar una Plaza ya cansada con un largo sitio. El Gobernador quiso hacer alguna resistencia; pero rebelandose la guarnicion contra sus ordenes, le forzó á admitir composicion el 10 de Abril. Despues de esta hazaña alzó velas la Flota, y volvió á Europa muy destrozada, con la tormenta que hizo perecer parte de ella.

Introduccion.

La Republica de las Provincias Unidas no se contentó con la venganza que tomó en Europa haciendo coger muchos Navios Portugueses, en que tenia por lo comun un rico Botin. A mitad del año 1629 partió el Almirante *Lonk* con una Flota de veinte y siete Navios de guerra, abastecidos por varios Puertos de Olanda. Las tropas de desembarco eran mandadas por Thierry de Wardembourg. Este armamento se aumentó en su navegacion hasta el numero de quarenta y seis Navios; pero navegó mucho antes de llegar al Brasíl, pues no descubrió la Costa de Fernambuco hasta el 3 de Febrero de 1630. Wardembourg desembarcó el 15 en la Capitanía de este nombre con veinte y quatro mil Soldados, y quatrocientos hombres de tripulacion. El 16 se adelantó hácia la Ciudad de Olinde, que tomó despues de haberse hecho dueño de tres fuertes, que le costaron tres sangrientos combates. Los Brasileños, animados por los Portugueses, los habian ayudado á disputar con empeño la entrada de su País. Pero Lonk determinó la victoria apostandose sobre el Arrecife, situado al Mediodia de Olinde, y sobre la punta de una larga tierra, donde los Portuguéses habian levantado un fuerte con el nombre de San Jorge.

Una ventaja de esta importancia esparció el terror en todo el País, y los Olandeses se aprovecharon de él para hacerse dueños de lo restante de la Capital; fortificaron los principales lugares, sobre todo el Arrecife, que hicieron en poco tiempo una de las mejores, y mas fuertes Plazas de la America. En Portugal no se omitió ningun medio para empeñar á los Ministros de España en volverse á poner en posesion de tan hermoso País. Levantaronse tropas, se armó una Flota numerosa, y se dieron muy crecidas cantidades. Habiendose determinado tambien los Españoles á enviar algunos Navios, fue nombrado *Oquendo* para mandar esta nueva Armada, que habria sido suficiente para recobrar todo lo que se habia perdido, si la mortandad no hubiese acometido á las tropas antes de su embarco. De cinco mil hombres de que se habian de componer, murieron dos mil, y el terror de la misma suerte esparció á los demas, siendo necesario valerse de la fuerza para acarrear á los desertores, y para hacerlos embarcar. Partieron en el mes de Mayo en treinta Navios, de los quales la mitad apenas se hallaba en estado de resistir á un combate naval. Sin

em-

Introduccion.

embargo, habiendose reforzado esta Armada en las Canarias con quince Navios de guerra, y con nueve en las Costas del Cabo Verde, se halló con la fuerza de cincuenta y quatro. Los Olandeses, que á la primer noticia de su partida le habian salido al encuentro con catorce Navios, y dos Yachts, se admiraron en extremo de ver un aumento que no esperaban. Se habia dicho á *Pater*, su Almirante, que no consistia mas que en ocho Galeones, siendo asi que habia doce Galeones de Castilla, y dos Pataches, cinco Galeones de Portugal, diez y nueve Navios de Rey, y lo restante de diversas especies. La desigualdad de las fuerzas no impidió á Pater arriesgar un empeño, en el qual pereció por haber volado su Navio; y Thys, otro Comandante Olandes, tuvo la misma suerte. Los Olandeses no dejaron de hacer una buena retirada, y de llevar á Olinde un Navio Español que habian cogido en el combate. Oquendo, que los seguia, dió fondo en la Costa de Paraiba; desembarcó mil y doscientos hombres para la guardia del País; dió disposicion para la seguridad del rio de San Francisco, de las Capitanías de Segeripe, y de la bahía de Todos los Santos; y refrescó á la Armada Portuguesa mandada por Alburquerque; pero volvió á tomar despues el rumbo de Lisboa, sin haber pensado en sitiar á Olinde. En su navegacion lo encontró una Armada Olandesa, que maltrató furiosamente á la suya.

El año siguiente, Don Fadrique de Toledo, que condujo otra Armada al Brasíl, causó poco daño á los Olandeses, quienes no obstante se apoderaron de las Capitanías de Tamaraca, de Paraiba, y de Rio Grande, que no les costaron mas que tres campañas.

El año 1636 hicieron el ultimo esfuerzo para acabar la Conquista del Brasíl. El Conde Mauricio de Nasau, á quien escogieron por General, salió del Texel el 25 de Octubre del mismo año, y echó ancoras en la bahía de Todos los Santos el 23 del mismo mes del año siguiente. De las tropas que tenia á bordo, y de las que halló en las posesiones Olandesas formó un exercito considerable, del qual la mayor parte de los Oficiales conocian el País, y los metodos militares de los Portugueses, contra los quales habian ganado varias ventajas. Apenas llegó quando salió á campaña, y fue á buscar al Conde de Banjola, y lo puso en fuga despues de un combate muy obstinado. Porto-Calvo abrió sus puertas al vencedor, quien sitió inmediatamente la Ciudadela de *Porvacaon*. La guarnicion Portuguesa hizo alli una defensa muy buena; pero habiendo sido forzada á capitular, se siguió á esta Conquista la de Openeda, y otros sucesos importantes.

No queriendo el Conde Mauricio dar á los Portugueses tiempo de respirar, intentó debilitarlos todavia con una diversion: envió á la Costa de Guinéa una Armada considerable, que tomó el famoso fuerte de San Jorge de la Mina. La campaña siguiente no

fue

fue mas feliz para las armas de Portugal. Banjola, que continuaba mandandolos, fue destruido segunda vez por los Olandeses en la Capitanía de Segeripe, de que se hicieron dueños despues de haber pegado fuego á la Capital. Las Naciones de *Siara*, una de las Capitanías septentrionales del Brasíl, se pusieron bajo su proteccion, y les pidieron socorro contra la opresion de sus antiguos señores. El Conde Mauricio les envió algunas tropas bajo el mando de *Gartouan*, que ayudado por *Algodojo*, Cacique de Siara, puso sitio delante de la Ciudad de este nombre, la tomó, y conquistó todo lo restante de esta Capitanía. *Introduccion.*

Las del Paraiba, y de Rio Grande parecian dificiles de conservar, porque los Indios tenian en ellas inteligencias, y Plazas; por lo qual el Conde empleó todas sus fuerzas en apoderarse de las Plazas, se aseguró de los Indios con toda especie de favores, hizo reedificar en el Paraiba la antigua Ciudad de Filipina, y la nombró Fredericstat, del nombre del Principe de Orange. Intentó tambien hacerse dueño de San Salvador, donde los Portugueses se habian restablecido ventajosamente; pero despues de haberse apoderado de los castillos de *Alberto*, de San Bartolomé, y de San Felipe, que cubren esta Ciudad, perdió, en una salida vigorosa, la mayor parte de sus Oficiales, sus Ingenieros, y muchos Soldados. Esta desgracia, junta con la llegada de un socorro Portugues que no pudo impedir el que entrase en la Plaza, le obligó á abandonar los castillos, y á retirarse con bastante precipitacion.

El año 1639 fue una sucesion de desgracias para las empresas de España, y de Portugal. Las dos Naciones pusieron en el mar, bajo las ordenes del valeroso Fernando de Mascarenhas, Conde de la Torre, una Armada de quarenta y seis Navios de guerra, entre los quales se contaban veinte y seis Galeones equipados al doble, con cinco mil Soldados, y un numero proporcionado de marineros. En el camino se aumentó todavia, y sin duda habria obligado al Conde Mauricio á abandonar el Brasíl, sobre todo en un tiempo en que las tropas Olandesas estaban muy disminuidas, y carecian de provisiones; pero siguiendo las Costas de Africa esta terrible Armada, adquirió en el Cabo Verde un mal contagioso, que hizo perecer tres mil Soldados. Habiendo llegado los demas en infeliz estado á San Salvador, empleó Mascarenhas el tiempo en remontar sus Navios de toda la gente que pudo hallar en la Capitanía de Rio Janeyro, recurso feliz, que lo puso en estado de alzar ancoras con doce mil hombres de combate; pero fue tan lento, que llegó el mes de Enero de 1640, y entre tanto no habia hecho Mauricio menos esfuerzos para su defensa. De Olanda esperaba socorros, que llegaron á tiempo. El Almirante *Loos* se habia hecho al mar con quarenta y un Navios de diversos tamaños, y se hallaba á quatro millas del Puerto de Olinde quando

Introduccion.

do los Portugueses salieron de la bahía de Todos los Santos. Las dos Armadas se dieron quatro furiosos combates. Loos pereció en el primero; pero no por eso dejó de quedar victoriosa su tropa. Jacobo *Huygens*, que succedió en el mando, dió los otros tres, y no perdió mas que veinte y ocho hombres, entre tanto que la pérdida de los Portugueses, y de los Castellanos fue de muchos miles. Una parte de su Armada encalló sobre los escollos nombrados *Baxas de Roccas*, donde los unos murieron de sed, y los otros no tuvieron poco trabajo para salvarse: lo restante se desvaneció. Por ultimo, la discordia que entró en las dos Naciones acabó su pérdida; y de tan buen armamento no volvieron á España mas que quatro Galeones, con dos Navios Mercantes.

Habiendo embarcado el Conde Mauricio casi todos sus Soldados en su Flota, se hallaban sus guarniciones tan debilitadas, que los Portugueses del Brasíl se lisonjearon de poder recuperar algunas Plazas. Juan Lopez de Carvalho, á la frente de un Partido, y los Brasileños mandados por uno de sus mas valerosos Gefes, nombrado *Cameron*, desolaron el Brasíl Olandes, derrotaron en él algunas tropas, y tomaron Ciudades; pero esta fortuna duró poco, pues fueron deshechos tambien por *Coine*, que habia hecho la Expedicion del Brasíl, y reducidos á buscar su salvacion en la fuga. Habiendo entrado al mismo tiempo Lichthart con veinte y cinco Navios en la bahía de Todos los Santos, esparció por todas partes los horrores de la mas cruel guerra. Montaleran, Virrey del Brasíl Portugues, se asustó tanto, que propuso al Conde Mauricio un convenio estable para poner al fin termino á las hostilidades; pero entre tanto que los Comisarios estaban ocupados en esta negociacion, se supo en el Brasíl la rebelion que acababa de separar á Portugal de la Corona de España.

Juan IV, que habian tomado por Señor los Portugueses, necesitaba de todas sus fuerzas para mantenerse contra la España, á quien la pérdida de tan buen Reyno causaba bastante sentimiento. Por otro lado, no habiendo podido España, y Portugal juntos echar del Brasíl á sus enemigos comunes, era poco creible que, en la crisis en que se estaba, fuese por sí solo capáz de ello Portugal. El nuevo Monarca por el contrario, no pensó mas que en aliar consigo á los Olandeses contra España. Tristan de Mendoza Hurtado, su Embajador en la Haya, concluyó con ellos una alianza ofensiva, y defensiva para la Europa, y una tregua de diez años para las Indias Orientales, y Occidentales. Este Tratado se firmó el 23 de Junio de 1641. A cada uno se le conservaba en la posesion de lo que tuviese en el dia de la publicacion, y los Ministros de las dos Coronas debian juntarse en la Haya ocho meses despues de la ratificacion, para tratar una paz general; y tambien se prevenia que si no se llegaba á este termino, no dejaria de subsistir la tregua, y que el Comercio sería libre con sola la restriccion

cion de que los Olandeses no podrian enviar á Portugal mercancias venidas del Brasíl, ni los Portugueses á Olanda.

Introduccion.

Pero se movieron dificultades que detuvieron el efecto de estas disposiciones. Los Olandeses hallaron pretextos para rehusar entregar algunas Plazas que habian sido tomadas despues del tiempo señalado para la tregua; y Juan IV, agraviado de este proceder, tomó la resolucion de dejar á los Portugueses del Brasil la libertad de obrar por sus intereses, sin manifestar que tenia en ello la menor intervencion. Fingiendo sus Oficiales por sus ordenes que no pensaban mas que en vivir en perfecta union con los Olandeses, emplearon toda su habilidad para persuadirles á que volviesen á enviar sus tropas á Europa. El Conde Mauricio se dejó engañar él mismo. Juzgó que la quietud estaba tan bien establecida, que no tuvo dificultad en volverse á Olanda con la mayor parte de sus fuerzas.

(Mr. le Clerc, en su Historia de las Provincias Unidas, pretende que fue llamado, porque hacia tan grande gasto en el Brasil, que habia hecho bajar las acciones de la Compañia, y lejos de confesar que hubiese sido engañado con falsas apariencias, asegura, que se habia quejado ya á los Estados Generales de una
, economia mal entendida, que habia hecho disminuir demasiado los
, sueldos de los Oficiales de la Compañia, y sobre todo el numero
, de las Tropas, que se queria reducir á 1800 hombres, fuerzas muy
, cortas para contener á los enemigos del Establecimiento Olan-
, desa. ' Segun el mismo testimonio, habia representado tambien Mauricio, que todos se quejaban del desprecio que manifestaba la
, Compañia á aquellos que estaban en su servicio; que los Portu-
, gueses que habian quedado en las posesiones Olandesas eran
, unos enemigos ocultos, que suspiraban por volverse á ver suje-
, tos á su Rey, y que debian á la Compañia sumas considerables,
, que se alegrarian no pagar; lo que podia causar tarde, ó tempra-
, no alguna sublevacion; que no habia bastantes tropas para la
, guardia de los Puertos y fuertes; que estos mismos Portugueses
, se quejaban de que no se les dejase el exercicio de su Religion
, tan libre como se habia prometido, y que todo esto, junto con
, la diferencia de la lengua, y de las costumbres, les daba una
, invencible aversion contra los Olandeses. ' Asi el Conde Mauricio no se engañó, y la ruina de los Olandeses estaba como anunciada; pero la Compañia, segun el mismo Historiador, se debilitaba formando empresas superiores á sus fuerzas.)

Los Directores que habia nombrado la Compañia de Occidente para gobernar despues del Conde Mauricio, eran *Hamel*, Mercader de Amsterdam, *Bassis*, Platero de Harlem, y *Bullestraat*, Carpintero de Middelbourg, esto es, unos espiritus simples, y menos á proposito para el Gobierno que para el Comercio. En un Consejo que formaban entre sí, y que gozaba de toda la autori-

dad,

Introduccion. dad, no se ocupaban mas que en los medios de aumentar sus riquezas; vendian armas, y pólvora á los Portugueses, que les daban por ellas un precio excesivo; abandonaban las fortificaciones, de las quales las mas empezaban á arruinarse, y daban facilmente licencias á los Soldados que pedian volver á Europa, para que recayese en beneficio del tráfico el gasto de las guarniciones, que juzgaban inutiles durante la tregua.

Los efectos de tan mala administracion no tardaron en dejarse conocer. El año 1645 un Portugues, nombrado Antonio *Cavalcante*, supo concitar de una vez á su Nacion. Residia en la Ciudad Mauricio, que se habia hecho como Capital del Pais de Fernambuco, donde exercia el oficio de Juez de los Portugueses. Habiendose de hacer las bodas de su hija el 24 de Junio, convidó á ellas á todos los Olandeses, entre quienes estaba el gobierno, resuelto á apoderarse de ellos en medio del banquete, á asesinarlos, y pasar despues á cuchillo al Pueblo, que estaba sin precaucion, porque no temia ningun riesgo. Los principales Portugueses, que tenian parte en este proyecto, ó que no lo ignoraban, habian comprado de los Olandeses muchos generos, pagaderos al termino, con la esperanza de retenerlos despues de la execucion de la conjura, pero fue descubierta por uno de los cómplices. Cavalcante tuvo la fortuna de salvarse con los principales conjurados, y recogió algunas tropas, con las quales empezó á desolar las tierras Olandesas. El Consejo Supremo de Fernambuco envió, pero en vano, á dar sus quejas al Gobernador Portugues, quien no solamente protextó no tener la menor noticia de esta empresa, sino que prometió observar religiosamente la tregua. El Embajador de Portugal en la Haya aseguró lo mismo en nombre de su Rey.

Sin embargo al mes de Agosto siguiente hubo una accion muy viva entre algunas tropas de la Compañia, y las de Cavalcante cerca de San Antonio. La ventaja fue igual, y el Gobernador Portugues fingió todavia no tener en ello ninguna inteligencia; pero poco tiempo despues, habiendose hallado Cavalcante en estado de sitiar el fuerte de Puntal, en el Cabo S. Agustin, con 2400 hombres, y alguna artilleria, se dejó conocer claramente que se le enviaban ocultamente socorros. El dia siguiente vino á dar fondo delante del Arrecife de Olinde una Armada de veinte y ocho Navios Portugueses. Sus Gefes protextaron tambien que no tenian ningun conocimiento de la conspiracion, y se proveyeron de refrescos, con los quales se hicieron á la vela. Empezando á abrir los ojos los Olandeses, atribuyeron este procedimiento al temor que la Flota Portuguesa habia tenido de ocho Navios de guerra que habian quedado en la Rada, y Puerto de Olinde bajo el mando de Lichthart. En esta opinion se confirmaron luego que supieron que siete de los Navios Portugueses habian venido de la bahia de todos los Santos. En adelante se supo que esta Flota habia

bia

bia desembarcado en Rio Formoso 1500 hombres, que habiendose juntado con los rebeldes invadieron á Serinhaim, y obligaron á la guarnicion Olandesa á rendirse despues de ocho dias de sitio. *Introduccion.*

Las hostilidades continuaron vivamente sin que la Corte de Lisboa mudase de conducta, esto es, que mientras se peleaba en el Brasíl, declamaba el Rey de Portugal que no entraba en estas diferencias, y aun prometia castigar al Gobernador del Brasíl si se podia probarse que estaba mezclado en ellas. Sin embargo, el Historiador de las Provincias Unidas asegura que las pruebas no faltaban á la Haya. ,Presentóse (dice) una carta enviada á la ba-
,hia de Todos los Santos, y firmada de la propia mano del Rey,
,que se habia hallado en una Embarcacion pequeña que llevaba
,municiones, y que habia sido cogida por los Argelinos, quienes
,habian vendido su presa; y los papeles habian caido en manos
,de un Judio, que tenia correspondiencia en Amsterdam con otros
,Judios. Estos la habian entregado á la Compañia, quien la hizo
,ver á los Estados Generales. Tambien sirvió para descubrir que
,un Judio que habia llegado del Brasíl con el Conde Mauricio
,habia tenido algun conocimiento de la intencion de los Portu-
,gueses, y que la conjura de Cavalcante se habia tramado antes
,de la partida del Conde Mauricio. Este Judio fue preso, y con-
,denado á una crecida multa; pero tuvo la habilidad de salvarse
,de la prision.

En estas circunstancias, qué medio habia de convencer á un Rey que se obstina en negar toda especie de pruebas? No habiendo dejado los Estados Generales de dar ordenes para armar poderosamente en Olanda, estendió el Rey de Portugal el disimulo hasta hacerles advertir por su Embajador, que les interesaba tomar el medio de un convenio; que en su empresa hallarian mas dificultades que las que esperaban; que los sublevados del Brasíl tenian seis mil hombres bien armados, y que les habian venido otros tres mil de la Capitania de la bahia; que con estas fuerzas seria dificil á los Olandeses reducirlos, y que no tenian mejor partido que admitir la oferta que le hacia de sujetarlos él mismo, si podia convenirse en lo demas con los Estados Generales. El Historiador, haciendo observar, que si la carta no era supuesta, era visible que los Estados se dejaban engañar, no explica su ceguedad sino por una profunda disposicion de la Providencia, que no queria permitir que todo el comercio de Oriente, y de Occidente cayese en manos de una sola Nacion. La experiencia (dice) ha hecho ver que no se hubiera hecho mas virtuosa con el aumento de sus riquezas. Por otro lado los Portugueses hacian cuenta de engañarlos facilmente despues del tratado ventajoso, que habian ajustado el dia 20 de Marzo del mismo año con su Compañia de Oriente, por el qual habian quedado con efecto dueños de toda la canela, prometiendo llevar al fuerte de Galle, donde estaban establecidos los

Introduccion. Olandeses en la Isla de Ceylan, quinientos quintales á un precio arreglado, sin que les fuese permitido cogerla ellos mismos, ni plantarla en la Isla.

Por unos diez años se continuó la guerra en el Brasíl con los mismos disfraces por parte del Rey de Portugal y de sus Gobernadores, que se entregaban algunas veces á unos arreglos de comercio, con los quales obligaban los grandes negocios de la Europa á los Estados Generales á contentarse. El año de 1654, despues de haber hecho la paz con los Ingleses, conocieron al fin la importancia de restablecer su Compañía de las Indias Occidentales; y reconociendo que no habia nada de sinceridad que prometerse de los Portugueses sobre el negocio del Brasíl, resolvieron, para ponerlos en razon, juntarse con el Protector de la República de Inglaterra; mas juzgando tambien que su primera diligencia debia ser poner su marina en buen estado, dieron ordenes para el armamento de una flota de treinta Navios de guerra, que debian pasar primero al rio de Lisboa, y pedir razon al Rey de Portugal de todas las infidelidades que le atribuía la República. Estabase en la mayor prisa de este armamento, quando se recibió á principio de Mayo la triste noticia de que desde el 25 de Enero se habian hecho dueños los Portugueses de todo lo que los Olandeses habian poseido en el Brasil.

Al principio se tuvo duda de tan infausto informe. Las comisiones que se habian dado para acudir contra los Portugueses á las Indias Orientales, no se revocaron, antes bien se dieron otras nuevas; pero la desgracia de la Republica se confirmó en el curso del mes siguiente. Entonces habia en Lisboa un crecido numero de Navios mercantes de Amsterdam, que el Rey de Portugal hubiera podido hacer coger; pero tomó el partido de dejarlos libres, para no irritar demasiado á los Estados Generales, y reservarse la facultad de hacer mas facilmente la paz.

Schonembourg, Presidente del Consejo del Brasíl, y *Hacles*, uno de los Consejeros, que llegaron á Celanda el 13 de Julio, despues de un viage de quatro meses, hicieron el 4 de Agosto su relacion á los Estados Generales, que contenia en suma, que habiendo informado frecuentemente á los Estados de la situacion de los negocios en el Brasil, las noticias que no se habian cansado de enviar, habian dado tiempo de prevenir las desgracias que acababan de suceder; que les habian faltado viveres, y otras cosas necesarias, lo que habia hecho perder á la Colonia Olandesa el respeto que debia tener á sus Gefes; que éstos habian tenido paciencia, con la esperanza de que se les darian socorros; pero que habiendose dilatado éstos demasiado, se habian aprovechado al fin los Portugueses de la ocasion, acometiendolos por mar el 20 de Diciembre del año antecedente con una Armada de sesenta velas, y por tierra con un Exército de Portugueses Brasileños, de Negros,

y

y de Mulatos, á los que la Armada abastecia abundantemente de municiones, y de viveres; que habian tenido cuidado de hacer un diario de las operaciones, que se entregarian á los Estados, por lo qual se justificaria su conducta, y la de sus tropas; que no habian entregado las Plazas sino con aprobacion, y consejo de Schouppe, General de la Republica, de otros Oficiales de diversos Colegios, y aun de los Judios. *Introducion.*

Representaron, que todas las tropas, tanto de tierra, como de mar, se quejaban de haber sido forzadas por el Gobierno triplicado tiempo que aquel á que se babian obligado; que mucho antes del sitio, todos los Soldados habian tenido falta de viveres, y de vestidos; que la desesperacion de ser despreciados, hasta no cobrar un maravedí de la paga, habia movido á una parte de ellos á pasar al servicio de los Portugueses; que habiendose escondido otros en los Navios que habian de partir, se habian visto en la necesidad de sacarlos de alli por fuerza, y de hacerlos ahorcar; que entre los que habian quedado, lejos de pensar en pelear, hablaban de la llegada de los enemigos como de un feliz rescate; que á pesar del orden del Gobernador, los tres Navios que estaban guardando la Costa, se habian retirado; que es cierto que habian hecho algunas presas, pero no suficientes para la manutencion de las guarniciones, ó para impedir que los Portugueses se pusiesen en posesion de todos los Paises que habian perdido; que despues habia llegado dinero en algunos Navios de Olanda, con el que se habia pagado á las Tropas, pero que su miseria no por eso se habia disminuido, porque aun con el dinero no habian podido encontrar viveres; que si en los ultimos tiempos se habian libertado de este extremo, no se seguia que no estuviesen en adelante amenazados de recaer en él; que este temor habia conducido á los Soldados, y el Pueblo á pedir licencias, y pasaportes para retirarse, y que se habian confirmado en esta disposicion por unas papeletas que habian hecho esparcir los enemigos en nombre de *Barreto*, General Portugues, por las quales prometia á los Soldados, y al Pueblo ciento y cincuenta florines, un vestido nuevo, y la libertad de volver á su Patria, como se podia verificar por algunas de estas papeletas, que habia conservado Schonembourg; que con este motivo habian amenazado los Soldados saquear el Arrecife; lo que habian hecho ya en Stamarica, y en otros lugares, y que viendo el Pueblo aumentadas sus desgracias con este temor, habia conjurado á sus Magistrados de componerse con los Portugueses: por ultimo, que si no se habia tomado este partido, era preciso considerar tambien, que todos los Brasileños que habian permanecido fieles al Gobierno de Olanda, estaban en riesgo de caer en una esclavitud perpetua, como habia sucedido en S. Salvador, y en otras muchas Ciudades, quando los Portugueses se habian restablecido en ellas. Por conclusion se repetia

Introduccion.

tia que era notorio, y cierto que jamas se habia recibido socorro regular, aunque se hubiesen hecho continuamente tristes pinturas del estado de los negocios del Brasíl. Este escrito estaba firmado con el nombre de los que le presentaban.

Schouppe, que habia llegado tambien, dió otra memoria, en la qual recordaba á los Estados, que despues de cinco, ó seis años que mandaba las tropas en el Brasíl, y que tenia parte en el Gobierno, no habia dejado de dar cuenta de su situacion, sobre todo por lo tocante á los Soldados, á quienes se habia disgustado con todo genero de malos tratamientos, como la diminucion de viveres, la falta de pan, y la repulsa de dejar pasar á Europa á los que habian servido mas del termino: que habia indicado muchas veces los unicos medios que quedaban para conservar unas conquistas de importancia, que habian costado tan caras á la Republica, y que no se habia tenido ninguna atencion á sus representaciones: que unas razones tan poderosas habian obligado al Gobierno del Brasíl á entregar á Olinde, y el Arrecife á los Portugueses para salvar un crecido número de desdichados, que no se hallaban ya en estado de defenderse: que no habia habido otro recurso: 1.º porque el numero de las tropas no bastaba para la defensa de las Plazas: 2.º porque los Soldados mal pagados, y mal mantenidos, habian mirado la llegada de los Portugueses delante del Arrecife como el fin de sus propios males, y que habian declarado que su resolucion era saquear la Plaza, para pagarse por sus propias manos, mas bien que hacer ninguna funcion militar: 3.º porque no quedaba mas que un solo Navio para la defensa de la Costa contra sesenta y ocho Navios Portugueses, y que aun este Navio, despues de haber rehusado entrar en el Puerto del Arrecife, se habia hecho al mar: 4.º porque la Plaza carecia de municiones de guerra, y que se hallaba particularmente sin mechas.

Las Camaras de la Compañia de las Indias Orientales nombraron Diputados para examinar estas memorias en las que pareció hallarse muchas contradiciones. El Histotiador se persuade que por una, y otra parte se habian cometido grandes faltas, y que los intereses particulares habian prevalecido sobre la utilidad pública. Sin embargo, despues de un largo examen, la primera diligencia de los Estados Generales fue hacer prender al Presidente de Schonembourg, Hacles, y Schouppe, dandoles Jueces escogidos entre los Oficiales Militares de la Republica. Schouppe fue privado de los sueldos que podia pretender desde el 20 de Enero, dia de la capitulacion del Arrecife, y condenado á pagar todas las costas de la justicia, castigo ligero, si estaba culpado. Los otros dos parece que fueron absueltos.

Contentos los Portugueses con el buen éxito de su política, que no les habia costado mas que paciencia por su lentitud, no re-

rehusaron á los Olandeses, que se hallaban todavia esparcidos en varios lugares del Brasíl la libertad de volver á Europa. No tenemos noticia de ninguna empresa por parte de los Estados Generales, ó de la Compañia Olandesa de Occidente, para reparar su pérdida. Continuaron la guerra contra Portugal, pero sin explicar otros motivos, que los que la habian hecho empezar antes de esta desgracia. En fin, advirtiendo que no hacian mas que perjudicar á los Vasallos de la Republica, que tenian alianzas de Comercio en Lisboa, la Provincia de Olanda fue la primera que se determinó el primero de Marzo de 1661 á enviar una Diputacion á los Estados Generales, para representar á las otras Provincias, que aunque hubiese algunas quejas que dar contra los Portugueses, ya era tiempo de pensar en la paz; para lo qual se hallaba una ocasion favorable en la mediacion del Rey de Inglaterra, Carlos Segundo, que queria casarse con la Infanta de Portugal. Este Principe ofrecia ya proponer una suspension de armas, entretanto que adquiria el conocimiento suficiente de las diferencias de la Republica con los Portugueses, para hacerse mas util á la pacificacion con sus diligencias. Sin embargo, la Diputacion de la Cámara de Olanda, que se hizo el 5 de Marzo, pareció al principio inutil. Las otras Provincias juzgaron, que antes de entrar en Tratado, debia empezar Portugal por la restitucion del Brasíl. En quanto á la suspension de armas, pretendieron tambien, que lejos de pensar en ella tan pronto era necesario esperar que Portugal hubiese hecho algunas proposiciones razonables, y pedirselas con las armas en la mano. No se dejó de hacer pasar á Inglaterra las piezas que podian dar á conocer la mala fé que se atribuía á la Corte Portuguesa; y qualquiera que fuese el partido que se pudiese tomar sobre las ofertas de la Inglaterra, se declaró que el honor de la Republica no permitia sufrir que las negociaciones con los Portugueses se hiciesen en otra parte que en Olanda. Esta obstinacion sirvió tal vez para adelantarlas; pues empezaron inmediatamente en la Haya, sin que el Rey de la Gran Bretaña tuviese mucha intervencion en ellas. Su desenlace, que decidió de la suerte de una gran Region, no puede suprimirse.

Introduccion.

Habiendo consentido los Portugueses en tratar por medio de un Ministro que enviaron á los Estados Generales, les hicieron representar, que la proposicion de restituirles las tierras que habian poseído en el Brasíl no podia admitirse jamas; pero que habian ofrecido ya dar un equivalente en dinero, y hacer conocer á la Republica las ventajas que habia de traer la paz á los dos partidos; que los intereseses de Portugal, y de Olanda eran unos mismos en las Indias Orientales por lo tocante á España, que se atribuía derechos sobre todo lo que poseía alli la Re-

Introduccion. Republica; que la Corte de Lisboa habia hecho publicar el año antecedente un Escrito, que contenia las ofertas de S. M. Portuguesa, y que á él no se le habia dado ninguna respuesta; por ultimo, que pedia alguna que le hiciese conocer la ultima resolucion de los Estados.

Para explicarse sobre estas representaciones no se apresuraron mucho; pero con todo se tomó al fin el partido de comenzar seriamente las conferencias con el Ministro Portugues. La dificultad entre las Provincias no fue mas que sobre las materias que debian componer su objeto. La Gueldres, la Zelanda, y la Provincia de Utrecht no querian tratar mas que sobre las demandas que se habian hecho ya á Portugal; pero la Olanda, que preveía sin duda la inutilidad de una conferencia de esta naturaleza, despreció su proposicion. El dia 23 de Mayo ofreció el Ministro Portugues: 1.º Dar por equivalente la cantidad de quatro millones de cruzados, que corresponde á ocho de florines Olandeses, en azucar, tabaco, sal, y otros generos. 2.º Convenirse con las Compañias de Olanda, por lo tocante al precio de la sal, que tomaban en San *Ubes*. 3.º Conceder la libertad de comercio en todas las conquistas de los Portugueses, para toda especie de mercancias, á excepcion del palo de Brasíl. 4.º Pagar lo que se debia á los particulares. 5.º Hacer publicar la paz al instante que se verificase la ratificacion.

Despues de estas ofertas se movió una disputa en la Asambléa sobre la distribucion de la cantidad ofrecida. Unos querian que se entregase á los Accionistas, y otros á los Directores de la Compañia de Occidente. Sin embargo, Aitzema cita una carta de los Estados de Zelanda, por la qual parece que se quejaron amargamente de que el 18 del mismo mes los Diputados de los Estados de Olanda, y los de las otras dos Provincias habian concluido que era preciso renovar las conferencias con el Ministro de Portugal: la Zelanda permanecia firme en no recibir ninguna proposicion, sin que Portugal ofreciese á lo menos restituir fielmente todas las tierras del Brasíl. Durante esta disputa, pidió Audiencia el Embajador de España á los Estados Generales, en la qual declaró que tenia orden del Rey su Señor por una carta de 27 de Abril, de asegurarles que inmediatamente que hubiese sujetado á Portugal, les restituiria con puntualidad todas las Plazas que les habian quitado los Portugueses, ó que habian cogido á la Compañia de las Indias Occidentales, desde el año 1641 segun el quinto articulo de la paz de Munster. En esta ocasion se vió una perfecta concordia entre la España, y la Zelanda, que siempre habian estado muy opuestas; pero como la España no consiguió reducir á los Portugueses á la sujecion, no vieron tampoco los Zelandeses recaer el Brasíl en poder de la Republica.

A

A pesar de todos los obstaculos, y sin atender al juicio poco ventajoso que se hizo de la precipitacion de las cinco Provincias que se declararon por la paz, se firmó el 6 de Agosto en la Haya por el Conde de Miranda, Embajador de Portugal, y por seis Comisarios de los Estados, y se publicó despues el 10 del mismo mes. Sin embargo, como se habia hecho entre las Cortes de Londres, y de Portugal un Tratado, que hacia dudar si se habia ajustado en él alguna cosa que impidiese al Rey de Portugal observar lo que acababa de prometer en la Haya, estipularon los Estados Generales por un articulo separado, que se firmó el mismo dia, que si acaecia alguna dificultad de esta naturaleza daria Portugal un equivalente por la pérdida que pudiese causar á los Olandeses, sin que por eso se executase menos fielmente lo restante del Tratado. Asimismo se ajustó con el Embajador Portugues que habia de partirse iumediatamente para Lisboa, que luego que llegase á esta Ciudad se haria mostrar el original del Tratado de su Corte con los Ingleses, para verificar si comprehendia alguna contrariedad con el otro, y que enviaria inmediatamente un extracto autentico á la Haya; que despues no seria permitido á Portugal alegar ninguna otra contrariedad, para retardar el cumplimiento de su Tratado en esta parte, y que si faltaba en este punto, ó se pasase un año despues de firmado este articulo sin que se hubiese pagado el equivalente, y cumplido todas las condiciones, tendria la Republica los mismos derechos contra el Rey de Portugal, y sus Vasallos, que habia tenido antes de ajustado el Tratado. *Introduccion.*

Todos los articulos se pusieron en Latin en numero de veinte y seis. Aunque se hayan referido algunos en las ofertas del Conde de Miranda, la importancia de un convenio tan solemne en virtud del qual ha quedado Portugal dueño del Brasíl, esto es, de una Comarca, que vale en el dia tanto á esta Corona, debe hacer desear hallar aqui lo mas esencial que contienen los otros. No se ha tenido otro motivo para dar tanta estension á la Relacion de esta gran negociacion.

El Rey, y el Reyno de Portugal se obligaban á pagar á los Estados de las Provincias Unidas quatro millones de cruzados, valuados en ocho millones de florines de Olanda, y completar esta cantidad en dinero, en azucar, en tabaco, y en sal; todo lo qual se habia de tasar al precio corriente. Si la cantidad no llegaba á completarse en dinero, ó en los generos estipulados, se reservaba el Rey la libertad de suplir á su arbitrio ó con alguna mercancía de otra especie, ó perdonando los derechos que pagaban los Comerciantes Olandeses sobre otras mercaderías, compradas, ó vendidas en Portugal, y los Estados tendrian la facultad de establecer comisionados para la execucion. Los pagos debian hacerse en diez y seis partes iguales, de las que la prime-

ra

Introduccion. ra se pagaria despues de la ratificacion del Tratado. El Rey prometia hacer restituir toda la artillería que se habia cogido en el Brasíl, y que estuviese marcada con las Armas de la Republica, ó con las de la Compañia de las Indias Occidentales. Los Olandeses tendrian la libertad de compar todos los años sal en San Ubes al precio que se vendia en Portugal; y si no podian convenirse en el precio, se suprimiria en su favor la parte de sal que se habia introducido alli hacia algunos años; de suerte, que les sería libre el comprarla de los que la vendian indiferentemente, y en la porcion que quisieran. Los Vasallos de los Estados podrian negociar con toda seguridad de Portugal al Brasíl, y del Brasíl á Portugal, pagando los mismos derechos que los Portugueses, y llevar, ó traer todo, menos el palo de tinte: tambien podrian navegar del Brasíl á los otros lugares de la dominacion de Portugal, cargar alli, y descargar libremente, con la sujecion de conceder la entrada en sus Navios á los Exactores de los derechos, para ver las mercancías, pesarlas, y cobrar los derechos ordinarios. Gozarian sin excepcion de los mismos privilegios de que entonces, ó en adelante gozasen los Ingleses. Despues de pagados una vez los derechos, podrian hacer vela á qualquier otro parage del dominio Portugues, sin pagarlos de nuevo, y aun cargar los generos que los Portugueses, ó amigos de Portugal quisiesen confiarles para transportarlos á algun Puerto perteneciente á Portugal, sin pagar nada mas que los mismos Vasallos de esta Corona. Podrian navegar á todas las Colonias, Islas, y Puertos de esta Nacion en las Costas de Africa, con la misma libertad que los Ingleses, ó que los Mercaderes de qualquier otro País, permanecer alli, comerciar, llevar toda especie de mercancías por mar, por los rios, ó por tierra, y establecer almacenes, y casas. Estos dos ultimos articulos no se podrian violar bajo ningun pretexto; y si acaecia esta desgracia por parte de los Portugueses, tendrian derecho los Estados Generales de darles el mismo tratamiento, podrian intentar contra Portugal la misma accion que habian intentado durante la guerra, y Portugal estaria obligado á darles satisfaccion; asi como tendria los mismos derechos contra ellos, si cayesen en el mismo caso. Toda hostilidad cesaria de una, y otra parte en Europa dos meses despues de firmado el Tratado, y en los otros Países luego que se hubiera publicado en ellos. Lo que se cogiese mutuamente en este intervalo se restituiria; pero lo que se hubiese cogido antes en las Indias Orientales, y Occidentales, quedaria á aquellos que lo poseyesen: unico medio de mantener la paz, que se queria hacer duradera entre las dos Naciones.

(Por este articulo ultimo se ve (observa el Historiador) que la Compañia de las Indias Orientales, que habia adquirido por el derecho de la guerra lo que habia tomado á los Portugueses

en

en las Indias Orientales, se confirmaba en su posesion, y que no tenia ningun motivo de queja; y sola la Compañia Occidental era la que debia quejarse; pero qué se habia de perpetuar la guerra con Portugal para enriquecer á unos particulares, sin ninguna certidumbre de concluirla con ventaja? Por otra parte, no se podia esperar recobrar, y conservar el Brasíl sino con un Exercito considerable, y cuidados infinitos, porque este País estaba lleno de Portugueses, que era imposible ahuyentar de él, no habiendo ademas bastante gente para ocupar su lugar. Ya se ha advertido, hace mucho tiempo, que los habitantes de las Provincias Unidas no son á proposito para hacer Colonias, y conservarlas, aunque los Españoles, los Portugueses, los Ingleses, y Franceses hayan tenido buen éxîto, sobre todo en America. *Introduccion.*

La mayor parte de los otros articulos concernian á la seguridad del comercio Olandes en Portugal, particularmente á la libertad de exercer alli su Religion sin tener nada que padecer, con tal que limitasen este exercicio á sus Navios, ó á sus casas, si las tenian habituales. Pero aunque el Tratado sea formal sobre este punto, por miedo de la Inquisicion son pocos los Olandeses que se arriesgan á habitar en Portugal, excepto en la Capital, y en algunos Puertos de mar, donde estan seguros con la proteccion de los Embajadores, y de los Consules. „En el „Brasíl (observa el Historiador de su Nacion) y en las Colonias „de Africa, donde falta este recurso, no es seguro el profesar „otra Religion que la de los Portugueses, á menos de no ser ar„rojado qualquiera por alguna tormenta. Por otra parte, el co„mercio que los Olandeses podrian hacer alli depende de tal mo„do de los Gobernadores, y otros Ministros de los Puertos ma„ritimos, que se reciben de ellos insultos, que han ahuyentado „á las demas Naciones. El quejarse á la Corte es entrar en tan „grandes gastos, y tan enfadosas dilaciones, que nadie quiere „exponerse á ellas. Asi esta libertad que conceden los Tratados „de 1661 asi á los Olandeses, como á los Ingleses, de navegar „en todas las posesiones Portuguesas de Africa, y de America, „no es mas que un favor aparente, ó que no tiene alguna reali„dad mas que en Portugal mismo.‘

Apenas se vieron los Portugueses libres de los Olandeses, quando no pensando sino en estenderse, se adelantaron al Medio dia hácia el rio de la Plata, que los separa de los Españoles en su embocadura, y al Nord hasta el de las Amazonas. Las Islas que hay á la entrada de este ultimo rio les parecieron tan buenas, y tan convenientes á su dominio del Brasíl, que no tardaron en establecerse en ellas. Pasaron enteramente el rio, y hallando otras comodidades en la Guiana, se apoderaron de ella del mismo modo, y aseguraron su posesion construyendo fuertes, con la pretension de que todas estas tierras eran de la jurisdiccion del Brasíl. Segun esta cuenta, á fuerza de pasar rios

ha-

Introduccion. habrian podido comprender toda la America, si hubiesen tenido con que defender sus pretensiones. Los desordenes que acaecieron en la Colonia Francesa de Cayena, establecida desde el año 1635, les dieron tiempo hasta 1664 de afianzarse al Nord del Amazona, que miraban los Franceses como un termino natural entre ellos. Alli se establecieron tan bien, que quando se puso cuidado en ello no fue posible el echarlos de alli, habiendose adelantado aun hasta el Cabo de Orange, que los separa actualmente de los Franceses.

Por otro lado los Olandeses, echados del Brasil, pensaron en indemnizarse de sus pérdidas con otro Establecimiento en la America Meridional. Desde el año 1640 habian formado uno los Franceses junto al rio de Surinam; pero siendo alli las tierras pantanosas, y mal sanas, las abandonaron muy pronto. La Inglaterra, que se apoderó de ellas, no las estimó mas. Los Olandeses, cuya Patria es una laguna, se acomodaron mejor; y Carlos Segundo no tuvo dificultad en cederselas hácia el año 1668. (En adelante se verá que tambien le cedieron la Nueva Belgia en la America Septentrional) Parece que la Nacion Olandesa ha nacido para hacer valer unas lagunas, donde los otros Pueblos no hallan mas que un terreno ingrato, y unos fondos esteriles. Ha encontrado sobre las orillas del rio de Surinam una tierra humeda, y cenagosa, donde ha construído un fuerte nombrado *Zelandia*, cerca del Pueblo de Paramaribo; y esta Colonia, acrecentada con unos Franceses refugiados, ha llegado á hacerse floreciente. Pertenece á diferentes Compañias, de las quales compone una parte la de las Indias Occidentales. Algunos particulares han empezado Poblaciones junto al *Berbice* al Ouest de Surinam; pero estos Establecimientos han sido menos fomentados, y no han hecho los mismos progresos.

(Vease la idéa que da de esta posesion el Historiador de la Republica: Carlos II, dice, envió orden, el 9 de Julio de 1668, á los que tenian á Surinam por la Inglaterra de entregar este puesto á los Olandeses. Está sobre la Costa Oriental de la America, á cinco grados de latitud Nord (cinco grados, y quarenta y nueve minutos segun Mr. de la Condamine.) El terreno era alli entonces en extremo enfermo, porque estaba cubierto de selvas, que impedian que el Sol, aunque dos veces vertical al año, lo secase, y que el viento contribuyese al mismo efecto; pero al fin, despues de haber visto que se podia sacar de él mucha azucar, se ha cortado tanta leña, que se ha hecho mucho mas sano secandose; lo que ha hecho aumentar considerablemente la Colonia. Un particular, que habia residido alli mucho tiempo, y que se habia enriquecido, decia, que si las Provincias Unidas no sacaban de este parage tanto, ó mas que de las Indias Orientales, era por culpa suya. Con efecto, habiendose aumentado cada vez mas la Colonia, se ha estendido á lo largo del rio, del Nord al Sud. Al ins-

instante envió una porcion muy grande de azucar sin labrar á Olanda; y poco tiempo hace que se ha intentado plantar café, que ha probado muy bien, y que se hará todavia mejor con el tiempo, quando se haya adquirido con la experiencia el mejor modo de cultivarlo.) *Introduccion.*

La misma Compañia que habia hecho las Conquistas del Brasíl posee todavia, al Norte de la Costa de Venezuela, tres Islas de las que se nombran de Sotavento. La principal es *Curazao*, y las otras dos *Buen ayre*, y *Aruba*, ú *Oruba*. La adquisicion de Curazao se pone en el año 1634.

Entre tanto que los Estados, dice el mismo Historiador, trabajaban en hacer Conquistas en el Brasíl, pensaron en tener tambien alguna Isla. Pusieron la mira en Curazao, que está á los doce grados de latitud septentrional, poco distante de la Costa de Venezuela, y su largo es de siete leguas, sobre tres de ancho. Es fertil, se crian en ella ganados, y habia varias maderas de tinte; pero no era para esto para lo que se queria hacer la Conquista, sino para que sirviese de retiro á los Navios Olandeses que enviaba la Compañia á cruzar por estos mares contra los Españoles que iban de la Nueva España, y de Honduras á la parte meridional de la America. La Compañia envió alli quatro Navios, y algunas tropas, que redujeron facilmente al Gobernador Español á entregarse el 21 de Agosto, con la condicion de que sería transportado al Continente con toda su Colonia, con la libertad sin embargo de subsistir los que quisiesen, ademas de veinte familias, que se alegraron mucho de detener en ella los Olandeses, porque esperaban de ellos algunos servicios para su establecimiento. Esta Isla se halla todavia en manos de los Olandeses, y sirve mas bien para recibir á los Navios de esta Nacion que van á negociar en la Costa con los Españoles, sin embargo de las prohibiciones del Rey de España, que para sacar utilidad de las producciones del terreno. La Colonia de la Isla no puede excitar la envidia: depende de un Gobernador, del numero de aquellos que no pueden mantenerse en Europa, y que no la dejan sino para enriquecerse por qualquiera especie de medios.

Buen ayre está doce grados, y algunos minutos de la misma latitud. Su circunferencia es de diez y seis, ó diez y siete millas, y sus Costas muy escarpadas. Es menos fertil que Curazao; pero el palo de tinte se halla en ella todavia con mas abundancia. Por poco que esté claro el tiempo se ven estas Islas de una á otra.

Aruba no tiene mas que tres leguas de largo, y no dista mas que unas ocho millas del Cabo San Roman. Entre muchas montañas contiene una, que se eleva en forma de pan de azucar. Otra Isla pequeña, que esta muy inmediata, le forma un Puerto comodo, de cinco, ó seis brazas de agua, sobre un fondo de cieno. Por qualquiera otra parte estan escarpadas las Costas.

TA-

TABLA DE LOS CAPITULOS, y Paragrafos contenidos en este Tomo XXIV.

SIGUE EL LIBRO SEXTO.

Continuacion de la Descripcion del Perú.